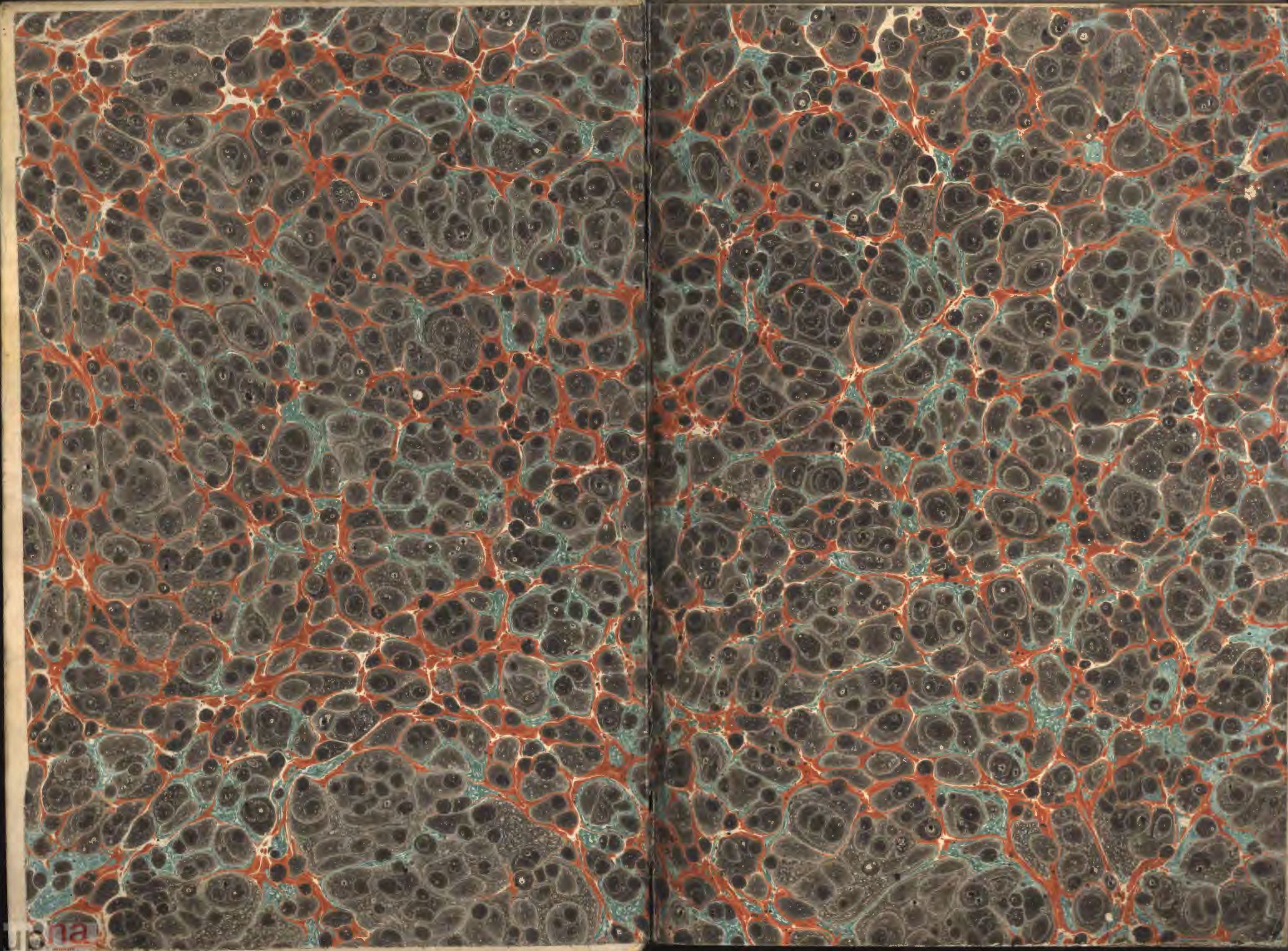


ANAE

DE

NAVA

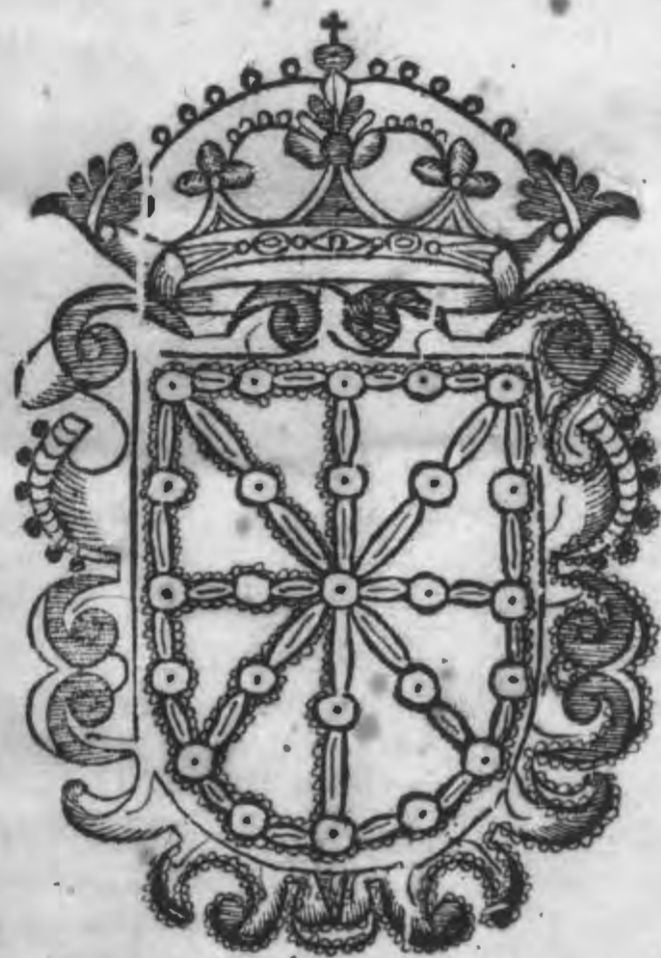
F. 3.



TOMO TERCERO

DE LOS ANNALES DE NAVARRA.

OBRA POSTHUMA, Y ULTIMA DEL PADRE JOSEPH DE
Moret con Scholios, y Addiciones al fin del P. Francisco de Alcega
ambos de la Compañia de JESUS, y Chronistas
del mismo Reyno.

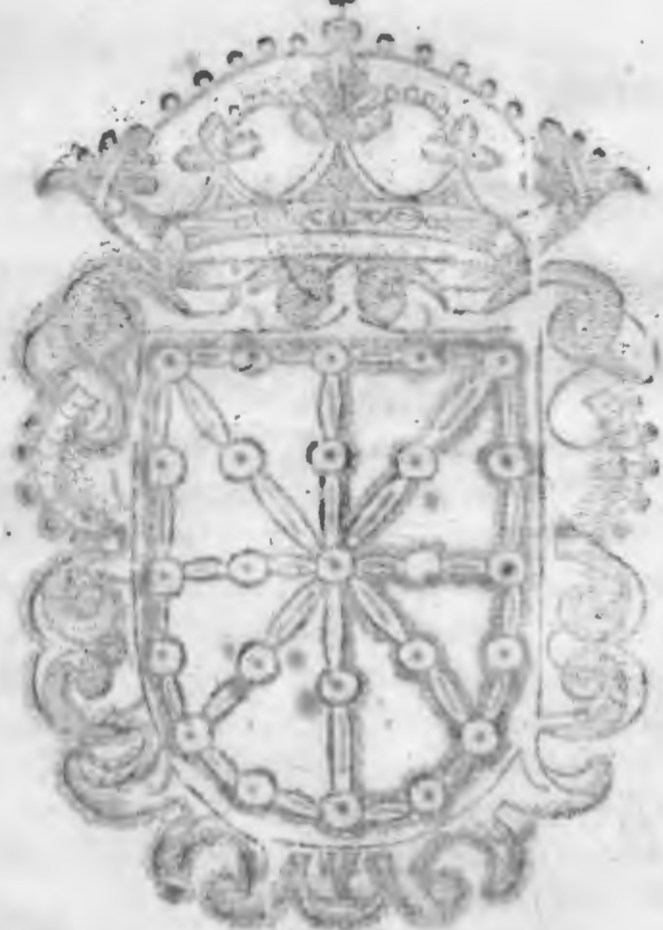


CON LICENCIA:

EN PAMPLONA: POR FRANCISCO ANTONIO DE NEYRA
Y JUAN JOSEPH EZQUERRO, Impressores
del Reyno de Navarra, Año 1704.

DE LOS ANNALES DE NAVARRA.

CON: FORTUNA, Y ULTIMA DEL PADRE JOSEPH DE
ADDICIONES al fin del P. Joseph de
Compañía de JESUS, y Cronistas
del mismo Reyno.



CON LICENCIA

EN: AMPLOIA: POR FRANCISCO ANTONIO DE NEIRA
Y JUAN JOSEPH EZQUERRA, Impresores
del Reyno de Navarra, Año 1704.



A LOS TRES ESTADOS

DEL ILUSTRISSIMO REYNO DE NAVARRA,

Juntos en Cortes Generales.

ILUSTRISSIMO SEÑOR.



SEGUNDA vez llevo à ofrecer à V.S. Ilustrissima
el tributo de mi obligacion: y si la oportuni-
dad concilia favor, y gracia à las cosas, ella
me ha de valer, para ser recibido cõ agrado.
Lo q̃ agora ofrezco son ocho Reynados de
los Reyes de la segunda, y tercera estirpe
masculinas, q̃ tuvo V.S. Ilustrissima desde el a-
ño de mil ducientos, y treynta y quatro hasta
el de mil treientos, y quarenta y nueve, en q̃
tuvo fin el Reynado de D. Phelipe III. el Noble, y Doña Juana; y con el
espiraron tambien las nobles, preciosas, y eruditas tareas del P. Joseph
de Moret, mereciendo su pluma despues de tantos, y tan elevados bue-
los quedar affijada para eterno monumento al tronco del Laurel, cõ cu-
yas ramas coronò repetidas vezes la frente à V.S. Ilustrissima. Llego pues
con ocho Reyes venidos to los de Francia al tiẽpo de hallarse congre-
gado V.S. Ilustrissima en Cortes Generales para la jura de nuestro Serenis-
simo Rey D. Phelipe VII. (de Castilla V.) por quien buelve à florecer en
Navarra la estirpe Regia del inclito, augusto, valiente, y Santo Monarca
S. Luys Rey de Francia, enlazandose otra vez las Lifes con las Cadenas:
oxala que sea para no desprenderse jamàs!

De los hijos, que tuvo este gran Rey, solo dos dexaron succes-
sion, Philipo el mayor de ellos, y Roberto Conde de Clermont el ulti-
mo de todos, en quien, por su matrimonio con la heredera, recayò la
ilustrissima, y antiquissima Casa de Borbon, conocida yà en el mundo
desde los tiempos de Carlo Magno por su gran poder, riquezas in-
mensas, y hechos esclarecidos, y levantada à tan alto grado de estima-
cion

cion , que desde esta alianza Roberto , y sus successores se nombraron Duques de Borbon , anteponiendo este glorioso titulo à los propios deducidos de la Casa Real. De la primera de estas dos augustas ramas propagada por Philipo tuvo V.S. Ilustrissima siete Reyes, de los quales fue el ultimo el Rey D. Carlos III. el Noble , y aviendo faltado en el, viene agora à succeder el mas precioso pimpollo de la segunda rama de la Real Casa de Francia , propagada por Roberto , el Rey nuestro Señor D. PHELIPE VII. que Dios prospere : para que veamos cumplido felizmente en V.S. Ilustrissima el vaticinio de la Sybilla.

--- *Primo à vulso , non deficit alter*

Virg. 6.

Aureus , & simili frondescit virga metallo.

Æneid.

Con q̄ puedo dar seguramente à V.S. Ilustrissima la enhorabuena de tener ya en casa el siglo de oro, y de veer ya sus cadenas no solo doradas, sino de oro mazizo para ser, unidas cō las Lises, el symbolo mas proprio de los Navarros coraçones, en quienes siempre resplandeciò la fineza, el valor, y un amor muy encendido para con sus Reyes, con la mezcla de un candor grande , y de una suavidad, y docilidad muy singular en obedecerles.

De aqui passo al annuncio de las mayores felicidades ; porque me parece, que estoy viendo al incñito Monarca S. Luys alcançar de Dios, y llover desde el Cielo copiosas bendiciones sobre todos los Reynos de España, como Español por su madre la Reyna Doña Blanca , y Santo por la misma; pues à su educacion debiò principalmente esta suprema qualidad; y que muy especialmente las ha de derramar sobre V.S. Ilustrissima ; porq̄ ademàs de ser derivada de Navarra la sangre Española, que tuvo de Castilla, la mirò siempre con tan singular afecto, que buscò un Rey de Navarra (D. Theobaldo II.) para esposo de la hija mas querida, y le quiso tener por compañero, y como uno de sus hijos, y hermanos en la guerra de Tunez contra los Infieles. Agora pues , que por la alta disposicion de la Divina Providencia recta siempre , y justa vee reynar en Navarra un Descendiente suyo, fruto generoso de la otra rama de su Real tronco, que gracias, que favores, que prosperidades, que bendiciones del Cielo no debe V. S. Ilustrissima esperar de su intercession amorosa ? Que los Cortesanos del Cielo no pierden con los resplandores de la Gloria, sino antes bien aumentan, y avivan mas las atenciones humanas, quando ellas son piadosas, y justas.

Ni tampoco debo dudar , que el Rey Nuestro Señor , en quien vemos heredada la piedad, la justicia, el valor, el amor à los vasallos, el zelo de la Religion, la recta intencion en todas sus operaciones , y todas las demàs virtudes Regias, y Christianas , que tanto sobrefalieron en su Sancto Progenitor, mirará tambien con el mismo Real agrado, y estima-

estimacion à V. S. Ilustrissima , y mas ayudando à lo heredado lo adquirido de las muchas noticias , que su Magestad, Dios le guarde, tiene de la Historia, que le avisarán su precellente merito ; porque sabrà que V.S. Ilustrissima es el Solar primero , y mas antiguo de hombres , y de Reyes Españoles: de hombres, por aver comenzado despues del diluvio universal en las rayzes del Pyreneo de Navarra la primera poblacion de toda España: de Reyes, porque V.S. Ilustrissima diò à Castilla, y Aragon los primeros, que tuvieron, en Don Fernando primero el Magno, y en Don Ramiro primero el Christianissimo, ambos Infantes de Navarra. Sabrà, que V.S. Ilustrissima fue uno de los dos diques, que levantò, y opuso la Divina Providencia en las montañas de Asturias, y en las de los Pyreneos à un mismo tiempo , para detener la inundacion grande del Mahometismo , que ya estaba apoderada de todas las otras regiones mas llanas de España. Sabrà, que en esse mismo trance nuestro primero Rey Don Garcia Ximenez en Navarra, y Don Pelayo en Asturias fueron los dos brazos de Dios, que animados, y excitados de su Divino poder esgrimieron las espadas brillantes en fogosas centellas de zelo de la Religion, y de amor à la patria contra los Barbaros Mahometanos, y que rubricadas con la sangre de ellos, y bien enseñadas à vencer las passaron à las diestras de los Reyes successores para el destrozo , y exterminio total de aquella impia canalla. Sabrà, que V.S. Ilustrissima en las guerras, y conquistas, que por causa de Religion, y defensa de la patria hizieron los otros Reyes, y Reynos de España tuvo siempre mucha parte en las hazañas , y ninguna en las ganancias ; como se viò, quando por sus personas , y por sus exercitos auxiliares de Navarra obraron para utilidad de Castilla cosas tan importantes los Reyes Don Phelipe el Noble en la guerra de Algecira , Don Sancho el Fuerte en la famosa batalla de las Navas , Don Garcia Ramirez en las conquistas de Cordova, Baeza, y Almeria ; y aun se viò mas en el tiempo de la union por tres Reynados con el Ilustrissimo Reyno de Aragon , el qual con las fuerzas , y expensas comunes (siendo entonces mayores las de Navarra) tomò la grande altura, de donde pudo dar despues tantos, y tan insignes buelos, y dominar estendidamente dentro , y fuera de España. Sabrà que V.S. Ilustrissima, no solo dentro de ella puso grandes esfuerzos por la defensa, y exaltacion de nuestra Santa Fèe auxiliando à los Reyes vezinos; sino que cō singularidad llevò la Guerra Sacra à la Asia, y à la Africa, en tiẽpo de los dos Reyes Theobaldos. Sabrà tambien, que V.S. Ilustrissima en estos empeños sagrados no solo no se aumentò, como los otros Reynos vezinos , y se hizo mayor , sino que en gran parte se deshizo, perdiendo miembros muy principales de su cuerpo, como fueron las Provincias de Alava, y Guypuzcoa, quando la causa

*

de

de la Religión Namò, y llevó al Rey D. Sancho el Fuerte à la Africa. Sabrà, que por semejantes desmembramientos, causados en parte de la prodigalidad de sus Reyes, qual fue la de D. Sancho el Mayor, y en parte de las usurpaciones de los estranos, que con ambiciosa sed fueron à agotar la fuente, que los hizo rios, avièdo sido V. S. Ilustrissima en lo antiguo el mas dilatado de todos los Reynos Christianos de España se estrechò finalmente à los limites, que agora le ciñen. Pero sabrà, que no por esso se acortò en V. S. Ilustrissima el valor, la magnanimidad, el amor, y propension innata al servicio de sus Reyes, como tantos exemplos antiguos, y modernos lo publican, sino que quedò reducido à espíritus, y quintas essencias capaces de dar alma, y vigor à Reynos muy dilatados. Tambien tendrà muy sabido su Magestad, que su tercero abuelo Henrico Quarto el Grande primero se intitulò Rey de Navarra, que llegasse à ser Rey de Francia, y que en la gran Casa de Borbon por el Real Titulo de Navarra, como por aurora de claro, y feliz anuncio rayò, y amaneciò el grande dia seguido de los inmensos resplandores de glorias, y triumphos, de que oy goza. Y sabiendo el Rey Nuestro Señor (que Dios guarde) estas, y otras innumerables proezas de grande honor de V. S. Ilustrissima, y los muchos, y señalados servicios hechos en todos tiempos à la Corona propia, y utilidades grandes, que de sus nobles, y desinteresadas operaciones se siguieron à las demás de España, poseídas oy de su Magestad para mucho lustre, y bien de todas, no puede dexar de inclinarse con gratitud benevola su Real animo à tan relevantes meritos. La Magestad Divina, que tiene en su mano los coraçones de los Reyes, lo disponga asì: y guarde à V. S. Ilustrissima en todo honor, grandeza, y felicidad muy cumplida.

ILUSTRISSIMO SEÑOR.

B. L. M. de V. S. Ilustr.

Su muy humilde Siervo, y Capellán

Francisco de Aleson

CENSU-

CENSURA DE D. JOSEPH PIÑEIRO DE ELIO, EZPARZA, Y
Artieda, Velaz de Medrano, Señor de las Casas solariegas de sus apelli-
dos, y Marques de Besalla, &c.

A Viendome remitido el Señor Provisor, y Vicario General de este Obispado el tercer Tomo de la Historia de este Reyno, obra de su celebre Historiador el Padre Joseph de Moret de la Compañia de JESUS, que saca à luz el Padre Francisco de Aleson de la misma Compañia, y su successor en este empleo con algunos Scholios, y Addiciones, que ha dispuesto à los ocho Reynados, que se contiene en este Tomo: he leído con particular cuydado, y gusto dichos Scholios, y Addiciones: porque lo principal de la Historia tenia visto de orden del Reyno en sus ultimas Cortes. La obra del P. Moret tiene su mas segura aprobacion en la immortal fama de su nombre, que dexò vinculada en las Investigaciones Historicas, Congresiones Apologeticas, y primer Tomo de su Historia, que diò à luz en su vida, y en el segundo, que como Obra Posthuma fuya tiene publicado el Padre Aleson. Este tercer Tomo siendo de la misma mina està dotado de la misma preciosidad, que los antecedentes: y tengo por muy singular alabanza, aunque bien merecida, del Padre Aleson, que le pueda aumentar aprecio con el esmalte de sus muy doctos Scholios, y Addiciones, aviendo hallado que añadir à la grande exactitud del P. Moret, ilustrando con nueva claridad las copiosas luzes, con que aquel insigne Historiador haze ver al mundo la verdad de nuestras antiguas Historias, para el mayor credito de nuestra nacion, y mayor veneracion de la memoria de sus Reyes. Una, y otra obra estàn muy lejos de contener cosa contra nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres, y las tengo por muy dignas de darse à la estampa para la publica utilidad. Asì lo siento: en Elio à 14. de Enero de 1704.

D. Joseph de Elio.

Licencia del Ordinario.

NOS el Doctor D. Francisco Ignacio de Aranzeaga, Provisor, y Vicario General de esta Ciudad, y Obispado de Pamplona por el Ilustrissimo Señor D. Juan Iniguez Arnedo Obispo del dicho Obispado, del Consejo de su Magestad, &c. Por la presente, por lo que à Nos toca damos licencia, para que se pueda imprimir, è imprima un Libro intitulado: Tomo tercero de los Annales de Navarra obra posthuma, y ultima del R. P. M. Joseph de Moret, con Scholios, y Addiciones al fin del R. P. M. Francisco de Aleson, ambos de la Compañia de JESUS, y Chronistas del mismo

mismo Reyno. Atento que de nuestra orden ha sido visto, y reconocido, y no contiene cosa alguna contra nuestra Santa Fè Catholica, loables, y buenas costumbres. Dada en la Ciudad de Pamplona à ocho dias del mes de Febrero de mil setecientos y quatro.

Doct. D. Francisco Ignacio de Aranzaga.

Por mandado del Señor Vicario General.
Juan Francisco de Eyalalar, Not.

LICENCIA DEL REVERENDISSIMO PADRE PROVINCIAL
de la Compañia de JESUS de la Provincia de Castilla.

Salvador de Ribadeo Provincial de la Compañia de JESUS de esta Provincia de Castilla: por particular comission, que para ello tengo del muy R. P. Thirso Gonzalez nuestro Preposito General, doy licencia, para que se imprima el Tomo tercero de los Annales del Reyno de Navarra, compuesto por el P. Joseph de Moret: *Obra posthuma, y ultima con Scholios, y Addiciones del Padre Francisco de Aleson, ambos de la Compañia de JESUS, y Chronistas del mismo Reyno.* El qual ha sido examinado, y aprobado por personas doctas, y graves de nuestra Compañia. En testimonio de lo qual di esta firmada de mi nombre, y sellada con el sello de nuestro Officio, y refrendada de mi Secretario infraescrito. Dada en este nuestro Colegio de la Compañia de JESUS de la Ciudad de Orense à veynte y siete dias del mes de Mayo de mil setecientos y tres años.

JHS

Salvador de Ribadeo.

JHS

Fernando Falcon
Secretario.

APRO-

APROBACION DE DON PHELIPE BERNARDO
de Zavala, y Mencos.

POR orden de V. Magestad he leydo el Tomo tercero de los Annales del Reyno de Navarra, obra posthuma del RR. P. M. Joseph de Moret, dispuesta en otra forma, è ilustrada con Scholios, y Addiciones à los ocho Reynados que contiene dicho Tomo por el RR. P. M. Francisco de Aleson; ambos de la Compañia de JESUS, y Chronistas del mismo Reyno: y digo, que desde el primer escrito Historico, que publicò el P. Moret, granged tal estimacion entre los doctos; y despues con los libros pertenecientes à la Historia de Navarra la elevò à tan alto grado de veneracion, que para aprobacion de este Tomo parece no puede hallarse otra mas adecuada, que la que le comunica el solo nombre de su Author.

Este Tomo, como todos los anteriores del Padre Moret, son una prueba irrefragable del acierto, conque un Sabio dixo, que (1) la Historia es imagen de la verdad, porque en ellos se veè su copia tan natural, que representa los successos, no mayores, ni menores, sino con el proprio ser, y proporcion, que les diò la misma verdad: pero esta verdad, requisito tan esencial de la Historia, que sin èl (por mas queda) hermoseen todos los adornos de la eloquencia (2) no es capaz de obtener su nombre, estaba oculta en los retiros de la antigüedad, sepultada en el polvo de los Archivos, y en gran parte ignorada de los Escritores estranos, y domesticos; y por esto no solo desfigurada con errores, sino afeada tambien con fabulas. Era el hallarla asumpto tan arduo, que para creerle superable, se necesitò de la experiencia dada por el Author, que dulcemente atraido del amor de la verdad, la buscò (hasta hallarla) con fatigas inimitables en el continuo trabajo de doze años, empleados en reconocer los Archivos celebres de España, y otros de fuera. En ellos la descubrió, y de ellos la sacò à la luz publica el Padre Moret; pero descubriendo tambien al tiempo mismo las altas qualidades, y eminentes prendas de que fue dotado: una pericia grande en el conocimiento de los ca-

**

raçeres

(1)

*Historia est
imago verita-
tis: est autè ima-
go ea absolutis-
sima, quæ rem,
neque maiorem,
neque minorem
reddit. Vives de
caus. corrup.
artium, lib. 2.*

(2)

*Haud ignora-
tis esse Histo-
ria, si sit vera:
quæ ut reliqua
habeat omnia, si
veritatem non
habet, obtingit
nomen suum nõ
potest. Vives ubi
sup.*

raíces antiguos, y significacion de los numeros, y cifras arithmeticas para inteligencia perfecta de los privilegios, y donaciones Reales, y otras cartas publicas: una summa erudicion de Historia Sacra, y Profana para el cotejo, y cotejo de los sucesos expresados en los instrumentos, con los escritos de los Autores Coetaneos, que los trataron con mas acierto, y refutacion de otros, y singularmente de algunos modernos, que escribieron historias por la imaginaria: una exaccion insigne en apurar, y aclarar, hasta las mas menudas circunstancias, no solo los casos, sino tambien las causas, y motivos que los produxeron: una ingenua legalidad en referir, lo que halló, sin ladearse jamás a los extremos de afeciones nacionales: y finalmente una noticia consumada de la Geografía, para discernir, y señalar los lugares: de la Genealogía, para observar, y aclarar las líneas de descendencia de los Reyes, Principes, y Cavalleros notables: de Chronología para computar, y ajustar con sus propios tiempos los sucesos de su instituto, y narracion.

Siendo, pues, estas las partes en que se divide la Historia, y concurriendo todas juntas, y tan cabales en el Padre Moret, no fue mucho que un Historiador moderno, justamente aplaudido como uno de los mas discretos, y eruditos, presumiese en el insigne elogio, y digno de repetirse (que el Padre Moret enseñaba, como avian de escribir los Historiadores.) Y realmente, si se mira con atencion, se hallará, sin que pueda parecer hiel, que su Historia es (3) testigo de los tiempos, luz de la verdad, vida de la memoria, maestra de la vida, y correo de la antigüedad. Historia en fin, que basándole para su estimacion la calidad sola de verdadera, supo su Author, no solo enriquecerla con las preciosidades referidas, sino tambien ilustrarla con los ornatos de una elocuencia nervosa, y varonil, y de una elegancia tan propia, pura, y expresiva, que haciéndola sumamente agradable (4) atrahe insensiblemente el gusto del Lector, avivándole el deseo de llegar al perfecto conocimiento de los sucesos narrados.

De los Señores Reyes de Navarra, comprendidos en este Tomo, unos lo fueron tambien de Francia, y los otros

otros fueron Principes de aquella misma Real Sangre, que por aver poseydo grandes, y poderosos Estados en aquel Reyno, y por esta causa residido en él por largos años, intervinieron allá en muchos, y memorables hechos de armas, y otros negociados de gran peso, dignos todos de la Historia. Pero el P. Moret, con el dictamen, al parecer, de que su proprio Instituto no se extendia a mas, que a escribir la de Navarra; ciñó sus escritos a la relacion sola de los sucesos, que la pertenecian, sin tomar de los que reputó ajenos mas parte, que la que hubo menester para la claridad de su narracion. Este dictamen, aunque tan fundado, y prudente, podria no obstante dexar en algun modo quexosa a la curiosidad erudita, que informada en la mitad de las acciones de estos Principes, deseasse, como es muy natural, instruirse en el todo de sus hechos. A esta quexa ocurre discreta, y oportunamente el RR. P. Aléon con sus Scholios, en los quales forma un elegante compendio de las noticias omitidas por Moret, y tratadas exactamente por los Historiadores Francos de aquel tiempo: traza con que no solo logra el fin pretendido de instruir al Lector con la entera relacion de los sucesos de estos Principes, enseñarle, y deleytarle con las noticias selectas que recoge, con las curiosas observaciones que descubre, y con el florido estilo con que las narra; sino que tambien consigue (lo que parecia muy difícil) añadir nuevos lustres a los que ya este Tomo, por ser obra de tan sabio, y celebrado Author, se trahia consigo. Y considerado en esta forma, puedo con propiedad dezir de este volumen, que es (5) una obra hermosa en el methodo, solida en las pruebas, penetrante en las disputas, sublime en los conceptos, varia en la amenidad de las noticias, elegante en las sentencias, elocuente en el estilo; y tambien ahora con los Scholios mas espaciosa, y estendida con alabanza grande de sus Autores, dignos ambos de ser reputados entre los muy eruditos, que cada dia produce el amenísimo, y fertilísimo pensil de la Compañia de JESUS. Este es mi dictamen: Salvo &c. en Tafalla a 19. de Septiembre de 1703.

D. Phelipe Bernardo de Zaralza, y Mencos.

LICEN-

(3)
Historia est
testis temporum,
lux veritatis,
vita memoria;
magistra vite,
nuncia viti-
tis. Cic. lib. 2. de
Orat. ad Q. Fr.
(4)
Insuditas o-
rationis ditior
Lectorum, ut res
illas gestas velis
cognoscere, neque
id semel. Vixes
ubi sup.

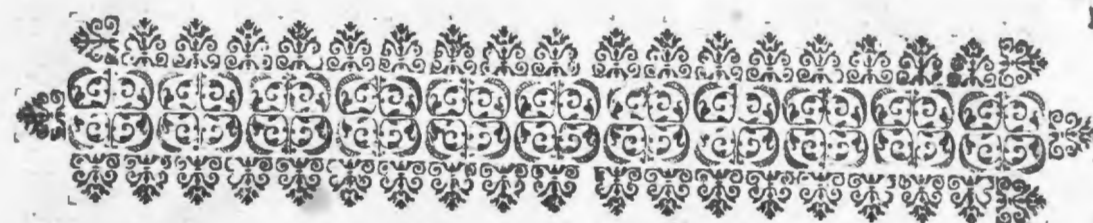
(5)
Est hoc opus
pulchrum, vali-
dum, acre, subli-
me, varium, ele-
gans, purum, fi-
guratum, spatio-
sum etiam, &
cum magna sui
authoris laude
diffusum. Pli-
nius Panegy.

**LICENCIA, TASSA, Y PRIVILEGIO DEL REAL, Y SUPRE-
mo Consejo de este Reyno de Navarra.**

YO Juan de Ayerra, y Arbizu Secretario del Real Consejo de este Reyno certifico, que aviendose presentado en él por el RR. P. M. Francisco de Aleson de la Compañia de JESUS, y Chronista de este Reyno, el Tomo tercero de los Annales de este Reyno, que dexò compuesto el P. Joseph Moret de la misma Compañia, obra posthuma, dispuesta en otra forma, con Scolios, y Addiciones por dicho P. M. Aleson, se remitió su aprobacion à D. Phelipe de Zavalza, y Mencos: y en vista de su censura, aviendose impresso con licencia del Real Consejo, y precedido las solemnidades de correccion, y demás requisitos. En vista de la impressiõ, el Real Consejo tassò cada pliego de dicho Libro à seys maravedis; y concedió privilegio al P. M. Francisco de Aleson, para que por tiempo de los primeros diez años lo pueda reimprimir, y vender à dicho precio cada pliego de dicho Libro. Y que otra ninguna persona sin su licencia, y consentimiento no lo pueda imprimir, ni vender por el referido tiempo, pena de que será castigado, y se ejecutaràn las establecidas por leyes, y pragmáticas, contra los que usan de privilegios, que no les toca, y las arbitrarias al Consejo; como todo lo sobredicho consta de los autos, que quedan en mi Secretaria; en cuya certificaciõ di el presente en la Ciudad de Pamplona à siete de Febrero de mil setecientos y quatro.

Juan de Ayerra, y Arbizu, Secr.

Año.
1234.



REY D. THEOBALDO I.

LIBRO XXI

DE LOS ANNALES

DE NAVARRA.

CAPITULO I.

I. EMBAXADA DE LOS ESTADOS DEL
Reyno al Rey D. Jayme de Aragon. 2. Llamamiento, y ve-
nida del Rey D. Theobaldo a Navarra, y su Coronacion en
Pamplona. 3. Composicion de las turbaciones de Tudela.
** Donacion del Castillo, y Villa de Xavier à D.*
Adàn de Sada. 5. Primera entrada de
los Monges Blancos en
Leyre.

Año.
1234.



A muerte pu-
blicada del
Rey D. San-
cho llamó lu-
ego, y à gran-
de priesa los
Estados del Reyno, por ser, no
menor que el dolor de la perdi-
da, el cuidado à cerca del Succes-
sor. Recelabase; que quizá aque-
llos tratados de la adopcion oca-
sionassen diversos dictámenes, à
los que avían intervenido en e-
llos, y apoyados, de que resul-
tasse alguna turbacion publica, si
no se oprimiesse con la conspi-
racion comun, y presteza, de ver
presẽte al legitimo Succesor. Pe-
ro vióse, muy particularmente
en esta ocasion, que los parece-
res, que se toman, solo por com-
placer al Principe presente, fal-
tando èl, luego desfallecen; y que
solo tiene subsistencia lo que se
resuelve segun razón, y derecho,
que no estrivan en causa move-
diza.

REY

diza. Por q̄ todos vniformemente, y sin discordia alguna reconocieron el derecho de la sucesion debuelta en D. Theobaldo Conde de Champaña, y Palacin de Bria, por muerte de su Madre Doña Blanca Infanta de Navarra hermana de D. Sancho el Fuerte, y hija del Sabio, y la vnica, que entre todos los hijos de el dexò sucession, y fue la de D. Theobaldo, agora llamado para la Corona, por aver muerto antes su Madre la Infanta Doña Blanca. La paz, y concordia en casa apresurò el allanar los tropiezos, que podian resultar de fuera. Y en esta conformidad dizen unas memorias antiguas de la Camara de Comptos, el Obispo de Bayona D. Garcia de Eugui, el Thesorerò Garci-Lopez de Roncesvalles, y el Principe de Viana Don Carlos en sus Chronicas, que los Estados juntos del Reyno despacharon luego Embaxadores al Rey D. Jayme de Aragon, rogándole, tuviesse à bien, levantarles el homenaje, que algunos de los Ricos Hombres, por complacer al Rey D. Sancho, le avian hecho; pues era tan claro, y manifesto el derecho de D. Theobaldo Còde de Champaña, y Bria, como Sobrino, hijo de hermana del difunto Rey D. Sancho, y que Don Jayme, como Principe moderado, y de natural inclinado à lo justo, y razonable, levantò el homenaje. Para la justificacion del

derecho discernido en favor de D. Theobaldo, ninguna necesidad hubo de aquella embaxada; pues aquellos tratados, ademiàs de ser nulos por tantas razones ya ponderadas, aun quando tuvieran valor, los tenia ya rescindidos el Rey D. Jayme, apartandose de el tenor de ellos, y llamando tan apriesa à la sucession de sus Reynos à su hijo D. Alonso, excluydo en ellos, como queda visto. Pero fue sin embargo bien ordenada la embaxada, para obrar sin alteraciòn de guerra, lo que podia ser ocasion de ella sin essa buena atencion de urbanidad, con que se pidió, como beneficio, lo que era de derecho, y tambien para mostrar al Rey la vniforme conspiracion de todos los Estados del Reyno, en mantener la fidelidad, que debian à la sangre de sus Reyes, y còtener à D. Jayme, si algun contrario pensamiento tenia.

2 Reconocefe, fue este el motivo de la embaxada, y que no se aguardò à la respuesta, para obrar luego todo lo que convenia, à fin de introducir al successor. Aquellas memorias de la Camara de Comptos refieren, que luego à gran diligencia se embiaron por Legados de parte de los Estados el Obispo de Pamplona D. Pedro Remirez de Pedrola, y algunos de los Ricos Hombres, y Señores de grande autoridad à Champaña en busca del Conde

Año.
1234

Año.
1234

Conde D. Theobaldo, llamándole, para recibir la Corona. Y el tiempo mismo arguye la presteza, con que se obrò; porque aviendo sido la muerte de su Tio el Rey D. Sancho à siete de Abril, à cinco de Mayo ya D. Theobaldo se hallava en Pamplona; y en veinte y ocho dias se derramò la fama de la muerte, se convocaron los Estados, se despacharon, y bolvieron los Legados de tan larga jornada con el Successor llamado. Fue su entrada en Pamplona de grande, y vniversal alegria, que ò desterrò del todo, ò templò mucho la tristeza passada, viendole entrar à Reynar con general consentimiento, y gozo de todos, quando se temió turbacion, tomándolo por aguero de feliz Reynado, y lo que puede mucho con el Pueblo, que se gana por los ojos, viendole de temblante agraciado, gentil disposicion, y en edad floreciente, sufridora de qualesquiera trabajos, que pudiesen ofrecerse por la Republica, sin los inconvenientes de gobierno mugeril, ò de tutela en pocos años. Acrecentaba la alegria publica, el verle afable, y benigno, sin el defecto, que se notò en el vltimo, y melancolico trozo del Reynado anterior; aun que en esta parte por los efectos se conociò, que disimulò, como en primera entrada, algun tanto de seueridad, que se descubriò despues. La celebridad, y buena

acepcion de la entrada fue mayor con la fama, que en el tiempo de las consultas, y embaxadas se derramò más estendidamente por el Pueblo de la alta calidad de los Condes de Champaña, y Bria con el esplendor de opulentos Estados, y tratamiento desde muy antiguo, no inferior al de los Reyes, y enlazada con ellos por muchas lineas de parentesco y muy frequentes matrimonios promi cuamente celebrados, dando, y recibiendo sangre de ellos, en que ocurría el exemplo domestico, de quando su Abuelo materno D. Sancho el Sabio de Navarra destinò à su hija la Infanta Doña Berenguela para Muger de Ricardo Rey de Inglaterra, Normandia, y Potiers, destinò tambien à Doña Blanca la otra Infanta para Esposa de su Padre el Conde de Champaña Theobaldo tambien de nombre, hermano del Còde Henrico de Champaña, y de Madama su Muger, hija de Ludovico VII. Rey de Francia, y por este su primer matrimonio, cuñado de los Reyes Philipo Augusto de Francia, y Henrico de Inglaterra, que llamaron *Coraçon de Leon*, y por su segundo Matrimonio con Isàbel, sublimado à Rey de Jerusalem, y que gozò de aquel Reyno hasta su muerte; y antes de entrar en el avia corrido la Palestina con sus armas, y conducta propria, y con mucha gloria, en especial en el memorable

A 2

memorable cerco de Ptolemyda en que avia cargado la Chistiandad contra la potencia de Salad no, y en que levantò los animos caidos por la pertinaz resistencia de los Barbaros con su llegada, y la de sus floridas tropas, y despues governò tambien las de su Cuñado el Rey Philipo Augusto, que se las dexò encomendadas, al terirarse à Francia. Otros, subiendo mas arriba del Abuelo Henrico por la ascendencia del nuevo Huesped, que les entraba, mencionaban al antiguo Odón Conde de Champaña, y Bria, à quien el Emperador Conrado buscò por yerno, dandole por Muger à su Hija, para establecer su potencia, por la mucha, que Odón tenia en Francia: y así iban subiendo por los grados mas remotos de la estirpe, y ascendencia del nuevo huesped D. Theobaldo, en todos siglos illustre, y clara; y reputandola por digna, de averse ingerido en el tronco Real de sus antiguos Reyes, y con el calor de esta alegria y conveniencia de apresurar las cosas, para cerrar del todo la puerta à pretensiones forasteras, se acelerò de fuerte la Coronacion, que vino à celebrarse tres dias despues de su venida à Pamplona en su Iglesia Cathedral con gran concurso, y vniversal regozijo de todo el Reyno, siendo alzado en el Escudo, y aclamado Rey con las ceremonias acostum

bradas de los Reyes passados Lunas à ocho de Mayo, dia, en que se celebraba la Aparicion de San Miguel; que quizá acelerò la devocion antigua, y muy general de los Navarros à su sagrado nõbre desde los principios de la restauracion de España, tomandole por dia de feliz aguero. Quieren algunos, que este fue el acto primero, en que se usò de la ceremonia de ungir al Rey, trayendola D. Theobaldo de Francia, donde era muy antigua. Lõ cierto es, que desde el se continuò en los Reyes sucesores. Si algunos de los que precedieron, la usaron tambien, no consta con certeza. El fuero primitivo nada habló de ella, aunque señalò, y puso otras, como la de velar la noche antes en la Iglesia Cathedral el Principe, que se avia de coronar; y otras así.

3 Por Junio de este año proseguia el Rey D. Theobaldo en Pamplona; poniendo en orden desde ella las cosas del Reyno; aunque salid presto à reconocer las Ciudades, y Puebllos mas principales de el. En Pamplona es, y el mes yà dicho, la confirmacion del Fuero, que diò à los de Saracoiz su Abuelo el Rey D. Sancho el Sabio. [A] Por Julio Martes antes de la festividad de Santa Maria Magdalena yà le hallamos en Estella, y confirmando en ella à los de Baygorri el Fuero, que les avian dado los Reyes sus antepassados

Año.
1234

A

Año.
1235

B

passados: y por sus buenos servicios añade, que nunca sea empenada la Villa, si no, quando mucho encomendada en honor. [B] El interregno de D. Theobaldo, aunque de tan breve tiempo, mientras se discernia el derecho de la sucession, y llegó llamado en fuerza de el, no fue sin desordenes, aũq domesticos; pero qcomẽçado luego en la muerte de D. Sancho, prosiguierò algun tiẽpo despues, dãdo avilãtez, como suele, la impunidad, y poco vigor de los braços dela Justicia, flacos siempre, mientras la cabeza no influye en ellos, ò influye remissamente de lexos. Tanto daña à la Republica, que la Suprema Potestad estè algun tiempo suspensa, y pendiente. En Tudela Ciudad populosa de suyo, y frequentada de muchos forasteros de varios Reynos cercanos, y à quienes duelen los desordenes menos que à los arraygados, y naturales, por serles mas facil la fuga, donde no tira, y contiene el cariño de pays proprio, se començò à sentir primero el desorden, por averse sabido primero la muerte del Rey D. Sancho, como sucedida alli. Al principio parece fue con pretexto, al parecer hermoso para con muchos, y menos odioso con todos, de perseguir à los Judios, gente aborrecible en la Christianidad por el pecado de sus antepassados retenido cõ su secta pertinaz, y por la codicia, y excessos

grandes de las ufuras, à q es muy inclinada aquella perversa naciõ. De este desorden se passò à otros, que tocaban à interessos del Fisco; y la misma vexacion de los Judios redundaba en daños de el, por lo que aquella gente pagaba, por tolerarle. Era Senescal de Navarra Ponce Dumei, Cavallero venido, segun parece de Champaña con el Rey, y de los cinco en Baylio, que admite el fuero, e strangeros. Con el cargo de tal pedia à Tudela en nombre de Ciudad, y concejilmente la enmienda, y satisfaccion de los daños, y excessos: y despues de varias demandas, y respuestas comprometieron en fin el Senescal, y los veynte jurados de Tudela, de estar al juyzio de cinco varones, en que convinieron, y fueron Don Garcia Lopez de Alfaro, D. Fernando de Lerat, D. Juan Doelin Justicia de Tudela, D. Bernardo Duran, y D. Elias David, de quien diximos cinco años antes avia fundado el Monasterio de Santa Engracia de Pamplona: y todos prometen, estar à la sententia, que diessè la mayor parte de ellos, y conjuran à los Infanzones, Vniversidades, y todos los de Navarra, para que la favorezcan, y hagan guardar. [C]

4 El año siguiente entra con buen pie desde el principio por Enero, como si apresurara el passo, para darnos muy lucidas memorias de la ascendencia, y progenitores

Año.
1236

C

B

genitores

genitores antiguos de S. Francisco Xavier Apostol esclarecido de la India, y de innumerables naciones perteneciètes à los Reynos del Oriente, ignoradas antes y yà conocidas, y celebradas por los milagros, y empreſſas apostolicas de este insigne propagador del Evangelio, y terminos de la Ig'esia en ellas. El Rey D. Theobaldo movido de la nobleza, lealtad, y servicios de D. Adam de Sada, le diò este año el Castillo, y Villa de Xavier: y aunque no fue agora à perpetuo, si no por su vida, despues se estendiò la donacion, y quedò por juro de heredad en esta nobilissima familia. No escusabamos esta memoria, paga de deuda publica, y comun al nombre, y meritos de S. Francisco Xavier. Ni porque la gracia sublimò à los Santos à mas lucida nobleza, se les debe callar lo que en esta parte les favoreciò tambien la naturaleza, siendo asimismo don de Dios, aunque de muy inferior calidad. El Señorio de Xavier, que agora se donò por vida, arraygò despues en juro de heredad en la misma sangre, y familia en D. Aznar de Sada, à quien llama primò-hermano suyo D. Adam, por aver muerto sin succession, segun parece, de que se hablarà, quando el tiempo lo trayga. De D. Aznar quedò el patronymico de Aznarez, que continuò, y tiene oy D. dia su posteridad. (D)

291031070

5 Muy cerca de Xavier à una legua en el insigne, y antiquísimo Monasterio de Leyre hubo este mismo año una notable mudança, y fue la de averse dado à los Monges Blancos de la Orden y Congregaciõ del Cister, amoviendo los Monges Negros de S. Benito, que tantos siglos le avian poseído, aunque vnos; y otros vivian debaxo de una misma regla en la substancia. La causa de la novedad, dicen, fue aver descaecido del fervor de la observancia primitiva: y pudo ocasionar esto la piedad de los Reyes antiguos con lo que cargò de riqueza en àquel Monasterio: La mucha pobreza, y la sobrada abundancia igualmente dañan à la observancia regular. La estrechez muy constreñida busca ensanches, para desahogarse: la sobrada abundancia logra los que ella misma promptamente ofrece. El tiempo solo basta, para obrar efectos semejantes, como en los cuerpos animados la remission de fuerças, y vigor: y à todas las cosas en general bastales ser muy antiguas, para flaquear. El Rey D. Sancho el mayor buscò en Cluni, y traxo de allà la reformation de Leyre, quando embiò à Paterno, y sus Compañeros. Y para el tiempo de S. Bernardo yà avian enflaquecido en Cluni la observancia el tiempo, y la riqueza. En el libro de la regla de Leyre se nota negociò con

Año.
1236

ॐ
 १२३४.

Rey D. Theobaldo I.

con el Pontífice Gregorio Nono esta entrada de los Monges del Cister en Leyre D. Domingo de Mendavia, y que fue el primero Abad de ellos en aquella casa, y que la entrada fue este año de mil docientos, y treinta y seys. Y en el Cartulario de D. Theobaldo, por Septiembre de él, yá se reconocen instancias grandes, que este Abad hazia al Rey para la entrada de sus Monges en Leyre. Ayudò muy singularmente para ella la devocion grande del Rey à la congregacion del Cister. Acababa de venir de Francia, en la qual florecia mucho, y se celebraba con la fama de grande observancia, y santidad. Y fuera de esta comun opinion la casa de los Condes de Champaña tenia muy singular devocion à

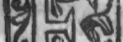
los Monges Oistercienses , como se reconoce en las muchas cartas familiares del bienaventurado S. Bernardo al Cõde Theobaldo de Chãpaña. Conspirando el favor del Pontifice, y del Rey, se consiguió la mudança este año : aunque ocasionò despues muchos , y pesados debates , restituyendose à vezes los Monges Negros, y vn grave daño , que fue perderse en estas transmigraciones muchos Instrumentos antiguos , que podian dár mucha luz à la Historia ; y en aquel Monasterio, como anterior à la perdida general de España , es muy creible, se conservaban. Y de la perdida de muchos confusamente las memorias antiguas hablan con quexa.

(E)

E

ANOTACIONES

AL CAPITULO
PRIMERO.

A  N Pamplona es, y del mes de Junio la confirmacion hecha por el Rey D. Theobaldo I. del Fuego, que dió à los de Saracoiz su Abuelo el Rey D. Sancho el Sabio. En este instrumento se haze mencion del Obispo D. Pedro Remirez, y que tenia en honor D. Juan Perez de Baztan à la Guardia, D. Sancho Fernandez à Leguin, D. Garcia Ximenez de Oritz el Castillo de Sardenia, D. Furrado de Alada à Ururita, y que era Alcalde D. Martin de Echauri, D. Lope de Arreiza merino en Deyerri, D. Gonçalo Morentin Alcaide en las tierras de Eszella, y el Guidon Maestro Cancelario del Rey. B 2 En

8 *Libro XXI. de los Annales de Navarra. Cap. I.*

B En la memoria de la confirmacion de su Fuero à los de Baygorri se descubre un parentesco digno de saberse, y que se ignoraba, aunque se repite en muchas escrituras de este tiempo; porque dize: Era Obispo de Pamplona D. Pedro Remirez, y su hermano D. Iuan Perez de Baztan Alferez en Navarra, y que tenia por mano del Rey la Guardia, D. Juan de Bidaurre à Viana, Roberto de Sezana el Castillo de Estella, Pedro Theobaldo Preboste de Estella, D. Juan Perez Alcalde, D. Juan Perez de Lodosa, que tenia à Dicastillo, D. Bartholomè de Rada el Castillo de Lerin, D. Garcia Lopez Señor de Alfaro el de Sesma, D. Garcia Almoravid à S. Juan del pie del Puerto, D. Sancho Fernandez de Montagudo el Castillo de Leguin; de suerte que el Obispo lleuaba el apellido de los Piedrolas, ò por ser el materno tambien de D. Iuan Perez de Baztan Alferez mayor, ò por que era el Obispo procreado de diuersa madre. El de Baztan en el Alferez paterno es, y lo arguye el patronymico de Perez derivado de D. Pedro de Baztan bien conocido en el Reynado passado.

Por Agosto el dia de S. Lorenzo en Estella se detenia el Rey, y concedió à los de Estayo, que fuesen perpetuamente Realengos, pagando cada año ochocientos sueldos moneda de Navarra al Rey, ò al que el la diessse en honor. Y se notan con los mismos honores, que en la passada los Señores, y con la misma nota de hermanos el Obispo, y el Alferez mayor. Y tambien es de este año, y primero de Septiembre, una premutacion, por la qual Doña Toda Rodriguez hija de D. Rodrigo de Abarca diò al Rey D. Theobaldo el Señorío de Cortes, Villa, y Castillo, el bosque de Mora, y viña de los Santos, por los haberes, y derechos, que el Rey tenia en las aldeas de Vroz, Azpura, Laboa, Muru, Gorrizlucea, Artazu. Y despues del Obispo nombra al Alferez mayor D. Iuan Perez de Baztan con el nombre de Primi-pilario, y teniendo D. Pedro Martinez de Lehet à Peralta, D. Garcia Almoravid à S. Iuan del Pie del Puerto, D. Sancho Fernandez de Montagudo à Sanguesa la vieja, D. Garcia Lopez de Alfaro à Puente de la Reyna, D. Martin Ximenez de Aybar à Arguedas, D. Garcia de Aybar à Cirauiqui, D. Garcia Ximenez de Huarriz à Murillo, D. Fernando de Lerat à Aybar, D. Martin de Mañeru à Funes. Y en el Cartulario de D. Theobaldo se halla en instrumento à parte del mismo año, y dia la aprobacion, con que D. Iuan de Bidaurre, marido de Doña Toda Rodriguez Abarca loa, y ratifica esta permuta de su Muger. Y por todos estos instrumentos del Cartulario magno, y de el de D. Theobaldo se podrá corregir el yerro de Guillelmo Nangio, que parece atrassò hasta el año de mil docientos treinta y nueue la entrada del reynado de D. Theobaldo; y tambien Oihenarto lea- llo en el archiuo de S. Iuan del pie del Puerto instrumento, en que D. Theo- baldo

Año.
1235

Rey D. Theobaldo I.

9

Año.
1235

baldo confirmò à aquella Villa el Fuero, y pri- uilegios dados, por los Reyes sus antepassados, y es de este año, que corremos. Y con los instrumentos del reynado passado se corrige el yerro de los Annales Tillienses, que anticiparon esta entrada de D. Theobaldo al año mil docientos ueynte, y ocho. Nuestras cosas han andado tales por manos forasteras, que son pocas las que no piden alguna correccion.

C El acto de compromisso se hizo en Tudela por Febrero del año mil docientos, y treinta y cinco. Mas parece que no tuuo por entonces execucion, si no que antes se turbaron mas en Tudela las cosas, y amenazaron rompi- miento. Porque por Octubre del mismo año hallamos unas treguas, que se dieron el Senescal al Concejo, y este al Senescal: este por si, y por los ludio, que defendia, y sus valedores, y el Concejo por si, y por los suyos. Son las treguas desde el jueves antes de S. Simon, y Iudas hasta el dia de la Iuri- ficacion de Santa Maria de Febrero primero viniente, de Sol à Sol pu- esto. Es con condicion, que si de parte del Concejo alguno quebrantare la tre- gua, el Senescal obre en el como en traydor de sus cuerpos, y cosas: y lo mis- mo el Concejo en el quebrantador de la parte del Senescal; à que añade el instrumento: Et es asì puesto, que de mientre estas treguas fueren, ningunà labor sea feita de partes del Senescal, ni de partes del Con- cello; si non por la puerta nueva, que faz el Senescal, salva la cerca de la Villa, que non sea tocada, hasta que el juicio sca dado por la Cort de Navarra. Meten sus sellos ambas partes en la carta fecha en Tudela, y partida por A. B. C. y dize, son testigos presentes, que lo vie- ron, y oyeron D. Pedro Remirez Obispo de Pamplona, D. Garcia Frontin Obispo de Tarazona, D. Pedro Martinez de Lehet, D. Pedro Iordan, D. Gil de Rada, D. Martin Ximenez de Aybar, D. Iuan Perez de Baztan, D. Sancho Fernandez de Montagudo, D. Iuan de Bidaurre, D. Garcia Ximenez de Guarriz, e otros muyos Ricos-homes, et Caruaylleros, et ho- mes de las bonas Villas, que asì habla el instrumento, y se uee acudiò mu- cho concurso de todos los estados, por atajar el riesgo, que arguye el auerse pactado por via de paz sobreseimiento de fortificaciones. De la sentencia se hablarà, quando la trayga el tiempo, que no fue luego; por que se tardò en darse.

Del resto del año apenas ay cosa memorable, solo que en el Cartulario magno se uee un conocimiento, por el qual el Obispo D. Pedro reconoce debe al Rey D. Theobaldo doze mil, y sesenta y cinco sueldos, y ocho dineros de buenos Sanchetes, y le dà por fiadores à D. Martin Perez Arcediano de la Tabla, à D. Iñigo Sotirana Arcediano de Santa Gemma, D. Martin de Subiza, D. Sancho Martinez de Zabalza, D. Garcia Perez de Olloqui, y D. Pedro Garcès de Eusa: y dize, pone tambien en prendas los Palacios del

C

Obispo

Obispo llamados de Iesu-Christo, que eran, donde agora el Hospital de peregrinos llamado de Santa Catalina: y como corre desde allí azia el medio de la calle, de aquí le ha quedado llamarse la del Obispo. Fue por Março, y por el mismo mes, segun se vee en una escriptura de venta testificada por Iuan de Iaca Notario del Consejo de la Puente de la Reyna. Parece, que el Rey fabricaba alguna obra en aquella Villa: porque el Senescal Ponçe Dumei compra allí unas casas para la obra del Señor Rey, que assi habla: El precio es dosmil sueldos, y las casas de Doña Elvira muger de D. Pedro de Gomacin, la afrontacion de ellas de la Rua poblada de las prendas hasta la Rua poblada de la Navarrería. Y son testigos los Jurados de la Villa, que nombra, D. Martín Guillelmo, D. Orti de Orvanos, D. Bertelin, D. Iuan de Larraga, D. Domingo de Artazu, y D. Pedro de Izco. Y dize, tenia por mano del Rey aquella Villa D. Garcia Lopez de Alfaro, y que el acto fue el día viernes a diez y seys de Março. Y en otra carta de venta de unas casas en Fontellas, hecha al Rey por Diciembre por Doña Vrraca Gomez de Villela se nota testificarla Pedro Fernandez Notario publico del Consejo de Tudela, que es el Compilador del Cartulario, que se llama de D. Theobaldo, por averle copiado por orden del Rey, y le començo el año siguiente a este.

D La donacion de Xavier fielmente copiada del Cartulario del mismo Rey es como se sigue. In Dei nomine. Sepan todos aqueillos, qui son, et qui serant, que nos Don Thibalt por la gracia de Dios Rey de Navarra, et Condé Palatino de Champaña, et de Bria comendamos nuestro Castillo de Isavier con la Villa, et con todas sus pertenencias a vos D. Adam de Sada nuestro amado Cayallero, et leal vasallo en quanto vivieredes, que lo amelloredes, et lo pobledes. Et empues vuestros dias, que el Casteyllo de Isavier con la Villa, et con todas sus pertenencias, et con todo su amelloramiento torne a nos, o adaqueil, que terra en goarda nuestro Regno por nos, qui que fuere, o adaqueil, que regnare empues nos. Et de tal conveniença, que vos nos fagades del Casteyllo de Isavier con la villa guerra, e paz como de nuestras cosas proprias, et de vuestro cuerpo servicio. Et si por aventura damno viniesse a nuestro Regno, o por furto, o por roberia, o por otras cosas, que vos, nin vuestros homes ficiessedes, et non vos drezassedes como nos, o nuestra Cort viessemos por bien, que vos nos rondades el Casteyllo de Isavier con la Villa, et con los pertencencias, et con su amelloramiento, a nos, o adaqueil, qui terra en goarda nuestro Regno por nos, qui que fuere, o aquí regnare empues nos, senes mala voz, ni senes embargo, nin se-

Año.
1235.

Rey D. Theobaldo I.

11

Año.
1235.

nes contraditò ninguno. Et si vos D. Adam de Sada non ficiessedes estas cosas, que aqui son sobrescriptas, que fuesseis tal traydor, que vos no podiesseis saltar en ninguna Cort, ni en campo por vuestras armas, ni por armas ayllenas. Et yo D. Adam de Sada atorgo todas aquestas cosas, que aqui son sobrescriptas: et recibo el Casteyllo de Isavier con la Villa, et con todas sus pertenencias en mios dias, et deviendo vuestro vassayllo de él, et fago vos pleyto, et homenaje a buena fee senes engaino, que vos lo amellore, et le poble, et empues mios dias, que torne a vos, et adaqueil, que terra vuestro Regno engoarda por vos, o a quien regnare empues vos, el Casteyllo de Isavier con la Villa, et con todas sus pertenencias, et con su amelloramiento; et vos faga guerra, et paz del Casteyllo de Isavier con la Villa, et de mio cuerpo servicio. Et si por aventura daino viniesse a vuestro Regno, dent por furto, o por roberia, o por otras cosas, que yo, ni mios homes ficiessemos, et non me drezas, como vos, o vuestra Cort vidiessedes por bien, que vos rienda el Casteyllo de Isavier con su Villa, et con sus pertenencias, et con todo su amelloramiento a vos, o a quien roviere en goarda vuestro Regno por vos, qui que sea, o a quien regnare empues vos. Et si yo assi non vos rindies el Casteyllo de Isavier con su Villa, como escripto es, que fues tal traydor, que non me podies salvar en Cort, ni en campo por mis armas, ni por armas ayllenas. Et a mayor firmeza yo D. Adam de Sada do a vos, mi Seynnoy Rey D. Thibalt fiadores D. Martín Aznarez fillo de D. Aznar de Sada mi primo cormano, et a D. Ienego de Sada mi hermano; en la qual testimoniedad nos D. Thibalt Rey de Navarra, et yo D. Adam de Sada metemos nuestros seylos en esta carta por A. B. C. partida. Testimonia son, que esto oyeron, et vidieron D. Juan Perez de Baztan, D. Aznar de Caparroso, Syre Gui de Sotor, Syre Joan de Molins Cava lleinos; D. Lope de Artasso Prior del Hospital de Roncesvals, D. Juan Ieñeguez Prior del Hospital de Jerusalem de Navarra, D. Martín Periz Prior de Pitiellas, Maestre Robert Dalfin Abat Daybar, D. Lop de Arceyz de Olcoz, Syre Leones, Syre Girart de Melaronis; et ego Miguel de Soria Escribano del Rey, que escrivi esta carta dat en Olite, Dominica secunda mensis Januarij. Anno Domini .M. CC. XXXVI.

E Por los instrumentos de esta año mil, doscientos, y treinta y seys se ve, que el Rey D. Theobaldo corria por varias fuchas del Reyno, reconociendole, por averse criado fuchas.

Por Febrero viernes despues de la Purificacion en Monreal le hallamos, dando Fuero à los de Vrrroz, ò confirmando el de su tio D. Sancho: y fuera de los doze Sanchetes, que le debia pagar cada casa, y las colonias, y homicidios, dispone falgan con el Rey à Hueste, y Cabalgada: llama al Obispo D. Pedro Remirez de Pedrola: y entre los demàs Señores nombra à D. Furtado de Mendoza con el Señorío de Peralta, y Caparroso.

Por Septiembre se hallaba en Olite vispera de S. Matheo: y de esse dia es su carta de remission à los de Garitoain, que fuesen à augmentar la Poblacion de Monreal, y labrasen allí casa.

Por Octubre yà estaba en Estella, y vendió à los Burgeses de la Villa vieja por treintamil sueldos de Sanchetes el derecho del mercado, que dize se tenga en la Parroquia de San Miguel, y Plaza, que està delante de su Iglesia, quedandole al Rey los demàs derechos suyos, colonias, homicidios, y enmiendas. Nombra muchos testigos à D. Ponce, llamandole Senescal fuyo; D. Sancho Fernandez de Montagudo, D. Martin Perez Pri- or de Pitillas, D. Lope Garcia de Olcoz, D. Guido de Sotor Cavalleros: D. Furtado de Mendoza, D. Corbaran de Lehet, D. Diego de Haro, D. Corbaran de Bidaurre, D. Gil Garcia de Janiz, D. Ximeno Perez de Janiz, D. Pedro Lopez de Villauer- ta, D. Garcia Perez de Iguzquiza, D. Pedro Sanchez de Iguz- quiza, D. Pedro Miguel de Arroniz: siendo Obispo D. Pedro Re- mirez, Alferez mayor D. Juan Perez de Baztan, D. Juan Fleix Castellano de Estella, D. Juan Perez de la Tabla Alcalde en ella, y Raymundo Preposito, ò Preboste.

Por Noviembre vispera de S. Martin el Rey estaba en San- guesa reconociendo la Frontera. Y de allí es vna carta suya, en que tributa las ruedas de Ayspurz en diez cayzes de trigo me- dida de Vrrroz, con calidad, que los que las tomen, puedan la- brar muelas en termino de Biguezal: y que si fuesen destruidas por guerra con Aragon, y Castilla, no corra el tributo, hasta que se asiente la paz.

De otro instrumento consta, que para fines de Noviem- bre yà avia buuelto el Rey à Estella, donde jueves à veynte y siete de el dia de los Santos Facundo, y Primitivo dió carta à los de Mirafuentes, y Ubago, de que sean perpetuamente Realen- gas: y llama al Obispo, y Alferez mayor hermanos como otras vezes; y con novedad es yà Castellano de Estella Odón de Bazot.

Año.
1235Año.
1236

Para Principios de Diziembre estaba el Rey en Tudela: porque allí expidió vna carta, haziendo merced de vnas casas, y huerto en la Parroquia de S. Julian de la misma Ciudad con todo su pertenecido à Doña Mayor Dama, que dize avia sido de la Condesa difunta Doña Blanca su Madre, por los buenos servicios à ella, y à el.

CAPITULO II.

1. DIFERENCIA SOBRE LOS FVEROS. 2. Me- moria del Arçobispo de Toledo D. Rodrigo. 3. Y de navega- cion en el Ebro. 4. Dispone el Rey jornada ultramarina. 5. Sentencia sobre los debates de Tudela. 6. Homenage del Señor de Agramont. 7. Vista en Tudela del Rey con el Ar- çobispo de Toledo, y el Señor de Albarracin. 8. Su partida à Bayona.

Año.
1237.

PARECE corria feliz- mente la paz con Castilla y Aragon, porque reconoci- endole à Don Theobaldo su de- recho manifesto los Reyes con- vezinos como Principes tem- plados, estaban cevados, el de Aragon en la conquista de Va- lencia, el de Castilla en la de varios pueblos de Andalucia; y à D. Theobaldo recién entrado en el Reyno no le convenia mover guerra, no se la movien- do, y meditaba en otra muy di- stante, que no irritasse à los ve- zinos, y por la qual convenia la paz en casa: y à la verdad como Principe recién llegado, y cria- do en las costumbres de fuera,

no la tuvo muy cumplida à los principios, siendo el tropiezo sobre la inteligencia de los Fu- eros. Para lo qual por Enero del año mil ducientos treynta y siete, en que entramos, se jun- taron Cortes en Estella; en las quales, sin poderse convenir el Rey con los Caveros, è Infan- çones del Reyno, se hubo de re- currir al Papa por buen acuer- do, como se ve en el Cartula- rio del Rey en una carta suya, que dize: *Sepan todos aqueillos que son, et los que son à venir, que nos Don Theobald por la gracia de Dios Rey de Navarra, de Cham- paynna, et de Briss, donde Palen- cino ficiomostal ardentia con los Carveras, et los Infanzones lura-*

D dos

dos de Navarra, que nos de nuestra parte por nos, et de ellos de la suya por sí, embiemos nuestros mandaderos à la Cort de Roma, siguiendo ellos su apellacion, que dizen, que han fecha. Et los mandaderos nuestros, et suyos digan las razones nuestras, et suyas ante el Apostoligo, amellorando cada uno sus razones al millor qui pudieren. Profigue diziendo, que deben estar à lo que el Apostolico mandare, y que cinquenta de los dichos Jurados le hizieron homienage en sus manos de estar así; y que caso que los demás Jurados no estuvieren à ello, estos cinquenta le han de jurar de estar à lo que dixere el Apostolico, y ayudarle contra los demás, y que el Rey les guardará sus Fueros, así como se lo prometió el dia que fue alzado por Rey.

Y porque se supiese con claridad, que Fueros son estos, y à lo que ellos están obligados al Rey, y el Rey à ellos, dize ha asentado con ellos, que se escojan diez Ricos Homens, veynte Cavalleros, diez hombres de ordenes, y que con el Rey, Obispo de Pamplona, y con los de su Consejo pongan por escrito los Fueros. Esta utilidad consiguió la controversia, y debate de pareceres, reducir lo que antes obscuro, y vago à escrito claro, y de publica authoridad. No ay daño

mayor en la Republica, que no saber los hombres, en que ley viven. Vnos con la obscuridad disculpan la falta de observancia, otros con la sombra de ley aprietan con demasia.

Utilidad, ò necesidad semejante parece movió por este tiempo tambien à los del Reyno de Aragon à solicitar la compilacion de su Fuero hecha el año de mil docientos, y quarenta y seys por el sabio Varon D. Vidal de Canillas Obispo de Huesca, à quien el Rey Don Jayme, y los Estados de aquel Reyno la encomendaron. Esta poca conformidad de pareceres en casa à cerca de la inteligencia de los Fueros debió de estorvar, que el Rey D. Theobaldo no intentasse recobrar à Alava, y Guipuzcoa, perdidas en el Reynado anterior de su tio, quando por lo demás podia entrar en esperança de conseguirlo por los nuevos, y muy poderosos Estados, que traxó al Reyno, y muchos lazos de parentesco con varios Principes de la Francia, que podia coligar. Y mas si solicitara al de Aragon, que no se duda estaria prompto al rompimiento con Castilla: pero por estas causas se corria en buena paz con ella.

En el Archivo Real de la Camara de Comptos se hallan dos conocimientos del Arçobispo

Año.
1237.

Año.
1237.

bispo de Toledo D. Rodrigo Ximenez, y ambos con su sello, y del año mil docientos treynta y cinco, por los quales reconoce, que tiene por merced del Rey D. Theobaldo à Cadreyta, y Arguedas por su vida; que es nuevo indicio, de que corria, y se continuaba la familiaridad grande, que tenia agora el Rey D. Theobaldo con el Arçobispo de Toledo D. Rodrigo Ximenez intimo Consejero, y amigo del Rey de Castilla D. Fernando el Santo.

Del mes de Febrero de este año, en que entramos mil docientos treynta y siete se vee en el Cartulario otro instrumento, por el qual D. Berenguel de Cluniego reconoce, que no teniendo potestad de fabricar molino en el Ebro, ~~donde~~ *del Venerable Arçobispo de Toledo D. Rodrigo Ximenez se la avia concedido* D. Theobaldo por la gracia de Dios Rey de Navarra, Conde Palatino de Champaña, y Bria, para fabricarle con azuda, y quatro ruedas; pero con calidad que quedasse el passo abierto, y libre à las naves à ida, y vuelta, y sin embarazo alguno. Y es tambien condicion, que no le pueda enagenar à persona de otro Reyno de fuera, y de pagar al año cinquenta sueldos de censo.

4 Dize en esta memoria el oír, que entonces se conservaba toda via el Ebro nave-

gable, como le celebra Plinio en su tiempo desde Varea cerca de Logroño hasta los Alfaques de Tortosa por docientas, y sesenta millas, llamandole rico por el commercio de su navegacion: quanto entristece ver que oy no lo es rio, que dió nombre de Iberia à toda España, quando en otras Provincias se conservan, y aun se han hecho de nuevo navegables rios menores, y acusa à los pobladores de una, y otra orilla suya de no averse sabido conservar siquier el beneficio, que en él tenían, y gozaban, quando otros le buscaban, y hallan en rios de menos caudal; la causa son las presas de vanda à vanda, cogiendo todo el rio, y llamandole todo cada particular azia su fabrica, y estorvando à los demás el commercio, que agora se asegura, y à menos costa, y con igual provecho se podia conseguir con sangrias, y cauzes estrechos, y muy profundados, y siendo necesario para el riego, y beneficio de los Campos, levantando mucho el agua con azudas, como en este caso se disponia.

4 Por Junio de este año ya se descubre nueva causa, por la qual el Rey D. Theobaldo corria en buena paz con Castilla, y fue el pensamiento, en que entró de hazer jornada ultramarina à la recuperacion de la

tierra Santa, coligandose con varios Principes, que començaron à tratar de la misma empresa, solicitados del Papa Gregorio IX., por el aprieto grande, en que se hallaban allà las cosas de los Christianos. A fines del año anterior yà el Rey avia comunicado este su designio al Papa, y representandole el embarazo, que hallaba para la execucion de el en la coligacion entre si de varios Cavalleros de su Reyno nacida de la diversa inteligencia de los fueros, y el Papa la procurò deshazer, para allanarle el camino de aquella jornada, dando para ello su authoridad al Abad de Santa Maria de Iranzu, y à los Priores de Roncesvalles, y Tudela. De todo habla muy cumplidamente un instrumento, que por ser poco conocido, y de poca importancia de la materia exhibiremos en su lugar enteramente traducido del que hallamos en latin en el Archivo Real de la Camara de Comptos. (A) Vese por el que los Nobles de Navarra avian, ò llamado, ò admitido à esta Junta algunos otros de fuera: y el tiempo arguye detuvo el Rey las letras del Papa algunos meses, tentando medios mas blandos de composicion, y que no debieron de aprovechar, pues en fin se huvo de valer de las letras, que sin duda tuvieron

buen efecto; pues el Rey se aprestò para la jornada, y la executò.

5 Tambien importò para executarla fenecer las diferencias de Tudela à cerca de los cargos, que la hazia el Senescal, por dexar Ciudad tan principal, y fronteriza en todo sosiego de las turbaciones pasadas. En orden à esso este mismo año, y mes de Junio pronunciaron su sentencia los Juezes arbitros: aunque exceptuaron de su juyzio algunos cargos, que se hazian, y se abstuvieron de dar sentencia en ellos. Dexaronse sin duda en suspensìon con gusto de ambas partes: de la Ciudad, porque el tiempo mitigasse al Rey: del Rey, por dexarse mitigar, y usar de mayor blandura, y benignidad, y con mayor decencia, y decoro de su dignidad à sangre fria del encòno teniendo justa atencion à los grandes, y señalados servicios de Ciudad tan benemerita, que por vn siglo entero en tantos torbellinos de guerras, en los tres reynados de su tio; abuelo, y visabuelo siempre avia sido muralla publica, y valuarte firme de toda aquella frontera, en tanto grado que los Enemigos, que corrieron por ella, y à vezes muy pujantes, jamás se atrevieron ni à tentarla por la gran lealtad, y valor de sus Ciudadanos. (B)

Año.
1237.

Año.
1237.

6 Por Julio, y à veynte y tres de el, y dia Jueves se hallaba el Rey en Estella; y se vee por un censo, que puso allí sobre una casa. (C) Por este año se abria en Villafranca una gran fossa para regadíos tirada desde aquella Villa à Tudela: y el Rey concediò à perpetuo à D. Lope Garcia de Olcoz Capellán suyo licencia, para fabricar molino, ò molinos en ella, à expensas, y provechos communes igualmente con el Rey en la fabrica, y conservacion, y con calidad de poder enagenar Don Lope aquel derecho, como qualquiera Infançon del Vallè de Funes puede hazer de su propria heredad. Y advierte el Instrumento, y es para lo que se trae, que Villafranca en los tiempos pasados se llamava *Alesnès*. Lo qual se ha ignorado, y errado mucho en esse nombre, y por aqui se entiende à que Pueblo le pertenecia; y en fuerza de esta carta lo hemos ido advirtiendo, quando hà ocurrido.

7 Por Septiembre Arnalt Guillermo Señor de Agramont reconociendo por su Señor ante todo hombre del Mundo el Rey Don Theobaldo, le hizo homenaje de manos, y boca. Promete, que quando el Rey tuviere guerra, el, y sus successores rendiran el Castillo de Agramont al Rey, y à qualquiera otro, que reynare despues de

el en Navarra, con calidad que se buelva à los cinquenta dias despues de fenecida la guerra, y con todas las armas, y aprestos, con que le huviere recibido el Rey, y que à voluntad suya harà paz, y guerra desde dicho Castillo. Y que si desde el se hiziere algun robo, ò daño manifesto en tierra de la Señoria de Navarra, promete estar, y ponerse à merced del Rey. Y en caso dudoso estar al juyzio de su Corte de Navarra, pena de que faltando à lo que promete, quède por traydor, que no pueda salvarse por armas suyas, ni por agenas. Es condicion tambien, que el Rey, al entregarse del Castillo, ponga un Cavallero, que jure en su anima bolverle al que fuere Señor de Agramont al modo dicho. De los Sellos, que ambos pusieron en esta carta, el del Rey dura, aunque muy gastado, y quebrado, el de Arnalt Guillermo entero, y sano; y en el se vee el Leon rapante, que usan los Duques Señores de esse Estado. Citanse por testigos presentes de este acto D. Garcia Ximenez de Harritz, D. Aznar Lopez de Caparroso, D. Guidon de Sotor, D. Lambert de Castellón, D. Juan de Molins, Cavalleros, y otros algunos.

8 Por Noviembre se hallaba el Rey en Pamplona, y feneciò una controversia muy debatida

B

E

debatida

debatida entre el, y los Hijosdalgo del Reyno sobre probanzas de Hidalguia. Y con voluntad de ambas partes declara, y establece, que el que pretende ser Hijo-dalgo, y no deber pecha al Rey, lo aya de probar con el juramento de tres Cavalleros, y de tres Infançones, que sean Señores de Collazos, ò Collazo. Y que si no hallare tres Infançones, que puedan jurar, meta otros tantos Cavalleros en lugar de ellos. Y que si el Rey, ò el que tuviere su voz tuvieren sospecha de algunos de los que juran, deben los Cavalleros, è Infançones jurar, que no son heredados de Collazos, para salvar Infançones. Y que si alguno fuere acusado de aver jurado falso, hagan pesquisa de ello el Obispo de Pamplona, y el Alcalde Mayor del mercado de Pamplona; y hallando, que jurò falso, quède por perjuero, y sugeto à las penas de tal, y enmiende al Rey la valia de aquel pechero, y este quède por Infançon. (D)

D 9 Tambien pertenece à este año el aver el Rey edificado à Castelnovo en el Pino sobre Abaurrea en el termino de Zazaoz, sobre que contendian los de Salazar, y Abaurrea, y dexaron en manos del Rey el disponer de el. Y el Rey dispuso esto: *Amelloramiento de nuestro Regno, como el mismo habla en*

su carta dada en la Puente de la Reyna, contentando à cada parte, con que no venciesse la otra, y aplicando al bien publico el termino contencioso. Y tambien el aver encomendado à su amado (así habla) D. Martin Sanz de Viana el Castillo de Asa, y sus piezas con ciertas condiciones. Y el aver donado franqueza del quinto de los animales de cerda al Hospital de Roncesvalles por el Alma del Rey D. Sancho su tio, en especial de la casa mayor del hospital de Zilveti. Lo qual corrobora las buenas congeturas de aver sido en Zilveti el gran Monasterio de S. Zacharias, que visitò, y celebrò el Martyr San Eulogio en su carta al Obispo D. Guillelmo. Y despues, aunque este mismo año, donò el Rey à Roncesvalles una plaza suya en Olite.

10 El siguiente, mil docientos, y treynta y ocho, renueva las memorias, y dependencias con Navarra de la illustre familia de los Azagras Señores de Albarracin, y dà razon de los Castillos de su frontera, que agregò el Rey D. Sancho en la de los Moros. Dominaba en aquel Señorío, mantenido sin exemplo contra Reyes tan poderosos, y coligados, como quedà dicho, D. Pedro Fernandez de Azagra, el qual por Abril de este año vino à Navarra à verse

Año.
1237.

Año.
1238.

Año.
1238.

verse con el Rey D. Theobaldo. Y concurrió en Tudela fuera del Rey, tambien con D. Rodrigo Ximenez Arçobispo de Toledo Primado de España, y con el Maestro D. Aznar Obispo electo de Calahorra, que dà que pensar à cerca de la causa de aver concurrido. En presencia de ellos prometió D. Pedro Fernandez, que dentro de quatro años, que se contarian desde la Fiesta de S. Juan Baptista primero veniente, entregaria al Rey Theobaldo, ò quien su poder tuviesse, los Castillos de Castel Fabib, y Adimuz dentro de treynta dias, que el Rey se lo demandasse. Y añade, *con tantos de Homes, et con tantas de armas, et con tanto de conduito, como los pris de Doña Sancha Periz de Vareia, et de D. Mili, et diez mil mora vedis de oro Alphonso. No sabemos por dōde perteneciesse à estas Señoras, si no es que el Rey D. Sancho los huviesse dado en gobierno à su Padre de ellas, y el dinero para guarnicion de ellos, y muertos ambos los huviesse ocupado D. Pedro Fernandez, por que no los ganassen los Moros. (E)* Hallaron presentes à este acto el Arçobispo de Toledo D. Rodrigo Ximenez, y el Obispo electo de Calahorra D. Aznar.

11 Que causas truxessen à concurrir juntos en Navarra, y ante el Rey à estos dos Prelados, en especial al Arçobispo tan intimo del Rey de Castilla D. Fernando, y

por quien corria mucha parte del gobierno allà, guiandonos por el tiempo, y estado de las cosas entonces, solo nos ocurre como mas creible, y aun esso vagamente, que fue ò à solicitar que Don Theobaldo commutasse la guerra sacra vltamarina en la que el Rey D. Fernando hazia cō todo empeño à los Moros en la Andalucia pues era vna misma la causa de Religion, ò que dificultando D. Theobaldo la jornada à la tierra santa sin seguridad muy cumplida de parte de Castilla en ausencia tan larga, el Papa Gregorio, que la deseaba con ansia, la solicitò con el Rey de Castilla D. Fernando, y quizà por medio de estos Prelados, y D. Fernando se los embió, para assegurarle, que la ausencia por ningun caso le faldria danosa de su parte. Inclinanos mas azia este lado el hallar en el archivo Real de la Camara de Comptos una Bulla del Papa Gregorio para el Rey de Castilla, exhortandole à la buena paz, y amistad con el de Navarra. Lo que no se puede dudar es, que D. Theobaldo negociò primero esta seguridad, porque sin ella era arriesgadissima la jornada, y estaba reciente el escarmiento de la que hizo su tio à la Africa.

12 Parece estuvo muy de espacio en Tudela Don Pedro Fernandez de Azagra, y que estrechò de esta vez mucho con el Rey Don Theobaldo, porque del mes ante

E 2

rior

rior, Março, se vee tambien en el Cartulario, como la carta passada, otro Instrumento, por el qual jurò sobre la Cruz, y Evangelios desposorios de su hijo D. Alvaro Perez de Azagra con vna hija del Rey D. Theobaldo por nombre Doña Elide, para de S. Juan veniente en quatro años, y desde luego señalá à D. Alvaro por herencia propria à Santa Maria de Albarracin, y Chelance con todo lo que les pertenecé. Añadé, que si muriese D. Alvaro su primogenito, sin celebrar matrimonio, darà el à su segundò hijo D. Pedro Fernandez, y à falta de el, al tercerò D. Garcia Ortiz; y que traerà al que huviere de ser à Tudela, à celebrar las bodas, y trata con gran reverencia al Rey, llamando le *El ilustre nuestro Señor D. Theobaldo por la gracia de Dios Rey de Navarra, Conde Palatino de Champagne, y Bria.* (H) Esta hija del Rey Doña Elide, y otra por nombre Doña Ines, que por muerte, segun parece, de la primera antes de las bodas, casò con efecto con D. Alvaro Perez de Azagra, y otro hijo por nombre D. Guillelmo, que descubriò Oyhenarto eran tampoco conocidos, que aun el Arçobispo parece los ignorò del todo, aviendo estado en Navarra por esse tiempo, y contándole à Don Theobaldo bien de espacio sus tres matrimonios, y hijos, que de ellos tuvo. Es creyble que estos tres hijos eran del primer matri-

monio del Rey con Gertrudis hija del Duque de Lorena Conde de Metz: y que se contraxo en muy pocos años de edad del Rey, el tiempo lo pide, y la Bulla del Papa Gregorio alegada al año anterior. Y como este matrimonio se declarò despues por nulo por juyzio de la Iglesia, como testifica el mismo Arçobispo, parece omitiò la memoria de estos hijos, como de no legitimòs, aunque la buena fee de matrimonio los pudiera admitir à esse honor, y tratamiento de tales. Despues se hablarà mas de proposito de sus matrimonios, y hijos.

13 Echase de ver por los instrumentos de este año, que el Rey por el mes de Abril andaba muy solícito, y corriendo por varias tierras sin descanso. Porque fuera de lo obrado en Tudela, algo antes avia estado en Estella à primero de esse mes: y fecha alli es la carta fuya, por la qual concede por merced à los de Asarta, Azedo, Villamayor, ò quizà Villamera (que no se distingue bién en el Cartulario Magno muy gastado por alli) que aquellos pueblos sea perpetuamente Realengos, y no se puedan enagenar, ni empeñar. (I)

Para el vltimo dia del mismo Abril yà el Rey avia passado los puertos del Pyreneo, y se hallaba en Bayona de Francia, para disponer, y conducir los aprestos navales para la guerra sacra desde aquella Ciudad maritima, y amiga,

Año.
1238.

Año.
1238.

Rey D. Theobaldo I.

21


amiga, que corrio debaxo de la proteccion de los Reyes de Navarra desde su tio el Rey D. Sancho, como se viò al año mil doscientos, y quatro. Esto se descubre por vna donacion, que el Rey en aquella Ciudad como en despedida hizo al Obispo D. Pedro Remirez de toda la tierra, y honor del Castillo de Santistevan de Monjardin, exceptuando, dize, el cuerpo del mismo Castillo, que retenemos para nos; y con calidad que quando el Rey le pida el dicho honor, el Obispo se le buelva sin perjuyzio del Rey por esta donacion, ni del Obispo por ac-

ceptarla (note se para adelante.) Ponien ambos sus sellos. De lo qual se vee que el Obispo le acompañò hasta Bayona por lo menos, y quizà hasta sus Estados de Champagne, y Bria como al principio de la successión, quando fue à buscarle en ellos, y llamarle para el Reyno. Muy poco gozò de aquel honor el Obispo: porque à cinco meses despues Martes à cinco de Octubre de este año sucediò su muerte; y vacò la Iglesia no poco tiempo ayudando à esso la ausencia del Rey: y rigiò la Iglesia como governador el Prior D. Garcia Janariz.

XX

ANOTACIONES

AL CAPITULO SEGUNDO.

A  *tenor del Instrumento es este:* Nos D. Juan Abad de Iruñzu D. Lope, y D. Miguel Priores de Roncesvalles, y Tudela, monitores diputados por el Señor Papa à cerca de ciertas coligaciones hechas por algunos Nobles de Navarra, y otros, à las quales se han atado con vinculo de juramento, à nuestros amados D. Garcia Lopez de Valtierra, D. Fernando Martinez de Funes, D. Beltran de Azagra, D. Miguel Perez de los Arcos, D. Ximeno Perez de Sarasa, D. Martin Garcès de Eusa, D. Garcia Perez de Olloqui, D. Sancho Martinez de Zauanza, D. Furtado de Ollacarizqueta, D. Ximeno Sanchez de Iriverri, D. Ximeno Perez de Arce, D. Ximeno de Vrbicain, D. Adam de Sada, D. Gil de Vrooz, D. Miguel de Echague, D. Garcia Remiriz, D. Miguel de Arbizu, D. Martin Lopez de Vbago, D. Ximeno Perez de Tidon, Comillarios (*Mayorales es la palabra, de que usa*) de los Cavalleros juramentados, salud, y buen

F

22 *Libro XXI de los Annales de Navarra. Cap. 11.*
buen amor: Hazemos os saber, que nosotros hemos recibido vnas le-
tras Apostolicas de este tenor:

Gregorio Obispo, siervo de los siervos de Dios, a los amados hi-
jos el Abad de Iranzu, y a los Priores de Roncesvalles, y Tudela de la
Diocesi de Pamplona, salud, y Apostolica bendicion. Haviendo oydo
poco ha, que al charismo en Christo hijo nuestro illustre Rey de Na-
varra, Conde de Champagne, en tanto grado le ha tocado la injuria
del Crucificado, y le come el zelo de la tierra de su Natividad, que
pospuestos todos los otros cuydados, ha determinado pasar el mar
para socorro de aquella tierra, tanto mas nos gozamos, quanto cree-
mos que procede de mayor devocion, que estando todavia en edad
tierna, ofreciendo las primicias de su juventud a su Dios, y no solo
renunciando a sus cosas, si no tambien a si mismo por Christo, aya to-
mado su Cruz, para poder vengar el oprobrio de ella, con que dan
en rostro los enemigos de nuestra fe, si el Señor lo concediere. Si en-
do pues assi, como tenemos oydo, que se han hecho algunas coliga-
ciones ilicitas contra el mismo Rey, y en perjuizio del derecho de
el por algunos nobles de su tierra, y por otros, a cuya observancia se
han estrechado con el vinculo del juramento, por este escrito Apo-
stolico mandamos a vuestra discrecion, que si assi es, amonesteis con
toda atencion a los autores de esto, a que no obstante el dicho jura-
mento, disueltan las sobredichas coligaciones, y que con eficacia
los induzgan a esso, obligandolos, si fuere necesario, con censura
Eclesiastica, sin admitir apelacion. Y si todos tres no pudiereis asistir
a esto, dos de vosotros lo podeis executar. Dada en Viterbo en las
Nonas de Diziembre en el año nono de nuestro Pontificado.

Por autoridad pues de las mismas letras os mandamos districta-
mente, que para el dia octavo despues de la fiesta de S. Juan Baptista,
que esta cercana, os halleis presentes en nuestra presencia en Olite,
para oir lo que de parte del Señor Papa juzgaremos conveniente
proponeros. Y no lo haziendo, tened entendido, que nosotros proce-
deremos contra vosotros quanto pudieremos de derecho. Dada el
Lunes proximo antes de la fiesta de San Juan Baptista; año del Señor
mil docientos, treynta y siete. Hallase el Instrumento original en el
caxon de Tudela, aunque los tres sellos de los Juezes se cayeron ya.

B Los Iuezes arbitros, que dieron la sentencia sobre las diferencias en Tudela,
fueron D. Garcia Ximenez de Huarriz, Syre Girat de Melaron, D. Elias Da-
vid, y D. Ioan Perez Alcatde de Estella. Eran muchas las demandas, y que-
xas, que el Senescal a-ria juntado, y fuera cosa larguissima, y muy molesta
referirlas todas. Hablando compendiariamente, y de lo mas granado, en tres
ordenes dividieron la sentencia, una de derechos, que adjudicaron al Rey ab-
solutamente

105A
311

Rey D. Theobaldo I.
solamente otra hasta que el Concejo probasse la pertenencia. Fuero, y de
indole sea derecho a salvo: otra de successos; que el Senescal determinaba. De
los quales absuelven al Concejo por no se aver hecha con autoridad, segun
ni nombre de Concejo, sino principalmente; y en estas reservan al Rey su
derecho de seguir la justicia contra personas particulares, si le pareciere. En esta
genera son muchas heridas, y algunas muertes, algunas poniendo en la herca
santas obradas en ludios, y calas, y estragos en sus heredades, que parece fue el
principio de esta turbacion por el odio a esta nacion por sus platos, y usuras
excessos contra personas tales suelen tener en el Pueblo mas de aplauso, quando
indignacion, con que los delinquentes cobran arrianes, y rolin: perdiendo
el respeto a la justicia, seguros de que no es facil castigar lo que a muchos apla-
ce. En quanto a las quentas del primer orden, mandaron que de las cinquenta mil
suelos de dinero de los Cavalleros del Tople, que estaba a custodia del Rey, si
se perdieron, el Concejo pague al Rey quatro mil suelos, de que constaba se-
ria valido el Concejo, y en quanto a lo demas perdido en otras partes, dilat-
aron el juyzio a mas acuerdo. Que restituyan al Rey el pan, que de el tomara-
ron, menos aquel que el Concejo tomo para retener, y asegurar los Castillos, que
por la quenta los alborotados intentaron ocupar, y el Concejo lo estorvo, po-
niendo guarnicion, y se valio del trigo del Rey. Que del soco cabe la puente
entre las dos aguas paguen al Rey los cortes hechos en el. Que de la puerta
de nuevo abierta cerca de la Brotaria haga el Rey lo que le pareciere, enmen-
dándole el daño hecho en la renta de las dos tienitas. Que la dila-tes, de las
puertas de la Ciudad sean del Rey, y los torres guardadas de su voluntad. Que
no puedan hazer torres, ni fortalezas a daño del Rey. Que en derechos del
Rey no haga embargos el Concejo: ni se embarace con su peagero mas que en
dar testimonio verdadero de lo que haze, y rogarle no haga violencia. Que
las torres y muros de la Ciudad, que el Concejo dizia eran suyos, aunque a
servicio del Rey, declaran son del Rey como cosa suya propia. Que en quan-
to a los fijos, y fronteras del Ebro el Concejo no a-ria tenido culpa, pero que
hallaban que el Rey D. Sancho las a-ria tenido, y que el Rey las debe rete-
ner. Que el Martes dia de mercado no se use otra medida que la del Rey.
Que en los demás dias puedan los vecinos de Tudela usar la de la Ciudad,
pero no introducir el forastero alguna otra, ni usar si no de las del Rey. En
quanto al segundo orden declaran, que la facultad de hazer molinos en el E-
bro, la reservan, que el Concejo pretendia era suya, y el Rey D. Sancho la a-
ria tenido siempre, la agua de Ablitas, el no pagar deca de algunas cosas, y
otras preensiones semejantes mantienen al Rey en su possession, mientras el
Concejo no mostrare, que por su Fuero le pertenecen. Otras cinco rangos, que se
hazian, exceptuan de su juyzio, y se abstiene de dar sentencia en ellos. Si son el
aver puesto sitio al Castillo, y combatidole, y vedado la entrada de las m-
mentos, y de los que intentaron entrar en guarnicion por el rio, y les tiraron

F 2

armas

Libro XXI de los Annales de Navarra Cap. II.

armas arrojadizas; el levantar empalizadas, y atravesar cadenas contra el Castillo; el no averse tenido en el tratado, que el Rey demandó, y hizo con el Concejo à utilidad de los Indios, de donde resultó que estos perdieron mas de once mil libras; el aver combastido el torreón, que llamaron de Montreál, y herido un hombre dentro de él; el aver obligado hazer la vendimia antes de tiempo los Indios por miedo del Concejo, estando en la tregua, con que se perdió la cosecha; el aver el Rey, quando llegó la primera vez à Tudela, pedido al Concejo que le asegurassen sus Indios, y les diessen treguas, y no lo aver querido ellos hazer. Y así rematan la sentencia diciendo: Et estas cinco cosas que aqui son escriptas, nos los quatro Alcaldes Jurados facamos de nuestro judizio con placenteria del Rey, et del Concelló, et remanen à la voluntad del Rey, por demandar, quando fabor obiere. Dióse la sentencia en Tudela en dos cartas partidas por Alfabeto, y con los quatro sellos de los Iuezes.

C. Por Iulia, y à veynte y tres de él, y dia Iuernes se hallaba el Rey en Estella, como se vee por un censo, que puso en una casa en la Iuderia de poca importancia por lo demás; pero nombra à D. Pedro Remirez por Obispo de Pamplona, à D. Sancho de Barasoayn teniendo el Castillo de Estella, D. Miguel de Ovános Alcayde de ella, D. Juan Perez de Baztan Alferez en Navarra, y teniendo à Punicastro, Dicastillo, y Viana; D. Juan de Bidaurre à los Arcos, y Cirauqui; D. Ximeno de Aybar à Lagura, y Oro; D. Remiro Perez de Arroniz à Irurita, Aufa, y Ataun; D. Remón Thibaldo Preboste de Estella; D. Juan Perez de la Tabla Alcalde de ella, y es el de la sentencia de Tudela.

Del mismo año, y mes, y à diez y ocho de él es un compromiso sobre acudir con las diezimas trece Iglesias al Arcediano de la Mesa, y Tabla; y se nombran por testigos presentes, D. Garcia Janariz Prior de Pamplona, el Maestro D. Juan de Sanguesa, D. Garcia de Vrooz, D. Garcia de S. Martin, D. Diego de Allo, D. Pedro Sotès, D. Ximeno Garcès de Arbizu, Don Pedro Martinez de Vriz, D. Martin Perez de Asterayn, D. Gil de la Guardia, D. Hilario, D. Pedro Garcès de Leoz, Canonigos de Pamploña; D. Furtado de Ollacarizqueta, D. Pedro Lopez de Olloqui, D. Lopez Aznárez de Echalar, D. Ximeno Iñiguez de Guerez, Cavalleros, D. Juan Lopez de Sada Escudero.

D. En la carta de este establecimiento sobre probanças de Hidalguia hecha el Iuernes proximo despues de la Fiesta de todos Santos, y partida por Alfabeto, dizen: Ponen sus sellos, el Rey, el Obispo D. Pedro Remirez, D. Martin Perez Arcediano de la Tabla, D. Garcia Almoravid, D. Sancho Fernandez de Montagudo, D. Juan de Bidaurre, D. Pedro Martinez de Subiza.

E. Sobre la entrega de los Castillos de Castelfabia, y Adamuz hizo pleyto homenaje

Rey D. Theobaldo I.

homenaje D. Pedro Fernandez de Azagra; y en el año de, Et si non lo cumplierse, que tengo Hostages (son rehenes) en Tudela con mio cuerpo por los diez mil moravedis. Esto fue feyto en present de D. Rodrigo Arçobispo de Toledo, et Primado de Espayna, et Maestro Aznar Eleyto de Calahorra, et Syre Joan de Molins, et D. Aznar Lopez de Caparroso, Cavalleros, et Syre Ieoynes Mayordomo del Rey D. Thibalt de Navarra. Dize ponen sus sellos en carta partida el Rey, y D. Pedro y que fue fecha en Tudela en el mes de Abril dia Miercoles antes de la fecha de S. Marcos Evangelista.

H. En el acto de los desposorios del hijo de D. Pedro Fernandez de Azagra con la hija del Rey interviene D. Aznar Lopez de Caparroso, Guido de Sotor, Cavalleros, D. Ferrando Joaniz de la orden de Ucles. El año es ciertamente este presente de mil doçientos, treynta y ocho; aunque el Compilador del Cartulario omitió por desuydo un numero decenario. X. en la era, como notó con acierto Oghenart; aunque también à él se le pasó sin sentir una nota de unidad, que se vee clara en el Cartulario, y reduce el acto à este año presente.

I. En la Carta de merced hecha à los de Asarta, Azedo, y Villa Mayor menciona el Rey despues de su Reyado à D. Pedro Remirez de Pedrola Obispo de Pamplona, y llamandole hermano de él à D. Juan Perez de Baztan Alferez mayor en Navarra, y teniendo por mano del Rey à Viana; D. Pedro Martinez de Subiza teniendo la Guardia, y S. Vicente; Don Garcia Lopez de Alfaro à Mendavia; D. Sancho de Barasoayn el Castillo de Estella; D. Raymundo Thibaldo Preboste en ella, y D. Juan Perez de la Tabla Alcalde de ella, y D. Gonçalo de Morentin Alcalde en las tierras de Estella. En la fecha ay un ligero tropiezo; pero facil de allanar: porque dize, es En Estella el dia Jueves de la Cena del Señor el dia primero de Abril año del Nacimiento M. CC. XXXVII. en que se vee omitió por desuydo el Compilador una de las tres unidades, que arrian de ser. Porque esse año de treynta y siete no fue Iuernes, si no Miercoles el dia primero de Abril, ni mucho menos Iuernes Santo. Al siguiente treynta y ocho, en que fue la Pasqua à quatro de Abril, competen todas estas fechas ciertamente.



CAPITULO III.

JORNADA DEL REY DON THEOBALDO
á la tierra Santa.

1. Aprestos para ella. 2. Principes diversos, que concurrieron.
3. Viage por mar, y tierra hasta encontrar al enemigo.
4. Acuerdo tomado de darle batalla. 5. Esfuerços de los Christianos por vencer las asperezas del monte Tauro. 6. Passa el exercito Christiano el monte á pesar de la resistencia de los Barbaros, y llega á la Ciudad de Antiochia.



LEGO el Rey D. Theobaldo á sus Estados de Champaña y Bria; y luego por las instancias del Papa apresuró con nuevo calor los aprestos de guerra, y levas de gente, que tenia ordenado se hiziesen en ellos, para juntarlos con las tropas, que llevaba de Navarra, y muchos Cavalleros de otras naciones, que llamó á su sueldo, que le admitieron con promptitud, y alegría por la fama sonora de los Principes, que se coligaban para la expedicion de guerra sacra, y tan bien vista de toda la Christianidad, y tan ardentemente solicitada por el Vicario de Christo. Creemos encendió mucho al Rey D. Theobaldo para emprender esta jornada, y vencer las muchas dificultades, que ocurrían en ausencia tan larga de su Reyno cercado de Reyes hereditariamente emulos de su Corona, el exemplo domestico y reciente del Conde de Champaña D. Henrique su tio, hermano de su Padre, y Rey de Jerusalem, y

la fama clara de sus esclarecidos hechos en la Palestina: como tambien los mas antiguos de sus progenitores, siendo gloria muy singular de la casa de Champaña, que apenas hubo expedicion sacra, en que no se hallase algun Principe de ella.

2 Los Principes, que agora se coligaron, para passar á ella, quenta Guillelmo Nangio Monge de San Dionys de Paris, Escritor muy cercano al tiempo; y son el Rey D. Theobaldo de Navarra, que pone en primer lugar, como caudillo de los demás; Pedro Maucler (que significa Mal Clerigo) Conde de Breaña, Henrico Conde de Bar, Almerico Conde de Monforte, Richardo de Calve-Monte, Anselmo de Illa; y poco despues Richardo hermano de Henrico Rey de Inglaterra; y muchissima de la Nobleza de los Varones, y Cavalleros de Francia, que quatro años antes avian tomado la insignia de la Cruz, y aguardaban á que los Principes de la liga se vniessen, y moviessen, hechos

Año.
1238.Año.
1239.

Rey D. Theobaldo I.

chos los aprestos. Parece que el Rey D. Theobaldo con las gentes de su conducta propia movió á fines del año mil docientos treynta y ocho, ó muy al principio del siguiente treynta y nueve, y que embarcó sus gentes en Marsella. En el archivo Real de los Compotos dura una Bula de Gregorio Nono exhortando á los de Marsella, que diessen bastimentos, y passo por las tierras de la Iglesia al Rey D. Theobaldo de Navarra. Y otra tambien general para todos los Duques, Condes, Varones, y á todos los Fieles mandandoles lo mismo, y otra para todos los Prelados, por donde passava contra Infieles, celebrando siempre el zelo grande del Rey en la defensa, y aumentos de la Religion Christiana. Quatro cartas se conservan allí mismo del Maestre del Hospital de Jerusalem para el Rey exhortandole, á que apresurasse la jornada: y otra tambien del mismo Maestre, y de creencia con ciertos mensageros, que remitia: y serian para instruirle de el estado de las cosas de los Christianos en Palestina, y modo mas conveniente de llevar la guerra. Y por ellas parece que el Rey, tocando en Sicilia con la Armada, fue avisado que el Soldán de Iconio, vno de los mas poderosos Principes de los Sarracenos, y que dominaba muy dilatadamente en la Asia menor, y otras Provincias finitimas avia tomado por su cuenta el defender contra el exerci-

to Christiano, á la fama publicaba marcharia, las estrechas gargantas del monte Tauro, y cerrar el passo para Palestina, y que se aprestaba para ello con muchas gentes.

3 Con esta noticia el Rey, y Principes de la liga, haziendose á la vela, tocaron la costa del Asia menor, y en algunos de los puertos, que se conservaban toda via por los Christianos, y retenian los Emperadores de Constantinopla, tomó tierra el exercito: y despues de algun descanso del trabajo de la navegacion, y baybenes del mar, poniendose con mucha prisa en buen orden, movió el campo Christiano con grande aliento la buelta de las estrechuras del Tauro: Guardabalas el Soldán con exercito muy numeroso, que tenia tendido por las faldas, y rayas de aquel monte, y llegaron á afrontarse el campo Christiano, y el Pagano: El Christiano pidiendo luego á voces la batalla con la confianza de vencer; el Pagano no sin ella, por el numero de tropas, y ventaja de lugar de mantener el puesto, y frustrar á los Christianos el intento de romper aquellas cerraduras del monte, con que juzgaban concluida la guerra, sin que la huviesen podido introducir los Christianos en la tierra, que pretendian; ni pisar el suelo, que de tan leños avian buscado para sus combates.

4 El Rey D. Theobaldo, y los Principes, aviendo tenido Consejo

jo de guerra, juzgaron no solo por conveniente, si no por necesario, è inevitable, lograr luego la buena disposicion de animos, y ardimiento grande, que mostraban los Soldados, antes que se refriasse con la detencion, que amigos, y enemigos pudiesen interpretar à linage de flaqueza, y dificultad, que los Cabos sintiesen en la empresa. Lo qual en los principios de qualquiera otra causa mayores daños, haziéndose el juicio de los progressos, y fin del semblante alegre, ò triste de los principios. Y que en el caso no estaban menos interesados, que en desmayar los ánimos de los Barbaros, ò levantarlos à mayor esperanza, y orgullo, excitando contra si todas las fuerças paganas del Oriente, que acudirian propias, y alegres à acabar de vencer la causa, que por confesion de los mismos Christianos se reputaba ya casi por vencida. Cò esta de terminacion vniformemente tomada se puso el exercito Christiano en forma de batalla; y corriendo el Rey, y los demás Cabos por las ordenanças, y singularmente cada vno por las tropas de su conducta, mostrando en el semblante, y voces todo aliento, iban acordando à todos, *Que aquel era el dia, y ocasion tan deseada, y pedida por ellos, y buscada desde tan lexos: que renovassen la memoria de la causa, que los avia conatado, y trahido de tan diversas gentes, y regiones, que no era otra que la vengança ju-*

sta, y santa de las injurias de la Cruz, con la qual sacrilegamente ultrajada por los Barbaros, avian honrado, y armado sus pechos: que se mirassen à ellos, y hiziesse quenta cada qual que llevaba sobre si todo el honor, y credito de aquella triumphal seña, que avia conquistado el Mundo, y obrado la salud publica de el; rescatandole de la esclavitud infame del Demonio; y que como llevaba al pecho su honor, llevaba tambien en su diestra el derecho de vengar sus ultrages: que cada qual se imaginasse Alferrez de Jesu-Christo; pues en hecho de verdad llevaba cada qual su seña, y divisa principal: que se acordassen de la expectacion grande, à que avian conatado con su jornada à toda Europa; que con toda ella à la vista, concurriendo à espectáculo como en theatro, para notar lo que cada nucion se señalaba, hiziesse quenta entraban en batalla con la canalla de aquellos barbaros tan rudos; que pudo engañar Mahoma con doctrina tan vil, y perversa, y tan mal satisfechos de su valor, que llamaba en su ayuda, y defensa las rocas, y peñascos, sin atreverse à hazer frente en las llanuras à los que de tan lexos, y dexando sus casas, venian à buscarlos en las suyas: que ellos mismos con su miedo avian dado contra si la sentençia, que merecia su desaliento, y causa mala de pelear.

Entre estas, y femejantes voces, que daban el Rey, los Principes, y sus Cabos, y con singular zelo personas del Estado Sacro, que en convocaciones de Cruzada siempre concurrían muchas, se

Año.
1239

Año.
1239

dió la seña de arremeter, recibida de los Christianos con tan grande ardor, por ser el acto primero, en q con ansia deseaba señalarse, que pudieron vencer la dificultad de subir armados los repechos de aquel gran monte, y disminuir la ventaja grande, con que los Sarracenos arrojaban sobre ellos incesantemente, y como de lugar superior con mas descanço suyo, y mayor violencia de las armas, que jugaban, las lanças, dardos, saetas, piedras, y todo genero de armas arrojadas, y llegando ya à mezclarse con los Barbaros, se rebolvieron con ellos tan denodadamente, que comenzaron à hazerles perder tierra, obligandolos à irse retrayendo azia la aspereza mayor del monte; inclinando la victoria conocida-mente ya azia los Christianos, q mantuvieron no poco tiempo à quel principio de ella. Pero los Sarracenos en las retiradas, que hazian, iban mejorando mucho de puestos; por que eran azia las asperezas mayores, como mas altas de aquella grande, y soberbia montaña, cuyas cumbres tenían cogidas de gruesas tropas, y descansadas, bastando pocos para hazer frente, y mantenerla en las estrechuras, y llamando, quando se cansaban à las tropas; que tenían enteras, y descansadas de respecto. Con esta ventaja grande pudieron alargar tanto tiempo el combate, que al cabo ya al caer de la tarde, comenzó à sentirse

alguna flaqueza en los cavallos, Europeos de los Christianos, no por que fuesen menos fuertes, y menos sudores del trabajo, que los Asiaticos, sino, è porque no estaban bastante reparados del trabajo de navegacion tan larga, ò porque con la ansia de pelear se apresuraron, y hizieron largas las marchas mas de lo conveniente; ò porque en el trance de arremeter con el demasiado ardor, y emulacion nacional de aventajarse, se tomó la carrera por los repechos desde muy lexos, y con demasiada, y dañosa fogosidad. Por qualquiera de estas causas, ò todas juntas, que todas pudieron concurrir, el efecto fue cierto: y los Paganos sintiendo la flaqueza, y levantando alegres clamores de exhortacion, y que avian à todos la ocasion, comenzaron à cargar con nueva, y mayor fuerza à los Christianos, que reducidos à solo el uso de la infanteria, y sin que pudiese abrigarlos su cavalleria cansada por los costados en los rellanos, en que se allanaba algun tanto la tierra, y lograban los Paganos hiriendo con la fuya de refresco, comenzaron, aunq sin desorden, y haciendo tambien frente à los costados, à ir cediendoles los puestos, que antes les avian ganado, hasta llegar à la llanura, en la qual tambien tocaron algun tanto los Barbaros. Pudose temer un grande daño, si el Rey, los Principes, y sus Cabos, reconociendo ya co-

H cana

cana la noche à viva fuerza de valor, y avisando à los Soldados les importaba insistir por breve rato para descansar, y reforçarse seguros toda la noche, no huvieran manteniéndose en peso el combate, hasta que ella vino, y embolviendo à todos en tinieblas despartió los Campos.

Muy poco dió al descanso aquella noche el Rey D. Theobaldo; que juzgando consistía el buen suceso; y el salir de aquel grande embaraço en la celeridad de prevenir à los Barbaros con uniforme acuerdo de los Principes, que abrasados del desmayo fueron del mismo parecer, aviendo refrescado quanto se pudo los cavallos, y soldados para el trabajo venidero, muy de madrugada, y antes de la aurora, y con gran silencio sacó el exercito, y comenzó à subir à passo más lento que el de antes las faldas de la montaña. El efecto dixo que los Barbaros con sobrada alegría, y seguridad, de que los Christianos no osarian tentar otra vez la fragura del monte, de que quando lo intentassen, los descubrirían à mucha luz, y desde lexos, no avian echado fuera guardias sobresalientes, que asegurassen el sueño à los demás: porque al comenzar à esclarecer, ya se sintieron acometidos de los Christianos, que irritados del dolor, y coraje de la última parte del combate pasado, hirieron en ellos con grandísima braveza: y aunque

Año. 1239. los Paganos intentaron ponerse en armas, fue ya tarde, por hallarse cogidos del sobresalto, y además de la confusión, que el causa, por la calidad del terreno, que desayudaba mucho à componerse en ordenanças: con que los Christianos fueron atropellándolos con grande estrago, siendo mayor en las estrechuras mayores, en que apiñándose la muchedumbre, que buscaba escape, y embarrancándose para él con la apretura, cerraban el passo para la fuga à los que con esperanza de ella hazian algun semblante de resistencia à los Christianos, y obligaban à tomar la fuga por despeñaderos. De aquesta suerte los Christianos ganando ya un puesto, ya otro, pudieron enseñorearse de la cumbre del monte Tauro; y guarneciendola de presidios, dieron lugar, para que llegassen las demás tropas, y pudiesse conducirse el bagage, de que se necesitaba mucho por el trabajo, y afan de aquel día, que sin duda fue grande el de ganar la cumbre de monte tan celebrado por su altura, y fragosidad, aunque fuese sin resistencia del enemigo. Aviendo descansado allí el exercito, se fue pasando el grueso todo del monte con toda la debil resistencia, que se tenia à vezes de algunas tropas desmandadas de Barbaros que se mostraban por los lados en algunas peñas sobresalientes à los caminos, y desde ellas disparando à ratos nubadas de piedras

Año. 1239.

Año. 1239.

y otras armas, se retiraban à priesa à las fraguras mayores del monte, que atravesado todo él, descansó el exercito en tierra mas benigna; y continuando despues las marchas infestadas frecuentemente de los Paganos con armas falsas, por fatigar con la vigilia, y à

vezes verdaderas, por tentar, y lograr el lance, si à caso la continuación de las falsas avia engendrado descuido, y alguna remission de la vigilancia militar, arrived en fin el exercito de la liga Christiana à la Ciudad de Antiochia.

CAPITULO IV.

I. PROSECUCION DE ESTA JORNADA, Y diminucion del exercito por la poca union. 2. Salida perniciososa del Duque de Bretaña con su gente, y otra muy funesta de otros Principes, ambas contra la voluntad del Rey. 3. Rota, que padecieron sobre la Ciudad de Gaza. 4. Turbacion del exercito sosegada por el Rey, y tropas, que traxo Henrico de Inglaterra. 5. Ramor de treguas, que al fin se ajustaron con los Infieles. 6. Retirada del Exercito Christiano. 7. Nueva causa, que hubo para ella.

Año. 1240.

EL Rey D. Theobaldo hizo en Antiochia reseña, y pasó revista general con los Principes de todo el exercito, en el qual refieren se halló que de las tres partes de gente, que sacaron de Europa, faltaban las dos, por las enfermedades causadas de la navegacion larga, diversidad de climas, reenquentros de los Paganos, y aunque ninguno muy sangriento de parte de los Christianos, frequentes en fin, y que siempre gastan. A estas causas, que señalan, y expresan, feamos licito añadir para la diminucion otra, que quizá se calla por muy supuesta: la muchedumbre

de visones, que promptos al principio, y encendiéndose con hambruna como de estopa con el aplatiso, y celebridad de jornada ruidosa, qual suele ser siempre la de Religion, hallando despues con la experiencia mas aspera, y trabajosa la milicia, de lo que al principio imaginaron con el sueldo, y aprestos recientes, galas nuevas, y alabanzas de los que los miran marchar, desfallecen en fin, y van desamparando furtivamente las vanderas. Con que de muchos modos viene à ser verdadero, lo que se dice, que son muchos, los que toman la Cruz de Christo; pocos los que le siguen con ella como él mandó: pero el exercito

salido de Europa tan numeroso, que no por esto se cayó de la esperanza de obrar muchos provechosos efectos. Y con esta confianza moviendo los Reales después de algún descanso, continuó las marchas el exercito, y llegó á la Ciudad de Acre, que se retenia por los Christianos después de largo trabajo en su cerco, y estaba sita en lo mas arriesgado de la frontera de los Paganos, y se ganaron en los transitos diversos pueblos, y fortalezas de ellos. Allí se comenzó á sentir la plaga comun, y fatal de casi todas las expediciones sacras á la restauracion de la tierra Santa, que después de casi infinito gasto de tesoros de toda Europa, y efusion de sangre de las gentes de ella fallieron infructuosas, y se desvanecieron por la poca conformidad de las naciones, que concurrían á ellas. En esta de agora la causa particular fue que algunos años antes el Emperador Federico avia pasado allá con poderoso exercito, y héchose coronar por Rey de Jerusalem: y sobre el rompimiento grande, en que por otras causas anteriores andaba embuelto con el Papa Gregorio Nono, solicitador de esta Liga de agora, interpretaba esta jornada presente, como intentada para deslucir, y desdorar la suya; y los soldados Turcos, que avia dexado en algunas guarniciones, llevando el ayre á los semblantes de su Señor, miraban con aversion al nuevo

exercito, y lo que apenas podian mantener por si mismos, miraban con malos ojos mantenido, y promovido por otros, y se extrañaban de ellos con manifesta esquivanza sin querer venir con ellos, ni fuerzas, ni consejos. Aunque fue este el mayor mal por que esta defunion de animos le caía en fin por de fuera al nuevo exercito de los Cruzados. El daño grande, è irreparable fue, que el contagio de la defunion penetró dentro del cuerpo de él, por la emulacion nacional, que comenzó á arder entre los Principes, á quienes como á Señores de grandes Estados, y autoridad casi soberana, no se podia pedir la obediencia llena, y llana, si no precaria, y á merced. Y quando el General mas ruega, que manda, reláxado el nervio de la disciplina militar, que es la obediencia, armada de la severidad, y respetable por la potestad del escarmiento, flaquea todo el cuerpo del exercito, como compuesto de miembros poco manejables por la relaxacion de los nervios.

2 El mal tuvo principio en el Conde de Bretaña Pedro Maucler; pues deseando con destemplada ambicion señalarse entre los demás, menos observado en los Reales, ó por la hora, ó por la causa, que se fingió para el movimiento, hizo con la gente de su conducta, y designio privado vna salida furtiva contra una Villa de los Paganos poco guarnecida: y cogiendola

Año.
1241

Año.
1241

cogiendola de sobresalto, la entró, y metió á saco, y bolvió á los Reales ostentando despojos, mas para escondidos, que para ostentados. Menos daño hiziera, que la salida hubiera salido desgraciada; pues el escarmiento en parte pequeña del exercito, hubiera contenido á los demás en la disciplina militar. La ventura en el desorden turbó todos los Reales: á los Principes, y Nobles de su sequito con la embidia de aquel mal entendido lucimiento, y emulacion de naciones; al vulgo de sus soldados con la codicia tambien de la presa, y despojos, y á todos con el mal exemplo, con el qual el que primero peca, parece absolvió ya á los demás del empacho, y tolerado estableció la impunidad de los excessos. Con que grá parte de los Reales comenzó á tumultuar, en especial Almerico Conde de Monforte, Henrico Conde de Bar, Ricardo de Calvomonte, y Anselmo de Illa, Antesignanos, y promotores de esta faccion de hazer salida, emprendida pertinaz, y temerariamente; pues no bastaron las amonestaciones, y protestas del Rey D. Theobaldo, que con los principales, y mas acreditados Cabos corrió á detenerlos, y les requirió mirassen que iban á perderse: que si iban fiados en la salida feliz del Conde de Bretaña, ella misma mas que ninguna otra cosa condenaba de temerario aquel movimiento; pues solo avia servido de que

despertassen, y uniesen fuerzas con nuevo cuidado los Barbaros: que el exercito Christiano era recién llegado, y sin noticias bastantes del Pays: que este se debía explorar primero, y después de comun acuerdo, y unidas las fuerzas todas, y si contrapesadas con las de los Paganos pareciesen cortas, aguardando un poco las tropas de Richardo hermano del Rey de Inglaterra, que marchaba ya cerca, intentar faccion Real digna del nombre Christiano: y que satisfaccion pensaban dar á él, y á toda Europa suspensa con la expectacion de su jornada, si por pasiones particulares de emulacion, dividiendo consejos, y fuerzas, y gastandolas en facciones de menos importancia, desamparaban la causa publica, que de tan leños los avia traído? Nada bastó para reprimir la emulacion obstinada, y con ella, y las tropas de su conducta se arrojaron fuera de las puertas de los Reales, encaminandose á la comarca de la Ciudad de Gaza en Palestina. La salida fue tan mal executada, como resuelta. Caminaron toda una noche entera sin intermision, y sin dar descanso alguno á los caballos, como si no los huvieran menester mas que para viage, y no para batalla. Con este tan mal orden de marcha amanecieron cerca de Gaza metidos en unos pantanos, y á trechos arenales tan profundos, que luego se reconocieron en gran peligro. Los Pa-

ganos,

ganos, que con la salida pasada avian llamado fuerças de varias partes, y encerrádose en Gaza en gran numero, y explorado por toda la noche la marcha de los Christianos, y sabian mejor que ellos la calidad de los puestos, no perdieron la ocasión, y muy de madrugada hirieron en ellos con gran fuerça, y vocería à su vñança, y sin q se pudiesen rebolver por la fatiga grande de toda la noche, y dificultad grande del terreno, en que como en red se avian metido, los derrotaron del todo, y con general estrago, q apenas escapò hombre, q no quedasse muerto, ò preso. El Conde de Bar Henrico Cavallero de grandissimo esfuerço, y valentia, ni vivo, ni muerto pareció mas, ni se pudo averiguar cosa alguna de él. El Conde de Monforte Almerico cayò en manos de los Barbaros, y con otros muchos de la primera nobleza de Francia, quedò en la miserable servidumbre de ellos. Fue tan notorio este gran desorden, y exceso cometido por los Franceses, que frustrò todas las esperanças de esta jornada, concebidas por toda la Christianidad, que Guillermo Nangio escritor muy cercano al tiempo, y de la misma nacion despues de averle referido, no dudò de dezir: *Cervados pues en los aplausos de la milicia temporal, como oy dia tienen de costumbre nuestros soldados, no atendieron, como pedia la decencia, à la utilidad publica de la Tierra*

Sancta, y apartandose del consejo, y designio comun, por justo juyzio de Dios cayeron, y saltos de prudencia perecieron por su locura. Y Roberto Gaguinò escritor de la misma nacion, aunque no de igual antigüedad, aviendo contado la entrada del Rey D. Theobaldo en el Reyno, añadió: *El qual no mucho despues, aviendo juntado de sus gentes, y de los Francos un considerable exercito, passò à Asia, con animo de socorrer à las cosas de los Christianos: pero derramandose en lozanias, y en hazer robos los Francos, y no obedeciendo al Rey D. Theobaldo, la jornada se logró mal.*

3 Sabido en los Reales el lastimoso estrago de los Christianos publicado mas apriesa por la jactancia, y orgullo de los Paganos, que por relacion de los nuestros, de los quales apenas escapò alguno, fue grandissimo el dolor, y llanto, y muy lexos de aquel linage de alegria, que algunos reciben del mal ageno, que yà ellos antes previeron, y con protesta amenazaron; porque el mal era yà comun de todos, y recaía en los que le pronosticaron, viendose tan empeñados entre naciones de Barbaros, y vencedores, y con el exercito, yà antes muy atenuado, y falto de nuevo de muchas, y lucidas tropas, y que podian ser de mucha vtilidad, si las manejàra obediente la disciplina, y buen consejo. Añadia mucha causa al dolor el verse muchos desesperados del sueldo, que en mucha parte

Año.
1241

Año.
1242

te parecia forçoso averse de divertir en el rescate de tantos Nobles, que parecia cosa fea dexarlos en las mazmorras de los Infieles. Llegò à tanto la turbacion de los Reales, que yà muchos deliberaban en dexar la empreña, y bolverse à Europa. Insistió el Rey D. Theobaldo con toda fuerça en detenerlos, representandoles mucho mayor riesgo en la retirada, que en mantener los Reales guardados: que la retirada era patente confesion de la flaqueza, que avia de levantar à grandissima esperança los animos de los Barbaros, que sin duda convocados de todas partes les avian de cargar en las marchas, y con la ventaja de escoger para pelear los lugares, que mas à quento les estuviessen; y no ignoraban: que Ricardo hermano del Rey de Inglaterra estaba cerca de llegar muy presto con refuerço de muy buenas tropas, que suplirian la falta de las que se avian perdido por temeridad, y falta de consejo: que con su llegada se tomaria el acuerdo mas conveniente. Con estas razones, y con la liberalidad de tomar à sueldo suyo à muchos, que se hallaban faltos de sueldo, el Rey mantener los Reales, y detener à los turbados por algunos dias, dentro de los quales Richardo de Inglaterra, oyda la desgracia, y el riesgo grande, en que estaba el exercito disminuido, con verdadero zelo del bien publico, y nombre Christiano

no, y lexos de emulacion de naciones, y gloria vana de campear à parte, apresurando las jornadas llegó à los Reales, y los llenò de alborozo, y levantò los animos del caimiento, en que los tenia la desgracia, con la vista de sus tropas floridas, y bien aprestadas: pero en quanto al numero de ellas, y las del exercito conferida bien la materia con el Rey Don Theobaldo, y los Principes, y Cabos, que avian quedado, se hallò, que aunque eran las que bastaban para hazer rostro à los Paganos, respecto de lo que estos avian aumentado las suyas, convocandose, y coligandose los Soldanes, y Regulos de varias Regiones finitimas, llamandolos como à recoger despojos de Christianos la fama de la rota, que corria en todo el Paganismo muy sonora, y como suele suceder sobre la verdad hinchada, no parecià las bastantes para emprender facción de conquista grande: Y pareció, que el mayor fruto, que se podía esperar en el estado presente, era conseguir unas treguas favorables à los Christianos, y que desahogassen à los de Jerusalem, y otras plazas, q se tenian por los Christianos, de la estrechura, en que se hallaban con la cercanía de otras Infieles, y la guerra rompida: y que se procurasse la restitucion de los Cautivos Christianos, sin los quales parecia cosa fea bolverse de la jornada emprendida.

4 Con este acuerdo, en que convinieron todos, comenzó à campear el exercito mas desahogadamente, ostentando mayor esperanza, de la que en hecho de verdad se tenia; pero hubo su vigilancia en explorar los movimientos del enemigo, y circunspeccion en tomar los sitios mas convenientes para asentar los Reales. Derramaronse al mismo tiempo voces vagas de designios muy diversos, que tuviesen muy perplexos à los Infieles, y se sembraron entre ellos rumores de treguas con la cautela de que no pareciesse la plática nacida de los Christianos, si no de algunos de los mismos Bárbaros, y como voz, que les avian llevado à los de nuestro exercito, y ellos hazian semblante de desagradarse, quando interiormente las estabàn deseando. De aquesta suerte llegaron à la Ciudad de Jerusalem, donde se detuvieron algunos dias, teniendo el consuelo de visitar, y adorar aquellos Santos Lugares, y consolando mucho à los Christianos, que mätenia aquella Ciudad, y estrecha comarca; y para q̄ quedasse cō algun ensanche, pusieron en sus manos algunas Fortalezas, y Lugares, que se avian ganado de los Paganos, aunque ninguno se expresa de los de gran nombre. En fin tuvo lugar el tratado de las treguas, cuya voz se fue cevando, y al cabo no pareció mal à los Infieles; por que cansados de la guerra, reforçada

con tan frequentes avenidas de gentes de Europa, rezelaron se reforçasse tambien entonces, atribuyendo à essa esperanza la gran confianza, que ostentaba el exercito Christiano, y en parte se engañaron tambien en el numero de las fuerças, con que despues de la rota de Gaza avia sobrevenido Richardo de Inglaterra, que los Christianos de industria publicaron muy grande, y ellos la creyeron; como quiera que en lo prospero, y adverso siempre sopla de popa el viento de la fama, y llena con mucha hinchazon las velas.

5 Asseguradas pues las treguas con muy favorables condiciones para los Christianos, y entre ellas la libertad de los cautivados en aquella guerra, y rescate à dinero de los que se tenian de otras, dieron los Principes de la Liga la vuelta à Europa por la mar, tocando, segun parece, en Roma. Por lo menos de Almerico Conde de Monforte sacado del cautiverio se sabe, que de vuelta murió en Roma, y fue enterrado en la Iglesia de San Pedro con la ostentacion, que merecia mas la dignidad de su persona, que el modo de portarse en esta guerra; pues fue causa de aver sido tan corto el fruto de aquella jornada. El Rey D. Theobaldo parò de transito en Champaña, y visitò aquellos sus Estados, à que llegó sin duda muy gastado, y empeñado: porque el Arçobispo D. Rodrigo

Año.
1242Año.
1242

drigo de Toledo, que acababa su historia tres años despues de estos sucesos, hablando de este, aunque con la summa brevedad, que acostumbra, dixo asì: Este D. Theobaldo encendido de zelo de la Fè, juntando en su compaña numero grande de Cavalleros, Principes, y Barones, passò à dar socorro à la Tierra Santa, y ganó muchos lugares, que restituyó à poder de los Christianos; y allí à todos los Cavalleros necesitados, aun à los que no avian ido à sueldo, hizo el gasto hasta la vuelta; y à los mas, que la astucia de los Agarenos avia hecho cautivos, dió libertad, parte con pactos, parte con dineros. Buelto à Champaña, governò con alabanza el Condado, y el Reyno: manso para todos, justo, pacifico, y modesto, que à este tiempo manda à Navarra, y Champaña, y el Señor dirija sus caminos. Hasta aquí el Arçobispo, que en breve comprehendió mucho, y lo estaba viendo.

7 Parece que esta retirada se deliberò, y acabò de executar en todo el año de 1242. porque hasta muy al principio del siguiente en ningun archivo hemos podi-

do descubrir al Rey D. Theobaldo ya en Navarra de vuelta de esta jornada. Y por Abril de este de quarenta y tres, en que entramos, y en que el Arçobispo dió remata la escriptura de su obra, ya le representa, aviendo buuelto, y governando en paz su Reyno, y Estados. Y el mismo tiempo descubre otra causa nueva, además de las ya dichas, para no proseguir esta guerra, que parece cierto fue la muerte del Pontifice Gregorio Nono, que sucedió à 22. de Agosto del año 1241. cuya noticia, llegando à Palestina, acabò de resfriar los animos de los Cruzados, muy gastados de fuerças, y con la poca union, y menos obediencia, que se ha visto; viendoles avia faltado el zelo grande del Papa, que la avia de reparar, y promover con nuevos refuerços, y que tan ardientemente avia solicitado aquella expedicion ultramarina, en que se gastaron los quatro años intermedios, de que no se hallan otras memorias publicas de importancia. (A)



ANOTACION

AL CAPITULO
QUARTO.

DEL tiempo, en que el Rey D. Theobaldo ausente de Navarra estuvo ocupado en la guerra sacra ultramarina, solo se halla una memoria de poca consideracion, y es la restitucion de los quartos de Biota, que hizo D. Pedro Biota a S. Salvador de Leyre, y a su Abad Valesio, que ya avia succedido al Abad Domingo de Menda via el primero de los Monges Blancos en aquella casa. Reconoce D. Pedro pertenesca al Monasterio, y se pone dos mil dineros de oro de pena si inquietare a los Monges en esse derecho. Y es el acto por No viembre del año mil docientos, treynta y nueve. Y el de mil docientos quarenta y uno D. Pedro Ximenez de Sotès hizo una gran donacion a Santa Maria de Pamplona por las almas de su padre, y difuntos de su obligacion, y remission de sus pecados, de todos los derechos suyos, y de sus antecessores en Aparrè con todos los heruages, y bustos de varios terminos, que en el acto se nombran. Y el Arcediano de la Tabla se obliga a acudirle por su vida con una porcion Canonical. Son fiadores D. Furtado de Ollacarizqueta, y D. Sancho Martinez de la Puente en doscientos maravedis Alphonfis de oro cada uno. Y fue en presencia del Prior D. Garcia, el Arcediano ya dicho, D. Lope Sanchez de Gangora, y D. Ximena Garcès de Arbizu, Canonigos de Pamplona.



CAPITULO

CAPITULO V.

1. **BUELTA DEL REY A NAVARRA, Y CON-**
venio, que haze con el Señor de Rada sobre los terminos de Santa Cara. 2. Otro convenio con el Prior, y Capitulo de la Iglesia de Pamplona. 3. Concluyese el matrimonio de Doña Inés hija del Rey con D. Alvaro Perez de Azagra, y recibe el Rey en su proteccion a la Villa de Huarte en Labort. 4. Moderacion puesta a los Cavalleros de S. Juan de fuera del Reyno, para adquirir haziendas en el. 5. Restitucion hecha a D. Fortaner de Alascun de la Villa de Sadava. 6. Homenages del Vizconde de Sola, y de otros Señores. 7. Agravio deshecho por el Rey a los de Estella, y fuero dado a los de Olendain. 8. Pactos de buena amistad con la Villa de Fuenteravia. 9. Indicios de alguna quiebra en la paz de parte de Castilla, estando ausente el Rey.



VIENDO buelto el Rey D. Theobaldo a Navarra, se aplicò luego con la solitud acostumbrada al despacho, estando sin duda retrasados muchos negocios por su larga ausencia. Muy al principio del año de 1243. se vee un acto, en el qual D. Gil de Rada, Señor de Rada, con voluntad del Rey D. Theobaldo conviene, en que el Rey elija por los de Santa Cara diez hombres de ella, y D. Gil otros diez de los mejores de Rada, que fenezcan los grandes pleytos, y debates, que tenian aquellos dos pueblos sobre la particion de terminos. Es con calidad de repeler cada

parte del Juyzio qualquiera electo por la otra, y que esta elija otro por el, hasta convenir. Y en esto que los veynte no concordaren en el Juyzio, D. Gil de su parte compromete en Don Juan Martinez Prior del Hospital de Jerusalem, D. Martin Garcès de Eusa, y el Deàn de Tudela, para que jurando sobre los Evangelios, den sentençia, y fenezcan el pleyto, aviendose informado de como corrian los terminos en tiempo de su Padre, y Abuelo, y del Tio, y Abuelo del Rey Don Theobaldo. Dize ser hecha la carta el dia Sabado proximo despues de la fiesta de la Circuncision de este año de 43. que fue dos de Enero.

2 Por Março se hallaba el Rey en

en Pamplona, y se convino con el Prior de D. Garcia Janariz, y todo el Capitulo de Santa Maria de cobrar à vnà, y en compaña los derechos, que pretendian en la Villa de Aoy, y fueron de una Señora por nombre Doña Elvira; y el Obispo D. Pedro lo aprueba, y todos ponen sus sellos. El Obispo D. Pedro, que por el nombre comun tambien à su proximo antecessor D. Pedro Remirez de Pedrola puede equivocar, es yà Don Pedro Ximenez de Gazolaz, Quarto entre los de este nombre; hijo de D. Ximeno de Gazolaz; Cavallero muy principal en el Reyno, y à quien avemos visto con los honores del Rey. Dos años antes, ò poco mas avia sido D. Pedro promovido à Obispo despues de la vacante larga.

3. Por Julio de este año se concluyó finalmente el matrimonio de Doña Inès, hija del Rey, con D. Alvaro Perez, hijo de D. Pedro Fernandez de Azagra; de la qual diximos, que por muerte de otra hija, por nombre Doña Eli-de, avia sido desposada con este Cavallero. Consta ser esto así de vn Instrumento del Cartulario; y no escusabamos esta memoria; porque esta hija de D. Theobaldo Doña Inès era poco conocida, y tampoco era para dexarse de advertir esta nueva inclusion con Navarra de la Casa de los Azagras, originada de ella, que conservò por tres Reynados el glorioso titulo de Vassallo de San

ra Maria, y Señor de Albarracin, sin reconocer vassallage à otro, con estar rodeado de tan poderosos Reyes. (A)

Por Oubre recibì el Rey D. Theobaldo en su proteccion, y defenfa à los de la Villa de Huar-te en la Provincia de Labort por sí, y todos los Reyes sus successores, y ellos à perpetuo se obligan à reconocerle, dando cada casa doze dineros Morlanes de renta. (B)

4 Por el mismo mes se vee que D. Garcia Ferrandez Comendador, y todo el Convento del Hospital de Fuenmayor de la Orden de S. Juan, aviendo adquirido en la Guardia una casa de Doña Sancha, y su hijo D. Gil, la qual ellos les donaron por sufragio de almas, el Rey D. Theobaldo no lo tuvo à bien, juzgando era desorden, que los forasteros adquiriesen hacienda alguna de los de su Reyno, que perteneciese à Francos, ò à labradores, aunque diò licencia para aquel caso. Y el Comendador, y Convento reconocen, que no lo pueden hazer sin licencia del Rey, y prometen para adelante no hazerlo sin ella. La carta de reconocimiento es hecha en la Guardia, dia Lunes proximo à la fiesta de S. Lucas Evangelista de este año.

5 A fines de el parece se trataba con calor, siendo medianeros Doña Garfenda, y su hijo Don Gaston, Condes de Bearne, de que se restituyesse à Don Fornater de Alascun

Año.
1243.

A

B

Año.
1243.

C

Rey D. Theobaldo I.

Alascun el Castillo, y Villa de Sadava, que el Rey D. Sancho le avia quitado por los excessos, que desde alli avia cometido en tierras de Navarra, y el, y su Madre le avian entregado, porque los perdonasse, de que se habló al año 1221. Y en orden à la restitution de agora se vee en el Cartulario una testificacion hecha este año por D. Pedro Ximenez de Olleta, como testigo, que intervino en aquella entrega, y pone inserto el acto de ella: y debì de disponerlo el Rey, para q costase de su legitimo derecho, y de quanto daba à la intercession en la restitution, que hazia. Pero no se efectuò esta hasta Junio del año siguiente mil docientos quarenta y quatro, como se vee en el acto mismo de ella (en el Cartulario) (C) Las condiciones son, que D. Fortaner, y sus herederos en dicho Castillo deben hazer desde el paz, y guerra contra todo hombre del mundo en ayuda de D. Theobaldo, y Reyes sus herederos; y que deben hazer servicios de Cavalleros à todo Rey de Navarra, como uno de los Ricos hombres de Navarra, que tienen honor en ella; que deben recibir dentro de dicho Castillo à todo Rey de Navarra, y sus gentes siempre q quisieren entrar en paz, ò en guerra. D. Fortaner por sí, y sus herederos dà por fiadores, de q guardará estas conveniencias à los yà dichos Condes, y Conde, y ellos se constituyen por tales

por sí, y sus herederos, que fuere Señores de Bearne, de que haràn guardar estos convenios à D. Fortaner, y sus herederos: y caso que faltaren à qualquiera de ellos, y despues de un mes que el Rey de Navarra lo huviere hecho saber à los Condes, y ellos no huvieren hecho enmendar el quebrantamiento del pacto, vienen en que el Rey de Navarra tome la satisfaccion, prendando bienes de los Condes, y reteniendolos, hasta que los Condes constriñan à D. Fortaner, y sus herederos, embargando, quanto estos tuvieren dentro de su Señorio, à que con efecto de satisfaccion cumplida à todo Rey de Navarra, acatando, y observando las conveniencias asentadas.

6 Aviendose dado esto al parentesco, y buena intercession de los Condes de Bearne, estando el Rey en Olite por Julio, llegó allà D. Remo Guillermo Vizconde de Sola, y le hizo homenaje de manos, y boca, y reconocimiento de vassallage. (D)

Del mismo mes de Julio es tambien el homenaje de D. Guillermo Perez de Castellon por el Castillo, y Villa de Castellon; en que reconoce por sí, y sus herederos, *Que debemos, y somos tenidos de facer servicio cada uno con nuestros cuerpos, et con otro Cavalleyro conosco ensemble à vos el dito D. Theobalt, et ad aqueyllos, que empues vos regnaren en Navarra, como uno de los Ricos homes, qui honor terran in Navarra,*

D

Navarra, son tenidos de facer servicio lealmente à todo Rey de Navarra.

Y como si el año conspirara en emplearse todo en homenages, por Septiembre de este mismo se vee en el Cartulario otro homenaje, que Rogerio de Comenge, expresando ser hijo de Rogerio Conde de Pardiac, hizo al Rey D. Theobaldo, reconociendo le debía servir contra todos los hombres del mundo, sin excepcion alguna. Y pone su sello dia Miercoles despues de la fiesta de la Exaltacion de la Santa Cruz de este año. Es Comenge la antigua Ciudad de Convenas, que fundò Pompeyo, y la poblò de las reliquias de las milicias de soldados Españoles de Sertorio, que hizo passar à la Galia.

7 Por Março de este año se manifestò bien el deseo, que el Rey tenia de acertar en su gobierno, y en la recta administracion de la Justicia; porque estando en Olite deshizo vn agravio, que el mismo avia hecho por yerro, y le confiesa con ingenuidad digna de imitarse de los Principes, y sus Ministros, à vezes sobradamente tenaces de lo que vna vez pronunciaron, por no reconocer, que pudo caber en ellos yerro. Quental el Rey en un instrumento del Cartulario Magno, donde dize, que aviendo hallado à los de la Poblacion de San Juan de Estella en posesion del mercado, se le quexaron de fuerza los del bar-

rio de San Miguel, y junta à esto con candor: Nos como home nuevo, qui non entendiamos encora las costumbres, ni los feytos sabiamos de Navarra: (fue esto poco tiempo despues que avia venido de Champaña à reynar) y despues prosigue diziendo, que por hazer derecho, puso en posesion del mercado à los de S. Miguel, como se vio al año 1236. y que por quexa de agravio à los de S. Juan llamò à las partes à Corte à Pamplona, y que en ella el Obispo D. Pedro Ximenez, y muchos Ricos hombres, y de Rua fueron de parecer, que padecian agravio los de San Juan; y asì les restituye el mercado, y reconoce, que si alguna vez la Corte, ò algun Rey successor fuyo quitaren à los de la Poblacion el mercado, el Rey les debe restituir veinte mil sueldos de Sanchetes. Es la carta hecha en Olite el mes de Março, Martes despues de la fiesta de S. Benito.

En el mismo lugar, y tres dias despues, Viernes, diò Fuero el Rey à los de Olendain, y dispone que pagandole cada año por S. Miguel setenta cayzes, medida de Pamplona, la mitad de trigo, y la otra mitad de hordio, y quarenta sueldos, sean libres de todas obras reales, y Realengos à perpetuo, y no se puedan enagenar de la Corona, ni dar en honor à Rico hombre, ni à Cavero, ni à otro alguno.

8 Del año siguiente mil dachientos quarenta y cinco por Abril

Año.
1244

Año.
1245

bril hallamos un instrumento, en que se descubre, como por cifra, el estado de las cosas entre Navarra, y Castilla por aquel tiempo, y el proximamente anterior. Hallase en la Camara de los Còpulos Reales, y es perteneciente à Fuèterràbia, Villa entonces, y con decorada yà en nuestros dias con el título de Ciudad por el gran valor, con que sufrió contra Franceses el memorable sitio del año de mil seyscientos, y treynta y ocho, de que escrivimos no poco hà un librillo. El contenimiento por sus mismas palabras es: Nos el Prebost, los Jurados, et todo el Conceylo de Fontarrabia facemos à saber à quantos estas letras veyen, que Nos à bona fee recibimos en nostra comienda, et en nostra defension por el tiempo que la tregua de los Reyes durare à los homes, et las femnas, et todas las cosas del Regno de Navarra, quanto nuestro poder se estiende, eyllos pagando en nostra Villa las costumbres, que hi pagar se deben. Nin debemos recibir en nostra Villa, ni en poder de ella nul mal feytor, ni roberia, que hi faga, si non fuere por mandamiento de nostro Seynnor el Rey de Castilla, ò ad aquel, que terra la Villa por honor. Prosigue, obligandose el Concejo à no dexar salir de la Villa al robador, ni la hazienda robada, si se hallare en ella, reteniendola, y al mal hechor tambien, mientras huviere querellantes, y cumplir con ellos; lo que fuere de derecho. Y ponen el Sello de la Villa el Sabado proximo despues de la

Oitava de la Resurreccion de este año de quarenta y cinco.

9 Segun esto parece indubitable que entre Navarra, y Castilla se corria agora con tregua, que arguye guerra en el tiempo anterior. De la justificacion grande del Rey D. Fernando el Santo no creemos que la movió, valiendose de la ausencia del Rey Don Theobaldo en guerra Sacra, y tan solicitada por el Papa Gregorio. Lo más creyble es, segun la licencia de aquellos tiempos, que los que gobernaban entonces las fronteras de Castilla contra Navarra, tomando osadia de la ausencia de los dos Reyes, ocupados ambos en guerra Sacra, Don Theobaldo en la Palestina, y Don Fernando el Santo en la Andalucía, y muy empeñado entonces en las conquistas del Reyno de Jaén, permitieron à la forda correrias, y robos en Navarra, que ocasionaron, el que D. Theobaldo de buelta hiziesse algun movimiento de guerra por los agravios recibidos, y que andando encornadas, y erizadas en armas las fronteras, se interpuso la tregua, de que aqui se habla. Y temiendo quizás algo de esto el Papa Gregorio Nono, expidió una Bulla, que se conserva en el archivo Real de la Camara de Comptos, dirigida al Abad de Irançu, y Prioros de Tudela, y Roncesvalles, en que les dize, que por quanto el Rey de Navarra marchaba con zelo Christiano à hazer guer-

Año.
1245

ra à los enemigos de la Fè, le toma à él, su muger, hijos, y Reyno debaxo de la proteccion Apostolica, y que no consientan que alguno en su ausencia haga daño à sus cosas.

Lo mismo sucedió al Rey D. Sancho el Fuerte su Tio en ausencia, no tan distante cō mucho à la frontera de los Moros de Valencia, y Murcia, que abrió, y estableció con las armas, y el Papa Honorio Tercero le confirmó aquellas conquistas, como se vió el año mil ducientos, y diez y seys. Del qual tiempo, fuera de la Bulla de confirmacion alli exhibida, se conservan otras dos en el Archivo de los Comptos Reales, una dirigida al Arçobispo de Toledo D. Rodrigo, ordenandole no consienta daños en tierras del Rey de

Navarra, que avia partido contra Infieles, y proceda con censuras, y otra, en que se explica mas, dirigida à los Abades de Fitero, y de Veruela, y Prior de Naxera, mandandoles, que por quanto el Rey de Navarra estaba ocupado en guerras contra los Moros, no consintiesen que Antonio de Luna, y otros de Zaragoza, Tarazona, y Calahorra hiziesen daños en sus tierras, y procediesen con censuras, advirtiendoles le tenia debaxo de su proteccion Apostolica. Siempre fueron desgraciadas à Navarra las ausencias de sus Reyes, qualesquiera que fuesen las causas de ellas, y siempre padeció el trabaxo de muy desvelados azechadores de ocasiones de sus daños.

Año.
1246.

ANOTACIONES

ALCAPITULO
QUINTO.

A *El Instrumento del Cartulario sobre la conclusion del matrimonio de D. Alvaro Perez de Azagra con Doña Inès hixa del Rey, dize assi: Manifiesta cosa sea à los que son, è han por venir, que yo D. Alvar Periz dò à mi muger Doña Inès, filla del Rey de Navarra, Sant Olalla por arrhas, aqueylla que parte termino con Santa Maria, et con Galliel, et con Villarquemado, et con Torremocha, et con Villar del Salze de granja de los Monges, et doyela à los buenos Fueros de Aragon con sernas, con entradas, con*

exidas, con montes, con agoas, con hiermos, con poblados, con vasayllos. *Y luego su Padre: Et nos D. Pedro Ferrandez de Azagra, vasayllo de Santa Maria, et Seynno de Albarracin, otorgamos este donativo sobredito, que faz D. Alvaro à su muger Doña Ignès, et damos fianças de salvo à fuero Daragon à D. Joan Gonçalvez, et à D. Martin Gonçalvez. Testimonias oydores, et veedores de este fecho D. Garcia por la gracia de Dios Obispo de Segorve, et de Santa Maria. Y despues de algunos Carvalleros, que por los apellidos parecen Navarros, como D. Sancho Martinez, que llama Carvallero de los Arcos, D. Pedro Martinez de Andosilla, y D. Ximeno Lopiz, Carvalleros de D. Pedro, nombra otros dos de la Orden de Santiago, diziendo; D. Ferrans Ibaynes, et D. Iague Frates de Sancti Iague, et Vezinos de Santa Maria. Ponen sus sellos el padre, y el hijo, y el Obispo. Y es hecha la carta en Santa Olalla en los Idus de Julio, que es à quinze de él, en la era mil docientos ochenta y uno, y año de Christo mil docientos quarenta y tres, que uno, y otro especifica.*

B *El Instrumento del Cartulario tocante à la Villa de Huarte en Labort dize: In Dei nomine. Sepan todos aqueyllos, qui esta carta veràn, que nos todos los Vezinos de la Villa de Huarte, que es en Labort, de nostro grado, et de nostra libera voluntad, sozmetemos perpetualment à la comienda, al defendimento, et al francadage de D. Thibalt, por la gracia de Dios honrado Rey de Navarra, et Conde Palacino de Champaña, et de Bria, et de sos herederos. E porque eill nos recibies en so comienda, et so defendimiento, et en so francadage por si, et por los successores, como en so carta es escripto, somos tenidos à eylllos, et obligados à bona fee nos, et todos aqueyllos, qui seràn empues nos, de donarlis cada aynno, por la fiesta de San Miguel de cada una casa XII. bonos Morlanes. Et si por ventura Morlanes se camiaren à otro cuynno, que paguemos la valia quanto Morlanes valian al dia, que esta carta fo feyta. Et porque esta cosa sea mas firme, ficimos sayellar con los saieyllos, nostro, el otro de Frayre Joan Comendador de Sant Joan del cabo del Pont de Bayona, et el otro del Convent de Vrdays. Actum est hoc anno Domini M. CC. XLIII. mense Octobris.*

C *El Instrumento sobre la restitucion hecha à D. Fortaner de Alascun comiença: En el nombre de Dios Nos Doña Garfenda, por la gracia de Dios Condesa, et Vizcondesa de Bearn, et nos so fillo D. Gaston, por essa misma gracia Vizconde de Bearn, facemos saber à todos aqueyllos, qui agora son, et son por venir, que convenças fueron feytas entre el nostro amado, et honrado Cormano D. Thibalt, por la gracia de Dios Rey de Navarra, et Cōde Palacino de Chāpayna, et de Bria, et nostro amado fiel D. Fortaner de Lascun en esta forma: Que el dito D. Thibalt dió so Casteyllo de Sadava con todas sos pertenencias,*

M

et

46 *Libro XXI. de los Annales de Navarra. Cap. V.*
 et poblado à D. Fortaner de Lascun, et à los herederos de aqueyl Castieyllo, yermo, et poblado por si, et por los herederos, qui tiernan el Castieyllo devant dito el sobre dito D. Fortaner devino home, et vassayllo del devant dito D. Thibalt, et de los herederos à bona fee senes engaynno.

Para mayor firmeza ponen los Condes sus sellos, y dizen fue el acto en el mes de Junio de este año de quarenta y quatro: Garibay le señaló en el año mil doscientos quarenta y siete, mezclandole con otros, que con verdad passaron en él; pero no este: y se ve hablo en essa parte por relacion agena, y que no vió el instrumento del Cartulario. Alguno tropezará en el grado de parentesco que estos Condes de Bearne dan al Rey D. Theobaldo, llamandole su Cormano, que vale tanto como primo. Pero bien discernidas las lineas de la ascendencia se reconoce el parentesco. La Condesa Doña Garsenda Muger de Guillelmo Conde de Bearne, fue hija del Infante D. Alonso de Aragon Conde de Proença, à quien su Padre el Rey D. Alonso Segundo de Aragon heredó en aquel Estado, separandole del Reyno de Aragon, que con otros Estados tocó al hijo primogenito D. Pedro Segundo de Aragon. El Rey D. Sancho el Sabio de Navarra, abuelo materno del Rey D. Theobaldo, y el Rey D. Alonso Segundo de Aragon, abuelo paterno de Doña Garsenda, casaron con dos hermanas, y Sanchas ambas, y hijas del Emperador D. Alfonso Septimo de Castilla, y Leon; como queda visto, y es notorio; y de las dos hermanas procrearon, el de Navarra à D. Sancho el Fuerte, y à la Infanta Doña Blanca madre de D. Theobaldo, y el de Aragon à D. Pedro el Segundo, y à D. Alonso Conde de Proença, padre de Doña Garsenda: con que esta, y D. Theobaldo eran nietos de las dos hermanas Sanchas, y assi primos segundos.

Del mismo D. Fortaner se ve en el Cartulario el homenaje hecho por él al Rey D. Theobaldo en esta razon: y confessando que por los robos, y daños, que hizo en Navarra desde el Castillo, y Villa de Sada-va, el Rey D. Sancho se la quitó, y tuvo toda su vida. Y que queriendo ajustarse con el Rey D. Theobaldo, dandole satisfaccion, halló montaban los daños veynte mil maravedis Alphonis de oro, y de peso. Y que no teniendo de que pagar tan grande suma, se aconsejó con sus parientes, y por consejo de ellos recibió à Sada-va en homenaje del Rey D. Theobaldo, y Reyes de Navarra à perpetuo con las obligaciones arriba dichas, y las repite. Y dà por fiadores ademas de los Condes ya dichos de Bearne, à Don Remon Guillelmo Vizconde de Sola de mil y quinientos maravedis Alphonis, à D. Zarviel de Murguia de otros tantos, à Don Fortun Arnarez de Scaron, D. Pedro Momiz, y D. Guillen de Poyo de otros quinientos cada uno à mancomun, y por el todo. Es este acto posterior al passado, hecho en el mes de Noviembre de este año, y en Tudela, donde el Rey estaba presentes D. Pedro Iordan de Peña, D. Garcia Lopez de Alfaro, D. Pedro Sanchez de Varillas, D. Lope Dean de Tudela, D. Martin Perez Prior de Olite, y el Maestro D. Berenguel Canonigo de Tudela. El

Rey D. Theobaldo I.

D El homenaje del Vizconde de Sola dize assi: So tenido de vos servir contra todos los homes del mundo, como leal vassayllo debe facer servicio à senor, nombradament contra Bearn, contra Agramont, et contra todos los homes del mundo, salvo contra aquella tierra, que el Rey Danglaterra tiene quitament en so mano, et en so Dominio. Demas prometo que si el Rey Danglaterra, ò el Senescal de Gascoyna, ò qui quiere que viniesse contra vostra terra, à vos ayude à defender como leal vassayllo, et tenido à Seynnor, et non venga contra vos por ninguno, ni por ninguna, et de tener, catar, et atender lealment estas cosas. Conosco, que fiz pleyto, et homenaje à vos mio Seynnor D. Thibalt de manos, et de boca, à bona fee, senes todo engaynno. Repromete el Rey despues, diciendo: Et nos Don Thibalt por la gracia de Dios Rey de Navarra, Conde Palacino de Champayna, et de Bria, otorgamos, et prometemos à vos el nostro amado, et hondrado vassayllo Don Remon Guillelmo, Vizconde de Sola, cada aynno à la fiesta de San Miguel sesenta libras de bonos Sanchetes. Demas otorgamos, que en toda guerra, que entradiellesdes por nos, si conteciesse, que nos ficiellesmos paz con aqueyllos, ò tregoa, que metamos à vos con nosco en la paz, ò en la tregoa. Dizen ambos que meten sus sellos en aquella carta partida por Alphabeto, y que es hecha en Olite, año del Señor mil doscientos quarenta y quatro à tres de los Idus de Julio, que es à trece de él. Este homenaje parece en mucha parte renovado de otro en Latin, que se halla en el Cartulario aver hecho este mismo Vizconde de Sola diez años antes por Octubre en la primera entrada de Reyno de D. Theobaldo con la misma pensión de sesenta libras, y haziendo particular mencion de reconocimiento, y sugesion por el castillo de Mauleon.



ROMPIMIENTO ENTRE EL REY, Y EL OBISPO DE PAMPLONA.

ENTREDICHO PUESTO POR EL OBISPO
en todo el Reyno. 2. Retirase el Obispo à Aragon. 3. Causas de este rompimiento. 4. Memorias del Castillo de Sant Estevan de Monjardin. 5. Duracion del Entredicho. 6. Funda el Obispo el Convento de Monjas Augustinas de S. Pedro de Rivas en Pamplona. 7. Primera habitacion suya en otros sitios.



OS males, que vienē de fuera, de casa fueren hallar consuelo, y aun remedio en la union de los de adentro, re-
concentrandose el zelo del bien publico, y tocando à recoger las fuerças derramadas, y armandolas, para obrar con mas vigor la resistencia, al modo que se reconoce en la misma naturaleza insensible, que con un linage de instinto, que para su conservacion la imprimiò su autor, se ve encenderse mas, quando se siente combatida de contrario por afuera. Pero llegamos ya al año mil docientos, y quarenta y seys, en que la nació à Navarra un mal gravissimo dentro de sus mismas entrañas, derivando la enfermedad de la lesion de miembros del cuerpo no como quiera, sino

los mas principales de el, las cabeças de uno, y otro gobierno, politico del Rey, y Sacro del Obispo D. Pedro Ximenez de Gaxolaz. A la dēstemplança de ellos correspondiò la gravedad de la enfermedad; y començando por desazones, y desabrimientos, no parò hasta el ultimo rompimiento, pronunciando el Obispo sentencia de excomunion contra el Rey, y poniendo entredicho general en toda la Diocesi, de suerte que en ninguna parte se celebraban los Divinos Oficios, sino donde asistia el Rey, y los hazia celebrar, eludiendo la fuerça de las censuras Eclesiasticas, interponiendo varias apelaciones, y porque el Obispo no las admitia, suspendiendo el efecto de las censuras, haziendole publicar con publicos pregones en todo el Reyno por traydor al Rey, cosa que escandalizò mucho à todo el pueblo

Año.
1247.Año
1246

Rey D. Theobaldo I.

49

pueblo de Navarra, pio naturalmente, y venerador de las cosas Sacras, y no acostumbrado à oír demonstraciones tan asperas, como vedar generalmente los Divinos Oficios, y recurso à los Templos, y ser tratada la dignidad sagrada de los Obispos con nombres tan infames. Señalòse en esto el Burgo de S. Saturnino de Pamplona, cuyos Ciudadanos no consentieron se diese en el pregon tan horroroso: otros atribuyen esto à la Vniversidad de la Navarria; de mejor gana oyriamos, q còspiraron en esto unos, y otros.

2 El Obispo previendo la violencia, que de vando tan atroz se podia temer, previno la fuerça con la fuga, saliendo del Reyno y retirandose à Navardun pueblo dentro de Aragon en la Valdonfella, finitimo à Navarra de su Diocesi, y tambien por donaciones antiguas, de su Señorio; y debiò de ser por la de Don Sancho Abarca, que donò à Leyre el Señorio de aquel pueblo, y tambien el de Apardos, por el entierro en Leyre de su hermano el Infante D. Ramiro, que tuvo titulo honorario de Rey de Viguera, y el Señorio de aquellos dos Pueblos por merced del Rey D. Sancho su hermano. En la division de haciendas del Monasterio de Leyre, y de la Iglesia de Pamplona, que en lo antiguo anduvieron muy confundidas, parece cierto les quedò à los Monges lo de Apardos, y al Obispo lo de Navar-

dun, que hallò agora enagenado ya, por ocasion, y con pretexto de vnos campos comprados, à cuyo titulo se llamaba, y pretendia ser señor el Comprador, y el Obispo aunque fugitivo, y derrotado tuvo valor para restaurarlos por compra, que hizo, y mazizò de nuevo su Señorio. Desde allí administrò, como pudo, su Diocesi, sin salir de ella, y por las memorias allí le hallamos muy de espacio, y tanto que labrò casa para los Obispos sus successores, como si les facilitará el seguir su exemplo con casa puesta para retiradas semejantes: tan lexos estaba de arrepentirse de lo hecho.

3 Los Escriptores domesticos, que nos dexaron algunas muy cortas relaciones de nuestras cosas, todos hablaron en esto tan ruydosos, y sangrientos rompimientos de Rey, y Obispo. Pero en ninguno hallamos especificada la causa: cosa sin duda fea; verse à brasar los Reynos, y las Potestades, Regia, y Pontificia, sin saberse porque; y con sola la generalidad de que era sobre derechos, que cada parte pretendia, lo qual ningun lector ignora, sino que lo supone. Este vacio tan notable en el cuerpo de la historia facil era llenarle con la inspeccion de los Instrumentos de los archivos. Pero en nada menos que en ella trabajaron los antiguos, para escribir. En parte descubrimos ya la causa de estos tan graves enojos, y turbaciones de la Republi-

N

ca

ca al año 1238. en la donacion, que el Rey D. Theobaldo, à la despedida para la jornada ultramarina, hizo el ultimo dia de Abril en Bayona al Obispo Don Pedro Remirez de toda la tierra, y honor del Castillo de San Estevan de Monjardin, reteniendo el Rey el cuerpo del Castillo, y con aquella calidad, que no ociosamente advertimos se observasse para adelante, de que el Obispo huviesse de bolver aquel honor al Rey siempre, que se le pidiesse, y sin perjuzio del Rey, por hazer esta donacion, ni del Obispo, por aceptarla, y aqui se descubrian manifestamente semillas de la discordia venidera, y competencias entre el Rey, y Obispo sobre el derecho, y propiedad de aquel honor, y Señorío, que cada qual cautelaba.

Y porque no se dude de que lo que la disposicion amenazaba sucediesse, sucedió de hecho: en el Cartulario Magno se verá al año 1255. una llenísima composicion del Rey D. Theobaldo Segundo, hixo del que agora reyna, con el Obispo D. Pedro Ximenez, y la Iglesia de Pamplona, en la qual se refieren las causas de los debates entre Rey, y Obispo, y una de ellas es la pretension del Señorío, y honor del Castillo de Sant Estevan de Monjardin, y del Castillo, que llamaban de Oro por un pueblo ya diruido de esse nombre allí cerca, y cerca tambien del pueblo, que por la copia grande de

sal llaman Salinas, y de Oro, por la misma razon de cercania. Y se añaden otras cosas tambien, como la mitad de las rentas, y emolumentos temporales de la Ciudad de Pamplona, los Palacios, y en ella edificó el Rey D. Sancho, y diferentes controversias à cerca del modo de practicar en las causas de jurisdiccion Ecclesiastica. De todo lo qual se dará razon mas cumplidamente, quando el tiempo mismo ya señalado truxere estas cosas. Parece que el Obispo D. Pedro era muy ardiente, y apresurado exactor de los derechos de su dignidad; y que luego en entrando en ella, y estando ausente el Rey D. Theobaldo en la guerra Sacra, intentó pronunciar censuras contra él por qñ el archivo de los Comptos Reales se conserva una Bulla del Papa Gregorio Nono, por la qual manda, que por quanto el Rey de Navarra está en guerra contra Infieles, no pueda ser descomulgado, hasta bolver. Acerca del Castillo, y honor de Oro no se duda, que el Rey D. Garcia Remirez le donó al Obispo D. Sancho, è Iglesia de Pamplona, como tambien el de Huarte, luego que entró à reynar por la grande devocion à Santa Maria, y socorros, con que le asistieron Iglesia, y Obispo, para mantener el Reyno, que acababa de recobrar en la guerra contra los Reyes de Castilla, y Aragon, como queda visto al año mil ciento, y treynta, y seis.

Acerca

Año.
1246Año.
1246

4 Acerca del Castillo de Sant Estevan, que en lo antiguo llamaban de Deyo, por fer la fuerza principal de aquella Region, y despues de Monjardin, segun parece, por la copia de flores, que cria aquella montaña sobre lo que suelen otras, es grande la confusion, por aver corrido por muchas manos. El primero, que recobró estableniente de los Moros aquella fuerza, fue el Rey D. Sancho Garcia decimo Abuelo de D. Theobaldo, subiendo por la linea de su Madre la Infanta Doña Blanca Condesa de Champaña, y Bria. Pero donda luego el Rey con todo el Señorío del Valle de Sant Estevan al Monasterio de Santa Maria de Irache, y parece cierto permaneció en poder de aquellos Monges hasta el reynado de D. Garcia, que llamaron de Naxera, quarto nieto del donador, que con mucha dificultad, y ruegos, y por permutacion adquirió aquel Señorío, dādo por él el Monasterio de Santa Maria de Hyarte de su Patronato Real, q quedó, y dura anejo como Priorato à Irache; y el Rey donó aquel honor à su hijo el Infante D. Ramiro, como tambien el Señorío de Calahorra. Aunque en esto mismo, que no parece se puede negar, pues consta de los Instrumentos ya exhibidos, se atravesaba una grande dificultad; y es, que el Rey D. Sancho el Mayor Padre de D. Garcia de Naxera en el Instrumento de los terminos, y

derechos del Obispado de Pamplona, cuenta tambien por del Obispo el Castillo de Sant Estevan con sus Villas, è Iglesias, y parece atribuye aquel Señorío à donacion del Rey D. Sancho Abarca su Abuelo. Lo qual no se ve, como subsista, si aun en el tiempo posterior de D. Garcia bisnieto del Abarca, y hijo del Mayor, permanecia en el Señorío de Irache. Sino es que sea soltura de este nudo el que aviendose donado à la Iglesia de Pamplona à buena fee por inadvertencia, los Monges reclamaron despues, y recobraron aquel Señorío, descubriendo el primer derecho donado por el conquistador de aquella fuerza. Del tiempo intermedio entre D. Garcia de Naxera, y D. Sancho el Fuerte, sin duda falta alguna escriptura de donacion Real, q pudiera dar mucha luz à la materia; pues queda visto, que reynando D. Sancho el Fuerte, el Obispo, y la Iglesia estaban en posesion del Castillo, y Señorío de Monjardin, y al año 1223. se exhibió la donacion, por la qual el Obispo de Pamplona D. Ramiro, y el Prior D. Lope de la Guardia con aprobacion de todo el Capitulo, y poniendo su sello con el del Obispo, donaron à perpetuo al Rey D. Sancho el Castillo, y Señorío de Sant Estevan de Monjardin, y tambien el de Huarte por los grandes beneficios, y mercedes, que avia hecho à la Iglesia de Pamplona; y este nuevo, y muy reciente

N 2

reciente

reciente derecho podía alegar el Rey D. Theobaldo para su pre-tension: pero no le debía de querer admitir agora el Obispo D. Pedro Ximénez, haziendo sospechosa la donacion, por ser D. Ramiro hijo del Rey D. Sancho, y alegando no pudo enagenar bienes de Iglesia. Aunque otras enagenaciones se hallan hechas después por los Obispos, y de bienes de su dignidad, y subsistieron.

Año
1247

De las memorias, que han quedado de aquel tiempo, no es posible apurarlo mas, y à la Historia le toca mas precisamente el hecho que el derecho. De qualquiera manera, que ello fuese, el año siguiente mil docientos quarenta y siete se pasó en Navarra con el mismo desconsuelo general del entredicho; como se ve por una Bulla original, que se conserva en el archivo del Monasterio de Santo Domingo de Pamplona; por la qual el Papa Innocencio IV. concede al Prior, y Religiosos de él no estén obligados à guardar el entredicho, que el Obispo avia puesto por pleytos, que traia con el Rey de Navarra. Es expedida en Leon de Francia à ocho de los Idus de Mayo, año quarto de su Pontificado, que resulta este, en que entramos. A tres de Março de él en Estella hallamos al Rey en una carta, por la qual D. Fernando de Lerat le vende todos sus collazos de Urbe, y sus tierras, exceptuando su Palacio, y algunas piezas.

6 El Obispo en su retiro de Navardun no vivia ocioso; pues se le debió ogaño el insigne aumento, si ya no le llamamos principio, del ilustre Monasterio de Monjas de la regla del Religioso Doctor S. Agustín, que llaman San Pedro de Ribas, por la advocacion del Principe de los Apostoles, à quien estaba consagrado, y de Ribas, ò Ripas, por el sitio à la ribera del Rio Arga debaxo de las murallas de Pamplona. Avian vivido estas Religiosas algunos años antes junto à la pequeña Aldea de Baraniain, una milla distante de las murallas de Pamplona, valiendose para Iglesia de una pequeña hermita, y casi del todo diruida, dedicada al Archangel San Miguel, que por registrar con la vista un dilatado valle, que corre hasta la montaña de Sarvil al Occidente, y tambien azia Pamplona por Oriente, llamaban Valle Clara: y tambien parece avia vivido antes de esto en Santa Maria de Arcella muy diruida ya tambien, à igual distancia de Pamplona, y tocando el camino, que va de ella para la Puente de la Reyna. Vivian con mucha estrechura de casa, y necesidad de lo necessario; pero en medio de ella, siendo contraria à la buena observancia, y ocasionadora communmente de las quiebras de ella, con tan loable fama de virtud, y sanctidad, que movió al Obispo, aunque metido en tan enconosos debates, à mejorarlas de edificio, y rentas. Esta-

Año
1247.

ba

Año
1247.

ba desamparado el Monasterio ya dicho de San Pedro de Ribas, en que avian vivido antes los Religiosos del Bienaventurado Padre San Francisco en su primera entrada en Pamplona, por aver subido arriba, y hecho casa en el Campo de la Taconera fuera de la muralla antigua de la Ciudad, aunque muy cerca de ella, entre la Parroquia de S. Lorenzo, y la Basílica de San Anton, el muro en medio, que aquel fue el segundo suelo fuyo, y el de hoy el tercero. Este Monasterio desierto donò agora el Obispo à la Priora, y Monjas de San Miguel de Valle Clara, que así las llama, con todos sus edificios, y quanto le pertenecia, y mandò à D. Martin Perez Arce-diano de la Tabla, que las pusiese en la posesion corporal de él, luego que fuese requerido de ellas; y luego las diò licencia, para pasarse à él: como consta todo de su carta original, que se conserva en el archivo. Después con aprobacion del Capitulo las diò de dotacion ciento, y cinquenta cayzes de trigo de renta, situados en las que la mensa Episcopal tenia en los molinos de junto à Pamplona, y en adelante sus sucesores añadieron otras, poniendo por execucion la obediencia à los Obispos, y vivió debaxo de la Regla de S. Agustín; la qual el Obispo en esta su carta dice avian professado (si fue agora la primera vez, se ignora.) A

7 De la estancia algunos años

antes en Baraniayn de estas Religiosas, consta tambien de una Bulla de D. Pedro Arceobispo de Tarragona, en que concede quarenta dias de perdon à los que dieren limosnas: *Para el sustento de las doncellas, ò Señoras de Baraniayn cerca de Pamplona.* Y es dada en Pamplona à 4. de Febrero, año del Señor 1244. No sabemos que causa truxesse acá por este tiempo al Metropolitano de Tarragona; sino es que fuese el concordar al Rey, y Obispo, y huviesen comenzado ya entonces los debates, aunque el rompimiento grande después fue ciertamente. Estos fueron los principios del ilustre, y muy religioso Monasterio de San Pedro de Ribas, cuya opinion; y fama de sanctidad, en medio de la turbulencia de debates tan enconosos, que parece no admitian otro cuidado, se hizo atender, y estimar, naciendo como rosa entre espinas, y con tal fragancia de virtud, y observancia Religiosa, que se buscò para transplantarse à otros nuevos vergeles de casas religiosas, que reconocen à esta por su madre; y desde el principio atraxo à si mucha copia de doncellas nobles de lo mas ilustre del Reyno, entre las quales cuenta à Doña Berenguela hermana del Rey D. Theobaldo, de la qual haze memoria el libro, que llaman del *Orbit* de este Monasterio, y señala su muerte à once de Febrero, diciendo à este dia: *Berenguela Monja, Priora, hermana del Rey de Navarra*

O

Navarra

Navarra Theobaldo. El año no se notó.

8 Por este mismo tiempo, hallándose el Rey en Olite, le buscó allí D. Remón Arnalt Vizconde de Tartax con otros Señores, para hazerle el homenaje, que se ve en el Cartulario del mismo Rey; su contenido resumido por muy largo es: que el Vizconde de Tartax por sí, y sus sucesores se reconoce por vasallo del Rey D. Theobaldo, y sus sucesores Reyes de Navarra, por Villanueva, y su Castillo, y por la tierra de Mixa, y Ostavales. Y se obliga a hazer paz, y guerra por su mandato contra todo el mundo con su cuerpo, y con todos los hombres de las dichas tierras, y rendir el Castillo de Villanueva dentro de quince dias, que el Rey se lo demandare, con todas las armas, y aprestos, con que se hallare: con calidad, q el Rey se lo buelva con los aprestos, que le recibió, dentro de quarenta dias, que la guerra fuere fenecida: que si acaeciese tenerla el Rey de Navarra con el de Inglaterra, de quien era vasallo el Vizconde por otras tierras, el Vizconde sirva al de Inglaterra con su perso-

na; pero que aya de dar un Cavallero, que sirva al de Navarra con su persona, y Castillo, y tierras dichas, y con todos los hombres, que deben servir al Vizconde.

El Rey tiene todos los derechos, y francage, que acostumbra- ron tener los Reyes sus antecesores en Mixa, y Ostavales, y jura el Vizconde todas estas conveniencias sobre la Cruz, y Evangelios: y tambien las juran sus hijos Pedro Dax, y Remon Roberto, con calidad que si alguno de ellos, o de sus herederos, o sucesores faltare a qualquiera de ellas, queden por traydores, y no puedan salvarse por armas suyas, ni por ajenas en Corte alguna del mundo. Y demas de esto el Vizconde dió fiadores de estar a todo lo pactado, a D. Remon Guillermo Vizconde de Sola, y D. Pedro Arnalt Señor de Lusa en mil marcos de fina plata, quinientos cada uno. Y ambos, que presentes estaban, aseguraron con escrituras a parte la obligacion, con clausula de pagar dicha suma dentro de quarenta dias, que el Rey se la demandasse, y que no pagandola, el Rey tomasse satisfaccion prendando de sus tierras. (B)



A N N O T A C I O N E S

AL CAPITULO
SEXTO.

A **A** carta del Obispo es fecha en Navardun en el mes de Octubre de este año de quarenta y siete. En virtud de esta comision, y ingiriendo la carta de ella, dirigida especialmente al Arcediano, dada en Navardun a catorce de las Kalendas de Noviembre, que es a diez y nueve de Octubre de este año, el Arcediano Don Martin Perez por Instrumento de testimonio suyo, que original se conserva en el mismo archivo, dice: Puso en possession corporal del Monasterio de San Pedro de Ribas a la Priora llamada Doña Garcia de S. Estevan con las demás Religiosas, que antes se llamaban de ~~Batallayn~~ y que este acto fue en la vigilia de los Santos Apostoles Simon, y Judas, estando presente grande concurso del pueblo, y nombradamente Fray Pedro de Lerida Prior de los Padres Predicadores de Pamplona, y algunos de los Religiosos suyos, Fray Pedro de Legaria Lector, y otros. El testimonio es dado algunos dias despues a ocho de los Idus de Noviembre, que es a seys de él.

B Fue el acto del homenaje del Vizconde de Tartax en Olite en el palacio del Rey en la Vigilia de San Clemente año de Christo mil docientos quarenta y siete. Y llamáronse por testigos presentes D. Sancho Ferrandez de Montagudo Senescal de Navarra, D. Remon Guillermo Vizconde de Sola, D. Pedro Arnalt Señor de Lusa, D. Leon de Sezana, D. Gil de Velonesca, D. Hugon de Corneillon, D. Roberto de Mesdinges, D. Pedro Garcès de Huarritz, D. Aznar de Caparrafe, D. Martin Garcès de Eusa, y otros muchos.



RECONCILIACION DEL REY

CON EL OBISPO, Y OTROS SUCCESSOS.

1. *MEDIANEROS, QUE SOLICITAN LA CON-*
cordia. 2. *Varios despachos del Rey.* 3. *Commercio, y passo li-*
bre ofrecido por los de Bayona al Rey. 4. *Viage del Rey à*
Roma. 5. *Buelta à Navarra por Francia, donde visita sus*
Estados. 6. *Mércedes, que haze à varios Lugares de su*
Reyno. 7. *Su enfermedad ultima en Estella.* 8. *Su muerte en*
Pamplona, y ultima disposicion suya. 9. *Su entierro, y elogio.*
 10. *Succesion, que dexó.*



URABA toda-
 via el entredicho, y el común
 descòsuelo de
 todo el Reyno
 hasta que qui-
 so Dios que amanecieron soles
 mas claros, y vigorosos, que dissi-
 passen las densas nieblas de los
 coraçones. A este fin se gastò mu-
 cha parte del año siguiente de
 mil dociètos quarenta y ocho en
 intervenciones de varones zelo-
 sos del bien publico del estado
 Sacro, y Señores de primera au-
 toridad, hazeiido buenos oficios
 de medianeros, para concòrdar
 al Rey, y al Obispo, representàdo-
 les el descòsuelo general, que
 en tan larga duracion passaba yà
 à escandalo publico, y à graví-
 sima calamidad de la Republica,
 y que podia defdorar el buen
 crédito de ella para con las na-

ciones circunvecinas. Y tanto mas
 confiadamente proponian estas
 razones, quanto tenían de su par-
 te el sentimiento, y voz publica,
 que anima à los que dan los con-
 sejos, y enflaqueze la resistencia
 de los Principes, que los reciben,
 reconviniendo sus consciencias
 la quexa publica, que en fin pene-
 tra hasta sus retretes, y prevalece
 à la lisonja, por mas que les pro-
 curre cerrar el passo. Discurrianse,
 y proponianse varios tempera-
 mentos de cosas, con que cediendo
 de cada parte algun tanto, se
 llegasse à un medio tolerable à
 entrambas, y venciendose la ma-
 yor dificultad entre los reñidos,
 de parecer que reconoce el uno
 la victoria llena, y llana al otro, y
 que defendió mala causa, el que
 cayò de toda. Ayudaba à conse-
 guir la concòrdia, que se solicita-
 ba, el zelo en la substancia bueno,

y

y la intencion sana de los reñi-
 dos, que por el tenor de las de-
 más acciones se reconoce en am-
 bos: en el uno por tener los dere-
 chos de la dignidad Real, como
 la hallò; y en el otro de no per-
 der los de la Iglesia, de que se mi-
 raba, no tanto dueño para largar,
 quanto tutor para mantener. Y a-
 unque à vezes el buen zelo suele
 fer insensiblemente nutrimento,
 que ceva, y alarga mas la discor-
 dia en los ingenios lerdos, y ob-
 tusos, que assegurados de su in-
 tencion sana, cierran ciega, y te-
 nazmente con todo, teniendo
 por causa ciertamente de Dios
 qualquiera de su dictamen, en que
 no les acusa su consciencia; pero
 en los ingenios claros, y despeja-
 dos suele fer principio de con-
 cordia, despues que con la disputa
 se aclarò la razon, y començò à
 descubrirse, recòviniendo à la inge-
 nuidad, y consciencia. Esta buena
 disposicion de animos, e ingenios
 y las continuas instancias de los
 medianeros zelosos, y temor, de
 que el dolor, y quexa publica no
 imputasse à cada qual la causa, a-
 cabaron de madurar la reconcili-
 cion del Rey, y Obispo, à quien
 admitió el Rey à su gracia con a-
 mistad noble, y generosa, que na-
 da retiene de la ira passada, y co-
 mençò à respirar el Reyno del a-
 hogo del entredicho, y se fran-
 quearon los Templos, y el recur-
 so en ellos à Dios, y à sus Santos
 con los Sacrificios, y Oficios Di-
 vinos.

2 Al Rey hallamos este año, corriendo por varios puebllos
 Despachada en la pequeña Aldea
 de Zizur hallamos una cedula por
 mediado Março, tributando à los
 de Laquidayn las tierras, que allí
 tenia, y eximiendoles de obras
 Reales dentro, y fuera; pero rete-
 niendo los derechos de Hueste,
 Cavalgada, Calonias, y otros. Por
 principio de Mayo en Olite otra;
 en la qual se dà por pagado de
 cierta resta de pagamento, en que
 Don Martin Lopez de Novál fue
 fiador en la compra (dize) que nostro
 tio el Rey D. Sancho fizo nompada-
 ment de Oteyça, et Añezca de D. Blas-
 co de Alagon, et de D. Artal so fillo. Al-
 gun matrimonio parece tuvo açà
 D. Blasco, por donde le pertene-
 cia este Señorio.

Por fines de Junio estaba el
 Rey en Estella, y allí hizo dona-
 cion à Hugas de Maia criado de
 su Palacio, y su Muger Doña Con-
 tesa de Lesquiera de una pieza de
 tierra, que el Rey tenia debaxo
 de la peña de su Castillo de Maia
 llamada la del Vergel.

En la Villa de Ochagavia le
 representa otra carta el Mierco-
 les proximo despues de la fiesta
 de S. Lucas Evangelista, tributan-
 do su Molino de Burgui à los de
 aquella Villa por cinquenta cay-
 zes de trigo al año; medida de
 Pamplona.

3 De allí parece passò el Rey
 à Urdax, corriendo las montañas
 del Pirineo; pues al ultimo de Oc-
 tubre le buscaron allí el Mayor, y

P

los

los Jurados, y el Comunal Consejo de la Ciudad de Bayona, que así habla un Instrumento, por el qual toman en su guarda, y encomienda, al Rey D. Theobaldo, y toda su compañía para siempre que quisiere passar por ella, y à todas las gentes de sus tierras para comerciar libremente, obligándose à que si huviesen de revocar este assiento por mandamiento del Rey de Inglaterra su Señor, lo haràn saber à los vassallos del Rey, y que despues del aviso tengan quarenta dias para irse libres con sus haziendas, y lo mismo los que despues del aviso, por no le aver sabido, llegaren à Bayona de aquende, ò allende el mar. Este era en lo antiguo el legitimo, y justo modo de comerciar; y no los embargos subitos, y no prevenibles, que llamándose represalias, yà que se hazen, debieran justificarse, sirviendo para satisfaccion del vassallo de la Corona, y recompensa de lo que perdió en la agena. Dize el acto ser hecho en Urdax en la vigilia de todos los Santos; y por Março del mismo año en Urdax se hallaba el Rey, y lo muestra un despacho fuyo dado alli à los de Estella, de como deben pagar el peage de mercaderias de ida, y buelta de S. Sebastian. Vese que por respeto, y atencion al Rey, vinieron agora los del gobierno de Bayona, y salieron de ella quatro leguas, y entraron dentro de los limites de Navarra dos millas,

para hazer aquel acto.
4 Y esto nos dà à entender fue verdad lo que dixo el Tesorero Garcí Lopez de Roncesvalles en su breve Chronica, y otros despues: que el Rey Don Theobaldo reconoció el exceso grande, con que avia procedido contra el Obispo D. Pedro Ximenez, y quedó tan arrepentido de él, que partió en persona à Roma, para obtener del Pontifice llenísima absolucion de las censuras, y dàr satisfaccion cumplida de su yerro en aquella Corte: y que para esto fue el acto yà dicho, y el tocar de transito en Bayona, como le vimos tocar en ella para la jornada ultramarina de la Tierra Santa. Y puede ser nuevo indicio de esto el que el año siguiente mil docientos, y quarenta y nueve carece de memorias publicas, ocasionandolo su ausencia. Y el siguiente de cinquenta le hallamos en Paris, Lunes de Quasimodo, tiempo competente para aver buuelto, y visitado de transito sus Estados de Champaña, y Bria, cercanos à aquella Corte. La carta, que en esto habla despachada en Paris es vna, por la qual concede à los vezinos del lugar de Occo por sus buenos servicios, que sean perpetuamente Realengos, y nunca puedan enagenarse de la Corona. Para el despacho, quando le buscaba, presente estaba aun en Reynos estranos.
5 El siguiente de cinquenta y uno debuelta le hallamos yà en Navarra. En Pamplona por Julio, concediendo

Año.
1248

Año.
1250

Año
1255

concediendo à los de Estella la franqueza de una feria, que durasse quinze dias, començando de S. Miguel. Y es dada el Jueves proximo antes de la fiesta de Santa Maria Magdalena. Por Agosto en Abarcuza, confirmando à los de Arana, el Fuero, que les dió el Rey D. Sancho su Tio, y mejorandole: porque les remite las obras Reales dentro del termino, y de la torre, y patronato de la Iglesia, que su tio avia retenido. Y se conviene, en que por estas cosas le augmenten las rentas de tresmil y quatrocientos sueldos, que pagaban à su tio; hasta quatromil. Por Octubre en Tudela Miercoles antes de S. Simon, y Judas, concediendo à aquella Ciudad feria franca de quinze dias, començando desde la vispera de la Purificacion; de que se vee en el archivo de aquella Ciudad la carta original con el sello pendiente, y en el el Rey à cavallo armado de todas las armas; y en el escudo las cadenas de Navarra con los nudos globosos en los encajes. Parece cierto avian cessado yà del todo las quejas del tiempo pasado; pues así favorecia à aquella Ciudad con beneficios.

En el año mil docientos cinquenta y tres (el anterior vaca por falta de memorias publicas) parece continuó el Rey su estancia en Estella. Hecha en ella, y por Febrero Lunes despues de la fiesta del Apostol San Mathias, es la carta Real à los de Egues, prometien-

doles que, pagandole lo que solian en Pamplona, D. Thebas à la eleccion del Rey, no los enagenarà de la Corona, y los abtuelvo de todas obras Reales, mentes de los Castillos.

Por la aficion, que avia cobrado à los Cavalleros del Hospital de S. Juan de Jerusalem por el valor, y zelo, con q les avia visto obrar en la Tierra Santa, les concedió este año, y tambien en Estella, Lunes vigilia de Santa Maria de Março, la gracia de abrir azegas en Cabanillas, facando el agua del Ebro, para regar sus campos.

Por fines de Junio en Estella perseveraba, y Jueves despues de la fiesta de S. Juà Baptista dia veynete y seys de aquel mes dió su carta para los de Amunarriz, absolviendolos de toda carga, y labores, pagandole setecientos sueldos de renta por todo; y lo que correspondiese à heredades, que tuviessen fuera de los terminos de su pueblo.

6 A este tiempo sobrevino al Rey D. Theobaldo la enfermedad de la muerte; la qual sucedió Martes à ocho de Julio de este año de Christo mil docientos y cinquenta y tres, como se vee en el capitulo del Fuero, que trata de los fallecimientos de los Reyes; y el libro yà citado, que llaman del Obit del Monasterio de S. Pedro de Pamplona, señala esse mismo dia de su muerte. El Calendario de Leyre le anticipa un dia, diciendo

zando murió en las Nomas de Julio de la Era de Cefar mil du-
cientas, y noventa y una. Pero el
dia Martes observado arguye fue
à ocho.

Del lugar de la muerte se pu-
diera dudar si fue en Estella, por
la carta firmada en ella trece dias
antes para los de Amuñarriz, si el
capítulo del Fuero, y uniforme-
mente los Escriptores, y algunos
no muy distantes, no aseguraran
fue en Pamplona, y especificando
fue en los Palacios del Obispo,
Pudo ser que sintiéndose enfer-
mo, se hiziesse llevar à Pamplona.
para disponer sus cosas, y orde-
nar alli su testamento, ò la enfer-
medad no fue muy larga.

7 Murió como Principe muy
Catholico, religioso, y pio, y mi-
rando el tenor de su vida, y ac-
ciones, fuelo sin duda, sin q̄ le dà-
ne el tropiezo con el Obispo, cu-
ya apresuracion yà significada le
puede ser disculpa; y el arrepen-
timiento insigne pudo dorar el
yerro; fuera de que en carrera lar-
ga no tropezar una vez, en espe-
cial por colera, movida de imagi-
nar su authoridad ajada, apenas
se quenta Principe alguno, que lo
aya conseguido. Declaró en su
testamento, por heredero, y suc-
cessor suyo en el Reyno, y Estados
de Champaña, y Bria al Principe
D. Theobaldo su hijo de poca e-
dad; y por razon de ella enco-
mendo en el su Reyno, hijos, y
muger al Rey D. Jayme de Aragó,
con quien avia tenido perpetua,

y estrecha amistad, haziendo toda
confiança de su equidad, y noble
natural, q̄ tenia muy experimenta-
do; y no tãta de Castilla, de la qual
vivió no solo cõ quexa de lo pas-
sado, sino tambien con rezelo de
lo venidero, desde que aviendo
muerto algo mas de un año antes
el Rey D. Fernando el Santo en-
tró à Reynar su hijo D. Alónso el
Onceno llamado el Sabio: y el
tiempo manifestó que no fueron
vanos ni su confiança, ni su rezelo.

8 Fue enterrado en Santa Ma-
ria de Pamplona, y en sepultura
magnifica, como advierte el capi-
tulo del Fuero, esmerándose sin
duda en esso el Obispo D. Pedro
para honrar en muerte al que tra-
tó con aspereza en vida, imagi-
nando que le obligaba à esta hon-
rada demonstracion el oficio pu-
blico. El mismo capítulo del Fue-
ro atribuye à este Rey la alaban-
ça de aver no solo jurado, y ob-
servado el Fuero, sino tambien la
de averle mejorado, honra, que
solo haze à el, y à su Abuelo Don
Sancho el Sabio. Y yà quedan vis-
tas varias cosas, en que ambos le
mejoraron. Reynó desde la muér-
te de su Tio D. Sancho diez y nu-
eve años tres meses, y un dia; y
desde que recibió la Corona en
Pamplona vn mes, y un dia me-
nos: vivió cinquenta y tres años
aun no cumplidos. Nació el año
de Christo mil y ducientos, y na-
ció postumo: porque en el mismo
à veynte y quatro de Mayo. Mu-
rió su Padre el Conde Theobal-
do

Año.
1253

Año.
1253.

do Quarto, dexando preñada à la
Infanta Doña Blanca, y con sola
una hija nacida, que de ella tenia:
por la qual razon el Rey Philipo
Augusto de Francia, aguardando
el parto, tomó en su tutela los Es-
tados de Champaña, y Bria, por
ser el Conde difunto su sobrino
hijo de Maria hermana del Rey
Philipo por su padre, y hermana
tambien, por su madre, del Rey
de Inglaterra Richardo, por los
dos matrimonios de Leonora hi-
ja, y heredera de San Guillermo
Duque de Aquitania, primero
con Ludovico VII. Rey de Fran-
cia, y despues con Henrico II. Rey
de Inglaterra. De este parto pos-
tumo nació el Rey D. Theobal-
do: y fuera de dezirse assi en el e-
pigraphio del padre, en que el Po-
eta llama al hijo: *Niño nacido como
el Phenix de las cenizas del Padre,*
lo aseguran de nuevo el Arce-
bispo Don Rodrigo, que llama al
Rey D. Theobaldo hijo posthu-
mo, y tambien Rigordo Escrip-
tor grave, y muy exacto de aquella
misma edad Chronista del Rey
Philipo Augusto.

Fue D. Theobaldo en la guer-
ra Principe de mucho esfuerço, y
de mucha prudencia militar: en
la paz alegre, y festivo, y muy afi-
cionado a la musica, y à la Poesia.
En el govierno fue provido, y de
prompto despacho. Hasta de la
agricultura no se estrañó, y hizo
traer de Champaña varias frutas,
y entre ellas una casta de peras de

mucho regalo, que Garibay dize
se llamaban en su tiempo Thibau-
tinas, y que de Navarra hizo lle-
var otras frutas, que allà faltaban.
Pero en otra cosa de mas impor-
tancia le quedó el Reyno deudor
à su providencia; y fue el cuidado
de recoger instrumentos, y escrip-
turas de los Reyes anteriores en
el Cartulario, que de su nombre
se llama de D. Theobaldo, y se co-
mençó à trabajar el año segundo,
y tercero de su Reynado. Y fuera
el beneficio lleno, y grande, si se
hubieran recogido las de los Re-
yes primeros, y muy antiguos: pe-
ro el estar derramadas en mu-
chos, y diversos archivos, y la le-
tra escabrosa debió de estorvarlo.
Fue tambien aficionado à fabri-
cas; pero de las que servian mas al
provecho, que à la ostentacion.
Algunos Castillos quedan vistos,
fabricados de nuevo por el: en el
de Thiebas obra tambien suya à
dos leguas grandes de Pamplona
azia el medio dia podrá admirar,
y admirará sin duda aun la peri-
cia moderna de fabricar fortale-
zas, la buena industria, y trazas
ingeniosas de las antiguas. Por-
que reconocerà en lo que dura
despues del ultimo cerco, y del
tiempo, y descuido en reparar,
que gastan aun mas, fuera de la
firmeza de muros, y torres gran-
des para aquellos tiempos, aun-
que flaca para el nuestro, tales
compartimientos de oficinas mi-
litares en breve espacio, y susten-
tadas

Q

adas de firmes arcos: retizadas subterráneas para la defensa, en caso de perderse alguna parte de la fortaleza, y furtidas ocultas, para recobrarla, que admirando lo inventado entonces, perdonará fácilmente el grueso desproporcionado, para sufrir cañones de batir, y los padrastros muchos, y muy cercanos, para armar baterías de ofensa. No fue falta de industria, y pericia no preveer los ingenios, y maquinas de fuego, que inventò despues sin duda el Infierno, inspirando à la malignidad del ingenio humano traza exquisitas, para dañar: aun en lo q ya no se usa, y arrimò el tiempo se admira el primer; como en los trages ya dexados la riqueza, y artificio de las telas, y bordados. En quanto à la sucesion, y descendencia del Rey D. Theobaldo, tres matrimonios le cuenta el Arçobispo D. Rodrigo. El primero con hija del Conde de Lorena, que por averiguacion de Pitheo en la Genealogia de los Condes de Champaña se llamò Getrudis; pero este matrimonio por juyzio de la Iglesia se declarò por nulo: seria por el mucho parentesco. Despues estuvo tratado de casarse con Margarita hermana del Rey de Escocia, como lo demuestran las cartas de concierto hechas por Agosto de mil ducientos, y diez y nueve, que publicò en su historia Miscellanea Nicolao Camuzacio: y no aviendo tenido

efecto este tratado, casò con Inès, hija de Guiscardo de Belloyoso, y Sibilla hija de Philipo Conde de Flandes, y Henao: y de este matrimonio nació Blanca, la qual aviendo estado primero prometida el año de mil ducientos, y veinte y cinco à Othon hijo de Odon Duque de Moravia, y Conde Palatino de Borgoña, y de su muger Beatriz, despues el de mil ducientos, y treynta y quatro fue prometida tambien al primogenito de D. Fernando el Santo D. Alonso el Sabio, como se vee en escripturas de la Camara de Còptos, que viò Oihenarto, y tambien nosotros, las quales passaron entre los Reyes Don Fernando el Santo, y D. Theobaldo Padres de los desposados, y no aviendo tenido efecto ni uno, ni otro tratado, casò finalmente con Juan Duque de Bretaña. El tercer matrimonio de D. Theobaldo fue con Doña Margarita hija de Archenbaldo Principe ilustre de la gran casa de Borbon, y Estado de Dampetra, no Conde de Fox, como dixo Beuter, y siguieron otros; sobre lo qual le reprehende Oihenarto: pero debesele admitir la disculpa, de que otros mas antiguos que el cayeron en el mismo yerro. Este matrimonio se celebrò por Março del año mil ducientos, y treynta y dos, dos años antes que D. Theobaldo viniese al Reyno. De este alcançò ya nacidos el Arçobispo D. Rodrigo, al

acabar

Año
1297

Año
1211

acabar su obra, à Don Theobaldo primogenito de los hijos Varones, que agora entrò à reynar, à D. Pedro, que tuvo el Señorio de Muruzabal, y à Doña Leonor, cuya infancia pide à Dios prospere, y ensalce. Pero despues nacieron, sin que se pueda dudar, D. Henrique, que vino à Reynar en Navarra, y tuvo en el Reynado de su hermano D. Theobaldo el Condado de Renoy; si dado por su hermano, ò por su padre de entrambos, se ignora. Y tambien nacieron despues las Infantas Doña Margarita muger de Ferricio Duque de Lorena, y Doña Beatriz muger de Hugon IV. Duque de Borgoña. Ni tampoco se puede negar tuvo D. Theobaldo otras hijas, como fueron Doña Elide, y Doña Inès, de las quales la primera se concertò, y la segunda se casò con efecto con el primogenito de los Azagras Señores de Albarracin; pues consta por las escripturas authenticas ya exhibidas. Otro hijo por nòbre D. Guillermo descubriò Oihenarto de un Cartulario de Champaña, q se guarda en la Bibliotheca Real de Paris, en que dize se halla un acto publico, por el qual el Oficial mayor de aquella Ciudad admite el perdon, y desistimiento de quexa de cierto agravio hecho à Giraldo Valencienas Clerigo, hermano del Maestro Jacobo de Valencienas por algunos (dize) ò alguno de la familia del venerable Señor

Guillermo hermano del difunto Rey de Navarra. Mas parece que se debe entender de D. Theobaldo Segundo, porque el primero fue posthumo, y unico hijo varon; si no es que fuesse habido fuera de matrimonio, y el tiempo de este acto inclina à esso; pues es de veinte y seys de Março, año de mil ducientos, y sesenta y tres, diez despues que murió el primero. De qual de los tres matrimonios fueron procreadas Doña Elide, Doña Inès, y Doña Berenguela, la que el Monasterio de San Pedro de Ribas cuenta por Monja, y Priora suya, ò si à caso fueron habidas fuera de el, como dizen varios Escriptores de Doña Marquesa, que casò con D. Pedro hijo natural del Rey Don Jayme de Aragon, que fundò la nobilissima casa de Hajar, no se apura con toda certeza.

Aquí solo falta el advertir, y corregir un yerro, que se cometió en el Kalendario de Leyre, y puede turbar; y es que en el, despues de señalar la muerte del Rey Don Theobaldo con el yerro ya notado de un dia, diziendo: *En las Nonas de Julio murió D. Theobaldo Rey de Navarra en la Era 1291.* añadió el Escriptor con poco tiento: *Don Pedro el hermano en la Era 1295.* Es creyble que esta nota escrita en latin se hallò en memoria mas antigua, y significado en ella el grado del parentesco con sola la letra inicial F. que

Q2

en

64 *Libro XXI. de los Annales de Navarra. Cap. VII.*
 en latin es comun à la voz *Filius*, pero era el segundo, no el primero, de quien habla la memoria, y de quien expresso era hijo el Arçobispo D. Rodrigo, y las demás memorias arriba puestas.
 Rey, por nombrè D. Theobaldo;



LIBRO XXII.

Año.
1253

Año.
1253



REY D. THEOBALDO II.

LIBRO. XXII.

DE LOS ANNALES DE NAVARRA.

CAPITULO I.

1. *TURBACION EN LA ENTRADA DEL NUEVO Rey.* 2. *Prudencia de la Reyna Madre en acudir al Rey de Aragon.* 3. *Haze el de Aragon estrecha aliança con el de Navarra.* 4. *Otras prevenciones de la Reyna para la defensa del Reyno.* 5. *Juntas de los Ricos hombres sobre la forma del gouvierno en la minoridad del Rey.* 6. *Coronacion del Rey y Juramento, que haze à los Estados del Reyno.* 7. *Cosas juradas por el Rey.* 8. *Explicanse algunas cosas, que contiene este juramento.*



A muerte del Rey D. Theobaldo turbò luego, y no poco el estado de las cosas dentro, y fuera del Reyno, siendo la causa, y ocasion de algunos movimientos la poca edad de su primogenito, y successor D. Theobaldo el II. que varias memorias llaman el Junior, ò mas joven, para distinguirle de su Padre, siendo comun à entrambos el nombre de Theobaldo. En casa se turbaron sobre la forma de juramento, que avia de hazer el niño Rey à los Estados del Reyno, y modo, con que avia de correr el gouvierno en su menor edad, y juramento, que le avian de prestar solemnemente en su elevacion. Fuera se sintiò el nuevo movimiento de parte de Castilla; porque el Rey D. Alonso llamado el Onceno promiscuamente en Castilla, que en Leon por la union de aquellos Reynos, con

R el

el gran poder de ellos, y lo mucho que le augmentó su Padre el Santo Rey D. Fernando con las conquistas de la Andalucía, aviéndose heredado de su padre el poder, mas que la templanza de natural, oída la muerte del Rey D. Theobaldo, luego hizo semblante de acometer de guerra à Navarra, y ocuparla, romando, como suelen no pocas vezes los Prineipes muy ventajosamente poderosos, en vez de derecho, la ocasion de guerrear, y ensanchar su Señorio, y teniendo por tiempo muy oportuno para esto la mudanza de Rey, su edad pupilar, viudez de la madre, y tutela de muger.

2 Pero la viuda Reyna Doña Margarita de Borbon, de quien es tan grande el silencio, que en todo el Reynado de su marido no suena en acto alguno, descubrió subitamente en la ocasion un animo muy varonil dotado de mucha prudencia, y actividad en el buen expediente de los negocios mas difíciles; y mostró que las buenas Princesas saben contenerse en el retiro, que les pide el sexo, dexando reynar à sus maridos, sin introducirse, ni sobresalir odiosamente en su gobierno, reservando el valor, y prendas, con que extraordinariamente las favoreció la naturaleza, à la ocasion, y necesidad de suplir la falta de sus maridos en mantener los hijos comunes, y Reyno encomendado. Previendo pues Doña Margarita con prudente solercia lo

que se podía temer de la facilidad en moverse Don Alonso de Castilla, avia dado promptamente aviso al Rey D. Jayme de Aragon de la muerte del Rey Don Theobaldo su marido, luego que sucedió, acordándole la estrecha, y continua amistad, con que avian corrido ambos Reyes, y que D. Theobaldo la avia sellado con el ultimo acto de la vida, encomendando en su testamento à su amistad, y nobleza de natural la proteccion de sus hijos, muger, y Reyno, dando ocasion para que la amistad, que suele prometerse hasta la muerte, pudiesse passar mas allá de ella. Que el renovar-se aquellos antiguos vinculos lo merecía la confianza hecha, y lo pedía el tiempo, y las conveniencias de ambos Reynos, contra los quales mostraba tan mal semblante el Rey de Castilla Don Alonso tan facil en trocar la paz en guerra, como los matrimonios en divorcio.

3 Recibió el aviso el Rey D. Jayme, aunque embuelto en sentimiento de aver faltado el Rey D. Theobaldo, que siempre le avia sido buen amigo, con agrado grande, respecto de la Reyna Doña Margarita, y su hijo el niño Rey D. Theobaldo, así por la honorífica confianza, que de su amistad, y noble natural avia hecho el difunto Rey D. Theobaldo, como porq se hallaba en grãde rompimiento con su yerno D. Alonso Rey de Castilla, que aviéndose casado con su hija la Infanta Doña Violante, y teniendo-la preñada con enorme agravio se avia divorciado

Año
1253.

Año
1253

do de ella, y hecho venir à Doña Christiana hija del Rey de Noruega, para casarse con ella. Y por aver llegado la nueva esposa al tiempo mismo del parto de Doña Violante, entregada con igual ligereza de animo, para casarse con ella, à su hermano el Infante D. Phelipe, destinado yà para la Iglesia, y Arçobispado de Sevilla; del qual deshonor hecho à su hija, y en ella à su persona, vivia abrasado el Rey Don Jayme, y le importaba tener valedores de tan justa causa contra el poder grande del yerno, que fiado en solo el se atrevia à cosas tan enormes. Por lo qual abraçando muy gustosamente el renovar las alianças antiguas con Navarra, yà que por ocupaciones no podia partir luego à verse con la Reyna Doña Margarita, despachó à toda priesa à su hijo primogenito, y heredero el Infante Don Alonso, que en su nombre las renovasse, y confirmasse. Y la Reyna sabidora, de que el Infante se acercaba para las vistas, y tratados, apenas acabadas las honras funerales de su marido, sin dexarse vencer de la tristeza, ni entregarse à los llantos mugeriles desaprovechados, atenta solo al bien publico, cogiendo à su hijo D. Theobaldo corrió à encontrarse con el Infante. Fueron las vistas en Tudela: y à cerca de ellas se debe advertir que Geronimo Zurita, y Estevan de Garibay padecieron alguna equivocacion de los successos de

este año, y parece que ignoraron este acto primero en Tudela de la Reyna, y del Infante, y le confundieron con otro del año siguiente, en que intervino en persona el Rey D. Jayme, y passaron aquel successo à este año presente, que no le pertenece. Exhibiremos en este el tratado de estas alianças renovadas, y con las mismas palabras, con que se halla al fin del Cartulario de D. Theobaldo, cuyo tenor es este: Sepan quantos esta carta vieren como nos Doña Margarita, por la gracia de Dios Reyna de Navarra, de Campayna, et de Briã Condesa Palacina otorgamos à vos D. Alphonso fillo mayor, heredero del Rey Daragon, todas aqueyllas conveniencias, que nos por nos, et por nuestro fillo D. Thibalt Rey de Navarra, o por qualquiera otro nuestro fillo, que será Rey de Navarra, havemos con vuestro padre por aqueilla misma gracia Rey Daragon, que seremos daqui adelante por todos tiempos amigos vuestros, et amigos de todos vuestros amigos, et enemigos de vuestros enemigos; que vos ayudaremos con todo nuestro poder à defender vos, et toda vuestra señoría contra quiquier, que Rey sea, o aya poder de Rey, que tuerto, ni mal ninguno vos quisiere facer, sacado contra el Rey de Francia, et contra el Emperador de lamayna, et contra las personas de Francia, à qui nos somos tenidos por seynorio. Et prometemos vos generalment todas las otras conveniencias, que vuestro padre Rey Daragon ha con nos, et nos con el; así, et en aque-

ella forma misma, como son escriptas en las cartas, que nos avemos con ell, et ell con nos. Et por todas estas conveniencias tener, et cumplir, assi como dicho es, juramos sobre la Cruz, et los Santos Evangelios, et facemos vos homenage por nos, et por nuestro fillo. En testimonio de la qual cosa ficimos sellar esta carta con nuestro sello pendiente: et fue feyta en Tudela en el primero dia de Agosto en el ayuno de mil, et docientos, et cinquenta, et tres. Hasta aqui la carta de la Reyna: y luego en ella misma el Infante D. Alonso reciprocamente repromete, jura, y haze homenage en la misma forma, que por no alargar, no se repite, las conveniencias, y tratados del Rey Don Jayme su padre: salvo, que no exceptua de la liga ofensiva persona alguna; y es en Tudela en los mismos año, y dia.

¶ Y despidiendose à toda priesa, aunque con las demonstraciones de amor, y firme amistad, que la liga, y tiempo de obrar pedian, bolvió la Reyna à Pamplona, y reforçò luego las guarniciones de las plazas, y Castillos de la frontera del Reyno contra Castilla. Y sin perder tiempo, por si la guerra ocasionaba el aver de traer aprestos, ò socorros de fuera por la mar, apresurò, y obtuvo que la Ciudad de Bayona renovasse la carta de seguridades, q se avia dado al Rey D. Theobaldo, de que se habló al año mil du- cientos quarenta y ocho; y todo esto con tal presteza, que la carta,

en que el Concejo de Bayona re- nueva, y ratifica à la Reyna, y su hijo D. Theobaldo aquellos tra- tados con su padre, es fecha en Bayona el dia trece antes de las Kalendas de Septiembre, que es à veinte de Agosto de este año, co- mo se vè en el mismo Cartulario. Todas estas cosas pudo obrar la vigilancia, y actividad de la Rey- na en quarenta y tres dias des- pues de la muerte del Rey su ma- rido: tiempo que no les bastara à otras para los funerales, vestir de lutos el Palacio, recibir pesames de Señores, ministros, y Universi- dades, y enjugar las lágrimas.

5 Dado, lo que pedia la segu- ridad contra los movimientos de fuera, cargò el cuidado en el go- vierno domestico, de que la asse- guraba mas la fidelidad de los naturales, y buen amor, con que en general avian corrido con el Rey D. Theobaldo, y el cariño, que se iba conciliando el hijo, por las buenas muestras, que ya descubria de su excelète natural; y aúnq cò algunas menores que- jas, que avia del gobierno del pa- dre, y se esperaban remediar en la entrada del hijo. Y en orden à ello hubo varias juntas, y confe- rencias sobre la forma del jura- mento, que avia de hazer el Rey à los Estados, y del gobierno, que avia de tenerse en su menor edad, que no pocos pretendian duras- se, hasta que tuviesse veynte y cin- co años Don Theobaldo, que, en quanto podemos entender, al ti-

emp

Año.
1253

Año.
53

empò que esto se trataba ape- nas tenia catorce cumplidos: a- unque después se contentaron con que fuesse hasta el veynte y uno. En orden à lo qual ha- llamos en el archivo de Olite un pergamino de letra antigua, aunque no legalizado, que pare- ce fue la forma del juramento, que se levantò, y en cuya obser- vancia se juramentaron muchos de los que concurrían en la junta de los Estados para esto convoca- dos. Y las cláusulas de el, y condi- ciones, que se pedían, con muy poca diferencia se vèen puestas en el juramento solemne, que con efecto hizo el Rey en su eleva- tion, que se exhibirà luego, y con tal fuerça se coligaròn à que se avian de admitir las condiciones, que se pedían, que al pie de ellas se dize: *Esta es la forma de la jurá, que facen los Ricos hombres de las Vil- las: Yo juro por Dios, et por estos San- tos Evangelios, et por esta Santa Cruz, que si D. Thibalt nõ quisies jurar todas estas cosas, assi como escriptas son en esta carta, que non lo otorgue por Rey, ni tenga por Seynnor ata que jurado las aya, si nõn quisies des- facer las fuerças, que feytas son, et qui- sies sacar de fuero, ò fer fuerça à nin- gun Ricome, ò à ningun Cavayllero, ò à ningun Infançon, ò à las Villas, ò à los Omes, que en esta força seràn, que li ayude lealmente por la força, que fe- yta es, ata que la força sea desfeyta ad aqueyl, ò ad aqueyllòs, à qui se farà, que desta jura sean. Estos sobrenomi- nados jurados se deben ayudar por*

la jura, que feyta han contra todos aqueyllos, que en esta jura nõ queyrràn estar, que de Navarra sean; et si en- guño de estos jurados venga contra esta jura, finque por tal traydòr; que no se pueda salvar por sus armas, ni por otras. Esta jura se face, salvo los derechos del Rey, et debe ser tenida, ata que Don Thibalt sea de edad de XXV. aynnos.

¶ Ajustadas pues las deman- das, y cosas, que para la corona- cion se pedían, templandose al- gunas, y admitiendose las mas, por juzgar la Reyna Doña Mar- garita, y los de su Consejo que las pedia la menor edad del Rey, y que si bien parecia estrechaban algún tanto su potestad, no siem- pre es el mayor poder el mas suelto, y libre; sinò que antes le importa al mismo ceñirse algun tanto para la duracion, y estabili- dad; porque se dissipa, y desvane- ce apriesa el que se difunde, y derrama mucho, como sucede en la misma naturaleza: juntos en Cortes los Estados en Pamplona, fue elevado en el escudo corona- do, y aclamado con las ceremo- nias acostumbradas el Rey Don Theobaldo, y ungido por D. Pe- dro Ximenez Obispo de Pamplo- na, haziendose en ella, y en todo el Reyno muchos regozijos, y à- legriás publicas. Fue este acto Ju- ves à veynte y fiete de Noviem- bre de este año de cinquenta y tres: tanto tardaron en ajustar la forma del juramento, y gobierno desde la muerte de su padre, que

S

fue

fue à ocho de Julio. Las cosas, que se pidieron para la coronacion, se descubren en el juramento, que para ellà hizo el Rey: del qual se dieron luego varias copias con fee publica à las Universidades del Reyno; y henos visto no pocas en sus archivos uniformes todas. En el de Olite se ve con un sello grande pendiente, y en el esgraviado el Rey à cavallo cō espada levantada, y embraçando el escudo. (A) Su tenor exhibirèmos en su lugar cumplidamente, y aqui solo pondrèmos lo substancial.

7 Jurò el Rey lo primero, que à todo el pueblo de Navarra, especialmente à la Iglesia, y à los Clerigos, y à todos los Ricoshombres, y Cavalleros mantendria en sus fueros, y franquezas, y en todos sus derechos, y costumbres enteramente, y de forma que ni ellos, ni sus antepassados los huviesen gozado mejor en tiempo de ningun otro Rey. Segundo: Que desharia todas las fuerças, y todos los agravios, y todas las malas quitas, y todas las malas costumbres, que hizieron el Rey D. Theobaldo su padre, y su tío el Rey D. Sancho, y el padre del Rey D. Sancho, como fuesen verificadas. Tercero: Que no sufriria que ningun hombre, ni muger del Reyno de Navarra fuesse preso corporalmente, ni confiscada hacienda suya, con tal que diessen fiador, segun derecho ordenado por su fuero, sino es que fuesse

por ventura traydor juzgado, ò ladrón, ò robador manifesto, ò encartado, como era uso. Pero que si por fuero huviere el Rey de hazer emparança (vale embargo) esta sea hecha, y el fiador sea prometido, segun fuero de aquel à quien la emparança se mandare hazer. Quarto.: Que ningun pleyto, que viniesse à su Corte, seria juzgado, sino por consejo del Amo (así llama al Ayo) y de los doze Consejeros, que se han de nombrar de la mayor parte de ellos, q̄ en la Corte huviera, y todo esto aya de ser hecho por el Alcalde de los litigantes, y segun fuero de cada uno. Pero que si algun pleyto granado, como de rauto, ò otro alguno grande huviera de ser juzgado en la Corte, estos doze jurados, ò Consejeros debian hallarse al juyzio, de suerte que por el Consejo del Amo, y de estos doze, ò de la mayor parte de ellos pudiesse el Rey hazer toda justicia; y si el Amo allí no se pudiesse hallar, que con la mayor parte de ellos la pudiesse hazer; y si por ventura el Amo ò alguno de los Consejeros pasasse de esta vida, que los electores tengan poder, para poner otro en su lugar, hasta que el Rey llègue à la edad de veynte y un años. Septimo: Jurò tambien que no daria honor, ni honores, Castillo, ni Castillos, tierras, ni heredamientos ningunos sin consejo del Amo, y de los Consejeros sobre dichos, ò de la mayor parte de

Año
1253.Año,
1253

de ellos: y aunque el Rey no lo pueda dar, ni quitar ninguna de estas cosas sin su consejo, tampoco pueñan ellos darla, ni quitarla sin la voluntad del Rey. Octavo: Que tendria firmemente por doze años la moneda, que entonces corria, y en esse intermedio no la baxaria. Nono: Que en toda su vida no batiria sino sola una moneda en Navarra. Decimo: Que quando acaeciesse el hazer jornada à Champaña, ò à otra parte fuera del Reyno, dexaria por Senescal en Navarra al Amo, ò à otro, que el Rey propusiesse, y fuesse aprobado por los dichos Consejeros, ò la mayor parte de ellos. Undécimo: Ultimamete jurò que estaria en guarda de un hombre bueno de Navarra, el qual fuesse electo por personas, que los Ricoshombres, las Ordenes, los Cavalleros, y los Infanzones, y los Francos de las Villas de Navarra por bien tuviesen, y en ello conviniesen, y que esto avia de ser, hasta que tuviesse veynte y un años, sin que en todo esse tiempo saliesse de su guarda, y de su consejo, y el de los Jurados, que electos fuesen para aconsejarle en todas las cosas, que caben en el Fuero de Navarra.

8 Por lo contenido en este juramento se ve q̄ cautelándose los daños, que podia ocasionar la menor edad del Rey, de que sue-
lan aprovecharse con demasia, y quiebra de las leyes los que ocupan su lado, se estableció huviesse

de estar à educacion, custodia, y guarda de hombre natural Navarro, hasta tener veynte y un años, y que este fuesse elegido por los doze Consejeros, que los Estados nombrasen por electores, y del consejo del Rey, para definir los pleytos, y proveer lo que tocasse al gobierno; y que esto fuesse aun en caso de ausencia del Rey, y dexando por Senescal en Navarra al electo por su guarda, y ayo. Llama à este nuestro amo; en que se vee duraba el estilo antiguo de llamar amo al educador, ayo, y guarda del Principe, y à este creato, porque se criaba en su custodia en la menor edad, con la qual voz de creato con relacion à amo así en las Investigaciones, como en los Annales dimos luz à memorias muy antiguas, en que por ignorarse la significacion de essas voces, se avian cometido grandes yerros, y derramadose mucha niebla en nuestra Historia. Tambien se reconoce avia algunas quejas de los gobiernos passados; para cuyo remedio se establecieron agora Juezes de Em-
paranças sobre los desheredamientos, y fuerças hechas por los Reyes passados. Y luego desde el año siguiente se comiençan à ver muchas sentencias de estos Juezes derramadas por varios archivos, y se notarán algunas.

Si se eligió luego ayo, y guarda del Rey con el nombre de amo, y potestad, que se le adjudica, y quien fue electo para esse car-

go, no se puede con toda certeza señalar, por no hallar instrumentos, que con expresión lo digan. Pero por los actos siguientes se colige vinieron los Estados, y los doze Consejeros nombrados por ellos, en que quedasse esta preestad, y honor en la Reyna Madre Doña Margarita, hasta que partió à Champaña, y Bria, à po-

ner en buena forma aquellos Estados, por el zelo grande, actividad, y prudencia, que avia mostrado desde la muerte del Rey Don Theobaldo su marido en la buena governación de las cosas del Reyno. Y así todos los actos siguientes corren en su cabeza como de tutora llena, y cumplidamente de su hijo.

Año.
1253

ANOTACION.

A **L** juramento, que el Rey D. Theobaldo II. hizo à los tres Estados del Reyno, es formalmente, como se sigue: Nos D. Thibalt por la gracia de Dios Rey de Navarra, de Champaynna, et de Bria Cuende Palacin, juramos por Dios, et por estos Santos Evangelios, et por esta Santa Cruz, que à todo el Pueblo del Regno de Navarra à los qui agora son, ni serán en toda nuestra vida, especialmente à la Iglesia, et à los Clerigos, et à todos los Ricos homes, et à todos los Cavaylleros, et à todos los Infançones, et à todos los Francos, et à todo el Pueblo de Navarra, que tenga Cascunos (*vale à cada uno*) à lures Fueros, et en lures franquezas, et en todos lures dreytos, et buenas costumbres entregament, así como nunca millor las ovieron lures antecessores de los nostros, ni eylos mismos, et jamays que no los desfavoraremos en toda nostra vida, ni lis tolgamos nada de lures franquezas, ni de lures dreytos, et buenas costumbres, ni otri por nos, ni soframos, que otri por nos que en ninguna cosa los entrala. Juramos que desfaremos todas las fuerças, et todos los tuertos, et todas las malas tueltas, et todas las malas costumbres, que D. Thibalt nostro Padre fizo, et so tio el Rey D. Sancho, et el Padre del Rey D. Sancho, las que serán trabadas por verdat, et mostradas por el buen dreyto, et nunca may en la nostra vida non sean presas, ni demandadas. aquestras, ni otras ningunas por nos. Juramos que non soframos, que ningun homne, ni ninguna muyller del Reyno de Navarra sea preso so corpo, ni ninguna ren de las sus cosas, eyl, ò eylla, dando fiador de dreyto por tanto como su Fuero mandare, si non fuere por ventura traydor juzgado, ò ladron, ò robador manifestado, o encartado de como uso es. Pero si por Fuero habemosnos de fer emperança, que sea feyta, et el fiador prometido de como su Fuero manda de aqueyl,

à quié la emperança mande fer, en todo, et por todo, que mantengamos nos tambien en la emperança como en todas las otras cosas à su Fuero à cada uno del Regno de Navarra. Juramos que ningun pleyto, que vienga en nostra Cort, que non sea juzgado, si non por conseyllo del Amo, et de los XII. Conseyllos, ò de la mayor partida de eylos, que en la Cort serán, et todo esto que sea feyto por lur Alcalde, entre quien el pleyto es, et à lo fuero de cada uno, si non es con voluntat de ambas las partidas. Pero que si algun pleyto granado, como de raptamiento, ò otro pleyto grant ha de fer juzgado en nostra Cort, estos XII. Jurados han de fer por nos todos à nostra Cort, así que por conseyllo de nostro amo, et de estos XII. ò de la mayor partda de eylos, podamos facer todo dreyto. Et si el amo no hi fuesse, ò non hi podiesse fer, que con la mayor partida podamos facer dreyto. Y si por ventura el amo, ò alguno de los conseyllos passasse de aquest siglo, que ayan poder los esliedores de poner otro en su lugar, ata que el Rey sea en edat de XX. et un anno. Juramos aún, que non daremos honor, ni honores, castieyllo, ni castieyllos, tierras, ni heredamientos ningunos senes conseyllo del amo, et de los conseyllos devant ditos, ò de la mayor partida de eylos de aqueylles, que con nos serán en logar. Et maguer nos non podamos dar, ni toller ninguna cosa de estas sen lur conseyllo; pero eylos por su cabo no han poder de dar, ni toller ninguna de las sobreditas cosas senes nostra voluntat. Juramos, que tengamos firme esta moneda por doze annos. Et en est comeyo, que non la abatamos. Juramos, que en nostra vida non batamos si non una moneda en Navarra. Juramos, q quando nos acaesciesse de ir en Campaynna, ò en otro lugar, nos leysaremos Senescal en Navarra nostro amo, ò otro qual nos verán por bien los XII. conseyllos devant ditos, ò en qual la mayor partida daqueyllos, que con nos seyrán, se acordarán segunt la demanda, que nos lis faremos. Juramos, que seamos en goarda de un buen home de Navarra, el qual fuere esleyto por aqueyllos homes, que los Ricos homes, las Ordenes, los Cavaylleros, et los Infançones, et los Francos de las Villas de Navarra verán por bien. * * * * * los demás se acordaren, ata que nos seamos en edat de XX. et un anno, et que entre tanto nos iscamos (*vale salgamos, y es voz Vasconica*) de su goarda, et de su conseyllo; ni de los buenos homes Jurados, que esleyros serán por conseyllarnos en todas las cosas, que caben en el Fuero de Navarra. Todas estas cosas, como escriptas son en esta carta, otorgamos, confirmamos Nos D. Thibalt, et juramos que tendremos, et cumpliremos, et faremos tener en toda nostra vida al pueblo de Navarra, así como escripto es de suso. Et por aquesta razon damos à nostros amados Burgeses de Olit, en memoria daquesta

daquesta cosa, esta present carta syllada con nostro colgado seylo.
D. Pampilonæ mense Novembris, anno Domini millesimo ducento-
fimo quinquagesimo tertio.

CAPITULO II.

1. RUMORES DE GUERRA. 2. VISTAS DEL REY
de Navarra con el de Aragon en Montagudo, y alianza
renovada. 3. Nuevas vistas de los dos Reyes en Estella, donde
concorre D. Diego Lopez de Haro Señor de Vizcaya. 4. Sen-
tencias dadas por los Jueces de Emparañas. 5. Exercitos
de Navarra, y Aragon coligados á punto de dar batalla al
de Castilla. 6. Suspension de armas, y paz concertada por in-
terposicion de hombres graves, y zelosos.



Año
1254.

YDAS en Cas-
tilla las alian-
ças entre Na-
varra, y Ara-
gon, luego al
abrir la Pri-
mavera del año mil duecentos, y
cinquenta y quatro se sintió car-
gaban nuevas, y grandes tropas
de Castilla en la frontera de ella
contra Navarra, con manifesto
indicio, de que el Rey D. Alonso
intentaba rompimiento de guer-
ra, y entrada en ella. Por esta cau-
sa en Navarra se hizieron nue-
vos llamamientos de guerra, y se
reforçaron las guarniciones de
de toda su frontera. Y el Rey D.
Jayme de Aragon prompto en
la observancia de las alianças as-
sentadas por su hijo primogeni-
to con poder suyo, hizo tambien
llamamiento de sus gentes de
guerra para las fronteras de su

Reyno de Aragon, que confirmari-
con las de Castilla, y Navarra, y
dispuso vistas con el Rey Don
Theobaldo de Navarra.

2 Estas se tuvieron á cinco de
Abril en Montagudo, pueblo ul-
timo de Navarra, distante solas
quatro millas de Tarazona. Allí
en concurso de no pocos de los
Ricos hombres, y Cavalleros de
Aragon, y Navarra, no solo se re-
validaron las alianças passadas, si-
no que se estrecharon más, y con
nuevos lazos. Prometió D. Jayme
asistir al Rey D. Theobaldo por
su persona con sus vasallos, y to-
do su poder á defender su Rey-
no, y Señorio de Navarra contra
todos los hombres del mundo,
exceptuando á solo el Conde de
Proença Carlos hermano del
Rey de Francia: memorable do-
cumento de quan lexos están de
la providencia humana los acor-
cimientos

Año
1254.

Año
1254.

Rey D. Theobaldo II.

cimientos venideros; pues ex-
ceptuo de la hostilidad solo en-
tre todo el linage humano al que
en todo el avia de ser el enemi-
go mas capital de su casa, y de su
hijo D. Pedro successor en su Re-
yno. Don Theobaldo prometió
asistir al Rey D. Jayme de Ara-
gon con todo su poder contra
todos los hombres del mundo,
excepto el Rey de Francia, y sus
hermanos. Prometió además no
casaria con hermana, ni con hija
del Rey de Castilla sin consenti-
miento del Rey Don Jayme. Y
los dos Reyes se obligaron á ten-
ner firme aquella alianza, sin ad-
mitir contra ella tregua, ni algun
otro tratado, sin sabiduria, y vo-
luntad de ambos. Y para mayor
seguridad se dieron rehenes de
castillos: el de Aragon dió luego
á Unestillo Ruesta, y Sos con ca-
lidad que estuyessen en fide-
lidad, en poder de Cavallero Ara-
gonés por naturaleza, el que es-
cogiesse el Rey D. Theobaldo; y
que se desnaturalizasse en quan-
to á este acto, para hazerse vassa-
llo del Rey de Navarra, hazien-
do homenaje de tenerlos en re-
henes por él, y de rendirselos co-
mo á Señor, caso que el de Ara-
gon faltasse á lo pasado, pena de
que no haziendolo, quedasse por
traydor igualmente, que el que
el que se levanta con castillo de
su Señor. Con las mismas calida-
des entregó el Rey D. Theobal-
do los castillos de Gallipienço, y
Arguedas, y Montcal en rehenes,

y prendas de seguridad, y ambos
Reyes se hizieron reciprocamen-
te homenaje de estar á lo pasa-
do.

Juraron estas alianças de
parte de Navarra; de los Ricos
hombres, D. Sancho Fernandez
Montagudo Senescal de Navar-
ra, D. Gil de Rada, D. Garcia Al-
moravid, D. Fernando de Lerata,
D. Gonçalo Joaniz de Baztan (su
padre el Alferez mayor pareçe
era ya muerto) D. Martin Xime-
nez de Aybar, D. Ramiro Perez
de Arroniz, D. Corbaran de Le-
het, D. Artal de Luna, D. Pedro de
Varillas, D. Sancho Perez de Va-
rillas. De los Cavalleros, D. Xi-
meno Sanchez de Funes, D. Juan
Garcès de Peralta, D. Roldan Pe-
rez de Eranfus, Don Martin Iñi-
guez de Oriz, y seys de los mas
principales Ciudadanos de Ta-
razona. De parte de Aragon jura-
ron los pactos; de los Ricos hom-
bres, D. Bernardo Guillen de En-
tença, D. Pedro Cornel, D. Garcia
Romeo, D. Alvaro Perez de Aza-
gra hijo del Señor de Albarracin,
D. Guillen de Pueyo, D. Beltrán
de Ahones: y de los Cavalleros,
D. Martin Perez de Artajona, D.
Hurtado de Lihori, D. Pedro Pe-
rez de Tarazona, D. Iñigo de O-
riz, D. Pedro Jordan de Egea, Rui
Ximenez de Lucía, D. Pedro Ra-
mirez de Oria, D. Ponce de las
Cellas, y nueve vezinos prin-
cipales de Tarazona.

Al fin de estos tratados de
Montagudo algunos Prelados, y
Señores

Señores de buen zelo, poniendo se de una, y otra parte, obtuvieron, que no se llegasse luego à rompimiento, sino que se diese tregua al Rey D. Alonso de Castilla hasta S. Miguel de Septiembre, para deliberar en lo que convenia. Y los de Aragon, y Navarra se partieron, para tener prontas sus tropas, y cargar con ellas juntas al exercito de Castilla, à donde quiera que se desmandasse. Y estuvieron las fronteras de los tres Reynos por la parte, donde todos tres confinan erizadas, y puestas en armas.

3 Por el mes de Agosto se bolvieron à ver los Reyes en la Ciudad de Estella, à donde fue Don Jayme à conferir el modo de llevarse la guerra, quando se rompiesse, como se creia. Y estando alli, llegó D. Diego Lopez de Haro Señor de Vizcaya, que avia rompido con el Rey de Castilla, y se hizo vasallo del Rey D. Jayme de Aragon, el qual le tomó en su proteccion, y prometió ferle valedor en su causa contra su yerno, el de Castilla, y defenderle de todos sus agravios, y le dió el valor de quinientas cavallerias; las quatrocientas en tierras, y vasallos; y las ciento restantes en dinero de sueldo, con que le sirviesse en la guerra contra Castilla. De lo qual hizo Don Diego pleyto homenaje al Rey alli en Estella ante el Obispo de Valencia, y D. Beltrán Ahones, D. Sancho González de Heredia, D. Or-

ti Ortiz de Sautiga, y otros Cavalleros.

4 En conformidad de lo prometido en el juramento del Rey D. Theobaldo à cerca de los Juezes de Emparañas, à fines de este año ya se halla en acto publico el uso de aquella potestad instituida; porque en el Archivo de las Monjas Benitas de Lumbier se vee un Instrumento original con los sellós de los seys Juezes de Emparañas, de q duran los cinco, el qual exhibirémos en el libro de las Congresiones. (A) Ante estos Juezes presentó querrela de agravio la Abbadessa de aquel Monasterio, que con la advocacion de S. Christoval estuvo muchos años à un tiro de piedra del de S. Salvador de Leyre, y se ven alli algunos, aunque ya muy pocos vestigios, y despues se trasladó à la Iglesia de Santa Maria Magdalena de Lisabe muy cerca de Lumbier, y con el sitio mudó la advocacion en la de la Magdalena, y la retienen en el tercer sitio, que oy ocupan dentro de aquella Villa. Era la queja sobre que algunos de los labradores de Apardues, y Cabañas, que eran del Señorío de las Monjas, passándose à vivir à Lumbier à la nueva Poblacion, que aumentó el Rey D. Sancho el Fuerte, y acabó su sobrino D. Theobaldo I. retenian las heredades dadas por el Monasterio, y negaban la pecha, que por ellas debian, queriendo se valer para esso de la inmunidad

Año
1254.

A
Congr.
1254.

Año
1254.

B

Rey D. Theobaldo II.
dad del nuevo suelo, que habitaban: y los Juezes los condenan à pagar (B) al Monasterio la misma pecha, que solian antes de passarse à Lumbier, y la que pagaban entonces, los que se avian quedado en Apardues, y Cabañas.

5 Pero bolviendo à los aprestos de la guerra, que amenazaba agora con Castilla, el Rey D. Jayme se vió otra vez con el Rey D. Theobaldo en Estella, deseando con ansia llegar à trance de batalla con su yerno el Rey de Castilla, abrasado, además de los agravios en el tratamiento indigno de su hija, tambien de la mala fee, con que le retenia algunas fortalezas de Aragon, que los Reyes passados de aquel Reyno avian püesto à los de Castilla en rehenes, y prendas de seguridad para cierto tiempo, que avia mucho que era passado: y no menos irritado de las asistencias y socorros, que daba à los Moros de Valencia, para sublevarsele. Con el mismo ardor llegaban ya à desear el trance de rompimiento el Rey D. Theobaldo, y los Ministros de su educacion, y gobierno, y generalmente todos los Navarros escandalizados de la osada preension, con que el de Castilla pedia à Navarra, como herencia suya, quando de parte de D. Theobaldo se le pedia con tan constante, y claro titulo la restitucion de Alava, y Guypuzcua usurpadas à su tio D. Sancho el

77
Fuerte sin otro derecho que el de la fuerza, y armas; y la ocasion de ausencia, que las favoreció, fuera de la Rioja, y Bureba, y demás Provincias usurpadas con igual derecho, sino le hazia mejor el ser el agravio mas antiguo, lo qual algunos suelen alegar en parte de derecho. Estaban ya las fuerças del Rey D. Alonso llamadas de ambas Castillas, y Leon acuarteladas en Calahorra, y Alfaro, y sus comarcas: las de Aragon en Tarazona, las de Navarra en Tudela, que sirvió en esta guerra, como en otras, de plaza de armas: y aviendose juntado unas, y otras campeaban ya, buscandose, para romper de batalla; y avian llegado à darse vista à solas dos millas de distancia interpuesta entre los Reales de Aragon, y los de Castilla.

6 Huvierase llegado sin duda al ultimo conflicto, y à fenecer los pleytos por juyzio del azero, que entre Principes Soberanos es el que solo dà la sentencia, à que se obedece; porq à la razon no suelen reconocer por juez competente. Pero interpusieronse tantos Prelados zelosos, y Señores de primera autoridad, condolidos del estrago grande, que amenazaba el corage, con que venian los exercitos à batalla, y representando los daños irreparables, que se avian de seguir à la Christianidad, à qualquiera parte que inclinasse la victoria, por tener los Reyes, el de Aragon en el

V. Reyno.

Reyno de Valencia, el de Castilla en Andalucía, conquistas recientes, y no llanas, y del todo aseguradas, con que oydo el estrago y empeño de proseguir guerreando, los Moros avian de levantarse à grandísima esperança, y hazer el ultimo esfuerço, para recobrar à priesa, lo q por muchos años se les avia ganado, que en fin pudieron contener, y reprimir el impetu de los exercitos. Dicen tuvo muy principal parte en esto un Cavallero Catalán natural de Besalu, por nombre Don Bernardo Vidal, muy accepto al Rey D. Jayme, al qual con pru-

dentísimas razones persuadió que admitiesse vistas con su yerno el Rey de Castilla, y tentasse, si las vistas daban sin estrago lo que las armas buscaban con él. Tuvieronse con efecto las vistas entre Tarazona, y Agreda, y por entonces con buen efecto, porque se allandó el de Castilla à la restitucion de las fortalezas puestas en rehenes de parte de Aragon en tiempos passados, y à dár por buena à su suegro la asistencia, y custodia de Navarra en la menor edad de D. Theobaldo, que le avia encomendado el Rey su padre en su testamento.

Año
1254.Año
1255

CAPITULO III.

1. PREVENCIÓNES DE PARTE DE NAVARRA y Aragon. 2. Artes del Rey de Castilla. 3. Otras vistas del Rey de Aragon con el de Navarra en Estella, donde concurren algunos Señores mal contentos de Castilla, y de Vizcaya. 4. Concordia, que hazen en Estella con el Rey D. Jayme el Infante D. Henrique de Castilla, y el Señor de Vizcaya. 5. Memoria de Doña Theresa Gil de Vidaurre. 6. Donaciones del Rey de Aragon à Cavalleros Navarros. 7. Paz necesaria à todos tres Reyes. 8. Ajustada en vistas, que tuvieron en Soría los Reyes de Castilla y Aragon. 9. Muerte de la Reyna de Navarra Doña Margarita.



ODO corria bien en la apacienta, y con tranquilidad en todos tres Reynos,

si la facilidad de mudar parecer, de que adolecia, y fue notado D. Alfonso de Castilla, no huviera perturbado el estado de las cosas; y tan à priesa, que al principio del año siguiente mil docientos cinquenta y cinco huyó de partir arrebatadamente desde Huesca el Rey D. Jayme à Calatayud, y arrimarse à la frontera, por las muchas, y nuevas tropas de Castilla, que cargaban azia ella, aviendose primero pretextado el levantarse, y reforçarse con la voz de guerra contra los Moros de Andalucía. Con que luego bolvisron à trancarse las fronteras, llamando à la suya D. Jayme todas sus fuerças, como tam-

bien D. Theobaldo, que arrimó à las fronteras de Castilla muchas, y muy floridas tropas, que avia juntado de todo el Reyno de Navarra sobre manera irritada de la iniqua pretension de D. Alfonso, de sus Estados de Francia, y tambien otros Señores de ella, que avian hecho homenaje à su padre, y venian con gusto à servir al hijo; movidos de la causa, y razon, que le asistia, y de la especial aficion, que naturalmente engendra la compasion en agravio de pupilos, y ahéhuas, que se ponen à la menor edad. Esta turbulencia de guerras, y movimientos de armas en la primera entrada de Reynado, consejos, y juntas, que en su presencia se oñian, y en edad ya apta para observar, y aprender, ayudaron mucho sin duda à D. Theobaldo para la consumada prudencia militar, que resplandeció, y se celebró

V 2 después

ANOTACIONES.

A OS Iuezes, que en este Instrumento se nombran, son D. Martin Periz Deusa, D. Garcia Martinez de los Arcos, D. Martin Periz de Oyleta, D. Pedro Sanchez de Iguequiza, D. Semeno de Neufesa, D. Gonçalo Garceys de Morentin; Cavaylleros pequiridores, et Jugues puestos, et establecidos por D. Thibalt, &c. et por los Cavaylleros, et por los Infançones de Navarra sobre las Emparancas, et los desheredamientos, et las fuerças feytas de heredades, las quales el Rey D. Sancho, tio del sobredito Rey D. Thibalt, et D. Thibalt mesmo avian feyto en su Regno à Cavaylleros, et à Dueynas, et à Infançones, et à todo home de linage, &c.

Congr.
15. n. 5

B Es la sentencia dada à favor del Monasterio de Lumbier en Pamplona Miércoles antes de la Natividad de este año. En el lugar ya dicho de las Congresiones, y tambien en los Annales al año novecientos, y noventa y uno se vió que este Señorío de Apardues le donó el Rey D. Sancho Abarca à Leyre, por aver enterrado allí à su hermano el Infante D. Ramiro, que se llamó Rey de Viguera, y el modo, con que por vino despues en las adonjas, que poseen oy los terminos de aquel lugar, diruido ya en las guerras civiles de tiempo posterior. Otra sentencia semejante de los mismos Iuezes de Emparancas se ve adjudicando à los Cavaylleros, et Infançones de Santa Cara el goze de la yerba, y leña de los solos viejos, que les avia tomado el Rey D. Theobaldo di-
fento. El año no parece.

CAPITULO III.

despues en el, y de que se verán exemplos.

2 Parece que el Rey D. Alfonso de Castilla andaba para introducir la guerra, aguardando ocasion, ò descuido en asistirse los Reyes de Navarra, y Aragon, ò de discordia domestica en alguno de los dos Reynos, que enflaqueciesse las fuerças, teniendo por muy arriesgado arrojar à la suerte del dado las fuyas contra las que hallaba constantemente bien unidas. Con que hazia semblante no de quien con impetu de carrera derecha mete las armas, sino mucho mas de quien las rebuelve en torno, buscando ocasion, ò llamandola, y convidandola, no de otra suerte que el General, que dudando assaltar murallas fuertes, dà bueltas en torno, buscando portillo flaco, ò poco guardado; y à la verdad no le faltaba disposicion para la esperança de turbacion domestica: porque el Infante de Aragon Don Alfonso hijo primogenito del Rey Don Jayme andaba à este tiempo mal avenido con su padre, por aver heredado à D. Pedro hermano suyo menor en Cataluña desde el Ebro al Pyreneo, de que se tenia, y publicaba por muy agraviado, y no le faltaban valedores, y el mismo Rey de Castilla lo era, teniendo publicamente con el ciertas alianças; sobre las quales requerido el hijo el año antes por el Padre, hizo pleyto homenaje de no ayudar al Rey

de Castilla, si viniesse con exercito contra Aragon, sino que antes estaria por su padre sin embargo de dicha alianza. Y por Diziembre del mismo año, que es el anterior à este, avia en Huesca assegurado se mas del hijo, aviendole halagado cō la procuraciō, y governacion general de los Reynos de Aragon, y Valencia. Despues de esso D. Alfonso de Castilla ofentaba artificiosamente las armas por las fronteras de Aragon y Navarra, amenazando aqui la guerra, para conmoverta en las entrañas de Aragon, sabiendo que los pactos apremiados entre padre, y hijo se deshazen à priesa, y que el agravio no muere, sino que duerme, ò haze del dormido hasta la ocasion.

3 Pero en vano azecha à la casa del vezino, el que no guarda bien la fuya. D. Alfonso de Castilla tenia dentro de su Reyno muchos quexosos, y agraviados; y le estuviera mejor tener sossegados à los suyos, obrando segun derecho, que turbar à los estrānos. Pero yà es antiguo entre los Principes, que pudiendo vivir quietos, y sin rezelo, y à menos costa, gobernando con justicia, olvidados de ella, librar su seguridad en el desasosiego, y turbacion de sus vezinos, buscando como salud propria la enfermedad agena. Vidse fer esto asì muy presto, y en este mismo año: porque aviendo el Rey Don Jayme partido à Estella à vistas con el Rey Don

Theobaldo

Año
1255.

Año.
1255

Theobaldo, para conferir sobre la guerra, que avia resucitado, estando alli à seys de Septiembre, llegaron à aquella Ciudad muchos huestedes honorables, que le buscaban, ò mantenedor de sus derechos, ò vengador de sus agravios, y à D. Theobaldo tambien para unir causa, y aumentar fuerças à la coligacion. Era uno el Infante de Castilla D. Henrique, enagenado à todo rompimiento de su hermano el Rey D. Alfonso con otros Cavalleros de su sequito; y que seguian su fortuna. El otro era D. Lope Diaz de Haro reciē heredado en el Señorio de Vizcaya por muerte de su padre D. Diego Lopez, que el año passado avia hecho homenaje, y prometido servir al Rey D. Jayme, y poco despues murió en Bañares. Y el hijo, aunque de poca edad, seguia los agravios de su padre, y vino à Estella rodeado de muy lucida parentela de Cavalleros de Alava, y Vizcaya, que se tenian por agraviados en la cabeza de su linage, y con su asistencia, y consejos asseguraban en sus pocos años la firmeza de los pactos, que alli se hiziesen, ratificandose los hechos con su padre. Sus nombres, como de personas muy nobles, y enagenadas recientemente de la Corona de Navarra, y no por voluntad propria, parece se deben à esta Historia. Eran los que venian acompañando al niño D. Lope Diaz de Vizcaya, D. Sancho Garcia de Sal-

zedo, D. Diego Lopez de Mendoza, D. Gonçalo Ruyz de la Vega, D. Lope Velasco, D. Gonçalo Gomez de Agüero, D. Gonçalo Gonçalez de Lucio, D. Inigo Ximenez de Nanclares, Don Diego Ruyz de Trespon, D. Lope Diaz de Mendoza, D. Miguel Iniguez de Zuazu, D. Sancho Gonçalez de Heredia, D. Lope Garcia de Salazar, D. Diego Gonçalez de Zavallos, Don Sancho Martinez de Bañares, D. Fernan Ruyz de Mirançes, D. Diego Lopez de Franco, D. Ruy Sanchez de Landá, D. Lope Iniguez de Orozco, D. Fortun Sanchez de Verafuri, D. Juan Martinez de Heredia, Don Sancho Perez de Gazco, D. Gu-tier Gonçalez de Maya, D. Gonçalo Ruyz, y otros.

4 A todos recibid con mucho agrado el Rey D. Jayme, y prometid favorecerlos contra el Rey de Castilla; y contra todo hombre del mundo, exceptuando solos à los Reyes de Navarra, y Portugal, y al Conde de Proença. Y el Rey, y el Infante se hizieron reciprocamente homenaje de asistirse, y no admitir paz, ni tregua con el Rey de Castilla, hasta tener satisfaccion de el en sus agravios, y con voluntad de ambos. Y los Cavalleros, que venian con D. Lope Diaz, juraron solemnemente servir al Rey de Aragon en la guerra contra Castilla, y hazer que D. Lope Diaz guardasse lo prometido, y lo jurasse, en teniendo edad para ello.

X

Y

y que lo jurassen tambien todos los Cavalleros de Vizcaya sus vasallos; y que no admitiria paz, ni tregua con Castilla, hasta que el de Aragon feneciese sus diferencias con el à toda su satisfaccion, y à juyzio de Don Sancho Garcia de Salzedo, y D. Lope de Velasco. De aquesta suerte los Reyes de Aragon, y Castilla, haciendo cada qual suyas las fuerças, que quitaba al otro la discordia domestica, y D. Theobaldo teniendo sin ella bien unidas, y firmes todas las suyas, tuvieron como suspenso en balança la guerra por todo este año.

3 En el discurso, y lances de ella, dicen que el Rey D. Jayme se valió mucho del excelente juyzio, y prudencia, singular en el sexo, de Doña Theresa Gil de Vidaurre Señora muy noble, que trataba tiempo avia como amiga, y que en fin la admitió à matrimonio dado por legitimo por juyzio de la Iglesia. Lo que no se puede dudar es que este año en Zaragoza por Mayo la donó el Señorío de la Villa, y Castillo de Exerica en el Reyno de Valencia con todas sus alquerias, rentas, y terminos, para que las gozasse, y tambien un hijo, que de ella tuvo, en el qual se fundó una muy illustre casa. De este hijo dicen casó despues en Navarra con Doña Marquesa hija natural de Don Theobaldo el II. y segun otros del Primero, habida en una Señora principal llamada Doña

Marquesa Lopez de Rada; sin que ni unos, ni otros descubran fundamento seguro, ni nosotros le tengamos asegurado del todo; pero puede ser indicio de esto el que los Señores de la muy illustre casa de Hija de muy antiguo siempre han dividido su escudo juntando con los bastones de Aragon las cadenas de Navarra.

6 Tambien dicen, que por este mismo tiempo el Rey D. Jayme agradado de las buenas asistencias, y servicios en esta guerra de D. Sancho Fernandez de Montañado Rico hombre de Navarra, y que avia sido Senescal en ella, le donó para él y sus sucesores la Villa, y Castillo de Trasmorquiza, y con calidad que realza el don; y fue que si el Rey tuviese guerra con Castilla, no estuviese obligado à darle el Castillo, sino solamente passó por la Villa; y si la guerra fuese contra el Rey de Navarra, no estuviese obligado à servir contra él, y el Castillo quedasse à su disposicion, con calidad que no hiziese desde él mal, ni daño alguno en tierras de Aragon. Lo mismo, y por la misma causa refiere Zurita hizo con otro Cavallero de Navarra, Don Sancho Martinez de Obillas, donándole la Villa, y Castillo de Verrea sobre el rio Xalon.

7 El año siguiente mil ducientos cinquenta, y seys traxo la paz à todos tres Reynos, mas la necesidad de la paz, que el amor de ella. A la verdad à todos tres Reyes

Año
1235.

Año
1236

Año. 1236 Reyes importaba sumamente. A Don Theobaldo, por su menor edad, y por no tener en ella, y en entrada de Reyno un tan poderoso enemigo sobre sí. A que se añadía, q tambien en los Estados de Francia le avian movido Principes emulos muy reñidas controversias, por las quales avia ya partido à Champaña su Madre la Reyna Doña Margarita, à poner en buen estado aquellos Señores. A los Reyes de Aragon, y Castilla con la discordia, y guerra que trahía entre sí, les nacia discordias domesticas en las entrañas de sus Reynos con la enagenacion ya dicha de los dos Infantes, y tantos Cavalleros de su seguito; y las que en otro tiempo solo suelen ser quejas, llamadas, y ceçadas con la buena ocasion de exercitos forasteros, rondando, y convidando por las fronteras; rebientan facilmente en facciones armadas, y sangrientas. Y fuera de este mal dentro de las entrañas de sus Reynos, sentian otro grande en las fronteras distantes de ellas; Don Jayme en las de Valencia; que menos asistidas con esta diversion, las corrian los Moros con robos, y estragos; y perdida de algunas fortalezas; que ganaron ayudados con frequentes socorros, que de los predios finitimos de una, y otra Castilla se les suministraban, siendo el incensor de aquella rebellion un caudillo Moro muy valiente, y muy astuto, por nombre

Alazdrac, pertinaz enemigo del Rey D. Jayme, y demasiado favorecido del Rey D. Alfonso; pues le admitia à vistas, y toleraba pudiese sus pendones en los Castillos, que el Moro ganaba à D. Jayme; y quando este le tenia apretado, intercedió con el seguro, para alcanzarle la tregua, y despues para alargarsela. Aun mayores eran los daños, que sentia D. Alfonso de Castilla por la parte de su Reyno mas distante de los confines de Navarra, y Aragon, en Andalucía, y comarcas de Sevilla recientemente ganadas por su padre: porque viendole cargar con su poder à parte tan distante, y toda aquella frontera menos abrigada, los Moros de Niebla, tierras de Algarve, y finitimas, juntándose en gran numero hizieron poderosas entradas en tierras de D. Alfonso, y ganaron en ellas muchos Castillos, y pueblos de grande importancia, en grave daño de los Christianos. Los males de la guerra, dañosa à todos tres Reyes, les abrieron los ojos para bolverlos à contemplar agradable, y serenamente los bienes de la paz.

8 En orden à establecerla por Março de este año ya mas reducibles, y con mejor disposicion de animos tuvieron vistas en Sorria los Reyes Suegro, y yerno; y llevando el suegro D. Jayme poderes de D. Theobaldo, para ajustar la paz conveniente à todos conforme à la estrecha, y firme

X 2

liga,

liga, con que avian corrido. Y con efecto la ajustò à satisfaccion de todos los Reyes, y tambien del Infante D. Henrique, del Señor de Vizcaya, y Cavalleros del sequito de entrambos, que se avian enagenado de Castilla; dexando Don Alonso las pretensiones de Navarra tan desviadas de la razon, y equidad, y seguidas por quatro años por sola la esperança del poder, y la ocasion, haziendo tambien mejor semblante à las leyes de su matrimonio, que experimentaba yà repetidamente fecundo, si se le avia malquitado la esterilidad de seys años; y viniendo en la restitution de los Castillos de Aragon puestos en rehenes, y aun ofreciendo otros de Castilla en las fronteras de Navarra, y Aragon, que fuesen prendas de esta paz: aunque esta parte la tardò en cumplir.

En las vistas de los Reyes del año anterior, estando afrontados los exercitos, refiere Garibay que el Rey de Castilla pidió algunas condiciones graves, y pesadas para Navarra, como que el Rey D. Theobaldo hiziesse algun reconocimiento al de Castilla al modo que algunos antecessores suyos le hizieron. Y que el Rey D. Theobaldo, y muchos Cavalleros la admitieron con mucho disgusto del Rey D. Jayme, y contradiciendolo el Senescal D. Sancho Fernandez de Montagudo con otros Cavalleros Navarros, y señaladamente el Burgo de San Sa-

turnino de Pamplona. Por lo qual passa à dezir, que el Rey D. Theobaldo castigò à los Ciudadanos de el en pena pecunaria: aunque despues, reconociendo que aquella renitencia avia sido por amor y fidelidad, que le guardaban, arrepentido estimò el hecho, y remitiò la pena: aunque dize que de alli adelante en las cosas tocantes à Castilla no se ponía el sello del Burgo de San Saturnino. Todo lo qual se dize sin fundamento alguno, que ayamos podido descubrir. Zurita, que escribió copiosamente todos los lances de esta guerra, y produce varios actos publicos de ligas, y concordias pertenecientes à ella, nada de todo esto hallò en los archivos, ni memorias de Aragon, siendo cosas tan granadas. Ni nosotros tampoco descubrimos rastro alguno de ellas en los actos publicos, que les corresponden, y se conservan en el archivo Real de la Camara de Comptos. Y aunque Garibay podia alegar para estas cosas un Escripitor anterior à el como un siglo, podia hazerle sospechoso en esta parte; pues otros, que precedieron à esse mismo otro siglo, y à Garibay dos siglos, les caian aquellas cosas mas de cerca, ni una palabra hablaron de ellas, siendo de tanta monta. (A)

Lo que no se puede dudar es que quando comenzaba à lograrse con alegria la paz ajustada en Soria, sobrevino à Navarra un accidente de sumo dolor, que fue la muerte

Año
1256.

Año.
1256.

muerte de la Reyna Madre Doña Margarita de Borbon Princesa de gran valor y prudencia, como se vee por los hechos yà referidos. Sucedió su muerte en Pruyano, pueblo principal de Champaña, donde estaba administrando, y poniendo en buen cobro aquellos Estados del Rey su hijo; y por la gran devocion, que tuvo à la Orden del Cister, y al Bienaventu-

rado S. Bernardo, por destino suyo fue enterrada en el insigni Monasterio de Claraval, donde avia sido Abad. Sucedió su muerte este año de cinquenta y seys años de los Idus de Abril, que es à doze de el, como señala el capitulo del Fuero, que es la memoria mas antigua, aunque algunos modernos la anticipan un dia.

ANOTACION.

A **V**ERA del poco fundamento de authoridad, con que Garibay refiere lo dicho en las vistas, que tuvieron los Reyes, luego se viene à los ojos la desproporeion grande, è incredibilidad, de que D. Theobaldo en aquellas circunstancias, en que tanta dependencia tenia de D. Jayme de Aragon valedor, y como tutor, y padre de su menor edad, y estrechado con sigo con tantas ligas, le quisiesse enagenar de si con tan grave causa de dolor, por submitirse à quien tan declaradamente queria deprimir su dignidad Real, y esto à vista del exercito, con que D. Jayme se lo queria mantener en campaña, y en que el mismo D. Theobaldo tenia unidas, y coligadas las fuerzas de su Reyno, y de sus Estados de Francia. Ni la authoridad de D. Jayme por su valor, y poder, y por el testamento del Rey difunto, ni la de el Senescal, que la tuvo muy grande, y se la aumentaba la causa, ni la de los otros Cavalleros de sentir contrario, y de una Universidad tan ilustre como la del Burgo de S. Saturnino de Pamplona, y que avia de llamar à otras con el exemplo, era para atropellarse sin gravissimo riesgo de rasgarse el Reyno en facciones, civiles. Ni D. Alonso de Castilla estaba en estado de pedir condiciones tan orgulosas, estando coligados contra el, ademas de los dos Reyes, tambien su hermano el Infante D. Henrique con los de su sequito, y el Señor de Vizcaya con tanta parentela, y tan lucida, y corriendole las tierras con tantas perdidas los Moros. Y quando las pidiesse afectadamente, y con artificio, para evadir las instancias, que por todo el tiempo de esta guerra se le hazian de la restitution de Alava, y Guypuzcua, Rioja, y otras Provincias usurpadas à la Corona de Navarra, era muy somero, y facil de penetrarse el artificio de pedir cosa exorbitante, para que no le instassen pidiendo lo razonable, y justo, y no para que por el huviesse de blandear el Rey Don Theobaldo en la persistencia

Y

de

66 *Libro XXII. de los Annales de Navarra. Cap. III.*
 de aliado tan firme, tan seguida, y que tanto le importaba. El sentimiento grave, que dize turco el Rey D. Iayme por esta causa, descubrió la falsedad, mostrando ciertamente que este mismo año, y el siguiente, cuando se la guerra, corrieron los dos Reyes con la misma amistad, y estrecha union de tropas, sendo D. Iayme à Estella à tener vistas con D. Theobaldo, y conferencias para la guerra, y dexando D. Theobaldo en la ausencia, que luego se le ofrecio todo su Reyno adicto à los consejos, y voluntad de D. Iayme; y tambien la disposicion de su matrimonio, todo lo qual està muy lexos de la ofensa, y encono de D. Iayme. El que introduce del Rey D. Theobaldo contra el Burgo de S. Saturnino de Pamplona, es nuevo argumento del engaño, que este Escriitor padeciò. La renitencia de Ciudades à la voluntad de sus Principes, por no venir en la mengua de su honor, y dignidad soberana, no se castiga con penas pecunarias: y aun quando causa dolor, se significa de otro modo. Y à quien reconociò en fin la fuerza de obsequio, y lealtad, y arrepentido, y agradecido remitiò la pena de dinero, mucho mas facil, y menos costoso era restituir el honor del sello, comun à otras Ciudades, y cosa monstruosa continuar el castigo, quando estava reconociendo el nuevo merito, y obsequio. Fuera de que en este mismo el hecho se cõprueba falso. El sello de San Saturnino de Pamplona se ve en qualesquiera otros actos publicos, para los quales se pedian los de las otras Vniuersidades, y pueblos mas principales del Reyno. Y ademas de la precedencia, con otra singularidad aun mas del caso: y es que el sello de marcar la moneda publica de plata se continuò, y obseruò, estando en guarda de los vezinos de San Saturnino por casi otros dos siglos despues, y hasta el Rey D. Carlos el Tercero, marcandose con las armas mismas, que diuisaron los del Burgo, la Luna en Creciente, y la Estrella encima, como lo testifica el Rey en su priuilegio de la union de Pamplona, y se viò en las investigaciones lib. 3. cap. 9. por sus palabras mismas: y alli se exhibiò moneda, de que se colige que esta costumbre de marcar la plata con el sello, y armas del Burgo de San Saturnino se usaba en el Reynado de D. Sancho el Fuerte. Y en el año mil ducientos, y doze, con ocasion de la victoria de las Navas de Tolosa, se habló de la introduccion de essa diuisa, y causa de ella. Asì que por estas razones, y otras varias, que se dexan considerar, se conuençe que esta narracion, aqui sin tiento ingerida, es no solo agena de la verdad, sino de toda verisimilitud, y buena proporcion de cosas, y que se creyà de ligero.



CAPITULO IV.

Año.
1297

CAPITULO IV.

JORNADA DEL REY A SUS ESTADOS DE Francia: y elecció de D. Alonso Rey de Castilla por Emperador de Alemania. 2. Paz con Aragon algo perturbada, y muy presto restablecida. 3. Familiaridad del Rey D. Theobaldo con San Luys Rey de Francia. 4. Su Matrimonio con Madama Isabel hija del Santo. 5. Reliquia de la Espina trahida por el Rey. 6. Algunos despachos suyos despues de su buelta de Francia.



A temprana muerte de la Reyna Doña Margarita puso è necesidad de hazer jornada à Francia al Rey Don Theobaldo su hijo para sucederla en los eydadados, q̃ la avian llevado alla, y de assegurar de pretensiones muy pertinaces de Principes emulos los Señorios de Champaña, y Bria, y assentar buena forma en el gobierno de ellos. Quanto necesitaba à hazer la jornada la causa dicha, facilitaba que se hiziesse la buena fazon de la paz ajustada en Soria por el Rey Don Iayme: y para que esta se tuviesse por firme, y duradera de parte de D. Alonso de Castilla, por quien mas creyblemente podia peligrar, creemos ayudo aun mas poderosamente que las causas mismas, que movieron à ajustar la paz, un suceso nuevo, que le fortalecino, y le arrebatò azia si todo el eydadado, y fuerças del al-

ma. Y fue que aviendo vacado el Imperio de Alemania à este tiempo, por muerte del Emperador Guillelmo, discordes los Electores de aquella suprema dignidad eligieron por successor en ella, los tres de ellos, q̃ fueron el Arçobispo de Treveris, Duque de Saxonia, y Rey de Boemia por su procurador, y segun se alegaba, tambien por el procurador del Marqués de Brandeburgo, à D. Alonso Rey de Castilla, y Leon, mirándole como nieto del Emperador Philipo, procreado de su hija Doña Beatriz muger del Rey D. Fernando el Santo: los demás à Richardo Conde de Cornualla, hermano del Rey de Inglaterra, que arrebatadamente apresurò su unction, y coronacion en Aquisgran con innumerables, è interminables excepciones, y alegaciones de una, y otra parte à cerca de la legitimidad de la eleccion, que rãgaron en facciones à toda Alemania, y cargaron de pesadissimas eydadados à la Silla Apostolica.

Esta nueva dignidad ocupò todo el animo del Rey Don Alfonso, amicus de gloria, y authoridad. Y la prosecucion en pretenderla cargò à sus Reynos de grandes gastos, y ocasionò otros daños gravissimos en ellos con solo el rumor de ausencia à tomar la possession.

Año. 1257 2 La que hizo el Rey D. Theobaldo fue dexando encomendado su Reyno à la buena amistad del Rey D. Jayme, y apretadamẽte encargando al Senescal D. Jofre Señor de Barlemont, que algunos con poco acierto dicen Beaumont, y à los que dexaba en el gobierno conservassen la gracia, y benevolencia de el, y estuviesen muy adictos à su voluntad, y consejos. Pero no todas las lineas aunque tiradas con buen pulso, salen siempre derechas; porque esto solo durò algunos meses: pero dentro del mismo año se viò alguna turbacion. Como los rezelos de la guerra con enemigo poderoso avian unido à Navarros, y Aragoneses, assi la seguridad de la paz, viendo engolfado en sus nuevos cuydados à Don Alonso de Castilla, los dividiò algun tanto, y se començaron à sentir correrias, y presas por las fronteras de uno, y otro Reyno, sin que se avise la causa de tal mudança, y novedad, falta muy ordinaria en nuestras cosas, saberse los efectos, ignorarse las causas. Algunas quejas antiguas, que ò se toleraban, ò se contenian en el si-

lencio, por la necesidad de la guerra, botaron agora con la paz; y los Capitanes, que presidiaban las fronteras, dispensaban à la sorda en el rigor de la disciplina militar, y en vez de extinguir las controversias, q casi nunca faltan entre confinantes à cerca de sus terminos, las cevaban con buen pretexto de mantener, lo que era de los pueblos, que guarnecian, sintiendo mas interès en las presas, que en la paz. Que no fue confabiduria, y voluntad de los Reyes, lo arguye con certeza, la pròptitud de entrambos à soldar la paz quebradiza. D. Theobaldo, que ya estaba en sus Estados de Champaña, à donde se encaminò en deréchu- ra, sabiendo con gran dolor los movimientos de armas, diò luego los ordenes convenientes, para reprimirlos del todo, y no permitir cosa en contrario; y à este fin aprestò de suerte à su Senescal de Navarra D. Jofre de Barlemont, que hubo de partir luego este à Barcelona en busca del Rey Don Jayme, à solicitar la quietud de las fronteras, y asegurarla de parte de Navarra. Fue muy bien recibido de D. Jayme, que prontamente otorgò la tregua à trece de Noviembre, y con nuevas, y mas severas provisiones de ambas partes se puso remedio à la inquietud.

3 Assegurado el Rey D. Theobaldo de este cuydado, tratò muy estrecha, y familiarmente con el Santo

Año.
1257

Año. 1257 Santo Luys Rey de Francia, que no mucho antes avia buuelto à su Reyno de la jornada ultramarina que emprendiò por la restauracion de la Tierra Santa, y saliendo muy infeliz con perdida de su exercito, prision suya, y de sus hermanos le sublimò mas, que pudiera la prosperidad; y cò gran consuelo del linage humano: pues acreditò con exemplo singular, ò muy raro, que el buen credito no pende de la fortuna, y que qualquiera hombre puede ser grande con solos sus procedimientos.

Año. 1258. 4 Con la comunicacion frecuente de D. Theobaldo en orden à la mas segura conservacion de sus Estados, se le fue aficionando mucho el Santo Rey reconociendo en el dos prendas que rara vez suelen andar juntas, viveza de ingenio, y folsiego de juyzio, y lo que valia mucho con el Santo Rey, piedad con las cosas sacras, y composicion de costumbres. Y fue de suerte, que no solo le fue buen valedor en la manutencion de sus Estados de Champaña, y Bria, extinguiendo las competencias de los Principes pretendores; sino quo por estu- charle mas con figo, entre muchos Principes le eligiò por yerno, dandole en matrimonio à su hija Madama Isabela, Princesa muy parecida à su Padre en las costumbres. Celebraronse las bodas en Melodun, pueblo de Champaña con grandes alegrías, y re-

gozijos publicos à principios del año mil ducientos, y cinquenta y ocho en aquellos Estados, y Corte de Faancia, y por todo el Reyno de Navarra, y en esta se bolvieron à renovar poco despues con la entrada de los Reyes en ella, dexando en buen estado las cosas de Francia, y assegurandole al abrigo del Santo Rey estrechado con el nuevo lazo. Vino con mucho gusto en este matrimonio el Rey D. Jayme, que deseaba casar à su hija la Infanta con Philipo primogenito del Rey San Luys, y enlazar de nuevo con figo ambas casas.

5 De esta vez parece cierto fue el traer D. Theobaldo à Navarra la inestimable reliquia de la Espina de la Corona del Salvador del mundo, que colocada en riquissimo relicario se adora en el Sagrario de la Iglesia de Santa Maria de Pamplona; la qual el Santo Rey D. Luys hizo quitar de la Corona del Salvador, que se conserva en el Monasterio insignie de S. Dionysio de Paris, entierro de los Reyes de Francia; y la donò al Rey D. Theobaldo su yerno como don nupcial, y entre cariños de la despedida con su hija. Dos Espinas Sagradas venera en su Thesoro de reliquias la Iglesia de Pamplona: esta ciertamente donada por el Rey San Luys. La otra se cree trahida por D. Theobaldo el Padre, de buelta de su jornada à Jerusalem.

6 Muy al principio de la Primavera

Primavera bolveron de Francia los Reyes à Navarra; pues aviendo se detenido en Pamplona, ya se hallaba el Rey D. Theobaldo en Olite el Sabado segundo de Abril, que fue à trece de el; del qual dia es la carta, en que promete à los labradores de Lerruz, Lizayn, Redin, Ozcariz, y Leyun, que nunca los enagénará à Rico hombre, ni Cavallero, y que siempre serán Realengos. Este mismo

año por el mes de Junio los feys Juezes de Emparanças nombrados al año mil dociientos cinquenta y quatro con las mismas palabras de su potestad dieron senten- cia que los Cavalleros, Infançones, y labradores de Iriverri, Irasceta, y Uzqueta debian gozar el monte llamado Aldaturri, que les tenia forçado el Rey D. Sancho tio de D. Theobaldo.

Año
1258.

CAPITULO V.

1. ALBOROTOS EN ARAGON, Y CONSTANCIA del Rey en guardar la paz con el Rey D. Jayme. 2. Seguridad mayor de la frontera de Navarra contra Castilla. 3. El Rey visitando varios lugares del Reyno, y muchas mercedes, que haze. 4. Fundacion del Convento de Santo Domingo de Estella. 5. Prosigue el Rey discurriendo por diferentes pueblos, y haciendo beneficios.

Año
1259.

El año siguiente mil docietos cinquenta y nueve corrió constantemēte la paz entre Aragoneses, y Navarros; aunque fue muy grave la ocasion de turbarse por los grandes alborotos, que movieron muchos de los Ricos hombres, y Señores de Aragon, y Cataluña, incitando al Infante primogenito Don Alfonso contra su Padre, y muchas sollicitaciones de los alborotados, para atraher à su faccion al Rey D. Theobaldo: pero el atento à los

asientos de la paz con D. Jayme, y à lo mucho, que estaba debiendo à su buena amistad, no quiso dar oydos à las sugestiones y novedades intentadas. Y Don Jayme con toda prudencia deshizo aquel nublado, haziendo al Reyno de Valencia dependiente del de Aragon, y declarando por heredero de entrambos à Don Alfonso.

2 El año siguiente de mil docietos, y sesenta se aseguró aun mas la quietud de la frontera: porque el Rey Don Alfonso de Castilla con los cuydados grandes, en que le avia metido la pre-

Año.
1260

tension

Año
1260.

tension del Imperio, à cuya posesion le llamaban ardientemente, y con legacias muy autorizadas sus parciales, estaba harto embarracado; y añadiendose el levantamiento, que intentaba en Andalucía su hermano el Infante Don Henrique, y la necesidad de poner freno à los Moros, que por aquella parte se le avian desmandado mucho, vino en fin despues de muchas dilaciones en cumplir con efecto, lo que avia pactado en el asiento de la paz de Soria; y entregò agora las fortalezas de Cervera, Agreda, Aguilar, Autol, y Arnedo por rehenes de seguridad, poniendolas en fidelidad en manos de Don Alonso Lopez de Haro, que para el caso se desnaturalizó de Castilla, y hizo homenaje, y de parte del Rey D. Jayme se entregaron otras cinco fortalezas con la misma calidad en manos de D. Bernardo Guillen de Entenza Rico hombre de Aragon. Y como las fortalezas entregadas para este efecto de parte del Rey de Castilla eran aun con mayor cercania que de Aragon fronterizas à Navarra, quedó la frontera de esta mas asegurada; estando las prendas de la paz en manos del Rey D. Jayme, Principe de mayor templança, y mucho mas favorable à Navarra.

Año
1261
1262
vacan.

3 Esta nueva seguridad afiançada con rehenes debió de ocasionar que de los dos años siguientes sesenta y uno, y sesenta y dos no se hallen memorias pa-

blicas de alguna monta, y dignas de escribirse, por ser la guerra mas fertil de successos memorables, que la paz; y así vacan. El siguiente de mil ducientos, y sesenta y tres por Enero asistia el Rey en Tudela; y hizo merced en ella de quinze libras de Sanchetes de renta por su vida à D. Anero Sanchez, à quien llama su armigero (es page de lança) situada sobre el peage de Pamplona; y dize se las dona por los grandes, y largos servicios, que à el, y al Rey su padre avia hecho. Es del Jueves despues de la fiesta de San Vicente. Y el Rey D. Henrique su hermano le confirmó despues esta merced en Sangüesa Sabado despues de la Fiesta de San Nicolas del año mil ducientos, y setenta y uno, llamandole tambien armigero suyo.

De Tudela pasó el Rey à Estella, y allí diò por Febrero à los de la Villa de Torralba el Fuego mismo, que tenían los de la Rua de San Martin de Estella. Parece que esta Villa se repoblaba, o aumentaba entonces; pues señala à los pobladores lo que avian de pagar por fossadera por S. Miguel, segun los solares que se repartirian; y quiere que los Cavalleros, e Infançones, que fueren à poblar, gozen de la misma calidad, que gozaban en los pueblos, de donde salieron.

De Estella pasó à Pamplona; y Viernes antes de San Benito à diez y feys de Março, hizo en a-

Z 2 quella

Año
1263.

quella Ciudad merced al Monasterio de Santa Maria de Irançu de no pagar derecho alguno del sello Real, quando se huviere menester del Rey, de su Senescal, o su lugar-teniente, aviendo confirmado antes los grandes privilegios, que el Rey D. Sancho el Sabio su visabuelo dió à aquella casa, como se vió al año mil ciento, y setenta y seys, los quales avia tambien confirmado su padre el Rey D. Theobaldo en Tudela por Março del año mil ducientos, y treynta y siete. Tambien aqui en Pamplona, y dos dias despues de la merced hecha à Irançu Domingo à diez y ocho de Março relevó à sus labradores del Valle de Sant Estevan de la carga de un peon cada semana, y à las viudas en la proporcion, que les tocaba, conmutandolo en dos sueldos, y medio por casa por San Miguel, y poniendo tambien moderacion en el tributo del vino; aunque retuvo el derecho de las obras.

Este año yá fuena Senescal diferente, siendolo yá Clemente Launay, que sucedió à D. Gaudredo, o como pronunciamos, Jofre Señor de Baurlemont, que otros por yerro llaman Beaumont: porque en un Instrumento de S. Salvador de Leyre, y todo el Monasterio moderan la pecha de sus labradores de Jesa, y la señalan; y se dize que esto fue à ruegos del noble Varon D. Clemente Launay Senescal de Navarra. Entre las demás cosas se pone, que si algu-

no muriere sin hijo, o desamparare la tierra, todo el mueble, y rraz sea dado al pariente, o parienta, mas cercano à juyzio del Abad; y Monasterio, o repartido entre todos los vezinos, conservando la heredad, imponiendoles juntamente la carga de conservar la puente entre Tor., y Jesa, que es por la que se passa el río Aragon. (A)

A este año pertenece tambien una gran novedad emprendida con sobrada colera, y llorada despues con dolor tardio: y fue que no pocas Villas, y de las crecidas del Reyno, como son Miranda, Falces, Petata, Lerin, Sesma, Caseda, y Baygorri, mal avenidas, y teniendo fuertes devates sobre la provision de los Rectores, o Abades de sus Iglesias en las vacantes, se despojaron del derecho de Patronato de ellas, cediendole à perpetuo por via de paz en el Rey D. Theobaldo, y sus successores; y de esta cesion mal considerada se hallan varias cartas de este año en el archivo Real de la Camara de Còptos, y en el Cartulario Magno: y asimismo el arrepentimiento de alguna de dichas Villas, y su conato tardio, y desaprovechado de recobrar el derecho antiguo, y usar de él, aunque sin efecto. Digna pena del consejo consultado con la ira. A ser en tiempo de D. Theobaldo, segun era grande su benignidad, creeremos se le huviera restituido: pero no todos los tiempos llevan Principes, que larguen

Año.
1263

A

Año.
1264

larguen lo que una vez justamente adquirieron.

4 En el año siguiente mil ducientos, y sesenta y quatro respaldece mucho la piedad del Rey en varias donaciones. La primera en tiempo, segun resulta de los meses, es el aver comenzado la fundacion del Convento del Bienaventurado Padre Santo Domingo de la Ciudad de Estella; y parece que yá avia tiempo que pensaba en esto: porque quatro años antes dió sitio, para fabricar à dos Religiosos de la Orden, que trataban de ello, llamados Fray Pedro Miguel, y Fray Fortunio; y agora estando el Rey en Estella les donó la Iglesia de todos Santos, que era Patronato suyo; y los derechos Reales, que la pertenecian, y algunas fabricas, que tenia el Rey comenzadas; y una viña suya, que avia comprado à Don Juan Gros, la qual, dize, tiene de una parte al muro de la Villa, y de la otra à la carrera, que va del Castillo à la puerta de la Juderia, para que hagan alli su Monasterio, que toma debaxo de su Real proteccion, y de los Reyes sus successores; como consta de su carta dada Domingo de Ramos, que fue à trece de Abril de este año; y se vee en el Cartulario Magno: y en memorias antiguas de aquella casa se nota que este mismo año se puso Convento alli en el Capitulo Provincial de Salamanca, y se admitió como tal. Despues le aumentó el Rey con

dones; y notan con acierto aquellas memorias antiguas, que fue devorissimo de la Orden de Predicadores; como se verá à delante. Por Julio ya se hallaba el Rey en Pamplona, en donde visorrey de la Translacion de San Benito dió à censo à Martin Garballa lo que tenia en el lugar de Asangar y de alli bolvió otra vez à Estella, donde Sabado à diez y seys de Agosto donó à Roncesvalles el Patronato de Santa Maria de Munnilla cerca de Logroño; cuyo derecho, dize, avia pedido à los Patronos, y que aviendosele cedido, se le dona à Roncesvalles con todos sus derechos; pero con calidad, que pongan alli Comendador, o que lo anegen à encomienda del Reyno de Navarra, y no à la de Logroño, ni à alguna otra de Castilla: y dize que lo haze, porque se conserve la memoria de los terminos de su Reyno: y para esto mismo quiere que Roncesvalles le pague cada año dos sueldos de la moneda corriente por reconocimiento de ella; y q sea por el tiempo mismo, en que pagan la Fonsadera los de la Guardia, en cuyo termino, dize, estaba Munnilla.

5 Dos dias despues Lunes à diez y ocho de Agosto yá se hallaba en la Puente de la Reyna; y dada alli es su carta para los del Pueyo sobre Tafalla, en que asegura à aquel Concejo, que pagandole sus labradores los quatro cientos cayzes de renra, la mitad tri-

Aa

go

go, y la mitad bordin, no los ena-
ganarà ni por renta, ni por true-
que, do la Cordia Real muy cre-
cido debia de ser entonces aquel
pueblo, que respondia con tal res-
dito al Fisco: parece sería de los
Pueblos, que llamaban Novena-
cios; porque contaban novecien-
tas familias.) Y asimismo les re-
mite los homicidios casuales. Lo
qual tambien haze à la Villa de
Barasoyñ en otra carta suya da-
da en Olite el Miercoles primero
de Septiembre, que fue à tres de
el. Y desde este tiempo hallamos
començò D. Theobaldo à remitir
el derecho de los homicidios ca-
suales, y que fue continuando esse
beneficio à otros pueblos des-
pues. Continuando el Rey seme-
jantes obras de piedad, estando
en Tudela Jueves à trece de No-
viembre, donò à los Religiosos
de la Cavalleria del Templo un
monte entre Ribasforada, y Cor-
tes, cuyos terminos vò demarcán-
do en la carta.

Singular fue sin duda el zelo,
actividad, y presteza, con que cor-
ria el Rey por varios pueblos del
Reyno, visitandolos personalmente,
para poner en todo buen or-
den, y para acertarlo mas, antepo-
niendo la visita à las relaciones de
lexos, que no suelen ser tan segu-
ras, y tan cumplidas; y à esse fin no
perdonaba à su fatiga, ni à la in-
elemencia mayor de los tiempos:
pues estando en Tudela à media-
do de Noviembre, y à para el ulti-
mo dia de Diciembre le hallamos

en Urdax arroyando la fragura, y
nieves del Pyreneo, y à la raya
misma de Francia con indicio
claro, de que le llevaba allà, y à
vistas con el Santo Luis su suegro
algun cuydado muy grave. Es-
tando en Urdax expidiò la carta
de Fuero à sus Franceses, que asì
los llama, de la Villa de Lanz, por
la qual passaria sin duda, siendo el
camino real, y derecho: y es nue-
vo indicio el averle donado los
vecinos el molino, que era de la
Villa, como el mismo dize en su
carta, y parece fue en alegria de
su presencia, y hospedage. Quiere
que tengan el mismo fuero, que
los del Burgo de San Cernin de
Pamplona. Asì habla (tan antigua
es la inmutacion del nombre de
S. Saturnino en S. Cernin) y quie-
re que el Fuero sea el mismo,
quanto en facenderas, et en judicior:
mas mandamos, que non ayan alza
(vale apelacion) si non ante nos. Y
por quanto en las cartas anterio-
res no es tan frequente el hazer
mencion de los ofielos publicos,
y Señores, que tenian honores
del Rey, y aqui la ay, la exhibi-
mos. Fecha, dize, la carta en Urdax
vispera de Año-nuevo el dia antes
de las Kalendas de Enero en el año
del Señor mil ducientos sesenta y qua-
tro, siendo D. Pedro Ximenez Obispo
de Pamplona, el Maestro Viviano
Obispo en Calahorra, y Chanciller nu-
estro; y teniendo D. Gonçalo Iuaniz
(de Baztan) Alferes mayor la Guar-
dia, D. Gil de Rada à Falces, y Sara-
zaz, D. Garcia Almoravid à Larra-
ga

Año
1234.

1261
1264

ga, D. Iuan de Bidaurre à Cirauqui,
D. Sancho Perez de Lodosa à Lerin,
y Carcar: D. Ximeno de Aybar à San-
ta Maria de Uxue, D. P. Martinez
de Subiza à Casteja, D. Ramiro Pe-
rez de Arzon à S. Adrian, D. Pedro
Vareyllas à Cortes: D. Roldan Perez
de Eransus Alcalde mayor en Na-
varra, D. Pedro Gonzalez de Mo-
rentin Alcalde de Estella.

El Maestro Viviano sucediò en
el Obispado de Calahorra à D.
Aznar Lopez de Cadreyta, hijo de

D. Lope Ximenez de Cadreyta
Cavallero Navarro, y en quanto
podemos entender, hermano del
Arçobispo de Toledo D. Rodrigo
Ximenez, al qual, y à D. Aznar,
llamandose Obispo electo de Ca-
lahorra vimos, como personas
muy conjuntas, en Tudela el año
1238. Y D. Viviano successor suyo
agora en la Sede de Calahorra,
parece tubo inclusion acá: pues le
llama el Rey Chanciller suyo.

ANOTACION.



La carta del Abad de Leyra sobre la moderacion de pecha à los
labradores de Iesà es fecha en Março dia de S. Benito de la
Era mil trecentos, y una, que es el año presente de sesenta y
tres, y remata; reynando D. Thibalt en Navarra, Obispo en
Pamplona D. Pedro Ximenez de Guzola, Merino en Navarra Don Garcia
Lopez de Grespurga, Señor en Xarrier D. Aznar de Sada. Esta ultima nota
confirma lo que diximos al año mil ducientos treynta y seys de D. Adam de
Sada, y su primo hermano D. Aznar de Sada, quien vino à recaer el Seño-
rio de Xarrier, y de quien se introduxo en la familia establemente el apellido,
al principio patronymico, y despues conseruado de Aznarez.



CAPÍTULO VI.

SEGUNDA JORNADA DEL REY A FRANCIA
 por la muerte del Infante D. Pedro, y tratados de matrimonio frustrados. 2. Enojo del Rey con el Infante D. Henrique, y origen de la Ilustre casa de los Henriquez de Lacarra. 3. Buelta del Rey à Navarra. 4. Homenages, que le hazen algunos Señores. 5. El Infante D. Henrique restituydo à la gracia del Rey. 6. Merçedes hechas por el Rey à varios pueblos. 7. Homenage al Rey del Señor de Agramont. 8. Muerte del Obispo D. Pedro Ximenez. 9. Noticia sin fundamento à cerca de D. Gonzalo Joaniz de Baztan. 10. Falsarios de moneda castigados con muerte de agua.



UÉ al Rey Don Theobaldo le vaba cuydado grande à Francia à sus Estados, y Corte de su suegro San Luys, el tiempo lo dize; pues fue en el coraçon del Invierno, y aviendo de passar la aspereza, y nieves del Pyreneo. Qual fuesse el cuydado, nadie lo dize, ni nosotros podemos dezirle con seguridad: barruntarle de alguna manera si, guiandonos por las circunstancias del tiempo. Parece que à este tiempo murió su hermano el Infante Don Pedro Señor de Muruzabal, y sucedió su muerte en Champaña, donde gobernaba por el Rey su hermano aquellos Estados, y fue enterrado en Pruyno, como escribió Pedro Pitheo (à no avisarse de fuera, en casa se ignorara.) Que el año de su muerte fuesse à fines del passa-

do lo arguye la arrebatada jornada del Rey su hermano de tránsito en Urdax el día ultimo de él, y en tiempo tan aspero, que à ser menor el cuydado, à otro mas blando se dilatara. Pero este era gravissimo, y se embolvia en un muchos; la falta grande, que su difunto hermano hazia para la conservacion de aquellos Estados de Champaña, y Bria, pertinazmente pretendidos por otros Principes emulos, que en quanto hemos podido descubrir, alegaban pertenecer à dos hijas, que dexò el Conde D. Henrique Rey de Jerusalem hermano mayor de D. Theobaldo, abuelo paterno del que agora reyna, y de sus hermanos los Infantes D. Pedro que murió agora, y Don Henrique, q̄ reynò despues: y en cada succession de aquellas hijas, y qualquiera ocasion buena renovaban la pretension, y la esfor-

caban

Año 1265.

caban con las armas, no tolerando se excluyessen por hijas. Aunque los Reyes de Francia San Luys, y su Padre siempre tuvieron por mejor el derecho de la varonia de D. Theobaldo, y la abrigaron.

Fuera de este cuydado instaba otro, q̄ era el tratar de dar estado al Infante D. Henrique; porq̄ de la Reyna Doña Isabel hija de San Luys se avia comenzado à recolar esterilidad, no se aviendo experimentado fruto alguno en siete años de matrimonio con gran dolor de todo el Reyno, y muy singular del Rey D. Theobaldo su marido, que la amaba mucho por sus prendas, y por hija del Santo Rey. Y por este cuydado de la succession, yà antes se le avia tratado matrimonio al Infante Don Pedro, que era el inmediato heredero à falta de succession de Don Theobaldo. Juan Tillio en el tratado de las cosas de Francia en el capitulo de la estirpe de los Condes de Artoys descubrió estos tratados de matrimonio pactado entre el Infante de Navarra Don Pedro, y Amicia hija del Principe Pedro Courten Señor de los Estados de Conches, y Mehuno. Y confirma este mismo cuydado de la succession, el que luego muerto Don Pedro dentro del año en que entramos mil ducientos sesenta y cinco se le tratò matrimonio à su hermano menor Don Henrique, como se verá luego. Y

debió de ser efecto de las vistas del Rey Don Theobaldo con el Santo Rey su suegro, y la buena ley pedia se hiziesse muy à gusto suyo.

2 Pero huvo de desbaratarlos y frustrar tantos cuydados, y consultas en orden à la comodidad, y conveniencias del Infante Don Henrique, una lozania suya, propia de la edad juvenil, con que se descompuso mucho con el Rey su hermano, y parece cierto fue en esta ausencia. Qual fuesse la causa del todo se ignora: porque el Rey en las cartas circulares, que sobre ella escribió, la calla; pero ellas mismas descubren fue de gravissimo sentimiento al Rey. En el archivo de Olite se conserva una de estas cartas, aviendose embiado varios exemplares à las otras buenas Villas por mano del Senescal, que despachò luego à Navarra. (A) Siendo pues forçoso remitirlo à la sospecha, solo nos curre dezir, que por este tiempo con muy poca diferencia resulta el galantèo yà sabido del Infante D. Henrique con una dama de la noble casa de Lacarra en Navarra la Baxa, cuya honestidad no aviendo podido expugnar con ruegos importunos, y dadivas, venció en fin con la esperança de matrimonio, disculpa ordinarias pero siempre flaca de la flaqueza mugeril. De esta comunicacion nació Don Juan Henriquez de Lacarra, en quien se fundò la muy ilustre casa de los Señores

Bb

nores

ñores de este apellido, y de la qual se propagó el muy esforçado Cavallero Mosen Martin Henriquez de Lacarra Alferez del Estandarte Real, cuyos memorables hechos darán en adelante materia à la Historia. Es muy creyble, que en esta ausencia del Rey comenzó su hermano Don Henrique, à obrar mas libre, y descubiertamente en su galantèo, è intento, y que avisado el Rey, se encendió en el enojo grande ya visto, avivandosele la circunstancia, de que quando èl le destinaba para successor en la Corona, y le andaba sollicitamente previniendo esposa digna de la dignidad Real, èl se le quisièse casar con dama, aunque noble, en fin vassalla suya. Y que la carta publica tan severamente escrita retraxo à Don Henrique del intento juvenilmente tomado, quède à juyzio del Lector. Los hechos son ciertos, y el tiempo en poquissima distancia el mismo; para que pudiesse influir el un hecho en el otro. Y lo que mucho ceba la sospecha, para fines de esse mismo año yà D. Theobaldo avia reducido à su hermano à tratados de matrimonio dispuesto por su mano.

3 Lo que con toda certeza podemos asegurar es que D. Theobaldo dió con grandissima pressa buelta al Reyno, cumpliendo con lo que ofreció en su carta: porque à quinze de Febrero de este año yà le hallamos de buel-

ta en Roncesvalles; y se ve en un Instrumento, que original se conserva en aquel archivo, y tambien en el Cartulario magno con la misma fecha, y contenimiento: y es que aviendo sabido de transito por relacion del Prior, y Convento, que los cofrades, que llaman de la Charidad, de aquella casa, y eran los de Valdearce, Valderro, y Ezterivar, se avian retirado de la Cofradia, y no acudian los dias señalados de junta, por averles el Senescal llevado calonia de una muerte, que se avia hecho en uno de aquellos dias, el Rey los exhorta à que buelvan, y continuen aquellos actos; y les asegura que por caso semejante à ninguno vendrà daño alguno, sino à solos los perpetradores: y manda que en dias tales nadie pueda hazer embargo à otros, sino solos los peregrinos viandantes; y les avisa tiene dada su salvaguardia Real al Convento, y demarca sus terminos de inmunidad hasta Sorguinariza, y otros que señala. Remata la carta, diziendo, *fer dada en Roncesvalles quinze dias dentro en Febrero año del Señor mil du- cientos sesenta y cinco.* Y es para lo que se trae, y lo que descubre la infatigable laboriosidad del Rey, y quan ageno vivia de regalo, y delicias; pues en mes, y medio pudo andar, y desandar camino tan largo, despachar negocios arduos, y atravesar de ida, y buelta el Pyrineo intratable por a-

Año
1265Año
1265

quel tiempo, y aspero aun à los peones de trabajo.

4 Lo restante del año parece gastó el Rey en la reduccion de su hermano Don Henrique, y en atraher à su dependencia, y homenage Señores de Estado, y gran valor, para servirse de ellos en la guerra contra Infieles, en que pensaba yà, y es creyble avian conferido sobre ella secretamente los dos Reyes suegro, y yerno en las vistas proximas. Acerca de esto se hallan en el archivo Real de la Camara de Comptos tres instrumentos de homenages hechos al Rey Don Theobaldo dentro de este año, y con muy poca diferencia de dias; uno de Arnaldo de España Vizconde de Coserans; por el qual dize que reconoce ser hombre vasallo de D. Theobaldo por la gracia de Dios ilustre Rey de Navarra, de Champaña, y de Briz Condé Palatino, por cien libras de Torneses pagaderas cada año en las ferias de San Ayulpho en Pruynio. Hazele homenaje, y promete guardarle fidelidad, y ayudarle contra todo hombre sin excepcion alguna. Dize, y lo mismo cautelan los otros dos Señores, de quienes se hablarà luego, que el Rey debe hazer las expensas siempre que de orden suyo montare à cavallo, para irle à servir, como lo acostumbra hazer con los otros Señores, y Cavalleros de su Reyno. Pone su sello, y dize es fecha la carta en

la Region de Riparia (el nombre del lugar està con abreviacion, que no se entiende) dia de Santa Catharina Virgen del mes de Noviembre del año del Señor mil du- cientos sesenta y cinco.

El otro es de Bernardo Conde de Convenas, ò Comange, que se reconoce Cavallero dependiente, y hombre de fidelidad del Rey D. Theobaldo por cien marcas esterlinas, que dize valian tresmil sueldos de Morlanes: y es la carta fecha en Tolosa por Noviembre de este mismo año.

El tercero es de Bernardo Conde de Estarac, hermano, y successor en el Condado de Centullo, hijos ambos de Centullo primerro, que intervino en la batalla de la Navas de Tolosa. Reconocefe vasallo del Rey Don Theobaldo por cinquenta marcas esterlinas, que valian mil y quinientos sueldos de Morlanes, pagaderos cada año por San Miguel por todo el tiempo de su vida en el Convento de los Padres Predicadores de Tolosa, hasta que Guillelmo Gaudfrido Abad de Bellapertica de la Orden del Cister, y Raymundo Guillelmo de Caupona Cavallero, por convenio que tenía con el Rey Don Theobaldo, y en su nombre le señalen en el Condado de Vigorra tierras al valor de las dichas cinquenta marcas esterlinas: y caso que no puedan, el Rey se las sitúe en otra parte à satisfaccion de dos hombres buenos, que el Rey, y el Con-

de *chian*. Obligase à servir al Rey y ayudarle contra todo hombre, excepto el Conde de Tolosa, à quien debia fidelidad por homenaje. Pone su sello, y dize dà la carta en Mons de Estarac el dia Jueves despues de la Fiesta de San Andrés Apostol de este mismo año.

3 Con las dependencias dispuestas de estos Señores, cuyos Estados estaban cercanos à Bearne, parece encaminò el Rey Don Theobaldo el intento de casar à ella al Infante Don Henrique su hermano. El enojo significado à los pueblos del Reyno en su carta no fue para seguirle, sino para reducirle à el à lo que mas le convenia. El rigor, y aspereza nunca fueron naturales à Don Theobaldo: usò de la severidad como de medio, para aprovecharle mas, retrayendole de lo que le dañaba; y como hermano mayor hizo con el menor el oficio de Padre, que esconde el cariño, y arma à vezes el semblante de aspereza para mayor bien del hijo. En viendole reconocido, le dispuso luego matrimonio muy competente dentro de este mismo año. En el archivo Real de la Camara de Comptos en el cajon perteneciente al Condado de Fox hallamos un Instrumento con tres sellos; en el qual el Rey D. Theobaldo, y Don Gaston Vizconde de Bearne conciertan matrimonio entre D. Henrique hermano del Rey, y Doña Constan-

cia hija primogenita, y heredera del Vizconde. Y Arnaldo Othenarto dize, que además de este Instrumento, que hallò en Pamplona, hallaba tambien otro en el archivo Real de Pau del mismo contenimiento, y fecha del año mil ducientos sesenta y cinco à tres de los Idus de Diciembre, que es à onze de el. Parece que esta Señora Doña Constanca estuvo primero concertada con el Infante Don Alonso hijo primogenito del Rey de Aragon Don Jayme, que murió muy apresuradamente despues de dos desposorios. El matrimonio era de mucha conveniencia, por la herencia que traia del Estado de Bearne, confirante no solo con Navarra la Baxa, sino tambien con la Alta; pero este matrimonio no tuvo efecto: la causa se ignora. Y casando despues Constanca con Henrico hijo del Rey Richardo de Inglaterra, murió, sin dexar sucesion alguna, y se deboliò la herencia de Bearne en Margarita su hermana segunda, que casando con Rogerio Bernardo Conde de Fox, unió los dos Estados de Bearne, y Fox; pero no cesò D. Theobaldo de solicitar al Infante Don Henrique matrimonio de muy alto Estado, y honor, como despues se verá.

6 Por los Instrumentos del año siguiente mil ducientos sesenta y seys se confirma de nuevo corrian los hermanos en toda paz, y hermanable amor: pero el buen

Año
1255Año
1265Año
1266

buen orden del tiempo pide demos razon primero de los que precedieron en el. Por Março diò à los de Olite privilegio de feria de quinze dias; y quiere comience à primero de Mayo. La carta se nota hecha el dia Jueves despues de la Dominica *Latare Hierusalem*, que es la Quarta de Quaresma, que aquel año cayò à siete de Março, y el Jueves à onze de el. El lugar ya no se divide. El Rey D. Phelipe primero la confirma, y muda al dia de todos Santos, y siguientes, en Paris. por Enero de mil trecientos, y dos.

Viernes antes de la Fiesta de San Marcos Evangelista se hallaba el Rey en Pamplona, y diò à los de Estella el privilegio, en que les remite los homicidios casuales, y manda la unidad de los oficios publicos, y que tengan un mismo Alcalde, un Preboste, y unos mismos Jurados. Parece avia venido à Pamplona desde Estella: porque el Sabado primero del mismo mes de Abril, y à tres de el, que uno, y otro individua su carta, en Estella estaba, y tomò en su proteccion, y custodia el Monasterio de Monjas de Santa Maria de Salas fuera de los muros de aquella Ciudad: y quiere este sugeto al Monasterio de Irançu, y que el Abad de este tenga la visitacion, y correccion, como lo acostumbra en casos semejantes el Orden del Cister. Por averse extinguido aquel Monasterio por las causas, que se di-

tan à delante, se diò aquel sueldo, y casa à los Religiosos de nuestra Señora de la Merced, que oy se habitan.

En Pamplona ajustò con los de Legaria que tuviesen à censo las sernas, huertos, y ruedas del Rey, pagandole mil sueldos cada año, y con calidad de mejorarlas; y dandoles à perpetuo el ser realégos: y fue Viernes primero despues de San Lorenzo, que resulta à trece de Agosto. Y pocos dias despues diò à sus labradores de Melida quanto alli tenia, piezas, viñas, huertos, y otros derechos, reservando el Castillo, por ducientos cayzes de trigo de renta medida de Pamplona (viene à hazer ochocientos robos) y cierta suma de sueldos de sanchetes, que tampoco se divide.

7 Por Septiembre por Navarra la Baxa andaba el Rey: y en San Juan del Piedelpuerto, Villa principal de aquella Merindad, que llaman de Ultrapuertos, se hallò Arnalt Guillen Señor de Agramont con sus hijos; y le hizo homenaje de fidelidad por el Castillo de Agramont, con calidad de servirle contra todo hombre del mundo, y de que qualquiera Señor de Agramont debe rendir aquel Castillo, siempre que el Rey se lo demandare; para hazer guerra, ò paz. (B) En el Instrumento de este homenaje se ponen algunas condiciones, y se cita por testigo el Infante D. Henrique. Y en otro Instrumento de

Cc dos

dos dias despues, por el qual coneede el Rey diez cavallerias al Señor de Agramont, concluye diciendo: *Et rogamos al honrado Padre en Iesu-Christo D. Pedro por la gracia de Dios Obispo de Pamplona, et al Infante D. Henrique nostro hermano, à Don Gonçalvo Iuaynes de Baztan Alferez nostro en Navarra, à D. Pedro Sanchiz Seynnor de Cascaunt, à D. Garcia Almoravit, à Don Fortun Almoravit, à Don Clemente Lannay Senescal en Navarra, que posesen sos seyllos en esta carta.* Y los van poniendo por el mismo orden, que el Rey los pidiò.

8 Es muy digna de alabanza su piedad en preferir el del Obispo al del Infante su hermano, cosa bien poco usada en aquel siglo. Por estos actos se reconoce quan amigablemente corrian los dos hermanos, Rey e Infante, despues del enojo pasado. Esta es la ultima memoria, que hallamos del Obispo Don Pedro Ximenez de Gazolaz; y muy poco le durò la vida despues de este acto, segun le señalan el dia de la muerte Garibay, y el Obispo Sandoval, y este alegando memorias de la Iglesia, que dizen fue Lunes à veynte y cinco de Octubre de este año. A que podemos añadir otra memoria del libro del Obijt de las Monjas de S. Pedro de Ribas, que señala el mismo dia de su muerte; y le notarian con exaccion, como de Padre, y como fundador, que las diò regla, casa, y dote de seiscientos robos de trigo de

renta. A fin de este año se halla donò el Rey al Prior, y Convento de Rocelvalles remission de derechos del sello Real, quando le huviesen menester. Y es la data del Viernes primero despues de Santa Maria de Diziembre: parece entiendo la Cõception, y el Viernes despues serà diez de aquel mes.

9 Notando este mismo año, dixò Garibay, que por estos dias Don Gonçalo Juaniz de Baztan Cavallero de gran solar, y linage desnaturalizandose de Navarra, pasó à Aragon, y dando obediencia al Rey D. Jayme, labrò en la frontera un Castillo llamado Boeta, desde el qual hazia cada dia muchas correrias, y cavalgadas muy dentro de Navarra, y que siempre tenia en gran cuydado la frontera. Esta narracion va del todo desordenada; y manifestamente la convencen de falsa los actos de este mismo año, y los anteriores de este Reynado, y los que se veràn de el, y del siguiente, en los quales constantemente se halla Don Gonçalo Juanez de Baztan Alferez del estandarte Real, como tambien su padre D. Juan Perez de Baztan, y subseri- viendo con gran frecuencia los actos publicos en buena paz, y gracia de los Reyes de Navarra, y con honores de ellos. Ni cabe en la estrecha amistad, y union, que tenian entre si D. Theobaldo, y D. Jayme, y ambos con el Rey San Luys, que el de Aragon tolerasse esto, ni en la frontera de Na-
varra

Año
1266Año
1267

varra ay, ni se ha nombrado jamàs Boeta. Equivocòse en Biotà; pero esta era ya muchos años antes, que la nueva plaza imaginaria, que este autor atribuye à Don Gonçalo. Todo va desbaratado. 10 El año siguiente mil ducientos sesenta y siete se padeciò no poco trabajo en la moneda de oro, q̃ adulterada fuera, se introducía en Navarra, y por otros Reynos de España, con el grave perjuyzio de embarçarse el comercio corriente, por hazerse sospechosa tambien la legitima. A este daño puso remedio el Rey Don Jayme de Aragon; porque sintiendo que el mal nacia de su Reyno, mandò hazer diligente pesquisa, y aviendo en juyzio con vencido de este delito algunas personas nobles, estando en Tarazona por fin de Octubre, las hizo dar la muerte, sumergiendolas

en la agua. A semejantes delinquentes se les dà agora la muerte en el fuego, quando se les llega à dar: que si ha sido mucha la moneda adulterada, y quantos fa la ganancia de ella, à vezes se conmuta la pena en intereses del Fisco, siendo la grandeza del delito titulo para la impunidad. Este genero de suplicio de muerte de agua verèmos usado despues en Navarra. Por Abril de este año Jueves despues de Pasqua D. Sancho Perez de Varillas Cavallero donò al Rey D. Theobaldo la Villa de Murillo con todos los derechos, que le podian pertenecer por D. Pedro de Varillas su hermano, pagando el Rey mil y quinientos maravedis, que dexò de deudas; y manteniendo dos capellanias, que dexò fundadas por su alma en su testamento.

A N N O T A C I O N E S.



A carta, que se conserva en el archivo de Olite escrita por el Rey à todas las buenas Villas del Reyno sobre la desazon contra su hermano el Infante Don Henrique es del tenor siguiente: Nos Don Thibalt por la gracia de Dios Rey de Navarra, de Champaña, et de Bria Conte Palacin, al Alcalde, et à los Jurados, et al Conceyllo Dolit, saludes, et bon amor, como à homes à qui nos mucho amamos, et en qui mucho fiamos: Sepades que nostro hermano Don Henric es desavenido con nusco à grant fo tuerto de exill, et así como lo podredes entender por el Senescal, à quien nos li avemos mandado, que vos lo diga; porque seria luengo de embiarvoslo dexir por carta. Et por esto nos avemos le vedado, et defendido que no entre en nostro Regno. Ont vos mandamos, que non lo re-

Cc 2

ciudades

civades en voſtra Villa; ni à eyll, ni à ningun home de ſu compayna, ni de ſo átenimiento, nin les dedes ninguna ayuda, ni conſeyllo, ni fagades por eyll ninguna coſa. Et eſte miſmo mandamiento avemos fecho à todas las otras Villas de noſtro regno. Et enengunos, que al enticieſſen farian contra ſu fidelitat, et ponemoſles pena de perder cuerpos, et averes. Et vos facet lo que ſiempre ficieſtes, como leyaes vaſayllos. Et facet lo que el Senefcal vos dirà de noſtras partes en eſto, et en tal guiſa que no ayamos que agradecer. Et ſi Dios quiſiere, nos ſeremos ayna en la tierra, libradas algunas coſas, que avemos à librar deſta partida, et facervos emos entender mejor quanta yerra noſtro hermano eſvantra: porque nos non podemos excuſar que eſto non vos mandemos.

Hasta aqui el Rey en ſu carta, de que pade ſello de cera roja, en que eſtà el Rey eſgiado à cavallo abraçando el eſcudo: y en el, y el cuerpo del cavallo ſembradas las cadenas de Navarra por el un lado, y por el otro las tres raudas atraveſadas de Champaña. Lo que entonces no haria falta por la notoriedad, que es carecer la carta de fecha, notando lugar, y tiempo, ta haze agora muy grande; porque à tenerla, pudieramos colegir con mas ſeguridad la travezon, y engaze de las coſas ya dichas, y por la diſpoſicion del tiempo barruntar la cauſa de tan grave enojo del Rey, que agora ſe avrà de dexar à la ſoſpecha.

B Las condiciones del homenaje, que el Señor de Agramont hizo al Rey, ſon que muriendo el Rey de Navarra, ò el Señor de Agramont, debe, el que ſucediere en aquel Señorío ir dentro de treynta dias à hazer el juramento, y homenaje al Rey, que al tiempo reynare en Navarra. Que ningun Señor de Agramont pueda hazer, ni aconsejar hurto, ò robo en dicho Caſtillo, ni en lugar alguno del Señorío de Navarra, ſino es à ſu enemigo ſabido. Que ſi el robo, ò mal hecho fuere manifeſto, el Señor de Agramont quede à merced del Rey, que al tiepo reynare en Navarra, en quanto al Caſtillo, y todas ſus coſas. Que ſi no fuere manifeſto, el Señor de Agramont aya de eſtar al juyzio, y derecho, como mandare la Corte del Rey de Navarra. Es condicion, que dentro de quarenta dias de la guerra ſenecida aya de bolver el Rey el Caſtillo al Señor de Agramont cõ todas los aprestos, cõ que ſe hallò en la entrega. Y poneſe por pena de no cumplir con las condiciones el quedar, tal traydor, que non me pueda ſalvar por mis armas, ni por ayllenas. Todo eſto vtorga, y jura ſobre la Cruz, y Evangelios, y tambien ſus hijos Arnalt Guillen, y Oger de Sarburu, y cita por teſtigos presentes al Infante D. Henrique, D. Clemente Eanay Senefcal de Navarra, D. Bernardo Daaffa, D. Martin Garcès de Enſa, Don Ximeno de Sotès Cavalleros. Y los tres, padre, y hijos ponen ſus ſellos en la carta, que dize fue dada en San Juan del Pie del Puerto dia Sabado primero deſpues de Santa Cruz de Septiembre (que ſale à diez y ocho de el) año del Señor mil Ciento: ſeſenta y ſeys.

De

Año
1267

De dos dias deſpues Lunes Vigilia de San Matheo, y en la miſma Villa de San Juan, que todo ſe nota en la carta, ſe halla en el Real archivo de la Camara de Comptos otro Instrumento, como el paſſado tambien, por el qual el Rey D. Theobaldo damos, dize, à nuestro amado Rico hombre Don Arnalt Guillen Seynnor Dagramont diez cavailleries para en todos ſus dias, que non li podamos tollir, nin mengoar nõs, nin otro Rey ninguno de noſtro linage, que regnare empues nõs en Navarra, eyll teniendonos los paramientos, que hà con nõs, de que nos tenemos la ſo carta abierta con ſo ſieylo pendent, et con ſieylos de ſus hijos Arnalt Guillen, et Auger de Soraburu, et faciendonos ſervicio aſi como los otros Ricos homes de Navarra, quando nõs lo ovieſſemos menester. Et eſtas devant ditas caverias li aſignamos en Ronceſvaylles, en noſtro peage, et en la Villa, qui andan ſiempre por diez caverias. Et ſi de eyll devinieſſe, damos eſtas diez caverias à D. Arnalt Guillen ſo fijo, que las tenga en ſo vida, cumpliendo nõs, et ſirviendo, como ſo padre debe acomplir, et ſervir, et à tot otro Seynnor Dagramont dà, qui adelant damos ſeys caverias. Proſigue aſſegurando la ſituacion de eſſas, y poniendo ſu ſello Real à la carta.



CAPITULO VII.

PRINCIPIO DE LAS TURBACIONES DE Leyre entre Monges Blancos y Negros. 1. Jornada del Rey à Francia, y cauſas, que tuvo para ella. 2. Matrimonio del Infante D. Henrique con Doña Blanca hija del Conde de Artoys. 3. Despachos varios del Rey, y memoria de D. Armengol Obispo de Pamplona. 4. Proſigue el Rey viſitando varios pueblos. 5. Diſpoſiciones para la guerra Sacra, à donde ſe encamina. 6. Merced, que haze al Monaſterio de Leyre en el viage. 7. Otras à diversos pueblos.

Año
1268

IGUESE el año mil ducientos ſeſenta y ocho, en que començaron las turbaciones grandes, que ſe continuaron por no pocos años deſpues entre los Monges Blancos, y Negros ſobre la poſſeſion del antiquiſſimo, y Real Monaſterio de S. Salvador de Leyre, que cõ eſtas mudanças perdiò mucho de ſus rentas, y lo que puede dolet mas, de los Instrumentos, que podian ſervir al deſcubrimiento de

Dd las

memorias de la antigüedad. Y era-
hian de contado un daño; y era
que la turbacion de los Monges
entre si embolvía en controver-
sias, y parcialidades à los del esta-
do secular, que quando la materia
es pia, y sacra, suelen cargar con
mas fuerza azia la opinion, à q̃ los
inclina la afeccion particular. En
el archivo de Leyre se vee una
memoria, que dize, que este año
en los Idus del mes de Julio, que
es à quince de él, recibió el Abad
Raymundo de Benearnio el go-
vierno del Monasterio de S. Sal-
vador de mano del Rey D. Theo-
baldo: y esto arguye despojo pre-
cedente; pues avia treynta y dos
años, que D. Theobaldo el padre
con voluntad del Papa avia intro-
ducido en el Monasterio de Ley-
re à los Monges Blancos del Cister,
expeliendo los Negros: y este
despojo, que arguye la restitucion
hecha agora, descubre ciertamen-
te ausencia fuera del Reyno del
Rey D. Theobaldo: porque à estar
presente, por ningun caso le con-
fintiera, segun era grande el amor,
que tenia, y tuvo toda su vida à
los Monges del Cister.

2 Para hazer esta ausencia, y
Jornada à Francia este año Don
Theobaldo, eran muchas las cau-
sas: las instancias grandes, que ha-
zia el Pontifice Clemente IV. so-
licitando à los Principes Christia-
nos à tomar la Cruzada, y em-
prender jornada ultramarina en
fabor de los Christianos de la
Tierra Santa, que se hallaban muy

apretados de los Barbaros. Esta
jornada abraçò muy desde el prin-
cipio el Rey San Luys, como tan
propia de su gran zelo; y tam-
bien el Rey Don Theobaldo, en
quien reynaba mucho la piedad,
y le incitaban mucho à empreñas
semejantes los exemplos domesti-
cos del Rey su padre, y de su tio
hermano de su abuelo el Conde
Don Henrique Rey de Jerusalem,
y recientemente el exemplo del
Santo Rey su suegro, con quien
era preciso conferir en los desig-
nios, aprestos, tiempo de la partida,
para concurrir, y lo que sumamen-
te importaba, en la seguridad, con
que D. Theobaldo avia de dexar
su Reyno de Navarra, codiciado
de Don Alonso de Castilla, y que
se podia aprovechar de su ausen-
cia forçosamente larga. El tiempo
traxo la oportunidad de curar es-
te recelo, ò la prudencia de los
Reyes suegro, y yerno la madurò,
apresurando algun tanto el tiem-
po, para lograrle. Tenia el Rey S.
Luys concertado matrimonio de
su hija Madama Blanca con Don
Fernando, que llamaron de la Cer-
da, hijo primogenito, y heredero
del Rey Don Alonso el Sabio de
Castilla, y Leon; y dispusieron los
Reyes, que la entrega de la esposa
fuesse entonces, y el transito por
Navarra, para encaminarla de nue-
vo con agasajos de hospedage
con su hermana Isabela Reyna de
Navarra, en la qual al transito de
de esta Princesa se hizieron gran-
des alegrías publicas, sin que se o-
mitiesse

Año
1268Año.
1268

mitiesse demonstracion alguna de
festejo, y regozijo. Y muchos Se-
ñores, y Cavalleros del Reyno la
fueron acompañando, como à her-
mana de su Reyna, hasta Logroño,
à donde el Rey Don Alonso con
su hijo el Infante D. Fernando, y
muchos Señores de sus Reynos a-
guardaban. Entre las dos herma-
nas, y los buenos oficios, que el
Santo Rey padre de ellas atravesò,
y tambien Don Theobaldo con el
nuevo lazo con Castilla, se pudo
assegurar la quietud, y paz, de que
necesitaba su ausencia en la jor-
nada ultramarina.

3 Otra causa concurrió tam-
bien, para la que hizo este Don
Theobaldo à Francia, y fue el cuy-
dado de la successión, que ya
no se esperaba de su muger la
Reyna Doña Isabel, y se arries-
gaba de nuevo en el viage à guer-
ra ultramarina, sino daba estado à
su hermano el Infante Don Hen-
rique. Y ya que no tuvo efecto el
matrimonio de Doña Constancia
heredera de Bearne, movió trata-
dos de él con Doña Blanca hija
de Roberto Conde de Artoys
hermano de San Luys. Y ningun
medio mejor, para conseguirle,
como se consiguió, que el mismo
Santo, y la atencion honrada, de
que no aviendo dado successión à
Navarra en la hija, la procurasse
dar en la sobrina hija de su her-
mano. Estas causas parece detu-
vieron en Francia mucha parte
del año à Don Theobaldo; y à es-
so atribuímos el no hallar en los

archivos de acá memorias suyas,
ni otro acto publico, que una pes-
quisa hecha por Don Pedro Gar-
rarda Merino del Rey sobre los
herederos de Santa Cara en pre-
sencia de los Alcaldes de ella, Mo-
lida, y Caparroso.

4 El año siguiente mil ducien-
tos, y sesenta y nueve se concluyó
este matrimonio del Infante Don
Henrique con Doña Blanca hija
de Roberto Conde de Artoys,
hermano del Rey San Luys, a-
viendo precedido dispensacion
del Pontifice por el gran paren-
tesco de los desposados. Al Infan-
te para su Estado, y el de su Es-
posa, en caso que no entrassen en la
successión del Reyno, se señaló el
Señorio de Ronay; y Don Henrie
que començò luego à intitularse
Conde de Ronay. Por Marco aba-
solvió el Rey à perpetuo à todos
los Collazos del Monasterio de
Leyre de la carga de Castillos, y
todas obras Reales, por diez mil
sueldos de Sanchete, que le avian
dado por mano del Abad Ray-
mundo, oportuno socorro para
los gastos de la guerra Santa, que
se aprestaba. Con dos mil sirvie-
ron al Rey los de Artajona en la
misma oportunidad, rogandole
les quitasse los homicidios casua-
les. Y el Rey, estando en Estella
Jueves despues de la Fiesta de S.
Juan Baptista de Junio, dize con-
desciende con sus ruegos, y añade
unas palabras dignas de Principe,
y que debian imprimirse en los
animos de todos. *Attymentis*

Año
1269

las pregarías faben natura de pèdar, en la qual nos queremos siempre regnar. Y así absuelve à perpetuo al Concejo de los homicidios casuales, que dize son los que succeden sin fagynna, ò baraylla, y explica mas en particular. Tambien estaba el Rey en Estella à cinco de Julio, y absolvió à las Monjas de Santa Maria de Salas del censo, que le pagaban de treynta y cinco sueldos por varias plazàs, ò sueldos de casas, en especial la de Don Sancho Ponz.

De Estella pasó à Pamplona; y en ella se hallaba à principios de Julio Martes primero despues de la Octava de San Pedro, y San Pablo; y expidió la carta de Fuero à los de Aguilár debaxo de Marañon, dándoles el mismo de Vianna, y que tengan mercado todos los Martes. En esta escritura se menciona D. Armengol Obispo de Páplona cō otros Señores: (A) y esta es la primera memoria, que del Obispo Armengol hallamos despues de la muerte de su antecesor Don Pedro Ximenez, como dos años y medio antes. Si fue la vacante larga, ò folta de memorias pùlicas la que ha suprimido su nombre hasta agora, del todo ignoramos. Algunos le hazen natural de Castilla, con solo el ligero fundamento de aver tenido un Secretario por nombre Illescas. A nosotros mas nos suena el nombre de Armengol, à Eschenguado, y à Cataluña, y à que su eleccion intervino al-

guna buena atencion à obligar de nuevo à D. Jayme de Aragon para la ausencia, que avia de hazer Don Theobaldo. Y la casa de los Condes de Urgel, en que es familiar el nombre de Armengol, bastantes inclusiones tenia en Castilla, para tener Secretario de allí. El fue muy buen Obispo, que es lo que importaba; zelador de los bienes de su Iglesia, y que forcorrió con los de su Mesa con muy generosa liberalidad à las necesidades de su Cabildo.

Lo restante del año gastò el Rey visitando varios pueblos. Entrado Septiembre se hallaba en Estella; y el Lunes despues de San Mathèo concedió à los Francos de San Juan en ella, que puedan hazer juntas en el hospital; atento era Cofradia, y las juntas, para exercitar obras de charidad. Por Octubre aliviò el Rey à sus labradores de Guliná, Aguinaga, Ciudad de Horreia, Larrayniz, y Larrumbé la carga de acudir à las obras Reales de castillos, y fortalezas, en que dize, eran muy gravados; y los absuelve de ella del todo, conmutandose la, en que cada casa le pague à principio de Henero dos sueldos, y la viuda solo uno. Tambien parece que en reducir la carga à dinero se miraba à la guerra, que se disponia. Parece que por Otoño visitò el Rey à Navarra la Baxa, aprestando la gente de guerra, que le avia de seguir, y que la carta proximamente puesta se despachò allà; aunque no expresa la-

Año
1269Año
1269

gar: porque del mismo mes de Octubre es otra suya fecha en Ostavales, en que explica algunos Fueros de los de Estella, à quienes dize, amaba mucho: y entre ellos que todo hombre, ò muger, que goza del privilegio de la viudez, que llaman viudedad, aya de dar cada año, y à su tiempo, quatro labores à las viñas, que por ella gozaba: y son escavar, podar, cava, y viñar: y que sino pierda el privilegio. Absuelvelos de batalla de fierro para los juyzios. Ordena que el que viniere à poblar à Estella, se presente ante el Alcalde, Preboste, y Jurados, y el admitirle sea, como el Fuero manda. Y que los Cabeçaleros cumplan con su obligacion dentro de treynta dias. Es dada Sabado despues de la Fiesta de San Dionysio en Octubre. Por el mismo mes de Octubre disponia el Rey, estado en Lezinatun, hazer una nueva poblacion en el sitio, que dize llamaban el Espinal entre los Burgos de Roncesvalles, y Vizcarret. Y por no perjudicar en algo al hospital de Roncesvalles, con voluntad de los de Valderro, de donde eran los pobladores, señala al Monasterio los terminos, que va acotando, como baxa el agua de la bustaliza de Anson, hasta la puente de piedra de Roncesvalles: y quiere que los pobladores del Espinal no tengan presentacion, ni otro derecho en la Iglesia, sino que sea de Roncesvalles.

Año
1270

6 Llegamos ya al año mil du-

cientos, y setenta, memorable por la guerra Sacra contra los Paganos; y variedad de successos notables. El Rey Don Theobaldo en conformidad de lo que tenia tratado con el Rey San Luys su suegro, que con sus tres hijos Philipo el primogenito, Juan Conde de Niuers, Pedro Conde de Alençon, avia ya tomado la insignia de la Cruzada, aviendo aprestado, y puesto en marcha las tropas que avia dispuesto de Navarra, Señores dependientes, y Cavalleros, que de nuevo avia llamado à su sueldo, para unir las con las que esperaban en Champaña; y Bria, dexando por Governador del Reyno al Infante Don Henrique su hermano, y llevando con sigò à la Reyna Doña Isabel su muger, para dárle aquel consuelo de visita, y despedida del Santo Rey su padre en jornada tan larga, y peligrosa, y para que quedasse en la gouernacion de los Estados de Champaña, y Bria en su ausencia, partiò con grande acompañamiento de Navarra muy al principio de la Primavera de este año. Y aviendo tomado la sobrevista de la Cruz con mucha solemni- dad con los demás Principes, que avian sobrevenido, Alphonso hermano del Rey San Luys Conde de Potiers; Roberto Conde de Artoys hijo del otro Roberto hermano del Rey San Luys; con cuya hija Doña Blanca quedaba casado el Infante Don Henrique Governador de Navarra, Guidero
Ec Conde

Gondé de Flandes, Juan hijo del Conde de Bretaña casado con hija del Rey de Inglaterra, y otros muchos, y grandes Señores, Barones, y Cavalleros movidos con el exemplo de sus Reyes, y Principes de la Sangre, comenzaron a encaminarse la buelta de Marsella, y Aguas muertas, puertos del Mediterráneo poco distantes entre sí, y destinados, para hazer la massa del exorcito Christiano de los que se avian cruzados, y tomar la navegacion, que en un puerto solo parecía difícil acomodarle la multitud grande, que avia concurrido de los Cruzados, que inundaban las compañías, y comarcas. Vese que el Rey Don Theobaldo salió de Navarra al assombrar la Primavera, y asimismo que marchaba con muy tierno cariño de Navarra, y como si presintiera no avia de volver à ver su Reyno, en las muchas mercedes, que por el camino iba despachando, como en despedida última.

7 Uná es al Monasterio de San Salvador de Leyre, y à su Abad Raymundo, que él avia restituido con sus Monges Cistercienses. Y este acto ya es de quince dias antes de las Kalendas de Mayo, ò catorce de Abril, y expedido en la Ciudad de Nemaux, acercándose al mar. Y aunque en él no dió cosa alguna de nuevo, le hizo mayor beneficio, que si le diera mucho, omitiendo esto: porque fue allegarle el derecho, y domi-

nio de quanto estaba poseyendo, Año 1276. de que faltaban algunas cartas instrumentales robadas por malicia, y confirmar todas las donaciones de Reyes, Obispos, Señores, y qualesquiera otros, y donando todos sus bienes tan menudamente, que admira, los pudiesen comprehender todos en un camino de tanto estruendo, y bullicio, y se avrá de recurrir, à que de acá llevaba minuta muy exacta de todos, y que no quiso dilatar para la buelta aquella confirmacion amplísima, exponiéndola à las contingencias de mar, y guerra, y de la muerte, que parece barruntaba.

Vese el Instrumento original hermosamente dispuesto, con el sello grande pendiente de cordones de seda verdes, por la una parte con el Rey à cavallo, sembradas por todo él, y el cuerpo del cavallo las cadenas de Navarra, y por la otra tres vandas atravesadas de esquina à esquina que es la insignia de Champaña; exhibir la carta toda fuera cosa muy larga; pero tampoco se puede omitir el exordio, en que resplandece mucho su insigne piedad, y devocion. Traducida del latin dize: *En el nombre de Dios* Por quanto pertenece à la decencia de la liberalidad Real aumentar con mayor propension de munificencia los Monasterios, e Iglesias, en los quales la medida, y tasa mejor es la inmensidad de las cosas donadas; y el conservar, defender, y amparar con toda solicitud, y diligencia los bienes de ellas,

Año 1276

ellas, como consagrados al obsequio de vivos para que perseveren perpetuamente intactos, e ilefos. Por tanto nos Don Theobaldo, por la gracia de Dios Rey de Navarra, de Champaña, y de Bria Conde Palatino hazemos saber à todos los presentes, passados, y venideros, que como el Monasterio de San Salvador de Leyre del Orden del Cister sito en nuestro Reyno, fundado, y dotado por nuestros progenitores, aya sido defraudado por dolo, y malicia de algunas personas de algunos privilegios, e Instrumentos de Reyes, Prelados, Nobles, y de otros; y porque los males, que de nuevo salen, necessitan de reparo nuevo, hemos tenido por conveniente proveer al dicho Monasterio de saludable remedio. Y porque en adelante no pueda por esta causa ser damnificado, y queriendole preservar de todo gravamen, vexacion, perjuizio, y perdida; en suplemento de dichos Instrumentos fortalecemos al dicho Monasterio con el presente privilegio; concedemos pues, y confirmamos al dicho Monasterio, y à vos Fr. Raymundo Abad, y à todo el Convento del mismo, y à todos vuestros successores de la Orden del Cister presentes, passados, y venideros, todos los bienes, y posesiones, que el dicho Monasterio tenia, ò debia tener en todo nuestro Reyno, quando los dichos privilegios, ò Instrumentos fueron substraídos, y todos los que agora tiene, y posee, ò debe tener, y poseer; ora sean adquiridos por donaciones de los Reyes, Principes, Prelados, Nobles, ò de otros qualesquiera, ò por compra, permutacion, ò

de qualquiera otro modo. Valos contando muy largamente. Y à qualquiera de su linage, que contradixere, ò atentare algo contra este privilegio, le dize se tenga por indigno de la succession. Y à qualquiera otro extraño, que invadiese dichos bienes, ò perturbare à los Monges en la possession de ellos, le pone de pena quinientas libras de oro, que aya de pagar à la parte del Rey, y que restituya al Monasterio el daño hecho al doble. Fecha en la Ciudad de Nemaux el año mil duçientos, y setenta à quince de las Kalendas de Mayo. (A)

8 Ibase acercando el Rey à la mar, segun llegaban las tropas, y Principes cruzados: y segun lo que esperò en la cercania, parece fue de los primeros, que acudieron à saltar en la armada, y hazerse à la vela. A siete de Junio de este año en Ayx de la Proença firma un despacho, por el qual oйда la controversia, que traian unos Bayles suyos con los Pueblos de Ihoc, y Armendariz, queriendo cobrar de ellos cierto pedido, y alegando ellos, que solos debian pagar tres pedidos del Rey, jornada del Rey de Navarra allen de el mar, casamiento de la faja primera del Rey, redempcion del cuerpo del Rey, si lo que Dios no quisiere, fuese preso, dize, que aviendo averiguado la verdad, declara que solo deben el pedido en estos tres casos expresados, y à demas el francage. A

dos de Julio estaba ya dentro de la Roca de Marsella, y en ella remite à los de Viana los homicidios casuales, que aconteciesen sin culpa alguna de hombre, como se vee en su carta en aquel archivo, la qual habla generalmente con todo el Reyno: y dize, **haze esta remission, entendiendo, et queriendo la pro de todos los nuestros hombres del nuestro Regno de Navarra, et por sacar ende mal Fuero, que era con pecado, quitamos, et leysamos por siempre doy adelant en remission de nostros fayllimentos por nos, et nostros successores, todos los homicidios casuales.** Explicalos en particular, y comprehendiendolos en general, con dezir, son todos los que succedieren, *senes culpa de hombre.* Este beneficio dexò el piadosissimo Rey à todo su Reyno, como en despedida, siendo el primero, en quanto sabemos, que con su mucha justificacion, y ajustamiento de conciencia, reconociò culpa en la antiquissima costumbre, y muy recibida en los Reynos de España; y sin reparar en la diminucion del Fisco, la abolìò à perpetuo en el suyo, no queriendo interès de pena, donde no avia culpa; porque lo demàs parecia multar à la Republica, porque la naturaleza humana era mortal; como sino la bastara por


pena el ferlo. De dos dias despues quatro de Julio de este mismo año, y fecha cerca de Marsella, porque entenderà la Roca de ella, que señala el Instrumento anterior, se vee otra carta fuya de remission semejante à los de Tudela, y tambien de cierto derecho de las juras, que dize tenian por Fuero: y no se entiende bien, por estar alli muy gastada la letra del Cartulario Magno.

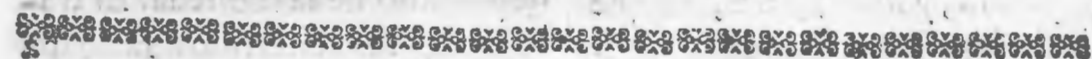
Ha seguido esto con la precission de año, y meses, por deshazer un yerro cometido en la razon del tiempo por algunos Escritores bien cercanos à el; que anticiparon un año mas de lo justo esta jornada memorable de los Principes Cruzados, y entre ellos el Señor de Jonvilla, que si como acompañò al Rey San Luys en las demás jornadas, le huviera podido acompañar tambien en esta, para que le combidò, creemos huviera evitado el yerro. Pero fuera de que queda convencido con los Instrumentos de los archivos, que tienen la primera authoridad, algunos de estos Escritores deshizieron su dicho, cayendo en el año cierto, y notorio de la muerte del Rey San Luys, quando la señalan, y señalandola dos meses escasos despues de averse embarcado.

Año
1270

CAPITULO VIII

ANOTACION.

A  **ONFIRMA** el tiempo de la partida del Rey à la guerra ultramarina, y lo dicho ya del govierno de Reyno dexado à su hermano D. Henrique un despacho de este, que se halla en el Cartulario Magno, en el qual llamandose Fillo del Rey de Navarra, Conde de Ronay, Governador de Navarra, dize que por quanto el Rey D. Theobaldo su padre avia dado por Fuero à los de Murillo cerca de Allos, Lacar, y Aradigoyen la franqueza de todas cargas, salvo hueste, y carvadas, y que no pudiesen ser enagenados de la Corona, pagandole cada año quince libras de Sanchetes; y que succediendo el Rey D. Theobaldo su hijo, y viendo la gran diminucion de aquel pueblo, ocasionada de la franqueza, que avia dado à los de Estella de las tierras cargosas dentro del termino de Murillo por doze mil sueldos, con que le avian servido los de Estella, les avia rebaxado cinco libras de las quince, el Infante lo confirma, y dize que por mandato del Rey su hermano les dà su carta, fecha en Tiebas este mismo año de setenta, Sabado despues de la festa de San Salvador, que aquel año resulta veynte y quatro de Mayo.



CAPITULO VIII.

NAVEGACION DE LA ARMADA CHRISTIANA à la Isla de Cerdeña, donde es mal recibida de los Isleños. 2. Resolucion tomada de passar à Tunez. 3. Desembarca alli el exercito. 4. Y luego mejora de puesto. 5. Perfidia del Rey Moro de Tunez. 6. Reenquentro con los Moros. 7. Enfermedad en el exercito Christiano. 8. Que rebate las envestidas de los Paganos. 8. Enfermedad, y muerte del Rey San Luys.



Primero de Julio se hizo à la vela el Rey San Luys en el puerto de Aguaf-muertas, aviendo dexado por Governadores de su Reyno à tres muy esforçados, y sabios Barones, Si-

mon de Neyla, el Conde Vandoma, y el Abad de San Dionys, y prevenido en aquel puerto, y en el de Marsella, con los avisos, siguiessse su rumbo toda la armada, y concurriessse en el puerto de Caller de Cerdeña, donde se avia acordado entre los Principes se juntasen todas las fuerças

F f de

de la Liga Christiana. Pero fue tal en el Santo Rey el ardor de lograrlas en causa de la Religion, que el primero, para dár exemplo, y mover con él la presteza de los demás, salió del puerto con solos quatro baxeles: el suyo propio, en que se embarcó con su hijo Pedro, Conde de Alencastro, en que iba su primogenito Philipo con su muger Doña Isabel, hija del Rey D. Jayme de Aragon; otro, en que iba su sobrino Roberto Conde de Artoys, con su muger tambien (tal ardimiento avia infundido la causa, y fama de la jornada, que aun el sexo fragil se arrojaba à los riesgos de guerra, y mar:) otro, en que iba su hijo Juan Conde de Nivers. Siete dias tardaron en arriivar al puerto de Caller; y aun el octavo apenas le pudierón tomar, luchando con las olas, y los vientos sobre manera recios, y contrarios, que esparcieron las naves, aunque nunca tanto que les quitasse el consuelo de divisarse de muy lexos. Parece conspirò la tierra con el mar en el mal tratamiento: porque arriivando à ella el Rey, fue tratado de los Isleños, como si las armas, que guiaba, fueran contra Christianos, y no Paganos, enemigos comunes. Apenas se le concediò el uso de la agua dulce, de que venian todos sumamente necesitados, por averse corripido la que trahian, en tanto grado, que de ninguna manera podia beberse sin mucha

ventilacion, y aun assi no sin bacas. De este trabajo, succussion grande de la mar, y baybenes recios de las naves avian enfermado no pocos: y pidiendo el Rey por su dinero, y justo precio mantenimientos competentes, no se traian sino pocos panes, y hortalizas bastas; y esto mismo con dos agravios, uno, que los Isleños, como quienes vendian la necesidad, baxaron subitamente, y casi à la mitad, el valor justo, y recibiendo aun de los estraños, de la moneda forastera, y sueldos Turoenses. Otro fue, que encarecieron con grande exceso los bastimentos, aun respecto del valor ya deprimido de la moneda. El trabajo de los enfermos fatigaba mas al piadoso Rey. Pidiò con legacia al Governador de aquel Pueblo admitiessse à los enfermos para curarse à expensas propias, en la parte alta de la Ciudad, que llaman Castillo, por ser la parte baxa muy mal sana. Ni aun en esto se vino; y por gran cosa se admitiò, en que pudiesse subir el Rey, como entrasse con muy poco acompañamiento, vendiendo por beneficio tenerle à merced: pero como no buscaba el regalo para sí, sino para sus enfermos, no le admitiò, aunque hizo semblante de agradecerle; y aloxò, como pudo, à los enfermos en el Monasterio de los Padres de S. Francisco, y casas paxizas de aquella parte baxa. Disculpaban los Isleños lo hecho con ordenes de la

Republica

Año
1270Año
1270

Republica de los Pisanos, que dominaban aquel pays, y enemistades, que traian con los Ginoveses, de los quales se componia mucha parte de la marineria de aquella armada. A tanto llegó el tratamiento indigno, que no pocos capitanes vocearon al Rey que acometiesse de mano armada al Castillo, y ganado, le arrasasse, pues lo podria hazer facilmente con las fuerças de la armada, que por horas se esperaba, y se mostraban promptos à executar: pero el Santo Rey repeliò el consejo del estrago; porque oydo no infamasse las vanderas divisadas con la Cruz del que venció sufriendo en ella, si aviendolas desplegado para defensa de la Christianidad, las miraba Europa al principio de la jornada ensangrentarse en sangre de Christianos.

2 Al cabo de algunos pocos dias llegó la armada toda en grãde numero de baxeles, aviendoluehado casi todo el viage con la misma braveza, y furia de los vientos, y olas. Y fueron entrando en el puerto por este orden: el Rey D. Theobaldo con todas las naves, y gentes de su conducta: Alphonso Conde de Potiers hermano del Rey San Luys: Guidon Conde de Flandes: Juan primogenito del Conde de Bretaña, y tantos Señores, y Barones ilustres, que los Escritores de aquella edad disculpan el no contarlos, por ser carga grande. Y luego a-

viendose saludado, y descansado algun tanto de la fatiga grande de la mar, juntò el Rey consejo de guerra de los Principes, y cabos de mayor experiencia, para resolver, à que tierra de Paganos avia de tomar la derrota la armada con mayor utilidad de la Christianidad: lo qual parece se avia diferido resolver hasta estar muy empeñados en la mar; porque no previnieffe la fama con la noticia à las tierras, en que se huviesse de cargar. El presupuesto general de los Cruzados era que la navegacion se aprestaba ò para Palestina, ò para Egypto: pero el Rey San Luys en este Consejo descubriò otro pensamiento. Avia yà tiempo que el Rey Mahometano de Tunez le avia significado con varias legacias deseaba mucho hazerse Christiano, y baptizarse con todo su Reyno, si lo pudiesse conseguir con alguna seguridad de no caer en las iras de todos los Reyes, y Principes de su falsa creencia, que se avian de armar luego para la vengança de la Religion mudada. Ninguna cosa deseaba el Rey con mayor ansia, que ser padrino de aquel baptismo; y le parecia se le allanaba el camino, para llegar à él al Rey Moro, arriivandole un exercito invencible, y con las asistencias, que se le avian de asegurar para adelante, ponderando con entrañable dolor ver contaminada con los errores del falso Mahoma la Africa toda, en la qual

Ff 2

en

en los siglos pasados, y en el de San Agustín, à quien tenia muy cordial devoción, avia florecido tanto la Religión Christiana. Esforcaban otros la proposición del Rey, agradaos de ella, ponderando, que pues la superstición de Mahoma dominaba la Africa toda por mas de mil, y ducientas leguas de carrera continuada hasta tocar en Egypto, y luego sin division toda aquella rica, y fertil provincia, y la Palestina, y Syria, que se iban continuando sin interpolición alguna de tierras de diferente Religión, convenia no solo à la propagacion de la Fe, sino tambien à la razon, y forma de la guerra, y comodidad de llevarla, interponer en Tunez un Reyno Christiano, que quebrasse como à la mitad del curso aquel pernicioso areaduz, por el qual corria tan largamente, y sin tropiezo alguno la superstición Mahometana. Que à aquel Reyno de Tunez podian amparar, y asistir los Principes Christianos de Europa con mucha mayor facilidad, que transportar la guerra à Syria, y Palestina cada vez que se movian, en que como lo dezia la experiencia tantas vezes hecha, se avian de gastar en el viage mas de la mitad de las fuerças antes de afrontarse con los enemigos, que se buscaban fuera de lo que retrahia à los Principes de jornadas semejantes el aver de desamparar sus Reynos, y Estados à tan inmensa dis-

tañcia. Que la reducción de aquel Reyno parecia facil en la disposición de aquel Rey: y quando no estuviesse à lo ofrecido tantas vezes, no muy difícil la conquista. Que la Ciudad de Tunez cabeça de todo aquel Reyno, que caería con ella, era muy populosa, y como tal no muy firmemente guarnecida de murallas, y que no podria durar contra tan gran poder, como el q se llevara. Que la fama publica de no pocos años aseguraba q de Tunez se embiaban ya assentadamente muy gruesos suplementos, y reclutas de infantetia, y cavalleria cada año al Soldan de Babylonia. Que no seria pequeño fruto de la jornada desarmar la guerra en su origen, y cortar el rio en su fuente. Que juntamente era Ciudad riquissima por el comercio grande por mar, y tierra, y porque la avia perdonado muchos años avia la guerra; y que de sus despojos se podian suplir en no poca parte las expensas de la guerra Christiana. Corria felizmente la proposición, quando se atravesó una, mas que dictamen; duda pura, y escrupulo de conciencia, y de pocos, de si se cumplia bastante con el voto de Cruzada à favor, y socorro de la Tierra Santa con la guerra en Tunez. A que se respondió prontamente por muchos, que el cortar las razes era desvirtuar, y destruir el tronco; y que el fin, y los medios ó necesarios, ó muy utiles para el

Año
1270.Año
1270.

el fin, pertenecian à una misma inspeccion. Y conformandose, y aprobandolo el Legado Apostolico Simon Presbitero Cardenal del Titulo de Santa Cecilia, que de orden del Pontifice, y con poderes suyos muy amplios seguia esta jornada, se votó la ida sobre Tunez con tan uniforme aprobación de todos, que oprimió luego la admiracion, y estrañeza, que comenzó à despertar en el vulgo de los soldados la novedad de la jornada, estando en la persuasión de que se navegaba à Palestina, ó Egypto, juzgando todos no podia dexar de ser saludable el consejo, que con tanta uniformidad aprobaban tantos, y los mas interesados en el acierto.

3 Embióse luego una embarcacion ligera à Sicilia à Carlos Conde de Anjou, hermano de S. Luys; al qual pocos años antes avia dado la Silla Apostolica con general aplauso, la investidura, y Corona de aquel Reyno, del Ducado de Apulia, y Calabria, y Principado de Capua, conspirando en aquella dignidad tres Pontifices successivamente, Alexandro, Urbano, y Clemente, Quartos todos, que le buscaron, y llamaron para defensor de la Iglesia contra el Tyrano Manfredo, que entonces se hallaba en la posesion de aquellos Señorios, y de algunas Tierras de la Iglesia; y para aumentar sus fuerças corria confederado con los Sarracenos. Avia Carlos desbaratado, y mu-

erto en batalla con toda su faccion, llenando la expectacion, que de su valor, y prendas se avia tenido. Y agora no faltando à la ocasión, que se ofrecia, de nuevos servicios à la Iglesia, que tan obligado le tenia, avia votado la Cruzada de este año, y disponia armada en Sicilia, pareciendole empresa de todo su linage esta, en que todos sus hermanos, y sobrinos navegaban; y diósele aviso que cargasse sobre Tunez, y siguiesse el curso de la armada, con la que apréstaba. Y luego con el vigor, y presteza, que infunde la uniformidad de pareceres, Martes à quinze de Julio, tendiendo las velas al viento, que parecia aprobaba la resolución tomada, soplando favorable contra el medio dia, salió la armada toda del puerto de Caller; y Jueves à diez y siete descubrió la tierra de Africa, y los cabos sobresalientes de Tunez, y sus montañas vezinas. Embióse el Almirante general de la armada à reconocer una pequeña Isla, y algunas naves, que se descubrian; con orden de volver con relacion exacta de lo que hallasse de disposición, para desembarcar el exercito. El Almirante interpretando à su antojo el orden, y entendiendo, se apoderó de las naves, dos de Moros, que se hallaron vacías, y otras de Mercaderes; y saltando en tierra, y ocupandola, embió el aviso al Rey, pidiendole socorro, para mantener el puesto. Aunque des-

Gg agrado

agradò generalmente à todos el exercito, metido en consejo de guerra, pareció seguirse succediendo ya: y aviendosele embiado socorro prompto de ballesteros diestros, al romper el alba del dia siguiente, arrimandose à tierra las naves, començaron todos à saltar en ella, lo mas armados que podian, y à toda prisa; porque se descubrian cerca no pocas tropas de Moros. infantes, y cavallos, que aunque se ostentaron, no se atrevieron en fin à lograr la ventaja, y buena ocasion del desembarco, tan expuesto à confusion, y desorden, instando el enemigo.

4 De aquel puesto, por averle hallado faltar de agua, aunque se avia ocupado, y armado tiendas, pasó el exercito puesto en batalla à un valle debaxo de las ruynas de la antigua, y memorable Ciudad de Carthago. En este valle se socorrio algun tanto la necesidad, por averse hallado algunos pozos, que los naturales avian abierto, para regar sus heredades. En las ruynas de Carthago avia un pequeño pueblo murado, y cò alguna guarnicion, y acometiendo de mano armada, por mas que apresuraron à socorrerle gruesas tropas Berberiscas de infantes, y cavallos, saliendo à su encuentro el exercito Christiano puesto en batalla, asseguraron à los asaltadores, que à escala vista se le llevaron; y sin perdida mas que de un soldado, se degollaron ducientos Moros, fuera

de otros, que retirandose à cuevas subterraneas, perecieron à fuego, y humo, que se les introduxo. Este puesto pareció guarnecer, asì por la comodidad, y cercania del puerto, como para quartel mas seguro de las mugeres, que seguian à sus maridos Cruzados, y retirada de heridos, y de enfermos: y delante de èl, y casi en torno se formaron muy dilatadamente los Reales, divididos por quarteles, segun las naciones, y Principes, que las iban à su conducta; y se tirò un grande fosso, que los ceñia à todos, y se echò vando general que ninguno saliese de los Reales por su antojo, y sin que se moviesse su bandera, y con orden de sus Cabos: pena de que alque asì saliesse, ninguno de los de su quartel, ni los cercanos saliesse à socorrerle, por mas que pidiesse socorro, retirandose à los Reales. Lo qual se ordenò, para estorvar muchas, y perniciosas lozanias de mancebos Christianos muy ardientes, que por ostentar valor, y señalarse, en especial noveles, que suelen adolecer mas de este vicio, salian por su antojo à provocar à los Moros, los quales, aunque respondian à la provocacion, igualandose al parecer al numero, siempre era con doblez, y ventaja, echando por los costados secretamente tropillas pequeñas de cavallos, q̃ ciñiesse à los incautos, sin respecto alguno al pundonor, y cò sola sed de sangre Christiana:

Años
1270

de

Años
1270

de que se seguia turbarse los Reales en tumulto cada momèto. 5 Aguardabase en los Reales alguna novedad del Rey Moro de Tunez; pero el efecto de esta guerra acreditò de justo el reze-lo general de Europa, de que con Africanos nunca se contrata sin riesgo de doblez, y fraude: porque teniendo ya en su casa, y à su disposicion un exercito floridissimo, que le asegurasse no solo en los intentos tantas vezes significados con legacias, sino tambien en su Corona, mas segura en el poder, y asistencias de los Principes de Europa, valedores ciertos, en especial en causa de Religion, y con sola la estrechura del Mediterraneo en medio, que en la fee quebradiza de sus mismos naturales, entre los quales no dura la Corona mas que hasta la ocasion de arrebatársela al que la tiene, no solo no se aprovechò de la ocasion, sino que con fuerzas, y fraudes hizo vivissimos esfuerzos de resistencia, y de acabar con la Christiandad, que venia armada à ayudarle, asegurarle, y aumentarle la corona. Y juntando todas las fuerças de su Reyno, y varios Principes de su dependencia, y tributo, y otros, que llamò à su sueldo, puso en campaña un poderosissimo exercito, y mayor que el nuestro en el numero, con que le vieron algunas vezes cubrir la campaña toda desde la cercania de nuestros Reales hasta cerca de la Ciudad de Tu-

nez por espacio como de diez millas de tierra. En quanto poderamos entender, aquel Rey Pagano con la asonada ruidosa de la Cruzada, que se iba disponiendo por Europa, quiso ganar para todo trance con apariencias de piedad al Rey San Luys, que se publicaba cabeza de ella, porquè le perdonasse la guerra como à amigo secretamente confederado en seguir los progresos, que en otra parte cònguiessse la guerra. Y si asì fue, como parece cierto, con las mismas trazas, con que quiso alexar la guerra de su casa, la llamò à ella. Tales son à vezes los consejos, y trazas de los hombres. Nuevo indicio de su perfidia, y de quan lexos estaba de ayudar à la causa Christiana, descubrieron dos soldados Catalanes, que huyendo de los Reales de los Moros, passaron à los nuestros, y asseguraron que el Rey de Tunez avia hecho poner en prisiones à todos los Soldados Christianos, que tenia à su sueldo, publicando les avia de cortar à todos las cabeças, si el exercito Christiano se arrimaba à Tunez, y les daria libertad, si retirandose desistiesse de la empresa; faltando à la buena fee, de aver sido admitidos à sueldo como soldados, y haciendolos por fuerza reos de su seguridad, con q̃ necesitaban à desistir à los Principes, que avia no dudosamente com-

6 Iban cada dia enconandose

Gg 2 mas

mas los animos de una, y otra parte de los nuestros por la perfidia descubierta; de los Moros por los fosos, y obras, con que se guarnecian los Reales con indicio manifesto de empresa muy de proposito tomada. Con que apenas passaba dia, en que no saliesen tropas gruesas de à pie, y vandas de cavallos à dar en los trabajadores, y perturbar con gran tumulto los quarteles. Un dia en especial se armò disposicion de batalla justa, aunque errandose mucho de una, y otra parte, y de entrambas por causa muy semejante, y fue sobrada confianza de unos, y otros. El Rey de Tunes avia denunciado en publico, que el dia siguiente saldria con todas sus fuerças en busca de los Christianos, para darles batalla. Su temeridad en descubrir designio, que pensaba executar, igualò la nuestra cò el desprecio de aquella voz, que aviendose publicado, se despreciò como fabula. El Barbaro executò lo ofrecido, y al romper el alba se descubrió, cubriendo la campaña de esquadrones en forma de cuñas, y arrojando por ambos costados innumerables batallones de cavallos, y tan estendidamente, que tocaron cerca de la mar, y de nuestras naves, en que se tenian los bastimentos. Y aunque las guardias sobresalientes tocaron reciamente al arma, y el Rey S. Luys, à cuyo quartel se tocò mas aprieta, salió à campo con su batalla, y

los demás Principes hizieron lo mismo, no fue con aquella presteza, que trae el caso pensado, y creído. Y aunque fue muy breve la tardança, y solo en ordenarse, para salir, fue la que bastò, para que el Conde de Artoys Roberto, que se hallaba azia la marina con un buen trozo de cavalleria, no se empeñasse, aunque lo deseò, en cortar la una ala de la del enemigo, y la que bastò, para que el Rey Moro tocasse à priesa à retirada con la usania de aver buscado tan cerca de sus estancias à los Christianos. Ni el Rey S. Luys resolviò cargarle en la retirada, porque desde el principio se le conociò el dictamen, de que por no empeñar en muy dudosos riesgos la salud de tantos Principes como avia movido su autoridad, y exemplo, se debian aguardar las fuerças del Rey de Sicilia Carlos su hermano, que por dias se esperaba, y no arrojar à fuerte dudosa del dado tan grande resto, tan leños de casa, y donde no se podia reparar. Con que los Moros executaron la retirada con solo un ligero descalabro, que les dieron treynta cavallos nuestros, rompiendo, y poniendo en fuga mucho mayor tropa de Moros, y matando trece, que fue indicio de lo que se pudo esperar. Pero estorvòlo el siempre fatal desprecio del enemigo, y el descuido nacido de sobrada confianza, de que no se atreveria à salir à campaña, y acercarse

Año
1270Año
1270

carse, pecando contra la razon clara, y las frequentes experiencias, que dictan, importa mas que el cuidado sobre, que no que faltar; porque en la sobra solo ay una pequeña incomodidad presente; en la falta daño grave, è irreparable, y à vezes no concluir la guerra, que se pudo con un lance bien logrado, y prevenido con la vigilancia.

7 A muy pocos dias, que saltò el exercito en tierra de Africa, se començò à sentir en èl grave enfermedad, ò por penuria, ò mala calidad del agua dulce, ò por inmutacion de los alimentos estragados de los ayres de la mar, ardor inmoderado del clima de Africa para cuerpos Europeos, y lo que se tuvo creído por destemplança irregular de constelacion celeste. Y cundió de suerte en poco tiempo, que no solo corria por el vulgo de los soldados en gran numero, sino que se cebò tambien en muchos de los Principes; y cabeças de èl; à quienes no suele alcanzar tanto la incomodidad de los viveres. A tres de Agosto murió retirado à su nave, para curarse; Juan Conde de Nivers hijo del Rey. Quatro dias despues el Cardenal Legado Simon, substituyendo en su cargo à un Religioso del Orden de Predicadores, no sin muchas controversias, sobre si pudo el Legado subdelegar, entre Jurisconsultos disputadores, que ni entre las armas, y enfermedad faltaron, quan-

do avia mas necesidad de que disputassen los Medicos, de Philipo, primogenito del Rey, se apoderò una recia fiebre quartana, que le debilitaba mucho: y al mismo Rey su padre fatigaba mucho una dysenteria: con que en no poca parte huvieron de substituir en sus cuidados, fuera de los proprios, su yerno el Rey D. Theobaldo, su sobrino el Conde de Artoys Roberto, Juan Primogenito de Bretaña, y algunos otros Principes, à quienes perdonò la enfermedad; y en este comun trabajo se señalò mucho, y ganó gran credito en los Reales el Rey D. Theobaldo por la beneficencia insigne, y suma liberalidad en secorrer à todos los necesitados.

8 Peleabase à un mismo tiempo en los Reales Christianos, dentro con la enfermedad, fuera con los rebatos de los Paganos, que sabidores de la enfermedad, los arreciaban, y con gran frecuencia; aunque tambien à ellos tocò la enfermedad; pero tenian mas promptos, como en casa, los remedios, y las reclutás, para substituir sanos por enfermos: à los nuestros faltaba uno, y otro, que suplía el valor, manteniendo el credito de las armas Christianas, mientras llegaba el Rey Carlos de Sicilia; à quien con nueva razon se aguardaba ya, por la multitud de los enfermos, y los que morian. Y fue el sustentar el credito de las vanderas Christianas.

Hh

con

con una ventaja reconocida por los mismos Paganos: porque aunque eran muy frecuentes sus arremetidas contra nuestras guardias sobrefalientes, y luego prontas las retiradas, para cebar, y facer muy à fuera algunos pocos mancebos nuestros sobradamente ardientes, sobre los quales rebolvian luego con los cavallos, y los cenian, y mataban, en engrosando algun tanto qualquiera pequeña tropa nuestra hasta en numero de ciento, ò ducientos, escapaban al punto en fuga deshecha, y no parecian mas, hasta descuidar à los nuestros con la tardança, por muy excesivo que fuesse el numero de ellos.

9 Agravabase en el entre tanto, y por dias la enfermedad del Santo Rey, y en tanto grado que le puso al cabo. Y reconociendo el peligro, se armò con las armas de Cavallero Christiano, los Santos Sacramentos de la Iglesia; y tan en si, y sin la desgracia frecuente en Principes de darseles tarde el desengaño, ò de tomarle ellos por el inmoderado amor de la vida, y de lo mucho, que con ella dexan, que respondiò fiel, y puntualmente à todas las oraciones, y rogativas Sagradas, que en aquellos actos se acostumbra, aun à las de la uncion postrimerà. Y aunque por toda su vida avia dado muy lucidos exemplos de santidad, como antorcha que se acaba, diò entonces mas vivas, y vigorosas llamaradas. Hizose echar

en un estradillo cubierto de ceniza sembrada en forma de Cruz, para morir en la que yviò siempre, y trahia en la sobrevista de su empresa presente: y en presencia de todos los Principes diò à su primogenito Philipo los admirables documentos de reynar como Principe Christiano; que barruntando yà cercano su acabamiento, le dexò escritos de su mano en lengua Francesa, como en testamento, y escritos, por no fiarlos de la memoria, que se pueden ver en el Señor de Jouvilla, y Guillelmo Nangio. Y entrando en la agonìa, y desfalleciendo la voz, la esforçò varias vezes, para encargar que en todo caso se dispusiese la predicacion del Evangelio en todo el Reyno de Tunez. Flaqueando aun mas la voz, y tanto que no se percibian las palabras, sino arrimando mucho el oído, quanto se percibí del débil murmurio, todo fue sin interrupcion alguna invocacion de varios Santos, y muchas vezes repetida la de San Dionysio Patron del Reyno de Francia, y la de Santiago Apostol Patron de España. Por padre, y madre parece le venia como hereditaria la devocion particular à tales Patronos: y fue con una singularidad, q se observò, y diò mucho que pensar; y fue que cada vez que repetia la oracion de S. Dionysio, esforçaba mucho la voz en las ultimas palabras de ella, en q se pide à Dios despreciar las prosperidades del mundo,

mundo, y no conturbarse con sus adversidades. En la de Santiago era siempre el esfuerço, y aliento de la voz en las palabras primeras: *Sed, Señor, Santificador, y custodio de nuestro pueblo*: como si en unas, y otras hiziera la fuerza singular su espíritu. En los ultimos alientos de su vida cifrò, y dexò dibuxados los cuidados de toda ella, desprecio de toda prosperidad mundana, fortaleza imperturbable en las pruebas mayores de la adversidad, zelo ardiente de la santidad, y defensa del pueblo, que le encomendò Dios, y à quien miraba rodeado de barbaros Mahometanos, è invocando al Santo guerreador contra ellos. Entre estos piadosos actos, clavando los ojos en el Cielo, como quien enderezaba à el su espíritu, diò el alma à Dios el dia veyntè y cinco de Agosto de este año mil ducientos, y setenta, al punto de medio dia. Principe por cierto digno de tal muerte; lexos del Palacio, lexos del regalo, y las delicias; en un pavellon de campaña, guerreando por la Religion, y arrojando en causa de ella

no solo su patrimonio, y rentas de su Corona, sino su linage todo, hijos, hermanos, yerno, sobrinos, sin reparar en el riesgo de la succession, primer cuidado de los Soberanos, por dar la salud del alma, y ser padrino de un Barbaro, que aviéndole llamado para su mayor bien, le resistió armado, quando se le llevaba. Rodeando su lecho christianamente humilde, y ceniciento tantos Principes guerreros, que aun al asistirle armados por los frecuentes, è inciertos rebatos de la Morisma, luchaban con el dolor, y lagrimas, reprimiendolas, por no agravar el desconsuelo, del que sabian, se condolia mas de la pena, que causaba à los suyos, que lo que se dolia de su mal, y que en viéndole yà difunto, y en estado, en que yà no le dañaban sus lagrimas, prorrumpieron en ellas, y se rindieron à la fuerza de la humanidad, corriendo el llanto tan generalmente, que no hubo alguno en los Reales tan dilatados, que no le llorasse, como à padre de todos, y de cada particular.



CAPITULO IX.

1. PROSECUCION DE LA GUERRA DE TUNEZ, y venida de Carlos de Anjou Rey de Sicilia con su armada. 2. Vienen à dar batalla los Moros. 3. Ardid, que usan, y retirada, que hazen. 4. Buelven otra vez à dar batalla. 5. Estratagemas de los Christianos. 6. Rota de los Moros. 7. Apoderanse los Christianos del Estià de Tunez. 8. Y obligan al Rey Moro à pelear. 9. Victoria cumplida de los Christianos.



COMO si el alma del Rey S. Luys huviera salido del cuerpo solo en busca de la armada de su hermano, para apresurar su llegada, que mucho avia solicitado por cartas, porque no faltasse à la causa de la Fè un solo pariente, que le restaba, se observò en los Reales, que no solo el mismo dia, sino à la misma hora, en que espirò el Rey, se començò à divisar, entrando en el puerto de Tunez la armada bien numerosa del Rey Carlos de Sicilia su hermano. Però ignorando lo que passaba, entrò la armada con todas las demostraciones de festejo, y alegria, ondeando por el viento muchas flamulas, y gallardetes de seda de diversos colores, y resonando por la playa, y costas vezinas grã copia de clarines: agradable expectaculo para otro riempo. Però saltando en tierra Carlos, y reconociendo

do que los semblantes de los que se arrojaban de los Reales no fallian à la alegria provocada, y causas de ella, y que ninguno de los Principes sus parientes le salia à recibir, barrunto algun gran mal, y corriendo à la tienda del Rey su hermano, le topò difunto, y tan recientemente, que hallò el cuerpo caliente toda via: nueva causa de dolor, por tan breve tiempo no aver alcanzado el consuelo siquiera de la ultima despedida, ni aversele dado al moribundo con su llegada, y vista: y suspendido por breve rato, sin duda en la contemplacion de los heroicos actos de su vida, y con admiracion, de que à Varones tales alcãce tambien la muerte, arrojandose por tierra, le adorò como à Santo; y como de tal impetò, por gran don, del primogenito Philipo su sobrino, que se aclamò por successor de la Corona de Francia, y governò del Supremo baston de aquella empresa, las entrañas, y carne menos solidas

Año
1270

lida del cuerpo, que con ciertos baños se desprendiò de los huesos, para llevarlas como reliquias à su Reyno de Sicilia, à donde en la Iglesia Cathedral de Monreal junto à Palermo las colocò de buelta con gran veneracion, y pompa, yà que los huesos se debian à San Dionys de Paris por eleccion del difunto. Però corrigiendo à priesa los semblantes tristes, y esforçando en ellos sino alegria, vigor, por infundirle al exercito, y repararle de la tristeza, y caimiento de animo, que avia causado la desgracia, los tres Reyes, y demàs Principes, y Cabos de mayor authoridad, juntandose à consejo de guerra, para tratar de como se avia de llevar, resolvieron uniformes hazer sèla de mas ardiente hostilidad al Rey de Tunez, irritados de nuevo de la perdida de tal Rey, y costado, que les avia hecho la burla de su llamamiento infiel, y cargandole mas crudamente con la guerra, que avia querido alexar con doblez, y fingimiento. El Rey Carlos se aquartelò luego algo distante de los Reales mayores azia la marina, y estrechura, por donde se comunica el mar con el estanque, ò laguna grande de Tunez, que llaman Estià: ò para señalarle mas con su gente, dividida, ò para poner espanto à los Barbaros con la amplitud, y ensanche de los Reales.

2 Llegò muy à priesa al Rey de Tunez la noticia de la muerte

del Rey San Luys, que lo que se lloraba por todos los Reales, mal se podia dissimular; è imaginando al exercito Christiano muy desanimado con su falta, y queriendo pulsar las nuevas fuerças trahidas de Sicilia, que le pareciò no ser tantas, como las que avia consumido la enfermedad, hizo un dia semblante de salir à pelear, sin animo de llegar à esso, sino solo de explorar. Aguardò dia, en que corria sobremanera recio un ayre de medio dia, frecuente en especial en el Estià, en aquella Region; y arrojò delante una mediana vanda de cavallos con orden de acercarse mucho, y travar escaramuza con una guardia sobrefaliente de Christianos, teniendo al mismo tiempo escondidas en unos olivares, al costado derecho de los nuestros, gruesissimas tropas de cavalleria. Hallaronse aquel dia en la guardia Hugon de Bauceyo, y Guidon su hermano, Cavalleros nobles, valientes, y exercitados, y algunos otros soldados del mismo valor, que irritados del atrevimiento de los Moros con tan moderado numero, prevaleciendo la sobrada fogosidad Francesa à los desengaños passados, y mirando mas à la frente, que al costado, salieron impetuosamente contra ellos; y echandolos del campo, se empeñaron con demasia en seguirlos: y à esse tiempo descubriéndose los de la emboscada del olivar, corrieron à toda priesa à ganárselos

ganarles la retirada, y les cortaron el passo de ella, ciñiéndolos en torno entre muchos millares de Moros: y aunque vendieron muy caras las vidas, los mataron á todos. De uno en especial dezian despues los Moros, que derribado del cavallo, y desaxarretadas ambas piernas, estrivando en las rodillas, peled de suerte, que matò algunos, antes que le pudiesen acabar. Tocòse vivissima arma por los Reales todos, y los Reyes, que deseaban con grande ansia la ocasion de pelear, y la tuvieron por cierta, viendo tender muy dilatadamente sus hazes à los Moros, sacaron con gran presteza de los Reales sus gentes, divididas con las señas, y divisas de cada una, llevando el Rey Philipo de Francia la batalla de enmedio, su cuñado el Rey D. Theobaldo de Navarra la ala derecha contra el olivar, el Rey de Sicilia Carlos la ala izquierda azia el Estañio, que le caia à mano izquierda, de suerte que no le pudiesen acometer por aquel costado; y con marcha muy prompta, y en toda buena ordenança se afrontaron con los Barbaros, aunque no sin gran trabajo: porque el viento recio, y vehemente daba de rostro à los Christianos, levantando mucho polvo del suelo, todo por alli arenoso, y dando con él en los ojos de los nuestros.

Esta incomodidad de suyo tan pesada, y natural la agravò el sagaz Pagano mucho con la in-

dustria: porque como quien escogió el dia, avia salido con gran multitud de gafiadores proveidos de palas, con que incessantemente levantaban nubes de arena al ayre, que heria con ellas los ojos de los nuestros con tan espesos remolinos de polvareda, que los cegaban, y dudosamente se conocian los camaradas, y compañeros de hilera. Tubieron por cierto los Reyes que los Barbaros arremeterian luego, logrando tan gran ventaja; y reconociendo en la retirada riesgo de descomponerse con la confusion de la gran polvareda, que absolvía no poco del empacho; ò por lo menos mengua de honor de las vanderas Christianas, si se retiraban despues de afrontadas con el enemigo, en especial si él las seguía algun tanto, que parecia cierto, determinaron, avisándose por corredores promptos, estarse inmóviles con los esquadrones en batalla, resueltos à hazer muralla de sus cavállos, y cuerpos, con que detener la furia de los Barbaros, y herir ciega-mente à los que sintiesen mezclarse con ellos; y de hecho persistieron inmóviles no poca parte del dia. Pero el Pagano, que con menos fatiga del viento, y polvo que le daban de espaldas, reconoció el exercito Christiano por varias partes, y descubrió en él la fortaleza, y buena ordenança de los batallones, y esquadrones, la variedad de señas, y divisas de

Año
1270Año
1270

las naciones, ondeando al viento, que à vezes las rebolvía à las hastas, de que pendian, y à vezes las desplegaba, y entre las nubes de polvo à ratos, como relampagos breves el resplandor de las finas, y lucientes armas, y de los escudos contrapuestos al Sol, que la necesidad obligaba à tener levantados, para defender los ojos, y respiracion contra el viento, y polvo, como contra enemigos conjurados por los Barbaros, y que la persistencia tanto tiempo en el asan, arguia un restadísimo teson, y corage de pelear, concibió tan gran pavor, que no se atreviendo à mezclar de batalla, y malogrando tan ventajosa ocasion de darla, tocò à recoger sus tropas à los Reales, que tenia no muy distantes. Y los Reyes, que ya con menos polvo, por averse retirado los de las palas, le vieron entraba en ellos, con buen orden retiraban las suyas, combatidos de contrarios afectos, corage, por averse frustrado el dia, y algun consuelo, por aver obligado al enemigo à confessar su miedo, no se aviendo atrevido à pelear con tan gran ventaja.

4 Esto mismo parece començò à quemar al Barbaro, despues de pasado el horror, que le causò la vista, y semblante del exercito: ora fuesse que él por si mismo lo ponderò; ora que se lo huviesen advertido algunos de los Regulos de su obediencia, y sueldo. Y por recobrar el credito perdido, re-

solvió venir à batalla, y juntando una innumerable multitud de combatientes, salió à darla, derramando estendidamente sus tropas en la campaña intermedia entre sus Reales, y los nuestros, que distaban entre si quatro millas, ò una legua grande. Salieron los Reyes con grande alegria à recibirlos, llevando la misma forma de batallas, que la vez pasada: y al quererse encontrar, arrojaron los Moros, y Alarabes horrenda voceria embuelta en el ruido de muchas trompetas, añafilas, y adufes de descomunada grandeza, todo à su usança, para poner espanto. Ninguno causaron à los Christianos, que despreciaron la hazañeria, y sabian no està el valor en hazer mucho ruido; y como llevaban el corage reprimido de muchos dias, arrojaron todo el raudal de él con tanto denuevo, y braveza, que luego començaron à flaquear los esquadrones Paganos, y à hazer retiradas, en que bolvian à componerse, y hazer rostro, pero no de cerca, ni con teson de mantener el suelo, que pisaban; y queriendo reducir la batalla toda al uso de armas arrojadizas, factas, lanças, dardos; y aunque de parte de los Christianos avia buena copia de tiradores diestros, y se les respondia con nubes semejantes, era con dolor de que la fugacidad de los Barbaros burlasse el encuentro recio, y que se llegasse à los botes de lanças, y golpes de

li 2

las

las espadas, en que eran superiores, además del valor, y destreza por el uso, y exercicio, tambien por las recias armaduras de defensa, que llevaban. Y aunque al parar los Paganos, los Christianos esquadronados, y sin descomponerse, hazian promptas, y fuertes arremetidas atropellando, y echando por tierra quantos alcançaban, y como creciente de mar iban inundando la campaña, y enseñoreandose de ella dilatadamente por todas partes, no era con tanta sangre, como avia menester su sed, para satisfacerse.

5. Ayudò mucho à que el estrago fuesse mayor una estratagemata tomada de los mismos Moros, de que se valiò el Rey Carlos de Sicilia, el qual aviendo con laanguardia de la ala izquierda azia el Estàño llevado retirandose à los Moros por casi una milla, teniendo de ante mano instruidos à los suyos, començò à fingir lentamente alguna remission, y flaqueza en pelear, para cebar à los Barbaros, y empeñarlos, dexandose cargar, hasta meterlos ran adentro, q quando quiesessen retirarse, los esquadrones Christianos, que le caian à mano derecha, los pudiesen apretar, y detener de aquel costado. Sucedióle, como lo avia pensado: porque los Moros, sintiendo la remission de pelear, reboolvieron sobre el yà muy recobrados, y reconociendo que la misma resistencia de los Christianos era muy

floja, y debil, y perdiendo por momentos del campo, que antes avian ganado, interpretandolo à desaliento de animos, ò cansancio de los cavallos, por el peso mayor de las armas, y que seria grande gloria fuya, que quanto se avia perdido de campo por todas las demas frentes de su exercito, ellos avian compensado por su parte, y entrar en sus Reales, blasonando averse llevado de calle una de las alas del exercito Christiano, renovando la algazara, y voceria de avances, arremetieron con grandissimo impetu à los Christianos, que yà mas francamente iban largando la campaña; y aunque à vezes hazian rostro, parecia era mas para mantener de alguna manera la honra, que con esperança de vencer.

6. De esta fuerte, aviendolos empeñado hasta bien adentro, hizo Carlos à los suyos la seña concertada de rebolver; y ellos como si arrancàran fogosos el valor, que avian tenido embaynado, reboolvieron con tan vizarro aliento, y enquentro tan impetuoso, que rompieron los esquadrones de los Moros, y los llevaron cò fuga deshecha, atropellando por la campaña, y con tanta apresuracion, q muchos de ellos tomaron la carrera, metiendose por el Estàño, que esperaron esguazar por cerca de las orillas; pero dando en vados infieles, y profundos, precieron anegados. No fue mejor la fortuna de los que

Año
1270.

Año
1270

que por declinar aquel riesgo tomaron la fuga por tierra azia sus Reales. Avian los Moros no lexos de ellos abierto muchas, y profundas fosas, y pozos, ò buscando agua dulce, de que tambien padecian penuria, ò, lo que mas se creia, para que los Christianos empeñados en algun alcãce se precipitasen en ellas, ignorando la disposicion del terreno; y agora ellos mismos cayeron en el lazo, que avian armado: porque con el miedo, y turbacion grande del alcãce, que muy sangrientamente se seguia, y ofuscados con el viento, y polvo, que huyendo les daba de cara, aunque mucho menor que la vez passada, perdieron de todo el tino de las torceduras para declinar el riesgo: y tropas enteras confusas, y arremolinadas se precipitaron en los fosos, rebovolviendose, y oprimiendose en ellos hombres, armas, y cavallos; y avisando con su ruina el riesgo à los Christianos, para declinarle. De esta fuerte, avanzando por todas las frentes las batallas de los Reyes, acabaron de arrojar à los Barbaros de toda la campaña, y obligaron à cerrarse dentro de sus Reales. Y aviendose detenido cerca de ellos algun tiempo con los esquadrones en batalla, dando en rostro à los Barbaros con su fuga, y encierro, y asegurando à los que recogian los despojos del campo, dieron la buelta à sus quarteles, yà mas alegres, aunque no satisfechos, sin embargo que

murieron à hierro aquel dia tres mil Mahometanos; fuera de la multitud grande de los anegados en el Estàño, y despoñados en los fosos.

7. Con la cercania de los Reales Paganos mejor reconocidos, y disposicion del Estàño, tocando à la parte mas oriental de ellos, se advirtió una comodidad grande, que se debia quitar al enemigo, y se pudo desde el principio, y era quitarle el uso del Estàño, por el qual conducia desde la Ciudad de Tunez hasta el Real con toda comodidad los viveres recientes por dias, y por horas. En lo qual fuera de la ventaja de portear por el agua sufridora de grandes cargas, y à poca costa, le obligaban à rodèr grande, y por arenales à vezes, en que se fatigaban mucho las bestias de carga; pues aviendo atravesado por tierra igual distancia, que la que corre el Estàño desde Tunez azia el Occidente, avian de torcer despues azia Septentrion, trecho grande, para tocar en los Reales los que conduxessen los viveres. Con este designio cargò toda la fuerza de los Reales Christianos en fabricar à grande priesa galerillas pequeñas, que movidas con artificio de ruedas, se metieron en el Estàño, bien prevenidas de remos, y armadas de muchos, y diestros tiradores, que corriendo todo aquel gran lago, le despejaron en breve de las embarcaciones enemigas, ganando muchas,

muchas, y en ellas bastimentos suficientes, y de mejor calidad, que los de nuestros Reales, y echando à fondo otras, que intentaban resistencia, poniendo mucho terror à la Ciudad de Tunes, que miraba desde sus murallas los asaltos, que se hazian muy cerca de ellas à vezes, la qual fue otra nueva, y no pequeña utilidad: y aun se començò à fabricar por los nuestros un pequeño castillo movedizo, formado de maderos gruesos, que arrimar à la margen del Estano por parte, que incomodaba mucho al enemigo; pero no hubo tiempo, ni necesidad de acabarle.

8. Siguióse el efecto previsto, y pretendido; y en los Reales Paganos se començò à sentir luego grande carestia de bastimentos; y la quexa, que siempre acompaña à la hambre. Y el Rey de Tunes, viendo que no podia mantener los Reales, sino que los avia de abandonar, y mover hasta muy cerca de Tunes, y que cargandole los Christianos, avian de apretar à un mismo tiempo por hambre al exercito, y Ciudad, con consulta, y parecer de sus Regulos, y Satrapas, y Cabos de mas experiencia resolviò hazer el ultimo esfuerzo, y echar el resto de su poder, juntando, y aprestando quantas fuerças pudo, viniendo à batalla mas constante, y duradera; fiando tambien en que el exercito Christiano estaba notablemente atenuado con la conta-

gion de la enfermedad, que cada dia cundia mas, y que su exercito excedia con gran ventaja en el numero. Llegóse à entender en los Reales Christianos esta resolución, y causò gozo, y juntamente cuidado. Era el gozo, porque parecia que aquella batalla avia de concluir la guerra, en que no se podrá durar mas tiempo por la infeccion del ayre, y multitud de enfermos, de que estaban llenos los Reales. Daba cuidado el persuadirse que el enemigo tantas vezes golpeado, y escarmetado no vendria à batalla, sino fiando en alguna oculta estratagemas, que turbasse mucho nuestro exercito en la instancia misma de la batalla; y con muy acertada providencia dieron en recelar seria sin duda, que sobrandole gente para todo, arrojasen gruesas tropas por los olivares, que se dilatan mucho azia el Occidente, y con rodeo grande, por no topar con la ala derecha, que llevaba con su gente el Rey Don Theobaldo, assaltar repentinamente los Reales Christianos, en que estaban la Reyna Doña Isabel muger del Rey Philipo de Francia, y otras muchas Princesas, y hallandolos con menos defensa, ganarlos, ò quando menos turbarlos, tanto que los Reyes por fuerça se viesse obligados à dexar la batalla comenzada, ò desmembrar el exercito, para recobrar, ò mantener los Reales: lances ambos peligrosos.

Año
1270

Año
1270

mos. Con que resolvieron uniformes, que aunque el exercito estaba muy gastado por la multitud grande de muertos, y enfermos, y aunque faltasen los que corrían el Estano, convenia mucho mas que los Reales quedassen asegurados con muy firme presidio, y entrar en la batalla con menos gruesa de tropas, pero seguras, de que ningun accidente las pudiesse turbar por las espaldas, remitiendo lo demas à la causa de Dios, que mantenian, y à la ventaja grande de valor tantas vezes reconocida por los mismos Paganos. Y en esta conformidad, en començando ellos à sacar su exercito à campo, dexando los Reyes en los Reales à Pedro Conde de Alençon hermano del Rey Philipo con muy reforçada guarnición, y toda la milicia de los Cavalleros del Hospital de S. Juan de Jerusalem, y todos los Vivanderos de los quales aprestados con las armas ganadas en los despojos, sacaron sus huestes en batallas con la misma forma que antes. Marchando pues à passo lento, por no gastar las fuerças, se afrontaron con los Barbaros, conjurandose todos en el camino con restadissima resolución de dar fin, y conclusion à la guerra aquel dia, y encendiendose con corage unos à otros, y voceando era ya caso de verguença, que aquella vil canalla, y chusma agredada del falso Mahoma burlasse tantas vezes con astucias de

cobardes las armas, y valor de tantos Varones esforzados, soldados de professiõ, y jurada à Dios, y la gloria de las vanderas Christianas señaladas con la Cruz Sacrosanta, esforçando estas mismas voces los Reyes, los Principes, y los Cabos; y con este ardimiento cerraron tan impetuosamente, e hizieron en el primer encontro tan terrible impresion en los esquadrones Mahometanos, que aunque forcejaron algun tanto mas à tenerse firmes, conforme lo que les avian prevenido, y les voceaban sus Cabos, como quiera que no se aprende bien de primera vez contra la costumbre de toda la vida, y venciendo la inclinacion natural al apremio de la obediencia, sin poderlos detener, se bolvian à sus artes antiguas de retiradas: y los Christianos enseñados de la experiencia, à passo muy acelerado, aunque esquadronados, y sin descomponerse, envestian en ellos con viva, y fogosa instancia, sin darles tiempo de bolverse à ordenar, y compitiendose con la emulacion nacional, y llevando las frentes iguales por todas partes, iban atropellando à los Moros por toda la campaña.

9. A este tiempo se descubrió que el recelo, y cuidado de guardarse mucho los Reales, avia sido muy acertado, aunque no lo entendieron entonces los que peleaban: porque durando la batalla, saliendo de aquel mismo ro-

Kk 2

dco

de grande de los olivares se descubrieron ver algunas vandas de cavallos de Moros, que llegaron à tocar cerca de las ruinas de los muros de la antigua Cartago; y encontrando con algunos pocos mozos del servicio de los quarteles Christianos, que con sobrada codicia de coger algunas armas, que se divisaban en la campaña, avian salido furtivamente de los Reales, los rodearon, y mataron. Y ora sea, que por relacion de ellos antes de matarlos, entendieron la firme custodia, con que se tenian los Reales, ora que ellos mismos la explorassen por sus ojos, descubriendo las frequentes, y numerosas guardias, y el resplandor de muchas armas, que sobresalian à las fortificaciones: ora que la apresurada fuga de los suyos en la batalla los hizo caer de animo, y que no se atreviesen à facar de la espesura de los olivos el grueso mayor, que escondian, en brevissimo tiempo desaparecieron todos, sin intentar siquiera una arma falsa muy tumultuosa, que por las espaldas retardasse algun tanto à los Christianos el proseguir la vitoria, que por momentos se declaraba mas por ellos, y con terrible estrago yà, no sirviendo los esfuerzos, que repetian los Cabos de los Moros, para detenerlos, y que peleassen firmes fino de detenerlos en la fuga, para que cayessen en la batalla; hasta que rompida del todo la obediencia, todo el campo Pagano se

arrojó en fuga abierta, y deshecha en busca de sus Reales, y con mayor matança, al querer entrar en ellos por la priesa, y confusión, con que se embarcaban unos à otros, rodado por los fosos; y los Christianos tomado un brevissimo aliento, y viendo q no se acababa la guerra, como avian resuelto, sino se ganaban los Reales, levantaron grandes clamores de avance, exortandose à assaltarlos y yà unos batian, y trastornaban las puertas, y otros arrancaban las estacadas, trayendo con las estacas al foso la tierra, con que le cegaban, quando los Reyes, y Cabos, reparando que no se descubrian defensores de adentro, entraron en recelo de astucia Africana, largar los Reales francamente, para rebolver sobre los nuestros derramados en la priesa, y cargados con el peso de ella: con que luego corrieron por todas las batallas vigorosos vandos de los Reyes, para que nadie fuesse osado à estender la mano à despojo alguno, hasta que se diese la señal de meter à saco los Reales, y los fueron pasando esquadronados, y en toda buena ordenança de batalla, quanto el embarazo de los Reales lo permitia, hallandolos por todas partes no menos llenos de enfermos q los nuestros, y tambien de muchos heridos en los reenquentros passados. Y diviso de lejos, que el enemigo se arrojaba fuera de los Reales por la parte

contraria

Año
1270

Año
1270

contraria de ellos atravesaron todo el grueso de ellos siguiendo los, y salieron de la otra parte à una llanura, que yà los Barbaros avian pasado cō muy apresurada carrera, y acogidose à unas asperas montañas, que alli en frente, y à poca distancia se encumbran, guarneciendo las estrechuras de entrada, y subidas agrias con la mejor gente. Parò en la llanura el exercito vencedor; y llegó en el à consultarse si se arrojaria à ganar la montaña: mas pareciendo intolerable el trabajo del dia, y que, aunque le avrian podido sufrir los cavallos Berberiscos, ligeros de fuyo, y armados à la ligera, era muy dudoso lo pudiesen los nuestros con el peso de las recias armaduras, y riesgo evidente de perder la jornada tan feliz hasta alli; assaltar una montaña ignorada de los agoreros, muy sabida de los defensores, por estrechuras cogidas de ante mano, y escogidas para la resistencia, y con la ventaja de arrojar peñascos en favor de los suyos; peleando abaxo, los que ocupan las cumbres, se desistió luego de aquel destemplado pensamiento nacido de la fogosidad siempre inmoderada de la felicidad, y victoria. Y aviendose detenido el exercito algun tanto en la llanura, provocando con los clarines, y trompetas à los Barbaros, llamandolos como por irrision à nueva batalla, y cantando à sus ojos la victoria, se diò buelta à los Rea-

les enemigos; y la señal deseada de meterlos à saco, que executaron los soldados no solo con la codicia de quienes reputaban los despojos por tan propios, como el sudor, y sangre, con que los avian ganado, sino con estrago tambien de ira, y vengança, echando por tierra las tiendas de campaña, y arrasando quanto se levantaba sobre la tierra, y parte tambien de las fortificaciones. Y pasando mas à delàte la ira, y encrudeciendose los animos con la recordacion de que los Paganos à ningun Christiano avian dado quartel, sino muerto à todos, dieron sobre los enfermos, y heridos, y à todos los acabaron à hierro. Pudo parecer no se acabà con la muerte el enojo: pues porque la corrupcion de tantos cuerpos muertos no inficionasse mas el ayre, y para poner mayor terror à los Barbaros de los cadaveres de la campaña, y de los quarteles se hizieron à trechos grandes hazinas, y rimeros, y arimandoles todo el maderage del servicio de los Reales, les pegaron fuego, y ardieron en hogueras: cosa sobre que hizieron grandissimos llantos, y lamentos los Barbaros, que lo miraban de la montaña. El despojo fue muy rico, en especial en las tiendas de los muchos Regulos, y Príncipes de la Morisma, llamados para tentar el ultimo esfuerzo, y no fue lo menos estimable en él alguna copia de bastimentos recientes, y

Ll mas

mas sanos, que el Rey de Tunez à mucha costa, despues de ocupado por los nuestrs el Estaño, avia hecho conducir para algunos dias, por templar la quexa de la hambre, que fue de no pequeño alivio à muchos enfermos, sin que dexasse de alcançar algo à

los sanos. Y los Reyes con toda la pressa, y despojos assegurados, y embiados delante, dieron la buelta, y entraron con grandes aclamaciones en los Reales Christianos, que festejaron la victoria con menos horrorosos fuegos, y luminarias de toda alegria.

Año
1270

CAPITULO X.

1. PIDE PAZ EL REY MORO DE TUNEZ.

2. Consejo, que tienen los Principes del exercito Christiano sobre este punto. 3. Concedenle treguas con ventajosas condiciones para los Christianos. 4. Buelve la armada Christiana à Sicilia. 5. Enfermedad, y muerte del Rey D. Theobaldo en Trapana, y legados pios que dexa. 6. Muerte de la Reyna de Navarra Doña Isabel.



ESTA rota acabò de derribar de animo al Rey de Tunez, Regulos, y Principes Moros de su Consejo, y valia, dandose todos por perdidos: con que despachò à toda pressa mensageros à los Reales Christianos, pidiendo treguas, y con tales condiciones, que ellas mismas dezian las avia dictado la necesidad extrema, y ultimo ahogo. Ofrecia pagar todos los gastos hechos en la guerra al Rey Philipo, y todos sus Barones. Pagar tambien al Rey de Sicilia todas las pensiones retradas de los años passados, con que se avia levantado el Rey de Tu-

nez, Reyno tributario al de Sicilia, muchos años avia: licencia franca, para que se predicasse en Tunez la Fè Christiana, y libertad cumplida para los que la quiesiesen recibir, y baptizarse; y otras varias cosas, todas aseguradas con las cauciones de rehenes, ò otras, que pareciesen. Huvo en los Reales junta grande de guerra de los Reyes, Principes, y Cabos sobre la propuesta. El exercito estaba de ante mano dividido en dos opiniones. Algunos eran de parecer que se pudiesse luego cerco à Tunez, y ganada, se dexasse en ella uno de los Principes de la primera autoridad con muy numeroso presidio, con que la pudiesse mantener. Otros, y con ellos, como en materia

Año
1270

teria de saco, y pressa prompta, todos los soldados gregarios, que se llevasse el cerco por assaltos, y ganada Tunez, y saqueada, se arrasasse toda, sin dexar piedra sobre piedra: y à esta opinion inclinaba no poco el Rey Philipo. 2 En esta ocasion se señalò mucho la prudencia de los Reyes D. Theobaldo de Navarra, y Carlos de Sicilia, que ponderaron largamente, q uno, y otro consejo eran dañosos al fin que se pretendia, y debia pretender de transportar el exercito à mejores ayres, y bastimentos sanos, pues estaba tan consumido con los muchos muertos, y enfermos, y cada dia se consumia mas con el contagio: Que el cerco à la larga, ò llevado por assaltos, igualmente debilitarian el exercito, uno lenta, y el otro apresuradamente: y todo era una quenta para un exercito, q se iba atenuando tanto, que se podia temer le sucediesse lo que al enfermo, que sobrandole remedios, le faltan fuerças, que el conservarlas debia ser tambien el primer cuidado en el cuerpo del exercito. Que al principio de la guerra, y de saltar en Africa podia tener mas uso aquel consejo; pero no, aviendoseles dado tres meses de campaña, para fortificar mas, y mas à Tunez à los Moros, que avian experimentado sagaces, y muy providos. Que si los avian hallado flojos en la campaña, y en retener el suelo, que pisaban, detrás de muralla se hazian

osados los timidos; y que tambien los avian hallado prompts, y muy diestros tiradores de todas armas arrojadizas: y que esto importaba mucho, para sufrir, y alargar los cercos, en que no se peleaba, midiendo espadas, è im- peliendo cò los golpes, y encontros de los escudos, sino disparando desde las torres, y muros esse linage de armas, y que en las mismas brechas, quando se llegassen à abrir, dando cargas, y retirandose à prisa, y succediendo otros à su usança, avian de ensangrentar mucho los avances, y assaltos. Que cerco de Ciudad tan populosa pedia gran dilataciò de quarteles, y con exercito tan atenuado. no tan firmemente guarnecidos, que pudiesen por si mismos durar mucho, ni ser socorridos promptamente por la distancia, y se daba lugar à que los Barbaros con la confiança de la montaña cerca para sus retiradas los assaltassen, y maltratassen mucho. Que Tunez arrasada à nadie aprovechaba; durando, quedaba tributaria à los Christianos, y publicandose en ella el Evangelio, y lograndose las grandes sumas ofrecidas por la tregua. Que no dudaban tendria essa opinion valedores muchos en numero, los Soldados gregarios todos, que ajenos del bien publico, no pensaban en otra cosa que en el saco, y pressa, que los avia de enagenar luego de las vanderas: pues en viendose ricos, no veian la hora

de huirse à sus tierras, à gastar alegremente entre los suyos lo ganado, y blasonar hazañas. Que mantenerse Tunez, quando se supusiese ganada cō tantos riesgos, dexando un Príncipe de los primeros con presidio muy grueso, pedia la consideracion de que tan grande avia de ser el grueso, con que quedasse? Si mediano no mas, le diessen por consumido todo dentro de un mes con el contagio, que corria tres avia, y proseguia con mas fuerça, y con los esfuerzos, que haria toda Berberia acuestas, y todos los Reyes Moros comarcanos, convocandose en causa de Religion, y mala vecindad, y con la seguridad de que el mar, y el Invierno peleaban en su favor, estorvando el ser socorridos, los que alli quedassen. Que si el presidio avia de ser extraordinariamente grande, como parecia forçoso, era desmembrar muchísimo el exercito, con que la Primavera siguiente avian de navegar à Syria, y Palestina, que era el principal intento de aquella Cruzada. Que para cercar à Tunez, se debia primero poner en consideracion que se avia de hazer de los Reales, en que estaban? Si retenerlos al mismo tiempo que los de Tunez, era obra de dos exercitos llenos, quando no tenian mas que uno tan disminuido; que se acordassen del cuidado, y aprieto, en que los puso el di. de la ultima batalla, el aver de dexar bien presidados los

Reales por la falta de gente, no aviendo de salir mas que media legua à recibir al enemigo. Que seria aver de correr desde Tunez à dar socorro mas de tres leguas, que para el exercito era jornada de un dia, en que se podia aver perdido todo, antes de llegar? Si transportar à Tunez enteramente los Reales, les parecia mejor, dexando à un lado el trasiego inmenso de tanta multitud de enfermos, ponderassen si cabia en la prudencia, y punto de Cavalleros, quando pudieffen olvidar que eran Reyes, y Príncipes Soberanos, meter à la Reyna de Francia, y tantas Princesas de tan alto Estado en tantos, y tan aventurados riesgos, entre una Ciudad populosa, y bien armada, y una montaña cogida de exercito de Barbaros, distando entre si poco mas de media legua. Que rebatos, y acometimientos avian de tener mientras, fortificaban los nuevos Reales, y tan dilatados? Que à ninguno debia retraher de aquel consejo el miedo de la fama. Que el mundo era testigo que se avia peleado por tres meses casi en continua batalla contra Paganos muy superiores en numero, y en las comodidades de la campaña: que se avia peleado contra la hambre, contra la sed, contra las influencias mismas inevitables de los astros, que à nadie se le imputan: que el aver persistido tanto contra ellas, corria mas riesgo se atribuyesse à temeridad,

Año
1270.Año
1270.

meridad, que à mengua de valor que se avian arrojado siempre los Infieles de la campaña por tierra, y agua, dandoles rotas memorables, ganandoseles los Reales, obligandoles à meterse por la aspereza de las montañas con torpe huida: que los dexaban tributarios, y reducidos à pagar à los vencedores los gastos de la guerra, con que los avian vencido: rescatado la libertad del Evangelio cautivo en las mazmorras de Tunez à punta de lança, y filo de espada, y buuelto muy colmadamente por la gloria de las verdaderas Christianas. Que si las condiciones ofrecidas por el Barbaro parecian ligeras, se le agravassen, que le obligassen luego à dar libertad à todos los Christianos, que andando à buena fee por su Reyno, avia metido en calabozos desde el principio de la guerra. Que à los Padres Predicadores de Santo Domingo, que antes de ella predicaban en Tunez precariamente, y à merced, y con la licencia questuosa para el Rey, se les señalasse casa, è Iglesia, propias, libres, y asseguradas, para doctrinar, instruir, y baptizar à quantos quiesseen ser Christianos. Que se aboliesse el duro impuesto, con que el Rey de Tunez hazia pagar la dezima de quanto llevaban à todas las naves, que tocaban en sus puertos, y que por lo menos las de los Christianos, quedassen esemptas de todo tributo, y con la obligacion de ha-

zerseles buen hospedage. Que aquellas condiciones no alargaban la guerra, ni los riesgos del contagio: y que creian que el Rey de Tunez tan reciamente quebrantado, las admitiria luego todas. Que el prudente recelo de la diminucion grande del exercito, persistiendo contra la peste, con que todo lo obrado, y ganado se perudiesse, era el quizio, en que se rebolvía el acierto: y que para el importaba traer ante los ojos la calamidad del Santo Luys de pia, y honorable memoria, à quien otra pestilencia semejante à la que estaban padeciendo avia ido en Syria consumiendo el exercito de suerte, que quedò con llanto de toda la Christianidad roto, y cautivo en poder de los Barbaros Paganos.

3. Aunque la experiencia del Rey Philipo no era mucha, el ingenio era perspicaz, para perceber, y estimar los consejos mejores, que se le daban, y docil, para abraçarlos, aunque el no los huviesse hallado. Y assi, aunque inclinado antes à la parte contraria, asintió llenamente à los consejos de los dos Reyes cuñado, y tío con general aprobacion de los Cabos, à quienes hizo gran fuerça el peso, y madurez de razones, en que se avian fundado. Aunque para con el vulgo de los Soldados no pudo evitar el Rey Carlos de Sicilia alguna censura, y nota, de q el interès de las pensiones de Sicilia dobraderas

Mm luego,

luego, y pagaderas despues, le avian tirado mucho azia el diadamen del Rey D. Theobaldo de Navarra: pero fue injusta, y de hombres doctoridos la quexa en la generosidad de aquel Principe ya de antes muy conocida, y la autoridad de los Reyes, Principes, y Cabos la oprimió. Remitiéronse luego al Rey de Tunez las condiciones por él ofrecidas, y las de nuevo impuestas con denunciacion, de que se aparejase para la guerra, sino las admitia, y executaba luego todas: y que debaxo de ellas se le assegurasen las treguas pedidas, y que serian por diez años. Admitiolas el de Tunez todas, como hombre que en el ahogo asse de lo que halla à mano, aunque sea punta de espada, que se la hiere, haciendo la quenta de que ganaba lo que no perdía, y quanto le dexaban. Y así luego promptamente pagò de contado, y en oro una grandissima suma de los gastos de la guerra, y pensiones retrasadas de Sicilia, y la mayor parte de la que se le avia tassado, que toda no pudo ser luego; pero asseguròla con todas las demás condiciones à satisfaccion de los vencedores.

4. Los tres Reyes, y los Principes de la Sangre, y Señores grandes, que no vian la hora de dexar à Africa apestada, en especial el Rey Philipo, apretado de repetidas cartas de Simon Señor de Neela, y el Abad de San Dionys,

dos de los tres Governadores, que el Rey San Luys dexò en su ausencia, instando en la suma necesidad de su presencia en Francia, se embarcaron luego; y con felicissima navegacion arrivaron à Trapanà puerto de Sicilia, donde fueron muy festejados, y regalados de su Rey Carlos. Muy contraria fue la suerte de gran parte de la armada, que quedò en Tunez para la embarcacion, y avio de lo mas embaraçoso: porque mudandose los vientos en medio del yage, se levantò una borrasca tan atroz, que de las mismas naves ancoradas ya dentro del puerto de Trapanà, arrancaron algunas los embates furiosos de las olas, y bolvieron à meterlas en el puerto de Tunez. Entre estas causò horror, y miedo de algun encantamiento diabolico la de la persona del Rey Philipo, mayor, y muy robusta, que llamaban *Puerta del gozo*: porque saliendose à la mar, como si se huviera apoderado de la nave, y governalle algun maligno espi ritu, sin que fuerça, ni industria humana lo pudiesse estorvar, se iba derechamente à encontrar con las otras naves, que venian de Tunez, y maltratò algunas con el recio golpe del encuentro. Peciéron en esta tormenta diez y ocho naves cumplidas, fuera de otras embarcaciones menores, y en unas, y otras como quatro mil personas de ambos sexos: cosa que aguçò no poco el gozo

gozo de las victorias passadas. No fue sola esta la desgracia de la retirada. La salud, que le durò robusta al Rey D. Theobaldo de Navarra en los trabajos, y riesgos de campaña de tanto afan, ardores destemplados de Africa, y contagio del ayre, le faltò en el descanso de Sicilia, y regalo del Rey Carlos amigo, y compañero en las batallas, y tío de su muger la Reyna Doña Isabel. A pocos dias de aver aportado à Trapanà adoleciò gravemente; y reconociendo su peligro, con la piedad insigne, que avia professado en vida como Christiano, y Religioso Principe, se previno para la muerte, recibiendo los Santos Sacramentos de la Iglesia; y hizo su testamento, que exhibieramos con mucho gusto à averle podido descubrir entero; porque le creemos lleno de piedad, y misericordia. Reconocese por algunos de los legados pios, que duran en el Cartulario Magno, y el Rey Philipo su cuñado hizo se acabassen de cumplir, teniendo la tutela de la niña Reyna Doña Juana su sobrina hija de D. Henrique. Uno es de 200. cayzes de trigo, y cien coquas de vino al Convento de Religiosos de Santo Domingo de Estella, que él avia fundado. Otro tãto à los mismos Religiosos del Covento de Pamplona. Y al de Bolonia, por veneracion sin duda de su glorioso fundador, cuyo cuerpo alli reposa, cinquenta cayzes. En otro se

derramò aun mas estendidamente su beneficiencia, y piedad, dando à todos los labradores de su Reyno de Navarra remission de la mitad del tributo, que pagaban al Rey por San Miguel. Otro legato de su testamento se conserva en la Iglesia de Tudela, por el qual la dexa cinquenta sueldos de renta en el peage de Tudela, para repartirse entre los Canonicos, y Racioneros, que se hallaren presentes en el Coro el dia de celebrarse su Anniversario: veynte en el de celebrarse la Fiesta de Santa Ana: quinientos à la Fabrica de su Iglesia. Y repartiendo muy francamente entre los Señores, Cavalleros, y Soldados de su conducta en aquella guerra los despojos, que le tocaron de ella, y despidiendose de ellos con gran ternura; y encomendandose à Dios, por cuya Fe avia emprendido aquella jornada, y disponia atravesar à Syria, y Palestina para la Primavera, espirò en Trapanà Viernes el dia de las Nonas de Diziembre, que es à cinco de él. Un Kalendario, o Martyrologio Vitriacense sacò à quatro: però del dia mismo de las Nonas son muchas las memorias de Navarra; y entrè ellas el capitulo del Fuero, que habla de los fallecimientos de los Reyes. Y muriendo en el confin de uno, y otro dia, cabe con verdad esta pequeña diferencia.

6 Fue muy grande el sentimiento, que hizo en su muerte todo

el exercito de la Cruzada, y Principes de ella. Guillelmo Nangio Monge de S. Dionys de Paris escritor de aquella misma edad, y que estaba viendo lo que escrivia, dize: *Que la muerte del Rey D. Theobaldo, muy dolorosa à todos, cortò al cuerpo de aquel exercito el mejor miembro: porque era, despues del Rey de Francia, el de mayor poder: varon señalado en consejo, y para los necessitados larguissimo distribuidor de beneficios, y mercedes.* Muriò en lo mas robusto de su edad azia los treynta y vno, ò treynta y dos años de ella. El Arçobispo de Toledo D. Rodrigo, quando acababa su obra al año 1243. llamò infancia la edad, en que dexaba à D. Theobaldo, y su hermano menor el Infante Don Pedro. Y essa edad resulta hasta las Nonas de Diciembre de este año de setenta, en que muriò: la mas robusta, y de mejor fazon para varon de gan consejo, y de mayor uso para las guerras de la Iglesia contra Infieles, las quales siguiò con el mismo ardor, y zelo que su padre, y Henrico su tio, hermano de su abuelo. Reynò desde la muerte de su Padre diez y siete años, quatro meses, y veynte y siete dias. Su cuerpo embalsamado, y muy preservado por los suyos con varias confecciones aromaticas fue llevado à sus Estados de Francia à una con los de su suegro San Luys, y su cuñado Juan Conde de Nivers: dolorosí-

simò recibimiento para la viuda Reyna de Navarra Doña. Isabel: tres prendas tan amadas, perdidas en una sola campaña, marido, padre, hermano: lloròlas con inconfolable llanto: y aunque criada desde su niñez santissimamente en la education de su padre, cò el nuevo desengaño de la burla de las cosas del mundo, con voto de continencia viudal se entregò toda à la oracion; y limosnas, y al llanto, en que solo hallaba algun alivio, mientras le durò la vida; pero como no era vida, para durar la de tanta amargura, faltòle muy presto, aun no 4. meses, y medio enteros despues, muriendo en Hiers Villa de la Proença à 17. de Abril del año siguiente 1271. Fue enterrado Don Theobaldo en Pruino Villa Principal de su Condado de Bria, distante catorce leguas de Paris, en la Iglesia de los Padres de San Francisco, que eligiò por serles tambien muy devoto, y les dexaba fundado el Monasterio de Sanguesa, y por el cariño à su hermano el Infante D. Pedro, que se enterrò allí. El mismo entierro se diò à la Reyna Doña Isabel, y le eligiò por descansar de las borrascas del Mundo en el mismo puerto, y en la compañía de su marido. Fue Don Theobaldo Principe digno de mas larga vida, y de plumas, que huvieran trabajado mas en descubrir sus hechos en mucha parte ignorados.



REY D. HENRIQUE

LIBRO XXIII.

DE LOS ANNALES

DE NAVARRA.

CAPITULO I.

1. CORONACION DEL REY D. HENRIQUE:

2. *Varios despachos suyos, y confederacion, que pretende hazer con el Infante de Castilla D. Phelipe.* 3. *Expulsion de los Monges Blancos en Leyre.* 4. *Tratado de casamiento del niño Infante D. Theobaldo con hija del Rey D. Alonso de Castilla.* 5. *Amistad, y buena concordia, del Rey D. Henrique con el Rey Don Jayme de Aragon, y refutacion de lo contrario.* 6. *Desabrimiento del Rey con el Obispo de Pamplona D. Armengol; y algunas mercedes suyas:*



A que hemos peregrinado tan lexos de casa siguiendo à los nuestros, que por causa de la Religion, y en su defensa se alexaron tanto, razon se-
rà bolvamos à ella, siguiendolos tambien en busca del successor, y heredero del Rey, que los acaudillaba, y falleciò bolviendo de la jornada. El Infante D. Henri-

que Còde de Ronay Governador, y Lugar-teniente en Navarra por el Rey D. Theobaldo, su hermano, aviendo llegado los avisos de su muerte, llamò luego los Estados del Reyno para Pamplona à celebrar las exequias del difunto, y tratar de la successiòn. En las exequias fue grande, y universal el llanto, renovandose las memorias, y aplausos un tiempo alegres, y ya tristes por la perdida de su feliz gobierno: su justicia,

Nn su

su prudencia, su piedad, su afabilidad, su desinterés, y suma liberalidad sin profusion, ni desperdicio, que fuele dañar, mas que aprovechar à los subditos, siendo en todo para ellos mas padre, que Rey. Augmentaba el dolor la fama, que esparcian los forasteros, de quienes también se hizo amar, publicando su valor, y suma prudencia en los consejos, y la reputación grande, con que avia obrado en todos los trances arduos de la jornada: y agiavaba no poco el dolor ver que les avia faltado en el vigdr mayor de su edad, y quando podia aprovechar mas à la Republica. En quanto à la successión fue igualmente uniforme la conspiración de todos; pues aviendo muerto Don Theobaldo sin hijo alguno, todos reconocian se avia debuelto en D. Henrique la successión, y derecho de reynar, como en hermano unico. A que ayudò el verle apoderado del gobierno, y que se le avia dado el Rey su hermano, que con poca esperanza de successión le avia solicitado, y apresurado el matrimonio con Doña Blanca hija de Roberto Conde de Artoys hermano de San Luys, y con estas señales designándole no dudosamente para successor suyo. Y así Domingo dia primero de Março del año mil ducientos, y setenta y uno, aviendo jurado los Fueros en Santa Maria de Páplona, y jurádole los Estados, y ungídole el Obispo de

Pamplona D. Armengol, fue levantado en el escudo, y aclamado Rey con las ceremonias acostumbradas del Fuero, y celebrada su Coronación con los festejos, y alegrías públicas, que cabian en el dolor reciente. De su juramento hecho al Reyno, y renovado à varias Universidades, por las quales corrió luego, duran no pocas copias en sus archivos. (A) 2. Pocos dias parece se detuvo el Rey en Pamplona despues de la coronación. El consuelo de los pueblos en ver à su nuevo Rey, y la alegría natural en los mismos Reyes en ver sus nuevos vassallos, y verse festejados de ellos, seria la causa de que le hallemos en varios pueblos dentro del mismo mes de Março, en que recibió la Corona: en Estella à once de él, dando la carta del juramento de los Fueros à los de Monreal, y también à los de la Guardia: à trece en la Puente de la Reyna, dándoles la misma carta: à veynte en Olite, donde despachò la carta para los de Tafalla: y bolviendo otra vez à Estella, à veynte y nueve à los de Viana, y los Arcos; y el dia siguiente à treynta en el Castillo de Thiebas à los de Villafranca. Y en los meses siguientes del mismo año le iremos viendo en otros Pueblos del Reyno. Apenas avia recibido la Corona de él, quando se viò acometido de suggestions de fuera, que se la huvieran turbado sin duda, à no las aver

Año
1271

Año
1271

aver repelido con mucha prudencia. Y aun antes de aver sucedido en el Reyno, y gobernándole en nombre de su hermano, y en su ausencia en la jornada de Tunez, comengaron, como ya se dixo, las instigaciones de parte de Castilla. D. Alonso, que en ella reynaba, fue desgraciado en hermanos. Uno de ellos fue el Infante D. Henrique, del qual ya vimos al año de mil ducientos cinquenta y cinco vino à Estella à confederarse con los Reyes D. Theobaldo, y Don Jayme de Aragón, y solicitar sus armas contra su hermano el Rey Don Alonso, y lo que le rebolvió despues con los Moros de Andalucía, hasta que Don Alonso lo expulso por las armas de todos sus Reynos. Despues de esto pasó este Infante à Italia, donde causò otras semejantes turbaciones: porque recibido, y enriquecido como pariente del Rey Carlos de Sicilia, y honrado de él con los supremos cargos militares, despues de roto, y muerto el tyrano Manfredò, le armò una secreta conjuración, de la qual salió desbaratado en campo, y prisionero del Rey Carlos. Agora el otro hermano el Infante D. Phelipe con ultimo encono, y rompimiento con el Rey D. Alonso su hermano, y seguido del Señor de Vizcaya, y otros muchos de los mayores Señores, y Cavalleros de Castilla, y Leon, vino en persona, y en nombre de todos ellos à querer ajus-

tar alianças con D. Henrique poco antes de heredar el Reyno, y teniéndole en gobernación: y aunque D. Henrique le recibió con todas muestras de humanidad, y agrado, oyendo su propuesta, respondió que él no era Rey, sino Virrey, y Lugarteniente de Don Theobaldo su hermano, y que no era cosa razonable, ni que avia de parecer bien, que estando ausente, y à tanta distancia en Tunez, y peleando por la Fe contra Paganos, le rebolviese el Reyno encomendado, y desangrado por las fuerzas que de él sacò, en guerras con Principes Christianos. Y con esta respuesta de tan clara razón, y continuando las muestras de buen agrado, despidiò al Infante D. Phelipe, que confiriendo el caso con los Señores, y aliados suyos en una gran junta, que tuvieron en Lerma, inclinaron mucho à valerse de las armas de los Moros, y de los Reyes de Granada, y de Marruecos, que las mostrabá prontas en su favor, pues no hallaban acogida en las de Christianos: porque el Rey D. Jayme de Aragón corria ya en buena amistad con su yerno D. Alonso de Castilla: pero como el semblante de la causa era feo, traer armas de Moros à España, y coligarse con ellos, luchaban con su designio mismo, inclinando mas à que la alianga se hiziesse con Navarra, si se pudiesse conseguir. Dieron por hecho el caso dentro de po-

cos meses, viendo que D. Henrique avia heredado ya el Reyno de Navarra, y que como dueño de él podría disponer libremente del empleo de sus fuerzas; pues las manejaba como propias, y avia cessado la razón, que le avia contenido antes, de atención, y respeto al Rey su hermano, vivo entonces. Augmentables la esperanza la continua queja, y vivo dolor, que siempre avian conservado los Reyes de Navarra sus antecesores por las Provincias de su Corona, usurpadas por los de Castilla; y la cortesía, y agrado, con que avia despedido la primera propuesta, la interpretaban à voluntad mas de reservarla para mejor ocasión, que de reprobarla, y despedirla del todo. Y con esta satisfacción vino segunda vez à Navarra el Infante D. Phelipe à tratar de la alianza propuesta antes al Rey D. Henrique poco despues de su coronación. No erraron del todo en la sospecha el Infante, y sus coligados, ya muchos mas en numero, y de la primera nobleza, y autoridad de Castilla. Erraron en imaginar que D. Henrique entraria en la alianza para sola utilidad de ellos, y sin mirar mucho en la que le debia resultar à él, y siguiendo ciegamente la ira, que solo busca el daño del agravador, y que se satisface con él, no la prudencia, que busca, y cautela el provecho proprio. Respondió el Rey D. Henrique que estaba

prompto à entrar en la alianza, y ayudar al Infante, y los de su valía con todas las fuerzas de su Reyno, y Estados, con calidad que ellos le ayudassen con las suyas à recobrar la Alava, y Guipuzcoa mas recientemente quitadas en su ausencia à D. Sancho el Fuerte su tío hermano de su abuela Doña Blanca, y las que de mas antiguo se avian usurpado à la Corona de Navarra, la Rioja, Bureba, y las demás tierras hasta montes de Oca. Que las alianças se hazian siempre como à expensas communes, tambien à utilidad, y provechos communes de los aliados. Que no podían ser mas ciertos, ni mas claros, ni tantos en estimación los agravios, que pretendían hazerseles el Infante, y los suyos, para cuya enmienda le solicitaban armado, como los que él, y sus progenitores avian estado padeciendo en el despojo de aquellas Provincias. Muy aspera se les hizo esta condición al Infante, y à los aliados con él, pareciendoles era hazer muy odiosa su causa en Castilla, ayudar à que se desmembrasen de ella tantas Provincias, que la posesión de muchos años la avia anejado. Con que desistiendo por entonces de aquel tratado, se arrojaron à valerse de las armas de los Moros, haziendo alianza abierta con Mohomad Rey de Granada, à cuya Corte partieron con grandes robos, y daños, que en el camino hizieron en

Año
1271.

tierras

Año
1271

tierras de Christianos, incitando al Rey de Portugal, à que rompiesse de guerra con el Rey Don Alonso, y llamando à la liga à Jacobo Aben Juceph Rey de Marruecos, que con este llamamiento pasó à España, y entró en ella con muy poderoso exercito; en que fuera de la multitud de peones, se contaban diez y siete mil soldados de à cavallo, à que se siguieron los estragos, y ruinas grandes de Castilla, que pertenecen à su historia.

3. Al principio de este año, como en entrada de Reyno nuevo, no pudo faltar algun desorden; y no fue pequeño el que se cometió. Los Monges Negros expelidos del Monasterio de Leyre por autoridad del Pontifice, y del Rey D. Theobaldo el Primero, y que no se atrevieron à intentar cosa en contrario en aquel Reynado, que si se atrevieron à esto en el de D. Theobaldo el II. en ausencia larga suya, fue con escarmiento, pues los expelió luego, por lo mucho que amó y favoreció, como queda visto à los Monges Blancos del Cister, oyendo la muerte de D. Theobaldo en Trapaná, valiendose de la amistad de hombres legos poderosos, y segun se reconoce de alguna connivencia del Rey D. Henrique, y negociada con promesas, se apoderaron con violencia del Monasterio de Leyre, expeliendo à los Monges del Cister y tomando por Abad à D. Sancho

uno de los Monges Negros expulsos antes. Este como intruso, y que temia se avia de durar poco la dignidad arrebatada, quiso hazer ganancia de ella el tiempo que le durasse. Y así à veynte y dos de Diziembre de este año enagenó, y vendió el Monasterio de Santa Engracia de Sumopuerto en el confin de España, y Francia à la entrada del valle de Sola con todas las Iglesias, y derechos, que en España, y Francia le pertenecian, que era uno de los quatro Monasterios de Patronato Real, que el Rey D. Sancho Ramirez anejó à San Salvador de Leyre con todos sus derechos, como se vió al año de mil, y ochenta y cinco. (B)

Por Março hallamos al Rey en Badoztain tributando à los de Eslava sus heredamientos allí en mil, y ducientos sueldos de Sancheros de renta. Y en Sangüesa por Diziembre confirmando à Annero Sanchez la merced de las quince libras de renta, que le señaló en el peage de Pamplona su hermano D. Theobaldo por sus grandes servicios, siendo su page de armas, y tambien de su Padre. Y Don Henrique le llama tambien Armigero suyo. Por un Instrumento del Cartulario Magno se vee que este año tuvo el cargo de Senescal de Navarra D. Roldan Perez de Eranfus. Y Don Ximeno de Aybar, y su muger Doña Milia le ruegan ponga su sello como tal en una carta de

Oo

empeño,

empeño, que hazen de la hazien-
da, que tenían en Melida por qui-
ntos eayzes de trigo, y cin-
cuenta libras de Saherres à D.
Miguel de Undiano, y D. Treste,
que llama Camberlengues del
Rey de Navarra, y dan fiadores à
D. Lope Ximenez, Don Ximeno
Perez de Opaco à D. Gil Marti-
nez de Aybar Cavalleros, y o-
tros: en Olite por Octubre.

Año
1272

¶ No ignoraba el Rey D. Alon-
so de Castilla las repetidas dili-
gencias, con que el Infante Don
Phelipe su hermano, y los Seño-
res de su parcialidad pretendian
la alianza con Navarra. Y aunque
sabia que no avian tenido efecto,
recelando que lo que muchas
vezes se tienta, alguna oae, que-
riendo assegurarle mas de Na-
varra, tratò el año siguiente mil
ducientos setenta y dos de casar
con una de sus hijas à D. Theo-
baldo hijo primogenito del Rey
D. Henrique, con que enlazaba
con sigo al Padre, siendo el In-
fante de tan poca edad, que an-
daba en braços de amas. Pero de
estos tratados tan anticipados se
valian mucho los Reyes para sus
conveniencias, y las entretenian
con esse debil lazo mas facil de
soltarle en cessando la utilidad.
El Rey D. Henrique abraçò el
tratado: y en orden à el en el ar-
chivo Real de la Camara de
Comptos dura un Instrumento
con tres sellos, partido por letras
como se usaba. Consta por el que
Don Gil Garcia de Azagra Ma-

yordomo del Rey D. Alonfo de
Castilla, y D. Pedro Sanchez de
Montagudo Señor de Calcanes
Lugarteniente del Rey D. Hen-
rique de Navarra con poderes
de sus Principes concertaron el
ya dicho matrimonio en Logro-
ño dia Domingo à veynte y cin-
co de Septiembre. (C)

5. Tambien de parte de Ara-
gon refieren algunos Escritores
graves hubo por este tiempo ne-
gociaciones, solieitando al Rey
D. Henrique, para hazer aliança,
yà Don Pedro primogenito de
Aragon, yà su Padre el Rey Don
Jayme. Y ellos andaban al tiem-
po en tan grande rompimiento
entre si, y los Señores, y Ricos
hombres de aquel Reyno em-
bueltos en tan enconosas parcia-
lidades, que parece forçoso no
faltasse algo de esto, siendo tan
natural que el encono, y el inte-
rès busquen valedores tan vezi-
nos, como estaba D. Henrique, si-
quiera para quitarselos al com-
petidor. Pero assi como esta dis-
posicion de cosas nos persuade
hubo solieitacion de alianças, e-
lla tambien nos persuade es falso
el rompimiento de guerra, que
Zurita dize; hizo agora el Rey
D. Jayme de Aragon contra el
Reyno de Navarra, prosiguien-
do el derecho, que en la succes-
sion de el pretendia tener como
heredero del Rey D. Sancho, a-
viendo contravenido à las con-
cordias, que se avian asentado
con la Reyna Doña Margarita, y
despues

Año
1272

C

Año
1272

despues con su hijo D. Theobal-
do; en lo qual hallamos no pocas
cosas increíbles, y que disuenan
de toda buena razon. La primera
que el Rey D. Jayme de Ara-
gon, que por treynta y seys a-
ños avia tenido tantas oca-
siones, y oportunidades grandes
de seguir armado aquel, que lla-
ma derecho, gozando al tiempo
de mucha paz en casa, en entra-
das de Reynado nuevo, menor
edad, ausencias largas, y jornadas
ultramarinas de los Reyes de
Navarra, que quedan vistas, y es-
te Escritor dexa narradas, bus-
casse agora con las armas, y rom-
pimiento de guerra, el derecho,
que no buscò en tantas buenas
oportunidades; y que el buscarle
armado fuesse agora, quando se
estaba abrasando su Reyno en
facciones civiles entre padre, y
hijo, y los Señores, y Ricos hom-
bres avanderizados todos, y quan-
do mas precisa necesidad tenia
del Rey D. Henrique, à valedor
de su causa, ò neutral siquiera: y
mas quando el hijo D. Pedro, co-
mo refiere este Escritor con nue-
va desproporcion de cosas, soli-
eitaba con tanta ansia el atraer à
D. Henrique à su alianza, que pa-
ra cebar el tratado daba muestras
de facilidad en soltar à favor de
D. Henrique el derecho de Na-
varra, que dize que su padre le
avia cedido en Barcelona, y
que ofrecia de contado por me-
dio de un mensajero suyo por
nombre Giliberto de Cruillas,

sugetar aquel derecho à com-
promisso, ò arbitraje. Quando el
Rey D. Jayme pretendiera algun
derecho à Navarra, en tales cir-
cunstancias le callara sin duda, y
le guardara para mejor ocasion;
y lo demás no era de la pruden-
cia grande de aquel Rey, ni aun
de hombre muy vulgar, hazer e-
nemigo declarado al que avia
menester neutral siquiera, y po-
nerle en las manos para la ven-
gança todo el poder del hijo,
que solo, y sin nuevos aliados te-
nia en balanças su Reyno. Esta
narracion no parece se tomó de
instrumentos legitimos de los
archivos, sino de algun Escritor
distante de aquel tiempo, y de
menos seguridad. Por lo menos
en el nuestro publico, y genefal
de la Camara de Comptos Rea-
les, en que se conserva un cajon
grande perteneciente à Aragon,
y con esse titulo repartido en
cinco bien cumplidos embolto-
rios, de Instrumentos de ligas,
confederaciones, requirimien-
tos, quexas, treguas, casamien-
tos, homenages de Cavalletos
por emprestidos, y empeños de
Castillos, ò rehenes de seguridad
de lo que se ajustaba entre los
Reyes, y otros muchos, y dive-
sos assientos tomados con el
Reyno de Aragon, entre los qua-
les son no pocos los que pertu-
necen al Rey D. Jayme, ni as-
si hemos podido descubrir buscan-
dolo con cuidado, de que D. Jay-
me rompiese de guerra còtra D.

Oo 2 Henrique,

Henrique, alegando derecho à Navarra, ni de la tregua asentada entre los dos, en que dize este Escritor vino à parar la guerra. Y en quanto podemos entender por las razones dichas, que parece convencen, y las corrobora el no hallarse Instrumento alguno, que por ligero indicio siquiera hiziesse reclamo à lo que, si fue, parece increíble dexasse de notarse, y que de nuestros domesticos, que mas de cerca escribieron, aunque tan tenuemente de nuestras cosas, el Obispo D. Garcia, el Tesorero Garcilopez, el Principe D. Carlos, ninguno hizo mencion alguna de cosa tal; hazemos juyzio firme que el Rey Don Jayme no hizo con el Rey D. Henrique ni rompimiento de paz, ni tregua nueva, que rota la soldasse: sino que corrio sin tropiezo entre los dos la buena amistad, que duraba desde la muerte de D. Sancho el Fuerte: y que el Rey Don Henrique agradecido à los buenos oficios, y asistencias, que Don Jayme avia hecho à los Reyes Theobaldos su padre y hermano, le correspondiò en esta ocasion, desviando blanda, y cortesmente las negociaciones de aliança del Infante D. Pedro su hijo.

Este derecho à la successiõ en Navarra por la adopcion reciproca de los Reyes D. Sancho, y D. Jayme se repite tanto, y se saca tantas vezes al teatro de la historia, que parece se haze

afectadamente, y causa tedio, y que en esta parte se hecha menos la serenidad de buen juyzio ordinaria en este grave Escritor. Al año mil ducientos treyn-ta y uno, y siguiente se viò que aquella adopcion mutua fue una nùgacion irrisoria de la naturaleza, y sus leyes, y composicion de un monstruo tan nuevo en el mundo formado de dos hombres, de los quales cada uno fuesse al mismo tiempo padre, y hijo del otro, y cada uno con imperio, y sugesion juntamente respecto del otro, contra el derecho de las gemas, contra las leyes municipales de ambos Reynos, queriendo que Aragon, y Navarra fuesen Reynos transferibles en estraños por antojo de sus Principes, y con exclusion de successores legitimamente llamados. Y quando acto por tantas partes nulo pudiera tener alguna apariencia de valor, en el lugar ya dicho se viò que el mismo Rey D. Jayme le deshizo del todo: pues aviendo desheredado, y apartado de si, y sus bienes, y desafiado, que es la voz, de que usa, à todo hombre, adoptando, asillando al Rey D. Sancho, y nombrandole successor suyo en todos sus Reynos, luego el año siguiente (no tardò mas) legitimò à su hijo D. Alonso, y le instituyò heredero en todos sus Reynos, y Señorios, y mandò à todos ellos que despues de su muerte le obedeciesen, como à su Señor natural.

Año
1272Año
1272*Rey D. Henrique.*

lural. Y no contentò con esto, substituyò à falta de su hijo Don Alonso, y sus hijos, à su primo D. Ramon Berenguer Conde de Proença, y à falta de este à su tio el Infante Don Fernando, y à falta de el al parente mas propinquò à la sangre Real. Què caudal haria del derecho de la adopcion, y successiõ mutua del que sobreviviesse, el que viviendo Don Sancho regió tan larga la cadena de substituciones; sin acordarse de el? En quanto à las concordias, que añade se asentaron entre el Rey Don Jayme, y la Reyna Doña Margarita, y su hijo D. Theobaldo, à que dize se avia contravenido muy de proposito, y mirando à este blanco, se exhibieron legalmente, y con las mismas palabras de los actos al año mil ducientos cinquenta y tres, que fue quando se hizieron à la entrada del Reynado de D. Theobaldo II. y no solo se exhibieron las que se asentaron entre Don Jayme, y Doña Margarita, y su Hijo Don Theobaldo, sino tambien otro acto particular, que parece ignora Zurita, de concordias, y alianças entre la misma Doña Margarita, y el Infante D. Alonso hijo de D. Jayme primogenito, y heredero entonces del Reyno de Aragon. Y el lector avrà visto, ò puede ver que ni en uno, ni en otro acto ay una palabra siquiera, que suene à pretension de D. Jayme à la successiõ en Navarra, ni à resguardo, ni re-

serva de derecho suyo para adelante, sino que todo su contentimiento es una estrecha liga, y confederacion de asistirse mutuamente con todo su poder, y tener unos mismos amigos, y enemigos, exceptuando en quanto à guerra ofensiva los pocos, que allí se nombran. Además que quando se hablara algo à cerca de este derecho de successiõ, estrivando en la adopcion mutua, falseando la valse, todo se venia à tierra; y se ve se ha corrido con presupuestos à la sorda, que apurados se hallan del todo falsos, y puede cessar la clamorosa, y molesta alegacion de este derecho imaginario, que apretado à la mano se deshaze como espuma. 6. Mas fundamento, que el de este cargo, que le hazen de fuera, de averse contravenido à las concordias asentadas con la Reyna Doña Margarita su Madre, tiene el que hazen à su hijo D. Henrique domesticamente los ya nombrados Escritores de casa, notandole de desabrido, y aspero de condicion con sus subditos, y de aver tenido debates, y encontros con el Obispo D. Armengol sobre derechos, que pertenecian à su dignidad; y parece cierto que no corrió su gobierno con el aplauso de generosidad, y desinterès, que el de su hermano el Rey D. Theobaldo, à quien la liberalidad, y vizarría de animo ageno de interès hizo amable à todos, domesticos, y estraños; y

Pp adelante

à delante se vera fundamento de esto. Aunque a vezes no dexaban de resplandecer algunas llamadas de generosidad en el. Como la de Viana, y es de este año, de veynte y ocho de Julio, estando el Rey en Brullada, adonde dió carta à los de Viana, absolviendolos de los q̄ llamaban Quartos de Cotos, que era una menuda imposicion en montes, yervas, viñas, y piezas, con pretexto, de que era derecho de los Merinos, motivando el Rey el quitarlo, de que no se usaba en algun otro lugar de Navarra. Por Diziembre parece todò en Cirauqui, y confirmó un assiento, por el qual el

Concejo de Cirauqui tomó de Don Juan Sanchez de Montagudo Cavallero del Señor Rey de Navarra los heredamientos, y la mitad del monte, que D. Juan compró de los hijos de D. Martin Iniguez de Subiza en Estayen y Cirauqui, y se obliga el Concejo à pagar à Don Juan cada año cinquenta cayzes de trigo, veynte y uno, y dos robos de hordios medida de Pamplona, y cinquenta sueldos. Y D. Juan reserva del arrendamiento un palacio con su salida, y el heredamiento plano, que eran de los hijos del dicho D. Martin Iniguez de Subiza. (D)

890
1272

ANOTACIONES.

A la seguridad en la razon del tiempo, que tanta luz dà à la historia, en especial la que se escribe por Annales, en que es mas precissa la obligacion de puntualidad en los años, nos obliga à advertir que aunque en algunas de estas copias se fizo con incierto el año 71. como en la de Viana los Arcas, y Villafranca, en algunas otras se fizo al Cartulario Magno el de 70 con diminutio de un año por yerro, que pudo ocasionar el estar gastada la unidad del remate; pero en algunas de estas mismas defectuosas, que señalaron dia, por el dia se corrige el año, como en la de Tafalla, en la qual se dice que aquella carta se dió en Olite el dia Viernes à trece de las Kalendas de Abril del año mil ducientos, y setenta. Y el ser Viernes el dia trece de las Kalendas de Abril, que es veynte de Mayo, no compete al año de setenta, y compete ciertamente al año setenta y uno. Del mismo genero es un descuido de Arnaldo Oihenart, que llamando Domingo, y dia primero de Mayo al de la Coronacion de D. Henrique, señaló sin embargo el año mil ducientos, y setenta, siendo aquella nota ciertamente del de setenta y uno, y de ninguna manera del de setenta. Y estrañamos mas este descuido, por quanto pocas lineas antes acababa de dezir que el Rey D. Theobaldo murió en Trapania de Sicilia à quatro de Diziembre del año mil ducientos, y setenta. Con que vino à coronar al sucesor D. Henrique nueve meses, y quatro dias antes

tes que muriesse el antecesor D. Theobaldo. En lo qual se hecha de ver lo que quiso dezir, aunque flaqueó la memoria, cosa que de ningun hombre grande, qual sin duda fue este Escritor, se debe estrañar alguna, ò otra vez. En lo mismo vienen à caer las memorias, ò copias, que se sacaron el año de setenta por de la Coronacion, y juramento de D. Henrique.

B De esta violencia haze mencion el Libro de la Regla de Leyre en una memoria, que dice: En el año mil ducientos, y setenta en dia Domingo à diez de las Kalendas de Diziembre se hizo la venta de Sumopuerta con todo su pertenceido por Don Sancho intruso por potencia Leyeal. Aunque la memoria atribuya este hecho al año de setenta, es cierto que el finamiento de setenta y uno, así por la que trae la nota del dia Domingo, y diez de las Kalendas de Diziembre, que compete à este, y no al de setenta, como porque viviendo, como vivia D. Theobaldo, es muy cierto no se atrevieran à irritarle segunda vez. En D. Henrique, y entrada de Reynado hallaron mayor facilidad. La restitucion de este despojo se verá presto con mucha ruid, y con intervencion del Pontifice, y Metropolitana.

C La nota del año de este Instrumento gastó el tiempo en la piel; pero el dia la trae ciertamente: porque de los tres meses de Septiembre, en que reyno D. Henrique, an solo el año de setenta y dos cayó el dia veynte y cinco en Domingo, y la razon del tiempo lo trahia naturalmente. Parece que D. Henrique estaba ausente al tiempo à visitar sus Estados de Champaña, y Brita, que poseyó en Paz, y cuyos titulos añade en sus cartas al de Rey de Navarra; pues D. Pedro Sanchez de Montagudo se llama en el Instrumento Lugarteniente del Rey; porque sargo semejante no corre en presencia de los Reyes, y asistiéndolos en sus Reynos.

D Citase por testigo D. Rodrigo de Maynara Cavallero, y remata el acto diciendo: Nos Don Henric sobredito Rey regnant en Navarra, D. Armingot Obispo en Pamplona, D. Pedro Sanchez de Calcant Governador de la Tierra, Don Gaspar Juaynes Alferez en Navarra, D. Garcia Almoravid tenient el Castillo de Gorriri, Don Fortuño Almoravid tenient por honor la valle de Maynneru, D. Miguel Periz de Legaria Alcalde mayor de Estella, D. Garcia Ochoa de Opaço Merino de tierras de Estella.



CAPITULO II.

CONFEDERACION DEL REY D. HENRIQUE con D. Alonso Rey de Castilla: y muerte lastimosa del Infante D. Theobaldo: y la Infanta Doña Juana jurada por heredera. 2. Restitucion de los Monges Blancos en Leyre. 3. Donacion hecha al Rey por D. Pedro Sanchez de Montagudo de su Villa, y Castillo de Cascante, y algunos otros despachos. 4. Pretension injusta al Reyno de Navarra buelta à suscitar por el Rey D. Alonso de Castilla. 5. Agregacion del Castillo, y Señorio de Rada al Patrimonio Real. 6. Obras piadosas del Rey, y su muerte.



ON el assiento tomado de matrimonio del niño Infante D. Theobaldo hijo heredero de Don Henrique con hija del Rey D. Alonso de Castilla, passaron los padres à hazer confederacion entre si; y Don Alonso quedò libre del recelo, de que D. Henrique cargasse con las fuerças de su Reyno en favor del Infante D. Phelipe su hermano, y los demás Señores, que seguian con grande ardimiento su faccion, y ayudados de los Reyes Moros de Granada, y Marruecos, haziã grãdes hostilidades, y estragos en las tierras del Rey D. Alonso en la Andalucia. Este tratado de confederacion assentò el Rey D. Alonso por medio de D. Nuño Góçalez uno de los mayores Señores de su Reyno. Y en esta conformidad se halla en el Archi-

vo Real de la Camara de Comptos un Instrumento con sello; en el qual D. Nuño de parte del Rey D. Alonso de Castilla, en su nombre ofrece, y pacta la confederacion con el Rey Don Henrique de Navarra este año de setenta, y tres, en que entramos: pero este lazo de coligacion de los dos Reyes por el matrimonio tratado se rasgó muy presto por una fatal desgracia muy lamentable para el Reyno de Navarra. Criabase al tiempo el Niño Infante, heredero de él, D. Theobaldo en el Castillo mayor de Estella fundado en una muy alta peña, y de gran pendiente azia el medio dia de la Ciudad. Trahiale la zama en los brazos por una galeria sobre el muro, y teniendole sobre el petril del mirador, ora fuesse que el niño, que aun no sabia temer, forcejó por soltarse, ò por algun otro descuido de ella, el niño se desprendió de sus brazos,

cos, y se despenò; y ella con alguna esperança de poderle valer, y sacando para esso demasiado el cuerpo, ò arrebatada del dolor de la desgracia, y mala cuenta, que del Infante daria, se arrojò tras él, y ambos perecieron. Tan facilmente se deshizo un nudo, que contenia à dos Reynos en paz, y los coligaba. Al niño se diò sepultura en la Iglesia de los Padres de San Francisco de aquella Ciudad, donde se ve cerca del Altar Mayor, y à mano derecha de él. Fue grande el dolor del Reyno, viendo la contingencia de recaer en hembra la succession de él; por la poca esperança, que se tenia de nueva succession, y aun de la duracion de vida de D. Henrique, por aver engrossado de carnes en grande demasia: y parece baruntò, succederia assi, el mismo Rey D. Henrique, de quien refieren, que juntando los Estados, hizo jurar por successora en el Reyno à falta de varon à Doña Juana niña aun de menor edad que el desgraciado Infante, y que sola le quedaba de su muger la Reyna Doña Blanca, à la qual Garibay, y el Obispo Sandoval, que se lo creyò, llaman Doña Juana, equivocando à la madre con la hija con mucho olvido de tantos Instrumentos publicos, que no parece pudieron dexar de ver, y se iràn viendo, que todos la llaman Doña Blanca: y con el mismo nombre varios Escritores de la misma edad.

2. Mientras estas cosas passaban los Monges del Cister expedidos con violencia del Monasterio de S. Salvador de Leyre, negociaban su restitucion. Avian recurrido con las quejas de su agravio al Pontifice Romano Gregorio X. elegido poco antes; el qual con la entereza, y zelo, de que fue dotado, enterado de la justicia de la suplica expidiò luego Bulla de mandamiento à los Arçobispos de Toledo, y Tarragona, para que restituyessen en Leyre à los Monges Blancos del Cister, y expeliesen à perpetuo à los Negros, que no obedecieron à los Pontifices sus predecesores, ni à los Obispos executores de la comission, que en ella nombra, y es expedida el año segundo de su Pontificado. En virtud de este rescripto Apostolico, el Arçobispo Metropolitano de Tarragona nombrò por executores de él, con todo aprieto de execucion à D. N. Sanchez de Montagudo Dean de Tudela, y al Arcipreste de la Valdófella, los quales imploràndo el auxilio del Rey D. Henrique, que le diò promptamente, viendo tan declarada la voluntad del Pontifice, y sentimiento grande, con que avia tomado la intrusion de los Monges Negros, partieron à Leyre, y dieron la possession temporal de aquel Monasterio à los Monges Blancos del Cister, y expelieron à los Negros, aviendo hecho leer publicamente en el

Claustro el rescripto Apostólico, como se ve en la carta, en que el Dean de Tudela da cuenta al Arzobispo Metropolitano de todo lo obrado en la posesión dada a los Monges del Cister, y al Abad Raymundo de Berme, que avia sido el desposeído antes; y dize fue el año a catorce de Março de este año de setenta y tres. Y en el libro de la regla de aquel Monasterio se ve una memoria, que consueña en todo el hecho, año, y día, y auxilio dado por el Rey D. Henrique. Y todo fue menester por los muchos amigos, que avian ganado los Monges Negros con la enagenación a desperdicio de los lugares, y bienes del Monasterio, en que ellos mismos se condenaron de intrusos contra derecho, que al invasor injusto mas fácilmente derrama la hacienda, que el dueño legítimo. (A)

3. Este año D. Pedro Sanchez de Montagudo Señor de Cascante, donó al Rey D. Henrique su Villa, y Castillo de Cascante, caso que dicho D. Pedro muriese sin dexar hijo, o hija de legitimo matrimonio; y rogó fuesen testigos a D. Garcia Almoravid, y a D. Gonçalo Gil de los Arcos, y que pusiesen sus sellos en la carta de la donación fecha en la Puente de la Reyna Domingo dia primero de este año de setenta y tres. Algunos años despues, muerto el Rey Don Henrique, el Patrimonio Real se entró

en este Señorío, sin averse cumplido la condicion, debaxo de la qual se donó: porque Don Pedro Sanchez Señor de Cascante dexó de su muger Doña Elide de Traynuel tres hijos legitimos, D. Sancho Ferrandiz, D. Juan Sanchiz, y Doña Milia Sanchiz, los quales verémos tuvieron despues con el Fisco grandes debates sobre la herencia. Por fines del mismo mes se hallaba el Rey en Tudela, y despachó su carta para los de la Villa de los Arcos, en la qual manda que ni el Prestamero, que por honor tuviere por él aquella Villa, ni el Merino puedan poner Preboste en ella, sino solo el Rey, o su Lugarteniente en Navarra; y que el Preboste aya de ser Franco, y vezino de la Villa. A dos de Abril Domingo de Ramos en Estella se hallaba el Rey, y confirmó allí el sitio de todos los Santos, y viña grande en él, que su hermano D. Theobaldo avia donado a los Padres Predicadores, para fundar el Monasterio junto al Castillo. Tambien se halla de este año un Instrumento, por el qual haze ciertas aveniencias, y promete fidelidad al Rey Don Henrique, Don Alvaro Diaz uno de los Señores de Castilla, que desnaturalizandose de ella, y rompiéndose con el Rey Don Alonso seguan la facción de su hermano el Infante D. Phelipe, y pone su sello. Y del mismo D. Phelipe se conserva tambien, y con su sello en la

Año
1273.Año
1273

la Camara de los Comptos otro Instrumento, en que asienta algunas aveniencias con el Rey Don Henrique, y es hecho en Tudela este mismo año.

4. No ay que estrañar el ver dentro de uno mismo la variedad de tratados, ya del Rey Don Alonso de Castilla con el Rey D. Henrique, y ya del Infante D. Phelipe tan rompido con Don Alonso su hermano: porque este desde la muerte del Niño Infante D. Theobaldo, que concertó casar con hija suya, avia hecho gran mudança, roto ya aquel nudo; y bolvió a hablar claramente en pretension de derecho a la sucesion de Navarra, en que desde el principio del Reynado de D. Henrique descubrió su animo; aunque le reprimió algun tanto por aquel tratado de matrimonio, mientras duró la esperanza: pero desvanecida esta con la muerte del niño Infante, bolvió tan sin rebozo a su pretension de la sucesion en Navarra, que no dudó en las vistas, que tuvo despues con Gregorio X. dar al Pontifice recisimas quejas contra Philipo Rey de Francia; porque avia admitido en su Palacio, y tutela a la niña Reyna Doña Juana, que su madre la Reyna Doña Blanca prima-hermana del Rey Philipo, le introduxo en la sombra de su casa, para que la valiesse como buen pariente, y tiesse en la turbacion grande, y guerra, que metieron en Navarra las ar-

mas forasteras abrigadas de vándalos domésticos, y principalmente las del mismo D. Alonso, alegando que de aquella suerte el Rey Philipo le avia invertido la sucesion de Navarra, que le tocaba a él, y quebrantado su derecho a ella: cosa, que engendró no como quiera admiracion, sino espanto, que un Rey distinguido con el renombre de sabio, y que tantas leyes escribió sobre los llamamientos, y sucesion de los Mayorazgos, llamasse, y conqueixa atroz, y en Senado tal, donde intervenia la Suprema Cabeça de toda la Iglesia, derecho de sucesion, el que mirado a la redonda por todas partes, ningun lado se descubre, por donde pueda colorearse siquiera de alguna apariencia de derecho: por que la ocupacion de la Rioja, y Alava, y las otras Provincias de la Corona de Navarra hecha por D. Alonso el Sexto de Castilla en la muerte de su primo D. Sancho de Peñalen, a que quizá recurrió su pretension antojadiza, qualquiera vez fue violenta, y sin otro derecho que el de las armas logradas en buena ocasion de la turbacion grande de todo el Reyno en aquella muerte subita, menor edad de los herederos, y pretexto hermoso de tutor, y defensor de ellos, como rio: pues el difunto D. Sancho Rey legitimo, y procreado por la linea primogenita de Don Sancho el Mayor, dexaba hijos y hermanos legítimos,

Qq 2

gitimos, en quienes se debolvía la successión precissamente, sin que le pudiesse tocar al tío; y de aquellos mismos Infantes herederos se fueron procreando los Reyes de Navarra de legitimo matrimonio, y por los grados, en que eran llamados de derecho: y aquellas mismas Provincias pertenecientes à la Corona de Navarra, ocupadas de D. Alonso el Sexto, las retuvo, y gozò pacíficamente por el derecho de Navarra su yerno D. Alonso el Barrallador, despues de aver dexado los Reynos de Castilla, y Leon, que muerta su muger Doña Urraca yà no le pertenecian; y despues de su muerte retuvieron, y gozaron los Reyes siguientes de Navarra, aunque no enteramente, aquellas mismas Provincias, y sobre que no se llenaba, y hazia entera la restitucion de ellas, se guerred los muchos años, que quedan vistos. El juyzio del invasor mismo de aquellas Provincias declara la verdad, y justicia, mejor que otra cosa alguna. Apoderòse de ellas D. Alonso el Sexto por el modo dicho; y contentòse con retener lo que avia podido ganar con las armas, y la industria; pero al Reyno de Navarra desmembrado de aquellas Provincias usurpadas, y ceñido yà, como lo estaba en tiempo de D. Henrique, jamàs pretendiò, ni alegò derecho de successión. Callò, y guardò lo ganado, haziendose sordo à las queixas. Agora

su sexto nieto Don Alonso el Sabio llenaba de ellas los oydos del Pontifice; porque aquel despojo violento no fue entero, y pedia el vestido interior, à quien le avia arrebatado la capa, y de esta quitada hazia derecho para él.

Tenian estas cosas muy amargado el animo de D. Henrique, y ofendido de pretension, y jactancia tan desbaratada, en que se destemplò mucho mas D. Alonso, despues de roto aquel nudo del matrimonio concertado: admitia yà con mas agrado à su gracia, y amistad al Infante Don Phelipe, y otros Señores de Castilla, como D. Alvaro Diaz, rompìdos con el Rey D. Alonso, para valerse de ellos, si los amagos de su amenaza se acercaban à execucion: Y esta pudo ser otra causa, y fue muy natural, para que Don Henrique, muerto el niño Infante D. Theobaldo su hijo, apresurasse tãto la jura de la niña Doña Juana, que sola le quedaba, para que si Don Alonso intentasse la novedad, en que hablaba, juzgando era facil atropellar à una niña, la hallasse armada con la autoridad, y conspiracion de todo el Reyno, que la avia jurado por successora. A que se vee añadiò tambien otro poderoso resguardo: porque en el Archivo de los Comptos Reales se halla un Instrumento de tratados comenzados entre el Rey D. Henrique de Navarra, y Eduardo Rey de Inglaterra en orden à despo-

Año
1273

forios

Año
1273

forios de la Niña Infanta con uno de los hijos de Eduardo, Henrique, o Alphonso; y se tuvieron en Bonilco Aldea de Laborit à ultimo de Noviembre de este año mismo de setenta y tres; y se hallaràn en el dicho Archivo en el cajon de Inglaterra, y Sicilia; y que este recelo no fue vano, el tiempo lo descubrirà muy presto. Al mismo año 73 juzgamos pertenecen unos memorables tratados, y asientos entre el Rey D. Henrique, y los Señores de la antigua, y muy illustre casa de Rada, que agora eran D. Gil de Rada Rico-hombre, y Doña Marquesa Lopiz su muger. Deseaba el Rey agregar al Patrimonio Real aquel Señorío, y Castillo por la gran fortaleza de él, por estar sito en una peña muy alta, y de pendiente muy cortada sobre el Rio Aragon, que muy caudaloso, y profundo la bate el pie, y aunque no tãda, en torno por no pequeña parte la ciñe, y por allí la haze inaccessible, y por lo restante del ambito tenia la entrada por subida no poco agria, y guarnecida de buena muralla, y torres fuertes. Con que si se perdiessse en alguna guerra introducida de fuera, qual parece recelaba agora del Rey D. Alonso de Castilla, lo qual nos inclina à creer entre otros indicios fue el acto à fines de este año, vendria à ser un perjudicial padrastro para todo el Reyno. Conseguiò el Rey con los pactos con-

tenidos en el Instrumento, que se exhibirà en su lugar. (B)
6. El año siguiente mil ducientos setenta y quatro parece se fue agravando mucho la enfermedad del Rey, y que le impedía la frecuencia de jornadas, que otros años, y se detenía en Pamplona; y solo hallamos una muy breve, que hizo à la Puente de la Reyna, de donde bolviò muy apriesa à Pamplona: pero como el barruntà era el año ultimo de su vida, le empleò en obras de mucha piedad. El Martes primero de Abril, que fue à tres de él, estando en Pamplona, fundò una Capellania perpetua con Misa de cada dia en la Iglesia Cathedral de ella en el Altar de Santa Isabel, que dize està ante la sepultura del Rey Don Theobaldo su Padre; y quiere sea por la salud suya, y de la Reyna Doña Blanca su muger, y su descendencia. Instituye por Capellan à Don Pasqual de Estella, y señala por dotacion diez libras de Sanchetes, y quatro sueldos en el peage de Pamplona. A trece del mismo mes se hallaba en la Puente de la Reyna; y diò su carta Real, para que los de la Poblacion de Estella tengan su Alcalde, y Jurados, y dize que el Rey pondrà de su mano Preboste, para que cuide de los derechos Reales. El dia siguiente à catorce Sabado segundo de Abril yà estaba de vuelta el Rey en Pamplona; y diò carta tambien para Estella, en

B
Año
1274.

Rr

que

que tomaba debaxo de su encomienda, y especial guarda à los moradores del Arenal de S. Salvador de aquella Ciudad, y quier re tengan sus Jurados de cada año, y q̄ acudan à juyzio al Alcalde de S. Miguel. A diez y ocho de Abril diò tambien en Pamplona la carta de juramento de los Fueros à los de la Villa de Lumbier, que por la quenta no se pidiò en la entrada à reynar. Y dos dias despues à veynte, y en la misma Ciudad, confirmò la carta del Rey D. Theobaldo su hermano para la fundacion, y poblacion de el lugar del Espinal à favor del Monasterio de Roncesvalles; y es el ultimo Instrumento, que hallamos suyo. Y entrando despues el ardor del Estio, contrario à la complexion de los hombres en demasia gruesos, qual era D. Henrique, enfermò en los Palacios de Pamplona, que donò el Rey Don Sancho el Fuerte al Obispo Don Garcia, y successores, y murió un Domingo à veynte y dos de Julio dia de Santa Maria Magdalena. Oihenarto conviniendo en el año, y mes, discrepò en el dia, señalando el diez y siete de las

Kalendas de Agosto, que es diez y seys de Julio: pero fue yerro. El capitulo del Fuero, que habla de las muertes de los Reyes, y el libro del Obito del Monasterio de S. Pedro de Pamplona señalan el dia veynte y dos. Y el Tesorero Garci Lopez, que avrá cerca de trecientos años, que escrivia, haze lo mismo, y cita Chronica anterior à la suya. Enterròse en Santa Maria de Pamplona en Sepulchro magnifico. Reynò dede la Coronacion tres años, quatro meses, y veynte y dos dias: y cerca de un año de el tiempo anterior governò como Infante Lugar-teniente. Muriò como de treynta años de edad; y dexò el Reyno muy expuesto à turbaciones, en parte por desgracia por la temprana muerte de el Infante D. Theobaldo, y nifiez de Doña Juana, que dexò unica heredera: en parte por mal consejo, con que deshizo en Pamplona la union, que saludablemente avia establecido D. Sancho el Fuerte su tío; hermano de su abuela paterna; y ambas causas juntas produxeron muy à priesa guerra domestica, y forastera.

ANOTACIONES.

A N orden à lo dicho de la restitucion de los Monges Blancos se debe aclarar otra memoria, que se halla en aquel mismo libro de la Regla de Leyre, que puede causar confusion: porque dize: Que en el año del Señor mil ducientos setenta y ocho à diez de las Kalendas de Mayo, que es à veynte y dos de Abril, el Abad Don

Año
1274

Don Raymundo recibió la confirmacion de los Lugares del Monasterio de S. Salvador del Señor D. Theobaldo Rey de Navarra, que murió en Trapania. *Y podia parecer que el Rey Don Theobaldo vivia incontra, siendo ya el año ochenta, que avia muerto en Trapania: pero el fincillo es que el privilegio insignie y grande, que expidió el Rey D. Theobaldo en la despedida para la jornada ultramarina, en Nemaux por Abril el año 1270. como se vio à él, se celebraron los Monges Blancos al año que señala, que es cinco dias pues de esta expulsion. Que agora parece por la quenta, que se le libraron con fijo los Monges Negros con esperança de recobrar en algun tiempo el Monasterio, que agora perdian, y valerse entonces de aquel privilegio capital, en que recopilò, y confirmò el Rey D. Theobaldo todos los Lugares, haciendas, y derechos del Monasterio; si ya alguna sospecha maligna no lo tuerce à dolor bastardo, que inclina à ofuscar derechos, que se miran ya agenos; ò à empacho de descubrir ventas; y enagenaciones muy prodigas, que por la carta Realarian de parecer. Tales han andado los Instrumentos de aquel Archivo de las mas antiguos de España: y no ay que estrañar se repita la quenta, si repita el dolor, que lastima.*

B Por ser el Castillo de Rada de tanta importancia en aquel tiempo, el Instrumento, que se halla en el Archivo de los Comptos Reales, y sacado tambien al Cartulario Magno, dize: En el nombre de nuestro Señor Jesus Christo. Amen. Sepan quantos esta present carta veràn, et oyràn, que nos D. Henric por la gracia de Dios Rey de Navarra, de Champaña, et de Bria Cuende Palacin, entendiendo, et veyendo por cierto que si Dios quisiere, es, et será nuestra honra, et pro, et seguridad de todo el nuestro Regno de Navarra, et de todos nuestros successores, facemos tales aveniencias, et paramientos con el nuestro amado Rico-hombre D. Gil Seynñor de Rada, et con la honrada Dueynna Doña Marquesa Lopiz su muger, et Seynñora de Rada, es à saber; que Don Gil, y Doña Marquesa Lopiz; &c.: Abreviando, y resumiendo la substancia de los pactos, por ser muy largos: convienen, en que se elija para Alcayde del Castillo de Rada Cavallero natural Navarro de padre, y madre, vassallo del Rey, y de D. Gil; y que para esso elija el Rey tres Cavalleros de la calidad dicha, vassallos de D. Gil; y este otros tres de la misma calidad vassallos del Rey; y que de los seys quede por Alcayde aquel, que mas pluguiesse al Rey, y à Don Gil, y que corra assi la eleccion por los successores de entrambos, que al tiempo fueren, Rey de Navarra, y Señor de Rada. Que el Cavallero assi eligido por Alcayde tenga el Castillo en voz, y en nombre del Rey, y del Señor, que fuere de Rada comunalmente, y que entrambos tambien le paguen à medias el sueldo de la tenencia, y guardia. Que si el Rey se le ofreciere guerra con Castilla, ò con Aragon, ò qualquiera otra

Rr 2

tierra,

tierra, deban D. Gil, y Doña Marquesa, sus hijos, y herederos de Rada, recibir en ella a toda la gente de guerra, que el Rey mandare para hazer su servicio, asegurando el Rey, que de la gente de guerra cambiada ningun daño se siga al Señor, que fuere de Rada, mas que de los vassallos propios de él. Que si de la guerra, q las milicias del Rey metieren en Castilla, o Aragon, o otra qualquiera tierra, se siguiese algun robo, o daño a D. Gil, y Doña Marquesa, o sus successores, debe el Rey ayudar, y cautelar la satisfaccion. Que el Rey se obliga a dar a D. Gil por su vida de él cinquenta caverias (vale caveria sueldo de hijo delgo, que sirve a cavallo) y que se las situaria en los lugares, en que conviniere Don Gil, y no se las commutara en otros lugares, sin voluntad de él mismo. Que si D. Gil muriere, dexando hijo varon, habido en Doña Marquesa, que no tenga quince años de edad, le dara veynte caverias, y en llegando a los quince enteramente, las cinquenta, que a su padre. Y lo mismo al hijo varon de él procreado de legitimo matrimonio, y los demás successores Señores de Rada, que les heredaren; los quales queden obligados por las cinquenta caverias a servir al Rey, que al tiempo fuere de Navarra, como vassallo a su Señor. Que si D. Gil muriere, sin dexar hijo varon habido en Doña Marquesa Lopez, el Rey de Navarra aya de heredar enteramente a Rada Castillo, y Villa con todos sus derechos, y perteneciente a aquel Señorío, rayz, y mueble; pero con esta calidad, que si D. Gil dexare hija, o hijas habidas en Doña Marquesa, el Rey aya de dar a ella, o ellas de renta en cada un año seys mil sueldos de Sanchetes corrientes en Navarra, y además de esso setecientos, y cinquenta cayzes de arigo de renta de la medida de Pamplona, que es quatro robos el cayz, que montan tres mil robos, y situarlas en tierras de Arte, de Reta abajo hasta Tudela, o otros heredamientos del Rey en tierra llana, para que las ayan de heredamiento, como cosa propia, y de disposicion a su alvedrio; y que lo mismo se entienda de qualquiera successor Señor de Rada, que muriere sin hijo varon, y dexare hija, o hijas. Que el varon-hijo de ganancia herede las mismas rentas, que la hija, o hijas legitimas. Que si el Rey, o sus successores no diessen a D. Gil, o a sus successores dentro de tres meses, que heredaren el Señorío de Rada, las cinquenta caverias, el Alcayde rinda enteramente el Castillo a D. Gil, o a su successor, que al tiempo fuere Señor de Rada; y esto no quede obligado a guardar estos pactos, ni al Alcayde se le pueda dezir mal alguno, por averle rendido. Que si el Señor de Rada no quisiere recibir las cinquenta caverias, dandoselas el Rey dentro de los tres meses, el Alcayde rinda el Castillo enteramente al Rey, sin que se pueda dezir cosa contra su honra. Que si el Alcayde faltare

faltare al pacto de rendir el Castillo al que tocare, segun lo dicho, quede por traydor, como quien se alza con Castillo contra su Señor, y no pueda salvarse por armas suyas, ni por agenas, ni por otra cosa alguna. Que si el Rey, o D. Gil, o alguno de sus Successores de ambos hiziere fuerza al Alcayde acerca del Castillo, el que la hiziere, quede por traydor con el rigor mismo. Que si el Rey, o su Lugar-teniente en Navarra, o D. Gil, quisiessen entrar en el Castillo, el Alcayde no deba, ni pueda recibir a ninguno de ellos *****
 ***** que en caso de succession de hijas, el Alcayde no pueda rendir el Castillo al Rey, hasta que ellas esten con efecto heredadas del Rey con las rentas dichas, y que lo ayan de estar dentro de tres meses de la muerte de su padre; y que pasado esse tiempo, las hijas hereden a Rada, y su Señorío, como heredaria el hijo varon de legitimo matrimonio. Que si D. Gil tuviere guerra con algunos, el Alcayde le ayude con el Castillo, y su pertenecido contra todo hombre, salva la fidelidad del Rey, tambien como haria con el Rey, si la guerra fuera suya. Todas estas cosas pactan, y prometen a buena fe, y debaxo de las dichas penas el Rey, y D. Gil, y Doña Marquesa; y para el cumplimiento renuncian por si, y por sus successores todo fuero Eclesiastico, y Secular, y qualquiera accion general, o especial, que puedan alegar en contrario. Que si en algun tiempo pareciesse donacion, empeño, venta, destino, cambio, o otro qualquier contracto de enagenacion a cerca del Castillo, y Señorío de Rada, desde luego sea nulo, y solos estos tratados tengan valor, y firmeza; y quieren se den por dichas, y expresadas todas aquellas clausulas de firmeza, que pudieran hazer mas valedera la carta, aunque no se vean escritas en ella. Y Doña Marquesa sobre todo esto, y a parte añade: De mas yo Doña Marquesa Lopez sobredita Seynora de Rada en mayor firmeza de todas estas cosas sobreditas, viniendo de conocido, que so mayor de veynt et cinco aynnos, certificada de todo mi dreyto especialment renuncio al beneficio de Senatus Consulto Velleiano, et a todo dreyto, que yo hovies, o aver pudies en Castieylo de Rada, o en sus pertenencias por razon de peynal (vale prenda, o hypoteca) de las mis arrhas, o por qualquier otra razon, que ser podiere. Hazense tres cartas selladas con los sellos pendientes de ambas partes, que ayan de estar, una en poder del Rey, otra en el de D. Gil, y Doña Marquesa, y otra en el del Alcayde, que fuere. y cita por testigos presentes a D. Corbaran de Bidaurre, D. Pedro Sanchez de Montagudo Señor de Cascante, D. Roldan Periz de Eransus Alcalde mayor de Navarra, D. Juan Sanchiz de Cascante, Syre Giles de Sotor, D. Miguel Periz de Lagaria, D. Pedro Figuez de Urroz, D. Gonçalo Gil de los Arcos, D. Lope Ortiz Carrallero de D. Gil sobredicho, el Maestro D. Gil Clérigo del Señor Rey. El Notario es

162 **Libro XXIII. de los Annales de Navarra. Cap. II.**
Pedro Martinez de Arteyz Escriuano jurado del Señor Rey. La Kalenda-
cion daque pensar; porque remata diziendo: Fecha carta en Tudela en el
mes de Noviembre, Sabado primero ante la Fiesta de San Clemente.
Anno Domini millmo. CC. septuagesimo.

Luego se viene à los ojos la desproporcion de llamarse Rey, y pactar como
tal D. Henrique esse año de setenta à veynte y dos de Noviembre, que a-
quel año fue Sabado vispera de San Clemente, quando reynaba su hermano
D. Theobaldo hasta el dia cinco del mes siguiente de Diciembre; y muriendo
en Trapanà de Sicilia, en todo el año de setenta, no pudo saberse su muerte en
Navarra: pero ya se trasluce la sultura de este nudo. Don Henrique antes de
reynar, y siendo Infante, y Governador del Reyno por su hermano el Rey D.
Theobaldo, ausente en la guerra ultramarina, hizo en nombre de el, y por vo-
luntad suya comunicada à la despedida otros pactos semejantes à cerca del
Señorio de Rada, à los quales compete el año, y dia señalado. Pero entrando
à reynar muy presto por la muerte, que se supo de su hermano, y por parecerle
que los tratados hechos antes no estaban tan llenos, y con la expresion de
tantas circunstancias, quiso se renovassen, y añadiessen, saliendo en su cabeza,
y nombre, como de Rey ya. Y el Notario, que es el mismo Pedro Martinez de
Arteyz, que debiera notar el año, y dia de los segundos pactos, mudando el ti-
tulo de Rey, y lo demás, que pareció por conuenio de las partes, dexò, y retu-
vo por inadvertencia el año, y dia de los pactos primeros, siendo Infante D.
Henrique, y ocasionò por destuido el tropiezo visto. Y que esto fuese assi, lo
manifiesta un asiento del libro de los Indices, que se sacò con fee publica con
orden del Rey, è interuencion de ministros suyos señalados para esse efecto: en
el qual al folio quinientos ochenta y cinco, numero quarenta y cinco, el asiento
ultimo de los Instrumentos, que pertenecen à la Merindad de Olite, à que per-
tenece Rada, dize assi: Conuenios entre el Rey D. Theobaldo, y D. Gil
Señor de Rada Rico-hombre, y su Muger Doña Marquesa Lopez, sig-
nados por Pedro Martinez de Arteyz Escriuano del Señor Infante
D. Henrique. Con que se ve que este mismo notario signò dos cartas de
pactos, unos reynando D. Theobaldo, y siendo Infante D. Henrique, y otros,
reynando ya este, y en cabeza suya, y la ocasion de yerro. Y si alguno dixere que
por la omision del Notario en quanto al año, y dia proprio de los segundos,
no se prueba de lo dicho pertenezcan à este año de setenta y tres, que les seña-
lamos, pues pueden competir à qualquiera otro de los dos anteriores, responde-
remos que la novedad grande en Navarra por la muerte desgraciada del
Niño Infante D. Theobaldo, y celos, en que se entrò de guerra con Castilla,
tratados en orden à ella con el Infante D. Phelipe, y Señores de su faccion, el
juzgar D. Henrique que en caso de la guerra, que amenazaba, no se asegura-
ba aquella Fortaleza tan importante con las fuerças solas de Don Gil, como con
las del Rey, y el transcurso de tiempo, que pide la equi-uocacion del Notario,
llaman

Rey D. Henrique.

163

llaman muy naturalmente los pactos à este año; y que si se tuviere mejor fun-
damento, por lo que à nosotros toca, les podrá señalar qualquiera de los dos an-
teriores. De qualquiera manera los pactos son ciertos; y en virtud de ellos
veremos adelante heredadas con efecto en las rentas assignadas en ellos à
dos nietas de D. Gil, y Doña Marquesa, y entrar en el Señorío de Rada el
Rey Don Phelipe Primero de Navarra, y Quarto de Francia, y su Muger, la
Reyna Doña Juana hija de D. Henrique, en la qual recayò Navarra por
sangre, y Rada por los pactos. Ni se juzgue prolixidad averlos apurado tan-
to, porque descubren con muy especial exemplo el modo, con que se trataban en
lo antiguo los Ricos-hombres con los Señores Reyes. Y conuiene que nuestras
cosas, ya que salen tarde, salgan bien, y mazizadas quanto se pueda; porque el
Siglo lleua de conocido hombres inclinados al oficio facil de impugnar con a-
pariencias ligeras; y ni sombra de ellas, qual aqui a via sin duda, se les debe
dexar; porque la lograràn luego, sin poderse contener este linage de ingenios
parecidos al Sol de Hyvierno, o muy de madrugada, que tienen algun calor,
para levantar vapores, no vigor para resolver los levantados, y despejar el
Cielo.





REYNA DOÑA JUANA EN TUTELA.

LIBRO XXIV. DE LOS ANNALES DE NAVARRA.

CAPITULO I.

1. *DESCONSUELO DEL REYNO POR LA muerte del Rey Don Henrique. 2. Cortes generales, en que es elegido por Governador del Reyno D. Pedro Sanchez de Montagudo. 3. Intentos del Rey D. Alonso de Castilla de invadir à Navarra. 4. Sentencias dadas por el Governador. 5. Desagravio de los Monges Blancos de Leyre.*



A muerte del Rey D. Henrique turbó, y commovió no solo à Navarra, sino también à todos los Reynos confinantes de España, y Francia. A estos levantando los animos de sus Reyes à la esperanza, y pretension de apoderarse de la niña heredera Doña Juana, para tomarla en su tutela, y gobernar lo ageno, aunque en nombre ageno, enfi n à su alvedrio, y casarla despues, ù dentro de sus casas, ò

con quien mas à quento les estuviessse. En Navarra fue la commotion toda al llanto, renovandose, y agravandose mucho mas, el que se hizo en la muerte del niño Infante Theobaldo, quanto hieren mas los males, que se tocan presentes, que los que se temen venideros. Y como quiera que la calamidad presente despierta la memoria de las passadas, todas las que avian padecido en las successiones de los Reyes por quarenta años, concurrían juntas, para profundar mas la herida, y agravar el dolor, reputando

Reyna Doña Juana en tutela. tando este nuevo por el mayor con grande exceso, y sin consuelo alguno, que le aliviassse: porque ponderaban que en la muerte de D. Sancho el Fuerte, aunque avia quebrado la linea varonil de los Reyes de Navarra propagada con igual tenor, y singular felicidad por mas de quinientos años, en fin se avian hallado subitamente los naturales con un sobrino suyo hijo de su hermana la Infanta Doña Blanca, varon robusto de edad, y de animo esforçado, de vigor de braços, y tino de consejos, para regir el governalle, y sacar la nave de la Republica en qualquiera borrasca à puerto seguro: Principe en quien à la Sangre Real, que de acá tenia, se avia juntado la Real asimismo de Francia, y à la Corona del tio el esplendor de Estados opulentos, y de gran poder, y en quien solo podia causar novedad el semblante no antes visto, y la falta de criança acá: que en su muerte, y entrada de su hijo D. Theobaldo, aunque se avia debuelto la Corona à pocos años eran años de hijo varon, y afiançados de los hermanos Infantes fiadores de la succession varonil: ni los años tan pocos, que no tocassien de cerca la madurez necessaria, para gobernar halagando en el interin con vistosas flores à la esperanza: y años en fin sino para reynar, si yà para aprender à reynar. Que en el infortunio presente avian conspi-

rado fatalmente contra Navarra la edad, el sexo, y la soledad por ser unica, dexando pendiente la Corona de un hilo solo, y tan delicado, y quebradizo, que si con efecto quebraba, rebolvía à muchos Reyes comarcanos en pretensiones de derecho debuelto de la succession, y al Reyno en armas forasteras introducidas luego por el competidor mas prompto, para àbrigar con ellas su derecho, y prevenir à los demás. Que ni la duracion de su vida, quando se assegurasse hasta edad de matrimonio, no los aliviaba en mucha parte de aquel dolor: y que la misma, q̄ parecia dicha, ser codiciada de muchos Principes para esposa, era la mayor infelicidad del Reyno, en que se abria la puerta à muchas, y encontradas sugestiones de fuera halagüeñas, y siempre francas de promessas, que avian de dividir à los naturales en pareceres contrarios, y creciendo los empeños, rasgarlos al cabo en facciones civiles, que llamarían las armas de los contendores, por quienes hazian; y si de aqui passaban à deliberar en quien de ellos seria mas à proposito, con el desagrado natural à todo lo extraño, y de fuera, cargaban la consideracion mas que en el bueno, para eligirle en sus animos, en el malo para excluirle. Con que en nada hallaban razon para el alivio de la pena.

Entre estos pensamientos

melancólicos; y mirando con ojos cargados de la tristeza transferirse la Corona del tumulo de D. Henrique a la cuna de Doña Juana niña de dos años no mas, se celebraron las exequias del difunto Rey; y acabadas la viuda Reyna Doña Blanca llamó a los Estados del Reyno, y los juntó a Cortes generales, no para que fuese jurada la niña Infanta Doña Juana, que ya lo estaba en vida de su padre, como está dicho, y fue muy útil la aprension, porque no se desuniesen tan apriesa los ánimos, y corriese la sucession, como corriente de río, que ha abierto ya madre, y llamado a sus aguas, que contribuyen las fuentes, que forman su nacimiento, sino para disponer las cosas pertenecientes a la buena governmentacion del Reyno, y proveerle de governador del grado, y accpcion común. Segun una relacion escrita en aquel tiempo, tres fueron los Señores, que mas principalmente compitieron aquella eleccion: D. Pedro Sanchez de Montagudo Señor de Cascante; D. Gonçalo Juannez de Baztan Alferez del Estandarte Real, Don Garcia Almoravid Señor muy poderoso en las Montañas: pero prevalecieron los meritos de D. Pedro por la experiencia mayor en la expedicion de los negocios, y noticia del Derecho, y fueros, entereza, y desinterés de animo, y lo que le recomendaban los me-

ritos a la Corona de su padre D. Sancho Fernandez de Montagudo, experimentados en los Reynos passados, y muy singularmente el aver el Rey D. Henrique encomendado a Don Pedro las mayores confidencias, como los tratados de desposorios del niño Infante D. Theobaldos, y dexado por Governador, y su Lugar-teniente en su ausencia a los Estados de Francia, como queda dicho: con que parecia que la eleccion de su persona cedia tambien en veneracion, y obsequio del difunto Rey, y de la Reyna su muger, y presente; pues aprobaban la que avia hecho el Rey para el mismo cargo. Y en esta conformidad Lunes a veynte y siete de Agosto de este mismo año por voluntad de la Reyna, y consentimiento de los Estados fue creado Governador del Reyno de Navarra, y juró como tal.

3. Apenas se avian acabado las Cortes, quando se comenzó a sentir erizarse la frontera, y comovirse en armas, no de otra suerte que la mar después de serenidad en las primeras olas, que ya amenazan borrasca venidera: porque el Rey Don Alfonso de Castilla, y Leon, oyda la muerte del Rey D. Henrique, y viendo la Corona de Navarra en la cabeza de una niña, le pareció facil arrebatarla de ella; y bolviendo con nueva fuerza a su pensamiento antiguo de la sucession,

por

Año
1274

A

Año
1275

Año
1275

por lo que le incitaba la ocasion, comenzó a disponer la guerra, que pensaba introducir; y se sentian ya cargar nuevas tropas en la frontera, que haze la Rioja contra las tierras de la merindad de Estella, que luego empezaron a derramarse en correrias, como precursoras del muy poderoso exercito, con que pensaba seguir aquel, que llamaba derecho; y buscado por todas partes ni apariencia de tal deseubria; sino es que le buscasse, por aver recaido la Corona de Navarra en hembra: pero procreados de otra (la Infanta Doña Blanca) la avian heredado pacificamente los dos Theobaldos, y el difunto D. Henrique; y el mismo D. Alonso no por otro titulo reynaba en Castilla, que como nieto de la Reyna Doña Berenguela, y subiendo mas arriba, como quinto nieto de la Reyna Doña Urraca, con que deshazia su derecho a reynar en Castilla con el que buscaba en Navarra: pero como le halló el aviso, asomando ya el Otoño, y los cuidados, y aprietos de Andalucía con los sublevados, y Moros auxiliares, le embarcaban, no pudo disponer tan presto las fuerzas grandes, que meditaba. Aunque previniendolas el Governador D. Pedro Sanchez, luego duplicó los sueldos, y presidios de la frontera de Castilla: y como se refiere en aquella memoria antigua del mismo tiempo ya citada, se embió a tierras

de Estella, adonde la guerra comenzaba a cargar a D. Gonçalo Juannez de Baztan, para que como Alferez Mayor del Estandarte Real tuviese promptas las milicias de la frontera, que avian de hazer la resistencia, y defensa. El Governador Don Pedro Sanchez cargó en persona en Tudela, por ser aquella frontera confinante con los dos Reynos por el lado Septentrional, y Occidental con el de Castilla; por Oriente, y Medio dia con el de Aragon: dedonde tampoco faltaban recelos, aunque no de derecho de sucession, que se alegasse, si de pretensiones de que la niña Reyna se criasse en la tutela del Rey D. Jayme, y que administrasse su Reyno en su menor edad de ella. Y de este pensamiento no faltaban valedores domesticos, y naturales del mismo Reyno, reputandole por el mejor, para unir con este titulo sus fuerzas con las de Aragon, y hazer balança de contrapeso al gran poder, que se aprestaba, y iba llegando de Castilla, para romper la guerra.

4. Al principio del año mil ducientos, y setenta, y cinco en Tudela asistia el Governador Don Pedro Sanchez: y lo descubrió una provision suya dada alli a veynte de Febrero, en la qual dice, que por quanto por mandado del Rey Don Henrique se avia ordenado en Cortes generales, que su muger la Reyna Doña

Tt 2 Blanca

Blanca por sí, y por su hija Doña Juana Señora, y Reyna suya hiziese deshazer las fuerças hechas en los Reynados anteriores; y que el como Governador eligido jurasse sobre los Santos Evangelios el deshazerlas; y así lo avia jurado por mandamiento de la Reyna Doña Blanca, y de la Corte de los Navarros; y que de parte del Concejo de Tudela, y en nombre de el D. Ponce de Eslava, y D. Miguel Perez Barasalvas Jurados de Tudela le avian presentado una carta, que contenia algunas fuerças hechas à aquella Ciudad, manda à Don Sancho Perez de Malon, y à D. Juan Perez hijo de D. Pedro Sanz vezinos de Tudela, à los quales el avia eligido por Juezes, reconocan aquellos agravios, y hagan juyzio sobre ellos, y le embien la sentencia, q̄ dieren, para q̄ el la haga guardar. Diò también para la misma Ciudad otras provisiones, nombrando Juezes, para deshazer fuerças: y en virtud de ellas D. Sancho Perez de Malon, D. Juan Perez hijo de D. Pedro Sanchez Campsor, Don Bernardo Durando, D. Raymundo Gomez de Tarazona Juezes por el eligidos, aviendo reconocido en juyzio dos sentencias dadas por otros Juezes nombrados por el Rey D. Theobaldo, para deshazer agravios, y fueron D. Nicolás Prior de Santa Cruz, fuera de los Muros de Tudela, D. Peregrin Alcalde de ella, D. Gil Bal-

dovin, y D. Ponce de Eslava, y se dieron en catorce de Julio de mil ducientos cinquenta y quatro, y parece no tuvieron efecto; pues los de Tudela las produxeron agora à nuevo juyzio, les adjudicaron, por la una todos los pinos de la Bardena comprendidos dentro de los terminos de Tudela; por la otra la esempcion de pagar lezta los vezinos de ella. (B)

5. Otra sentencia diò este mismo mes el Governador en Olite digna de saberse, y se halla cō su sello en el archivo de Leyre; en la qual refiere que los Monges Negros expelidos de aquel Monasterio ofrecieron al Rey Don Henrique ocho mil maravedis de oro, por que los restituyesse à el, expeliendo à los Blancos; y que con efecto los echò; y que los Negros pagaban cada año por razon de la dicha suma seyscientos cayces de trigo; los quales se querian tambien pedir à los Monges Blancos despues de restituidos à Leyre por orden del Papa, y comission suya à los Arçobispos de Toledo, y Tarragona; y que el Abad del Monasterio, muerto el Rey D. Henrique, acudiò à la Reyna Doña Blanca su muger con la quexa de este agravio; y que la Reyna le mandò se enterasse bien del caso, y descargasse la alma del Rey su marido; y que aviendo averiguado la verdad, dà su sentencia, absolviendo à perpetuo à los


Año
1275

B

Año 1275 los Monges Blancos de Leyre de los ocho mil maravedis de oro, y trigo, que por ellos se les pedia, y les dà su carta sellada con su sello, como se vee, aunque algo mal tratado; pero por otros se reconoce mas claramente es una

Aguila. (C) En este caso mas tememos que alabat la piedad de la Reyna, y del Governador, que el hecho del Rey con pacto tal, que obligò à deshazerle para descargo de su alma.

A N N O T A C I O N E S.

A  *N* Instrumento, que se halla en el archivo de Olite con muchos sellos pendientes, habla de este acto por estas palabras: En era M. et CCC. XII. Lunes vint et siet dias andados del mes de Agosto; como por muerte del Rey D. Henrique, Doña Blanca Reyna muller del sobredito Rey oviesse clamado, los Ricos-hombres D. Gil de Rada, D. Gonçalvo Ibaynnes de Baztan, D. Artal de Luna, D. Garcia Almoravit, D. Juan Gonçalvez, D. Oger de Malleon, D. Juan Corbaran, et los Cavaylleros, et los homes de las buenas Villas de Navarra, el Burgo, et la Poblacion de Pamplona, Esteylla, Olit, Sanguesa, el Puert de la Reyna, los Arcos Viana, Laguardia, Roncesvaylles, San Juan del Pie del puerto, sobre provision de Governador del dito Reyno la devant dita Reyna Doña Blanca de voluntad de los ditos Ricos-homes Cavaylleros, et buenos homes de las Villas proveyò por Governador de dito Regno à Don Pedro Sanchiz Seyñor de Caniscant, el qual dito Don Pedro Sanchiz, recebida la eleccion, à requisicion de los ditos Ricos-homes, et de los Cavaylleros, et de los buenos homes de las Villas, jurò corporalment sobre los Santos Evangelios, y Cruz, tocandolos de su mano ante todos, por mandamiento de la dita Reyna, que eill governaria la Tierra de toda Navarra en so tiempo bien, et leailment segun su poder, et que mantendria à todas las gentes de la Tierra en sus fueros, et en sus buenas costumbres, et que desfaria las fuerças, et las malas tuelas, las quales el Rey D. Henrique fizo en su tiempo, et los otros Reyes desque el Rey D. Sancho entrò à eill, segunt que promissò, et jurò el dito D. Henrique, quando fo levantado Rey, et se contiene en las cartas de la jura.

I sin interrupcion alguna, aunque el acto siguiente no parece comun de todos los Estados, sino de los Legados, o Procuradores de las buenas Villas; prosigue el Instrumento: Et los bonos homes de las Villas anteditas, por amor que todas estas cosas fuesen atenuadas, et bien guardadas, po-

Vv

fieron

CAPITULO II.

JORNADA DE LA REYNA MADRE A Francia con la niña Reyna su hija. 2. Sitio puesto à Viana por el Infante D. Fernando de Castilla, y valerosa resistencia de los de Viana. 3. Carta, que escriven los Estados del Reyno à la Reyna Madre en alabanza, y recomendacion de los de Viana, y merced, que les haze la Reyna en gratificacion de su lealtad, y valor. 4. Indicios de la guerra civil de Pamplona.

MUY poco tiempo despues de esto se detuvo la Reyna Doña Blanca en Navarra; porque como iba entrando la Primavera, iban cargando las tropas de Castilla por toda la Rioja; y fuera del numero, que se sentia ya muy crecido, aumentaba el cuidado la fama cierta, de que el Rey D. Alonso de Castilla avia destinado para caudillo de aquella empresa à su hijo primogenito, y heredero el Infante Don Fernando, que llamán de la Cerda: con que se creia le embiaria sin duda ceñido de muy numerosas, y floridas tropas, y sequito de Señores grandes, que assegurassen la faccion. Este nublado de amenaza por la parte de Castilla, y de la de Aragon las instancias ardientes de la criança de la Reyna niña allà, que fomentaban algunos poderosos naturales del Reyno de Navarra, en tanto grado, que del mismo

Governador D. Pedro Sanchez hubo rezelo inclinaba azia esse pensamiento, por juzgarle por el mas sano, y util en las disposiciones, presentes, tenian à la Reyna en gran suspensio, y perplexidad, sin saber que consejo tomar; porque los que se le podian dar, los hallaba divididos en muy diversos pareceres; porque fuera de lo ya dicho respecto de Aragon se barruntaba que D. Garcia Almorayid Señor de grande autoridad la deseaba secretamente azia Castilla, ofendido de que D. Pedro Sanchez Señor de Cascante huviesse sido preferido à el para el gobierno del Reyno, disposicion muy natural, para que por solo esse motivo inclinasse à qualquiera otro consejo, como fuesse contrario à los que barruntaba de D. Pedro; y de cargar azia Castilla esperaba mas, y mas prompta, y seguramente, pues batia ya con exercito armado las puertas del Reyno; y en orden à esse mismo fin avia sospecha, que

Año
1275

Reyna Doña Juana en tutela.

173

Año
1275

cebaba una guerra civil, que comenzaba à fragorarse dentro de Pamplona por el mal consejo del Rey D. Henrique, que deshizo la union, que avia puesto en ella el Rey D. Sancho el Fuerte, vedando se hiziesen fortificaciones algunas contra el Burgo de San Saturnino por la parte de dentro de la Ciudad, las quales los vezinos de aquella parte de ella, que llaman Navarrería, avian comenzado à fabricar con grande ardor, logrando la ocasion de ver el tiempo muy rebuelto, y poco conformes los pareceres de los poderosos del Reyno; y se ceñian con muros, y torres contra los del Burgo de S. Saturnino, y los de la Poblacion de San Nicolàs tercera parte de la Ciudad, que corrian en buena paz, y union con los del Burgo: y aunque al principio fue con mucho recato el favorecer Don Garcia aquella novedad; pero se barruntaba el cuidado, y se traslucia la aficion siempre mala de ocultarse, y que en fin hubo de rebentar en publico, y con estrago grande; ni faltaban algunos del Consejo de la Reyna, que la inclinaban azia Francia; y de aquel mismo Reyno se creia aver confidencias secretas, que llamaban azia si, por tener su Rey Philipo hijo primogenito, y heredero de muy poca edad, que la niña Reyna; y su madre Doña Blanca, por librarse de tantos lazos, que la estrechaban, y estendiendo la vista

por toda su parentela, resolvió encomendar la joya, que de tantas partes se codiciaba, à la custodia del pariente mas cercano, y mas poderoso, y de quien pudiesse recelar menos, que se la salteasse con violencia: y concurriendo ambas cosas en Philipo Rey de Francia, que dominaba en tantas, y tan poderosas Provincias, y primo-hermano suyo, por ser Philipo hijo de S. Luys, y ella hija de su hermano Roberto Conde de Artoys, determinó poner à su abrigo, y custodia la niña Reyna; y tomandola consigo atravesó el Pyreneo, si encubriendo el hecho, ó el animo solo de la jornada, y pretextandola con las conveniencias de visitar à Navarra la Baxa de la otra parte de los puertos, y Señores confinantes, dependientes por homenages de la Corona de Navarra, y los Estados de Champaña, y Bria; y solicitar en todas partes socorros para el Reyno amenazado, y cō la guerra à las puertas, no se averigua bien, y queda à la congetura. Lo que se averigua es que la ausencia fue con vivissimo dolor del Rey D. Alonso de Castilla, que con el exercito arrimado à Navarra pensó tenia ya la pressa en las uñas: y este dolor del Rey rebentó poco despues en fogosissimas quejas, que dió al Pontifice Gregorio X. en las vistas, que con él tuvo cerca de Leon de Francia, acriminando al Rey Philipo el

Xx

aver

aver abrigado en su casa, y Corte de París à las dos Reynas, madre, y hija, prima-hermana, y sobrina suyas, alegando le avia invertido, y quebrantado el derecho à la sucesión de Navarra, que di-xo le tocaba, de que se habló ar-ribo.

Este mismo dolor apresuró sin duda el comenzar la guerra, pasando al hijo el ardor, que quemaba al Padre; porque su hijo primogenito el Infante Don Fernando de la Cerda, aviendo llamado de todos los quarteles las tropas, y hecho la masa de exercito muy poderoso, atravesando el Ebro por el puente de Logroño, se echó sobre Viana primera plaza de Navarra, que por alli dista una gran legua del Ebro, seguro, y sin disimular la confianza, de que la expugnaria dentro de muy pocos dias; y miradas las fuerzas no fue imprudente la confianza, y todo su exercito la aprobaba; pero frustróla la infigne fidelidad, y sumo valor de los de Viana, que previendo venia à descargar sobre ellos aquel nublado, con vizarrísimo, y general corage arrasaron todas las Aldeas cercanas, y caserías de campo, y los arrabales, en que avia mas casas, que las que cefia la muralla para desacomodar las estancias al enemigo, poniendo desde luego esparto con la braveza de animos, que mostraban, los que por preludio de la guerra executaban por sus

manos tantos estragos, y daños propios con tanta rigida severidad de buena disciplina militar. Muy uniforme fue à esta determinacion el aliento, con que cerrándose dentro de las murallas, obraron todo el tiempo del cerco, que fue muy largo, y repitiendo dos veces: porque el Infante despues de aver talado los campos, y viñas de Viana, y arrimándose à sus muros, ciñendola con el exercito por todas partes, al golpear los muros con los ingenios del tiempo, halló en la defensa de ellos la resistencia de sus naturales tan fuerte, y restada à todo trance, que no se atrevió à darla asaltos, y desesperado de ganarla, hubo de levantar el cerco, y retirarse: aunque abrasado del empacho rebolvó despues con el exercito, y la bolvió à cercar con todo aprieto, imaginando hallaria à los de Viana, ò descuidados con el buen sucesso primero, ò caídos de animo, viendo se les renovaba el riesgo, y opresión de cerco, en que echaria el resto de su poder el enemigo irritado, y que rebolvía herido de la reputacion perdida en el primer trance, y para recobrarla en el segundo; pero hallólos, contra lo que pensó, con gran vigilancia, y prevención, sabiendo es pasión muy natural bolver à tentar la fortuna del juego el perdidoso para el desquite, y con nuevo ardimiento de animo, para mantener lo mu-

cho

Año
1273Año
1273

cho, que avian ganado de honra, y reputacion, y confianza no debil de conseguirlo con el teson contra la fuerza, que tenían ya pulsada, y experimentada. Promovian el Infante, y Cabos del exercito de Castilla con gran corage los abances de las obras, para expugnar à Viana; pero sentian à los de ella tan promptos en las salidas, tan fuertes, y denodados en reprimir los abances, y combatir contra las obras, è ingenios, que se arrimaban, que aunque insistieron mucha parte del verano en el cerco, nunca se atrevieron à llevarle por combates; y desesperados de conseguir cosa de provecho, huvieron de levantar el campo, y el sitio puesto. Ayudó tambien à esto, q por todo esse tiempo, aviendose juntado algunas medianas fuerzas de Navarra, aunque muy desiguales para emprender el descercar à Viana, se emplearon para la diversion del cerco, haciendo poderosas entradas por otras partes distates de las fronteras de Castilla, derramandose en muy dilatadas correrias, estragando mucho las tierras, y haciendo grandes pressas, con que se sustentaba la guerra con la guerra, y se llamaba al enemigo para remedio de los daños domesticos. De lo que procedia de estas pressas, que se hazian en Castilla, socorrió el Governador Don Pedro Sanchez à los que avia tenido perdidas en esta guer-

ra con muy loable exemplo, sin que le niegue esta parte de alabanza una carta muy agria de quejas contra el, escrita al Rey Philipo de Francia por un Cavallero Navarro por nombre D. Garcia González, que era agora Alcayde en la frontera, de que se hablará despues.

3 Pero aviendo sido este hecho de los de Viana tan vizarro, y digno de inmortal memoria, y agradecimiento de la Republica en una tan extrema calamidad, estando el Reyno rasgado en facciones civiles, y turbado con la ausencia de la Reyna, cuyo nombre, y presencia, aunque de muger, y niña, siempre alienta à la lealtad, y valor, averse arrojado à tan grande riesgo, oponiendose como muralla de la salud publica; publica nos pareció tambien debia ser la autoridad, que hablasse en ella, y la celebrasse; y la hallamos en una carta, que los Estados del Reyno juntos en Cortes en Olite, acabando de succeder, escribieron à la Reyna Doña Blanca, dándole cuenta del sucesso; la qual la Reyna insertó en un privilegio de merced bien tenute, si se mira la grandeza del servicio, à los de Viana: pero reconociendo la reputacion, y gloria, que ganaron, grande viene à salir. Hallase en Instrumento del archivo de los Comptos Reales, y copiada tambien en el Cartulario magno; cuyo tenor, ya que no le han conservado en su ar-

Xx 2

.chivo

chivo los de Viana mas promptos à hazer cosas hazañosas, que à tenerlas escritas, es, el que se sigue.

Sepan quantos esta carta verán, et oyrán, que ante nos Doña Blanca por la gracia de Dios Reyna de Navarra, de Champayna, et de Bria Contesa Palatina, parecieron Don Juan Garceyz de Viana por si, et por todo el Concejo de Viana, et dionas una carta abierta con sieylos pendientes de los Ricos-homes, et de los Concejos de las buenas Villas de Navarra en esta forma de iuso escripta: A la muy alta, et noble, et poderosa Seynnora Doña Blanca por la gracia de Dios Reyna de Navarra, de Champayna, et de Bria Contesa Palatina, Gonçalvo Iuaynnis de Baztan Alferiz de Navarra, Pedro Sanchiz de Montagut Seynnor de Cascant, Governador de Navarra, Corbarán de Bidaurre, Iuan de Bidaurre, Pedro Martinez de Subiza, el Alcalde, et los Iurados del Burgo, et la Poblacion de Pamplona, de Tudela, de Estella, de Sangüesa, de Olit, de los Arcos, et de todo el Pueblo de Navarra besan vuestras manos; et comiendanse en la vuestra mercè, como de Seynnora, de quien attienden bien et mercè, à la qual cubdician servir. Sobre quantas en el mundo vi ven:: Seynnora sepades, assi es la verdad, que el Infant Don Ferrando fillo del Rey de Casteilla cercò vuestra Villa de Viana per dos vegadas, et fizo hi muy gran daynno, que ayò la huer-ta, et las vineas, et fizoles otros muy grandes daynnos, que non serian fa-

ciles de esorir; et demàs, Seynnora, los vuestros homes de Viana, como leales vassayllos, por defender mejor la vuestra Villa de Viana, desficiéron todas sus Aldeas, et derribaron quantas casas eillos avian fueras de la cerca de los muros, que avia mas casas. que en toda la cerca, de que, Seynnora, han recibido tan grant daynno, que non vos lo podrian contar: et demàs, Seynnora, en la guerra en defender la Villa han seydo todos, et cada uno de eyllos assi buenos, et leales, et proces en lures armas, que el Infant D. Ferrand, que cuidaba prender Viana por ocho, ò quince dias, non la osò combatir, maguer que la oviesse cercada por dos vegadas, et fincasse hi muyt grant tiempo: et, Seynnora, vassayllos, que en tal tiempo, assi prueban, à vuestra cuidar, galardonados deben ser; por que eyllos, que son buenos, sean mey-llores, et los otros prengan en eyllos exemplo de ser buenos, et leales, et que puedan ganar prez, et galardoy, onde Seynnora, como vos, et Doña Ioanna nuestra Seynnora ayades en la Villa de Viana cada ay nno veynte y dos libras, et media de renta por la fossadexa, rogamos à vos Seynnora, et pedimos vos mercè, et vos lo consejllamos leyalment, que vos aqueyllas veynt y dos libras, et media, quitassedes à los de Viana; porque la Villa finque franca: Et tenemos, Seynnora, que con esta franqueza la Villa muyto mellorará, et a vedres mayores rentas por otras razones; et será gran bien, et buen exemplo, que darcades à los de vuestro Regno, porque sean buenos,

Año
1275*Reyna Doña Juana en tutela*

177

Año
1275

buenos, et leales, et se esfuercen de bien facer: et esta gracia, et mas de mercet, que vos facer les podades à los de Viana, ferriamos, que seria bien puesta por la grã lealdat, et por el grã esfuergo, que eyllos fecho han, et por el gran daynno, que ellos han recebido por fer lealdat: Et nos Gonçalvo Iuaynnis de Baztan (A) et Pero Sanchiz de Montagut Seynnor de Cascant, et Corbarán de Bidaurre, et Pero Sanchiz Dean de Tudela, et los del Burgo, et de la Poblacion de Pamplona, et de Estella, et de Olit, à rogaria de los Ricos homes, et de los Cavaylleros, et de los Concieylos de las buenas Villas de Navarra, et por mandamiento de la Cort pusimos nuestros sieylos pendientes en esta present carta. Dat en Olit Viernes primero empues cabo daynno. Anno Domini millesimo CC. septuagesimo sexto.

Et nos esguardando la lealdat, et el servicio, que los de Viana han fecho, et facen à nos, et à nuestra fija Doña Ioanna, et queriendo oir las pre-garias de los Ricos homes, et de los Concejos de las buenas Villas de Navarra, a vido conseyo, et deliberacion sobre todo esto con los honrados, et sabios Varones del nuestro Con-seyo de Champayna, quitamos al Concejo de Viana, à los que oy son hi poblados, et à todos los que poblaran de aquí aldelant en la dicha Villa, de quanto poder nos hi a vemos, el cens, que à nos debè dar cada ay nno, à saber de cada casa doze dineros, salva la nuestra lealdat, et de nuestra posteridad: Et nos en testimo-

nio, et mayor firmeza de todo esto damos al Concejo de Viana esta nuestra carta abierta seyllada con nuestro seyllo pendient. Data en Sanz en Borgoyna Sabado primero empues Santa Maria Candelera. Anno Domini millesimo ducentesimo septuagesimo sexto.

Hasta aqui la provisión de la Reyna, y carta inserta de los Estados del Reyno en Cortes, en que se reconocen muchas cosas. Lo que se celebrò en todo el Reyno el sumo valor, y lealtad de Viana, y que intervinieron sin duda en el largo tiempo de los dos cercos muchos hechos hazañosos, y trances memorables de armas, que se ignoran en particular, pues se celebran tanto en comun y por mayor: el sumo ahogo, en que se hallaba la Republica al tiempo; pues realzan con la circunstancia del mismo tiempo la grandeza del servicio hecho à la Corona, no dissimulando el aprieto de el, con las palabras, vassayllos, que en tal tiempo assi prueban, etc: las causas del aprieto, que callandose, le publican mas.

4 No parece en estas Cortes entre los Ricos hombres D. Garcia Almoravid, siendo uno de los Señores de mayor autoridad. Con el exercito de los Castellanos ya sobre Viana, y la esperanza misma, que ellos, de que aquella plaza caería dentro de ocho, ò quince dias, y que con igual presteza allanaria las que se encuentran en el camino hasta Pamplona;

Yy

donde

donde sirviese à sus designios, y secretas inteligencias con el Rey Don Alonso, y su hijo el Infante D. Fernando, avia yà comenzado à desahogar su empacho, y descubrir la cara à ser caudillo, y mantenedor de aquella novedad mal vista del comun del Reyno, de levantar los de la Navarrería tantas fortificaciones, que entonces llamaban Algarradas contra el Burgo, y poblacion con manifesto indicio de guerra civil, que avia de llamar armas de fuera. Para lo qual es de saber lo que en aquella memoria antigua yà allegada se refiere; que uno de los motivos de juntarse estas Cortes fue este de fortificarse la Navarrería: porque el Governador D. Pedro Sanchiz deseaba estorvar la novedad, y à requitimiento de los del Burgo, y Poblacion, que mostraban las cartas Reales à su favor, se entrò en la Navarrería, y en junta de los mas principales, aviendoles exortado à desistirse de aquella novedad mal recibida, y no lo consiguiendo, con-

cluyó diziendo, q̄ el como Governador eligido por la Reyna, y los Estados oyria à las partes, y haria juyzio segū derecho, y fuero, y juntaria Cortes, para resolver el punto. A lo qual un Cavallero de los de la Junta llamado Don Sancho de los Arcos con muy restada osadía respondió, Señor Governador, miradlo biē, hazed juyzio, ò no le hagais, junta Cortes, ò no las junteis, las algarradas, è ingenios se han de mantener, y llevar al cabo. Con esta mala disposicion de cosas no ay que estrañar lo que el silencio mismo de la carta descubre: que aviendo acudido à estas Cortes los Legados del Burgo, y Poblacion no parezcan los de la Navarrería ceñidos dentro de una misma muralla exterior, como ni su Adalid, y Caudillo D. Garcia rehuyendo todos el juyzio de su Republica, de que temian salir mal, y trayendo, como hombres enagenados de ella, toda su esperança fuera.



ANOTACIONES.

A NA cosa puede causar grande estrañeza en esta carta, y es que se nombra, y firme, poniendo su sello D. Gonçalo Iuaynes de Baztan Alférez mayor, primero que el Governador del Reyno Don Pedro Sanchez Señor de Cascañe: porque el cargo de Governador del Reyno parece oierito que de suyo era el preeminente à los demás: y lo que nos ocurre para soltura del nudo es, que como al Alférez mayor D. Gonçalo se le avia encomendado la defensa de la frontera, y fue el que hizo las correrías, y entradas por Castilla para diversion del cerco de Viana, como

Año
1275

179

en acto, en que se daba quenta à la Reyna de hecho perteneciente à guerra, se diò el primer lugar al que la executò, y administrò por su mano. Y si estubo conno llenare del todo, pudesç añadir que estas Cortes se juntaron tambien, para tratar de mudança de Governador por los muchos emulos, y competidores al cargo de Don Pedro Sanchez, en lo qual habla aquella memoria antigua, y tambien lo insinua el Principe de Viana D. Carlos: y D. Pedro oprimido de muchos emulos vino en que si los Estados juntos conviniesen en pedir à la Reyna mudança de Governador con beneplacito de la que le avia dado el cargo, le renunciaria. D. Pedro tuvo en las Cortes aun mas emulos, que los que penso; y prevaleciò en ellas pedirse la mudança, y aun parece se avia al tiempo concedido yà, segun el breve tiempo; en que entrò el nuevo Governador: y en hombre, que acaba, suele assombrarse la dignidad publica, y atreversele los desayres como à Ministro en interin, y de prestado.

Acerca de este Instrumento solo resta de advertir que el Compilador del Cartulario Magno sacò por copia el año de Christo mil ducientos setenta y quatro con yerro de dos años: pero el Instrumento mas seguro del archivo Real de la Camara de Comptos sacò con acierto la era de Cesar mil trecientos, y veynte y quatro, que es el año, en que yà entramos mil ducientos setenta y seys; y el tiempo mismo, y serie de las cosas, pide esta correccion: porque en el año de setenta y quatro à principios de Enero, de que es la carta, ni aun medio año despues, la muerte del Rey D. Henrique aun no avia succedido, y despues de ella se fueron encadenando todos los successos referidos, cuyo tiempo queda comprobado. Las Cortes se juntaron muy à fines del año setenta y cinco; porque le llevó casi todo la instancia de la guerra, y los dos cercos de Viana.



CAPITULO III.

1. CONSEJO, QUE TOMA LA REYNA MADRE. Desposorios de la Reyna niña con Philipo primogenito de Francia, y tutela suya transferida por su madre en Philipo Rey de Francia. 2. Eustachio de Bellamarca embiado de Francia por Governador de Navarra. 3. Memorial de quejas dado al Rey Philipo. 4. Junta particular en Olite de algunos Cavalleros. 5. Refutacion de lo que algunos escriben acerca de estos successos.

Año
1276

MIENTRAS estas turbaciones passaban en Navarra, la Reyna Madre Da. Blanca deliberaba, y consultaba en Francia en el remedio de ellas, oyendo los pareceres de los de su Consejo de Champaña, de que habla la provision ya dicha à favor de los de Viana, y de otros fieles Consejeros de su mayor confidencia, que llevò del Reyno, y los que despues seguian su Corte. Ponia en consideracion la guerra de Castilla ya declaradamente rompida, y como por milagro interrumpida, parte por el esfuerço: restadissimo de los de Viana, que alargaron el cerco hasta el Hybierno, y parte por la entrada de el, que fuele retirar las armas enemigas à casa, quando no consiguieron en el Verano conquista alguna, en que abrigar, y aquartelar las tropas. Que las que avia retirado el Hybierno, bolveria à traer la Primavera, y recluradas, è irritadas por el desayre passado. Que los animos de los Ricos hombres, y poderosos del Reyno, aunque no enagenados de ella, ni de su hija, estaban divididos entre si mismos, y rasgados en mortales facciones con un daño de contado de disminuir las fuerças, y un riesgo casi cierto, de que los que se sintiesen inferiores llamarian las de fuera, para igualar, y aun prevalecer, quedando todo à merced de auxiliar tan poderoso, como D. Alonso de Castilla, que halagaba à las puertas, y ostentaba las armas con señuelo no dudoso de ofrecerlas, y que las tenia promptas al llamamiento, y que por alguna de las facciones se llamaban ya. Que aquel estado de cosas no era para durar. Que en el aprieto de la necesidad fuele ser el remedio mejor el mas prompto. Y que ninguno tanto como la potencia, y parentesco de Philipo Rey de Francia Principe el mas poderoso de la Christianidad

Reyna Doña Juana en tutela.

181

Año
1276.

tiandad, primo-hermano, y de su misma sangre paterna, que abrigaria con el cariño de la sangre, y fuerças del poder los derechos de su hija Doña Juana. Que aquel consejo no solo era provechoso como quiera, sino casi necesario. Que si queria salirse de su Reyno, para deliberar en otra cosa, era enconar su animo, viendo burlada la esperanza, q taciamente avia dado con la entrada en su Reyno, y con la joya, que tantos codiciaban, con semblante de que la destinaba para allá. Que la retirada de aquel empeño era sumamente dificil, y arriesgada: porq azedado el cariño de pariente en la amargura, y encono de burlado, la vengança era prompta; y quando mas cortés, y que se abstuviesse de tocar en la persona, los Estados de Champayna, y Bria peligraban. Que lo que importaba era estrecharlo con figo mas, y obligarle de nuevo asintiendo llenamente, y ya de manifesto à su pretension declarada de desposar à su hija Doña Juana con el primogenito, y heredero de Philipo, y de su mismo nombre, entregandole con la hija la tutela de ella, para que viviesse à un mismo cuidado, y custodia los que avian de ser herederos de su gran poder; y que pues su necesidad, ò su fortuna la avia metido en el puerto de su Reyno, y Corte, y se hallaba el mas seguro de quantos avia tentado, convenia echar

ancoras en el, y aferrar luego, assegurando la nave entre tantos baybenes, y haziendo con lo que se podia, que era la presteza, merito de la necesidad, en que ella misma se avia metido. En essa conformidad se executò, y ladeando Doña Blanca cortesánamente azia los pocos años de su hija la detencion de aquel tratado, si alguna se avia sentido, por voluntad de los padres, y con sumo gozo de Philipo, que se assegurò de sus recelos, se celebraron con alegrías publicas los desposorios de la niña Reyna Doña Juana de poco mas de tres años de edad cò el primogenito de Francia Philipo, que llamaron el Hermoso, en poca mas edad; pues eran poco mas de quatro los que tenia; y començò la niña à criarse en el Palacio de Philipo, y con sus hijas de edad tambien muy tierna, Madama Margarita, y Madama Blanca, que despues fueron la una Reyna de Inglaterra, y la otra Duquesa de Austria. Y en quanto à la tutela en lo perteneciente al Reyno de Navarra, parece que la Reyna madre, ò al mismo tiempo, ò muy presto la transfirió en hombros del Rey Philipo; y que como en Estados mas pacíficos se quedò en la governacion de los de Champaña, y Bria.

2 En quanto à la mudança de Governador en Navarra parecia precisa; porque cargaban muchas quejas contra Don Pedro

Zz

Sanchez

Sanchez Señor de Cascante; pero estaban tan enconadamente opuestos entre si los Ricos hombres del Reyno, y con facciones tan declaradas desde la salida de la Reyna Madre con su hija, y azia partes encontradas, parte azia Castilla, y parte à Aragon, y los mismos que estaban por la Reyna, aunque en esso firmes, y uniformes, tan discordes en lo demás por la ambicion de querer cada uno aquel cargo para si, que hazian sumamente difícil el acierto de la eleccion; porque se juzgaba que solo pareceria bien al eligido, y pocos dependientes suyos. En fin despues de varias consultas con el Rey Philipo se tomó por expediente embiar Governador de fuera del Reyno, ni tocado de faccion azia fuera de él, ni de emulacion entre los que estaban por la Reyna; juzgandose era linage de consuelo, y lenitivo del dolor de la exclusion, que en fin no prevaleció el emulo, y competidor, que suele ser lo mas agrio del dolor ver sobrepuesto al enemigo, y mirarse à merced de él el excluido. Para esto se escogió un gran Cavallero de Francia, por nombre Eustachio de Bellamarca varon de mucha prudencia, y valor, qual el tiempo pedia, y con poderes, y patentes de la Reyna, que pareció mejor sonassen en su nombre, aunque Philipo lo gobernaba todo, partió para Navarra.

3. Mientras llega, convendrá

exhibir un memorial de quejas, que dió al Rey Philipo D. Garcia Gonzalez Cavallero Navarro, y uno de los Alcaydes de la Frontera, que aunque es dado algun tiempo despues habla de este, y descubre la disposicion, en que halló la tierra el nuevo Governador, à cuyo successor embió el memorial Philipo, para que averiguasse la verdad, y diese satisfaccion à las quejas, que contenia. Hallase al fin del Cartulario, y su contenimiento es: Que quando murió el Rey D. Henrique tenia de él tres castillos, y los dos en la frontera de Castilla, que no avia tierra en medio; y que por ellos llevaba ciento, y diez libras de sueldo: Que D. Pedro Sanchez, y toda su familia le tenia odio; porque favorecia la parte de la Reyna, y porque no quiso jurar con los otros, à quienes él induxo à jurar por el Rey de Aragon, quando fue à Olite; y que el juramento era, que el Rey de Aragon tuviese el Reyno de Navarra: Que quando comenzó la guerra entre Castilla, y Navarra, D. Pedro Sanchez dobló el sueldo à todos los Alcaydes, y à él no: Que à todos los que en la dicha guerra perdieron algo les dió de las presias de los Castellanos, hasta que cobrasen lo suyo, y à él nada; y que desde aquel tiempo avia perdido cada año setenta cayzes de trigo, que avia metido para la defensa, y el sueldo de ochenta

hombres

Año
1276

Año
1376

hombres de armas, y siete de a caballo, que à su costa avia añadido de guarnicion en los Castillos, temiendo perderlos: Que de todo el sueldo, que tenia, no podia sustentar mas que veyntey cuatro hombres de armas; y que D. Pedro no le avia querido socorrer con armas, ni gente, ni dinero: Y que en esto, y todo genero de armas, de que avia apostreadose desde aquel tiempo, hasta que entrego los Castillos en manos del Rey, y de la Señora Reyna, avia hecho grandes gastos, y todos los daba por bien empleados, aunque solo él los avia hecho de dineros propios en defensa de las fortalezas del Reyno. Estas, y otras quejas mas blandas contra el Governador Eustachio de Bellamarca, y mas agrias contra el successor D. Reynaldo de Roboredo, en especial el hazerle perder cada año sesenta libras del sueldo de las ciento, y diez, que le señaló el Rey D. Henrique, y el averle quitado la heredad de Falces, que el mismo Rey le dió, y ciento, y treynta cayces de pan, y de otros ariengos de viñas, todo lo pone a los pies del Rey, y le pide justicia.

4. Y aunque como Cavallero quexoso de agraviado le puede alcanzar la sospecha de que en algunas cosas encarece en quanto à los actos publicos, en que le podian redarguir de falsa la relacion, si lo fuese, el Rey, y la fama publica, parece se le debe

credito; y descubre el lastimoso estado, en que tenian la tierra los vandos, y facciones encontradas; y que tuvo fundamento lo que arriba diximos de aver avido en Olite una junta particular, en que algunos Cavalleros, y personas de autoridad inclinaron mucho azia Aragon, y fueron de sentir que la niña Reyna Doña Juana debia casar en Aragon con el Infante D. Alonso nieto del Rey D. Jayme, y hijo mayor de su hijo primogenito Don Pedro, que gobernaba el Reyno de Aragon, no solo como heredero, sino casi como heredado ya; y que con esse titulo tuviese la administracion del Reyno de Navarra Don Pedro de Aragon; y que à falta de D. Alonso, casasse Doña Juana con el hermano mayor, que quedasse, y huviesse de heredar à Aragon por su muerte. En este tratado creemos sin dificultad por el memorial de quejas del Alcayde Don Garcia Gonzalez, que en materia, y acto tan publico, y tan facil de averiguar, no se atreueria à hazer relacion falsa, que en hecho de verdad del Governador Don Pedro Sanchez de Montañado Señor de Cascante fue la Cabeça de aquella junta, y promotor de aquellos asientos, y que llegó el caso à firmeza añadida de juramento de solicitar el cumplimiento de ellos, quanto era de su parte; y algunas otras memorias de la antigüedad descubren que

Zz 2. Don

Don Pedro Sanchez en esta turbulencia de facciones inclinò mucho azia Aragon, y pudo ser causa muy natural aver el Rey D. Jayme donado à su padre D. Sancho Fernandez de Montagudo el Señorío de Trasmoz, Casti- llo, y Villa para èl, y sus descen- dientes, por lo bien que se avia portado en la guerra, que unidas las fuerças de Aragon, y Navarra se llevò contra Castilla en los primeros años del reynado de D. Theobaldo II. de que se ha- blò al fin del año mil ducientos cinquenta y cinco; y hallandose beneficiado el hijo en cabeça del padre, y en la fuya yà por la he- rencia, inclinò azia el bien he- chor Don Jayme, y su casa, olvi- dando à la Reyna Doña Blanca que le avia creado Governador, y puesto en èl la suma potestad, que podia, y cuyos designios, y voluntad no ignoraba, y que por el cargo ~~debia~~ seguir. Tanta es la fuerça de los dones, y del mis- mo agradecimiento, que aunque noble, y honrado de fuyo, sino se corrige con virtud superior, y pesando obligaciones, haze tor- cer del camino recto.

5. Pero assi como creemos to- do esto, estrañamos se ayan añadi- do tantas, y tan poco creibles circunstancias à este acto, y por Escritor tan grande, como Ge- ronymo Zurita; y que por rela- cion fuya passasse por ellas Gari- bay, sin tropezar en alguna de tantas dificultades, como ocur-

ren en este passo de la Historia, que bien consideradas retraian à qualquiera hombre cauto de en- trar por camino tal: porque di- zen que estos tratados se efectua- ron en Olite en Cortes Genera- les del Reyno de Navarra à pri- mero de Noviembre del año mil ducientos, y setenta y quatro, a- viendo partido de Tarazona, pa- ra solicitarlos los Embaxadores del Infante D. Pedro de Aragon à veynte y uno de Septiembre del mismo año, y que poco antes à fin de Agosto se arrimò el mis- mo Infante à la frontera de Na- varra, y se viò en Sos con D. Ar- mengol Obispo de Pamplona, y D. Pedro Sanchez de Montagu- do Señor de Cascante, y algunos otros Ricos hombres, y Cavalle- ros Navarros, que eran de su de- vocion; y que en la misma sazón la Reyna de Navarra Doña Blan- ca se fue à Francia con su hija con recelo de que estando todo el Reyno puesto en armas, la sa- cassen de su poder la hija. Esta narracion perturba, y confunde mucho las cosas, y los tiempos. Las que llama Cortes publicas del Reyno no fueron sino jun- ta particular de Don Pedro San- chez de Montagudo con sus se- quaces de la faccion de Aragon; y se le puede creer à aquel Ca- vallero D. Garcia Gonzalez, que en su memorial de agravios al Rey Philipo no olvidaria esta circunstancia, con que acrimina- ba, y levantaba de punto los pro- cedimientos

Año
1276Año
1276

cedimientos, q̄ reprehendia de su enemigo D. Pedro Sanchez, y realçaba tanto su merito, y fine- za con la Reyna, y Rey, siendo èl en Cortes publicas el mantene- dor unico de los derechos de la Reyna, y en la publicidad de e- llas mismas D. Pedro Sanchez el Adalid, è inducidor de aquellos juramentos tan contrarios. Ja- mas la enemistad perdonò al e- nemigo lo mas agrio de la acu- sacion, que le pone, ni la preten- sion de la gracia del Principe al servicio, con que la solicita el re- alce mas subido, y mas estimable del merito, quando puede conse- guir uno, y otro dentro de la ver- dad; en especial en materia tan alta, y soberana, en que no iba à dezir menos, que el establecer, ò mover de la cabeça de una Rey- na la corona, ò gobierno de ella, y la custodia, y libre disposicion de una hija en tal edad.

El tiempo mismo arguye quan desviada corre de la ver- dad esta narracion de Zurita. A 27. de Agosto del mismo año estaba la Reyna Doña Blanca en las Cortes publicas convocadas por ella, para tratar del govi- erno, y creaba con voluntad de los Estados por Governador à Don Pedro Sanchez, y este jura- ba los Fueros, como consta del Instrumento publico yà exhibi- do, sin que se pueda dudar; y à fin del mismo Agosto estaba en Sos à vistas tan sospechosas con el Infante de Aragon Don Pedro,

y acompañado del Obispo Don Armengol, y de Ricos hombres, y Cavalleros Navarros. Corrie- ron acafo desde las Cortes mis- mas, y de los ojos de la Reyna, desamparandola en concurso, y publicidad de Cortes con tan rompido desahogo à hazer al e- mulo obsequio tan ofensivo, y de tanta indignacion para la Reyna, y el comun de las Cortes? Y D. Pedro Sanchez à poner à los pies del Infante estrangero la vara de gobierno, que apenas acababa de recibir de mano de la Reyna legitima? Con mas dissimulo, y llevando el ayre à la disposicion de los tiempos se suele obrar contra la autoridad de Reyna Madre, y con faccion mucho ma- yor siempre, y la de un Reyno convocado à Cortes, y estando en ellas: y lo contrario excede à toda credibilidad, y descubre juntamente quan falso sea que la Reyna al tiempo dicho se huvi- esse retirado yà à Francia con su hija, pues estaba presente presi- diendo à las Cortes: y el año si- guiente à principios de Abril parece cierto lo estaba tambien, como se colige por la sentencia del Governador D. Pedro San- chez, referida yà à favor de San Salvador de Leyre: ni su salida de Navarra se presume hasta la en- trada en ella del exercito de Cas- tilla con el Infante primogenito Don Fernando, y principio del primer cerco de Viana: y como aquella invasion fue causa de la

Aaa

ausencia

ausencia de la Reyna, por el riesgo de la hija, la ausencia lo fue tambien de destemplarse mas los vandos, haziendo algunas juntas particulares, y obrando con mas licencia lexos de los ojos de la Reyna: pero en los actos publicos de las Cortes, por estar el comun del Reyno por ella, la carta exhibida de los Estados juntos, dando quenta de lo obrado por los de Viana, la qual ya toca el principio del año mil ducientos setenta y seys, es patente demostracion de la suma veneracion, y respeto, con que la trataban, y que no cabe el que este tratado, de que hablan fuese propuesto, y admitido con promesa de juramento de hazer pleyto homenaje al Infante de Aragon, quando entrasse en Navarra, y de defenderle à todo su poder contra todo hombre del mundo por los Estados del Reyno juntos en Cortes, sino quando mas en alguna junta privada de los de aquella faccion: y con el mismo error embuelven en ella al Alferes mayor del Reyno D. Gonçalo Juanéz de Baztan, y algunas de las Ciudades, como la de Pamplona, que dizen entraron en estos tratados: porque de Don Gonçalo consta estuvo siempre firme por la Reyna; y la Ciudad de Pamplona con tanto extremo, el Burgo, y la Poblacion, que dentro de sus muros se encerrò el Governador, como en el mas seguro asilo de la defensa de la Reyna,

que le acababa de embiar, y sufrió por el caso un crudissimo cerco, hasta que fue focorrida. Y en quanto à la Navarrería, tercera parte de Pamplona, à que podría recurrir alguno, consta que concitada desde la muerte de D. Henrique, y nombramiento de Don Pedro Sanchez à la faccion de Castilla por su caudillo Don Garcia Almoravid, pereció en la demanda, quedando assolada, y reducida à cenizas, con que no se pudo dezir cosa mas encontrada con la verdad, y se verá todo luego.

En quanto à los derechos, que se introducen en esta Junta, que llaman Cortes, alegados por los Legados del Infante de Aragon Don Pedro para la succession en la Corona de Navarra, queriendola fundar en la posesion antigua del Señorío, que los Reyes de Sobrarbe tuvieron en los Reynos de Aragon, y Navarra, admiramos que los Aragoneses alegassen que su Reyno de Aragon estrivaba, como en fundamento, en el titulo de Sobrarbe, Region ni vista, ni oyda, ni nombrada hasta trecientos años despues que Aragon corria por el mundo con nombradia propria, como de Provincia, cuyo titulo se añadia frequentemente al titulo Real de Pamplona, que despues dixerón Navarra. Y despues de tantos convencimientos, como los que quedan hechos à cerca de este punto en nuestras Investi-

Año
1276Año
1276.

vestigaciones, Congresiones, y part. 1. de los Annales, creeremos q el Lector ingenuo, y desapasionado nos absolverà del trabajo de dezir mas, aunque insistiese algun apasionado en la q parece mas porfia, que disputa legitima: como tambien creemos nos absuelve de hablar mas à cerca de otro derecho, que dizen se alegò en esta Junta, que quieren llamar Cortes, que es la adopcion Reciproca de los Reyes D. Sancho, y D. Jayme, despues de lo que dexamos dicho al año, en que sucedió, mil ducientos treynta y dos de aquel año nulo contra las leyes de la misma naturaleza, contra el derecho de las gentes, contra los fueros Capitales de ambos Reynos; y que quando pudiera de alguna manera subsistir el mismo Rey Don Jayme, le rescindiò luego con el acto contrario de legitimar à su hijo mayor Don Alonso, y hazerle jurar por successor suyo en todos sus Reynos, luego que el muriese: y viviendo al tiempo de estas alegaciones el Rey Don Jayme, sobrepuja toda credibilidad que el mismo embiasse à su hijo Don Pedro à representar por sus procuradores en cabeza suya derecho, que sobre ser nulo por tantas partes, el mismo rescindiò luego por sus manos, y corriò, teniendo por nulo, por tres reynados en suma paz, y confederaciones continuas con los Reyes de Navarra successores.

Otro derecho introducen aqui alegado tambien; y dizen era que el Reyno de Navarra quedò deudor al Rey Don Jayme en sesenta mil marcos de plata, por los gastos hechos en la guerra, que ambos Reynos tuvieron con Castilla en los primeros años de D. Theobaldo Segundo; y que el Infante D. Pedro alegò en las que llaman Cortes, que además de essa suma avian de contribuirle los Navarros otros ciento, y quarenta mil marcos de plata por las expensas, que avia de hazer en la defensa del Reyno de Navarra; de manera, que en todo avian de ser ducientos mil marcos de plata, y que se avian de pagar desde la Pasqua primero veniente de Quaresma en un año; y que las Cortes de Navarra lo admitieron, y prometieron cumplir, y obligaron luego al Infante todas las rentas, que el Rey Don Henrique tenia en el Reyno de Navarra, quando murió: pero estas cosas se dizen embuelvamente, y sin verisimilitud alguna. Aquella guerra se llevó con las fuerças comunes de ambos Reynos, Aragon, y Navarra, y à utilidad comun de entrambos, y quizá mayor de Aragon, solicitandola ardentemete el Rey Don Jayme abrasado à la sazon del enorme, y feo agravio hecho por el Rey Don Alonso en repudio de su hija Doña Violante à ella, y à su padre Don Jayme en la retencion injusta de las plazas

Aaa 2 de

de Aragon puestas en rehenes, mucho despues de averse passado los terminos señalados, para restituirse, sublevaciones de los Moros de Valencia, conquista de D. Jayme, que el de Castilla sembraba, y abrigaba, y las que dentro de su misma casa le estaba armando con alianças, y promessa de exercito para que se arrojasse contra su padre D. Jayme su hijo heredero entonces el Infante D. Alonso: todo lo qual confiesa Zurita, y la ansia, con que D. Jayme deseaba el rompimiento de la guerra contra Castilla, claramente la publican las muchas venidas, y en tan breve tiempo repetidas de D. Jayme à Navarra; y en las alianças, que se assentaron, y revalidaron para dicha guerra, y quedan puestas al año mil ducientos, y cinquenta y tres y dos siguientes, ambos Reyes prometieron con pleyto homenaje, y rehenes de Castillos ayudarse reciprocamente con todo el poder de sus Reynos, y vassallos contra todo hombre del mundo, y tuvieron unidas sus tropas en sus fronteras, y juntaron en uno sus exercitos, para romper de batalla, y yà à trance de ella, sin que en dichas cartas de alianças fuere, ni se descubra rastro de condicion tan desigual, y tan gravosa, como que en guerra de coligados à utilidad comun, y tan grande para Aragon, huviesse de costear Navarra sola no solo sus conveniencias, si-

no tambien las de Aragon; en especial con expensas tan enormes como sesenta mil marcos de plata en tiempos, en que no se avian abierto las Indias, ni corrian el Oceano nuestras flotas, y galeones, y en que se hazia la guerra con mucho menos dinero, por la estrechez de el, y precios baxos de las cosas.

De todo parece increíble, se hiziesse de parte del Infante proposicion semejante, en que era tan clara, y estaba tan à la mano la repulsion, y que el empacho mismo avia de retraherle del intento: lo qual haze nueva y muy especial fuerça, si se mira à la suma toda, que dizen pidió, de ducientos mil marcos de plata, y fazon, en que se pedian, pues el mismo Zurita dize fue, quando en esta Junta, ò Cortes procuraba el Infante halagar quanto le era posible à los Navarros, para insinuarse en su agrado, y Señorío. Notable halago, entrar pidiendole ducientos mil marcos de plata pagaderos dentro de un año: si los quisiera enagenar con mortal encono, que otra diligencia mas eficaz pudiera hazer? Quando fuera Rey legitimo, y declarado, la durissima condicion, que les imponia, les imposibilitaba que le admitiessen. Y quede à la discrecion del lector, si se podria juntar en aquel tiempo, y plazo tan breve, no solo en Navarra, aunque se desangrasse, y desentrañasse toda; pero ni ca-

Año
1276*Reyna Doña Juana en tutela.*

189

Año
1276

si en España toda suma tan enorme, y exorbitante, y si es creible que aquella Junta, ò Cortes de Navarra (como quisiere en quanto à esto) lo admitió todo, y de hecho obligare luego todas las rentas, que el Rey D. Henrique tenia en el Reyno de Navarra, quando murió: y que todo esto hizo el Reyno, para torcer el rostro, y enagenarse de su legitima Reyna jurada pacíficamente en las cunas en vida de su padre. Y quede à la misma discrecion el ponderar, que mano, ò poder tenia la Junta, ò Cortes para prometer, y obligarse al Infante, como dizen hizo, à que en caso que no se pudiesse conseguir el matrimonio de su hijo mayor D. Alonso con la heredera de Navarra Doña Juana, por averse ido à la sazón à Francia llevada de su madre, le darian en matrimonio una hija de los Duques de Bretaña, Juan y Doña Blanca Infanta de Navarra, hija de Don Theobaldo Primero, y hermana del Rey D. Henrique, ò alguna otra de sus sobrinas de este, procreadas de las otras sus hermanas, Margarita casada con Ferruccio Duque de Lorena, y Beatriz con Hugon quarto Duque de Borgoña; estando estos Principes tan distantes, y con interposicion de tantos Señoríos, y Reynos de

diversos principes, y quitando la disposicion de matrimonios de sus hijas à sus Padres, y Principes tales. A nosotros nos parecen estas narraciones una congerie basta, y hazina rebuelta de cosas increíbles, à cuyo examen no podiamos torcer el rostro, por ser de tanta monta; y que en esta parte de la Historia han andado las plumas de estos Escritores tan rebueltas, y confusas, como las lanças, y espadas de aquellas parcialidades, combatiendo en vándos; pero sin que les neguemos por disculpa la turbulencia misma del tiempo, ni la suma cortedad de avisos de nuestros naturales, que les precedieron, y sin que por esto perdamos un punto de la grande estimacion, en que los tenemos. En carrera muy larga, qual fue, la que ellos llevaron, al cavalló mas castizo se le admite algún raro tropiezo: pero como quiera que para estas cosas, que así escribieron, no nos ayan producido instrumeto alguno de archivo publico, ni Escritor fiquiera algo cercano, ò de algún nombre, pues à ninguno nombran, no parece pueden prevalecer contra lo que hemos dicho, estrivando en tantos Instrumentos publicos exhibidos, y en las razones, que parece convencen por si mismas.

CAPITULO IV.

1. SENTIMIENTO DE LOS SEÑORES SEDI-
ciosos por la venida del Governador à Navarra, y requiri-
miento, que le hazen, para que salga de ella. 2. Correrías
de las tropas de Castilla en Navarra, y conspiracion con-
tra el Governador, que se retira à Pamplona. 3. Muerte
del Rey D. Jayme de Aragon. 4. Indignacion, y rompi-
miento del Rey Philipo de Francia con D. Alonso de Cas-
tilla. 5. Rigor injusto de D. Alonso con sus nietos los In-
fantos, y madre de ellos. 6. Embaxada sin fruto, que le ha-
ze el Rey Philipo.



ERO saliendo de entre tá-
tos baxios
ciegos, y ef-
collos sobre
salientes à
mar mas libre, y despejado, la lle-
gada à Navarra del Governador
Eustachio de Bellamarca con
poderes de la Reyna, para go-
vernarla, obrò, lo que suele siem-
pre un caso subito, no previsto, ni
revelado de ante mano, lentitud,
y suspencion en el tiempo de o-
brar, en especial entre discordes,
y divididos en facciones opues-
tas, tardos en unir consejos, y to-
natos para el remedio por el em-
pacho, y recelo de franquear sus
pensamientos à los que han cor-
rido como contrarios, hasta ga-
narse recíprocamente algunas
prendas, y esperandose los unos
à los otros. No imaginaron que
la Reyna embiaria Governador
extrangero; y las Cabeças de las

facciones, y adheridos à ellas,
aguardaba cada qual la suerte
del dado en su favor, y hallando-
los la novedad suspensos, y sin
comunicacion, dieron lugar à
lo que fuera menos mal aver ef-
torvado al principio, que desha-
zer con mayor rompimiento des-
pues. Y Eustachio logrando el ti-
empo, y hallando que la Reyna
estaba generalmente bien reci-
bida del comun del Reyno, tomó
possession del cargo, y jurò en
Pamplona la observancia de los
Fueros, leyes, y costumbres, y co-
mençò à entender en la gover-
nacion. Los que avian sido com-
petidores à ella, viendose frus-
trados de su esperança, començá-
ron, aunque tarde, à reconocerle
los semblantes, y explorarse por
ellos la disposicion de los ani-
mos; y reconociendo era unifor-
me en todos, y de mucho desa-
grado, y ofensa ver el gobierno
en mano de extrangero, à com-
muni

Año
1276Año
1276

municarse descubiertamente, à
unir causa, quejas, y aliados, te-
ner juntas, y hazer de muchas
parcialidades una comun, y mas
reforzada, y à bolver los ojos a-
zia socorros de fuera, para re-
forzarla mas, y hazerla superior
al consentimiento comun del
Reyno. Llegò à tanto la confian-
ça, que causò la conspiracion ad-
mitida de todos en la expulsion
del Governador extrangero, que
osaron hazerle requirimiento sin
embozo de que se abstuviesse del
gobierno, y se bolviesse à Fran-
cia; y respondiendoles el Gover-
nador Eustachio, que por nin-
gun caso se atreveria à parecer
en la presencia de la Reyna, y del
Rey Philipo, sin letras fuyas, en
que se lo mandassen; y que en es-
se punto podrian escrivirles e-
llos lo que les pareciesse, diò jun-
tamente aviso secreto à los Re-
yes del requirimiento hecho, y
su respuesta, de la mala disposi-
cion, que hallaba en algunos de
los principales del Reyno, y de
que conocidamente se entendi-
an con los Cabos de las tropas
de Castilla, que se tenian en la
frontera de la Rioja. El hecho
salid verdadero; porque D. Gar-
cia Almoravid, con la ansia de
dominarlo todo, persuadiò à los
facciosos de la Junta, en que ya
mandaba, y la avia hecho de su
parcialidad toda, convenia sacar
à campo con pretexto de guerra
al Governador Eustachio, que se
tenia en Pamplona como en Ciu-

dad muy segura por la Reyna, y
cabeça del gobierno, que admi-
nistraba desde alli con mas auto-
ridad; y que para esto era el uni-
co medio embiar à pedir à Don
Diego Lopez de Haro Señor de
Vizcaya, y D. Ximeno Ruyz Se-
ñor de los Cameros confidentes
suyos, y que governaban el exer-
cito de la frontera de Castilla
por ausencia del Infante D. Fer-
nando de la Cerda, que avia par-
tido para la guerra de Andalu-
cia, que metiesse, y arrojasen
por Navarra algunas partidas de
sus tropas, que corriesen el pays,
haziendo pressas.

2. Así se executò luego; y va-
rias tropas de Castilla con la li-
cencia, que les daban para los ro-
bos, los mismos que los debian
estorvar, se sintieron muy aprie-
sa hazer entradas de rauda mane-
ra, haziendo pressas, estragando, y
alborotando el pays. Llegaron
los clamores de la frontera per-
turbada al Governador, y enga-
ñandose en pensar, que la guerra
era de fuera, y no de casa, y con
nuevo engaño imaginando que
la guerra de fuera traeria, co-
mo fuele, la paz à casa, y fene-
cerian las discordias civiles, ar-
mandose todos para la comun
defensa, y deponiendo por en-
tonces el encono de sus agra-
vios, llamó con vándos genera-
les las milicias del Reyno, seña-
lando por plaza de armas à la
Ciudad de Estella, que se arrima
à la frontera, y ofreciendo oír

alli las quexas de los alborotados, y tomar en conferencia con ellos algun buen expediente, y à toda priesa partiò para Estella. Previnieronle, entrando en ella los de la conspiracion con algunas tropas, que avian juntado de parientes, y aliados, haziendo apariencia de merito en la promptitud al llamamiento; y en aver juntado algunas fuerças para la causa comun; y aquella noche, que llegaron tuvieron junta, y resolvieron en ella apoderarse de la persona del Governador con las tropas, que tenian, y si fuese menester, llamando las de Castilla, que discurrían en robos no muy lexos, todos con restada de terminacion de echar mano del Governador, y arrojarlo fuera de todo el Reyno: (el Principe de Viana dió que conspiraron tambien contra su vida.) No fue tan secreta la junta, y resolucion tomada en ella, que no la llegassen à entender algunos hombres fieles, y de buen zelo, que corriendo à toda priesa lo restante de la noche la buelta de Pamplona, toparon en el camino al Governador, que caminaba ya, y le dieron muy individuales, y seguras noticias de todo lo que acababa de passar. Atonito el Governador de la trama, que se le urdia, retirò apriesa el pie del lazo, en que se iba à meter incautamente, y à toda diligencia diò buelta à Pamplona por la gran seguridad, que tenia en ella del Burgo de S. Sa-

turnino, y de la Poblacion, aunque ninguna de la Navarrería, que la mandaba, y tenia prompta para qualquiera ocasion su caudillo D. Garcia Almoravid, fiado en los socorros de Castilla.

3 Todas estas cosas parece sucedieron muy à fines ya del año, que corremos mil ducientos setenta, y seys; y dentro de el, y algo antes de estos successos, acaecieron algunas novedades, que pudieron influir, moviendo, ó movidas ya, reforçar por lo menos mucho mas las turbaciones de Navarra. Una fue la muerte de muy valeroso, y igualmente Religioso Rey D. Jayme de Aragon, que succedió en la Ciudad de Valencia à veinte y siete de Julio, que con la buena amistad, y ligas muy frequentes, con que avia corrido con Navarra en los quatro reynados ultimos, de D. Sancho el Fuerte, los Theobaldos, y Don Henrique, tenia muchos aficionados, y bien afectos en el Reyno; y con el cariño, y estimacion, que le tenian, pudo inclinar azia si, y su casa no pocos de los dictámenes encontrados, que se levantaron acerca del empleo, y matrimonio, que se avia de dar à la heredera niña Doña Juana, y contrapesaba à los que inclinaban azia Castilla; y falleciendo el, desfallecieron ellos; y uniendo parcialidades, recargaron en la de Castilla, y con el augmento de fuerças treció la osadia, que reventó en los rompi-

Año
1276

Año
1276

rompimientos ya en parte vistos, y otros mayores, que luego se verán. Y en tanto grado fue verdad esto, que hasta el Señor de Cascante D. Pedro Sanchez recayó en fin en la faccion de Castilla, aviendo corrido tan declaradamente al principio por el Rey Don Jayme.

4 La otra novedad ocasionadora de grandes males, y entre ellos los de Navarra fue, que este mismo año por fin de Agosto se comenzó à encender un terrible encono entre los Reyes Philipo de Francia, y D. Alonso de Castilla, y Leon. La ocasion de el fue que Abenjuceph Rey de Marruecos, llamado del Rey Moro de Granada, passando el Estrecho à principio de la Primavera de este mismo año con grandísimo poder de Morisma, corriendo toda la Andalucia Baxa con grandes robos, y estragos, y al mismo tiempo con otro exercito, y consejo comunicado, el Rey de Granada la Andalucia Alta, y Reyno de Jaén, tenian aquellas Provincias en grande terror, y espanto, y à sumo riesgo de perderlas los Christianos, y tambien los confines de Valencia, en que se alborotaron los Moros, levantandose à grande esperanza con los successos prosperos de los de su naciò, dexado otros menores; entre los quales uno fue q baxando de Cordova D. Nuño Góçalez de Lara adelantado mayor de aquella frontera à hazer rostro à

Abenjuceph, q venia por la parte de Ezija, y entrado en ella D. Nuño, dode podia esperar los socorros, que le venian, olvidado de la obligacion del cargo publico, y llevado de pundonor temerario salió à batalla, y se perdió en ella, siendo muerto con otros quatro mil Infantes, y no pocos Cavalleros de quenta, que llevaba; y en su ruyna enlazó, y embolvió otra, y fue la del Infante D. Sancho de Aragon hijo del Rey D. Jayme Arçobispo de Toledo, que corriendo desde aquella Ciudad con todas las fuerças, que pudo arrebatarse de aquel Reyno, para socorrer à D. Nuño, dio en manos de los Barbaros vencedores, que desbaratandole las tropas, que llevaba, le dieron la muerte, llevandose su cabeça, y mano adornada de los anillos de la Dignidad Pontificia, para jactancia del triúpho. Para esta guerra tan peligrosa se embió à llamar à toda priesa al Infante primogenito D. Fernando de la Cerda, que residia al tiempo en Burgos, y mandaba de cerca las tropas, que por la Rioja, y Bureba se tenían siempre afrontadas contra Navarra, aguardando los movimientos, y oportunidad, que dies- sen las parcialidades de ella: marchando para esta guerra, murió el Infante en Ciudad Real de enfermedad, que le saltó en el mes de Agosto de este año, dexando de su muger la Infanta Doña Blanca hija de San Luys, y

Ccc hermana

hermana de Philipo, que agora reynaba en Francia, dos hijos, que llamaron de la Gerda, Don Alonso, y D. Fernando, los quales por el derecho de la primogenitura parece avian de heredar, en especial aviendo su padre D. Fernando sido jurado anteriormente por todos los Reynos de Castilla, y Leon por successor inmediato en ellos para despues de los dias de su Padre el Rey D. Alonso pacíficamente, y solicitandolo el padre: pero el hijo primogenito moribundo, temiendo la variedad, y bueltas del natural de su padre, conjurò fuertemente al morir à Don Juan Nuñez de Lara su ultimo confidente abrigasse, y defendiessse à todo su poder à sus dos hijos, y no consintiesse por ningun caso se invertiesse el derecho del primogenito, y mayor de ellos Don Alonso; y por ultima despedida, y con sumo aprieto se los dexò encomendados, y à su madre de ellos Doña Blanca su muger. Lo qual el cumplió con suma fidelidad, abandonando toda su fortuna, y esperanças, por guardar fee al difunto.

5. El efecto dixo luego no avia sido vano el rezelo del Infante: porque apenas espirò, quando su padre el Rey D. Alonso enagenandose del amor de sus nietos, y atropellando el derecho de ellos, y tantas leyes, como acababa de establecer en sus libros de las Partidas, hizo jurar

por successor suyo en sus Reynos al Infante D. Sancho su hijo hermano menor del difunto; y por assegurarse mas en la exclusion de los nietos, à ellos, y à su madre Doña Blanca los recluyó en el Castillo de Xativa. Si esto hizo en odio del Rey Philipo de Francia, para satisfacer à su enojo de la esperança frustrada de meter en su casa por nuera à la niña Reyna de Navarra, de que llenò de quejas el mundo, y poco antes los oydos del Papa, y quiso vengarse de Philipo en su hermana Doña Blanca, y hijos de ella sobrinos de Philipo, aunque eran nietos suyos, pudiendo, como sucede, mas el odio para dñar, que el amor para hazer bien; ò si le movió à esto el querer se valer para aquella guerra de Andalucia del Infante Don Sancho mozo brioso, y ardiente, quede à juyzio del lector. A nosotros los indicios nos inclinan mucho à zia el primer motivo. El rezelo del moribundo Infante D. Fernando, de que su padre trataba de invertir el orden de la primogenitura, arguye vivia con el tiempo avia; y que aquel temor era anterior à aquella guerra, que acababa de moverse; y hasta despues de muerto D. Fernando no hubo aquella necesidad de la guerra; pues el era el que la avia de gobernar, y el que se llamaba para ella; y sin embargo, vivo recelaba el agravio, y conjuraba à su confidente D. Juan Nuñez de Lara,

Año
1276Año
1276

Lara, para que le estorvasse: fuera de que al Infante D. Sancho, por su natural ardiente, prompto le tendria para la guerra à menos costa, y con mercedes menores, que la de arrojar en su seno todos sus Reynos, y Señorios, atropellando el derecho, y sus leyes, y prision de una Princeza, como Doña Blanca hija de S. Luys, y hermana del Rey Philipo, y de sus dos hijos niños, mucho descubre de mal querencia.

6. De qualquiera manera, que huviesse sido, el Rey Philipo entendido el indigno tratamiento de su hermana, y agravio de sus sobrinos, se encendió en terrible corage, quejandose à Dios, y al mundo, y agravando la injuria hecha, con publicar à las gentes que la exclusion del primogenito no solo avia sido contra el derecho comun establecido en los Reynos acerca de la succession à ellos, sino tambien contra los tratados especiales celebrados entre el Rey D. Alonso, y su padre S. Luys al entregar à su hija Doña Blanca con pactos, que aseguraban la Corona en la succession de Don Fernando, y ella: Que à este derecho se avia respondido no solo con la exclusion, y quebrantamiento de el, sino tambien con la reclusion en castillo de madre, y hijos, y sin aver señalados renta alguna para sustentacion, y estado de tales Principes. Embió à Don Alonso embaxadas muy fuertes, y senti-

das del agravio hecho; y en la primera, que llevó Juan de Acon Botiller de Francia hijo de Juan Rey, que avia sido de Jerusalem, y pariente del Rey D. Alonso, para que le hiziesse mas fuerza la legacia, habló el Embaxador sobradamente recio, y faltando algun tanto al respeto, que debia, y el Rey irritado faltò à la serenidad, y gravedad de Principes Soberanos, que hablan mas con las obras, que con la lengua; y aunque apretado, ofreció remitir libre à Francia à Doña Blanca, y despues en fin à los hijos con ella, y de hecho los entregò, en el camino se arrepintió, y embió tras ellos correos apresurados, para que dexando passar à la madre, cogiesse los hijos, y se los bolviessen à remitir, aunque fue en vano; porque el Embaxador recelando las mudanças de su natural, apresurò desuerte el viage, haziendo doblada jornada cada dia, que previno los ordenes nuevos, y escapò à Francia, y presentò la madre, y hijos al Rey Philipo; el qual irritado de nuevo del arrepentimiento de D. Alonso, que se supo luego, y de que bolviessse su hermana Doña Blanca despojada de la dote, que la avia dado para aquel matrimonio el Rey San Luys padre de ambos, soltó toda la presa à la ira, y al corage, tanto mas libremente, quanto tenia ya en su poder las prendas, que en mano agena le obligaban à re-

Ccc 2

primirse

primirse algun tanto, por no dañarlas; y con legacias de ultimo rompimiento desafiò al Rey D. Alonso, y le denunciò que con exercito, en que se mostrasse su poder, passaria por Navarra, y

entraria en Castilla, y le buscaria en ella armado en campaña. A que respondiò el Rey D. Alonso con igual braveza de desafio, y protestacion, que le buscaria armado dentro de Francia.

Año
1276

CAPITULO V.

1. *NUEVO REQUIRIMIENTO AL GOVERNADOR, y su respuesta.* 2. *Fidelidad de los del Burgo, y Poblacion de Pamplona.* 3. *Que son sitiados con el Governador por los coligados, y los de la Navarrería.* 4. *Diligencias de algunos Prelados sin suceso en orden à la paz.* 5. *Exercito, que se previene en Francia, para socorrer al Governador.* 6. *Guerra sangrienta de una, y otra parte.* 7. *Muerte atroz de D. Pedro Sanchez de Montagudo.* 8. *Otras crueldades executadas por los de la Navarrería.* 9. *Socorro, que el Rey de Castilla embió à los coligados.*

Año
1277.

STA disposiciò de cosas, y rompimiento atroz de los Reyes, en cuya averiguacion, como de causas, nos hemos detenido, vinieron à serlo de los grandes males, y trabajos, que sobrevinieron luego al Reyno de Navarra: porque las parcialidades amotinadas contra el derecho de la Reyna, y consentimiento comun del Reyno, reducidas yà à una, y essa la de Castilla, viendo al Rey D. Alonso en el mayor empeño, que se podia aver hecho contra Francia, luego contaron por suyas todas las fuerças de sus Reynos, y Seño-

rios, por lo que le importaba cargar con todas ellas en Navarra, y tenerla à su devociòn, y cerrar el passo à guerra tan peligrosa, como la que le amenazaba, entrando Philipo con grande exercito en Navarra, y haziendo por ella passo, para romper por Castilla, llevando entre sus vanderas al primogenito de ella despojado, que tantos humores avia de rebolver, y en parte tenia movidos con la commiseracion comun de su iniqua fortuna. Con esta confianza les creciò la audacia à los coligados; y viendo descubiertos sus tratados anticipados à la conferencia prometida para la Junta de Estella, no teniendo yà que perder de empacho en

Año
1277

en descubrirse, y hallandose con algunas tropas de parientes, y aliados, y otras auxiliares de Castilla, que à su devociòn corrian por el Reyno, y otras, que de nuevo llamaron, como hombres, que las manejaban. Tuvieron ofadía, para hazer al Governador Eustachio nuevo requirimiento, yà del todo restado, y de hombres, que arrojaban el dado à la fuerte, embiandole à dezir que en Navarra avia buenos Ricos hombres, y Cavalleros ilustres, y varones sabios, que entendian mucho mejor que el los Fueros del Reyno, por quienes se podrian gobernar; y que por tanto desocupasse luego la tierra, y tomasse su camino para Francia: porque de no executarlo asì por su amonestacion, le compele- rian à hazerlo por fuerza, y mano armada: y en quanto se puede entender, esto hizieron no con esperança de que se les concederia, lo que pretendian, sino por dar alguna mayor apariencia de justificacion à la causa con la detencion en requirir. Respondiò el Governador Eustachio con gran valor, y entereza de animo, amonestandoles à desistir de aquel errado consejo, y significandoles lo hazia por la obligacion del cargo publico, por el qual debia procurar, aunque irritado, mantener la republica encomendada por la Reyna en todo sosiego, y quietud, y por lo demàs despreciando la amenaza, y pro-

testando que solo se podia doler, como le dolia por los irreparables daños, à que estaba previendo se precipitaban los coligados, si no tomaban mas sano acuerdo.

2. Luego sin detencion rodeado de muchos Nobles, que avian entendido el caso, y venian à ofrecerle, corriò por todos los barrios, y calles de S. Saturnino de Pamplona, y poblacion de S. Nicolàs de ella, apellidando el nombre, y derecho de la Reyna, y seguridad del Governador puesto por ella. El apellido del Governador, y clamores de los nobles, que le esforçaban, concitaron grandísimo concurso, y encendieron tal fuego, que todos los Ciudadanos irritados con ardentísimo corage, y arrebatadas las armas, y juramentandose à morir por la Reyna, y ofreciendo en su defensa vidas, fortunas, mugeres, y hijos, discurrieron por todo el ambito de la Ciudad, y corriendo por las puertas, y murallas, las aseguraron con nuevas guardias, coronando las torres de ellas, y de sus Templos con los estandartes de la Reyna Doña Juana, sin que à tanto estruendo de clamores se respondiesse algo de parte de la Navarrería, que cerrada dentro de sus nuevos muros, aguardaba la ocasion de prorumpir, cebada con las grandes esperanças, que sembraba en ella, el que yà la dominaba del todo D. Garcia Almoravid. De todo diò

Ddd

quenta

quenta por volantes apresurados el Governador à la Reyna, y al Rey Philipo, representando que los coligados tenian ya massa de mediano exercito con las tropas, que cargaban cada dia, y descubiertamente de Castilla, q por momentos esperaba la invasion, y que avia resuelto encerrar se, aguardandola en Pamplona, assi por la insigne afeccion, y devocion, que en ella avia hallado al nombre, y causa de la Reyna, como por las malas consecuencias, de que se apoderassen los enemigos de la Corte, y asiento del gobierno publico; y que todo pendia de la celeridad de embiarse los socorros; pues no podia desguarnecer las fortalezas de la frontera, que ocuparian luego los Castellanos. Todo esto succedió al principio de la Primavera del año de mil ducientos setenta y siete.

3. Como lo barruntó el Governador, assi succedió muy presto: porque los coligados, oydo el tesson, y entereza de su respuesta, asegurados nuevos socorros de Castilla, q los siguiessen, è incitados de las voces de D. Garcia Almoravid, q reputaba, y contaba por dicha el averse encerrado el Governador en Pamplona, pues le tendrian sin trabajo alguno sitiado por la mitad del ambito de la Ciudad, y en vez de trincheras, con las murallas firmes de la Navarrería, y en quarteles acomodados de todas sus casas, movie-

ron de arrancada con vanderas tendidas la buelta de Pamplona, llamando, y admitiendo en la marcha por los caminos à foragidos, fugitivos de la justicia, adeudados, malcontentos, y quantos mal hallados con su fortuna la esperan mejor, en que se rebuelve la presente, y el estado de la Republica. Llevaron la marcha notablemente apresurada, para prevenir, y cerrar el passo à las gentes, que avia convocado el Governador à Pamplona para su defensa; y assi fueron pocos, los que arrebatadamente pudieron entrar en ella, entre los quales se cuenta D. Corbarán de Bidaurre Rico hombre de Navarra con los de su parentela, y sequito. Llegaron à Pamplona los coligados, y fueron recibidos de los Ciudadanos de la Navarrería con tan grandes clamores de alegría, y aplauso, quanto fue grande el silencio de los mismos, poco antes en la conspiracion clamorosa de los del Burgo, y Poblacion à la defensa de la Reyna; y luego los coligados les hizieron requirimiento, que echassen fuera de sus muros al Governador extranjero, protestandoles, que de no hazerlo assi à toda priesa, los trataria como enemigos, y à toda hostilidad. Respondieron los del Burgo, y Poblacion que esto no se podia hazer, salva la fidelidad; pues no ignoraban, ni podian ignorar que las Cortes Generales de Navarra legitimamente congregadas

Año
1277.Año
1277.

gregadas cō uniforme consentimiento de todos avian suplicado à la Reyna les embiasse Governador puesto por su mano: Que la Reyna les avia embiado, para q fuesse, à Eustachio de Bellamarca con sus poderes, y letras patentes, que exhibidas, se dieron por todos por legitimas; y en virtud de ellas jurò los Fueros, y tomó posesion, y avia corrido por el Reyno, exerciendo varios actos de su governacion: Que si pretendian novedad, recurriesen à la Reyna su legitima Señora jurada en las cunas, para serlo despues de los dias del Rey su padre: Que esse solo recurso aguardarian prompts en todo à la voluntad de quien les podia mandar, y que pues amenazaban de guerra, mirasse por las torres las divisas, y vanderas, contra quienes pensaban hazer invasion, y rompimiento: Que en la defensa de ellas, y de su Governador, que representaba à su Reyna, y Señora, estaban todos juramentados à derramar la sangre, y las vidas, y si fuesse menester, perecer con sus mugeres, y hijos en tan honrosa, y justa causa. Desesperados de conseguir por bien su intento los coligados, arremetieron luego à las armas, y comenzaron à combatir los muros del Burgo, y Poblacion, aprovechandose de la cercania de la nueva muralla, que avian levantado los de la Navarrería, en que tenia promptas las salidas, y retiradas, arro-

jando incessantemente alcancias de fuego, y tentando romper con varios ingenios, y maquinas el muro, para abrir entrada; y los cercados con indecible corage, cubriendo de defensores la muralla, arrojaban sobre ellos piedras de gran peso, y todo genero de armas arrojadas, y hazian à vezes salidas por el fos contra los que arrimaban los ingenios de batir, y los defendian, mezclandose, con mucho derramamiento de sangre de ambas partes.

4. Viendo el estrago grande, que se hazia, y que se precipitaba todo à ultima ruyna, movidos à compasion muchos varones zelosos del Estado Sacro, y Prelados de autoridad comenzaron à interponerse medianeros de la paz, corriendo de una parte à otra, y representando los daños irreparables, que amenazaban à todos en general à qualquiera parte, que inclinasse la victoria; pues avia de ser no sin perdida de la vencedora, y con estrago grande de la vencida, que debian unos, y otros reputar por proprio; pues era entre hermanos, y parientes, y enlazados en matrimonios: pero los animos estaban tan abrasadamente enconados, y como encarnizados con la sangre derramada, que con suma dificultad se pudieron conseguir quince dias de tregua, como señala la memoria del mismo tiempo, y mas antigua, que la del Principe de Vian-

na, que con mas probabilidad en las circunstancias, los alarga à quarenta, para conferir, y discurrir en algun buen ajustamiento de paz, en que todos conviniesen. Señaláse entre los que intervinieron en esta negociacion tan propia de su estado, el Abad de S. Gil, que dizen se hallò en Pamplona de buelta de peregrinacion à Santiago; pero la memoria ya citada dize que el Rey Philipo desde los primeros movimientos del tumulto lo avia embiado à Navara à procurar el folsiego por sus muchas prendas y autoridad; y tambien señalan al Abad de Montaragon, y en general muchos de los Prelados del Reyno: solo del Obispo de Páplona D. Armengol no se habla palabra, siendo el oficio tan propio suyo, y en la cabeça de su Diocesi. Ningū medio se pudo ajustar de convenio; porque las partes estaban fijas irrevocablemente en los extremos mas opuestos entre sí. Los del Burgo, y Poblacion querian por condición indefectible que el Governador perseverasse, hasta que la Reyna le absolviessse del cargo. Los de la Navarrería, y tropas introducidas con su caudillo Don Garcia Almoravid, que todo lo mandaba, no daban oydos à tratado alguno, sino se comenzaba con la expulsion prompta del Governador estrangero fuera de todo el Reyno; y passando mas adelante, y reparando que la tregua se

avia dado incautamente, y en mucho perjuyzio suyo; pues era dar mas tiempo al Rey Philipo de Francia, de quien la fama publicaba ruidosamente aprestaba muy poderoso exercito para la jornada amenazada contra Castilla, haziendo passo por Navarra, rompieron la tregua, aun antes que feneciesse, para ganar tiempo, y salir à prevenirle, y cerrarle el passo en los montes Pyreneos; y encendiendose unos, y otros en nuevo corage, los cercados por la quiebra de la tregua pactada, los cercadores por la sospecha, que concibieron, de que se avia solicitado con dolo, bolvieron à las armas con mayor furor que primero.

6. No fue vano el rezelo de los coligados; porque los primeros avisos, de que iban turbandose mucho las cosas en Navarra, le hallaron comenzando ya à disponer los aprestos, y llamamientos de gente de todos sus Señorios, para formar un exercito igual à la expectacion comun de la jornada prometida con rompimiento de desafío; y llegando le arrebatadamente los avisos de que los coligados se avian con efecto arrojado con todas sus fuerzas, y las llamadas de Castilla sobre el Burgo, y Poblacion de Pamplona, y que dentro de sus muros tenian cercado al Governador Eustachio, no le aviendo llegado todavia las fuerzas todas, que de tantas Provincias a-

via

Año
1277Año
1277

via movido, y q̄ juzgaba necesarias, para llenar la expectacion, y autoridad de hazer laguerra por su persona, y rezelando por otra parte, q̄ Páplona no se podia retener mucho tiempo, como cerca de improviso, y de hombres, de quienes no se temia llegasē à tanto, y que su perdida trahia daños irreparables; pues por la cercanía grande à los passos estrechos del Pyreneo venia à ser como cerradura de sus claustrós, y plaza de armas muy oportuna, y como retaguardia firme à las tropas, que se avançasen à las cumbres, à resistir la entrada, que siempre pelean mas deñodadamente con la retirada assegurada, fuera de la defauctoridad grande de comenzar la guerra, perdiendo la Corte de un Reyno, donde residia el Gobierno, y la persona misma del Governador, que peligraba, y los daños conseguidos siempre à la primera fama con mengua, y perdida: con que puso luego toda la fuerza del conato en apresurar el socorro, y escogió por caudillo primero, para marchar con el, à su primo hermano Roberto Conde de Arroyo, cuyo valor, y prudencia tenia bien probado à sus ojos en la guerra de Tunes en compañía del Rey D. Theobaldo Segundo, y era hermano de la Reyna Madre de Navarra Doña Blanca, y tio de la Reyna Doña Juana nuevo título, para encomendarle la empresa; pues era tan de su

sangre la causa. Dióle por Cabos principales à Imberto de Beloy, cō gran Condestable de Francia, Juan de Nigela Conde de Pontinio, y otros de los de mayor nombre en la ciencia, y exercicio de las armas; y luego à toda prisa le formò exercito de las tropas mas floridas de las Senescalías de Tolosa, Carcasona, Narbona, Perigort, y otras; y por auxiliares todas las de los Condes de Fox, y Bearne, à quienes cō cartas anticipadas diò ordenes de que con el mayor numero de fuerzas, que pudiesen de sus Estados, se incorporassen en el camino con el Conde Roberto, y le siguiesen. Veynte mil combatientes entre infantes, y cavallos, dize, que le diò el Rey, Guillermo Nangio, que al tiempo escrivia. El Principe de Viana Don Carlos estiende el numero à veynte mil Infantes, y diez mil cavallos. En los auxiliares de Bearne, y Fox omitidos, ò contados puede estar la diferencia. Con estas tropas, y apretadísima encomienda del Rey, de que apresurasse las marchas, y promesa, de que seguiria luego el en persona con todo su poder, en acabandose de juntar, marchò el Conde Roberto la buelta del Pyreneo, y de Navarra, arrebatando de tránsito las de Bearne, y Fox, con que le esperaban ya los Señores de aquellos Estados.

6. Mientras el exercito se componia, y marchaba, en Pamplona

Ece

se

se peleaba con terrible corage, que parecia passaba ya à furor, y habia de parte de los coligados, por prevenir la llegada del socorro, de que ya la fama avia comenzado à espárcir voces que se aprestaba, y la razón de administrarse la guerra aseguraba no se dexaria de intentar: de parte de los cercados; por dar tiempo à que llegasse; alargando, y esforçando la resistencia; y dividiendo las tropas los coligados, comenzaron à un mismo tiempo à aporcellar con minas el muro de la Poblacion, y acometer con fuerza abierta la puerta, que llamaban Real del Burgo cerca de la Iglesia de San Saturnino; y los cercados corriendo arrebatadamente à las defensas, y arrojandose con la emulacion de ser los primeros, y señalarse, peleaban con grandissimo teson; y no contentos con retirar algun trecho del muro, y puerta à los agressores con el peso grande de piedras, fuegos, y todo genero de armas arrojadas, que sobre ellos arrojaban desde los intervalos de las almenas, y de las sacras abiertas en ellas, hazian impetuosamente, y con frecuencia salidas contra ellos por los fosos, y campos contiguos, quanto permitia la cercana muralla de la Navarrería con mucho derramamiento de sangre de ambas partes.

7. Sobre las causas ordinarias, que suelen hazer mas atroces los

odios entre parientes, y de una milima sangre, quando llegò à estragarla el ardor de la ira, como se halla por experiencia, tres cosas singularmente intervinieron en este cerco, que irritaron mas, y mas à unos, y otros vertades, y cercadores. Una fue la atroz muerte de Don Pedro Sanchez de Montagudo Señor de Cascante; como la fuerza de borrasca grande suele à vezes meter la nave donde no querrian; los que van en ella; las olas arrebatadas de aquella conjuracion de marchar contra Pamplona, y cercarla, para expeler al Governador, metieron à este Cavallero casi sin querer en la faccion de los coligados, y en el cerco de Pamplona, en que se hallaba satisfaciendo en parte à su dolor de averle despojado del gobierno, para darle à un Cavallero extranjero, y creyendo al principio no llegaria el caso à tanto rompimiento; y que el movimiento de armas, mas ostentadas para amago, que para execucion, bastaria para reducir al Rey Philipo, y à la Reyna à que desquitasen de los trabajos el proprio de aquel Cavallero de fuera; y la verdad consta que todo el tiempo de la tregua no cesò de tentar todos los medios de paz, teniendo largas conferencias con el Prior de San Gil muy recepto al Rey Philipo; pero viendo D. Pedro, que todo comercio, y esperanza de paz, se bolvia otra vez à las armas, à sangrientamente, y que la faccion de los coligados, en que le avian metido mas ellos, que en el caso, se iba desmenuando cada dia mas, mirando frecuentemente las vanderas de la Reyna, que à sus ojos pendian por las torres del Burgo, y Poblacion señaladas con las insignias Reales, y que se peleaba à fuerza descubierta contra ellas por vassallos, reconvenido de su conciencia, y honra, obligaciones de su sangre, y cargos publicos exercidos por los Reyes, cayò en tan gran pesar, y tan fuerte arrepentimiento de averse ido empeñando de lance en lance en coligacion tal, que no pudo hallar sosiego en su animo, hasta introducir con el Governador Eustachio tratado secreto de reducirse del todo à la parte de la Reyna con sus parientes, y aliados, y à adherirse à la parcialidad del Governador, disculpando lo pasado con la buena fe, y seguridad, de que no passaria adelante, como experimentaba el rompimiento hecho, y acordandole tambien lo mismo, que avia trabajado el tiempo de la tregua, por persuadir medios de paz, y buen ajuste. Oyò don mucho gusto el Governador el tratado, por el mucho credito que quitaria à la faccion de los coligados, y aumentaria à la suya el exemplo, y autoridad de aquel illustre Cavallero, Bico hombre, Governador dos veces, y tan emparentado. Estan-

Año
1297Año
1297

do ya para executar el concierto, no pudo ser tan secreta la inteligencia, que no llegasse à entenderla, y penetrarla Don Garcia Almoravid, el qual abrasado de colera, y rodeado de quadrilla de sus mas confidentes espiò una noche la casa de aloxamiento de Don Pedro, y ganando la puerta con maña, entrò con los suyos, y hallandole descansando en su lecho, lo atravesaron en el, y acabaron à lancadas, y luego à cinco escuderos mas familiares suyos; lo qual oydo por la mañana en el Burgo, y Poblacion, se recibió cò execracion del nombre de D. Garcia. Y ni aun en la Navarrería faltaron quienes sintiesen mal del hecho. Pero como el autor de ello dominava todo se hubo de pasar por ello. Y à la verdad quando fuera necesario asegurarse de la persona de D. Pedro, teniendole en custodia segura por consentimiento, y autoridad publica de los coligados se conseguia el intento, y se tenian rebenes ganados para algun ajustamiento, que el tiempo ofreciese en adelante. Pero la mala mala nunca aconsejó tanto conveniencias proprias, quanto estragos agenos. Doña Elida de Traynel matrona de singular valor, muger de D. Pedro, los hijos de ambos, los hermanos de D. Pedro, y toda su parentela, y los de su seguio se adherieron luego, y descubiertamente al Governador, poniendo sus asientos con él, y conspiraron

con él, y conspiraron

entre si contera la vida de D. Garcia tan implacablemente, q' acaba da esta guerra tubo mas que temer el matador de ellos, que del mismo Rey, y sus Ministros; y no dexandole pasar en Navarra, se havo de pasar a Castilla.

8. La otra causa de la irritacion irregular de animos en esta guerra fue un hecho atroz, en que se passo mas alla de la crueldad, y que merece llamarse fiera, y de fieras carniceras, quando hambrientas. Abrasados los de la Navarrería, y coligados de la resistencia de los del Burgo, y Poblacion, que pensaron hallar prevenidos, y rendir apriesa, no solo les talaron las viñas, heredades, huertos, y quanto hallaron fuera de los muros, sino que se derramaron por las aldeas circunvezinas en busca de los niños inocentes, que se criaban de ellos en poder de amas de leche; y quantos reconocia por hijos de los del Burgo, y Poblacion los iba estreñando contra las paredes, y machando sus armas en la sangre de ellos con furor, rara vez oydo aun entre Barbaros. Aun peor q' todo esto puede ser q' fuere a los ojos de la fidelidad otro caso, y fue que como los del Burgo, y Poblacion en las salidas, que hazian, y reencontros frequentes, que tenian, mostrassen a los enemigos los estandartes de la Reyna, que pendian por las torres, señalandolos con las puntas de las lanças, y las espadas, impropria-

doles su fea causa de pelear contra ellos, tuvieron osadia los de la Navarrería, y coligados de retornarles por respuesta, y comodandolos en rostro, gritos desmesurados, llamandolos vassallos de la trocada, fingiendo para algun socorro de su empacho que la niña Reyna Doña Juana avia sido trocada en la cuna; y afectando que creian, lo que fingian. Tanta es la fuerza natural de la fidelidad a los Principes legítimos, que reconvenidos con ellos los que la roscieron el rostro, se ven obligados a arrojarle a fingimientos tan enormes, y tan increíbles, como que se avia trocado en la cuna, la que ellos avian jurado en ella por sucesora, viviendo el Rey su padre, y despues de su muerte tenido presente en las Cortes generales, reconociendola, y jurandola por su Reyna a tiempo, en que por su niñez de solos tres años podian facilmente re pudlarla, y debian buscar su Señora, y Reyna verdadera; y despues pidieron por su mano, y en su nombre mercedes para Viana, por los dos cercos, y Governador, que en su nombre gobernasse el Reyno, y al principio le admitieron; y despues solo le achacaron ser extranjero, y no falta de poder soberano, en quien le embiaba: y, lo que sobrepaja qualquiera otra audacia de fingir, que por una niña trocada, buscandola por nueva, y para esposa de sus primogenitos combatian con

Año
1277

con exercitos armados en campaña tres Reyes tan poderosos, y que el que prevaleció en la prentension entre ellos, Philipo, profiguió criandola en su Palacio para tan alta fortuna, contando ella no mas que seys años de edad al tiempo; y que pudo ignorar el Rey Philipo, lo que voceaban los Soldados gregarios en torno de los muros de S. Saturnino, y Poblacion de Pamplona en tanta mengua de su casa Real, y de todos los Principes de Francia; o que sabidores del caso él, y ellos, pues no pudieron ignorar la voz echadiza con nueva, y mayor ignominia, passaron por todo, siendoles tan facil depejarse de aquella burla, expeliendola de Palacio, y bolviendola a su fortuna.

9. Estos dos casos, que encendieron implacablemente, y sobre quanto se puede ponderar los animos, atribuye el Principe de Viana D. Carlos a los de la Navarrería, y coligados; aunque no se hallan escritos por el Obispo de Bayona, ni el Thesorero Garcilopez; algo anteriores a él, quizá por empacho de narrar hechos tales. El Thesorero dize que se abstiene de escribir de esta guerra; Porque la Historia es lengua, et largamente escrita en otros libros en la Iureria de Pamplona, et otras partes. En estos libros, que debian de durar, y ya no parecen, debió de hallar el Principe las cosas particulares, q' refiere de esta guerra;

y tambien lo es entre ellas que los coligados desesperados de toda reconciliacion, aviendo llegado a extremos tales, y oyendo que el exercito de Francia destinado para el socorro tocaba ya de cerca los fines de Bearn, embiaron a toda prisa al Obispo D. Armengol con embaxada para el Rey D. Alonso de Castilla, y Leon, pidiendole con instancia, y todo aprieto les embiasse luego todas las fuerzas juntas de su exercito. El Principe atribuye al Obispo la execucion de esta legacia; solo creible en la summa turbulencia de tiempos tan borrascosos, y añade que el Rey D. Alonso les embió de socorro quarenta mil infantes, y quatro mil cavalleros suma poco creible; si la infanteria no se componia en mucha parte de milicias congegiles arrebatadamente sacadas; porque la guerra de Andalucia, aun no avia del todo cessado, aunque es cierto que todo aquel grueso de exercito no llegó a tocar en Pamplona, sino que se retuvo en tierras de la merindad de Estella, para animar con la cercania a los coligados, y no aventurarle todo por la fama grande, con que marchaba acercandose el exercito de Francia. Verdad es que un trozo considerable de él se arrimó mas a Pamplona, y a dos leguas grandes de ella ocupó el sitio fragoso de la sierra, que llamaban de Roniega, y modernamente llaman del Perdon, por

Fff

unas

unas indulgencias concedidas à los que adoran una Imagen muy devota de la Virgen Maria, que allí se venera en un pequeño hospital de peregrinos, sito en su cumbre. En ella, y por su falda agria, y pendiente se acuartela aquel otro; y de algunas tropas de él, y otras de la conducta, y sequito de ellos, coligados se guarnecieron muy fuertemente los pasos del Pyreneo; y en el entre tanto se peleaba en Pamplona incessantemente con asaltos de los de fuera, y salidas de los de adentro, encendiendo igualmente à unos, y otros la fama del exercito del socorro, unos para prevenir su llegada, y à otros para dar tiempo de que llegasse, y que le pudiesen lograr. La memoria de aquel tiempo, que algunas vezes hemos alegado, refiere que los combates algunos dias con especialidad fueron de tan fuerte, y terrible resaca, que se continuaron por todo el dia, sin cessar, siendo necesario retirar por in-

tervalos las tropas cansadas, y volver à meter en batalla à las que avian tomado ya alguna tregua de descanso, sin quererse desprender ni unos, ni otros, por no mostrar flaqueza, hasta que con menos empacho los despartida noche; y que en estos combates murieron no pocos del pueblo de una, y otra parte, y algunos de los Ciudadanos mas honrados del Burgo, y Poblacion, y otros salieron heridos; y que entre otros se señaló mucho Agmerico Cruzat ciudadano principal del Burgo, que salió herido en la cara. De otro Cavallero de este mismo apellido de Cruzat, sino es el mismo, y la variedad está en el nombre proprio, llamandole Aznar Cruzat, se ve en la Camara de los Comptos una cedula de merced del Rey Philipo en el tiempo proximo à esta guerra, confirmandole las veynete y cinco libras de Sanchetes de renta por sus servicios.

Año
1272Año
1277

CAPITULO VI.

ENTRADA DEL CONDE DE ARTOYS EN Navarra con ob exercito de Francia. 2. Sitio puesto à la Navarrería. 3. Rota, que dan las tropas de Navarra à las de Castilla. 4. Salida, que hazen los sitiados. 5. Pedrada burla, que de ellos haze su caudillo D. Garcia Almorauid. 6. Saco horroroso, y assolacion total de la Navarrería. 7. Atrocidades en él cometidas. 8. Algunas circunstancias, que intervinieron. 9. Paz assegurada dentro de Navarra, extinguidos los vándos. 10. Venida del Rey de Francia con exercito poderoso, y su retirada, por traxcion, que le hazen. 11. Muerte del Obispo de Pamplona Don Armengol, y eleccion de D. Miguel Sanchez.



TRAVESADA la region de Bearne, y la Baxa Navarra, llegó à tocar el exercito de Francia conducido del Conde de Artoys Roberto, y demás Cabos los montes de Cissa azia la parte, que mira à Roncesvalles; pero hallaron las cerraduras del Pyreneo del todo cogidas de los coligados, y con tantas guardias, y presidios repartidos guarnecidas, y aseguradas, que por mas que intentaron por partes diversas abrir passo con las armas, no les fue posible conseguirlo; y al cabo de varias consultas resolvieron valerse de la zomistad, que corria al tiempo, y no mucho despues se rompió atrozmente, entre los Reyes Philipo de Francia, y D. Pedro de Aragon, y

siguiendo la rayz del Pyreneo, como corre contra medio dia, encaminaron las marchas à los montes de Cafrana, y Santa Christina sobre la Ciudad de Jacca, y sin resistir lo el Rey Don Pedro de Aragon, aunque no parece le pudo ser muy grata la llegada de tales huéspedes, à quien avia tenido pretension tan contraria à la de Philipo, hizieron su entrada en España el Conde, y los Cabos Franceses con su exercito, y por la canal de Jacca, y el rio Aragon, a baxo llegaron a tocar en Sanguesa. Allí avian concurrido diversas tropas de los naturales de Navarra detenidas por el improvisto cerco de Pamplona, y derramadas sin forma de milicia, por no sentir pie de exercito à que armarse, en especial aviendose cerrado en el cerco de Pamplona el Gobernador D. Bachio, que

Fff 2

avia



avia de dar orden en todo, y disponer el exercito; y agora se hallaban con buen aliento, y mucha alegría de ver y disposición de emplearse en servicio de la Reyna, y librar la tierra de tantas tropas forasteras, que llamadas de Castilla por los coligados la corrian como pays sin dueño, y retraían à los naturales à sus fortalezas, y castillos, para defenderlos, y conservarlos, estimando menos que el enemigo corriese el campo con robos, y correrías breves, que no que le dominase encastillado; y de estas tropas, que salieron al encuentro, y otras, que à cada passo se iban allegando por el camino, que llevaban por la Merindad de Sangüesa, puestas en buena ordenança, y toda forma de guerra se augmentò en grande manera el campo, y la fama, que se derramò de él por todas partes, y en especial en Pamplona: donde los coligados suspensos entre las largas esperanças, con que los entretenía el Rey D. Alonso de Castilla, y rezelo del exercito enemigo de tan gran pujança, y en tanta cercanía, que avia ya tocado en Monreal con solas tres leguas de distancia, apresuraban casi por horas los avisos al Rey D. Alonso, apresurándole, para que acudiesse con todas sus fuerças, aviendo llegado ya el tiempo de emplearlas todas; pues avian ellos hecho empeño tan arriesgado en confianza de las promessas de

de ellas, y no avia bastado el esfuerzo, y resistencia grande, que avian hecho en el Pyreneo; y representándole, que si no detenia el impetu de la guerra en Pamplona, tuviese por cierto la tendría muy presto dentro de su Reyno: porq se sabía que el Rey Philipo caminaba ya la buelta de Navarra con otro exercito mayor, que el que avia embiado delante à cargo de su primo el Conde de Artoys, que tocaba las puertas de Pamplona: y la buena razón de llevar la guerra aconsejaba se acometasen las fuerças divididas, y que esperaban se podrían vencer facilmente, si se ganaba tiempo con la apresuración.

2. Por mas prisa que se avia dado el exercito, y todos los Cabos de él, condolidos de los largos, y grandes trabajos, que padecian los del Burgo, y Poblacion, y de las apretadissimas instancias que avia sido haziendo el Governador certado, por la resistencia hecha en el Pyreneo, y rodeo de marchas por Jaca, y tierras de Aragón, no le fue posible llegar à tocar en Pamplona, y poner sitio à la Navarrería hasta el dia Jueves dos de Septiembre, alegrissimo para los del Burgo, y Poblacion, y quantos con ellos se avian encerrado para la defensa, que apurados casi de esperança de socorro por la mucha tardança, se mantenian mas que de ella, de fuerças propias, de la

Año
1277Año
1277

la honra, y de la ira implacable contra enemigos, que de tantos modos se la avian irritado, y revivieron subitamente, viendo ya por sus ojos, y no por avisos ajenos de cercanía, y esperança, que avian salido falsos, retirar à toda prisa à los coligados sus vanderas, que ceñían sus muros por la parte de afuera por occidente, y medio dia, y suceder en vez de ellas tendiendose por toda la campaña tantas, y tan floridas tropas del exercito amigo, saludandolas con alegres clamores desde las murallas, y à puertas abiertas, saliendo à congratularles, y agradecerles la llegada, que celebraron con todo genero de alegrías publicas, dandose las à entender à sus enemigos con el festivo estruendo del bronze sonoro por las torres de los templos, que repetían amenudo, aun mas por el pesar, y enojo, que les daban, que por alegría propia suya (tanta era la ira) y acordandoles con grita de muralla à muralla la suerte trocada de cercadores en cercados.

3. Mientras se tomaban los sitios, y disponian los aloxamientos, deseando algunas de las tropas, que se avian juntado de los naturales del Reyno, ocasion prompta de señalarse, y dar à entender al Conde Roberto, lo que podia esperar de ellos, trataron de despejar la campaña, y expeller de la sierra de Reniega aquel tfozo del exercito de Castilla,

que la ocupaba, y haziendo correrías por los villages cercanos de la Cuenca de Pamplona, dificultaba en alguna parte los viveres necesarios para tan grande campo, y el tránsito à muchas otras tropas, que cada dia iban cargando en el cerco, de varios pueblos del Reyno, que tenían por alli el passo prompto, y sin rodèo; y con algunas vanderas Francesas, que les arrimò el Conde, teniendo por conveniente aquel consejo, y por menos decente tolerar que ocupasen aquel puesto los enemigos en la cercanía de dos leguas à vista de tan gran campo, en especial sobrando gente para el ambito del sitio, que ponía, ciñendo mas de la mitad de él con la muralla interior los del Burgo, y Poblacion, marcharon la buelta de Reniega à passo lento al principio, por no gastar las fuerças, que avian menester enteras para lo mas agrio de la subida; y llegados à buena distancia, y dada la señal de arremeter, embistieron con grandissimo corage, compitiendose, y aunque hallaron resistencia no floja en los Castellanos, logrando la ventaja del sitio, y haziendo por intervalos pequeñas retiradas à mayor, y mayor altura, desde donde rebolvían, como desde lugar superior contra los agresores, y los cargaban en fin, venciendo todas las dificultades el ardimiento, ansia honrosa de dar aquella buena, y

Ggg primera

primera muestra de su valor, llegaron forcejando, y no sin sangrienta, à ganar la cumbre de la sierra, desde la qual yà mas facilmente fueron impeliendo, y atropellando con no poco estrago por toda la falda occidental de la sierra las tropas enemigas hasta abaxo, donde comiença à allanarse algun tanto la tierra, aunque todavia quebrada en barrancos, y embarazada con mucha maleza, y boscage de matorrales, en que ganado todo el grueso de la sierra, pararon algun tanto los Navarros, para doblar las hileras, y abrir mas ancha frente, donde la tierra abria; y à este trance algunos Cabos, y Cavallos Castellanos, con el dolor de aver perdido la sierra, començaron à voces à detener à su gente derramada, y ponerla en buena ordenança, quanto el sitio permitia; y aviendolo conseguido, bolvieron la cara con semblante de renovar la pelea, y movieron contra los Navarros; q̄ viendolos venir, bolvieron à travarse de batalla con ellos muy reciamente, y los acabaron de romper con muerte de los mas alentados de Castilla, que deteniendose en la resistencia, aviendose puesto de vanguardia, solo configuieron, que los que començaban à componerse en la retaguardia, viendo el semblante de la pelea sin esperanza de vencer, ganassen mas tiempo para la fuga, en que se derramarò à gran priesa en bus-

ca de su exercito principal, que se tenia en las comarcas de Estella; y los Navarros, recogidos los despojos, bolvieron al cerco.

4. Asseñtados yà los quartales, y distribuidos à los Señores mas principales del exercito, y entre ellos los Condes de Fox, y Bearne, y el Conde de Armañac, que tambien se hallò en este cerco, pareció al Conde Roberto, despues de averlo còsultado con el Governador Eustachio, y los demas Cabos, era preciso ganar la puente, que llaman de S. Pedro. por la cercania del Monasterio de las Monjas de la advocacion de S. Pedro de Rivas, de que se hablò ala año mil ducientos quarenta y siete: porque ganadò el puente, se dominaba una península de muy dilatado terreno, que forma el rio Arga casi en circulo perfecto, dexando por la parte de donde no acaba de cerrarse muy capaz salida, y muy cercana contra el muro de la Navarrería, y puerta, q̄ llama del Abrevador, por salir de ella, como de parte muy cercana al rio à dar agua en ella los ganados, y bestias de carga, y servicio de los vezinos; y ganado aquel sitio, desde el se arrimaban las tropas, y los ingenios de batir a la muralla con mucha comodidad sin interposicion del rio, que por las otras partes se arrima demasiado al muro. Por estas mismas razones tenian los sitiados muy prevenido de defensas, y bien guardado el puente; y luego que sintie-

Año
1277

Año
1277

sintieron que se enderezaban azia el varios esquadrones del exercito con semblante de quererle acometer, tocando fuerte arma, hizieron una muy numerosa salida, para reforçar la guarnicion, que tenian; y sobre mantener aquel puesto, dize la memoria antigua varias vezes citada, hizieron los sitiados una resistidissima, y muy porfiada resistencia, derramandose en el combate mucha sangre, hasta que acometidos por varias partes, por donde era capaz de vadearse el rio, temiendo ser cortados, se fueron retirando à los muros, y se ganò, y ocupò con quartel muy grande todo el terreno de la península, que forma el rio; y ganando tierra por dias con las trincheras, que se iban tirando azia los muros, se acercaban à ellos, sin que lo pudiesen estorvar los cercados con frequentes, y muy impetuosas salidas, que hazian contra los que trabajaban en las fortificaciones, y los que las defendian; porque luego que los sentian hazer salida, se tocaban fuertes armas por la parte contraria del Burgo de S. Saturnino, y Poblacion, cuyos ciudadanos, sin necesidad de que los instigasse el Governador Eustachio, se arrojaban armados à combatir el muro interior de la Navarrería, y hazian por alli frequentes, y poderosas diversiones y tentandò aporillar el muro con minas, y à saltando la puer-

ta, que les caia en frente, y mas continuamente, metiendoles dentro fuegos arrojados, sin permitirles tiempo alguno de reposo; y los coligados, viendose por todas partes fatigados sin intermision; todo era consultas en el remedio; y librandole yà unicamente en la llegada del exercito de Castilla, repetir avisos casi sin passarse noche, por medio de hombres platicos al Rey Don Alonso, advirtiendole su cercana ruyna, sino movia muy apriesa todo el poder de su exercito para el socorro, estrañando la tardança, siendo tan poderoso, y alloxando tan cerca.

5. Pero aun mayores fueron los aprietos de instancias algunos dias despues, en que con los avances de las obras llegaron à arrimarse à los muros los ingenios, con que acostumbraban batirse en aquella edad. Guillelmo Nangio llama Petrarias, y Mangonelos los ingenios, que en este cerco se usaron; y parece son las Petrarias unas maquinas de tal modo dispuestas, que despedian grandes peñascos contra los muros, y los golpeaban con gran fuerza, de que usaron los Romanos en lo antiguo: y los Mangonelos unas cadenas, teniendo por remate unas bolas muy grandes de hierro, ò bronçe, y moviendo las cadenas con artificio; y haziendolas tomar buelo por el ayre, estrellaban las bolas contra los muros, y con la repeticion de

Ggg 2 los

los golpes los atormentaban mucho. Y aunque los cercados hazian esfuerzo de resistencia, disparando desde los muros fuegos arrojados contra las machinas, y haziendo à vezes salidas para abrasarlas, y destrozalas, y disponiendo retiradas por donde los muros flaqueaban ya mucho, atravesando vigas grandes, tablonnes, y tierra, que acinaban, reconociasse no era cosa para poder durar por las brechas, que iban abriendo los muros, y la debil resistencia de las retiradas, como hechas apriesa, y tumultuariamente con que Don Garcia Almoravid, y demàs Cabos, y Cabeças de los coligados despacharon avisos muy apresurados al Rey Don Alonso, y Cabos, que gobernaban su exercito, representando su ultima agonia, y con queixa de que los huviesse puesto en ella sus promessas; pero templando la queixa con la confianza, que mostraban, de que à su ultimo riesgo, que ya avia llegado, movieran al punto, que le oyesen; y disminuyendo las fuerças del enemigo, y asegurando no osaria esperar, para combatir à las del Rey Don Alonso, si se movian todas juntas, y con toda celeridad; pero por muy apretadas, que fueron las instancias, no pudieron recabar mas de que el exercito de Castilla moviesse con todas las fuerças juntas hasta la sierra de Reniega, que ocupò, y en que se dexò ver por cinco ò seys dias; pero

viendo que despues de ellos se avia desaparecido, y con otras noticias seguras, de que no trataba de acometer, Don Garcia, y las Cabeças de los coligados tuvieron una muy secreta consulta, en que agotada ya del todo la esperanza, resolvieron de comun acuerdo evadir el riesgo à los ojos, que desesperaban vencer, y que fuesse de modo, que no lo entendiesse el pueblo, y se diò la traza; y fue, que Don Garcia fingiò le acababa de llegar un aviso seguro de que el exercito de Castilla estaria el dia siguiente sin falta cerca de las puertas de Pamplona, para pelear de poder à poder con el Conde de Artòys Roberto, y descercar à pesar suyo la Navarrería. Así lo hizo, y fingiendo grandissimo alborozo, començò à derramar la alegria por todo el pueblo, que de tropel concurría con la primera noticia, y haziendo, como que sobrevenian ignorantes del caso las demàs Cabeças de la faccion, y esforçando alborozo, como repentino, confirmaron en su alegria al pueblo, que creyò el successo, que creian tantos, y Cabeças todas del gobierno. Cebò D. Garcia el gozo publico con largas, y hazañeras jactancias, asegurando avia de salir el dia siguiente con los suyos à pelear con el Conde Roberto, por tener parte en la vitoria, y repartiendole ya desde luego puestos; à lo qual añadió disponer al principio

Año
1277Año
1277

pio de la noche fuegos publicos por todo el pueblo, y luzes por las ventanas, danças, y bayles por las plazas, y calles, en que se entregò el pueblo, celebrando una noche alegrissima precursora del dia mas funesto; y à la media noche, quando ya el pueblo cansado de su vana alegria se avia retirado, y entregado el sueño, juntandose con gran silencio D. Garcia Almoravid, y los demàs Cabos principales de la coligacion, y con feo desamparo dexando à los filos del cuchillo à los que por su inducimiento se metieron en el riesgo, y sin cuidar de su fortuna, que quizà pudieron mejorar presentes, tentando algunos pactos tolerables de rendimiento, por portillo, que tenian prevenido, escaparon embueltos en las sombras de la noche, logrando lo que restaba de ella en alexarse con grã priessa en busca de los Reales del exercito de Castilla, en que entraron.

6. Quando la mañana del siguiente dia descubrió la fuga, subitamente se viò por todo el pueblo trocada la engañosa alegria en muchos afectos contrarios à ella; espantò al principio de novedad tal con inclinacion à la incredibilidad, en que se buscaba consuelo; y asegurada la noticia, rabioso despecho contra los huidos con abominacion del hecho, y execracion de sus nombres, solicitud congojosa de su miserable estado, ò desmayo en muchos

que lamentaban su fortuna: esfuerzos borrascosos vanamente en algunos, que se aconsejaban con la desesperacion; y en todos mucha turbacion, y ningun consejo. En este estado los hallò Imberto gran Condestable de Francia, al qual el Conde Roberto sabidor de la fuga, y asegurado de ella, embiò à toda priessa al pueblo de la Navarrería à requirir à sus moradores se rindiesse luego. Venian en ello con calidad, que se les concediesse algun tratamiento tolerable, y cargando la culpa toda à los huidos Don Garcia, y los demàs sequaces Cabeças de su faccion, que se avian apoderado del pueblo, sin averlo podido remediar; y mientras corrian de una parte à otra las condiciones del rendimiento, proponiendose, y consultandose con el Conde Roberto, y el Governador Eustachio, el exercito, que tenia por materia supuesta el entrar à saco abierto el pueblo, y reconociò que peligraba con el ajustamiento, que se estaba solicitando, y que le quitaban de las manos la pressa, que contaban por tan suya, como la sangre derramada en su alcance començò à turbarse; y corriendo por los quarteles vn murmullo sordo de conspiracion no dudosa, y comenzando el desorden por las tropas mas cercanas à las brechas, incitandolas el interes de ser las primeras en entrar al robo, y siguiendo las demàs con la discul-

Hhh pa

pa del exemplo, aunque seguido no dado, arremetieron impetuosamente por las brechas, fáciles de ganarle por estar muy abiertas, y luego por las retiradas aun no bien puestas en defensa, y con pocos defensores de las guardias ordinarias; porque los demás fuera de ellas estaban retirados de los muros, consultando en el ajustamiento, que se trataba, y con la confianza de suspensión de armas y toda hostilidad, que acostumbra las gentes, mientras se está capitulando rendimiento de plaza, sino es que se exprese anteriormente lo contrario; y venida la debil resistencia de las guardias no socorridas, y lo que mas es, estando actualmente el Condestable platicando, y confiriendo acerca del rendimiento con los principales de los vezinos, entró poderosamente el exercito por el pueblo. Guillelmo Nangio confessando el hecho, y la fee publica, y ley militar quebrantadas, quiso absolver de la culpa à los Francos, y tacitamente al Condestable Imberto de la sospecha de fraude, que le podía resultar, diziendo que de este hecho no fueron los Francos los autores, sino las tropas auxiliares de los de Bearne, y de Fox, que con la ansia del saco no los pudieron reprimir, ni contener en disciplina militar los Capitanes, ni Cabos: del Condestable Imberto es segura la legalidad, y buena fee, porque à Principe de tanta au-

toridad, y tan conocido por sus hechos no era decente el ministerio de la perfidia: y el saco abierto, y sin ordenes antes dadas para él mas le disminuía, que le aumentaba intresses à demás de la reputación. Que no se mezclasen Francos en la invasión primera, que se comenzó por las tropas mas arrimadas à las brechas no es tan fácil de persuadir, ni que nación tan fogosa como la Francesa largarse la gloria del primer puesto; y mayor peligro à sus auxiliares.

7. Como quiera que de esto fuese la invasión del pueblo de la Navarrería, fue de las mas sangrientas, y atrozes, que se cuentan en historias: porque derramándose el exercito por él, è inundándole todo à manera de creciente hinchada de río, quanto encontraba lo llevaba à yerro, sin distincion de edad, ni sexo, ni perdonar al honor de matronas, y doncellas, à quienes la invasión subita, y no temida tan apriesa atajaba los passos en busca de sagrado, en q̄ guarecerse: ni à lo sagrado se perdonó del todo; y lo q̄ se dexó de executar en él, se debió en mucha parte al zelo, y autoridad de D. Fortuño Almoravid, q̄ desde el principio se avia encerrado en el Burgo de S. Saturnino con el Governador Eustachio, y los demás fieles, para mantener la causa de la Reyna; y oyendo agora la vocería, y tropel de la entrada del exercito, corrió à toda

Año
1277Año
1277

toda prieta à la Iglesia Cathedral de Santa Maria, para defenderla de insultos, y amparar a los que se avian guarecido de aquel asylo, y corrian à guarecerse de él, y lo consiguió con igual valor, que piedad, haziendo frente à las tropas de armados, que iban entrando en busca de vna miserable multitud, que allí se retraxo, conteniendolas con su mucha autoridad, para que se abstuviesen de sangre humana en lugar tal, y en parte tambien de los robos, aunque algunos se cometieron, y no pocos de los vasos sagrados, relicarios, y ornamentos dedicados al culto divino, como se ve en las escrituras publicas de composicion hechas despues entre los Reyes, Iglesia, y su Obispo. Uno fue memorable: Sobre la sepultura del Rey Don Henrique padre de la Reyna Doña Juana, por cuyo derecho se peleaba, estaba puesta una tumba de bronce sobredorada; y engañándose con el resplandor algunas de aquellas tropas robadoras, y creyendo era de oro mazizo, la arrancaron de su lugar, y enviándola con hachas de yerro la golpearon reciamente para partir el despojo, hasta que la experiencia los desengañó del yerro; y tambien en este caso quiso Guillelmo Nangio absolver à los Francos, y cargar à los auxiliares de Bearne, y Fox la irreverencia de infestar, y perturbar el sueño de los difuntos, aunque Reyes, y

este padre de la Reyna, à cuyo obsequio venian militando sus vanderas: ni à vivos, ni à muertos perdonó el furor de esta expugnación. Sobrevino despues, aunque muy tarde, pecado muy eumplido, y humano del Conde Roberto para los Canonigos, que se hubieron de buscar, por averlos esparecido, y auyentado el terror, y violencia de las armas, con que se llevaba todo aun en el Templo, y en sus casas, que consta tambien que despues de saqueadas, fueron destruidas, dándoles el pesame de la desgracia, que no avia podido remediar, y ofreciéndoles toda su protección, y buena asistencia, y restitution de lo subtraído; que se pudiesse hallar, se puso algun remedio. De lo restante del pueblo todo fue ruynas de edificios publicos, incendios de las casas todas despues de robadas, sin que se viese por todo él mas que las calles, y plazas bañadas de sangre, rimeros de cadaveres, que se pisaban para passar, rebueltos à vezes con las ruynas, que caían, y los oprimian. No perdonó el estrago ni à la casa del Obispo, que llamaban palacio de Jesus Nazareno, y estaba sito, donde agora el hospital de Peregrinos, que llaman de Santa Catalina, y corria desde allí por la calle, que derecha tira contra el medio dia, que por esso le dura oy el llamarse la calle del Obispo. Sosegada la ira, y con mas justificación, se arrasó

Hhh 2

tambien

tambien el muro interior, con que recientemente se avia ceñido la Navarrería, primer origen de todos estos males. Los que escaparon del hierro, escondiendo se en lugares ocultos, se buscaron con gran vigilancia; y los que se hallaron, fueron juzgados por traydores, y con publico suplicio ajusticiados: y con mucha generalidad, y demasiada priesa se confiscaron los bienes de los vecinos de la Navarrería: aunque despues con mas sossegado juicio se entregaron los inocentes, que por la edad, horphandad y à los que, por aver confiado, reprobaron quanto pudieron el levantamiento, aunque apremiados del miedo gravissimo, avian acomodado el semblante à lo que llevaba el tiempo.

8. En este passo no podemos dexar de admirar que el Conde Roberto de Artoys tuviesse, ò tan poco cuidado en el patrimonio de su sobrina la Reyna Doña Juana hija de su hermana la Reyna madre Doña Blanca, ò tan poca mano en el gobierno de su exercito, que no reprimiesse tantos desordenes, è insultos tan atroces de sus soldados; pues sin embolver en el estrago inocentes con culpados, robos en sagrado, deshonor, y ultrages del sexo mas defendido por flaco, sin incendio, y assolacion total de pueblo, quedara bastantemente satisfecha la vindieta publica debida à la dignidad Real con las cabe-

ças de los culpados, que se hallaron (ò todas, ò sorteadas) confiscaciones, destierros, y otras penas, segun sobrefalia la culpa: y quando no pudiera averse atajado todo el daño, por la arrebatada, y no prevenida invasion de los auxiliares, pudiera, despues de comenzada, reprimirla luego el Conde con las fuerças, y nervio principal de los Francos, à quienes sus Escritores con tanto cuidado quieren eximir en este caso de toda culpa, y representan en toda buena obediencia, y disciplina militar: y quando ni esto pudiera conseguir su autoridad, y sangre Real, siquiera despues de sossegado el tumulto, debiera para la satisfaccion publica, y su buen nombre sonar algun castigo de alguno, ò otro, quando menos de los principales incentores de aquella invasion hecha contra las leyes militares, y de todas las gentes entre el ajustamiento, y tratados de rendimiento de plaza, à que se acumularon tan enormes delitos, y horrosos excessos: y ningun suplicio de ellos suena en la pluma, que mas cuidadosamente quiso eximir de culpa a los Francos: y si ni uno, ni otro pudo conseguir el Conde Roberto, quanto le absuelven de culpa, le representan caudillo, y General supremo de las armas desgraciadissimo, y de muy poca autoridad, y poder con su exercito. Garibay dixo que los Cavalleros, que la noche

Año
1277.

Año 1277 antes escaparon, fueron reptados segun la disposicion del Fuero, en Cortes del Reyno, que se tuvieron despues, y que los reptadores fueron Ruyz Perez de Echaz, Fernan Perez de Echaz, Miguel Perez de Subiza, y Pedro de Aybar; y que los reptados no parecieron à los plazos, que segun el Fuero señalaron las Cortes, y quedò mas confirmado su delito. El Principe Don Carlos dixo otra particularidad, y es, que algunos de estos cavalleros, desnaturalizandose à perpetuo de su patria, y casas, y dexando sus solares, passaron à la isla de Cerdeña, y fundaron casas allà: el refugio prompto à Castilla fue. Tambien dixo Garibay que el incendio de la Navarrería fue tan grande, que saltaron las llamas dentro de la Poblacion, y tocaron en la Camara de Còmptos, y abrafaron algunos papeles publicos; por lo qual se llevaron los restantes al castillo de Thiebas, mas parece poco creible que las llamas saltassen dos murallas en medio con sus fossos, y campo abierto entre ellos, en que fueron los combates de unos, y otros vezinos; y que dentro ya el incendio passasse no pocos barrios intermedios divididos entre si con calles abiertas. La quema de otros papeles en Thiebas en tiempo muy posterior pudo confundir, y causar la equivocacion de esta singularidad, que en ninguno otro Escritor hallamos. Lo que

confia es que la Navarrería quedó del todo hierma por veynte y quatro años, en que comenzó à darse licencia à pocos, para fabricar; y que la repoblación cumplida tardò como quarenta años. 9. Con la fama del horroroso castigo, y assolacion de la Navarrería tuvo poco q hazer el Conde Roberto en la pacificación de lo restante del Reyno, à que salió luego acompañado del Governador Eustachio: porque con el movimiento de su exercito tocaron à recoger las tropas de Castilla, y se fueron sacando de Navarra à toda priesa. Y los pueblos amedrentados de sus correrías, y de algunos presidios, que tenian en ellos los coligados, libres de la opresión corrian gustosamente à las demostraciones de obediencia de la Reyna, y voz comun del Reyno: y el Conde, y Governador iban tomando homenages, que se renovaban, donde parecia conveniente. De la retirada del exercito Castellano, fuera de esta causa de salir à campear el Conde con el suyo, hubo otra, que la reforçò mucho, y fue que al tiempo de la expugnacion de la Navarrería llegaron avisos ciertos de que el Rey de Francia Philipo avia llegado ya à Salvatierra de Bearn con exercito de grandissimo poder, con que iba siguiendo el que avia embiado delante con el Conde Roberto para el socorro de Pamplona; y Governador cerca-

don, como el encono, y empeño hecho entre los dos Reyes de Francia, y Castilla era tan grande, y con desafío ruydoso de persona à persona sintiendo que se acercaba el de Francia con tan gran poder, rezelo el de Castilla aventurarlo todo à un trance de armas, en que, si prevalecia Philipo, bolveria por el derecho de su hermana la Reyna Doña Blanca, è introduciria à los hijos de ella los Cerdas en la posesion de los Reynos de Castilla, y Leon, como deseaban no pocos de los mismos Reynos, con que se rebolvía todo. En orden à este fin de evitar lance semejante fue concurrir con presidios gruesos para cerrar los passos del Pyreneo, y los ordenes apretados, que dió, para que se socorriese la Navarrería, queriendo entrete-ner la guerra en Navarra, y que se descargase en ella, y no dentro de su Reyno el nublado, que amenazaba; y tuvo tan gran dolor, de que no fuese socorrida la Navarrería, que mantenida servia para este fin, que dentro de poco tiempo, que se perdió, hizo degollar en Triviño à D. Ximeno Ruyz General de sus armas en Navarra, y Señor de los Cameros, Rico-hombre, y de los Señores mas altamente emparentados de Castilla, acriminandole el no la aver socorrido: pero viendo frustradas sus trazas, y que pacificada ya Navarra, se avia mudado el semblante de la

guerra; amenazando averse de hazer dentro de Castilla, modo de Consejo, y embió mensageros al Conde de Artoys Roberto, rogandole como à pariente tuviese por bien llegarle à tener vistas con él. Respondió Roberto, que aviendose hecho tan gran rompimiento, y llegado à desafíos, de las personas Reales no le sería bien contado ir à vistas con él, sin consulta, y grata licencia del Rey Philipo, siendo General de sus armas; y así dió quenta luego al Rey Philipo, que tenia sus Reales en Salvatierra, el qual concedió la licencia para las vistas, y con ella partió el Conde à verse con el Rey D. Alonso.

10. Entre tanto que estas cosas succedian, el Rey Philipo, que avia convocado para Salvatierra, y juntado en ella todo el gran poder de sus tropas, halló aquel pa-ys, y los circunvezinos notablemente faltos de todo genero de viveres, y forrages, en tanto grado, que no podian sustentarse los cavallos, ni hallar los hombres provision alguna para mantenerse, sino à precios sumamente excesivos, no sin sospecha de que tan gran carestía avia sido procurada con industria: y aunque deseaba ardientemente lograr el gran poder, que avia juntado, y meter la guerra en España, y por Castilla, constreñido de la hambre, y de la cercanía del hybier-no, pues se miraban ya blanquear con la nieve las zimas de los Py-reneos

Año
1277Año
1277

reneos, consultaba con gran secreto con muy pocos, si sería mejor la retirada por entonces, y dilatar la guerra para la Primavera, lo qual en fin abrevio movido de consejeros falsos de su lado; y esto se confirmó por las vistas del Conde Roberto. Recibíble el Rey Don Alonso como à pariente muy cercano con toda humanidad, y cariño, y muy extra ordinarias demostraciones de honor; y en un coloquio largo, y secreto, que con él tuvo, después de varios rodeos de diversas pláticas, vino à descubrir el fin de la llamada à vistas: y fue rogarle que como buen pariente suyo, y del Rey Philipo tomase la mano y trabajase en introducir la paz entre ambos Principes, alegando varias razones, por las quales quiso esforçar era muy conveniente à uno, y otro. Por fin de la plática le descubrió, que el Rey Philipo bolvia ya atrás de su jornada con el exercito, y avia movido ya con efecto de Salvatierra; y admirandolo, y dificultádolo mucho el Conde, por no aver tenido de esto noticia alguna, acabando de llegar de Navarra, dode avian de ser mas pròptos por la cercanía, los avisos, en especial à él, como à primo de Philipo, y por el cargo de gobernar su armas, que obligaba à comunicarse cada dia, D. Alonso se lo bolvió à asseverar, y en hecho de verdad halló que en Castilla estaba desframada la noticia: y es creyble

que el Rey Don Alonso la derramasse, luego que la tuvo, para contener, y desmayar à los muchos, que en Castilla, y Leon aguardaban aquellas fuerças, para declararse por los Infantes Cerdas desheredados. Y esta noticia obligó al Conde à despedirse del Rey con la priesa, à que la urbanidad dió lugar, ofreciendole hazer buenos officios en orden à la paz, no cessando por todo el camino de buelta à Navarra de admirar, y ponderar la suma celeridad, con que passaban al Rey Don Alonso todos los movimientos, y designios del Rey Philipo, à quien luego dió quenta de todo, advirtiendole, que sin duda andaba à su lado algún hombre fingido, y que se entendia con sus enemigos. De lo qual se hizo juyzio firme en Francia, aunq vago, y sin señalar persona: y causó tanta perplexidad en Philipo, q anduvo por algún tiempo sin saber de quien fiar sus secretos, y agradeció à Dios el pensamiento de aver desistido de la jornada à España, haziendo juyzio que, si la proseguia, y no bastaba para retraherle de continuarla la hambre, que parecia pretendida con arte, el enemigo encubriendo se armaria en el camino adelantando algun otro lazo mas peligroso. El Conde Roberto desde el principio clavó la sospecha mas certamente en Pedro Brocia Ministro el mas intimo, y mas valido del Rey, y su Camarero mayor,

yor, al qual de nacimiento humilde, y baxo la gracia, y favor del Rey avia sublimado à los primeros honores en Francia, y al mayor poder, que logró impotentemente; y agora más observado por las sospechas, que iban cargando azia él, una carta, que se cogió sellada con su sello, le descubrió metido en tales tratos contra el Rey Philipo, de suerte que fue preso, y averiguada en juyzio muy secreto la causa, sentenciado à muerte de ladrones; y le vió Francia colgado de una horca en París con tanta alegría, quanto fue el dolor, y gemidos, con que le avia sufrido dominador hinchado, y soberbio, estando à la fazon en aquella Corte los Duques de Borgoña, y Bravante, y tambien el Conde de Artoys Roberto, que vió verificada su sospecha de buelta de Navarra; en la qual, despues de las vistas con el Rey D. Alfonso, se detuvo poco; y tuvo una gran junta, y consejo de guerra con los Ministros mas principales del Rey, sobre si por los casos fortuitos juzgaban convenia que él se quedasse en Navarra con todo el exercito, que avia trahido; y respondiéndole uniformemente, que pacificada ya toda Navarra, y renovados los homenages, que se avian tomado de algunos pueblos, y la parentela de Don Pedro Sanchez, y los de su sequito, dexando al Governador Eustachio parte de su exer-

cito, y las fuerzas del Reyno, que tendria promptas, corriendo ya en concordia, y extinguidos los vandos, parecia quedaba la tierra bastante mente assegurada, y sin necesidad de que se detuviese, acomodandose à esto, partió para Francia con la gloria de aver concluido la guerra.

11. De aquesta suerte, y por estas causas, aviendose retirado Philipo de continuar el empeño grande de todas sus fuerzas, y dilatado la prosecucion hasta el año siguiente, en que se halló ya resfriado el primer ardor de la guerra, siendo el tiempo solo bastante para amortiguar el encendimiento de los afectos, y pasiones humanas, perdió sin duda la ocasion mejor de restaurar à sus despojados sobrinos hijos de su hermana Doña Blanca al derecho de la sucesion en los Reynos de Castilla, y Leon, y, lo que le avia de quedar mas dentro de su casa, de recobrar para su nuera la Reyna Doña Juana las Provincias del patrimonio antiguo, y Corona de Navarra, que avia de llevar en el matrimonio à su hijo primogenito Phelipe. En este año, porque nada se dexa de él, sin dezirse, señalan tambien la muerte del Obispo de Pamplona Armengol: pero discrepando los que lo escribieron en mes, y dia. A Garibay, que señala el dia Sabado veynte y quatro de Abril repugna el Obispo Sandoval; señalando à ocho de Mayo, y à este el

Año
1277Año
1277

el libro de los Obitos, ò fallecimientos del Monasterio de S. Pedro de Ribas, que señala el dia trece del mismo mes de Mayo. No estrañamos la variedad; porque las memorias de este Obispo andan tan confusas, y rebueltas, como el tiempo mismo, en que governó: y aunque no hemos llamado, lo que dixerón de él. los Escritores, embolviendole en las facciones de Aragon, y de Castilla, nada nos atrevemos à asegurar con firmeza, por la gran

falta de Instrumentos publicos, que le puedan pertenecer, que parece conspiraron los archivos en callar de él. Lo que consta es, fue bien hechor de su Iglesia, y augmentó la renta del sustento, y vestuario de los Canonigos, y les donó unas casas suyas para enfanche de su huerta; y que por fines de Julio del año siguiente ya le avia sucedido en la Dignidad D. Miguel Sanchez, que eligió el Capitulo.

CAPITULO VII.

1. *PLEYTOS RENOVADOS EN EL MONASTERIO de Leyre, y nuevo Governador en Navarra.* 2. *Algunos excessos remediados por la buena providencia del Rey Philipo.* 3. *Su piedad, y justicia en varios despachos.* 4. *Composicion con los herederos de D. Pedro Sanchez sobre la Villa, y Castillo de Cascante.* 5. *Tratados entre el Rey de Castilla, y el de Aragon contra Navarra, y prevencion del Rey Philipo para su defensa.* 6. *Su buena conducta en el gobierno.* 7. *Guerra del Rey D. Pedro de Aragon con Carlos Rey de Sicilia.* 8. *Ocasión de la de Navarra con Aragon.* 9. *Successos de esta guerra.*

Año
1278

1. CUANTO el año anterior ha sido fértil, y abundante de memorias, por aver sido todo de guerra, la qual siempre suele producir mas materia, que la paz, para la Historia; así este, en que entramos mil ducientos, y setenta y ocho, y al-

gunos otros, que se siguen, son mas esteriles, por aver sido de paz, en que Navarra, como cuerpo muy trabajado, pareció descansaba de los afanes passados; aunque no tardaron mucho en rebolverse las cosas. El primer successo, que ocurre al principio de este año, efecto parece de la guerra passada; y que aprovechandose de la turbulencia, y

Kkk

confu-

confusion de tantas armas los Monges Negros tantas vezes expelidos del Monasterio de Leyre, concurriendo para esso la autoridad de los Pontífices, y Reyes, bolviéron à su conuenda antigua, y echaron à los Monges Blancos, y lo pudieron hazer con mas facilidad, por quanto mientras la guerra estuvo clavada en las murallas de Pamplona, los Castellanos discurrieron facilmente por varias tierras de Navarra, y se inclinaron à favorecer à los Monges Negros, que se avian retirado à Monasterios de Castilla, sugetos al de Cluni por D. Alonso el Sexto de Castilla; y de la autoridad grande del de Cluni quisieron valerse siempre, y la allegaron estos Monges Negros en sus conuendas. Que agora con la ocasion del tiempo rebuelto con las armas se renovò esta turbacion, se vee claro por un Instrumento original del archivo de Leyre; por el qual Bernardo Arçobispo de Tarragona, como Delegado del Papa, adjudica el Monasterio de Leyre à los Monges Blancos del Cister, y excluye de el à los Negros de Cluni; y es el año de este año mil duçientos, y setenta y ocho, à dièz de las Kalendas de Febrero, que es à veynte y tres de Enero. Tan fatal fue el año de guerras, que ni à los Monges pudo saltar la fuya: y tambien començò à encenderse al principio de este año en los vezinos de San-

güea contra los de Sos, y Filera; y se corrian con hostilidad los Campos con las controvebias mas frequentes entre confinantes: mas acudiendo con presteza el Governador Eustachio, atajò los daños, poniendolos en buena tregua; pero para principio de Mayo yà parece se avia llamado à Francia el Governador Eustachio de Bellamarca, y succedidole en el gobierno de Navarra Reynaldo de Ronay. (A) Por fin de Julio yà se confirma la succession, después de Armengol, del Obispo D. Miguel Sánchez, q̄ dicen fue natural de la Villa de Uncastillo cabeça de la Valdonsella; y se ve por un acto, en q̄ sugetò à la cènsura de excomunion mayor à los q̄ revelassen el secreto del Capitulo, con que assegurò la libertad, y con ella el acierto de las consultas, y votos. Martes primero dia de Noviembre los del lugar de Estuñiga tomaron por sus Señores à los Reyes de Navarra, eximiendose, segun parece, de alguna sugecion de vassallage, que tenían à algun Señor, ò Cavallero particular. Recibelos en Estella, en nombre de la Reyna, y del Governador Reynaldo Ronay Gerni de Amplo-puteo Merino de la Reyna, expressando algunos Fueros, que tenían.

2. El año siguiente setenta y nueve los vecinos de Genevilla avian desamparado su lugar por guerra imposicion, q̄ les avia puesto Gerni de Amplo-puteo Merino de la

Año
1278

A

Año
1279

la Reyna, y Castellano de Estella, y para reducirlos, assentò cō ellos en Estella por Julio que solo pagassen de cada casa dos sueldos de Sançhetes, ò de la moneda corriente cada año por fossadera, y que en todo lo demas fuesen libres, y tuviesen el Fuero de la Guardia. Algunos excessos semejantes de imposicion se ven por aquel tiempo ocasionados de la guerra; pero con loable exemplo se miran corregidos, y quitados, en sabiendolos los Reyes. Del Rey Philipo se conserva en el Cartulario Magno vna cedula para su Governador de Navarra dizien- dole, que los del valle de Allin, Santestevan de Monjardin, y Arroniz, Valde Allin, y la Berrueza se le quexaban de que les avia privado de ciertos usos, y privilegios, que tenían, porque no pagaban cierto impuesto, que les pedia para la defensa del Reyno; y le manda que les restituya lo que les hubiere quitado, pagado ellos lo que los otros moradores de Navarra. Es dada el Jueves después de la Invençion de San Estevan. Como la guerra avia corrido por aquella frontera de la Merindad de Estella, y azià la villa de los Arcos, quiso fortificar mas este pueblo; y así se ve contigua otra cedula suya dada en Vincenas en el dia Domingo después de San Bartholomè de este año, en que manda al Governador dexar al Concejo de los Arcos perceber por dos años las

veynte y ocho libras, y ciento y diez cayzes de trigo, y cebada, que pertenecian al Rey cada año en aquella Villa, à la qual avia hecho esta concession, para fortificarse, conociendo el Governador, que se gastan en esso. Después de Paris, y el dia Domingo antes de la Assumpcion de el mismo año manda al Governador pagar à Azenario del Burgo de Pamplona, llamado Cruzat, las veynte y cinco libras de Torneses de renta, que avia de perceber por San Miguel, de que le avia hecho merced por sus buenos servicios. De uno hizimos mencion arriba, señalandose mucho en la defensa del Burgo de S. Saturnino, y del Governador cercado en el, y falliendo herido en la cara en una de las salidas, que se hizieron contra los coligados. Aquella memoria antigua alli citada le llama Aymerico Cruzat: esta de el Cartulario Azenario: las memorias de sus successores Aymerico le pronuncian.

3. El año mil duçientos, y ochenta descubre algunas cosas de mucha piedad, y justicia en el Rey Philipo en el cumplimiento de los testamentos, y obligaciones de los Reyes anteriores. Por una cedula suya de el mes de Julio para el Governador le mandà pagar à Isàbel Vizcondesa de Tartax las cien libras de Sançhetes, que le tocaban cada año por letras de el Rey Don Henrique, y que pague tambien los corridos,

Año
1280

Kkk 2

desde

desde que el mismo Philipo administraba el Reyno de Navarra. Por otra al mismo, que provea de justicia, y mire por la tranquilidad del Reyno en el pleito que se traía acerca de la translación de el mercado de S. Miguel de Estella. En otra le manda haga pagar todos los legatós pios, que el Rey Don Theobaldo (su cuñado, y compañero en la guerra contra Tunez) avia dexado en su testamento à los Conventos de Predicadores de Estella, Pamplona, y Bolonia, en trigo, y vino, de q se habló al fin del año mil ducientos y setenta, y tambien la mitad del tributo de un año, que se pagaba al Rey por S. Miguel, que remitió así mismo en su testamento por todo el Reyno. Y por otra le buelve à mandar, que llamando à su presencia à Clemente de Alvelto Cavallero, mire los Comptos, ó quantas de los gastos hechos en la execucion del testamento de D. Theobaldo con intervencion de Fr. Martin de Falces, y Fr. Pedro de Tudela del Orden de Predicadores, y les oyga benignamente los requirimientos, que le hizieron acerca de dicha execucion. Y es dada en Paris Lunes vispera de la Anunciacion. Que si los quarenta sueldos de renta, que el Rey D. Theobaldo avia dexado à las Monjas de S. Francisco de Tudela, no se avian dado, como lo ordenò el mismo Rey, sino que los estaba debiendo la Reyna de Na-

varra, los haga pagar luego: Que de satisfaccion à la Abadesa de Villahenán, que se quexaba de despojo de ciertas heredades; y tambien à Elias de Palmas de la Puente de la Reyna, que se quexaba, de que Eustachio de Bellamarca Governador le quitò una pieza, de que estaba en pacifica possession, y la vendió, y le obligò à dar treynra y seys libras por reditos caídos: que haga se paguen las cinquenta libras de Torneses de renta cada año al Maestro Gil de Iriverri, de que por sus buenos servicios à el, y à la Reyna Doña Juana heredera (así habla) le avia hecho merced: que haga pagar à D. Pedro Miguel la renta de una Capellania, que fundò el Rey D. Teobaldo, y no se le avia pagado desde el tiempo de la guerra de Pamplona. Por otras dos dize al Governador, no consienta que los Judios de Tudela molesten al Concejo de Ribasforada, ni al de Buñuel, por las usuras de los dineros, que les dieron al tiempo de la guerra de Navarra, y que haga se contenté con el principal. Ambas son dadas en Tolosa, y el mismo dia, y es el Lunes en la Octava de la Epiphania: y con especialidad, respecto de los de Buñuel, de que era señor al tiempo Don Martin Yñiguez, que no permita, que los Bayles del Rey los molesten, ni estorven el cultivo de las tierras, que posscian de sus padres. Parece se estimaban mucho por

Año
1280Año
1280

aquel tiempo los cavallos de Navarra, y en essa conformidad por otra, manda al Governador haga dar los dineros, que pidiere à Anequino de Hulequarre, al qual dize embia à comprar cavallos à Navarra para su uso; y que corra aquella letra abierta dada en Paris Lunes Vigilia de S. Juan Baptista de mil ducientos ochenta y vno, hasta la Fiesta de Todos Santos. En el transito del Exercito por Monreal, para el cerco de la Navarrería se avian hecho algunos daños, como succede en semejantes casos. Y no queriendo alcançassen los daños de la guerra à los que no la avian ocasionado, manda por otra del mismo dia al Governador de al Concejo de Monreal mil libras de Torneses, que se repartan por su mano à arbitrio de hombres buenos.

Año 4. Algunas de estas cedulas
1281 pertenecientes al año de mil ducientos y ochenta y vno, es creible se dirigieron al Governador yà nuevo, llamado Guerino de Amploputeo, que vulgarmente llaman Gerni de Amplopuit, el qual los años anteriores avia sido Merino mayor de la Reyna Doña Juana; y por varios actos se reconoce, que no poca parte de este año era yà Governador el dicho Guerino, ò Gerni, y que yà avia acabado su gobierno su antecesor Reynaldo, y por mano de este nuevo Governador se acabaron, y compusieron las pretensiones de D. Juan Sanchiz, y Doña Milia

Sanchiz, hijos del desgraciado D. Pedro Sanchiz de Montagudo señor de Cascate, y de Doña Elis, ò Elide de Traynuel su muger: los quales insistieron, no poco tiempo en pedir el Señorío de la Villa, y Castillo de Cascante, alegando les tocaba: Por razon de D. Pedro Sanchiz nuestro padre, y de Sanchio Ferrandiz nuestro hermano, cuyos herederos naturales, & drechureros somos, segunt fuero. Que así hablan en la carta de composicion, que se halla en el Cartulario Magno. (B) Ellos cedieron à la Reyna el derecho, que tenian à Cascante con buenas recompensas, que sacaron; y se expresan en el Instrumento; y parece que esta cesion se hizo con algun apremio de instancias de parte de la Reyna, por meter en el fisco Real el Señorío de aquel pueblo numeroso, y fronterizo à Aragon, y Castilla en gran cercanía, y en tiempo, que yà començaba à removerse la guerra; y en hecho de verdad la donacion de Don Pedro Sanchez al Rey Don Henrique pedia con expresion la condicion de que el muriese sin hijo alguno legitimo. Y aqui se ve tuvo tres, y que sobrevivian los dos, y yà esto se advirtió el año mil ducientos y setenta y tres. El dinero presente y las mesnadas, y mucho mas el no litigar con los Reyes, debió de allanar la dificultad.

5. El rezelo de la guerra salió cierto: por que los Reyes Don

LII Alonso

Alonso de Castilla, y Don Pedro de Aragon por fines de Março de este mismo año de ochenta y vno tuvieron vistas en el confín de sus Reynos, en el lugar, que llaman Campillo, entre Taraçona, y Agreda; y en ellas, como descubrió Zurita, renovaron los Reyes el pensamiento antiguo de invadir à Navarra, y partirla entre sí, que à tantos Reyes antecesores suyos siempre avia salido vano por espacio como de siglo, y medio, aun quando el Reyno de Navarra subsistia en solas sus fuerzas. Por lo qual péreció mas temeraria la confiança de que la q sola pudo resistir, y frustrar tantas vezes aquel conato, y ligas, eaderia, teniendo el arrimo de tan gran poder como el de Philipo Rey de Francia, que administraba como tutor el Reyno dotal, y à provecho de su hijo primogenito. Sobrevino à esta vista, y coloquio del Campillo el Infante Don Sancho de Castilla hijo del Rey Don Alonso, y preferido por él à la succesion excluyendo à los nietos; y en tratado, y poligación à parte cedió al Rey D. Pedro de Aragó su derecho à Navarra, para obligarle, y estrecharle mas consigo, rezelando la ligereza, y facilidad de mudar consejos de su padre Don Alonso, y que inclinasse à la division de sus Reynos entre el hijo, y los nietos desheredados, la qual sollicitaban no pocos Señores Grandes de Castilla, y Leon, no tan

bien hallados con tan gran poder reducido à sola una cabeça; en el qual caso deseaba tener por sí las asistencias de Aragon. De este rompimiento de guerra, que se fraguó en las vistas del Campillo, resultó que el Rey Philipo de Francia, luego que se pudieron saber aquellos tratados, despachasse para Navarra al Condestable de Francia Imberto de Beloyoco su pariente, y experimentado en las cosas de Navarra desde la guerra passada, como queda visto, y à Juan de Nigella Conde de Pontinio con carta, que les dió para el Governador, mandandole les asegurasse ciertas sumas de dineros, sin duda para la guerra; aunque no lo expresa la carta, que se halla en el Cartulario Magno; cuyo tenor es este: *Philipo por la gracia de Dios Rey de los Francos, al Governador de Navarra salud: Por estas nuestras os damos orden, que a nuestros amados, y fieles Imberto de Belloyoco Condestable de Francia nuestro muy caro pariente, y à Juan de Nigella Conde de Pontinio, portadores de esta nuestra, à los quales embiamos al Reyno de Navarra, para expediente de negocios del mismo Reyno, mientras se detuvieren en él, les assureis las sumas de dineros, que recibiereis prestadas para negocios tocantes al mismo Reyno. Dada en Paris dia Miercoles antes de la Fiesta de San Pedro Adzuncula. Con esta anticipacion de dinero, nervio de la guerra, el qual parece embiaba el Rey*

Año
1280

Año 1281 Rey en emprestido, y queria que el Governador asegurasse la satisfaccion en las rentas del Reyno de Navarra, como gastos, que se hazian en su defensa, y embiando Cabos de gran nombre, y experiencia, prevenia el Rey Philipo la defenla del Reyno contra la amenaza de aquellos tratados del Campillo, y contra los vehementes rezelos, que se tenían de que el Rey D. Pedro de Aragon se entendia con los Sicilianos, y cebaba secretamente sus motines contra su Rey Carlos hermano de el Rey San Luys, y tio del Rey Philipo, à quien la Iglesia, y los Pontifices anteriores avian dado, y conservado la investidura del Reyno de Sicilia, Calabria, y Estados anexos desbaratando la invasion tyranica de Manfredo hijo bastardo de el Emperador Federico, que gano por fuerza de armas aquellos Estados; y en ellos agora pretendia succeder el Rey D. Pedro de Aragon, queriendo introducir derecho à ellos por su muger la Reyna Doña Constanca, hija de Manfredo. Aunque se hizieron estas prevenciones por Navarra agora, no se rompió la guerra luego.

Año
1282

6. El año siguiente mil ducien ochenta, y dos hizo el Obispo de Pamplona D. Miguel Sanchez un oficio digno de buen Prelado; y fue requerir al Rey Philipo, que en la proscripcion, que se avia hecho de los culpados en el he-

cho de la Navarrería, se avia obrado muy tumultuariamente, y mas con el calor de la guerra, que con la serenidad de la razon, y justicia en legitimo juicio; y que se avian encartado entre los culpados no pocos inocentes, à quienes se estaba debiendo en conciencia la restitution de los bienes, de que los avian despojado; y el Rey con toda justificacion respondió luego con el decreto siguiente, que se halla tambien en el Cartulario Magno: *Philipo por la gracia de Dios Rey de los Francos à sus amados, y fieles Juan de Nigella Conde de Pontinio, Imberto de Belloyoco Condestable de Francia, y Clemente de Alveo Carvallero salud, y buen amor: A requerimiento del Obispo de Pamplona os mandamos, que tomando con vosotros quatro varones buenos naturales de el Reyno de Navarra hagais diligente averiguacion de las haziendas de aquellos, que fueron inocentes en el hecho de la Navarrería, quando nuestro exercito expugnó la dicha Navarrería, que se avia sublevado, y de aquellos, que fueron exceptuados en la sentencia, que se dió contra los culpados en aquel caso; y hecha exacta inquisicion de la verdad, segun lo que halláreis, hagais se les restituyan los dichos bienes, à ellos, ó à los que tuvierén su legitimo poder. Dada en Loricaco Sabado despues de la Octava de la Pasqua del año del Señor mil ducientos, y ochenta y dos. Es de ponderar la justificacion del Rey Don Phelipe, que*
 Ell 3 para

para la satisfaccion de este agravio, que se alegaba hecho, hizo que para el juyzio fuesse prevalente el numero de los Juezes naturales Navarros, por declinar mas qualquiera sospecha. Y de pocos dias despues Martes antes de la Ascension se vee otro decreto suyo para los mismos Conde de Pontinio, y Condestable de Francia, para que hiziesse, aunque sin violencia, que los Judios de Estella, y Tudela no llevassen usuras de un emprestido hecho al Monasterio de la Oliva; y por estas cosas, y las que se dixeron en los dos años anteriores, se reconoce que el Rey Philipo fue Principe pio, moderado, y bien templado à la razon, y equidad, y muy diverso de lo que le representaron al Papa las quejas del Rey D. Alonso de Castilla, y alguno, ò otro Escritor guiado por ellas: y de passo se corrige un yerro, q se le debe perdonar à Guillelmo Nangio aunque Escritor de aquella edad; el qual como extraño, y lexos de nuestras cosas, ignorando la singularidad de que la Ciudad de Páplona se componia entonces de tres pueblos, ò Universidades distintas, habló à vulto, atribuyendo à toda la Ciudad aquella sublevacion, que fue de sola la Navarria, y pensando que el Governador Eustachio se cerrò en el Castillo con presidio de Franceses, y que toda la Ciudad conspirò en tenerle cercado, y que despues

toda fue assolada, y abrafada, siendo tan al contrario, que las dos Universidades Burgo de San Saturnino, y Poblacion padecieron mas de tres meses durissimo cerco, y de tantos afanes, por defender al Governador, y mäterner la causa de la Reyna: aunque mas se podrá estrañar, que Zurita tanto mas de cerca hablasse en esto con alguna confusion semejante.

7. Este año, y por gran parte del passado, el Rey D. Pedro de Aragon fiado en las alianças, y poder del Rey Don Alonso de Castilla, y de su hijo el Infante Don Sancho avia hechogran disimo apresto de fuerças navales, publicando queria emprender jornada ultramarina contra Infieles; y embiando embaxada al Papa Martino II. le quiso persuadir que esse era el intento de aver aprestado, y tener yà prompta tan grande armada, para la qual, como para expedicion Sacra, tomada por causa de la Religion, y para la exaltacion de la Fè pidiò al Papa socorros, y contribuciones de las rentas de las Iglesias: pero el Pontifice, que avia yà calado el verdadero designio de aquella empresa, abiertamente respondió al Embaxador, que aquel aparato de el Rey Don Pedro de Aragon no era para hazer guerra à los enemigos de la Fè, sino para hazerla à Carlos Rey de Sicilia hijo muy querido de la Iglesia, y su aliado, y no diò otra respuesta. Con el mismo

Año
1282

Año
1282

misimo rezelo el Rey de Francia Philipo embiò sus Embaxadores al Rey Don Pedro, al qual hallaron en Tortosa yà, para hazerse à la mar azia mediado Mayo, y le representaron de parte de su Rey que si el aparato de aquella armada era contra Infieles, le asistiria con sus fuerças en aquella empresa; pero si se enderezaba contra su tio el Rey Carlos, y à abrigar la rebelion de los Sicilianos contra el, le denunciaban que el Rey Philipo su Señor tomaria aquel hecho por injuria gravissima hecha à su persona, y Reynot, pero Don Pedro respondiendole con buenas palabras, pero generales, y como de quien remitiò al tiempo el satisfacer à los rezelos con animosidad rara, y que pudo parecer temeraria, si el successo feliz no la abonara para con muchos, que miden la prudencia por los successos, no dudò hazer se luego à la vela, y transportar su exercito à Africa, y saltando en la costa de la Ciudad de Constantina cerca de Tunes, començar à hazer hostilidades en tierra de Infieles con apariencia de guerra, en lo qual con muy singular solercia consiguió quatro grandes utilidades: Acreditar la voz falsa, y echadiza, que avia derramado de guerra contra Infieles, descuidar al Rey Carlos, y à sus valedores con la apariencia de que avia descargado yà el nublado en otra parte: Averse acercado yà mucho à Sicilia, para explorar de

certa la disposicion de los naturales, y cebar sus enconos contra Franceses con la cercania del socorro, y dando algun tiempo à que se rebolviesse con ellos, y tan generalmente en odios tan implacables, que fuesse segura la empresa, sobreviniendo con su armada, como hizo luego, desembarcando en Trapana, y corriendo à Palermo, donde fue aclamado Rey, siguiendo su exemplo casi toda la Isla, como le avia seguido antes en el grande estrago, que se avia hecho de Franceses con odio, que llegò à furor contra el gobierno de los de aquella nacion por los excessos de sus Ministros, que debiera aver creido antes el Rey Carlos, pues se lo avia advertido con grave ponderacion el mismo Pontifice tan aficionado suyo. No siempre debier los ojos unicos de la Republica los Ministros, que tienen los cargos, y el poder, si se desemplan como hombres, y corren mucho la tacita connivencia de disimularse, no es creyble que se acusen à si mismos. Muy generoso, y ageno de agravios fue el Rey Carlos de Sicilia: no los remedio, porque no los creia, sino por relacion de Ministros. Ocupada Sicilia, quiso el Rey D. Pedro apoderarse tambien de la Calabria, donde se tenia el Rey Carlos, à quien hallò esta guerra por la disimulacion, con que se llevó, no tan prevenido de fuerças; pero luego las començò à

Mmm

llamar,

llamar, y juntar cō ayuda del Papa, y de los mas Principes de Italia y de Francia las esperaba, por honor, muy poderosas, con q̄ salió luego à campar, y hazer rostro à los Aragoneses, y Sicilianos: y à los primeros trances de armas de esta guerra, que se temia muy sangrienta, se trocò en combate personal de ambos Reyes, y que le aplazaron de persona à persona, y cien cavalleros suyos cada uno para el dia primero de Junio en el campo de Burdeos, que les avia de señalar el Senescal del Rey Eduardo de Inglaterra, que dominaba la Aquitania. Quien fuere el Rey provocador de este duelo, se escribe muy contrariamente por afecto nacional de los Escritores. Los de Francia dicen que el retractor fue el Rey Don Pedro de Aragon, por rehuir la instancia de la guerra, y dilatarla, no sintiendose con fuerças competentes, para venir à batalla de poder à poder, en que se podia perder lo ganado, que era mejor conservar, entreteniendola guerra, con successos menores. Todo lo contrario dicen los Aragoneses, y que el Rey Carlos fue el provocador, y con el mismo fin, y traza; pero si este fue el intento, parece mas creible fue el provocador el Rey Don Pedro de Aragon: porque à Carlos le avian llegado yà antes muy floxidas, y numerosas tropas de Francia, y muchos, y grandes Señores, y excelentes Cabos de aquel Re-

yno, Pedro Conde de Alençon hermano del Rey Philipo, Roberto Conde de Artoys primo hermano de entrambos, el de la guerra de Pamplona, los Condes de Borgona, y Bolonia, y otros muchos Señores, y Cavalleros de la primera nobleza de Francia, que con poderoso exercito, atravesando toda Italia desde los Alpes à la Apulia con vanderas desplegadas, y sin hallar tropiezo alguno, se juntarò con el Rey Carlos, que con tan grande, y superior augmento de fuerças, salió luego, y buscò por varias partes, y muchos dias al exercito enemigo, que no se dexò encontrar. Así que Carlos no tuvo necesidad de aquel ardid de guerra, sino que antes le dañaba mucho, y salió feliz al Rey D. Pedro como todos los demás consejos, de que se valió. Fuera de lo que se dexa considerar de la edad de Carlos proveña yà con demasia, para buscar duelo personal con el Rey Don Pedro en lo mas robusto de su edad, dado que el pondor le persuadiesse, no rehusarle proveado, aunque fuese con tanto daño, como fue no lograr la oportunidad de debelar al contrario, que desbaratò aquel pensamiento arrojadizo del deshonor en no aceptar el combate personal, à que le llamaba la provocacion asfutamete hechada, divirtiendole de lo que mas le importaba, que era asistir en la guerra principal, y

Año
1282

vencer

Año 1283 vencer la enpresa: y à la verdad aquel ardid, en si mismo considerado, mas parece del ingenio sagaz de Don Pedro, que del sencillo, y poco cauteloso del Rey Carlos.

8. Como quiera que de esto fuesse, el duelo no llegó à tener efecto, aunque caminaron para el ambos Principes, por causas, que con la misma contrariedad refieren los Escritores yà dichos: y siendo difíciles de apurar, y no derechamente de nuestro instituto, parece mejor transmitir las. Una cosa parece cierta, y es que ni la reverencia à las leyes Ecclesiasticas contra los duelos, ni la autoridad interpuesta del Papa Martino Segundo, que las alegaba, para estorvar este, escribiendo cō aprieto al Rey de Inglaterra Eduardo, para que en tierra suya no consintiese se les diese campo de combate à los Reyes, ni las ardientes exhortaciones, y amenazas, que diò à boca al Rey Carlos, pasando desde Napoles por Roma para el combate, deseando detenerle, fueron parte para desvanecer el duelo aplazado; sino alguna otra causa mas propinqua à el. Lo que à nosotros toca es, que esta guerra enredò à Navarra en otra de el todo agena, y de ninguna manera suya: porque el Rey Philipo de Francia, que la administraba, como tutor de la Reyna Doña Juana, aviendo resuelto asistir cō todas sus fuerças al Rey Carlos su tio, y que con los reze-

los, que se tenía del Rey D. Pedro, avia comenzado à hazer aprestos de guerra en Navarra para reprimirle, y contenerle, viendo las cosas yà en tan grande, y tã declarado rompimiento, resolviò hazerle guerra por la parte de Navarra, y apresurò agora, y reforçò los aprestos con el dinero anticipado, y Cabos, que diximos, avia embiado; y haziendo nuevas, y grandes levass de gente de guerra en Navarra, y con la que se tenía de Francia, compuso un considerable exercito, en que se contaban quatro mil soldados de à cavallo, y haziendo plaza de armas à Sanguesa, se rompiò la guerra por la frontera de Aragon, que le corresponde, el año mil ducientos ochenta y tres. Entrò el exercito de Navarros, Franceses por la Valdonfella, y por el Rio Aragon arriba, haziendo grandissimo estrago, sin que hallasse en la campaña resistencia alguna, sino sola la que se hazia en las fortalezas, y castillos, y lugares cercados. Teniase à esta sazón el Rey D. Pedro de Aragon en Tarazona, adonde dicen avia llegado poco antes de vuelta de la jornada de Burdeos, y hallandose con pocas fuerças, para hazer frente de oposicion en campaña abierta, avia dado orden à todos aquellos contornos, que le corrian con robos, y le talaban, que los lugares abiertos se retirassen con su ropa à los Castillos, y lugares murados, para

Mmm 2

de

defenderse, y aumentar el numero de los defensores, que dentro hallasen. Con que talada la campaña, se arrimò el exercito à expugnar los lugares fuertes, y se ganó por fuerza de armas Lerda pueblo en aquella frontera. De allí se pasó à Ul, pueblo, de que era Señor, y se avia encerrado en él para defenderle Don Ximeno de Artieda, Cavallero, que avia acompañado al Rey D. Pedro en todos los trances de la guerra de Sicilia, con muy singular valor, y en esta ocasion se señaló mucho en él; porque resistió à muchos, y fuertes asaltos, que se le dieron, precediendo con el exemplo à los suyos, y arrojandose al mayor riesgo en los encontros. Y aviéndose echado escalas, y entrándose con efecto el Castillo, hallándose con poquísima gente, porque se la avian consumido los combates passados, jamás quiso rendirse, ni entregar el Castillo. Y el General Francès, que gobernaba las armas, agrado de su mucho valor, que siempre se haze estimar entre Nobles, aun de los mismos enemigos; estorvò que le matassen, y le tomó prisionero, y le embió à Tolosa, de donde dicen escapò despues, y bolvió à servir en la guerra. No se avisa si el General Francès de esta empresa fue el Governador, que al tiempo era de Navarra por la Reyna Doña Juana, ò lo que mas creemos, el Condestable de Francia Imberto de Belloyaco, y el Con-

de de Pontinio Juan de Nigella, à los quales el Rey Philipo de Francia avia embiado con dinero à Navarra, como queda visto: porque el Governador estava azià aquel mismo tiempo muy ocupado en la frontera de Castilla, asistiendo à disponer las tropas, que levantaban en Navarra el Infante Don Jaymé de Castilla hermano de D. Sancho, D. Juan Nuñez de Lara, y Don Juan Alfonso de Haro, coligados entre si, y con el Governador de Navarra, para invadir juntos à Castilla por las comarcas de Logroño, y Haro con las fuerzas, que el Governador tenia yà antes prevenidas para esse fin. Desde Ul, pasó el exercito à Filera, que huvo de ceder à los asaltos, que se le dieron. Pasò despues al Valle de Pinzano, y corriendole con pressas, y robos, abrasaron à Baylo, y Arabuès: y passando el rio Aragon, acometieron à Verdun, pueblo en su orilla Oriental, y ganaron el barrio del Mercado, y le abrasaron. Acometieron tambien, y ganaron à Salvatierra, pueblo sito à la orilla del rio Ezca, que aviendo regado todo el Valle de Roncal à lo largo, sale allí por entre muy asperas peñas en busca del rio Aragon, en que muere. Y en Salvatierra se labrò luego vn fuerte Castillo, que quedó con buena guarnicion: este Castillo, parece se retuvo poco tiempo, y que se enagenò à dinero despues; y que es el mismo de

Año
1283Año
1283

que habla el Rey Philipo en vna cedula suya para el Governador de Navarra, que se ve en el Cartulario Magno; por la qual le manda, que llamando à su presencia à Hugon de Conflans, Mariscal de Chàpaña, y al Maestro Guillelmo de Castro Eraudo Prior de Santa Radegundis de Potiers su Capellan, si se hallaban en Navarra: *Oyga, dize, los comptos, ò quantas, que debe dar Rogerio de Esperias sirviente nuestro, de la fortaleza hecha en Salvatierra; la qual el mismo Rogerio de orden vuestra, se dize, que ha vendido: y asimismo de los gastos justamente hechos por él en S. Juan de Pie del Puerto: y nos los remitireis. Paris Iueves despues de Pentecostes.*

9. De aquesta suerte el exercito de Navarros, y Franceses anduvo corriendo casi todas las tierras de la primitiva Provincia, y Condado de Aragon, y àmbas orillas del rio, que la diò nombre, sin que en todo este tiempo se mostrasse en campaña el Rey D. Pedro, ò exercito embiado por él para defensa de sus tierras. A la verdad tenia sus fuerzas notablemente, y à grande distancia deramadas en Sicilia, y algunas en la frontera de Castilla, para asistir al Infante D. Sancho desavenido con todo rompimiento con el Rey D. Alfonso su padre. Abarcò tantas cosas el Rey D. Pedro de Aragon, que à no aver tenido de su parte la buena fortuna, que siempre le asistió, y el rancor implacable de los Sicilianos contra el nombre

Francès, que en parte suplía la falta de fuerzas, pareció imposible no aver desfalecido en sus empresas. Esta guerra se llevó por el Rey Philipo en favor del Rey Carlos de Sicilia su tio, y muy en gracia del Papa Martino Segundo, que poco antes en Monteflascon en publico Cònsistorio de los Cardenales, avia declarado al Rey D. Pedro de Aragon, por enemigo publico de la Iglesia, y puestole entredicho; no solo à él, sino à todos sus Reynos, y Señoríos, adjudicandolos al que los pudiesse conquistar. Mucho mas se pudo esperar de esta jornada; y Guillelmo Nangio dize se esperò la ocupacion del Reyno de Aragon, por la flaqueza grande, y falta de fuerzas, con que se hallaba D. Pedro: pero añade que el Rey Philipo, que con su tio el Rey Carlos se tenia en Gascuña, interrumpió el curso de la vitoria, embiando orden de que se retirasse el exercito: no dize, con que fin. Creeremos que para valerse de mucha parte de aquellas fuerzas para la gran jornada, que meditaba hazer en persona contra los Reynos de Aragon, y reservando la gloria toda à la conducta de su persona, con que en favor de la fortuna de Don Pedro se errò aqui tambien la guerra, insistiendole en ella, quando, y por donde corria bien, y dando tiempo al desfarmado, para armarle. Los pueblos mas cercanos à la raya, ganados en esta guerra,

Nnn

queda-

quedaron en el Señorío, y jurisdicción de Navarra, y à la custodia de Sangüesa, que por muchos años los retuvieron con sumo valor, y derramamiento de sangre, como se verá à su tiempo. Zurita dize, hallaba en el Autor de la

Historia general de Aragón, que en algunos de estos successos intervino el favor de algunos caballeros de aquella comarca, que eran parientes, y del vando de los de Sarriena de Navarra.

Año
1289.

ANOTACIONES.

A Mudança de Governador se vee en un Instrumento de Santa Maria de Fitero; por el qual D. Diego Garcia de Alfaro hijo de Don Garcia Lopez, Señor que fue de Alfaro, y de Doña Vrraca Ibañez otorga, y confirma el testamento, y donacion, que su hermano Don Garcia Lopez, Señor que fue de Muruzabal, hizo al Monasterio de Fitero, y su Abad Don Arnaldo de la Villa de Muruzabal con todos los derechos, y la serna, que era entre las villas de Larraga, y Andion; y ruega à Don Reynaldo de Ronay Governador de Navarra ponga su sello. Es fecha en Estella el Iueves primero despues de Santa Cruz de Mayo de este año, que corremos. Andion, que aqui se nombra, era la antigua Andelon, y duraba: oy solas se veen las ruynas de un mediano pueblo.

B En la carta de composicion, aviendo puesto este titulo de la herencia pretendida, dizen los hijos de D. Pedro Sanchiz de Montagudo que en fin, aviendo tomado consejo de Don Pedro Sanchiz Dean de Tudela, y D. Pedro Sanchiz de la Orden de Roncesvalles sus tios, y otros muchos parientes, y hombres sabios otorgan, y reconocen que la Villa, y Castillo de Cascante son de la Señora Reyna; y que el dicho donadio (de su padre) fue valedero, y se apartan de todo derecho, que podian pretender, y renuncian todo Fuero, y juran sobre los Evangelios estar à todo lo dicho, y obligan para la seguridad sus cuerpos, y à Espurz, Biguezat, Pitillas, y todos los demás bienes, que tenían, ò tuviessen. Dan por fiador à Martin Lopez de Artajo, Alcayde que fue de Cascante. Son testigos entre los demás Don Fray Garcia Prior de Roncesvalles, Don Iuan Corbaràn de Lehet, Don Garcia Martiniz de Vriz, Don Pedro Lopez de Esclava Alcalde Mayor de Navarra, Don Diego Perez de Sotès, Don Ferrant, y Don Remiro Cavalleros de Cascante, D. Diego Martiniz de Miraglo, D. Iuan Alcayde, y los Iurados, y Concejo de Cascante. Y à ruegos de los otorgantes ponen sus sellos el Dean de Tudela, y el Prior de Roncesvalles. Fue el acto en Tudela à veynte y siete de Abril de la Era mil trecientos y diez y nueve, que es este año de ochenta y uno. Tambien entrarò en esta composicion tres mil libras de Tòrneses, que se dieron de par

te

te de la Reyna à D. Iuan, y Doña Milia por mano de D. Gerni de Amplepuit (assi se nombra) Governador de Navarra. Y dan carta de recibo, y dizen es por la composicion sobre el Castillo, y Villa de Cascante hecha con la Señora Reyna, y Dicastillo, y Aguilar, y los otros lugares comprehendidos en la composicion; y ponen sus sellos, y à ruegos suyos tambien su tio Don Pedro Sanchiz Dean de Tudela pone el suyo. Fue el acto en Sangüesa Lunes à veynte y seys de Mayo de la misma Era, y año ya dichos. Otras cosas tambien entraron en esta composicion.

Por otra cedula del Rey Philipo para el Governador le ordena se paguen cien libras de Sanchetes, que se debian de mesnada cada año à Don Iuan Sanchez hijo del difunto Don Pedro Sanchez de Montagudo, y las veinte y cinco à su hermano Don Fernando, y las ciento tambien, que por el titulo se debian à Don Pedro Sanchez Dean de Tudela, segun las cartas de composicion con la Reyna de Navarra, y que se paguen, corriendo desde el dia de la cesion de Cascante (assi habla); y que acerca de ciertas rentas en pan, y dineròs en Pitillas, y Villafranca entre D. Iuan, y su hermana Doña Milia, y su madre de ambos Doña Elide de Traynuel viuda de Don Pedro Sanchez, se cumpla, lo que en carta à parte està ordenado por la Reyna. Es dada por el Rey en Paris Iueves despues de la Natividad de San Iuan Baptista de este año de ochenta y uno: y de dos dias antes es otra suya para el Governador, mandandole, que de todos estos actos pertenecientes à lo de Cascante, haga sacar Instrumentos duplicados de fee publica, y el uno le remita à Francia, quando antes, y el otro se reponga en fiel custodia del Archivo de Navarra.





REYES D. PHELIPE, Y DOÑA JUANA.

LIBRO XXV.

DE LOS ANNALES DE NAVARRA.

CAPITULO I.

1. MATRIMONIO CELEBRADO ENTRE LA Reyna Doña Juana, y Philipo primogenito de Francia.
2. Tudela sitiada por el Rey Don Pedro de Aragon, y defendida por D. Juan Nuñez de Lara.
3. El Rey Don Alonso de Castilla despojado de sus Reynos por su hijo D. Sancho, y su muerte desconsolada.
4. Armamento del Rey Philipo de Francia contra el Rey D. Pedro de Aragon, y Cruzada publicada contra él por el Papa.
5. Valor del Rey Don Pedro en oponersele.



IGUÉSE el año mil ducientos, y ochenta y quatro, en que la Reyna Doña Juana de Navarra hija, y unica heredera del Rey D. Hérique, q se avia criado en la tutela del Rey Philipo de Francia, siendo ya de edad de trece años, y de quince su esposo prometido Philipo primogenito de Francia, celebraron matrimo-

nio en la Corte de París el día de la festividad de la Assumpcion de la Virgen Maria con gran concurso de los Principes de la Sangre, y Señores de Francia, y muchos festejos publicos de aquel Reyno, y del de Navarra. Augmentò la alegría, y celebridad de las bodas la semejança grande de los novios no solo en la edad, sino en la grande, y muy rara hermosura: porque de la Reyna Doña Juana aseguran salió Princesa

de

Reyes D. Phelipe I. y Doña Juana

de muy singular gracia, y hermosura, y de su marido la celebran tanto, que por ella le pusieron los Franceses el sobrenombre, llamándole Philipo le Bel; y aunque por el matrimonio cesò en su padre Philipo el derecho de la tutoria, respecto de lo de Navarra, pero por los pocos años de los novios, y reverencia paterna, corriò todo por su disposicion, y mano el poco tiempo, que sobreviviò à las bodas; aunque los despachos, y provisiones se titulaban, y formaban con los nombres de los nuevos Reyes.

2. Aunque el año fue de bodas no dexò de correr embuelto en muchos tumultos de guerra: porque el Rey D. Pedro de Aragon, despues de la retirada del exercito de Navarra, y Francia, que por la parte de Sanguesa avia hecho la entrada en Aragon, que tan detenido se avia mostrado en tonces, agora juntando las fuerzas, que pudo salió al campo, y cercò à la Ciudad de Tudela, para algun reparo de aquellas quiebras, y de las de su sobrino el Infante D. Sancho de Castilla, con quien se avia estrechamente coligado desde las vistas del Campillo, y reprimir las correrias grandes, que D. Juan Nuñez de Lara, y otros muchos Señores de Castilla con tropas de su conducta, y quatrocientos cavallos, que arrimò de Navarra el Governador de ella por orden del Rey Philipo, hazian por diversas tier-

ras de Castilla, y el año anterior tan dilatadamente, que corrieron sin hallar resistencia, comenzando por Alfaro, los Obispos de Calahorra, Osma, y Sigüenza, y se dize llegaron las correrias hasta tocar en Toledo. Pero bolviendo al cerco de Tudela, el Governador de Navarra previniendo este movimiento del Rey, avia reforçado de buenos presidios toda la frontera contra Aragon, en especial à Tudela, en la qual se avia encerrado para la defensa D. Juan Nuñez de Lara recientemente irritado, de averle tomado el Rey D. Pedro à Albarracin, cuyo Señorío le tocaba por el derecho de su muger Doña Theresa Alvarez de Azagra. El cerco durò poco tiempo: porq hallándose dentro Don Juan Nuñez con mas de trecientos cavallos, y mucha Infanteria de sueldo, y la que se componia de Ciudadanos de pueblo tan numeroso armados, y de buen denuedo, como fronterizos, se le hizo al Rey muy furtila resistencia, que desde el principio le refrió el ardor de la entrada, y la esperança de ganarla; y quitòsele del todo un hecho animoso, y fue que D. Juan Nuñez, aviendo entendido que al Real del Rey le venia vn gran comboy de vituallas, hizo salida, y le saltò, y ganó todo. Conque el Rey levantò el cerco, y desfogando la indignacion del sucesso en los campos de la comarca, que estragò, se retirò à su Reyno.

Ooo

To

3. Toda esta turbulencia, y permixtió de armas de todos los Reynos eran efectos de dos guerras, que tenía à un mismo tiempo el Rey Philipo de Francia: la una en favor de su tio Carlos Rey de Sicilia contra D. Pedro Rey de Aragon, por averle invadido, y ocupado aquel Reyno: la otra guerra era contra Don Sancho Infante de Castilla por el agravio de la desheredacion de los Infantes Cerdas hijos del primogenito de Castilla Don Fernando, y sobrinos de Philipo por su hermana Doña Blanca madre de ellos; y aunque este agravio le comenzó al principio el Rey Don Alonso de Castilla, agora la guerra se hazia mas en gracia, y favor de él, y derechamente contra su hijo el Infante Don Sancho: por que D. Alonso, reconociendo parecia feamente en Castilla, y Leon muy comunmente el aver invertido el orden, y derecho de la successi-
 ón, blandió despues en la primera resolucion, y trató de dar alguna satisfaccion à los nietos desheredados, y al tio de ellos Philipo, que los defendia: y el hijo D. Sancho temiendo que aquella satisfaccion, que se trataba, avia de ser con diminucion de su poder, y queriendolo todo, se encendió en tan atroz encono, que no dudó derribar al Rey su padre del gobierno del Reyno, y toda la auctoridad de Rey, teniendole casi como preso; y obró en esto con la auctoridad como de sen-

tencia jurídica publicada en Cortes, que juntó en Segovia de los de su faccion, acriminando al padre en la sentencia, el aver hecho matar à su hijo el Infante Don Fadrique, y à Don Ximeno Ruyz Señor de los Cameros, sin dar lugar à ser oydos en justicia, y el aver quitado à los Nobles sus inmunidades, y privilegios, para hazer lo odioso con todos, y mitigar el horror de una atrocidad con otra: y el Rey Don Alonso se vió tan estrechado, y afligido, que hubo de recurrir al Papa Martino; el qual teniendo por caso muy enorme derribar un hijo à su padre de la dignidad Real, y despojarle de todos sus Reynos, expidió sus letras Apostolicas para todos los Prelados, Señores, Ciudades, y pueblos de los Reynos de Castilla, y Leon, mandándoles restituyessen la obediencia, y sujecion rompida al Rey Don Alonso: y caso de no obedecer, nombró por Juezes executores de su mandato al Arçobispo de Sevilla, al Dean de Tudela, y al Arcediano de la Iglesia de Santiago, para que apremiasen à los rebeldes con ecclesiasticas censuras, como con efecto hizieron, vista la contumacia, poniendo entredicho en los Reynos de Castilla, y Leon: con que por aquel tiempo todos los Reynos de España, menos el de Navarra, que seguía al Papa, y al Rey Philipo, y el de Portugal, que corrió neutral, se vieron debaxo de Ecclesiastico

Año
1284Año
1284

tico entredicho con grandísimo desconsuelo de la Christianidad de España: Los de la Corona de Castilla, y de Leon por el despojo del Rey Don Alonso, los de la Corona de Aragon por el de Sicilia contra el Rey Carlos: Y no aprovechando cosa alguna, porque todo lo mandaba la fuerza, y armas, parece se concertaron ambos Reyes despojados en buscar el consuelo, y descanso de sus trabajos, y afanes en la muerte. En este mismo tiempo, y año de ochenta, y quatro Don Alonso murió en Sevilla por Abril, llenando su testamento de terribles imprecaciones contra el hijo D. Sancho, y llamandole traydor, y cruelmente ingrato, y desheredándole, y llamando à la herencia, y successi-
 ón de sus Reynos à su nieto el Infante Don Alonso de la Cerda, que antes avia desheredado, invirtiendo el orden de la successi-
 ón, primera rayz de todas estas guerras, y las que se siguieron; porque el hijo successor se heredó à sí mismo por su mano, y por su espada. Algun tanto le previno en la muerte el Rey Carlos, que murió à siete de Enero, y fue sepultado con grande pompa en Napoles: pudo parecer de los Principes, à quien sobró la vida; porque el ardor de empresas militares, y hazañosas, que se celebró con grande gloria en su juventud, pareció averse resfriado algun tanto, como el calor, y vigor de los cuerpos en

la edad entrada. El Papa Martino con grandísimo dolor de su muerte dió la tutela de los hijos, que dexaba, à Roberto Conde de Artoys, el del cerco de Pamplona, y guerra de Tunez, primo de los pupilos encomendados, y que llenó con aprobacion de toda Italia el titulo de tutor; pues con muy singular valor, y muchos enquéntros de armas, y muy difíciles los mantuvo en la possession de aquellos Estados de la Pulla, Calabria, Napoles, y Principado de Salerno, que se daban por perdidos, segun eran muchas las distancias de fuerzas forasteras enemigas, y odio de los naturales al gobierno, y nombre Francés.

4. Siguese el año mil ducientos y ochenta y cinco, que continua el andar Navarra embuelta en guerra del todo agena, aunque no con todo el poder, por aver cargado la fuerza mayor de ella azaia otra parte; pero pidiendo diversion por esta, y aprovechandose de ella: porque el Rey Philipo de Francia queriendo abarcar à vn mismo tiempo las dos guerras, que por las dos causas ya dichas traia contra D. Pedro Rey de Aragon, y D. Sancho de Castilla avia juntado este año por mar, y tierra un exercito de inmenso poder en Narbona. Author ay de aquella edad citado por Zurita, que afirma se contaban en el ciento, y cinquenta mil Infantes de sueldo, diez y ocho mil, y

Año
1285

seiscientos de à cavallo, cinquēta mil vivanderos para servicio de los Reales. Y por mar señala Zurita armada de ciento, y novēta naves grandes, y sesenta menores: lo qual, aunque creemos se dixo con grande encarecimiento, y linage de jactancia, para sublimar el valor, y esfuerço del Rey Don Pedro, que contra tan gran poder pudo sin embargo subsistir, no dudamos que el exercito de Philipo fue de los mayores, que viò Europa, por aquellos tiempos, y quizá en algunos siglos: porque la guerra se emprendiò à grandes instancias del Papa Martino, que publicò Cruzada contra el Rey Don Pedro, como contra rebelde, y enemigo publico de la Iglesia, y le despojò de todos sus Reynos, adjudicandolos à Carlos hijo del Rey Philipo, que llevaba consigo, y se llamaba Rey de Aragón; y embiò por Legado suyo en esta expedicion al Cardenal de Santa Cecilia Juan Cholet, que predicò la Cruzada, y el Rey Philipo se vistió la insignia de ella, y muchos de los Principes, y Señores de Francia, y generalmente la Nobleza de ella; y el Papa concediò al Rey la dezima de las rentas Ecclesiasticas de Francia, y calificò la empresa en todas las circunstancias de guerra Sacra, y por la Iglesia, que suelen concitar mucho las gentes à seguir las vanderas; fuera de que en el numero insignemente gran

de de combatientes, que concurrieron, convienen los mismos Escritores de Francia, y de aquella edad, y lo pide la grandeza del designio, que emprendiò Philipo, que no fue menos que conquistar todos los Reynos de la Corona de Aragon, y poniendo por Rey à su hijo Carlos, hazer passo desde ellos, y entrar en Castilla, y restituir en ella, y toda su Corona à sus sobrinos los Infantes de la Cerda desheredados. Para mover esta guerra, que se avia de llevar por Cataluña, dispuso el Rey Philipo se le moviessse tambien al mismo tiempo al Rey D. Pedro por las fronteras de Navarra, para enflaquecerle de fuerças, con las que avia de llamar la defensa de Aragon por aquella parte, si por acudir al riesgo mayor no la queria dexar indefensa, y expuesta à que se entrassen por ella, ganando muchas plazas los Navarros, cuyas milicias en orden à este fin se reclutaron, y aumentaron agora con nuevas levas, para que fatigassen las fronteras de Aragon, uniendose con las que traia à su conducta D. Juan Nuñez de Lara fiel, y constantissimo servidor del Infante primogenito D. Fernando de la Cerda, que moribundo le encomendò sus hijos, como se dixo, y con tesson rara vez visto, en especial en aquella edad de fee tan movediza al semblante del interès, vemos correr diez años hà desterrado,

Año
1285

Y

Año
1285

y proscripto, y despojado de sus Estados, que tan apriesa podia recobrar en perpetua confederacion con Navarra, y el Rey Philipo, que la administraba, por mantener la honra de su palabra, y el derecho de aquellos Infantes desheredados. Ni à Philipo le fue difícil disponer aquella diversion, aunq̃ ya le avia cessado el titulo de tutor, por la mucha mano q̃ prosiguiò teniendo en las cosas de Navarra, respecto de los pocos años de los Reyes de ella Philipo, y Doña Juana, su hijo, y nuera; y porque el Rey Philipo marchaba en el mismo exercito contra Cataluña, por averle rogado el padre, que le acompañasse en la jornada, y à entrambos importaba la diversion, de la qual no se quentan successos memorables, ò porque en hecho de verdad no los hubo, tirandose en ella solo à distraer, y llamar azia alli las fuerças enemigas con las correrias, ruydo, y amago de las armas, que azechaban los descuidos de los fronterizos enemigos, y exploraban, para invadir por donde sintiessen flaqueaban sus fuerças; ò lo que mas creemos, la ruidosa fama, y expectacion comun por toda Europa de la guerra principal, que se metia por Cataluña, arrebatò azia si toda la atencion de los Escritores; pero no fue parte tan gran cuidado, para que el Rey D. Pedro no abrigasse su frontera contra

Navarra, repartiendo casi todas las regiones de su Reyno de Aragon, y señalando à cada una la plaza fronteriza, que avia de guardar, mezclando entre las milicias concegiles algunas tropas de sueldo de à pie, y à cavallo, y señalando por Cabos, Señores, y Cavalleros principales de su Reyno.

5. Y hecho esto, excede toda ponderacion la grandeza de animo, con que corriò à Cataluña con poquissimo numero de soldados à oponer el pecho à tan gran borrasca, como le amenazaba, y esperando contrastarla, y teniendo por designio hazer la resistencia en la aspereza del Pyrineo de Cataluña, y alargar la guerra hasta el Hybierno, que creia avia de consumir, y dissipar tan grande exercito. Y de verdad quien ponderare entrò en tan grande empresa, y contra tan immenso poder, solo, desamparado de su mismo hermano D. Jayme Rey de Mallorca, ganado por el Rey Philipo, y el Legado del Papa con la promesa del Reyno de Valencia, que su padre le avia dado, y quitado le su hermano el Rey Don Pedro, desamparado de su grande amigo el Rey D. Sancho de Castilla, que requerido en el aprieto por los socorros prometidos, los negò, dando por disculpa, que Juceph Rey de Marruecos le trabajaba mucho la Andalucía, con que diò lugar à

Ppp la

la sospecha, de que se entendia con el Rey Philipo, y de que pactaba su seguridad en los Reynos de Castilla, y Leon à costa del amigo confederado, amenazado, y divertido por la frontera de Navarra, con su Reyno de Aragon, y los demás Estados aterrados con el espanto, que deramaba la fama de tan formidable exercito, y la voz de Cruzada publicada contra ellos, y estando además el Reyno de Aragon en malísima fazon turbado

todo, y discorde con el Rey sobre la Union apellidada, para mantener los Fueros, y aver hecho rostro à tantos riesgos juntos, y subsistido sin embargo sin mucha perdida, lo reputara sin duda ò por felicidad irregular, y fortuita de la temeridad, ò à lo que mas inclinamos, por fortaleza insigne de animo digna de averse empleado en empresa mirada con mejores ojos de la Iglesia, y que solo esto se le pudo echar menos.

Año
1285

CAPITULO II.

1. ENTRADA DEL REY PHILIPPO EN CATALuña, y saqueo de Elna. 2. Vence las asperezas de los montes, y toma à Rosas, y el Rey de Navarra su hijo à Figueras. 3. Diligencia del Rey de Aragon para su defensa. 4. Passa el de Francia à sitiar à Girona. 5. Enfermedad en el exercito Francés, y Moscas de San Narciso. 6. Renquetro famoso de Franceses, y Aragoneses. 7. Rendicion de Girona. 8. Retirada trabajosa del exercito Francés, y muertes de los Reyes de Francia, de Aragon, y del Papa.



RESUMIENDO compendiaríamos los successos de esta jornada, movió el Rey Philipo con su inmenso campo desde Narbona, y por el camino de Salsas entrò por el Condado de Rosellon campeando por él sin resistencia, como en Estado, que era del Rey de Mallorca D. Jayme su confederado, q̄ le salió

à recibir, y llevó con todo agafajo à Perpignan. De allí avido Consejo à que plaza se marcharia, por parecer principalmente del Rey de Mallorca, y los suyos, pasó el exercito à una plaza, que Nangio llama Ianua, y por las señas parece cierto era Elna, y dà à entender se llamaba entòces Ianua, por ser como puerta, para començar à entrar en las asperezas del Pyreneo; y aunq̄ era pueblo de la juridiccion de Rosellon,

llon,

Año
1285

llon, y del dominio del Rey de Mallorca, estaba tiempo avia rebelado à él, y adherido al Rey Don Pedro. Apenas se llegó à él, quando hallandole puesto en armas, mandò el Rey se le diese asalto, y se le diò bien recio; pero aquel dia se defendieron con esfuerço. El siguiente, disponiendose yà el exercito, para renovar el asalto, embiaron mensageros, pidiendo al Rey tres dias de tregua, para disponer la entrega de la plaza en buena paz, y conformidad de todos los vezinos; y dada la tregua la quisieron lograr con astucia, y no à buena fee: porque subiendo à la parte mas eminente de la Ciudad, desde una torre muy alta de la Iglesia Mayor sita allí començaron à hazer grandes fuegos. Luego se calò la astucia de que era para avisar de su peligro al Rey Don Pedro, que tenia cogidos los montes cercanos, y llamarle en socorro suyo; con que todo el exercito se puso en armas luego, y saliendo la cavalleria, y puesta en batallones en torno de la Ciudad, para ocurrir al Rey D. Pedro por qualquiera parte que viniese al socorro, se diò la señal de asalto à la infanteria, que arremetió con grande ardor; y aunque lo resistieron no floxamente los naturales, al cabo se entrò en el pueblo, rompiendo unos las puertas, y ganando otros los muros por las escalas armadas à ellos: con que todo

fue fuga descompuesta, y se corrió el pueblo à filo de espada, sin que se perdonasse à edad, ni sexo, y lo que admira, siendo el Legado Cardenal inceptor de matança tan promiscua sin reserva, ni excepcion de la edad, que prueba ciertamente la inocencia, ni del sexo, de quien se presume. Lo mismo sucedió à un trozo del pueblo, que corrió, y se encerrò en la Iglesia Mayor, esperando, ò reverencia al Templo en el enemigo, ò quando no, ultimo refugio en sus manos toda via armadas: porque batidas à tierra las puertas, se entrò impetuosamente al Templo, y fueron todos passados à cuchillo con la misma defatencion à edad, ni sexo. Solo alcançò la misericordia à un Cavallero anciano exercitado en armas, llamado Batarde de Rosellon, que retirandose con pocos compañeros à una torre de un Monasterio, requerido se rindiò luego à la voluntad del Rey, que perdonò à él, y sus compañeros.

2. Arrasado el pueblo para escarmiento de los demás, passò el exercito à la estrechura grande, por donde desfilado precisamente, y sin poder ensanchar ni rastro de frente, avia de passar al Pyreneo; pero hallòse la entrada cogida del Rey D. Pedro, que avia hecho cerrar la garganta estrechísima de aquella entrada con muchos toneles llenos de arena, peñascos, y troncos allí ha-

Ppp 2

inados,

zinados, y con un pequeño trozo de su gente ocupaba por ambos lados del estrecho dos muy altas, y muy pendientes montañas, desde donde sin riesgo alguno podia defender el passo contra qualquier poder, en especial aviendo repartido el resto de su gente en la custodia de otros passos, aun mas dificiles, con que parecia aver reducido toda la guerra al passo de aquella estrechura, que tentada, y explorada por los Cabos, se reputò por inaccessible à fuerzas humanas. Turbados estaban los Reales, sin hallar consejo alguno para el passo del exercito, quando salió Batardo el recién perdonado, y se prefirió à dar passo al exercito sin daño alguno, y ocupar la eminencia de los montes, sin ser sentido; y así lo executò: porque dando credito el Rey à sus razones, y seguridades, que daba de su fee, dexando lo mas del exercito junto à la estrechura, y à la vista de Don Pedro, que desde los montes le miraba, por engañarle con la apariencia de que no se movia, sacò un buen trozo de la infanteria mas escogida, y llevandola cubierta por bosques, y à deshora, à un quarto de legua no mas, de donde quedaba el grueso del exercito, precediendo Batardo, que guiaba, por donde las torceduras de los montes cubrian la marcha, y la oculataban, se començò à subir la cumbre por camino no sendereado,

y que como tal estaba cubierto de cambronerías, y mucha maleza de boscage; y venciendo con el teson aquella dificultad, y la fatiga, que causaba lo aspero, y pendiète de la montaña, al cabo se ganaron las eminencias de ella, y con las señas, y avisos de estar ganadas, se conduxo luego todo el exercito à ellas; y D. Pedro viendolas cogidas tan inseparadamente, y temiendo ser cortado por las espaldas, huvo de desamparar el puesto, que se ganó luego, y en él algunas tiendas armadas allí para abrigo de la gente, que guardaba el puesto. Tres dias durò en aquellas cumbres el exercito, no tanto para descansar del afán, quanto por la carestia de vituallas, que la aspreza del sitio dificultaba conducirse. Despues de ellos se arrojò el exercito à las llanuras del Condado de Ampurdan, region abundante, y fertil, llevando la marcha contra la Villa de Perallada sita cerca del grande Estanque de Rosas, y llegando la armada Francesa, se ocupò aquel puerto. A la Villa, que se creyò se avia retirado el Rey Don Pedro, se diò assalto luego; y aunque se resistiò al primero, no osando esperar el segundo, los moradores, y gente, que la defendia, la desamparò por la noche, llevando lo que pudo, y dexando puesto fuego à la Villa; pero los del exercito advertidos del resplandor de él, entra-

Año
1285Año
1285

ron en la Villa, y se apagaron: y Phelipe el mozo Rey de Navarra, queriendo autorizar los principios de su milicia en tan pocos años, tomando un buen grueso de gente de su conducta, marchò contra la Villa de Figueras, y con muy recios combates la reduxo à rendimiento llano, y à discrecion, à la voluntad de su padre, al qual llevò à Perallada à los prisioneros todos, como primicias de su milicia, con obsequio reverente de hijo à padre, aviendo dexado guarnicion en Figueras.

3. Derramòse luego el exercito por las regiones circunvezinas, debastandolas con correrías, y pressas, y expugnando las fuerzas menores de aquellas comarcas; y el Rey deseando empreßas mayores, y dignas de la expectacion de su exercito, le encaminò contra Girona Ciudad muy principal en Cataluña. En todo este tiempo el Rey D. Pedro cò indecible valor discurria por todas partes sin parar, infundiendo vigor, y aliento en los suyos, que à la vista de tan grande exercito, y de los progresos felices por todas partes, donde passaba, començaban à descaecer algun tanto, y llamando tropas de veteranos, de dõde hazian menos falta, y haziendo saltos dichosos desde los passos fragosos, en que se tenia, en las tropas enemigas, que se desmandaban, presidiando à Besalu, y Erterlic,

plazas que peligraban, levantò mucho los animos, y llenò la alabanza, que puede caber en vn caudillo excelente estrechado à cortas fuerzas: pero con las que avia juntado yà de cinco mil infantes veteranos de sueldo, y quinientos cavallos escogidos, sin la gente que tenia repartida en los presidios, y mucha mas, que esperaba presto, por aver los de la Union despachado en Zaragoza à primero de Julio mandato, para que todos los soldados de à pie, y de à cavallo, y Cavallos de sueldo de todo el Reyno de Aragon, exceptos los que asistían en la frontera contra Navarra, y en Albarracin, acudiesen luego à socorrer al Rey, suspendiendo con loable exemplo la controversia, que con él traían sobre sus Fueros, se entraba yà en mayor esperanza de defensa. En el camino, que llevaba Philipo contra Girona, se ganó de transito con la fuerza de los combates el castillo de Lerz, en que con sobrada aceleracion se diò à Carlos hijo segundo del Rey Philipo la possession del Señorio de Cataluña, por el derecho que le avia dado el Papa Martino, y en cartas publicas suyas usò de este titulo, y señaló Senescal de Cataluña, y repartió señorios, y cargos publicos.

4. Desde allí marchò el exercito à Girona, y tocò en el rio Ter, que la baña cerca, y deteniendose allí algun tanto, mientras

Qqq

se

se deshinchaba el río, que avia crecido con las lluvias; le pasó á esguazo, y repartiéndolo los quarteles, se ciñó Girona. Hallábase dentro á la defensa de ella el Vizconde Ramon de Cardona con algunos otros Cavalleros Catalanes con dos mil, y quinientos soldados viejos, y ciento y treynta cavallos, y los ciudadanos todos bien armados, y resueltos á sufrir el cerco á todo trance, y que como tales acercándose el enemigo, pusieron fuego al arrabal, por quitarle aquella comodidad, y ceñirse mejor. Venian en el exercito del Rey Philipo el Conde de Fox, y Raymond Rogerio, parientes del Vizconde D. Ramon, y como tales se embiaron algunas vezes á requirirle entregasse la Ciudad, y ofreciendo muy favorables condiciones; y no aprovechándose, se pasó á los asaltos, y batallas; y reconociéndose aprovechaban poco, por ser los muros altos, y muy firmes, y los defensores muchos, y muy diestros, se pasó al uso de las minas de aquel tiempo. Una avia llevado por largo trecho por debaxo de tierra un ingeniero muy perito; pero los ciudadanos, reconociendo amenazaba mucho, hizieron salida una noche, y quemaron el ingenio, y mataron al ingeniero, con tanto dolor del Rey Philipo, que dicen hizo juramento de no levantar el sitio, hasta rendir á Girona; y así lo

executó, aunque entre sumas dificultades.

5. Porque apretando el Rey el cerco, para apurar de vituallas á los cercados, sin intermitir las baterias de los muros, por si á caso se podia abreviar el cerco, sin aguardar á su hambre, sobrevino una calamidad, que parece fue fatal, y heredada de padre á hijo en el Rey Philipo, y su padre el Rey San Luys en la mayor pujanza, y reputacion de sus armas, y fue la peste, que se comenzó á sentir en los Reales sobre Girona, como la que sobrevino al padre, quando mas victorioso corria la Palestina, y le disminuyó de fuerete el exercito, que quedó desbaratado, y cautivo en poder de los Barbaros, y la que después le acabó la vida en la jornada de Tunes, la qual alcanzó al hijo Philipo todo el tiempo, que como successor del Reyno, y del baston gobernó aquel exercito, y agora se le renovó, salteándole sobre Girona. La destemplança grande de los calores, y en las comarcas de Girona, tierra muy ardiente, comenzó aquella enfermedad maligna, y la aumentó mucho la corrupcion de los muchos cuerpos muertos de hombres, cavallos, y bestias de servicio, que caían, y causaron infeccion en el ayre, cebándose el contagio con los estragos mismos, que hazia. Sintióse tambien al mismo tiempo una plaga intolerable de moscas, que los de Girona atribuyen á proteccion

Año
1285

Año
1285

reccion milagrosa del Martyr San Narciso Patron de aquella Ciudad, de cuyo sepulchro dicen se veian salir enxambres, los Franceses á efecto natural de la corrupcion de tantos cadáveres: pero el Rey Philipo, ó por la Religion del juramento, ó reputacion de la empresa comenzada, persistió en el cerco con gran teson, y el Rey D. Pedro, por obligarle á levantar el sitio, añadió vexacion nueva, trazándole la hambre de los Reales; y reduxo toda la guerra á saltear los viveres, que del puerto de Rosas se conducian á ellos; y para esto cogia los pasos intermedios mas ásperos, y quebrados, y valiéndose de los que llamaban Almogabares, un linage de soldados selvaticos, y montaraces, y aunque no de tan exacta obediencia, y disciplina, arriesgados para qualquier acometimiento, en especial en tierras ásperas, horrosos en el aspecto, y trage, y muy sufridores del trabajo, y hambre. Con estos, y otras tropas cogia con frecuencia los pasos de los viveres en lugares estrechos, y quebrados, y avia echo algunos saltos venturosos, quando sentia que las guardas, y escoltas de los comboyes á ida, ó buelta no venian muy reforçadas.

6. Fue memorable uno de estos encontros; y aunque no como batalla de poder á poder se celebró por el corage, y teson,

con que se peleó. Una mañana, que fue la de quince de Agosto dia de la Asunción de la Virgen Maria se puso el Rey D. Pedro en zelada, en un parage semejante aguardando lance con quatro cientos cavallos muy escogidos, y cinco mil infantes por la mayor parte Almogabares, segun escribe Zurita. Nangio solos dos mil Infantes señala, y quinientos cavallos. Fue sentido, y reconocido de un corredor de campaña del exercito, que exploraba el campo, el qual asegurado de que era el Rey, corrió á dar aviso á Rodolfo de Nigela Condestable de Francia, y al Mariscal Juan de Hardi, que cogiendo consigo al Conde de la Marca con quinientos cavallos, corrieron en busca del Rey; el qual creyendo que eran las escoltas ordinarias, les salió al encuentro promptamente, y se travó con grandísimo ardimiento la batalla, y con tal teson, que duró no pocas horas. El successo se refiere muy variamente por los Escritores. Conviene en que los Almogabares, y la demás Infanteria del Rey fue después de muy fuerte resistencia atropellada, y desbaratada de la cavalleria Francesa, y que se acogió á los montes, que D. Pedro, por socorrerla con los cavallos se vió en gran peligro, y que peleó muy animosamente por su mano en la avanguardia; pero que en fin se hubo de acoger á las asperezas, y quedó el campo

Qqq 2

por

por los Franceses, que como du-
eños de él se reconocieron, y
despojaron. En las circunstancias
particulares discrepan mucho.
Montaner escribe, que el Rey
mató al Conde de Nivers, que le
clavó una lanza en el arçon de
la silla. Acloto Escritor Catalán,
y de la misma edad, dize que es-
te personage fue un Cavallero
Navarro, que aviendo conocido
al Rey, arremetió contra él, y le
pasó el arçon delantero de la si-
lla con una lanza, que llama Az-
cona Montera, que el Rey saltó
sobre él, y le derribó del cavallo
de un recio golpe de maza, y mán-
dó à Guillen. Escrivá, que se ha-
lló muy cerca, que se apeasse, y
le acabasse de matar; y que obe-
decendo, y forcejando por qui-
tarle la espada, ambos quedaron
muertos en el campo. Los Escri-
tores Catalanes niegan saliese
el Rey herido de la batalla, y que
muriese de las heridas. Vilano
Escritor Florentin, y de aquel
mismo tiempo, que escribió este
suceso à la larga, dize que el
Rey salió herido en el rostro de
un encuentro de lanza, que lle-
garon à asirle de las riendas del
cavallo, que el Rey las cortó con
su espada, y escapó de la batalla,
que quedaron en el campo mu-
ertos hasta cien Cavalleros Ara-
goneses, y Catalanes, y que no
haziendo el Rey caso de su heri-
da, murió de ella dentro de po-
cos dias. Y esta comun fama si-
guieron todos los Escritores fo-

rafteros; y Guillelmo Nangio
tambien de la misma edad con-
cuerda en la herida, ó heridas
del Rey, y que murió de ellas en
breve, y en los cien Cavalleros
muertos; y añade siguieron los
Franceses el alcance por algun
trecho, é hirieron gravemente à
muchos más en él; y q bolviendo
à los Reales con grande alegría,
y despojos, solos se hallarón menos
dos soldados de los suyos. En
quanto à morir de la herida el
Rey, Zurita assegura sobrevivió
cerca de tres meses à la batalla,
sino se concilia la diferencia con
lo que insinuó el Historiador
Florentin, que el Rey no hizo ca-
so de su herida: y es de creer
que la fagosidad de su espíritu, y
trabajo grande, que pondria sin
duda en repararse, no le permiti-
tió la quietud necessaria para la
curacion, con que agravó la he-
rida, que lentamente le acabó.

7. De qualquiera manera que
fuese, la fama de aquel sucesso
adverso al Rey, turbó, y enfla-
queció no poco los animos de
los cercados en Girona, y el Rey
Philipo, logrando la ocasion o-
portuna, bolvió à embiar à la Ci-
udad al Conde de Fox, y Ray-
mundo Rogerio al Vizconde D.
Ramon de Cardona su pariente
à persuadirle, que pues no podia
esperar cosa alguna del Rey, en-
tregasse à Girona, y no se qui-
siese perder sin provecho algu-
no. Así lo hizieron, y en fin as-
sentaron tregua de veynte dias,

con

Año
1285Año
1285

con calidad, que si dentro de e-
llos no le socorria el Rey, ó al-
gun otro caudillo en su nombre,
entregaria à Girona, saliendo
su gente, salvas, libres sus per-
sonas, y haziendas, y dandose-
les otros ocho dias más, para ir-
las llevando. Así se efectuó, y el
Rey, dexando muy gruesa guar-
nicion en Girona, y armas, y vi-
veres para mucho tiempo, por
parecer de todos los Principes,
y Cabos, y aun clamores de to-
dos los Reales, de que no se po-
dia yà subsistir en campaña por
el estrago grande de la peste,
que crecia cada dia, y asloman-
do el Hybierno, aviendo de pas-
sar à la retirada montañas tan as-
peras, comenzó à mover su cam-
po la buelta de Francia; y ayudó
à esso un sucesso muy adverso,
que un trozo de su armada pa-
decía en la mar por aquel tiem-
po, y fue que diez galeras Cata-
lanas muy fuertes, y bien arma-
das, que tenia el Rey D. Pedro
en Barcelona, aviendo explora-
do un trozo de las del Rey Phi-
lipa divididas del resto de su ar-
mada, las acometieron cerca del
puerto de Rosas con tan viva fu-
erça, que rindieron la Almiran-
ta, y algunas otras galeras de
Francia, y quedó prisionero
con su galera el Almirante En-
garrano de Baylloio Capitan
muy afamado en Francia, que se
rescató luego, y mataron muchos
de la familia del Rey Philipo, y
entre ellos à Auberto de Longa-

valle Cabo de grande valor; en
cuya muerte carga Guillelmo
Nangio al Mariscal de Francia
Juan Hardircur la mala sospe-
cha, que corria de que pudien-
dole socorrer, no lo hizo.

8. El camino de la buelta fue
sobremanera trabajoso: porque
fuera de los muchos, que mar-
chaban tocados de la enferme-
dad, que corria, el mismo Rey
Philipo adoleció de ella. Las a-
guas del Otoño cargaron tan re-
ciamente, que tenian con fre-
quencia casi empantanado todo
el exercito, y obligaban con la
detencion à hazer muy corras
las marchas, y no pudiendo el
Rey Philipo caminar, ni à cava-
llo, fue forçoso llevarle à hom-
bros de hombres en una litera.
En comenzando à entrar en las
fraguras del Pyrenéo, y subir sus
cumbres, creció el asañ, y co-
menzó el riesgo: porque los Al-
mogabares, y montañeses del pa-
ys irritados igualmente, los unos
por vengar el desman pasado de
la batalla, los otros los incen-
dios, y robos de la entrada pri-
mera, juntándose en tropas, à
quantos se desviaban algún tan-
to del grueso del exercito los
acometian, y mataban implaca-
blemente, y al mismo exercito
junto acosaban con rebatos muy
frecuentes, tocando armas por
costados, y retaguardia, obligan-
do por momentos à parar, y es-
quadronarse, y ponerse de bata-
lla, en quanto lo permitian las

Rrr

estre-

estrechuras; y quando estas eran mas apretadas, y fragosas, viendolos embarazados con la carga, y peso de los vagages, ganandolos por fuerte lugares ventajosos, desde donde los acometian cō fuertes, y sangrientos combates, y no poca mortandad. De aquella fuerte, llevādo malissimos dias, y peores noches, salio en fin el exercito a la llanura de Rosellon, y arrivō a Perpiñan, donde agravandosele la enfermedad al Rey Philipo, muriō en breve a principios de Octubre, hecho su testamento, y recibidos los Sacramentos, y con grandes muestras de piedad, y Religion, e

igual llanto del exercito, y todo su Reyno. Poco le sobreviviō su competidor el Rey Don Pedro, que muriō a diez de Noviembre: en tan breve tiempo passaron ambos competidores a dar cuenta a Dios de su reñido pleyto, y escrito con tanta sangre, y estrago de hombres; y en el mismo año tambien, aunque meses antes, a veynte y nueve de Marzo, el que en las causas de ambos fue juez en la tierra el Papa Martin II. cuyo santo zelo, y sana intencion en la sentencia, que diō, parece lo persuaden los milagros, que se refieren obrados a su sepulchro.

CAPITULO III.

CORONACION DEL REY D. PHELIPE EN Francia. 2. Muerte del Obispo de Pamplona Don Miguel Sanchez. 3. Fundacion del Colegio de Navarra en Paris por la Reyna Doña Juana. 4. Continuacion de la guerra entre Aragon, y Navarra, y tregua asentada. 5. Union de los Estados de Fox, y de Bearne. 6. Principios de la guerra de Inglaterra, y Francia. 7. Guerra de Navarra, y Aragon renovada, y Salvatierra tomada a los Aragoneses. 8. Vistas del Rey D. Phelipe con el Rey D. Sancho de Castilla en Bayona. 9. Nacimiento del primogenito de Francia, y de Navarra Don Luys Hutin. 10. Fin de la guerra de Sicilia.



1. Rey Philipo el moço aviendo dexado bien guarnecida la frontera, y llevādo el cuerpo

del Rey su padre acompañado de los Principes, y mucha Nobleza de Francia al Monasterio de San Dionys de Paris, y dadole sepultura al lado del Rey San Luys su padre, y gastado lo poco que

Año
1286

que faltaba del año en lutos, y ceremonias funerales. Al principio del año siguiente mil ducientos y ochenta y seys, el dia seys de Enero consagrado a la festividad de los Reyes, que parece se eligiō, para aumentar la celebridad del acto, fue coronado, y ungido por Rey de Francia en la Ciudad de Rems con grandes regozijos publicos, y concurso de los Principes, y Nobleza llamada para aquel acto; y la Reyna Doña Juana de Navarra, que ya tenia esse titulo aun antes del matrimonio celebrado, entrō agora en este nuevo de Reyna de Francia, como su esposo el Rey entrō antes en el de Navarra desde el matrimonio, en el qual parece cierto hubo ceremonias de coronacion; pero de que para esso Philipo huviesse venido a Navarra, y recibido la Corona en Pamplona con las ceremonias acostumbradas, como alguno ha querido dezir, ningun fundamento hemos podido descubrir, y parece equivocacion cō su hijo D. Luys Hutin, que en vida del padre, aunque viviēdo ya muerto su madre Doña Juana, vino para esso, y fue coronado, y ungido en Pamplona, y de los actos publicos de su Coronacion se haze argumento evidente de que Philipo no vino a Navarra a coronarse, y se verā despues. Parece que por la instancia de la Cruzada publicada contra el Rey D. Pedro de Ara-

gon, por la qual se estaban aprestando los dos Philipos, padre, y hijo, se dispensō por entonces la falta de presençia, y se supliō por Legados eligidos por los Estados del Reyno, y poderes, que llevaron, para recibir el juramento del nuevo Rey, y prestarle en nombre del Reyno. Lo qual verēmos se hizo despues.

2. Este año, y muy a principio de el a veynte y nueve de Enero muriō el Obispo de Pamplona Don Miguel Sanchez con muy loable opinion de Prelado Limosnero, y de lo que descubriō de animo piadoso, y compasivo en los buenos Oficios, que hizo con los innocentes de la Navarria en su calamidad, de que se hablō ya. Enterrōse en la Cathedral: tuvo un digno successor, y Miguel tambien de nombre, y que por esso llaman el Segundo, Don Miguel Perez de Legaria, Cavallero principal, natural de Pamplona, oriundo del Palacio de Legaria, que diō a su familia el apellido, Prelado excelente, como dirā sus obras a sus tiempos.

3. Comunmente los Escritores ponen al principio del Reynado de estos dos Reyes Don Phelipe Primero, y Doña Juana dos obras suyas de grā magnificençia: de Phelipe, un grande, y celebre palacio, que fabricō en Paris en la Isla, que alli haze el Rio Soma, en que se puso el Parlamento, y varias salas de diferentes tribunales:

Año
1286

nales. La Reyna Doña Juana, aunque salió muy niña de su tierra, nunca perdió el cariño de ella, y hizo fabricar en París un sumptuosísimo Colegio, que llamó de los Navarros, y le dotó de muy gruesas rentas de sus Estados propios de Champaña, y ~~Bra~~; aunq en el efecto para ningunos menos parece le fundó, q para los que llamó á él para la educacion en todas buenas artes, y letras: porque con la division, y enagenacion de aquellos Estados solo sirve de Seminario en letras de los hijos de los Principes, y primera Nobleza de la Francia; y aunque se quentian estas obras al año primero de este Reynado, no es tanto, porque creamos se comenzaron, ni mucho menos que se acabaron en él, quanto porque ignorandose el año fijo, se les atribuyó el principio del Reynado, á que era cierto pertenecian.

4. Mas cierto es que en este año proseguia en Navarra la guerra contra Aragon, que se avia comenzado el anterior para diversion de la que se metia en Cataluña. Refiere Zurita que á este tiempo se hizieron muchas entradas, y presas de una, y otra parte por ambos Reynos, acudiendo la gente de Navarra D. Juán Corbarán de Lehet, y la de Aragon D. Pedro Cornel; y añade un suceso, q fuera bien averse averiguado por los Escritores, por ser de grande enseñanza para las

costumbres, y en ninguno otro pudieran emplear mejor su estirpe; pues, que en diez y nueve de Março de este año tuvo D. Juan Corbarán con la gente de Navarra, que guiaba, un encuentro de armas contra D. Pedro Cornel, y las tropas de Aragon; al principio de la lid muy prospero á D. Juan, y que llevando ya vencidos á los Aragoneses, le ocurrió á la memoria un pecado de sacrilegio, que avia cometido en otro tiempo, y que subitamente, desde que se le acordó, como si se mudara el aire favorable de la fortuna, se comenzó á trocar la suerte en tanto grado, que Don Juan quedó vencido, y prisionero, y se rescató despues á mucha costa. Pecados de la cabeza suelen redundar en daño, aun de los que no los cometieron, como en miembros sujetos á la potestad publica, que exercen; pero fue beneficio especial de Dios avisar al que castigaba, que á otros castiga, y no avisa. Sobrevino á este tiempo el Rey D. Alonso Tercero de Aragon recientemente heredado por muerte del Rey D. Pedro su padre, y de buelta de Mallorca, que quitó á Don Jayme su tio Rey de aquella Isla; y puso tregua entre Navarra, y Aragon, concertando, que sin licencia de los Governadores de la frontera de ambos Reynos no se pudiese hazer hostilidad alguna; y se señalaron por Juezes dos Cavalleros,

Año
1286

uno

253

Año
1287

uno de cada Reyno para restitution de los daños, que hiziesen, durante la tregua.

5. Tambien refieren á este año el principio de averse juntado los Estados de Bearne, y Fox; y la ocasion fue una diferencia, que pasó á guerra con los Navarros de Gaston Vizconde de Bearne, en la qual le ayudó su yerno Roger Bernardo Conde de Fox; y le obligó tanto con la buena asistencia, y aver asentado la paz, q le instituyó heredero de Bearne con aprobacion de los de aquel Estado, prefiriendo para la sucesion á su hija Margarita muger del Conde Roger á otra hija mayor, que dicen tenia casada con el Conde de Armeñac, la qual quedó excluida, porque su marido el de Armeñac, llamado por su suegro Gaston de Bearne para aquella guerra, no acudió, ni le asistió en ella. El año siguiente mil ducientos, y ochenta y siete, vaca por falta de memorias publicas, que en él podamos descubrir.

Año
1288

6. En el año siguiente mil ducientos ochenta y ocho, se encendió una crudísima guerra entre los Reyes Eduardo de Inglaterra, y Phelipe de Francia, y Navarra, y tan pertinaz, que con muy ligeras intermisiones de treguas, y pactos quebradizos con pequeña ocasion, casi llegó á tocar en la memoria de nuestros abuelos. Los Reyes de Inglaterra avia entrado en el dominio del Ducado de la Aquitania, y Condado de Po-

tiers, Estados ambos en Francia, por el derecho de Leonora hija de S. Guillermo Duque de Aquitania, q casada primero con Ludovico Rey de Francia, que llamaron el Junior, y repudiada de él, pasó á segundas bodas, y casó con Henrico Segundo Rey de Inglaterra, è introduxo en su posteridad propagada de ambos el derecho del Duque S. Guillermo á aquellos Estados. El derecho era con dependencia, y reconocimiento á la soberania de los Reyes de Francia; y los de Inglaterra, que se miraban Soberanos, y sin reconocimiento á Principe alguno en el Reyno de Inglaterra, llevaban pesadísima mente haberse á la casa de Francia por aquellos Estados, y queriendolos gozar rehuian la dependencia anexa á ellos. Esta fue la rayz, y primer origen de tan enconosa, y prolixa guerra; y se descubrió agora con mayor claridad: porque Eduardo, luego que Philipo entró á reynar en Francia, por muerte de su padre en Perpiñan, se vió con él en la Aquitania, y le prestó el reconocimiento por aquellos Estados con publica protestacion de que se le debia por ellos; pero el efecto dixo no fue lisamente, y sin reserva, sino solo para ganar tiempo de armarse; porque de otro modo muy poco tiempo movió guerra el Rey Eduardo al Rey Philipo, entrando por la Normandia, y matando á algunos Cabos de la armada, que tenian

Sss

aque-

aquella Provincia por Philipo; el qual embiando por sus mensajeros à mandar à Eduardo, que cõpareciessse en juyzio, y que los movedores se traxessen pressos à Perigott, para ser castigados, rehusò el juyzio, y prosiguiò en la guerra: y Philipo embiando con grandes tropas à Arnulpho de Neylla Condestable de Francia, ganó la Aquitania, quitandosela à Eduardo; el qual con segunda dissimulacion hizo cession al Rey Philipo de toda la Aquitania, y de quanto tenia en tierra de Frãcia, renunciandolo todo à favor de Philipo, y à perpetuo. Tanto le dolio la dependiencia, que por no vivir sugeto à ella, renunciò tan grandes Estados. Dizen le induxo à esto un desigño errado, y vana esperança de recóbrar despues àquellas Provincias con las armas, valiendose de Guidon Conde de Flandes, con quien estaba estrecha, y secretamente coligado, imaginando que asì la poseeria despues sin dependiencia, ni reconocimiento alguno, y como ganadas por derecho de la guerra; como si la violencia de las armas, y la guerra pudieran introducir derecho nuevo, que antes no huviesse, ò resucitar, y mejorar el que se avia extinguido con la renunciacion, y cession hecha; y no fuera mas util, y seguro retener los Estados legitimamente possedidos, y guerrear sobre sola la calidad del reconocimiento de ellos, y no por uno,

y otro juntamente estando despossido de los Estados. Esta guerra, aunque gastò mucho el Erario de Philipo, nada aprovechò, si no antes daño à Eduardo, y mucho mas al Conde de Flandes, coligado suyo, que se emboliò en ella: porque el Rey Philipo ademàs de las fuerças, que avia embiado primero con Arnulpho Condestable de Frãcia, embiò otras muy gruesas para esta guerra, à cargo de su hermano segundo Carlos de Valois, que se llamaba Rey de Aragon con el titulo de averfela adjudicado el Papa Martino Segundo en su sentencia, como se dixo. Y estos Capitanes trabajaron mucho à los Ingleses, y Flamencos con muy largas guerras; pero de ellas, y otras semejantes, que sucedieron à Philipo, y à sus hijos, y successores mientras el Reyno de Navarra anduvo anexo al de Francia por causa del matrimonio de la Reyna Doña Juana de Navarra, desde luego advertimos, que nuestro animo es tratar muy parca, y compendiariamente, y à vezes transmitiendo del todo successos no muy granados, en que no intervienen fuerças, hechos, ò derechos propios, y con nombre publico de Navarra; porque aquellos otros se salen demasiado del ambito de nuestro instituto, y son muy notorios por la copia grande de Escritores de las cosas de Francia, y los nuestros por la razon contraria en nõ poca parte ignorados, y para los quales se pide

Año
1288Año
1299

de con especialidad nuestro trabajo, y aplicacion de estudio.

7. Y bolviendo à ellos, el año mil ducientos, y noventa, que el anterior de ochenta y nueve se gastò en legacias del Rey D. Sancho de Castilla al Rey Philipo acerca de la restitucion del Infante Don Alonso de la Cerda, y vistas concertadas de ambos Reyes, señalando à Bayona, para conferir sobre esse punto, las quales no tuvieron efecto, y se disirieron. Acabada la tregua asentada con Aragon, se bolviò à las armas; y llamada à ellas la gente de Navarra junta con algunas tropas de Francia, que siempre retenia en los presidios de Navarra el Rey Philipo, renovò la guerra, y entrò por Aragon haziendo hostilidades, y se echò sobre la Villa de Salvatierra, la qual ganada antes por los nuestros, se avia enagenado despues, y segun parece, por venta, como se dixo al principio de esta guerra: y el aver sido esta enagenacion con tan poco gusto del Rey Philipo el padre, como alli se viò, parece fue motivo especial, para encaminar el exercito contra Salvatierra; la qual se cercò apretadamente por el exercito por quince dias; y no pudiendo ser socorrida, se entregò à partido: y de orden del Rey Philipo se labrò alli un Castillo muy fuerte, ò se perficionò el q començò Rogerio de Esperias, como alli mismo se viò. Doliò mucho à los Aragone-

ses la perdida de Salvatierra; y la que no pudieron socorrer, intentaron despues recobrar, juntando todas las fuerças de la frontera, y otras que se llamaron, y cercandola con el corage, que el dolor causaba; pero la gente de Navarra, que se avia dexado de guarnicion, la defendiò de suerte, que perdida toda la esperança de recobrarla, huvieron de levantar el sitio.

8. Este año tuvieron en la Ciudad de Bayona las vistas antes deferidas los Reyes Philipo de Frãcia, y Navarra, y D. Sancho de Castilla, en las quales parece que el Rey Philipo blandiò no poco de la entereza, y tesson, con que el Rey Philipo su padre avia mantenido el derecho à los Reynos de Castilla, y Leon de los Infantes Cerdas hijos de su hermana Blanca, pues admitiò la condicion de no asistirlos en su pretension, y aun de hazer guerra à D. Alonso Rey de Aragon, que poco antes avia rompido guerra contra Castilla en favor de D. Alonso de la Cerda, que se llamaba Rey de Castilla, y Leon. Creemos inclinò el Rey Philipo à estos tratados no de voluntad, ni por desaficiò à sus primos hermanos, sino por la grande estrechura del Erario, en que le avian puesto la guerra con Inglaterra, y Flandes, y la de Sicilia, que mantenia contra Aragon en favor de su tio Carlos, que llamaron Claudio, ò Claudio, que pressò en una batalla naval

se tenia en prisiones en Aragon, y aunque preso ayudado de la Iglesia, y del Rey Philipo aspiraba à la libertad, y Reyno de Sicilia por el derecho de su padre Carlos hermano de San Luys, à quien avia dado la Iglesia en feudo aquel Reyno, derribando à Manfredo, que le avia usurpado; y esta disposicion del animo de Philipo se descubrió luego que murió el Rey Don Sancho de Castilla, con quien se hazia agora este tratado: porque bolvió à cebar, y esforçar con armas descubiertas el derecho de sus primos los Cerdas: y es de creer, que ni agora huviera venido en esta condicion, si huviera succedido algo antes una batalla memorable, en que Don Juan Nuñez de Lara constantísimo defensor de aquellos Infantes desvaratò, y venció en campo en veynte y dos de Agosto à Don Estevan Fernandez de Castro Capitan muy esforçado, y principal caudillo de las fuerças de Don Sancho de Castilla, y con la fama de la victoria confirmò, ò atraxo por entonces à la faccion de los Infantes al Rey Don Alonso de Aragon, y todo su Reyno.

Año 1291 9. El año mil ducientos noventa y uno fue muy feliz para Navarra, y Francia: porque en él la Reyna Doña Juana de Navarra pario à su primogenito de Francia, y Navarra Ludovico llamado Hutin à quatro de Octubre dedicado à la festividad de S. Fran-

cisco en dia Jueves, aunque Garibay contò por descuido Vienes. Celebròse en ambos Reynos con muchos regozijos publicos el nacimiento, y el mismo año diò principio à la paz publica turbada con la guerra de Sicilia, en que se embolvieron muchos Principes de Europa por parentescos, ò intereses propios y avia yà años que duraba.

10. El Rey D. Alonso de Aragon hijo de D. Pedro sentia con grave, y religioso dolor ver sus Reynos por tantos años sugetos à las censuras, y entredicho Apostolico, y embió sus Legados al Papa Nicolao Quarto, que despues de la muerte de Martino, y el breve Pontificado de Honorio Quarto, presidia en la Iglesia, significandole su grave desconsuelo, y rogandole se tratasse de la paz. La misma legacia embiaron los de Sicilia, comprehendidos en las mismas censuras, y D. Jayme, que con nombre de Rey ocupaba aquella Isla, al qual el Rey D. Pedro su padre, por alhagar, y contener à los Sicilianos con apatencia, y esperanza de Rey proprio, avia dexado alli con su madre la Reyna Constancia hija de Manfredo, y otro hijo menor de ella por nombre Federico, quando bolvió à España. Admitió el Pontifice las embaxadas, y señaló por Legados suyos, para tratar de la paz à los Condes benedicto Colona del titulo de San Nicolas, y Gerardo de Parma del

Año 1291

Año 1291

de Santa Sabina, y por lugar para los tratados à Tarascon de Francia, adonde concurrieron tambien los Legados de Philipo Rey de Francia, y Navarra, y despues de varias proposiciones se convino en fin en estas condiciones de la paz: Que quedasse rescindida la donacion, por la qual el Papa Martino Segundo avia dado los Reynos de Aragon à Carlos de Valoys hermano menor del Rey Philipo, con calidad que el Rey D. Alonso de Aragon, y sus sucesores en el Reyno huviesen de pagar cada año treynta onças de oro à la Iglesia: Que el Reyno de Mallorca quedasse à los Reyes de Aragon: Que todos los Cavallos Aragoñeses, y Catalanes se sacassen de Sicilia. Que el Rey de Aragon se presentasse ante el Papa para la fiesta proxima de Navidad, y dispusiesse exercito, con que passasse à Sicilia, y amonestasse à su madre Constancia, y su hermano D. Jayme que desocupassen à Sicilia; y no lo executando, les declarasse, è hiziesse guerra. Durísima, y aun fea pareció en Aragon la paz concertada, y admitida; pero para principios de Septiembre yà corria, y se executaba: porque en el archivo de la Iglesia de Santa Maria de Tudela hallamos una Bulla de Nicolao IV. dirigida à Don Rodrigo Arçobispo de Tarragona, cuyo contenimiento es, que de parte del Clero, y Religiosos essemptos, y no essemptos de A-

ragon, y tierras *del quondam* Rey de Aragon Don Pedro se le avia representado, que aviendo su predecessor Martino puesto entredicho en dichas tierras del Rey Don Pedro, muchos de ellos no le avian observado, ni absteniéndose de celebrar, y que por esso aviã incurrido en excomuniones, è irregularidades; y que queriendo usar de misericordia con la multitud, le daba facultad para absolver de dichas censuras à los incurfos, por aver dado ayuda, consejo, ò favor al Rey D. Pedro, y de la irregularidad por la dicha causa: y en virtud de esta facultad el Arçobispo absuelve de la excomunion, è irregularidad à Arnaldo de Rafechs Rector de la Iglesia de S. Pedro de Relmars de la Diocesi de Bique. La Bulla del Pontifice es dada en Civitavieja à ocho de los Idus de Septiembre, que es à seys de él, en el año tercero de su Pontificado, y consue- na mucho con lo dicho de la paz de Tarascon. Aunque se turbaron no poco las cosas con la muerte del Rey de Aragon D. Alonso, que succedió este año, y succession de su hermano D. Jayme, que partiò de Sicilia, y vino a sucederle, dexando en el Gobierno de aquella Isla à su hermano Federico, que la pretendió para sí, incitado por su madre Constancia hija de Manfredo muger de ardentísimo espiritu, y q̄ en las cenizas de su marido el Rey Don Pedro rebolvía brasas, y resucitaba

Ttt

lla-

CAPITULO IV.

DIFERENCIAS AJUSTADAS ENTRE LOS Reyes, y la Iglesia de Pamplona. 2. Guerra de Francia con Inglaterra, y Flandes renovada. 3. Cuidado del Rey en tener bien guarnecidas las fronteras de Navarra; memoria de los Gobernadores de las plazas, y nota acerca del ilustre Cavallero D. Gonçalo Juaniz de Baztan. 4 Buena providencia del Governador Hugo de Conflans en utilidad del Reyno. 5. Incendarios en Pamplona, y desman en Estella.



I. ON la paz general, y comun à tantos Principes, q̄ se dispuso en Tarascon, y en que estaba interessada Navarra por la guerra, en que se embolvía con Aragon, mientras no se ajustaba con aquel Reyno el Rey Philipo, concurrió tambien la concordia domestica de la Iglesia de Pamplona con los Reyes, que se confirmó este año por el buen zelo del Obispo D. Miguel Perez de Legaria, y mucha piedad de los Reyes D. Phelipe, y Doña Juana, de que ay Instrumento en el Cartulario Magno dado en Pamplona dia Martes à diez de Abril de este año, en el qual el Obispo D. Miguel, el Maestro D. Martin de Guerguetain Prior de la Iglesia, el Maestro D. Sancho de Labiano Arcediano de

la Tabla, Don Lope Martinez de Labiano Hospitalero con poder, y en nombre de la Iglesia buelven à renovar los ajustamientos hechos entre el Rey Don Theobaldo II. y el Obispo D. Pedro Ximenez de Gazolaz el año mil ducientos, y cinquenta y cinco, de que se habló en el: y por quanto despues de aquellos asientos tomados con la guerra, y destrucion de la Navarrería, y Burgo de San Miguel, violaciones de Templos, y robos avian nacido muchos debates entre la Reyna Doña Juana, y su Tutor el Rey Philipo con el Obispo, quando el Reyno de Navarra se tenia en custodia, que así habla el Instrumento; y desde aquella ocasion duraban algunas quejas de agravios, y pedimentos de satisfacciones, que turbaban la paz llena, y cumplida de una, y otra parte, se remiten todos los agravios, y daños

ños hechos: y por quanto en aquel ajuste con el Rey D. Theobaldo los emolumentos, y rentas, y jurisdiccion de Pamplona avian quedado à medias entre el Rey, y el Obispo con su Iglesia, se asienta, y establece agora, que todos los Infançones de Pamplona, y los criados todos de la casa de los Reyes pertenecen privativamente, y sin concurso alguno à la jurisdiccion de los Reyes: y se haze mencion de que los debates entre el Rey D. Theobaldo abuelo de la Reyna Doña Juana, y el Obispo Don Pedro fueron sobre los castillos de Oro, y Monjardin. Algunos años adelante se verá otra composicion mas pacifica, y menos expuesta à controversias, cediendo el Obispo, è Iglesia enteramente à favor de los Reyes quanto gozaban en Pamplona por donaciones de los anteriores, y recibiendo satisfaccion muy cumplida en otras rentas Reales.

2. El año mil ducientos, y noventa y dos se renovò la guerra de Francia contra Inglaterra, y Flandes, entrando el Rey Eduardo por la Normandia, y Aquitania con gran poder, y executando grandes estragos, y muy asistido de sus confederados, Guídon Conde de Flandes, y otros. Entre ellos fue uno Henrico Duque de Barr desposado con hija del Rey Eduardo, en cuyo obsequio entrò por la Champaña patrimonio de la Reyna Doña Juana

na con grandes robos, è incendios; pero el Rey Philipo embió contra èl con buen numero de tropas à Gualtero de Creci, que cercando à Barr, y devastando à todo aquel Estado, obligò à desamparar la tierra agena, y retirarse à la suya al Duque bien escarmentado. Con la misma felicidad guerred en la Aquitania Carlos de Valoys, governando las armas de su hermano el Rey Philipo, y con la misma tambien el Condestable Arnulpho de Neyla. En el discurso de esta guerra murió en Bayona Edmundo, hermano del Rey Eduardo, governando por èl sus armas en la Aquitania; y en Navarra observaba de cerca sus movimientos con los Labortanos, y finitimos, que de conocido estuvieron por Inglaterra, Hugo de Conflans Mariscal de Champaña, que yà avia entrado à ser Governador de Navarra. Los gastos grandes de esta guerra obraron dos efectos en el Rey Philipo: uno fue que andando por la Francia el Infante Don Alonso de la Cerda su primo, solicitando gruesos socorros contra el Rey Don Sancho de Castilla, lo entretuvo con esperanças, y con efecto no se los diò, por no embolverse con otro nuevo enemigo, quando sobraban tantos: la otra fue, que para ocurrir à la necesidad, y estrechez del Erario publico, impuso en Francia el tributo de la centesima quinquagesima parte de la hazienda, que

llamaron vulgarmente *Malatofia*. En Navarra se vivia por agora con mas quietud: porque en la paz pronunciada en Tarascon, y ajustamientos hechos en Bayona entre los Reyes Philipo, y D. Sancho, ambas fronteras de Aragon, y Castilla, que la podian inquietar, tenian suspendidas las armas; aunque de parte de Navarra se retenian Salvatierra, y las demás fortalezas ganadas antes en Aragon, durante la guerra. El Obispo D. Miguel recuperò agora las Iglesias de Lumbier, y Turrillas con voluntad del Cabildo de Páplona, y donò à sus Canonigos el Señorío de Alsistur con todos sus derechos à una legua de Pamplona, sitio ameno, y que por la cercania podia servir para la recreacion de ellos, para la qual la destinò. El año siguiente de noventa y tres con nuevo beneficio hizo el estatuto de las porciones Canonicales del pan, y vino, augmentandolas no poco de lo que las avia señalado su antecesor D. Armengol; y ordenò la forma, y modo como se avian de dividir los espolios, y bienes de los Canonigos, despues que muriesen, y en todo promovió mucho la observancia, y buena polizia de su Iglesia, y le fue mas facil con el halago de los beneficios, y humanidad de disponer sus alivios. En Francia se proseguia con grande felicidad, y reputacion de las armas del Rey Philipo, y gloria de sus Capitanes la guerra contra los

Flamenecos, è Ingleses, y los demás cõfederados, sin embargo de que estos con gran suma de dinero avian atraído à su vando al Emperador: y en Navarra pudo causar algun rezelo de turbacion la cercania de congreso, y vistas, que por Agosto tuvieron en Logroño los Reyes de Castilla, y Aragon; pero el efecto dixo que solo se avia aplazado, y convenido, para tratar de las conveniencias particulares de sus Reynos; y quizá en la cercania de Logroño, para comunicarse con el Governador de Navarra, con quien corrian por los tratados recientes con el Rey Philipo.

3. Pero por razon de que los tiempos andaban notablemente rebueltos en Castilla, y Aragon, y los tratados, y asientos, que se tomaban se alteraban facilmente à los semblantes, que mudaba el interés, y conveniencia, el Rey Philipo siempre tuvo las fronteras de Navarra contra Castilla, y Aragon bien armadas, y guarnecidas aun en la paz, rezelandola quebradiza. La buena diligencia de Estevan de Garibay descubrió al año mil ducientos, y noventa y quatro vna memoria, que manifestaba quan cubiertas tenia las fronteras no solo de Cavalleros Navarros, que como naturales tenian como Alcaydes las principales fortalezas, y Castillos del Reyno, sino tambien de otros Capitanes forasteros, que allí se quantan. Proseguia en el cargo de Governador

Año
1293Año
1294Año
1294

A

nador Hugo de Conflans Mariscal de Champaña, y por otra memoria, que presto se verá, parece era tambien al tiempo Alferez del Estandarte Real D. Fortuño Almoravid Ricohombre. (A) Esta memoria, ò lista de Governadores actuales de plazas, que pasan de ochenta, declara bastantemente quan cubiertas, y guarnecidas tenian los Reyes D. Phelipe, y Doña Juana no solo las fronteras de Navarra, sino tambien las plazas mas interiores de ella, previniendo la poca firmeza de la paz, que corria, sin perdonar à costa alguna; pues sobre los gastos grandes, que causaba la guerra de Inglaterra, y Flandes, y otros coligados mantenian al mismo tiempo los que se hazian en los sueldos de tantos Alcaydes, y Capitanes, y soldados de los presidios, que querian prompts en Navarra. A estos gastos se añadian los de los Ricos hombres, que tenian los gages situados en las rentas de los pueblos, que por merced de los Reyes dominaban, y de otros singulares Cavalleros, que por los cargos, que avian tenido, y mayor experiencia de la guerra se sustentaban con sueldos mas crecidos. Entre otros se mencionan D. Lope Diaz Señor de Rada, que cuidaba, y asistia como superintendente en las tierras de Corella, Valtierra, Villafranca, y Artajona, Don Sancho Aznar de Murguia en Caparroso, y castillos de la Bardena,

D. Juan Aznar de Pitillas, D. Pedro Garcia de Oloriz, D. Fortuño Almoravid, Don Auger de Mauleon, D. Martin Ximenez de Beortegui, Don Fernando de Bergoa, D. Pedro de Bergoa, Don Garci Sanchez de Landa, D. Garcia Almoravid, no el caudillo de la guerra de la Navarrería, que aquel se enagenó irreconciliablemente de Navarra, ni la causa admitia otra cosa, sino otro de su familia, y de su nombre; D. Iñigo Almoravid, Don Gonçalo de Baztan, (B) D. Pedro Belez, Ruy Perez de Echalaz, D. Garcia de Ezpeleta, y D. Garcia Arnaldez de Ezpeleta, D. Garci Sanchez de Artega, y otros muchos. Ni los que se han expreßado se debe calificar por prolixidad, sino por uno de los frutos de Historia General, sacara à theatro publico muchos, que entonces merecieron nombre, y que le tuviesen los de su posteridad, y apellido, que sino heredaron el esplendor de las riquezas, y cargos alterables à la fortuna, y tiempo, heredaron en la sangre heredera forçosa la estimacion, y el consuelo, sino de lo que son, por lo menos de lo que fueron, y es mas facil al extraño transmitir en la leccion el numero, quando le causare tedio, q al interesado condonar el dolor, y quexa del silencio.

4. El Governador del Reyno Hugo de Conflans Mariscal de Champaña fue muy util à la Republica, y entendió en especial

B

Vvv

este

este año ultimo de su gobierno en muchas cosas provechosas á ella: porque embió á Paulo Bechavene Merino de Sanguesa á visitar las fronteras de Aragon, por la fama, que corria, de que en ellas D. Diego Lopez de Haro, D. Simon de Vireca, y otros Cavallos de Aragon se aprestaban de gentes para hazer guerra en Castilla, y vedó se sacasen bastimentos para Aragon, atendiendo á los tratados recientes de Bayona con el Rey D. Sancho de Castilla. Embió á tierra de Larraun á Garcia Martinez de Oianeder con gente de á pie, y de á cavallo para cõferir con Juan Ortiz de Balmaseda Merino del Rey de Castilla acerca de los daños hechos de una, y otra parte en aquella frontera de Guypuzcoa; y en dos dias solos de conferencia se asentó la quietud de ella. Lo mismo se ajustó con la frontera de Alava, yendo á Alasua el mismo Oianeder á conferir con D. Diego Lopez de Salcedo Merino mayor de Alava; y procedió en todo con tanta satisfaccion, que el Governador le encomendó los Puertos de Larraun, y Alasua, para hazer resistencia á D. Diego Lopez de Haro, que intentaba hazer passo por ellos para entrar en Vizcaya. Aviafe ganado ya por el Rey Philipo la Ciudad de Bayona, y además de la guarnicion allí dexada, el Governador embió de refuerzo ducientos Infantes bien armados, y echó de Navarra todos los

Inglefes, que por la cercania de la Aquitania, y pretexto de comercio andaban por ella, y previno á todo el Reyno con muchos ordenes para que estuyessen todos cõ las armas promptas para qualquiera movimiento de guerra. Y tambien se debe á su providencia, y actividad el aver reparado este año los Palacios de Olite, Puente la Reyna, y los Castillos de S. Vicente, Artajona, Marañon, Tolón, Toro, Peralta, la Guardia, Falzes, los Areos, Mendavia, San Adrian, Belmarques, Rocafort, S. Juan de Pie del Puerto, Gorriti, y el de Ataun, que poco antes avian quemado los de Guypuzcoa.

Y. Quando tanto cuydaba de defender el Reyno de invasiones de fuera, no le faltaron enemigos dentro de casa: porque siendo Merino de Pampolna Diego Sanchez de Garriz, pegaron fuego á la Ciudad, sin que se auise el motivo, Simon de Ardaiz, Miguel de Arzanegui, Garcia Sanchez, hombres de baxa suerte, y como tales convencidos del delito le pagaron con la horca. Tambien en Este ha succedio vn desman: era al tiempo Merino de Estella un Cavallo forastero Guillen Iserino, el qual halagado de D. Diego Lopez de Haro, dexando el oficio, se huyó de Navarra, y se fue con él para la entrada en Vizcaya, y hazer desde ella guerra en Castilla; y el Governador puso en el cargo de Merino á Juan Breton.

Año
1294

A

Año
1294

A este año pertenece tambien el aver pedido los Reyes, y el Governador de parte de ellos se hiziese informació de si era legitima la escritura, por la qual el Rey D. Sancho el Sabio avia confirmado, y augmentado la funda-

cion, y dotacion, que su muger la Reyna Doña Sancha hija del Emperador D. Alonso Septimo hizo del Convento de Monjas de Marcilla (D) sin que se averigüe el motivo, que para ello huviera.

D

A N N O T A C I O N E S.



OS que en aquella memoria se nombran, como Alcajdes, son D. Iuan Garcia de Ablitas del castillo de Herrera, D. Sancho Perez de Montagudo del castillo de Peña redonda, D. Pedro de Bariello del castillo de Cortes, D. Lope Ortiz de Montaguda del Castillo de Cascante, y de la torre de Monreal de Tudela, D. Iuan Martinez de Medrano del castillo de Corella, D. Aznar Iniguez de las dos torres de Corella, D. Ruyz de Melmonte del castillo de Araciel, D. Lope Alvarez de Rada del castillo de Sancho Abarca, D. Iuan Sanchez de Amatriain del castillo de la Estaca, D. Martin Rodriguez de Argayz del castillo de Peñaflor, D. Simon Ortiz de Leoz del castillo de Valtierra, Garzi Perez de Sarria del castillo de Cadreyta, D. Iuan de Colomas del castillo de Caparroso, D. Corbaran de Vidaurra de la torre de Caparroso, D. Iuan Aznar de Pitillas del castillo de Rada, D. Martin Martinez de Uriz del castillo de Murillo, D. Rodrigo Perez de Echalar del castillo de San Martin de Uns, D. Pedro Perez de Sotès del castillo de Vxue, D. Martin Iuanes de Uriz del castillo de Peña, D. Garcia Sanchez de Landa del castillo viejo de Sanguesa, D. Fernan Gil de Sarasa del castillo de Pitillas en Aragon, D. Miguel Martinez de Zuasti del castillo de Irulegui, D. Pedro Aybar de Irurri del castillo de Leguin, D. Rui Perez de Echalar del castillo de Pintano en Aragon, D. Martin de Leon del castillo de Engozarria, D. Garci Lopez de Leiun de las casas de Valcarlos, D. Martin Fernandez de Eransus del castillo de Oraregui, D. Adan de Etunain del castillo de Ayerta, D. Pedro de Ezpeleta del castillo de Ororiz, D. Martin Miguelez de Nasso del castillo de Maya, D. Diego Sanchez de Garriz de los castillos de Ataun, Ansa, y Gorriti, D. Iuan Ortiz de San Millan del castillo de Tolón, D. Iuan Martinez de Medrano del castillo de Asa, D. Rodrigo Fernandez de Medrano del castillo de Labraza, D. Pedro Jimenez de Mirafuentes del castillo de Oro, D. Alonso Diaz de Morentin del castillo de Falces, D. Diego Perez de Sotès del castillo de Peralta, D. Gonzalo Sanchez de Azagra de las Carvas de Carcar, D. Iuan Martinez de Medrano de la torre de Viana, D. Pedro Sanchez de Falces de la torre, y Carvas de Andosilla.

Vvv 2

lla.

llamado Ramiro Martínez de Atroniz de la torre, y Carvas de Azagra, D. Ponce de Montagudo del castillo de San Juan del Pie del Puerto, Guillen de Rabastens del castillo de Estella, Pedro de Belfort del castillo de Irurita, Balduino de Frugues del castillo de Ablitas, Beltran de Noeris del castillo de Arguedas, Philiipo de Rogemont del castillo de San Vicente, Odon de Rox del castillo de Buradon, Henrique de Viana del castillo de Marañon, Bernardo de Berrens, y Juan de Villanova juntos del castillo de Montagudo, Guillen de Isarno del castillo de la Guardia, Droyno de Meldis del castillo de Punicastro, Raolin de Chablojo del castillo de Yerga, Paulo Beckabene del castillo de Castellon, Reynaldo de Moloalneto del castillo de Tafalla, Arnaldo de Marcafava del castillo de Milagro, Iuã de Vidario del castillo de Toro, Juan de Banvilla del castillo de Tudela, Juan de Villanova, y Philiseto del castillo de Monjardín, Rodulpho de Roleport del castillo de Garayun, Menardo de Condeto del castillo de Monreal, Pedro de Sant Hilario del castillo de Santa Cara, Odiwo Chalon del castillo de Lerin, Juan de Villauius del castillo de S. Adrian, Juan de Oubecort del castillo de Casseda, Juan de Suguelta del castillo de Funes, Pedro Balan del castillo de Larraga, Odino de Trapis, y Pedro de Besançon del castillo de los Arcos, Henrique de Euehet del castillo de Gallipienço, Pedro de Bascogiran del castillo de Miranda, Pedro de Besançon, y laquemiño de Moncellos del castillo de Mondriva, Breton del castillo de Belmarquès, Juan Neura del castillo de Thiebas, Beltran Iordan de los castillos de Isaba, Burgui, y Castelno-vo, Theobaldo de Bracayna Alcaide de las Casas de Sanguesa, Pedro de Salvañierra, y Breton Alcaides de la Puerta Real de Tudela, Thomas Alcaide de las Casas de la Puente de la Reyna, Adneto de Loyfia Alcaide de la Casa Real de Estella, Garcia Arnaldez de Beato Petro del castillo de Rocafort, Guillelmo de Villanova del castillo de Rocabruna, el Señor de la Lana del castillo de Monferrat (parece es Montarran al confin de Baztan, y Provincia de Labort, que Monferrat no se conoce en Navarra, y este otro si.)

B Entre los mencionados en aquellas memorias es uno Don Gonçalo de Baztan; y el no expressarse en ellas con el patronimico de Juaines, o Joannis, con que hemos visto llamarse siempre en los privilegios aquel gran Cavallero D. Gonçalo Iuanes de Baztan Alférez del Estandarte Real, como su padre Don Iuan Perez de Baztan, a viendose continuado casi hereditariamente en su casa aquel honroso cargo, causa alguna confusion, y duda de si es el mismo, que agora se nombra, o algun otro Cavallero de su nombre, y parentela; y algunos Escritores hablan del Alférez, suponiendo tacitamente que se enagenò de Navarra con la ocasion de la guerra de la Navarrería, lo qual tambien insinuan de algunas otras familias de las de primera calidad del Reyno, teniendo por fundamento el que suenan sus nombres, sirviendo en Castilla, y Aragon por aquellos tiempos, lo qual succedia en lo antiguo frequentemente en buena

buena gracia de sus Reyes, dandoles la licencia por algun tiempo, o para alguna guerra, en que no disgustaban que sirviessen, o en caso de quexa de agravio, sin rompimiento de la ley de los homenages, como bolviessen à manos del Rey los honores, que de el gozaban, conforme al Fuero antiguo de los Ricoshombres, y de los Infançones en Navarra.

En quanto al Alférez mayor D. Gonzalo ciertamente le hallamos tres años despues de fenecida aquella guerra, ocasion de aquellas salidas de familias de Navarra, heredado en ella, y disponiendo de sus bienes de acá, y sin otros de fuera. Y se ve en su testamento, que hallamos en el archivo de la Iglesia de Calahorra, otorgado dia Lunes à siete de Octubre año de mil ducientos y ocheta. Es de muy escabrosa letra, y cifras de abreviaciones de nombres, y està gastado. Pende de el un muy hermoso sello mayor, que la palma de una mano, algun poco quebrado, y tiene por la una parte un escudo escaqueado con siete escaques como dados sobresalientes, y al rededor; Secretum Gond :: :: :: :: de Baztan. Por la otra un hombre armado corriendo en cavallo con escudo, y espada levantada, el cavallo todo encubertado, y toda la armadura de el, y el escudo con el escaqueado hermosamente representado, y al rededor; Sigillum Go :: :: :: :: :: anis de Baztan. Mandase enterrar en el Hospital, en que yacia su padre, con que significò el de Roncesvalles. Dexe entre otras varias cosas à su hija Theresa Gonçalez en especial, todo lo que tenia en Bidaurre, y lo de Lezaun, y tres mil maravedis en oro, que la avia ofrecido para su casamiento: y para que se vea quan parcamente se trataban entonces los Señores, y Ricoshombres en quanto à menages, y alhajas de casa, y quan copiosos, y magnificos eran en quanto pertenecia al ministerio de la guerra, q es el util à la Republica, convendrà exhibir algunas clausulas, que despues de otras cosas, que dexe à su hijo D. Juan Gonçalez de rentas de pan, y vino, añade: Et mando otrosi à Juan Gonçalez tres capas doradas las mellores, dos vasos de plata, dos tazas de plata para en su casa, et mando el mi cavallo al Temple, et mando la mula de mi cuerpo, que la lieven al Rey, &c. Et mando la mula que suele traer mis armas à Miguel Ortiz: et mando à Juan Gonçalez todas las mis azemilas: et mando à Pedro Ortiz de Zuloeta unas lorigas de cuerpo, et de cavallo, et mando à Juan Gonçalez todas las otras lorigas de cuerpo, et de cavallo, et mando à Juan Gonçalez la piedra Partera, et la piedra Saphira de :: :: :: :: et la piedra que fue del Rey, et otro Rubi pegmia, et la Esmeralda mellor, &c. Et à los Cavaylleros, et à los Escuderos, à que yo di cavallos, o rocinos, quitogelos à todos (vale lo doy por quitos). Fago cabeçaleròs à Juan Gonçalez mi hijo, à Juan Diaz Dadeu mio vasallo, à Pero Sanchez de Desojo Abbat de Dicastiello.

Pero Martinez de Abarzuá Escribano de D. Gonçalo escrivio esta carta por mandado de D. Gonçalo cada cusa así como él mandaba. Pareció sobrevivió no pocos años á este su testamento, y de algunos consta de cierto: y de qualquiera manera no era razon dexar de seguir, en quanto se descubren, las huellas de este Ilustre Cavallero, de cuyo solar en Baztan llamado Laureguizar, que suena Palacio Viejo, se propagaron tantos Capitanes esclamados por mar y tierra los Marqueses de Santa Cruz.

D. Al pie de la misma escritura del Rey D. Sancho, tercero abuelo de la que agora reynaba Doña Juana, y es del año mil ciento, y ochenta y uno, como se vio en él, testifican ser verdadera, y de toda fee el Obispo D. Miguel, D. Garcia Lopez, D. Miguel de Lizarraga, D. Martin Perez Prior del Hospital de Roncesvalles, y los Abades de la Oliva, y S. Salvador de Leyre, y ponen sus sellos á veinte y nueve de Março deste año. Para que se buscasse por los Reyes esta seguridad al cabo de ciento y treze años, nada se avisa. A nosotros nos servirá de nueva seguridad, de que aquella Reyna fundadora se llamó Sancha, y que el nombre de Beacia, que la dió el Arçobispo, seria quizá renombre por la conquista de Baza, que estimó, y blasonó mucho su padre el Emperador.

CAPITULO V.

1. MUERTE DEL REY D. SANCHE DE CASTILLA, Y GUERRA en ella por el restablecimiento de los Infantes de la Cerda. 2. Entrada de Navarros, y Aragoneses en Castilla, y sitio de Mayorga. 3. Su retirada por la peste, que sobrevino. 4. Nueva entrada de los Navarros en Castilla. 5. Rada incorporada con efecto á la Corona Real. 6. Canonizacion de San Luis Rey de Francia Abuelo del Rey Don Phelipe. 7. Pleytos renovados entre los Monges Blancos, y Negros de Leyre. 8. Successos del Rey en Inglaterra, y Flandes.

Año
1295

1. El año mil du-
cientos no-
venta y cin-
co se vió
concitada
á las armas
toda España generalmente; y fue
la ocasion de tan universal mo-
vimiento la muerte del Rey Don
Sancho de Castilla, que llamaron

el Bravo, por el rigor, y fuerza
con que quitó el Reyno primero
á su sobrino heredero D. Alonso
de la Cerda, y despues á su mis-
mo padre el Rey D. Alonso, que
le avia preferido para la succes-
sion á su nieto hijo de su primo-
genito. Succedió su muerte por
Abril de este año; y ella descubrió
quan mal avia parecido general-
mente

Año
1295*Rey D. Phelipe I. y Doña Juana.*

267

mente en España aquel agravio,
pues pudo concitar á la vengança de él, y atraer á liga tantos Reynos, que corrian en discordia, Navarra, Aragon, Portugal con su Rey D. Dionysio, y como sino bastaràn los Reyes Christianos, tambien al Rey Moro de Granada, que todos conspiraron en estorvar, q succediesse en los Reynos de Castilla, y Leon D. Fernando hijo del difunto D. Sancho, q dexaba de muy poca edad, y en hazer que entrasse, aunque tarde, en la posesion de ellos el Infante Don Alonso de la Cerda, y que en adelante corriesse el rio por la madre natural, que halló desde el principio, y no por la nueva, que abrió la violencia, y podia con el exemplo dañar, y turbar tambien á sus Reynos, ocasionando que en las casas Reales azechassen los Infantes tíos los pocos años de los sobrinos primogenitos; pues lo que se haze con exemplo, yá tiene apariencia de licito. En esta confederacion entró el Rey Philipo con todo gusto, por favorecer con tan buena ocasion el derecho de los Cerdas, como hizo su padre, pareciendole heredada de él aquella obligacion, y que lo tratado en Bayona con el Rey D. Sancho solo avia sido connivencia para el tiempo presente, y que no duraba despues de su muerte; y con esta disposicion de animo dió ordenes al nuevo Governador de Navarra, que embió este año,

Alonso Robray, que aprestasse todas las tropas del Reyno, que se mantenian á sueldo, y las reclutasse, y aumentasse todo lo posible, para entrar en Castilla con los demás confederados, y dar la posesion al Infante Don Alonso su primo-hermano, el qual, para reforçar mas su faccion, hubo de ceder parte de su derecho, concertandose con el Infante D. Juan de Castilla, que despues de la muerte de su hermano el Rey Don Sancho se apellidó luego Rey, y se mantenia en esta voz con sequito de Castellanos, que se declararon por él, por ser de muy pocos años el Infante D. Fernando, que avia dexado por successor suyo el difunto D. Sancho; y el agravio, que este hizo á sus sobrinos los Cerdas, renovó D. Juan su hermano en el hijo de él, y se ajustó con Don Alonso en que se partiesen los Reynos, quedando él con el de Leon, y su sobrino D. Alonso cō el de Castilla: y se verificó lo que estaba observado, que es muy rara la guerra, por muy justificada que sea, en que no se embuelva alguna circunstancia de fuerza, y agravio.

2. Aviendo gastado lo que restaba de aquel año en estas confederaciones, y ajustes, y en los aprestos de armas luego en el siguiente de noventa, y syys muy al principio de la Primavera, juntandose las tropas de Navarra, y Aragon en las comarcas de Tudela,

Año
1296

Xxx 2 la,

la y Tarazona, y tomados por Caudillo al Infante D. Alonso, entraron poderosamente por Castilla, rompiendo por las tierras de Soria, y S. Estevan de Gormaz, apellidando al nuevo Rey, e introduciendo su Señorio muy dilatadamente por las que corrian, sin que hallassen en ellas alguna resistencia de exercito contrapuesto, que hiziesse frente; y aviendo corrido por aquel Reyno, como dueños de la tierra, torcieron à mano izquierda, cargando azia el Reyno de Leon, atendiendo al pacto con el Infante D. Juan, y en aquella Ciudad, que dà nombre al Reyno, fue levantado D. Juan por Rey de Leon; y luego en Sahagun aclamado con ceremonias Reales D. Alonso por Rey de Castilla. Parece fue el intento llevarle para la coronacion à Burgos, y ganar aquella Ciudad tan principal en el Reyno; pero el Infante D. Juan, que deseaba altanado del todo, y assegurado el Reyno, que le cabia en la reparticion, insistió con grandes ruegos en q̄ el exercito antes de alexarse, cargasse sobre Mayorga, y ganasse aquel pueblo, que le pertenecia, muy creciendo entonces como lo muestran las ruynas, y que se resistia à darle la obediencia. Por complacer al Infante se vino en ello, y se cercó Mayorga apretadamente; pero valiòle à aquel pueblo, y à toda la suma de la guerra el valor, y prudencia de la Reyna Doña Maria muger del difunto Rey D. Sancho,

y madre del niño Rey D. Fernando, à quien vandeò en aquel gran riesgo con amor de madre, industria, y esfuergo mas que de muger, y que pudieran estimarse en varò robusto, y exercitado en las artes de la guerra; la qual sintiendo el intento de los Navarros, y Aragoneses de ir sobre Mayorga, que debió de controvertirse, y publicarse demasiado, metió en aquel pueblo, ganando por la mano, mucha, y muy escogida gente de guerra, que ayudada de la multitud del pueblo armado, hizo muy bien su deber; pues sufrió el cerco desde principio de Mayo, hasta mediado Agosto. Aunque, en el entretanto que duraba, tropas desgajadas de Navarros, y Aragoneses corrieron las comarcas, y ganaron à Tordesillas, Medina de Rioseco, Villagarcia, la Mota, y Villafafila, que se tenian à la sombra, ò al exemplo de Mayorga.

3. A esta fazon llegó à los Reales el Rey D. Dionisio de Portugal con las tropas de su conducta; y aunque venia à reforçar el exercito de los coligados, fue en muy grave daño de él: porque su gente al passar por Saldania se sintió tocada de enfermedad de peste, y con la llegada comunicò el contagio à los demás, mal ordinario en los que padecen esta enfermedad, disimularla, y esconderla; quanto pueden, por no privarse de las comodidades de la comunicacion libre, con que la agravámas para sí, y para los demás. Cuidó

Año
1296Año
1296

dió de fuerte el contagio, que no se podia parar en los Reales, muriendo muchos no solo de la gente vulgar, y ordinaria, sino tambien de los Cavalleros, y Señores de primera authoridad. Y conferida la materia entre los Cabos de todas las naciones, que avian concurrido, de comun acuerdo se pidieron treguas à la Reyna Doña Maria, para bolverse à sus casas. Y ella, que interessaba en asentarlas el echar de casa enemigos, y peste, no solo las otorgò de grado, sino que añadió vn acto de generosidad Christiana, y que obligaba para adelante, por que embió à los Reales muchos paños ricos, y otros aprestos, con que pudiesen llevar à sus tierras con mayor decencia, y honor los cuerpos de los Señores, y Cavalleros mas principales, que avian muerto; y franqued el passo para la retirada, vedando con severas penas à sus vassallos el hazer hostilidad alguna en los transitos; y de esta suerte la guerra que se emprendió con tan ruydoso aparato, dissipandose subitamente las nubes con muy poco efecto, se desvaneció como tronada, y turbion de Verano.

Año
1297

4. El año siguiente de noventa y siete, la guerra, que interrumpió la peste, renovò la sanidad, y la discordia domestica de Castilla, la qual no cessaba de exhalar en Navarra penfamientos semejantes, para lograr la diversion, que por acá hazian las armas en

utilidad de sus vandos; y agora fueron tan fuertes las instigaciones de algunos Señores, y Cavalleros Castellanos, que dizen no se aguardò à que huviesse espirado la tregua; y juntas algunas tropas de Navarra, y otras de Aragon, aunque no con la pujança del año anterior, hizieron entrada en Castilla por la parte de la Rioja, y llegando à Nagera se apoderaron en ella del barrio de la Juderia, que era muy fuerte, y fortalecieron, y proveyeron de muchos bastimentos la Ciudad poniendola en defensa, apollidando al Infante D. Alonso por Rey de Castilla. Creyóse, pudiesen aver recobrado toda la Rioja para la Corona de Navarra, cuya solia ser, si se huviera emprendido la faccion con fuerças mas crecidas, y asistencia prompta de aquel Infante: pero aunque corrió voz de que se acercaba con buen refuerço, y se le dió tiempo, para llegar à fazon, no pareció; y el tiempo, que se perdió en esto, le ganó Don Juan Alonso de Haro Señor Castellano, que dominaba muchas tierras en las comarcas de Nagera, que apellidando toda la tierra con gran presteza, y llamando los presidios mas cercanos, puso luego sitio à Nagera, y la apretò de fuerte, jugando las maquinas, e ingenios de aquel tiempo, por apressurar mas el rendimiento, que al cabo hizieron entrega de Nagera, y se retiraron los que la avian ganado. Yyy A

5. A este año pertenece el averse debuelto à los Reyes Don Phelipe, y Doña Juana el Señorío de Rada, según los convenios hechos entre el Rey D. Henrique, y Don Gil de Rada, y Doña Marquesa Lopez su muger, para en caso de faltar hijo legitimo, varon de los Señores de Rada, de que se habló al año mil ducientos, y setenta, y tres. Faltó agora la linea varonil de esta illustre casa por muerte de D. Lope Diaz Señor de Rada, que es creíble fue uno de los muchos Cavalleros, que murieron el año anterior de la peste, que sobrevino en los Reales, y cerco de Mayorga, en que intervino. Quedaron de este Cavallero solas dos hijas legitimas, Doña Marquesa Lopez, y Doña Sevilla Lopez habidas en Doña Brunisen de Narbona su muger señora de muy illustre calidad; y en cumplimiento de aquellos pactos, de que era ya llegado el tiempo, el Governador Alphonso Robray en nombre, y voz de los Reyes tomó posesion del Señorío de Rada. (A)

Año
1298

6. El año siguiente mil ducientos noventa y ocho fue alegrísimo para los Reyes D. Phelipe, y Doña Juana; porque en el adoraron en los Altares como à Santo canonizado al Bienaventurado San Luys Rey de Francia abuelo paterno del Rey, y de la Reyna, hermano de su abuelo el Conde de Artoys Roberto, padre del otro Roberto del cerco de Pam-

plona, y de Doña Blanca muger de Don Henrique el Gordo, aviendo el Pontifice Bonifacio Octavo, después de muy exacta informacion de su santa vida, y diversos milagros, que obraba Dios por su intercesion, puesto-le en el Catalogo de los Santos, que reynan con Christo, y franqueado à su veneracion, y culto los Altares Christianos; lo qual sucedió à los veynte y ocho años que le vimos morir Cruzado en causa de la Fè, y con tan insigne piedad en los Reales sobre Tunez; por lo qual fueron grandes las alegrías, y festejos publicos, que se hizieron en Francia, y en Navarra este año: y como si se consagrara todo el enteramente à esta celebridad, al modo que dispuso el Fuero del dia de coronacion de los Reyes, que en el ninguno fuesse armado Cavallero, porque se diese todo à la celebridad Real, cessan las memorias de este año, y ninguna se halla de importancia, ni que merezca mencion.

7. El de noventa y nueve aun no avian cessado de sus contiendas, y pleytos los Monges Negros, y Blancos de Leyre; pues en su archivo se halla una carta de quince de Enero, por la qual D. Lope Perez, y Ximeno Ortiz, Monges Negros de Leyre reconocen aver recibido del Obispo D. Miguel cien libras de Sanchetes buenos para la prosecucion del pleyto, que con los Blancos traian

Año
1298Año
1299

traian sobre la posesion de aquel Monasterio; y para la seguridad del emprestido ponen en deposito de Don Beltran Ximenez de Neufesa Cavallero una imagen de plata, y dos arquillas, una de plata, y otra de madera pinceleada, y cubierta de plata con varias reliquias dentro, y privilegios, y diversas cartas, que se depositan sin mencion de inventario, con que se renueva el dolor de como anduvieron los Instrumentos de aquella casa, que pudieran dar mucha luz à la Historia: es con calidad, que si ganan el pleyto paguen al Obispo dentro de tres meses; y si le pierden para San Miguel primero viniente. Este año por empeños, que avia hecho en las guerras passadas D. Fortuño Almoravid, y su muger Doña Theresa Artal de Alagon vendieron por doze mil sueldos de Sanchetes à D. Pedro de Torres los terminos, y collazos de Sorlada, y Berguillo, lugares de su Señorío, y dan por fiadores de la seguridad de esta venta à Don Juan Corbaran de Leher, y D. Sancho Diaz de Legaria Escudero de cada mil bueyes del coto de Andia, y son testigos Don Pedro Garces de Enoz Cavallero, Don Pedro Fernandez de Cripan Cavallero, D. Diago Gonzalez de Navasaras Escudero, D. Sancho Ortiz de Armeñanzas Cavallero: es la carta de siete de Febrero, y en ella Don Fortuño se llama Rico-hombre de Navarra; y en o-

tra contigua en el Cartulario Magno, que ambas se ven en él, se llama Alferez del Estandarte Real en Navarra; y no era para omitirse la memoria de Cavallero, à cuyo tanto valor, lealtad, y piedad se portó en el cerco de Pamplona y en defensa de su Iglesia en la expugnacion de la Navarrería. En la última de estas cartas se contiene, que los vezinos de los dos lugares se rescataron, e hizieron labradores del Rey; y por quanto D. Ximeno de Aybar, y su muger Doña Juana Almoravid, hija de D. Fortuño se atravesaron pretendiendo tener derecho para recobrar dichos lugares, los vezinos de ellos les dieron por via de composicion seyscientas libras de Sanchetes, y Torneses chicos. La muger de Don Fortuño Doña Theresa Artal de Alagon era Señora de muy alta calidad, hija de D. Artal de Alagon uno de los Ricos hombres de primera authoridad de Aragon. De el mismo año se halla un decreto expedido de los Reyes en Paris, dia Sabado después de San Miguel, en que mandan à su Governador de Navarra no embarace à los de la poblacion de San Juan de Estella, que cobren el censo de las casas por razon de la plaza; que un Rey de Navarra les dió (D. Sancho el Sabio fue) y que los dexe en su costumbre, con que ellos paguen el censo debido al Rey. La Reyna Doña Juana confirma el decreto del Rey, diziendo es por ser en

Yyy 2

tierra

tierra de su patrimonio. Esto de memorias domésticas.

8. De las de fuera ay mas copiosas noticias ; pero de las muy sabidas. Este año despues de tan larga guerra convinieron en la paz los Reyes Philipo de Francia, y Navarra, y Eduardo de Inglaterra, y no solo en la paz, sino tambien en Liga, y confederacion ; pero con una diferencia entre ambos, que à Eduardo parece le atraxo à concordia mas que el amor sincero del animo, el odio comun en ambos Reyes contra las perniciosas fraudes, è insultos de Ayulpho, que à todos dañaban ; aunque lo pagò presto por mano de Alberto Duque de Austria electo Emperador, que lo desbaratò, y matò, aviendò Philipo armadole contra èl. Al Rey Eduardo ningun beneficio omitiò Philipo, para ganarle por amigo: diòle por muger à su hermana Margarita: restituyòle toda la Aquitania, que le tenia ganada, y estrechòle con el Emperador Alberto, casando con Federico primogenito del Emperador à la otra hermana suya menor por nombre Blanca, y que lo era tambien de su muger la Reyna Margarita ; pero todos estos beneficios pudieron desarmar la diestra del Rey Eduardo, por el empacho natural de estender la mano toda via armada, para recibir beneficios ; mas no pudieron ganar la voluntad. El animo, en que echaron rayzes enconos en-

vegecidos, no halla satisfaccion à su dolor en los bienes, que recibe, sino en los males, que haze. Viòse esta disposicion de animo muy presto; porq̃ aviendo los Flamencos renovado la guerra contra Philipo, y dado à su exercito una gran rota junto à Cortray, en que se dize murieron doze mil Franceses con muchos de los Cabos, y Capitanes mas principales del exercito, por aver despreciado estos à los Flamencos, reputando el exercito de ellos como chusma agregadiza compuesta de Oficiales de artes mecanicas, mas que de soldados ; y à la verdad así lo eran: pero el amor de la patria, y zelo ardiente de defenderla suele hazer soldados à los q̃ no lo son de profesiò. Para enmienda de este daño armò Philipo un tan immenso poder de las fuerças de su Reyno, que se juzgò forberia à Flandes, si le lograba, y baxò con èl à Flandes en persona. Hiriò muy en lo hondo al Rey Eduardo ver à su cuñado el Rey Philipo con tan grande pujança de fuerças, y el peligro de los Flamencos, que deseaba prosperos, y prompts à los movimientos, que à èl se le ofreciesen, y la rebolvía en su animo; y para desarmar el poder, que miraba con ojos enojosos, discurriò una traza muy sutil: Fingiò gran melancolia, encierro, y retiro en Palacio, como de hombre embuelto en grave cuidado ; y explorandole, y requiriendole por èl

Año
1299

Año
1299

èl su esposa reciente Margarita con la ansia de fidelidad còjugal, y curiosidad mugeril, al cabo de muchos ruegos, y como vencido del cariño, la descubriò el Rey que por muy secretas inteligencias avia penetrado una gran conjuracion tramada entre los Principes, y Cabos del Rey Philipo su cuñado desampararlo, en travandose la batalla, y dexarlo entregado en manos de sus enemigos, por quejas, que de èl tenían. Creyò la ficcion sagazmente urdida Margarita al Rey su esposo, y el Rey Philipo à su hermana, que al punto se la avisò,

conjurandole no entrasse en batalla ; y hizo tan fuerte impresion en el animo de Philipo, que llegando à estar afrontado con el exercito enemigo, y para romper de batalla, se abstuvo de darla ; y dentro de poco, derramando muchas tropas por los presidios, se bolviò à Francia. Y burla tan pesada para usarse con cuñado, y bienhechor reciente desvaneciò la disposicion mejor de dar fin à aquella guerra. Aunque Carlos de Valoys hermano del Rey Philipo la concluyò despues felizmente por entonces.



ANOTACION.



AGORA se dieron à las hijas de Don Lope Diaz de Rada, Doña Marquesa, y Doña Sevilla, y à Doña Brunisen su madre, y al tutor de las hijas Ruy Perez de Echalar las rentas perpetuas concertadas en aquellos convenios con el Rey Don Henrique, señalandolas los seysmil sueldos en dinero, y los setecientos, y cinquenta cayzes de trigo medida de Pamplona de à quatro robos el cayz, contando el robo à dos sueldos, que hazen otros seysmil sueldos en pan, como los que se pagaban en dinero, y les dà las dichas rentas para gozarlas à perpetuo en cada un año, libres, y à toda su voluntad, y haze las assignaciones, situandolas en las rentas Reales de varios pueblos, que seria largo de contar ; y para mayor firmeza ponen sus sellos el Governador, Doña Brunisen, y el tutor Ruy Perez de Echalar. La carta de este acto es hecha en Peralta el jueves ultimo de Noviembre de este año de noventa y siete, siendo testigos D. Diago Periz de Sotès Alcalde mayor de Navarra, D. Pedro Semeniz de Eraiz, D. Diago Ortiz de Falces, D. Ferrant Garcia de Falces, D. Sancho Martinez de Cortes, D. Martin de Haba Carvalleras, D. Pedro de la Riva, Alcalde de la Corte de Navarra, D. Martin Izniguir Darroz Abad de Miranda, D. Iuan Ximenez de Olit: y junta con esta carta se halla en la Camara de los Contos Reales otra de los Reyes D. Phelipe, y Doña Juana aprobada todo, este mismo año

Zzz

en

274 *Libro XXV. de los Annales de Navarra. Cap. VI.*
en S. Germain de la Haya; y la Reyna Doña Juana dà su consentimiento expre-
so, y dize es por ser cosa de su herencia propia; y pone su sello despues del sello del
Rey; y su hijo de ambos el Rey D. Luys Hutin lo bolvió à confirmar de nue-
vo en Pamplona diez años despues. Duran en Navarra Cavalleros nobles
del apellido de Rada, o por linea trasversal de la misma familia, à por casa-
mientos de hijas con Cavalleros, que resucitaron el apellido; de que se podian
honrar, e se honraban sus hijos con el.

CAPITULO VI.

1. SINODO CELEBRADO EN PAMPLONA; Y LICENCIA A
los de Genevilla, para mudarse à otro sitio. 2. Enajo del Rey D. Phelipe
con el Papa Bonifacio Octavo. 3. Navarra indemne en estos disturbios.
4. Hecho noble de Guidon Conde de Flandes 5. Diferencia agus-
tada en Peralta. 6. Intentos malogrados de recuperar la Rioja, y las o-
tras Provincias usurpadas à Navarra 7. Vistas en Vitoria del Go-
vernador de Navarra con la Reyna de Castilla. 8. Donacion de los
Reyes à los Religiosos de Grandimont. 9. Muerte del Obispo de Pam-
plona Don Miguel Pérez de Legaria 10. Muerte de la Reyna Doña
Juana: successión, que dexò; y su elogio. 11. Iuezes Reformadores, que por
su orden vinieron à Navarra.

Año
1300



L año secular
de trecientos
fue muy ce-
lebre en Ro-
ma por el
extraordina-
rio concurso de Principes de va-
rias partes, que acudieron alla,
por causa de el Jubileo, que cele-
brò el Papa Bonifacio Octavo.
Entre los demás fue uno Carlos
de Valois hermano del Rey Phi-
lipo, à quien el Papa diò la Pre-
fectura del patrimonio de San
Pedro, y el otro hermano de en-
trambos Ludovico era ya Conde
de Ebroys, o como pronuncian

vulgarmente Eureux, y debese
tener quenta con el, porque ha
de continuar la serie de nuestros
Reyes por el matrimonio de su
hijo Philipo. Tambien fus en Na-
varra memorable el año por la
Synodo, que en el junto, y cele-
brò en Pamplona de toda la Dio-
cesis el Obispo D. Miguel en seys
de Março con gran utilidad de
todo el Obispado; y aunque no se
duda del santo zelo de los Obis-
pos anteriores, que convocaron,
y celebraron antes otros, este se
levantò con la celebridad, por
ser el primero, que se halla escri-
to: tanto importa à las cosas en-
comen-

Reyes D. Phelipe I. y Doña Juana.

275

Año
1300

comendarse à monumento dura-
doro de escriturala: voz, como
formada en el ayre, passa de lige-
ro. Tres años adelante passa este
successo Garibay; pero el libro
mismo de los Synodos advierte
que esse, que señalamos, es el que
le pertenece. Por fines de Abril
se hallaba el Governador, que
profigue siendo Alphonso Ro-
bray (que esse es constantemente
su nombre en las escrituras, y no
con la variedad, que le pronun-
cian otros) en la Villa de los Ar-
cos, reconociendo la frontera, y
fortificacion de aquella Villa: al-
cançole alli una representacion,
que le hazian los del pueblo de
Genevilla, que en lo antiguo lla-
maban Uxanavilla, alegando es-
tar poblados en sitio baxo, y
de poca defensa, estando à la
frontera de Alava, y que estarian
mejor en el Pueyo, que llamaban
Riba; y hallándose con el Maes-
tro Juan de Capdevec Procura-
dor, o Patrimonial del Rey, y D.
Pedro de la Riba Alcalde de la
Corte, les dà licencia, para passar
allà la poblacion à ellos, y à los
que quisiere poblar en ella con
la mesma condicion, que antes
tenian, de pagar soldadera, y calo-
nias, y lo que acostumbraban; y el
Rey D. Luys Hutin lo confirmò
despues. Y à diez y nueve de A-
gosto, estando en Compendio, si-
tuaron los Reyes las veynte y o-
cho libras de renta de una cape-
llania, que avian fundado en Ron-
cesvalles los Reyes sus antecesso-

res en las treynta libras de Tor-
neses, que pagaban por la Cena
los del estado de Labradores de
Aezcoa; y en Paris Jueves des-
pues de San Andrés despacha-
ron decreto, mandando al Go-
vernador, que aviendo bydo à
los Parronquianos de S. Juan, y San
Miguel de Estella, haga juyzio à
cerca del pleyto, que trahian del
mercado,

El año trecientos, y uno solo
se avisa que el Concejo de Peral-
ta ratificò la cession, que avia he-
cho al Rey D. Theobaldo del de-
recho del patronato de su Igle-
sia. (A)

2. En el siguiente de trecien-
tos y dos se encendió improviso
enojo del Papa Bonifacio Octa-
vo contra el Rey Philipo de Fran-
cia, y Navarra, sin que se descu-
bra otra causa de el, que el aver
amonestado el Pontifice al Rey
passasse à la guerra ultramarina, à
recobrar la Tierra Santa muy tra-
bajada de los Infieles, y averse ef-
fusado el Rey de la jornada por
causa de la guerra de Flandes,
que tercera vez, y con mas ardi-
miento, que nunca se avia encen-
dido, y le tenia embarazadas to-
das sus fuerças. Fue tal el enojo,
que concebiò el Papa de esta res-
puesta de tan legitima escusa, que
no dudò publicar que el Reyno
de Francia era beneficiario, y
dependiente de los Romanos
Pontifices, y de embiar con lega-
cia al Obispo Apamienso, el qual
no pudiendo reducir al Rey à

Zzz 2

acceptar

Año
1301

Año
1302

aceptar aquella jornada, pasó con temeraria osadía à amenazar al Rey en su cara, que le privaria de su Reyno. El Rey irritado de que se le mandasse con amenaza, y amenaza tal, lo que, quando no tuviera excusa tan legitima, era materia de sola devoción, y piedad voluntaria, y no de obligacion, hizo poner en prisión al Obispo, aunque le soltó despues de ella, mandandole salir de su Reyno; y hizo esto, por intervencion de un Arcediano, que pasó à descomulgar al Rey Philipo, y privarle del Reyno, adjudicandole al Emperador Alberto, à quien poco antes en la eleccion avia negado la aprobacion, y titulo de Emperador; y puso entredicho general en toda Francia, y rescindió todas las gracias concedidas à sus Reyes por la Sede Apostolica; y porque los Obispos, y Prelados no corrian tan ardientemente en sus intentos, puso precepto de comparecer en Roma por sus personas à primero de Noviembre à los Obispos, algunos Abades, y no pocos de los mas insignes Theologos, y Doctores del derecho Pontificio. Todos los quales en junta, que tuvieron, escusaron al Rey con la instancia de la guerra peligrosissima de Flandes, y à si mismos de no comparecer en Roma con las guardas, que avia puesto el Rey en los fines de su Reyno, y q̄ estovassen la salida. A mucha mas se llegó en otra junta, que se

compuso no solo de los Obispos, y Prelados, sino tambien de los Principes, y Señores seculares de Francia, en la qual se determinó por votos uniformes, que Bonifacio no debia fer obedecido, hasta que se purgasse de los crímenes de heregia, y homicidio, de que ofrecian testigos prompts, y de fraudes, con que le imputaban avia rodeado, y necesitado à renunciar el Sumo Pontificado al Santo Celestino Quinto su predecesor. En tan uniforme, y peligrosa conspiracion solo el Abad del Cister, por no tener parte en tan horrorosa turbacion, como amenazaba, de toda la Iglesia, se salió de la Junta, y se retiró à su Monasterio. El Rey Philipo ó sobradamente irritado de sus agravios, ó facilmente arrebatado de la corriente impetuosa de quejas, y sentimiento de los de su Reyno, aunque Principe en lo demás pijsimo, y venerador de las cosas sacras, pareció aver olvidado algun tanto la veneracion debida à la sacra, y suma Sede, quando no por la persona, si quiera por la dignidad: porque los mismos Escritores de Francia confiesan que el Rey se valió de un Cavallero Romano, que seguia su Corte, y tenia el Rey muy beneficiado, por nombre Sarra Colona, de la familia de los Colonas, à la qual Bonifacio perseguia con destierros, y confiscaciones de bienes; y dandole por compañero à otro Cavallero Frac-

Año
1302

cès

Año
1302

cès muy sagaz, por nombre Nogareto, los embió à Italia disimulados, con orden de que prendiesse al Papa; y no falta quié diga, y la voz corrió mucho, de q̄ el orden se estendió à que se le llevassen preso à Francia à buena custodia. Marchando ellos, y juntando con gran secreto gente de guerra, acometieron improvisamente al Papa, y le prendieron en su misma patria la Ciudad de Anagnia, y en su misma casa paterna, y le tuvieron preso algun tiempo, hasta que los de aquella Ciudad, temiendo la infamia de parecer avian entregado por traycion al Papa, su natural, y Ciudadano, tomaron las armas, y parte con el miedo de ellas, y parte con los ruegos, por no llegar à trance dudoso, obtuvieron la libertad del Papa, el qual al dia trigésimo quinto de la soltura, caminando à Roma, murió en el camino corrompido del despecho, y corage de aquel tratamiento. Tanto puede turbar, y confundir el movimiento arrebatado de los que ocupan el lugar supremo, que sobre eclipsar la luz de la propria razon, y ocasionar su ruyna, engendran en el Orbe funestas, y perniciosas influencias. Pero sucediendo los Pontificados de Benedicto Undézimo, aunque brevissimo, y mas cumplido de Clemente Quinto, Principes de mas dociles, y blandos ingenios, todo se reduxo à buena paz, y trāquili-

dad de la Iglesia; en especial en el de Clemente, que absolvió al Rey Philipo, y levantó el entredicho de su Reyno, y restituyó las Gracias antiguas de la Sede Apostolica à el.

3. De esta tan gran borrasca nada hallamos alcanzasse en quanto à los hechos al Reyno de Navarra, aunque regido por el mismo Rey, y parece que toda quebró en el Pyreneo aunque subiéndolo las olas tan alto, no dexarian de salpicarle algun tanto las espumas llevadas del zyre de la fama publica en los discursos, y rezelos, como sucede à los q̄ miran la tempestad desde la cumbre de las rocas, en q̄ quiebra. Y de sus cosas este año solo hallamos una quexa civil, y ligera de los de la Villa de Aguilar, querellándose de que los peageros de Tudela les avian tomado prendas, y querido obligar à pagar el derecho del peage, estando ellos aforados por los Reyes al Fuero de Viana, esempta de pagarle por todo el Reyno: y averiguado fer así por los peageros de los Arcos, se les dió sentencia de inmunidad por todo el Reyno, y restitution de las prendas. En el Castillo de Thiebas, Miercoles primero despues de Santa Maria de Março, siendo testigos D. Pedro Ximenez de Verayz Alcalde, y otros.

4. Porq̄ no turben los escádalos pasados, ni piense alguno q̄ el peacar es influencia fatal de algunos años, como lo fuele fer de las dolencias,

Año
1303

lencias, y enfermedades del cuerpo, no es de omitir entre tantos exemplos malos uno muy loable, y digno de memoria. En esta guerra de Flandes, que agora tercera vez ardía resucitada, y secretamente cebada de varios Principes, por corregir, y contrapesar la gran potencia del Rey Philipo, que esta plaga de aborrecer el sumo poder, aunque à nadie daña, solo por que puede dañar, primero la experimentò, y en Flandes, Francia, que en España en nuestro tiempo, y el de nuestros padres, y abuelos. Estaba prisionero en poder del Rey Philipo Guydon Conde de Flandes, el qual estimando mas la paz fructuosa de sus naturales, que el interès, y esperanças de la guerra, en que se abrasaban por su libertad, y restitucion de Estado, pidió licencia al Rey Philipo para ir à Flandes à sossegar à sus vasallos, dando palabra, y fee publica de bolverse à la prision. Diósele el Rey con generosa confiança; y llegando à Flandes el Conde, ninguna diligencia omitió para persuadirles se sossegasen, y dexassen las armas, que avian tomado por su causa, y no lo pudiendo conseguir, estimando menos la buena oportunidad de hallar à los suyos al tiempo vencedores, y con grande ventaja, y mucho mas el honor de su palabra, se bolió à la prision del Rey, y poco despues murió en Compendio à veinte y dos de Febrero de mil treci-

entos y tres: varon digno de mas larga vida, y de que le librasse de la prision, no la muerte, sino la mano del Rey. Pero en el hijo mayor Roberto premió el Rey la fidelidad del padre el año siguiente, restituyendole con ciertas condiciones el Condado de Flandes, que avia ganado.

5. Por este mismo tiempo à catorce de Abril succedió en Peralta un tropiezo acerca del Patronato de la Iglesia cedido en el Rey D. Theobaldo por un acto hecho agora, en que pareció se contravenia à él; y el Governador Alphonso Robray embió à toda prisa alla à los Alcaldes de la Corte Don Ximeno Iniguez, y D. Pedro de la Riba con el Thesoro Guillen de Cheni, que convinieron à los de la Villa con la cession hecha à favor de los Reyes, y que sin embargo de ella por presentacion de la Villa, el Obispo Don Miguel avia proveído por Abad de su Iglesia à cierto Clerigo, representando que aquello era contravenir à los derechos de la Señoria de Navarra, y à la cession hecha al Rey Don Theobaldo. Todos se escusaron del hecho, cargandole à ignorancia de sus Procuradores: y el Alcalde con ducientos de los principales de la Villa dicen que dan por firme, y valedera la carta de cession, y que no avia sido su animo, contravenir à ella.

6. Por este tiempo se corria en Navarra con quietud, y sosiego por

Año
1303

por la parte de Aragón, por la de Castilla con no poca turbacion; y entre amenazas de rompimiento de guerra. En uno, y otro tuvo mucha parte el Rey de Aragón D. Jayme el Segundo, el qual favoreciendo en mucho el derecho del Infante D. Alonso de la Cerda procuró inclinar el animo del Rey Philipo à aquella causa, q̄ el Rey por si mismo miraba con muy buenos ojos; y D. Jayme le añadía nuevos atractivos, para romper la guerra contra Castilla, sugeriendole frequentemente, que con ocasion de ella podría recobrar las tierras de la Reyna Doña Juana su muger, que solian ser del patrimonio antiguo de Navarra desde montes de Occa, hasta el Ebro, usurpadas por los Castellanos. Con la uniformidad de dictámenes, y buen modo, que D. Jayme tuvo, ganó el agrado de Philipo de suerte, que le restituyó gratamente las Villas de Lerda, Ul, Filera, y Salvatierra que solian ser de Aragón, y se avian ganado en la guerra pasada por los Navarros; aunque parece se retuvo la Villa de Pitillas dos leguas dentro de Aragón, por conquista mas antigua: pero aun mas que las instancias de Don Jayme incitaban al Rey al recobro de aquellos Señorios las que continuamente se le hazian de parte del Reyno de Navarra, por muchos hombres zelosos de él, que siempre conservaban aquella espina de dolor atravesada en los coraçones, y con

ella punçaban el del Rey, trayendole à la memoria la Rioja, Bureba, la que en lo antiguo llamaban Castilla la Vieja, Alaba, Guypuzcoa, y Vizcaya enagenadas de la Corona primogenita de Pamplona, y adjudicadas à ella por D. Sancho el Mayor padre comun, y fundador de los Reyes, y Reynos de España, sin otro titulo para la usurpaciõ, que la violencia del hierro, y armas logradas en ocasion oportuna, que como se avian perdido al principio en turbacion grande del Reyno por la muerte de Don Sancho de Peñalén, y en mucha parte despues por la muerte de D. Alonso el Batallador, que turbó los Reynos, y los dividió, y armó entre si mismos à los que avia de ser defensores de aquel derecho, era bien se recobrassen entonces en ocasion semejante de turbacion, aunque no igual muy parecida, quando los Reynos de Castilla, y Leon fluctuaban entre las olas de vandos encontrados de los Cerdas, y el niño Rey D. Fernando en tutela de su madre, y aunque Princesa de valor, y prudencia, muger en fin: Que aquella gloria se avia reservado para su grandeza, y poder, y seria digno blasón, y prez glorioso de sus armas. Que el Reyno dotado de la Reyna su muger no le recibió solo para gozarle, sino para restaurarle à su antiguo esplendor: Y que pues duraban enteras las rayas de aquel derecho, y con mas xugo, y vigor de fuerças entõces,

convenia. que el arbol hermoso, y bien copado un tiempo reverdeciese, y arrojase renuevos, con que recobrase las ramas, que desgaxò la injuria del hierro, haziendole sirviessse à la mayor lozania, y solo de instrumento de poder.

7. Es cierto que el Rey Philipo entrò agora en este pensamiento con no poca fuerça, y en orden à conseguirle embiò este año Embaxadores à la Reyna Doña Maria de Castilla, pidiendo la restitucion de aquellas Provincias, y ofreciendo en retorno pelear con todo su poder contra todo el mundo en favor de su hijo el niño Rey D. Fernando, desistiendo por entonces de la pretension de los Cerdas, por no escandalizar, pidiendolo todo, como ellos lo pedian, y moderando el pedimento à parte, y no muy grande, ò posponiendo aquel interès, que todo era ageno, aunque de parientes, à este otro, que todo avia de ser proprio suyo, y de sus hijos. Hallaron en Burgos los Embaxadores à la Reyna, la qual oyda la petition, quedò muy turbada, viendo que al tiempo, que apenas podia vadearse cò los enemigos domesticos, la renacia otro aledaño, y còfinante, y tan poderoso: y despues de muchas, y congojosas còsultas se tomò el expediente ordinario en los aprietos de dár largas, y entretener con esperanças vagas, aplazando vistas con el Go-

vernador de Navarra, para conferir à boca en los ajustes por el mes de Junio, en que estaria allí la Reyna. Hizolo así el Governador Alphonso Robray, partiendò con muy lucido acompañamiento, y muy proveido de Instrumentos, que demostraban aquel derecho, que iba à defender; pero aunque le esforçò con grande viveza por el servicio de la Reyna, que tanto tiempo le avia mantenido en el gobierno, y como hombre, que deseaba ennoblecer su gobierno, consiguiendo lo que tantas vezes se avia pretendido en vano, despues de muchas altercaciones nada se pudo conseguir de efecto presente, ni mas que esperanças vacias: y el Rey Philipo ù divertido de otras guerras, ò por natural temperamento de ingenio mas pròpto à los buenos consejos, que constante en ellos, ò lo que ayudò mucho para el efecto, por la cercana muerte de la Reyna Doña Juana heredera legitima de aquellos derechos, y q̄ como tal los esforçaria mucho para con el Rey su marido; y por la qual los naturales del Reyno sugerian aquellos pensamientos tan oportunos, en fin pareciò resfriarse en aquel intento, y se perdiò la ocasion mayor de recobrar Navarra lo perdido.

8. El año mil treientos, y quatro los Reyes D. Phelipe, y Doña Juana dieron à los Religiosos de Grandimont todos los derechos de

Año
1303

Año
1304

Año
1304

de la Iglesia de Corella; y la ocasion, como se vee en el Cartulario Magno en su cedula de asignacion de rentas, fue esta: Entre las demás obras pias del Rey D. Theobaldo el Segundo una fue el aver llevado à la Ciudad de Tudela Religiosos del insigne Monasterio de Grandimont de la Diocesi Lemovicense, y dádoles allí sitio, para fundar, y ciertas rentas en pan, vino, y dineros con los derechos de la Capilla del castillo de Tudela, con calidad, que si el dicho Rey, ò sus sucesores quisiessen darles otra renta igual à aquella en otra parte, ò en beneficios Ecclesiasticos, la renta, que les daba, huviesse de bolver à la Corona Real: y agora los Reyes en virtud de esta condicion les dan la Iglesia de Corella con todas sus diezimas, y derechos, que enteramente pertencian al Rey. Y por quanto la renta de aquella Iglesia era mayor, que la que recobraban, les perdonan el exceso, con calidad, dicen: *Que dichos Religiosos en aquel sitio de Tudela erijan un altar en honor de Dios, y del Bienaventurado S. Luy, nuestro abuelo; y que tengan dos Religiosos, que sirvan en él, y el uno celebre allí cada dia en adelante.* Conceden todo esto à Raymundo de Bornacello Presbytero Corrector de la casa de Tudela, y ingieren letras de Guydon Prior de Grandimont, admitiendolo; y son de quatro de los Idus de Mayo año mil treientos, y qua-

tro; y las de los Reyes en Vincenas en el mes de Junio del mismo año, que es bien se note por lo que luego diremos.

9. A treynta de Octubre murió el Obispo D. Miguel Perez de Legaria, despues de aver governado con mucha aprobacion su Iglesia de Pamplona, en que fue enterrado, por espacio como de diez y ocho años con poca diferencia. A fines del año hubo dos queexas de agravio ante el Rey de parte de los de Tafalla: una representando que el Governador amparaba à los de Olite, que pretendian excluir à los de Tafalla del riego del rio Cidacos, y se vee carta Real, en que se le manda al Governador oyr en juyziò à ambas partes, y que si los de Olite no descubren derecho para la exclusion, ampare en su possession à los de Tafalla. Es despachada en Paris Martes despues de Navidad de este año. La otra es de los del Estado de Labradores de Tafalla, quexandose de que les sacaba la leña de sus casas por fuerça; y por cedula Real, dada en Paris despues de la Fiesta de Santa Lucia, se le manda al Governador deshazer luego aquel agravio.

10. Siguese el año mil treientos, y cinco triste para Navarra, por la muerte de su Señora natural la Reyna Doña Juana, que sucediò en Vincenas Martes à 6. de Abril de este año, en q̄ còcurrierò para el llàto, fuera de la razon

Año
1305

comun del cariño de sus naturales à sus Principes, y dolor, que le corresponde en sus fallecimientos, las prendas muy singulares de alma, y cuerpo de la difunta Reyna, en que hablan mucho los Escritores, y su Inscriptiõ sepulchral, el Patrocinio de las conveniencias publicas de todo el Reyno, y Estados hereditarios para con el Rey su marido, y abrigo de las pretensiones de todos para con el; y lo que puede mucho para aumentar el llanto, la compasiõ de ver malograrse tantas buenas gracias en la flor de la edad à los treinta y quatro años de ella, frustrando la esperança de los frutos, que daria en duraciõ cumplida, que añagaba la experiencia, que se pudo hazer en los pocos años. Tuvo la Reyna Doña Juana del Rey D. Phelipe su marido quatro hijos varones. El primero se llamó Luys, y de sobrenombre Hurin, que fue na embuelto en pendencias, por las que padeció, y fosegò en Leon de Francia en vida de su padre. El segundo fue Philipo, que llamaron el Luengo, è largo, por ser de muy cumplida estatura, y antes de reynar fue Conde de Potiers. El tercero Carlos Conde de la Marca, que llamaron el Hermoso; porque dicen que lo fue, como su padre. Todos tres reynaron no solo en Francia, sino tambien en Navarra. El primogenito Luys con legitimo derecho en ambas. Los otros dos hermanos sin de-

recho alguno en quanto à Navarra; por aver quedado Doña Juana hija legitima del primogenito Luys, à quien tocaba; à la qual procuraron excluir con extension de la ley Salica, ignorada de España, y que nunca pasó el Pyreneo, hasta su violencia; la qual repelieron los Estados del Reyno de Navarra, que juntos en Cortes declararon el derecho de la successiõ por Doña Juana, poniendo cauterio al fluxo pernicioso de aquella ley intrusa, y forastera, y llamaron, y coronaron à Doña Juana con su marido D. Phelipe Conde de Eureux visnieto del Rey San Luys, y enderezaron la linea de la successiõ Real de Navarra, que se intentò torcer, como se verá à su tiempo. El quarto hijo varon fue Roberto, que murió de muy poca edad. De las hijas fue una Isabel, que casò con Eduardo Segundo Rey de Inglaterra: Margarita, y Blanca sus hermanas murieron niñas. Fue enterrada Doña Juana en medio del Coro de la Iglesia de los Padres Menores de S. Francisco de Paris, de quienes fue muy devota; y allí se ve el sepulchro, que se labró con Inscriptiõ funeral en versos latinos, q la celebran de mucha hermosura, prudencia, valor, constancia, providencia, y justicia, de muy casta, y llena de Fè, de animo compasivo, todo que lo daba à pobres, y à hombres doctos, y sabios; fue muy dada à las cosas divinas,

Año
1305Año
1305

vinas, y que pisaba las terrenas. Si tantas virtudes tuvo, acertaban, aunque muy acafo en tan tierna edad; en buscarla por esposa para sus casas tantos Reyes armados cõ exercitos; pero es bien cierto, que aunque la pretendieron en edad mas crecida, y capaz de aquellas virtudes, la buscaban aun mas que por ellas, por el Reyno, y Estados, que llevaba en dote, segun es infeliz estimadora la prudencia humana. (B)

B Puede hazer el elogio de la Reyna Doña Juana una obra suya de grande conveniencia para todo el Reyno, y ultima de su vida, que fue el aver dispuesto con el Rey su marido embiasse al Reyno de Navarra Juezes, que se llamaban Reformadores, porque se instituyan para reformation de la tierra, y deshazer fuerças, y agravios, que à vezes hazen, è comienden los mismos, que los debian estorvar: y los Reyes no pueden remediar bien desde lexos; porque pende el remedio de relaciones, que hazen los mismos, que hizieron los agravios, y el clamor de ellos suena muy vivo, y esforçado cerca, muy remisso lexos. En el archivo del Real Monasterio de Leyre ay un Instrumento original, por el qual Roberto Conde de Bolonia, y de Alvernia, Fray Dragonet Prior de San Gil de Proença, Guillen de Playfano Cavallero, el Maestro Gerardo de Cortona, llamandose: Embiados por el Rey en Navarra, por

reformation del Estado de la tierra de Navarra. Dizen, parecieron ante ellos Fray Oger Abad de Scala Dei, y Fr. Bernardo Abad de San Salvador de Leyre de la Orden del Cister de una parte, y Fr. Lope Sanz Prior de S. Adrian de la Orden de Cluni de la otra; y que los dichos Abades dixeron que estando la Orden del Cister en pacifica posesiõ, del Convento de Leyre llegó Paulo de Bechavena Merino de Sangüesa, y Pedro Sanchiz Portero, por orden del Governador de Navarra, y echaron à los Monges Blancos del dicho Monasterio, diciendo tenian orden de dar la posesiõ de el al Prior de Carrion Camarero de Cluni en España, clamando los Monges, que les hazia fuerza; pues estando en posesiõ, los echaba de ella, sin ser citados, ni oydos contra fuero, y que les quitaron de hecho todas las Imagenes, Cruces, calizes de plata, reliquias de piedras preciosas, vestiduras sagradas, camas, libros, privilegios, provisiones de la casa, &c. Y que aviendose querellado los Monges Blancos al Señor Rey, èl les diò una carta para el Governador de Navarra, el qual por su sentencia restituyó à los Monges Blancos; pero que nada de los bienes muebles avia restituido, por mas suplicas que se le hizieron. Por lo qual los Reformadores ya dichos à instancia de los Abades citaron al Prior de Carrion,

B 2

rion, à Fr. Lope Sanz, y Paulo de Bechavena, para que compareciesen en juyzio en Estella para el Miercoles primero antes de S. Gregorio. Parecieron Paulo, y Fr. Lope, el qual alegò, que el Prior de Carrion era su Prelado, y à el debían citar, y dár, para comparecer, treynta dias, y no solos once, en que no podia saber la citacion, por estar ausente. A que replicaron los Abades no era necesario; pues ellos pedian restitution de lo que por carta del Rey, y sentencia del Governador les estaba adjudicado. Mandan los quatro Reformadores que la sentencia del Governador sea exe-

cutada, y constreñidos en bienes, y personas los que tienen el tesoro robado. Y es la carta dada en Estella. Martes primero despues de San Gregorio, año del Señor mil trecientos, y cinco; y ponen sus sellos, aunque solo persevera el uno. En estas buenas obras, y remedio de injusticias tales, fruto de las istancias cò el Rey su marido, hallò la muerte à la Reyna, à no mes enterò despues de esta sentencia de los Juezes, que corrian la tierra para la reformation de ella. Y tanto tiempo duraron los pleytos interminables de los Mōges: aunque despues yà no fue na otro.

Año
1305

ANOTACIONES.

A En el Instrumento de este acto se dize le hazian todos juntos en el Palacio del Rey en Beralta ante el Governador Alphonso Robroy el Abad de Sarria, y D. Pedro de la Riba Alcaides de la Corte, D. Miguel Abad de la Oliua, D. Pedro Sanchez de Arlas, D. Garcia Perez Dax, D. Sancho Garcia de Almenara, D. Pedro Sanchez Señor de Barillas, D. Ruy Perez de Reta Cavalleros, y otros. Lunes primero de Santa Cruz de Septiembre de este año.

B En la Inscripcion del sepulchro de la Reyna Doña Juana ay un tropiezo, que allanar; porque señala por dia, y año de su muerte el dia dos de Abril del año 1304. Pero la uniformidad en el año de 5. yà dicho de todos nuestros Escritores no solo los modernos, sino también los mas antiguos, el Obispo de Bayona D. Garcia, el Thesoroero Garci-Lopez de Roncesvalles, el Principe de Viana D. Carlos no nos permite acomodarnos à essa anticipacion de un año, y aun mas que la autoridad de todos ellos la donacion de la Iglesia de Corella à los Religiosos de Grandimont puesta poco hà, en la qual la Reyna Doña Juana es donadora en uno con su marido, y se vee vivia por lunio de mil trecientos, y quatro, y con viniendo assi el Epitafio, como los Escritores todos, en aver sido la muerte en el mes de Abril, será de ser en el siguiente año de cinco; pues en

el

285

el de quatro vivia, y donaba. En el mismo epitaphio se vee que el sepulchro se labrò tiempo considerable despues, y que al cabo fue trasladado allí el cuerpo de la Reyna: y fue mas facil que el año se errasse en lo que se obraba tiempos despues, que no que los Reyes errassen el año, que corria, quando donaban: fuera de que aquella inscripcion, segun la produjo Oihenarto, solos dà à la Reyna treynta y tres años de vida, siendo cierto que llenò treynta y quatro: y quien errò los años de la vida, es creible errò el año de la muerte. Lo que Garibay la atribuye de aver reedificado la Villa de la Puente de la Reyna, no tiene fundamento alguno; aunque no han faltado algunos otros que lo digan, y que por ser obra suya tomò el nombre de Puente de la Reyna: pero el año mil cieto veynte y dos queda visto que la ampliacion de aquella Villa fue hecha en esse año por D. Alonso el Batallador, y el nombre de Puente de la Reyna anterior mucho à aquella su obra de la ampliacion: y despues de esta de ninguna repoblacion se sabe aya tenido necesidad aquella Villa.





REY D. LUIS HUTIN.

LIBRO XXVI. DE LOS ANNALES DE NAVARRA.

CAPITULO I.

1. *SUCCESSION EN LA CORONA DE NAVARRA DEL REY D. Luys Hutin, y Embaxadores, que el Reyno embia, para llamarle. 2. Carta, que llevan para el Rey Philipo su padre. 3. Otra para el nuevo Rey. 4. Venida à Francia del Pontifice Clemente V. y su Coronacion en Aviñon. 5. Sucesion en el Obispado de Pamplona de D. Arnaldo de Puyana. 6. Resolución justamente tomada de venir à Navarra el Rey. 7. Legados, que embia el Reyno, para venirle acompañando: su arribo à Pamplona, y su Coronacion. 8. Visita, que haze personalmente de varios pueblos de su Reyno, à quienes confirma sus privilegios.*



1. **S**ABIDA la muerte de la Reyna Doña Juana, se convocaron los Estados del Reyno de Navarra, y se juntaron en Cortes Generales, para las exequias, y tratar de la sucesion. En el oficio funeral na da se dió à la costumbre, y uso; ni los lutos, y tristeza fueron de solá la ceremonia debida à los Reyes, fino de los animos sinceramente

amargados cō el dolor de su per dida, igual al cariño, con q̄ la ama ron en vida. Enquanto à la succe sion, como avia tantos años, que carecian del consuelo natural de la vista de sus Reyes, y utilida des publicas de la presencia de ellos, y conversacion entre sus vas fallos, todos uniformemente car garon en que cōvenia embiar al Rey D. Phelipe, y al Infāte D. Luys heredado yā en lo de Navarra Embaxadores, que representassen el dolor publico en la muerte de la

Rey D. Luys Hutin.

la Reyna, y necesidad extrema de que el Infante apresurasse su venida al Reyno à recibir la co rona, y remediar muchos males, que la ausencia causaba; y para consuelo universal juzgando que pues en la madre avia suplido la falta de solemnidades, el aver si do jurada por los Estados por he redera en vida de su padre el Rey Don Henrique, y despues de ella, admitida, y reconocida por los mismos en presencia de su madre la Reyna Doña Blanca en aquella ocasion, en que no inter venian circunstancias tales, era razon que el hijo observasse las leyes, y costūbre antiquissima de coronarse sus Reyes, y en esse sentido se les dieron las cartas para padre, y hijo à los Embaja dores. (A) Y por quanto, aun que entre corteza de voces as peras, y antiquadas, contienen en señaça, y noticia del trata miento de los Reyes entonces, las transcribimos aqui. La del Rey dize:

2. Al muy esclarecido Principe D. Phelipe, por la gracia de Dios Rey de Francia, Inigo Lopez de Lumbier Prior de la Iglesia de Pāplona, è Vica rio General de la Seu vacante, los Prelados, Cibdadanos, Burgeses, è la Uni versidad del Reyno de Navar ra con recomendacion de si apareja dos se ofrecen à vuestro servicio: Ca mo la muerte sea la mas aspera de las cosas humanas, è interponga fin en aquellas, à nosotros certificados por vuestras letras patentes de la muerte

de la muy esclarecida Señora nuef tra Doña Juana Reyna de Navar ra, vuestra muger, contristò con muy grande, è insoportable dolor los nuestros corazones: mas porque à la di vinal ordinacion resistir no se puede, semos forçados de ceder à su voluntad, y verdaderamente notificar à vuestra Real Señoria, que como este Reyno de Navarra de treynta años, ò cerca, continuamente carece de la presencia de Señor natural, muchas guerras, muertes, y diversas dissensiones, tur baciones, mal querencias, daños, et o tros males innumerables precedente la ocasion en el dicho Reyno por di versos tiempos pervinieron, è exigentes los pecados nuevamente pervienen, y tambien semblantemente tememos que para el venidero pervengan, si la clemencia de Dios, è Real providen cia no pusiere oportunamente oportu no remedio en las necesidades del di cho Reyno, è turbaciones, è antedichos males, que nuevamente esperamos: à cerca lo qual muy justamente à vues tra Celsitud suplicamos: otro si condo liendonos de las necesidades, tribu taciones, males, y angustias del dicho Reyno dezimos, debedes con piadosa afeccion imbiar personalmente al Rey no de Navarra al muy excelente, y esclarecido Señor Don Luys, Señor natural nuestro vuestro primogenito, heredero de la muy esclarecida Señora Doña Juana vuestra muger Reyna de Navarra, para ayudar, è socorrer al dicho Reyno en sus males, neces si dades, angustias, è daños; para que aquel, como conviene, è somos teni do, recibamos, è conoscamos por nuef tro

tro señor, è Rey, que por esto el honor, è provecho de èl serà acrescentado, è serà reformado el estado del turbado Reyno, è por tal que sea puesto oportuno, è debido remedio en los males passados, presentes, è por venir. Fue fecha esta carta en Pamplona à cinco dias de las Nonas de Julio, año mil trescientos, è cinco.

3. La carta para el primogenito D. Luys dize: Al muy excelente, y esclarecido Señor D. Luys primogenito del muy excelente Principe D. Phelipe por la gracia de Dios Rey de Francia, y heredero de la serenissima Señora nuestra Doña Iuana Reyna de Navarra, Inigo Lopez de Lumbier Prior de la Iglesia de Pamplona, è Vicario General de la Seu vacante: Los Prelados, Ciudadanos, Burgeses, è Universidad del Reyno de Navarra por debido reconocimiento, è obsequio de la debida fidelidad, è naturaleza con recomendacion de si humil, y devota. Oyda es la voz en Ramà del lloro, è aullamiento grande en el fallecimiento de la dicha muy esclarecida Señora nuestra Doña Iuana nuestra madre, Reyna que fue de Francia, è de Navarra, la qual tanto mayor materia nos dexò de tristeza, quanto de mayor dote à aquella natura privilegio, y subguio de titulo, è prerrogativa de especiales costumbres; è quanto quiere seamos tocados de intrinseco dolor de coraçones, è nuestras imaginaciones la amarga muerte de aquella señora nuestra ha-ga amargas; pero con viene pacientemente comportar el açote del Señor, è humilmente conocer la diestra del

castigante; porque de la mano del Señor una vez las cosas prosperas, despues las contrarias rescibimos; mas debemos en aquellas cautelar, è en estas la paciencia observar. Porende aquella puede, è debe amansar nuestro dolor; porque murió bastecida de loable testimonio, è sus negocios, è de su Reyno dispuso sabiamente, armandose de celestial armadura, para que superasse à los invisibles enemigos: è así como firmemente creemos, vive con gran gozo en la presencia del Criador, è en èl resumimos por cierto el remedio de consolacion; porque à Vos tan excelente, quanto muy poderoso Principe, en posteridad à nos dexò por natural Señor. Ciertamente intimamos à vuestra Celsitud, que dende el tiempo de la muerte del muy esclarecido Señor D. Henrique nuestro abuelo Rey de Navarra, que fue, muchas guerras, è diversas muertes, diffensiones, turbaciones, malquerencias, escandalos, è muchos daños, è otros males innumerables en el dicho Reyno diversos tiempos, è muchas vezes pervinieron por la ausencia del Señor natural, è continuamente, los pecados exigentes, pervienen, è por semejante tenemos, que en lo por venir, mas pervengan, mayormente por algunas cosas, que nuevamente, è instigante el diablo, inhumanamente pervinieron. Acerca lo qual à vuestra Serenidad muy humilmente, è atenta suplicamos, que por amansar los males ocurrientes, è ayudar à las necesidades del dicho Reyno, è por reformar mejor el estado de la Tierra, è acrescentar vuestra honra, e por consolar

Año
1305Año
1305

solar al dicho Reyno de Navarra, è gente vuestra, así como vos es mucho necesario, è cumple, quanto ante pudieredes, vengades al dicho Reyno de Navarra; porque ende vos rescibamos por Señor, è Rey, è reconozcamos así como somos tenidos de facer, è debemos por deudo de naturaleza, que à vos somos subpuestos; que esto serà acrescentamiento de vuestra honra, consolacion de los buenos, castigo, y confusion de los malos, reparo del Estado del Reyno, fructificacion de los subditos; y tambien por esto los coraçones de todos nosotros para vuestro servicio, e fidelidad mas serán encendidos por natural deudo, è serà puesto remedio oportuno à los passados, presentes, e venideros males, è à las necesidades, è peligros del Reyno. Para referir las cosas sobredichas à vuestra Celsitud, y para vos visitar, e facer reverencia en voz, e nombre de todos nosotros destinamos para vos nuestros especiales Mensajeros llevadores de la presente, que fue escripta en Pamplona à cinco dias de las Kalendas de Julio año de mil CCCV. E plugonos notar estas letras, è escriptas; porque hazen mucho à lo que en nuestros hechos acorre.

No dudosamente descubren estas cartas que sabida la muerte de la Reyna Doña Iuana, començaron à turbarse las fronteras con algunas correrias, y sembrando de fuera semillas de discordia domestica: ni estrañarèmos como nuevo este mal en Navarra, que de muchos años antes padeciò fatalmente esta plaga de movi-

miento de armas, y amenaza de guerra en cada nueva succesion, y principio de reynado. El Principe D. Carlos interpretò la preñez, con que en esta parte hablan ambas cartas, à algunas entradas, que començaron à hazerse de parte de Castilla; y aun la frontera de Aragon verèmos presto muy turbada, y en guerra rompida contra Navarra. (B) B
4. Aunque à padre, y hijo fueron muy gratas las cartas, y embaxada de los Estados de Navarra, por la gran fidelidad, y affection, que en ellas mostraba el Reyno, y el zelo solícito de prevenir, y atajar los males, que se temian, no tuvo tan prompto despacho la suplica de la venida del hijo à recibir la Corona: y aunque podrá creerse fue por aver parecido al padre pocos los años, para entrar à reynar, y gobernar el hijo, pues no llenaba los catorce de edad, como quiera que esta falta se podia suplir, embiandole ceñido de buenos, y seguros Ministros, que assegurassen sus aciertos, se nos haze mucho mas verisimil, que la causa de la dilacion fue el aver hallado las cartas, y Embaxadores del Reyno engolfado al Rey Philipo en muchos, y gravísimos negocios: porque al mismo tiempo trataba de que el nuevo Pontífice Clemente V. eligido en Perofa à cinco de Junio passasse los Alpes, y viniesse à Francia, para coronarse, y aun para residir en ella

ella de asiento, lo qual consiguió mas facilmente, por ser el Pontífice natural de Francia de la Provincia de Lemosin, y Arzobispo de Burdeos, y eligido por inteligencia de Philipo, dandose principio en él à la larga enagenacion de setenta años, por los quales la suprema Sede de la Iglesia movida de Roma residió en Aviñon de Francia; y el Papa, para que dañasse menos su ausencia, embió luego tres Cardenales por Vicarios suyos, y con suprema potestad, para gobernar las cosas de Italia. Con esta novedad concitadora siempre de gran frecuencia, y concurso fue indecible el que acudió à Leon de Francia, donde se avia de celebrar la Coronacion, no solo del pueblo facilmente movedizo, sino tambien de Principes, y Reyes: porq̃ ademas del Rey Philipo concurrieron el Rey de Inglaterra, y el de Aragon à componer sus cosas con el nuevo Pontífice, y tambien con el Rey Philipo; y à catorce de Noviembre dia Domingo, y destinado para el acto, cargó tan inmensamente la multitud, que en el passeo, y acompañamiento, que se llevaba à las puertas de S. Justo, con la apretura, y ahogo de la gente cayó del caballo el Papa, y se le cayó la Thyara de la cabeza con pérdida de una piedra de sumo valor, que se desprendió de ella, y no pareció, y el Rey Philipo corrió gran riesgo de morir por la ruyna de

un muro viejo, que reventó oprimido de la multitud; y entre algunos Cavalleros nobles, que con efecto perecieron, uno fue Juan Duque de Bretaña, que quedó no solo muerto, sino casi enterrado en las ruynas. Entendíase tambien al mismo tiempo, y con gran calor entre el Papa, y Rey en la averiguacion de delitos, y castigos de muchos Cavalleros Templarios, y se trataba en la extincion de aquella Orden, que muy presto se executó: y à Principe tan embaraçado, y en cuidados tales no fue facil le sobrasse tiempo, para meditar, y disponer instrucciones secretas, delecto de Ministros, y acompañamiento, con que avia de embiar el hijo.

5. En la prosecucion de estas cosas, y resultas, que de ellas nacián, se pasó el año siguiéte de trecentos, y seys, en el qual el Rey Philipo deserró de toda Francia à los Judios, confiscandoles los bienes, por los excessos que cometían de usuras, por las quales eran en todas partes aborrecidos. De las cosas domesticas nada avisan las memorias, que pertenezca ciertamente à este año: aunque el buen orden de las cosas nos obliga à reducir à él la eleccion de D. Arnaldo de Puyana en Obispo de Pamplona; la qual hallamos notablemente còfusa, y rebuelta en quanto al tiempo en nuestros Escritores. (C)

6. Como quiera que de esto sea, lo que no se puede dudar es que

Año
1305

Año
1306

C
Año
1307

Año 1307 que el primogenito Don Luys Hutin vino à Navarra à recibir la Corona, que avia heredado por muerte de la Reyna Doña Juana su madre el año en que entramos mil trecientos, y siete; porque no solo los Annales, è Historias de Francia señalan en él la Coronacion de D. Luys en Pamplona, como Rey de Navarra, sino que en innumerables archivos de los pueblos de ella duran oy las cartas authenticas del juramento, que les hizo de la observacion de sus Fueros, ademas del general hecho à todo el Reyno. El Rey Philipo su padre parece que al principio dificultó la venida del hijo, disiriéndola por ocupaciones de entrambos, y por dar estado al hijo, casándole, como le casó antes de venir, con Madama Margarita hija de Roberto Segundo de este nombre Duque de Borgoña; ò porq̃ en hecho de verdad pretendió establecer costumbre de que para la Coronacion, y levantar por Rey al heredero, no fuese necesaria la presencia en el Reyno, ni la solemnidad de las ceremonias Reales, que señala el Fuero: y à la verdad así se avia obrado con el mismo Philipo, quando celebró las bodas con la Reyna Doña Juana el año mil ducientos y ochenta y quatro, en el qual acto fueron al mismo tiempo ambos aclamados Reyes de Navarra, sin embargo de la ausencia, como lo notan, aunque con sobrada brevedad las Historias

de Francia. Los Annales Tillienses llaman aquel acto, *Bodas, y Consagracion de Philipo el Hermoso, y Juana Reyna de Navarra.* Entonces se celebró aquel acto, embiándose, como parece cierto, Legados de parte de los tres Estados del Reyno con poderes para recibir en su nombre el juramento de los Reyes, y para prestarfele; y se toleró entonces la falta de presencia, por el gravísimo inconveniente, que ocurría de aver de venir los desposados à recibir la Corona à Navarra, en la qual al tiempo humeaban todavía las cenizas del incendio pasado, facciones domesticas, y pretensiones forasteras de los Reyes confinantes. Agora no embarazaba la venida razon semejante; y viendo el Rey Philipo la instancia, y resson grande de los Navarros en pedir la presencia del heredero, para coronarle, y que el exemplo de la madre Doña Juana no adequaba para la reconvencion; pues la madre avia sido jurada en Navarra por los Estados del Reyno en vida de su padre, y luego después de ella segunda vez por los mismos, y en Navarra; nada de lo qual concurría en el hijo, y que de hecho por cerca de dos años no se avian reducido à dar al hijo el nombre, y titulo de Rey, finalmente, por no ocasionar alguna turbacion nueva sobre las que en preñez avisaban los mismos, que se rezoleban, obró en fin el

D 2

consejo

consejo sano de embiar al hijo, sano para consuelo general del pays; y à fines de la Primavera, lo embió con efecto con Real, y ostentoso acompañamiento de Señores, y Cavalleros, y alguna Cavallería de lanças gruesas, como guardias de la Persona.

7. Augmentaron el acompañamiento los Legados, que sabida la resolución del Rey Philipo acerca de la venida, se embiaron de parte de los Estados del Reyno, para que le viniessen acompañando en el camino; entre los quales se señalan el Obispo de Pamplona D. Arnaldo, y D. Fortuño Almoravid Rico-hombre, y Alferez Mayor del Reyno, fuera de otros muchos Señores, y Cavalleros particulares, que por señalarse en aquella ocasion primera de obsequio, y veneracion del que llamaban, y trahian para la Corona, salieron à buscarle anticipadamente; y en tocando en tierras de Navarra, creció indeciblemente el concurso con la ansia de verle. De aquesta suerte llegó à Pamplona; y por entre infinita frecuencia de pueblo, que corrió de todas partes, y tropel confusamente festivo de clamores, con que le saludaban, y descubrian el gozo grande, y muy singular en los Vascongados de ver la cara de su Rey, y Señor natural à la medida de la fidelidad, y amor, que le tienen, y encendiéndose de nuevo el gozo la pibacion de mas de

treyn ta años de dia semejante, fue recibido con toda magnificencia, y ostentacion Real; y el dia cinco de Junio, que solo el Obispo de Bayona Don Garcia notò, en la Iglesia Cathedral de Santa Maria ricamente adornada para el acto, y junto en ella el Reyno en Cortes Generales, aviendo jurado solemnemente los Fueros de el, y recibido el de fidelidad, y obediencia, que todos los Estados le prestaron, recibió la corona, y sublimado en el escudo Real, y llevado en palio magestuoso sobre el, fue aclamado Rey de Navarra con todas las solemnidades acostubradas, celebrándose el acto por varios dias con magníficos festejos de alegrías publicas. Tenia el Rey D. Luys el dia que fue coronado en Pamplona, quince años, ocho meses, y mas un dia, que tantos avian corrido desde su nacimiento à quatro de Octubre del año mil, duçientos, y uno, con que la flor de la edad conspirò tambien à la alegría.

8. Parece que el Rey se detuvo de espacio en Pamplona, dando desde ella como Corte, y residencia ordinaria de los Ministros, providencia en el gobierno, y expedicion de los negocios de todo el Reyno, que estaban muy atrasados con la ausencia de la persona Real por tantos años; y recibiendo tambien legacias de las Ciudades, y Villas del Reyno, que venian à darle las gracias de su venida para tanto consuelo publico

Año
1307

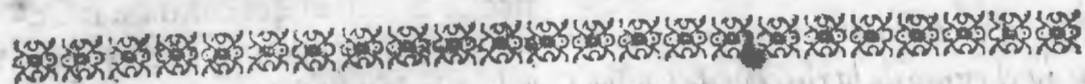
Año
1307

blico, cōgratularle la Corona recibida, y hazer ofrecimientos muy cumplidos à su Real servicio: por que en algunos meses no le hallamos fuera de Pamplona. Despues salió à visitar por su persona los pueblos del Reyno, y consolarlos con su vista, deteniendose mas en las cabeças de las Merindades. En Estella estaba por el mes de Octubre, y de diez y ocho de el, y alli es expedida la carta, en que les jurò los Fueros, y tambien del mismo dia otra, en que jurò los Fueros à los de Monreal; y de veinte del mismo, y alli tambien la carta de juramento de sus Fueros à los de Lumbier; y otra del mismo dia con el juramento para los de Aguilar; y otra semejante el mismo dia à favor de los de Cirauqui; y otra que despachò tambien à veynte y quatro del mismo mes desde Estella contra los Bayles de Ultrapuertos, con quienes se avia dado quexa de exceso en recaudar la hazienda Real, mandandoles que no introduzgan novedad alguna en Sihurt, y Armendariz. Parece que tocò el Rey alguna parte de Noviembre en Estella; porque de esse mes, y lugar es la confirmacion del privilegio grande de D. Teobaldo Segundo al Monasterio de Leyre, de que se habló al año mil duçientos, y setenta, el qual en su carta ingiere enteramente, y confirma. De alli pasó à la Ciudad de Tudela, y alli expidió, en el mismo mes de Noviembre, la carta

de juramento de sus Fueros à los de Mendigorria. Dentro de Noviembre yà tocò en Olite, y de esse lugar, y mes son el juramento de sus Fueros à los de Melida, y à los de Artajo en la Longuida la confirmacion del Fuero, que les dieron sus padres D. Phelipe, y Doña Juana nueve años antes, en que se dize se ponen los sellos de ambos, por ser patrimonio de la Reyna, y en que tambien se expresa deben el derecho de la Cenna; pero solo, quando el Rey personalmente visitare el pueblo. A cinco de Noviembre yà estaba en Sanguesa; y en ella, y en esse dia es expedida la carta de juramento de sus Fueros à los de Cafeda. De alli bolvió à Pamplona, y en ella es dada; y por Diziembre la aprobacion de los heredamientos, y rentas señaladas por el Governador Alphonso Robray à Doña Marquesa, y Doña Sevilla Lopiz, y su madre Doña Brunisen de Narbona, y à D. Rodrigo Perez de Echaz su tutor por el Señorío de Rada, q tambien sus padres avian aprobado. Y tambien son en Pamplona, y el mismo mes dadas dos provisiones suyas de moderación, corrigiendo excessos de sus Bayles, y Recaudadores de sus rétas de los labradores suyos, que tenian tierras del Rey, mandandoles que solo cobren de veynte cayzes uno; y porque tambien se sentia fraude en el medir, manda no midan sus Bayles, sino el Mayoral, Jurado del pueblo,

ò vezino de el jurando primero fer fiel. Si los cobradores hazian esto, por augmentar la hazienda Real, ò la fuya con essa sombra, quède al juyzio del Lector. Son, la una à trece de Diziembre à favor de sus labradores del Valle de Anuè: la otra de catorce, por quexa de los del Estado de labradores suyos de Tafalla; y manda à sus Lugar-tenientes no permittan otra cosa. Parece que parte el

mismo dia, y parte el siguiente desde Pamplona passò los pue-
tos, y entrò à visitar la Baxa Na-
varra; porque à diez y seys de
Diziembre yà se halla en Octava-
lles; y en ella es despachada la car-
ta de juramento de sus Fueros à
los del valle de Aezcoa. De a-
questa suerte corriò consolando
sus pueblos con su vista, y desha-
ziendo agravios.

Año
1307.

A N N O T A C I O N E S.

A **G** **R** **I** **B** **A** **I** dixo que los Embaxadores fueron el Obispo D. Arnal-
do, y D. Fortuño Almoravid Rico-hombre, y Alferez del es-
tandarte Real, pero aqui vocò este acto con otro posterior quan-
do con efecto vino el Infante, y fueron à Paris, para traer, y
acompañarle; y en el exordio de las cartas pudiera aver notado estaba al ti-
empo vacante la Sede, y aun no era Obispo D. Arnaldo: las cartas hallò, y
exhibiò en su Chronica el Principe Don Carlos encomendadas por las Cortes
al Maestro D. Inigo Lopez de Lumbrer Prior de la Iglesia de Pamplona.

B Algunos que dixeran que el Rey Philipo reynò en Navarra, despues de
muerta su muger, hasta que el hijo D. Luys recibì la Corona en Pamplona, y
aun estendiendose mas, le continuaron el titulo de Rey de Navarra, hasta su
muerte, padecieron engaño; y tambien los que con consentimiento contrario
pensaron que D. Luys, luego que murió su madre, tomó titulo de Rey de Na-
varra, y que con el comenzaron à correr luego sus despachos en Navarra. En
ambas cartas de los Estados se puede observar una cosa muy digna de no-
tarse, y es la entereza, con que, aunque entre los sumos obsequios, y veneracio-
nes, à que se podia estender la reuerencia, siempre se abstienen de dar titulo de
Rey de Navarra à padre, y hijo; al padre, porque le avia cessado el titulo de
tal con la muerte de su muger, por la qual le tenia; al hijo, porque no le avia
recibido con la Corona, y aclamacion publica, a viendo jurado primero los Fu-
eros al Reyno, y recibido de el el juramento de fidelidad, y reconocimiento. A-
postropharon poderle dar el titulo con justicia; no se le dieron sin ella. Aquello
pertenece à la fidelidad de animos promptos, y esta à la observancia de las Le-
yes,

yes, y del Fuero que assi lo dispone, y con efecto, del tiempo intermedio hasta la
Coronacion en Pamplona ningun Instrumento hemos podido descubrir, aunque
D. Luys tome el titulo, y nombre de Rey de Navarra. Desde la Coronacion
en Pamplona se ven con el muchos, y en esta forma todos: Ludovico primo-
genito de Francia por la gracia de Dios Rey de Navarra, de Cham-
paña, et de Bria Conde Palatino: aunque en esse mismo tiempo no dexò
de tener mucha autoridad, y mano en el gobierno el Rey D. Phelipe por la pe-
ca edad del hijo. Sirven tambien las cartas para la nueva seguridad del
año señalado de la muerte de la Reyna; pues es del todo increíble que el Rey
tardasse mas de un año en dar aviso de ella à los Estados en sus letas pa-
rentes, ò estos en responderle, en especial en pesame de tan inexcusable obliga-
cion, y hablandole en suplica, que tanto deseaban.

E Los Escritores mas antiguos con su brevedad ordinaria, omitieron del
todo el punto de la eleccion de Obispo. Garibay, y el Obispo Sandoval yà el año
anterior señalan pacificamete Obispo à D. Arnaldo; pues como tal le introducen
Embaxador en compañía de D. Fortuño Almoravid embiado por el Reyno, y lle-
vando sus cartas, y contra el tenor de ellas; pues expressan que al tiempo de escri-
virse estaba vacante la Sede de Pamplona, como queda notado: y en Sandoval
es con otro yerro, y oposicion consigo mismo; pues poco antes dize que D. Arnaldo
tomò la possession de Obispo à veynte y dos de Abril del año mil treientos, y
diez, y cinco años antes yà era Obispo, e embiado como tal por Embaxador, pa-
ra autorizar la embaxada. De lo que se sabe se colige lo que fue. Muerto su an-
tecessor inmediato D. Miguel Perez de Legaria por Octubre de mil tre-
cientos quatro, como queda dicho, se juntò el Capitulo de la Iglesia de
Pamplona, para elegir successor, como tenia de costumbre con possession de mu-
chos años. Discordaron los electores, cargando unos en el Maestro D. Garcia
Arcediano de Santa Gema, y Canonigo de la Iglesia, y otros en D. Arnaldo de
Pugana Prior de la Iglesia de Perigort en Francia, y natural de Navarra la
Baxa, y de familia noble, y lo que importò mas domestico, y familiar del Pon-
tifice. Clemente Quinto. Partió à Avinion el Arcediano D. Garcia à esforçar
su derecho, y pensando lo mejoraba, le puso en manos del Pontifice, y le empeo-
rò: porque con el Papa pudo mas la afeccion al domestico, que el obsequio corte-
sano del extraño, y proveyò en D. Arnaldo su familiar, y siendo assi, no parece
creible que el Papa dilatasse la gracia por cinco años, en que corriò yà su Pon-
tificado: la afeccion mas apriessa executa, y saldria la vacante de Pamplona
de seys años, cosa muy irregular, e increíble: y aun reduciendo la eleccion à este
año de seys, viene à resultar la vacante de año, y medio, que no es pequeña di-
lacion. Con esta misma reduccion à este año presente ay cabimiento para
que el siguiente de siete pudiesse D. Arnaldo ser nombrado por las Cortes en-
tre los demás Señores, y Cavalleros, que fueron à Paris, à traer, y acompañar
à D.

à D. Luys, quando con efecto vino à recibir la Corona, en lo qual conuenien los Escritores, y el año de la venida es cierto, sin que se pueda dudar. En el numero de año de aquella posession tomada debió de aver alguna equivocacion de copiadador menos advertido: y el mismo Sandoval parece quedó mal satisfecho; pues al fin de lo que habla del Obispo D. Miguel señala su muerte à treynta de Octubre del año mil treientos, y quatro, y añade que la Silla estuvo vacante un año, y que el Prior D. Inigo de Lumbier hizo el oficio de Vicario General hasta el año mil treientos, y cinco, fin de Março, y que esto parece por escrituras: y en el resumen que se hizo, al fin de su Catalogo, señalando la serie de los Obispos, y años de sus entradas, à D. Arnaldo se la señala en este año de mil treientos, y seys; y las meditaciones segundas suelen ser mas seguras, como dize el adagio Griego; y si en esto erramos, por su quenta erramos, y con su exemplo; pero creemos que no, por las razones dichas.

CAPITULO II.

1. GUERRA DE ARAGON, Y CAUSAS DE ELLA 2. PITILLAS sitiada por los Aragoneses, y empeño noble de los de Sanguesa por defenderla. 3. Carta, que escriben al Rey, pidiendole socorro. 4. El Rey se le embia. 5. Batalla, que ganan los de Sanguesa, y socorro dado à Pitillas. 6. Entrada, que despues hacen los Aragoneses en Navarra, por despícarse. 7. Segunda batalla, que se dà en el Pado de San Adrian. 8. Memorable victoria de los de Sanguesa. 9. Algunas circunstancias de ella. 10. Estandarte Real de Aragon, despoxo de esta victoria, presentado luego por los de Sanguesa al Rey, que les haze grandes honras. 11. Successo de este Estandarte. 12. Buelta del Rey à Francia, y Cavalleros, que lleuò con sigo de Navarra. 13. Prouidencia, que dexò dada para el buen govierno de ella.

Año 1308



1. UIEN creyera que corrièdo las cosas en tanta bonança, y serenidad, se levantasè borrasca, que subitamente las turbasè? Pues levantòse de parte de la frontera

de Aragon, aviendo entrado el año mil treientos, y ocho: las causas no se avisan; pero dexanse barruntar. La venida à Navarra, y Coronacion de Don Luys Hutin despertò en Aragon grandes rezelos de que le embiaba su padre Philipo à rebolver las cosas de España, y à divertir à Don Jayme Segundo de Aragon de las guer-

ras

Año 1308

ras de Italia, y Sicilia, que ambos Reyes cebaban, y mantenian con teson en favor de sus parientes, que allà dominaban, alternando la fortuna. Con esta sospecha concebida en el animo, aunque arguye fute sin fundamento la pacífica entrada, coronacion, y tránsito por los pueblos de Navarra del Rey D. Luys sin aparato alguno de armas, que fuere, y solo à recibir la Corona, y consolar el Reyno de la ausencia larga de sus Reyes, dize Zurita se turbò mucho el Rey D. Jayme de Aragon, y que apressurò meterse en Huesca, para tener bien prevenida la frontera contra Navarra por aquella parte, por si se intentasè alguna novedad. Vivian tambien los de Aragon con dolor de que quando el Rey Philipo restituyò à Undues, Ul, y Filera amigablemente al de Aragon, de que se hablò yà, no huviesse buuelto tambien la Villa, y Castillo de Pitillas sita dos leguas dentro de los limites de Aragon, y rodeada de pueblos de aquel Reyno; pero el Rey Philipo atendió en esto à que aquella Villa era conquista mucho mas antigua hecha por los de Navarra, y no de las recientes hechas en aquella guerra, que entonces se fenecia con Aragon; y por esta misma causa Pitillas se retiene, y conserva oy dia en la jurisdiccion del Reyno de Navarra: pero como quiera que en el beneficio suele ser mayor el dolor de lo que se juzga que fal-

ta, que el gozo de la utilidad, que se recibe, en Aragon se hechaba menos aquella falsa, y dolia que Reyno extraño metiesse aquella punta de jurisdiccion irregular entrandose por el suyo; y pareció conveniente, desvanecido yà el miedo de la guerra, emplear las fuerzas, que aquel rezelo avia juntado de varias partes para armar la frontera, en quitar aquella desigualdad, y torcedura de ella, que hazia Pitillas dominada de extraños; y que la oportunidad era la mayor quando el Rey D. Luys, concluidos los negocios, que le avian traydo à Navarra, daba yà buelta, y atravesando los puertos del Pireneo se detenia algun tanto en la Baxa Navarra aguardando à la primavera, y haziendo de manifesto semblante azia Francia, y Corte de su Padre. Esta en quanto se puede entèder fue la disposicion, y causa de averse movido agora esta guerra, y no la que diò Garibay, diziendo que los de Pitillas dieron causa à ella irritando al Rey de Aragon con correrias, y pressas, que hazian en las tierras de su Reyno, de lo qual ningun fundamento dà, ni nosotros le hemos podido descubrir: ademas de la poca verisimilitud, de que vna pequeña Villa rodeada en torno de pueblos, y fortalezas enemigas, no contenta con que la dexasen quieta, que era lo mas que podia desear, tuviesse audacia y osadia para hazer correrias, y en frontera tan prevenida, y armada; como

4 F

estaba

estaba aquella al tiempo por la causa dicha.

2. Quando las causas se ignoran, el efecto fue cierto, que los Aragoneses por este tiempo, juntando exercito, pasieron repentinamente sitio sobre Pitillas, con que se turbó la frontera de Navarra, especialmente Sangüesa, à la qual, como à cabeça de Merindad, y frontera, y por la cercanía de Pitillas tocaba mas principalmente acudirse al remedio, como lo hizieron sus vezinos con muy singular ardimiento, concurriendo para él, fuera de su natural valor, y exercicio continuo de armas, como fronterizos, el vigor, y aliento nuevo, que infundiria la vista, y estancia del Rey tan poco antes en aquella Villa: efecto muy natural de la vista, y presencia de los Reyes; porque luego hizieron llamamiento de los pueblos comarcanos, y de la Merindad; y despacharon à toda prisa à un vezino suyo principal, dando al Rey aviso del sitio puesto, su promptitud de animos para intentar el socorro; pero representando los muchos vezinos esforçados, que les faltaban por las guerras passadas; y pidiendo les embiasse alguna cavalleria, que no se hallaba prompta, y la que poco antes vieron passar con el Rey, sirviendo de guardias de su persona, aunque era poca en el numero, les pareció muy buena en la calidad. Escrivieron con el mensage-

ro carta en esta razon al Rey, la qual se halla entre algunas memorias antiguas en el archivo de Sangüesa. Esta carta, aunque la exhibió enteramente Garibay sacada, segun dize, de memorias, y relaciones de aquellos tiempos, y tambien la dió à la estampa el Obispo Sandoval, no parece razon falte de Historia General; y la gran fidelidad, y esfuerço, con que obraron los de Sangüesa, merece se repita: su tenor es este.

3. *Muy excelent Rey, et Seynno* nuestro, el *Alcalde*, è los *Jurados*, et tota la *Universitat* de la *nuestra* leal, et fiel *Villa de Sangüesa* con humil, et debida reuerencia besamos *nuestras* manos, et vos facemos saber, que como la dita *Villa de Sangüesa* sea situada en la frontera del Reyno de Aragon, et este siempre perseguida de los Aragoneses lures enemigos, por los buenos, et agradables servicios, que siempre hicimos à *nuestra* Seynoria, et à *nuestros* antecessores con muyto *aparcimiento* de *nuestra* sangre por la honor de la alta Seynoria del Reyno de Navarra, et tot siempre estamos como muro, et amparo de la *nuestra* frontera, la qual nos esforçamos à defender con *fazañas dignas* de memoria: Agora de nuevo vos significamos que los Aragoneses con gran poder tienen situada la *nuestra* *Villa de Pitillas*, et à nos, como à defensores de esta frontera, nos toca el poner remedio conuenible, et por los muytos enquentros, et peleas, que cada dia habemos con los Aragoneses, faltan muytos bonos de la dita *Villa*,

Año
1308Año
1308

lla, estamos saltos de gente; si la *nuestra* Seynoria nos embias un *Cabdillo*, qui nos cabdillasse, et alguna poca gente, riscamos hians à probar *nuestra* usada suerte, para defender la dita *Villa*, et *protegerla*, que esta en gran estrecho. Todo lo qual remitimos à *nuestra* Alta Seynoria la provea, et haga, como millor videre que cuple. Dada carta en la *Villa de Sangüesa* à XXII. de Agosto de mil treientos, et doze aynos. *Nuestros* humildes, et fieles subditos, que en la *nuestra* gracia nos encomendamos, el *Alcalde*, et los *Jurados*, et tota la *Universitat* de *nuestra* *Villa de Sangüesa*.

4. Alteró mucho al Rey Don Luys, y à los de su Consejo el aviso de la carta, y del Legado con grande estrañeza, de que aviendo sido tan pacifico su transito por la frontera, visitando, y consolando à su Reyno, y sin tumulto de armas, le huviessse nacido à las espaldas una tan subita, y no esperada guerra; y por no dilatar el socorro de la Villa, que peligraba como cercada sin prevencion, ni temor de guerra, arrojò luego la cavalleria de sus guardias, con que avia passado poco antes por Sangüesa, para que pudiesse llegar à tiempo de que se lograsse el buen aliento, y promptitud, que mostraban los de Sangüesa. En quanto à Caudillo aquellas memorias, y relaciones de su archivo dizen que el Rey les dió à D. Garcia Almoravid, à quien el Rey avia perdonado ya todos los excessos cometidos en la su-

blevacion de la Navarrería; pero esto se haze increible, aviendo sido el incentor, y caudillo de tantas calamidades: y assi creemos que fue D. Fortuño Almoravid Alferez en este tiempo del estandarte Real de Navarra, en quien ay mas proporcion, y verisimilitud. (A)

5. Como quiera que sea, la cavalleria de las guardias del Rey, atravesando à gran diligencia los montes, llegó à Sangüesa à tiempo que ya en ella con el llamamiento de las comarcas, y fronteras se avia juntado un grueso de Infanteria, aunque no igual en numero; pero de muy buena calidad, y competente, para probar fortuna; y sin mas aguardar, viendose con cavalleria, aunque poca, escogida, encargandose los de Sangüesa de la avanguardia, marcharon la buelta de Pitillas, restados à socorrer à todo trance la plaza. Los de Aragon con cauto, y prudente consejo discurrieron no les convenia pelear en la cercanía de Pitillas; porque era tierra aspera, y quebrada, en que la infanteria Navarra compuesta por la mayor parte de montañeses hechos à los enquentros en tierras fragosas, pelearia con ventaja; y que ellos ademas de esta perderian otra, que era el exceso, que hazian en la cavalleria, que no podria rebolverse, y manejarse tan bien en tierra quebrada, como en la llanura grande de los campos patentes de Filera,

F 2 por

por donde se esperaba el enemigo, y con este designio, y el cebo de que era cosa muy gloriosa salir à buscar al enemigo, dexando bastantes guardias, que rebatiesen las salidas de los cercados, puestos en batalla marcharon la buelta de Filera, en cuya llanura hallaron llegaban ya los Navarros, y reconociendose, ni de una, ni de otra parte se dilatò la señal de arremeter; porque unos, y otros por la cercanía grande venían de batalla, y à passo muy lento, que no gastasse las fuerças, y se embistieron con tan grande aliento, y duraron con tal resson, que por un gran rato estuvo la batalla en peso, sin inclinar la vitoria; pero la avanguardia de los de Sangüesa, arrojando todo el corage de fronterizos, y estimulados de la memoria de lo que avian prometido al Rey, que les acordaban las voces de los Cabos, aunque no las avian menester, hizieron una fortissima impresión, peleando con tal braveza, y rigor de armas, que en fin rompieron la resistencia, y comenzaron de conocido à arrancar à los Aragoneses del campo; y luego la cavalleria embiada del Rey, aunque poca en numero, viendo la buena ocasion, y lograndola, salió por ambos costados con gran denuedo, y orgullo, y pudo acabar de trastornar lo que estaba movido, è impelido ya, haciendo infeliz à los Aragoneses el buen consejo de buscar la llanura,

pues fue causa de q se siguiesse mas porfiadamente, y con mayor estrago el alcance hasta cerca de la Villa de Sos, y hasta las asperezas del Castillo de Rueyta (azià estas dos partes derramò la fuga à los Aragoneses) de los quales dicen aquellas memorias murieron mas de dos mil y trecientos. Pero no les salió à los Navarros del todo sin sangre la victoria; pues refieren murieron al pie de ducientos hombres, y que entre ellos de sola Sangüesa se contaron ochenta vezinos muertos, fuera de los heridos; y aviendo dado sacò al campo, y dexado en Pitillas nuevo refuerzo de guarnicion, y vituallas, que en parte llevaban, y en parte se hallaron en el Real, dexadas à toda priessa de los que le guardaban contra las salidas, luego que supieron la desgracia, dieron buelta à Sangüesa ricos de despojos, y con el gozo de verse libres del rezelo, que les causò la resistencia, que al principio sintieron en la batalla, de que quanto blasonaron, y ofrecieron al Rey en la carta, no se interpretasse à jactancia vana, y espumosa: dolor que no ayudò poco para la victoria.

6. Juzgòse en Navarra, y en el Consejo del Rey que esta guerra nacida de sola codicia de una pequeña Villa, y no de enconos grandes de los Reyes (por lo menos de parte del Rey D. Luys es cierto no le huvò) fene-

Año
1308

Año
1308

neceria luego con aquel successo; pero los Aragoneses siempre fue Nacion durissima de desistir de lo que una vez emprendiò; y de este golpe quedaron mas doloridos, è irritados, que cautos, y detenidos, y luego comenzaron à sentirse por toda aquella frontera grandes asonadas de guerra, que se reparaba hazerse levadas, reclutas gruesas, llamarse los presidios de lexos, y conmovirse en armas lo mas interior del Reynò de Aragon: cosa que diò gran cuydado en Navarra, y en tanto grado, que el Rey D. Luys, por parecer de los de su Consejo, pasó los montes, y diò buelta à Navarra, embiando delante cartas de llamamiento general de armas por todo el Reynò, y señalando por plaza de ellas à la Villa de Urroz, à quatro leguas de Sangüesa, en que se puso à buena distancia, para ir recibiendo la gente, que llegaba, y proveer la frontera con ella, teniendo por cierto se armaba guerra muy de proposito; pero como los Aragoneses comenzaron antes los aprestos de ella, y obraban con la presteza, que suele traer la impaciencia del dolor, antes q en Navarra se juntasen tropas de alguna consideracion, pudieron engrossar exercito mayor, q el primero, y con el intentaron, no cerco de fortaleza alguna, que los detuviesse en la expugnacion, comenzando ya à removerse las gentes del Reynò para acudir al llamamiento.

to general, sino una vengança prompta, y à menos riesgo, haciendo una grande, y poderosa entrada por tierras de Navarra, robandolas, y saqueandolas; y juntas las tropas se arrojaron al rio Aragon, esguazandole por el vado, que llaman de San Adrian, dexando à mano derecha, y rio arriba como à quatro tiros de honda de distancia à Sangüesa, nada prevenida para estorvar à tan gran poder el esguazo del rio, aunque tan cerca; y luego declinando à la Villa de Aybar, que por el sitio muy enriscado podia alargar el cerco, se entraron, y derramaron como inundacion subita, y grande por todo el Valle, que del nombre de aquella Villa se llama de Aybar, metiendo à saco los lugares abiertos, robando los campos, y estragando quanto no les era de provecho, y podia ser de daño à los naturales, que turbados con la invasion subita corrian en quadrillas à los montes cercanos sin poder hazer otra resistencia, que fatigar al enemigo con armas falsas, y seguirle de lexos por lugares asperos, y quando mas haciendo ligeros saltos sobre los que cebados en la pressa se desmandaban en corto numero, apartandose mucho del grueso principal del exercito. De aquesta suerte corrieron todo aquel Valle por dos grandes leguas hasta el puerto, que llaman de San Ginès, donde se juntan los montes, que por Septentrion,

y Medio-dia ciñen al valle, y desde allí se arrojaron à las llanuras dilatadas, en que se abren las fértiles comarcas de Olite, y de Tafalla, las quales corrieron con la misma hostilidad de robos, y estragos; y aviendo juntado una grandísima pressa, y rezelando algun enquentro grande en la retirada, si la dilatassen, por las gentes del Reyno, que corrian à las armas, no solo por el llamamiento publico, sino tambien por avisos mas recientes de la fama, que divulgaba enemigo en la tierra, tocaron à retirar, y por el camino mismo, que traxeron, encaminaron la marcha de buelta en busca del vado de S. Adrian, sin tentar, ni ligeramente à San Martin de Uns, que al transito de ida, y buelta ocurría, por ser Villa bien armada, y en muchas partes de sitio enfilado, y pendiente, llevarò la marcha bien apresurada, quanto sufre la ordenança militar, y permitian las frecuentes invasiones, que los de Aybar, yà mas en numero, por los que se avian juntado de los pueblos finitimos, hazian picando la retaguardia, y deseando detener al enemigo, que veian escaparse con su pressa. Llegaron los Aragoneses à un sitio debaxo de la Villa de Aybar, y cerca del vado, que buscaban; pero no le esguazaron luego, por averles cogido la noche, y deseaban passarle de dia, por descubrir con la luz las assechanças, si acaso los de Sanguesa

las avian puesto, y ocupado la otra orilla, à que avian de salir, y assi hizieron alto allí aquella noche.

7. No la malograron los de Aybar, que luego dieron aviso à los de Sanguesa de la detencion del enemigo aquella noche, y pidiendoles cogiesen armados la orilla contraria, para acometerle à la salida, y que fuesse con grande voceria, para que oyendola ellos arremetiesen al mismo tiempo por la retaguardia con toda fuerza, como lo ofrecian, y de no faltar à la ocasion; que no teniendo el enemigo ganada puente alguna, era preciso el passo por el vado, y que la noche tenia traza de hazerle poco tratable; pues comenzaba lluviosa. Assi lo hizierò luego los de Sanguesa, en la qual entre los vezinos, y la gente, que avia acudido de los pueblos cercanos, se contaban bien cumplidamente dos mil hombres de pelea de buena calidad; y por no disminuir el numero de los que avian de salir à pelear, dexaron à Sanguesa mas que con defenfa, con apariençia de ella, coronando las torres, y murallas de viejos ensermizos, y mugeres, todos armados, y sobresaliendo los yerros de las lanças por entre las almenas; y embucados en las sombras de la noche, y con gran silencio cogieron cerca de la Iglesia de San Adrian, y enfrente del vado unas piebradas, que allí haze por ambos la-

dos

Año
1308Año
1308

dos el pequeño arroyo Onfella, que dà nombre al valle; y debaxo de la Iglesia se mezcla cò el rio Aragon, y allí encubiertos aguardaron la ocasion. Al primer albor del Cielo movieron de sus estancias los Aragoneses echando delante por el vado toda la pressa, y fardage embarazoso, para que se embarazasse, y descompusiesse en ella el enemigo, si le huviesse, y ellos enteros, y bien ordenados passasen el vado sin resistencia, esquivando el enemigo divertido en robar, y hallandole descompuesto romperle, y mantener la pressa, ò recobrarla. Dividieron el exercito en tres batallas; vna deanguardia, que seguia de cerca à la pressa, y tocaba yà la orilla contraria, otra en medio, que entraba yà en el agua, con orden de cargar azia donde se sintiesse mayor peligro; la tercera en la orilla septentrional, haziendo rostro à los de Aybar, si se moviesen, y asegurando el passo à los demás compañeros, con este orden marchaban; pero los de Sanguesa, que calaron el designio de echarlos la pressa delante, y sabiendo que la pressa es de quien fuesse la victoria, en gran silencio, y quietud se la dexaron passar, y por muy cercas, y quando sintieron q la avanguardia salia yà del rio, y comenzaba à repechar una cuesta, en que se levanta algun tanto la orilla junto à la Iglesia, saltando de la emboscada, arremetieron con grande ardor inten-

to, y grandísimo tumulto de voceria, para poner miedo à los enemigos, y avisar à los amigos; y ganando primero la eminencia, desde ella arrojaron sobre la avanguardia una espessa lluvia de factas, dardos, lanças, piedras, y todo genero de armas arrojadas, con que descompusieron no poco el esquadron de los que subian, y arrojandose sobre ellos desde lugar superior, los impelieron hasta el rio, y se travaron con ellos en una crudísima pelea, y los de Aybar avisados con la seña concertada, y con la vista del desorden de la avanguardia enemiga, levantando iguales clamores, para avisar tambien de su asistencia, con todo el corage, que les encendia el dolor de la pressa robada, y estragos hechos, embistieron denodadamente còtra la batalla tercera de retaguardia, que ocupaba la orilla, aunque no tocaba el agua; pero con el impetu grande de la arremetida los obligaron à meterse por ella; con que turbaron à la batalla de medio, impeliendola con la retirada, que azia ella hazian, y causaron grandísima confusion: porque en la apretura grande de tanta gente arremolinada, y estrechada à las margenes del rio ni se abria espacio, para formar ordenanças, y jugar las armas desembarazadamente; el rio representado de la multitud crecia, y la lluvia de la noche le avia aumentado no poco, y con los baybe-

G 2

nes,

nes, y en quentros de unos con otros no podian tenerse con firmeza, y las lanças, que podian servir de estrivo, la necesidad obligaba à arrojarlas contra el enemigo, que instaba, privandose del arrimo, para tenerse, y consistir, con que era grande el estrago: aunque dizen le evitò un trozo de la avanguardia, que aterrada con la invasion subita, y viendose impeler al agua, reventò con el aprieto por su costado derecho, y tomando camino mas baxo por junto à la orilla, con la cercanía de la raya de Aragon pudo escapar.

8. Pero sin embargo de esto, y de la iniquidad del lugar, en que se peleaba, los Aragoneses tuvieron gran teson, y mayor que el que se podria creer en aprieto tal: porque reconociendo, y condenando yà su temeridad en aver querido esguazar à ida, y buelta rio tan crecido, y por vado sabido, y unico, sin tener ganada puente, y en tierra enemiga por ambas riberas, que las avian de ocupar los naturales, y mas con el tiempo, que les dieron, entrando tan adentro del pays, viendose prevenidos, y cogidos en aquellas angustias, se aconsejaron con la desesperacion, y se armaron con ella; y ensanchando las frentes de sus esquadrones, para desahogarse entre si mismos algun tanto, à que daba lugar el vado, por ser muy largo, persistieron en forma de batalla

no poco tiempo ardiendo en coraje dentro del agua, y forcejando por ensangrentar mucho al enemigo la victoria, lo qual en parte consiguieron, hasta que los Navarros irritados de la porfiada resistencia, y por no perder victoria yà en las manos, exhortandose con clamores de avance de una, y otra parte, pudieron romper el grueso de los esquadrones enemigos, destravandolos, poniendose en medio de ellos, è impeliendolos azia fuera de los vados; y los Aragoneses, buscando salida por el vado, que pensaron se continuaba, caian inevitablemente, vnos rio arriba, y otros rio abaxo en lo mas profundo de el, y se sumergian, y perecian, por ser grande la profundidad del rio Aragon, en especial desde media legua antes de tocar en Sanguesa, en que los dos rios, que ciñen à Lumbier, Irati, y Sarazazo, atravesando juntos las estrechuras como de garganta de las altísimas peñas, que llaman Foz, sin duda de la palabra latina *Faux*, y saliendo por la puente, que llaman del Diablo, por ser el passo muy malo, descargan en el rio Aragon, y le aumentan grandemente; y si algunos en la profundidad vencian la corriente ò por beneficio de los cavallos, ò à fuerza de braços, y perjeia de nadar, y arrivaban à la orilla, eran recibidos en las puntas de las lanças, y espadas, ò impelidos otra vez al agua con los enquentros

Año
1308Año
1308

tros de las rodela por algunas pequeñas tropas de los vencedores, que corrian las orillas, y las guardaban; cò q fueron pocos los q pudieron escapar; y el rio todo por no poco trecho se veia correr espumoso, y rebuelto en sangre, llevando hazinados, y confusos hòbres, armas, y cavallos. Y aquellas memorias del archivo dizen no faltaron algunos, que codiciosos de mas despoxo siguieron el curso del Rio hasta la Villa de Caparroso por feys largas leguas, para despojar los cuerpos, que los remansos de la agua arriaban à la orilla en los ribazos sobresalientes, atrayendolos con los quentos de las lanças.

9. Este fue el memorable suceso de la batalla, que llaman del Vado de San Adrian, el qual en lo mas antiguo se celebraba, como queda vistò varias vezes, y en actos memorables, con el nombre de Vado Luengo, por razon de que alli el rio Aragon, corriendo largo trecho por suelo peñasco y no pudiendo por essa causa profundar la madre, la ensancha, y abre passo vadeable por largo espacio. En tièpo posterior fue prevaleciendo el nombre de Vado de S. Adrian, por la Iglesia, que alli se fundò, y dedicò al Santo Martyr por aquel gran Cavallero, y de sangre Real D. Fortuño Garces Cajal, que la donò al Monasterio de San Pedro de Cluni con el Señorío de un buen heredamiento, que alli tenia, y se conserva oy en los

Señores del Palacio de Gongora sito à legua, y media de la Ciudad de Pamplona azia el medio dia; cabeça, y primer solar de los del apellido de Gongora, y tronco de las ramas, que dentro, y fuera del Reyno se han dilatado: de todo lo qual se hablò, y diò razòn al año mil ciento, y quarenta y cinco en el Reynado de D. Garcia Ramirez. Murieron en esta batalla quatro mil, y seyscientos Aragoneses; y de solos los de Sanguesa ciento, y veynte y seys vezinos, que dize la memoria se contaron por casas, fuera de los de otros pueblos, que concurrieron, y muestra el teson, que tuvieron los de Aragon en tan difícil, y duro trance. La pressa, q se embiaba delante, se recobrò apriessa: porque viendo rota, y malparada la avanguardia, que era la unica escolta de seguridad, que llevaba, desmembrandose algunos de Sanguesa ò con orden, ò sin el, que no todo puede mandarse en el ardor, y tumulto de batalla, y algo se dexa siempre à lo que dicta la ocasion, corrieron tràs ella, y muy presto la alcanzaron; porque iba à passo muy lento, aguardando à su escolta; y por la cercanía grande la metieron en Sanguesa; y de ella reconocida se bolviò à los de Aybar, y demás pueblos robados lo que pareciò pertenecerles, ademas de los despojos, que por su parte ganaron, con que bolvieron muy contentos à sus casas.

10 Entre los despojos de esta victoria el que mas se estimó fue el estandarte Real de Aragon, que ganaron los de Sangüesa; y oy se vee en ella con insignia de los quatro bastones rojos sobre campo de oro, con el qual el Alcalde, y Jurados, y muchos de los vezinos, que se avian hallado en la batalla, corrieron à toda priesa à la Villa de Urroz, para presentarle al Rey D. Luys, que se hallaba alli recogiendo las gentes de armas, que le iban llegando, movidas del llamamiento general, y aprestandolas, para socorrer alguna plaza, q̄ creyó sitiarian sin duda los de Aragon, y aguardando à ver adonde cargabā; y viendose subitamēte libre de aquel cuidado, y con la victoria no esperada en las manos, por el grā valor de los de Sangüesa, dicen aquellas memorias, los salió à recibir à cavallo fuera de la Villa, y que los honró mucho, celebrando su lealtad, y grande esfuerço, y que les dió muy honoríficos privilegios, no solo al Concejo en comun, sino tambien à personas particulares, que se avian señalado. Y añade el Escritor, que de unos, y otros, quando él escribía, yà se avian perdido muchos por descuido, y robados otros por embidia. El que duró, y dura oy dia en el uso es que les concedió blasonassen de alli adelante en su escudo publico la insignia misma de los quatro bastones rojos de las armas de Aragon, pues

las avian ganado con tanta gloria, y con sola la diferencia del campo, que siendo en Aragon de oro, quiso fuesse en Sangüesa de plata, como retienen, ò para diferenciar uno, y otro escudo, ò como barruntan aquellas memorias, para significar que la victoria por la mayor parte se ganó en el agua cuya apariencia de color remeda à la plata. Y les concedió tambien que en las procesiones, y actos publicos sacassen para recuerdo por las calles el estandarte ganado.

11. Garibay dize que en su tiempo duraba la costumbre de sacarle; pero no mucho despues, y en la memoria de nuestros abuelos cessó essa costumbre, por un hecho no para olvidarse, y fué: Que los de Aragon cercanos à Sangüesa, y que acuden con frecuencia à ella, por causa del comercio, como à pueblo tan principal, y numeroso, se quemaban mucho de ver se sacaba cada año publicamente à su vista el estandarte, interpretandolo con emulacion nacional à exprobracion tacita de aversele ganado en batalla, con que resolvieron recobrarle, como pudiesen, y aguardando la festividad proxima, y grande, que todo el pueblo haze al Sacro Santo Mysterio del Cuerpo de Christo, se metieron en zelada una buena tropa de fronterizos armados, y mas indignados en el Real, fortaleza de Aragon à media legua de Sangüesa, aviendo

Año
1308Año
1308

aviendo embiado primero, y bien instruido un hombre Aragonès muy señalado por las fuerzas, y audacia de animo, el qual entrando en Sangüesa como otras vezes, aguardó en el zaguán de su posada, y con la puerta medio cerrada, el passo de la procesion, prevenido de cavallo muy brioso, y muchas armas de fuego; y quando sintió que el Jurado, que llevaba el estandarte emparejaba con la puerta, abriendola de golpe arremetió à él, y le arrancó el estandarte de las manos, y à carrera abierta escapó por la puerta de Jaca la buelta del Real, y de la emboscada, q̄ avia de salir à defenderle. Descópusose la procesion enormemente, corriendo todos à pendon robado, como à pendon herido en alcance del robador: los vezinos arrancando las espadas, de que se hallaron ceñidos, los Clerigos, y Religiosos siguiendole con muchas piedras, vozeando todos cō gran tumulto, y echando algunos por atajos para prevenirle; pero escapaba sin duda con el robo, sino que con la arrebatada apresuracion de la carrera, al subir una cuesta que se levanta algun tanto cerca de la puerta, tropezó, y cayó el cavallo, y antes que pudiera recobrase el cavallero, le alcanzaron los que le seguian, y le hizieron pedazos, y recobraron el estandarte. Y con essa ocasion el Alcalde, y Jurados, y los vezinos ancianos de mas zelo, y pruden-

cia, cargando la consideracion, en que el sacar, y llevar el estandarte en publico era linage de provocacion, è irritacion de los comarcanos ocasionadora de semejantes tumultos, à que no se debia dar lugar, en especial viiendo yà unos, y otros debaxo de unos mismos Reyes, resolvieron que nunca se sacasse en publico, sino que se tuviesse bien guardado en el archivo, en el qual le hemos visto algunas vezes, reconociendo los Instrumentos de él, y al parecer con no dudasas señas de manchas de sangre ù del que le mantenía, ù del que le ganó, ù de entrambos; aunque con el color de la sangre yà mortecino, y desmayado con la antigüedad del tiempo. Esta mudança del blason de armas de Sangüesa, hecha agora, se reconoce todavia en la variedad, que se vee de sus escudos: porque en los mas antiguos, que duran en algunas partes, y en la Casa del Consistorio se mira un castillo, ò torreón muy levantado con alusion por ventura al primitivo suelo de Sangüesa en la que llaman Sangüesa Vieja, y Rocafort, por un gran peñasco, que se levanta en ella ceñido de muralla fuerte, aunque yà algun tanto desmoronada; y los escudos mas modernos todos son con la insignia misma del de Aragon, menos con la diferencia yà dicha del color del campo.

12. No mucho despues de es-

H 2 tos

tos dichosos successos el Rey D. Luys, dexando la frontera mas assegurada, parte con estos escarmientos, y parte con mas grueso de guarnicion, que dispuso assis- tiesse en ella, por si acaso se re- moviesse la guerra, movido de las instancias, que le hazia el Rey Philipo su padre, para que bol- viesse à su Corte de Francia, à la caída del Otoño de este año de mil treientos, y ocho partiò pa- ra ella, llevandose consigo de buelta à D. Fortuño Almoravid Alferez mayor, y à D. Martin de Aybar Ricof-hombres, y otros muchos Cavalleros Navarros. So- bre el motivo de llevarlos allà se atraviesse aquí un grave yerro de Garibay, en que siguiendo in- cautamente, cayò tambien el O- bispo Sandoval; porque con solo el fundamento de que los mas antiguos Escritores domesticos de nuestras cosas, como el Prin- cipe de Viana D. Carlos, que solo dixo, *Jurò los Fueros, è llevò consigo en Francia à Don Fortuño Almora- vid, è otros grandes del Reyno de Navarra, y el Obispo D. Garcia de Bayona tan cercano al Rey D. Luys, que fue Confessor de su nieto el Rey D. Carlos Segundo, siendo los Reynados interme- dios muy breves, el qual solo di- xo: Et despues tornòse en Francia, et llevò consigo à D. Fortuño Almora- vid, et à muchos otros de los mayores de Navarra, le pareció à Gari- bay se le avia dâdo licencia para interpretar à disfavor, y enojo*

del Rey el llevar còsigo à Francia aquellos Señores, y tantos Cava- lleros, que por relacion de otros, dize fueron mas de ducientos los Cavalleros, è Hijos-dâgo que llevò consigo: y dize los llevò (palabras fuyas son) *assi por vaci- ar la tierra de gentes, en quien èl te- nia alguna sospecha, como por les ha- zer mercedes, y servirse de ellos.* Esta interpretacion de Garibay no es legitima, sino conocidamente bastarda, y muy impropria, y age- na del tiempo. De los que acaba- ban de pedirle con tanta ansia, y teson para la Corona, y de darle- la, y celebrarla con tan insigne, y universal aplauso, y acababan tam- bien de darle dos tan insignes vic- torias, para embiarle mas deco- rosamente à la presençia de su Pa- dre, ningun fundamento podia tener el Rey, para mirarlos como sospechosos, y apartarlos de su tier- ra como à tales. Y la interper- tacion natural, y genuina es, que aviendolos experimentado recientemente llenos de valor, y lealtad en aquellas dos batallas, los llevò consigo, para valerse de ellos en las guerras de Fran- cia. No es nuestra la interpre- tacion, aunque siendo tan na- tural por si misma, se debia admi- tir, sino del gravissimo Doctor D. Juan de Jasso Presidente del Real Consejo de Navarra, Señor de Xavier padre del Apostol de la India, en su relacion breve de los Reyes de Navarra, el qual so- nandole mas feliz, y legalmente las

Año
1308Año
1308

las palabras, y avisos de los mas antiguos dixo, y porque *avia siem- pre menester gente de pelea, hazia Cavalleros à los que veia dispues- puestos, è hizo à muchos de este Reyno, y llevò consigo à Francia.* Y à este motivo tã natural acompaña otro, que no lo es menos; y es que el Rey D. Luys como bolvia coro- nado, aplaudido, y vencedor, aña- diò todo aquel sequito, para aug- mentar el esplendor de su casa, y Corte, que aparte de su padre te- nia como Rey heredado, y con la Corona recibida yã. Y saltando à los ojos motivos tales parece a- geno de la rectitud, y entereza de la Historia, torcer los hechos sen- cillamente narrados por los mas antiguos sin insinuaciò alguna, ni de una la mas ligera palabra, à sospechas poco favorables: y aun quando hiziesse algun eco azia estas la palabra dudosa, debe el Es- critor prudente, y justo remitir la interpretacion al juyzio del le- ctor, y no asseverar assentadamen- te la sospecha menos benigna;

porque es armar tropiezo à la malignidad humana proclive de su yo, y resvaladiza siempre azià el lado siniestro. (B)

13. En esta retirada à Francia del Rey D. Luys por la priessã, que le daba su padre, dexò señalados los que llamaban Reformadores de la tierra, que en su ausencia a- cabassen lo que faltaba para el bu- en gobierno del Reyno, como lue- go se verà: y porque en las fronte- ras de Aquitania, que señoreaban los Reyes de Inglaterra, y en la de Navarra, y Francia avia algu- nas diferencias, aunque sin san- gre sobre los terminos de los mojones, y linderos señalarõ Jue- zes arbitros; y por unas memo- rias, que descubriò Arnaldo Oihe narto se halla lo fueron este año por parte del Rey Eduardo de Inglaterra, y de Guiferre su Se- nescal en Guiena, Garcia Arnalt Señor de Ezpeleta, y por parte del Rey de Navarra D. Garcia Mar- tinez de Olloqui

B

A N N O T A C I O N E S.



A *Para prueba, de que no pudo ser D. Garcia Almoravid el Alfo- rez Mayor del Estandarte Real en aquella ocasion, se ofrece dezir: Que no se duda que el Rey perdonò à no po- cos, que se embolvieron en aquel caso de la rebeli- on de la Navarrerria; y assi lo escriben generalmente: pero à las Cabe- ças no suele alcançar el perdon; y D. Garcia tenia que temer no me- nos que del Rey, de los hijos, parentela, y faccion de D. Pedro San- chez Señor de Cascante muerto tan atrozmente à sus manos: porque*

con odio implacable le buscaron siempre para la muerte. La edad misma arguye el yerro en esta parte: porque no pocos años antes de la guerra de la Navarrería interviene D. Garcia en los actos públicos con honores, y gobiernos, que arguyen edad ya cumplida entonces. Con treynta y dos años añadidos hasta la ocasión presente, ya se ve resulta edad muy desproporcionada para la facción, que se encomendaba. Quando se admita el perdón por tantas razones increíble, una cosa es perdonar, y otra fiar tanto del reconciliado, prefiriéndole à tantos Señores, y Cavalleros finísimos siempre por el Rey, y la Reyna su madre, que de contado se enagenaban, y se arriesgaba la facción, embiando por Caudillo de ella à hombre mal visto de la multitud, y que con sola la vista, y sin el cargo acordaba todo lo pasado. Parece cierto que el Autor, ò Autores de aquellas relaciones del archivo de Sangüesa con el transcurso de algun tiempo, que pasó, hasta que escribieron, se equivocaron con el apellido de Almoravid, comun à D. Garcia, y à D. Fortuño agora, como lo era tambien la sangre, aunque el grado de parentesco se ignora, y que siendo conocidísimo D. Garcia, por la grandeza de las calamidades, que ocasionò, y movió, y no tanto D. Fortuño, atribuyeron à D. Garcia, lo que debían à D. Fortuño Almoravid: y para que se atribuya à este la encomienda de esta facción, son tantas las proporciones, quantas son las desproporciones notadas en D. Garcia: la edad, porque era joven floreciente, y que comenzaba à tener nombre en el cerco de Pamplona, en que se encerrò por la causa de la Reyna, y su Governador Eustachio, y obrò lo que queda dicho: acceptísimo despues à la Reyna, y à su hijo D. Luys, y uno de los Legados, que corrieron à llamarle para la Corona, y à quien le venia muy naturalmente, y como de oficio publico la encomienda de esta facción; pues consta era agora Alferrez del estandarte Real de Navarra.

B No es esta la quexa mas agria contra Garibay; porque en el mismo lugar abiertamente dixo: *Que acabando de coronarse en Pamplona el Rey D. Luys, pasó à Estella, y prendió en ella à D. Fortuño Almoravid, y à D. Martin de Aybar; porque los años passados no solo no acubian mirado por la custodia, y conservacion del Reyno, mas aun resistido à los Governadores Franceses en la defensa, y guarda de los privilegios de los Hijos-dalgo; y que de la prision de estos Cavalleros huvò grande sentimiento, y escándalo en todo el Reyno, y que de buelta los llevó el Rey en prisiones à Francia, y que D. Fortuño murió en la prision, y que D. Martin de Aybar salió de ella, por favor, que le diò el Conde de Valoys hermano del Rey Philipo, y tío del Rey D. Luys, aunque salió tal, que muy presto se acabaron sus dias, despues* que

que libre se viò. Hasta aqui Garibay, que de tantas estrañezas, y cosas no oydas, hasta que él las dixo, ningun fundamento produce, ni cita Autor alguno, y debiera, si le tenia, siendo en cosas de nota Cavalleros de tan alta calidad. En los Escritores de Francia, q̄ hemos podido escudriñar, y hablar frecuentemēte de las cosas del Rey D. Luys, ni palabra se halla de hecho tan granado; ni en los domesticos tãpoco, siendo caso de tan grande escándalo de todo el Reyno: omisión del todo increíble. Ningunos Cavalleros pudo escoger mas lexos de incurrir en la indignacion, y enojo del Rey, que estos dos. De D. Fortuño Almoravid ya queda vista en la guerra de Pamplona la suma fidelidad, y zelo, con que se encerrò en el Burgo de S. Saturnino de Pamplona, para acompañar, y defender al Governador sitiado; y mantener la causa de la Reyna madre del Rey D. Luys, y que por este, y otros servicios mereció ser creado Alferrez del estandarte Real, y despues eligido de los Estados del Reyno por Legado, para solicitar su venida para la Corona; y despues segunda vez eligido, para acompañarle con el Obispo en la venida de D. Luys para la Coronacion: y por las mismas causas barruntamos arriba con mucha verisimilitud que D. Fortuño Almoravid fue el Caudillo, que el Rey embió à los de Sangüesa, para socorrer à Pitillas. A Cavallero tan benemerito, y por tantos titulos del sumo agrado del Rey, y tan señalado en defender à su Governador, le pareció echar, y llevar en prisiones, y en tiempo tan ageno de esta severidad; pues le representa Garibay derramando francamente perdones à los foragidos, y huidos del Reyno por los excessos passados, y pacificando la tierra, y el pacificar fue mover en todo el Reyno un tan grave escándalo, como el que refiere. Estas cosas ni llevan proporcion, ni coherencia.

La misma razon corre de D. Martin de Aybar. Toda su casa fue de las mas finas, y furtidamente adheridas à la causa, y parcialidad de la Reyna, y defensa de su Governador; y aviendolo sido con tan singular alabanza D. Fortuño, no parece creible siguiessse facción contraria D. Martin de Aybar; porque de lo que diximos el año mil ducientos, y noventa y nueve, parece que D. Martin resulta nieto de D. Fortuño Almoravid, y hijo de D. Ximeno de Aybar, y Doña Juana Almoravid su muger hija de D. Fortuño; y lo natural, y creible es siguiò el nieto la causa, y facción del abuelo. De la casa de Aybar fue uno de los Cavalleros, que por la causa de la Reyna, y su Governador reptaron ante las Cortes, y llamaron à campo à los huydos del cerco de la Navarrería D. Pedro de Aybar, y le contó entre ellos el mismo Garibay, y antes que él D. Juan de Jasso Señor de Xavier, descubriendo el patronymico, y llamandole Don Pedro Martínez de Aybar.

Así que esta Casa por todas partes se descubre defensora de la causa de la Reyna, y de sus Gobernadores; y es tan ageno de la verdad lo que en esta parte imputa Garibay à D. Martin, de que por enojo del Rey fue llevado en prisiones à Francia; y que, aunque por favor, que hallò en el Conde de Valoys tio del Rey D. Luys, salió de la prision, salió tal, que acabò muy presto sus dias; que antes consta con certeza que despues de la buelta del Rey D. Luys à Francia, sobreviviò no pocos años, y no como quiera, sino en gracia de los Reyes, y sublimado por ellos à la dignidad de Alferez Mayor del Estandarte Real en Navarra, y successor en este tan honroso cargo à su abuelo D. Fortuño Almoravid, aunque no successor inmediato. Arnaldo Oihenarto en el muy exacto Catalogo, que texiò de los Alferes del Estandarte Real de Navarra despues de Don Fortuño Almoravid, que parece muriò quatro años adelante del que corremos, señalò por Alferez mayor à Don Augerio, ò como en España pronunciamos, Don Ojer de Mauleon, y le dà seys años de este cargo; y despues de èl señala por Alferez mayor à Don Martin de Aybar: y porque cessen quesiiones de si se ha de deferir mas à la authoridad de este, ò del otro Escritor, en los enquentros de ellos por instrumento autentico del archivo de Leyre en el caxon, que pertenece à Sanguesa se halla una escritura, por la qual (palabras suyas son) *Doña Garcia Sanchiz de Cascante myyller del Noble D. Martin de Aybar Alferiz de Navarra, qui fue, confiesla, y reconoce aver recibido por mano de Don Pedro Iñiguez de Lóbier escudero portador suyo ciento y treynta cafizes de trigo, y ciẽ cafizes de ordio, y treynta y tres libras de dineros Sanchetes, y Tornefes chicos de D. Guillen de Montpesant Abad de S. Salvador de Leyre, Era mil trecientos cinquenta y nueve, que viene à ser año de Christo mil trecientos y veynte y uno. Este matrimonio de D. Martin de Aybar con esta señora de la casa sin duda de D. Pedro Sanchez señor de Cascante muerto tan atrozmente por la causa, y servicio de la Reyna, y su Gobernador, confirma de nuevo todo lo dicho, y si ay Cavalleros de esta calidad desgraciados en las plumas de los Escritores, por yerro de quenta, que à mas no se estiende nuestra sospecha, razon será no falten otros, que apurando mas los hechos descubren sus honrados procedimientos; y aunque la Historia haze justicia, y aplica la alabanza, ò nota, es con esta diferencia, que para favorecer podrá bastar mediano fundamento; para dañar siempre debe ser gravissimo.*

Otro tropiezo falta, que allanar tocante al año mil trecientos y ocho, que nosotros dexamos asignado à las dos memorables batallas de Sanguesa en el campo de Filera, y Vado de S. Adrian: y aquellas memorias del archivo de Sanguesa, señalan el año de mil trecientos

y

y doze, y de essa fecha exhiben la carta de los de Sanguesa al Rey, pidiendole socorro para ir à descercar à Pitillas. Y esta dissonancia de quatro años, yà por si mismo la avrá reparado el Lector, y quizà condenados por ella; pero tenga entendido, que esta inmutaciõ la hemos hecho constreñidos de la necesidad del mismo tiempo, que no permite otra cosa; y que la carta, que al parecer nos condena, ella misma nos absuelve, y favorece à nuestra correccion. Y veese claro; porque la carta pide notoriamente, que el Rey estuviesse muy cercano, y dentro del Reyno todavia: porque socorro prompto, y Caudillo para marchar luego à descercar una fortaleza, que estava en tanta estrechura, ò estricia, como ella habla, es evidente, que no se pidió al Rey en Paris, ò Corte de Francia, sino estando muy cercano, y presente en el Reyno de Navarra; porque la instancia del riesgo no permitia recurso à distancia tan grande para el socorro: y en caso tal recurririan al Governador, no al Rey, como aqui recurren, y la presteza, con que acudiò el Rey al segundo movimiento de armas de Aragon, haziendo Plaza de armas en Urroz, convence lo mismo. Y aqui se arma el argumento para el acierto de la correccion del año. El Rey D. Luys no estuvo en Navarra sino el año de trecientos y siete, en que se coronò, y corriò visitando los principales pueblos de su Reyno, como consta de tantas cartas originales de ellos, y parte del año siguiente ocho, en que anduvo visitando la Baxa Navarra, y reconociendo las cartas de homenages, y reconocimiẽtos hechos à los Reyes de Navarra sus antecessores D. Sancho el Fuerte, y los Theobaldos, de que yà queda dada razon en sus Reynados por varios Señores confinantes con la Baxa Navarra, en lo qual le hallò la nueva guerra de Aragon, que le detuvo tambien. Para fines de este año de ocho en Francia estava yà de asiento. Y lo demuestra ciertamente un despacho suyo, que se halla en el Cartulario Magno del archivo Real de la Cámara de Comptos, por el qual cõmuta à los de Salazar las quatro cenas, que tenia de derecho Real reduciendolas à dinero, y à ochenta libras de renta de Tornefes pequeños buenos, pagaderos por San Martin. Es la data de la carta en el mes de Diziembre de este año mil trecientos y ocho, y el Lugar Fonteneblau, sitio muy frequentado de su padre Philipo, y como de su nacimiento, tambien de su muerte, en el qual parece le fue luego de buelta à buscar el hijo decorado con los aplausos de la Corona, victorias recientes, y sequito mayor de Casa, y Corte, como deziamos arriba. Otra cedula Real semejante de D. Luys se halla en el mismo Cartulario Magno respecto de los del Valle de Aezcoa con la data del mismo año, mes, y lugar de Fonteneblau. Por todos los años siguientes se vâ continuando su ausencia, sin que

4 K

bolviessse

bolviessè mas à Navarra por los siete años de su vida, que le restan: lo qual le constará ciertamente al que fuere observando los Instrumentos, que por ellos se iràn exhibiendo, y los empleos de preciffa, è indispensable presència, que tuvo en ellos el Rey D. Luys en Francia, en especial el año de doze, à que parece quieren reducir estas dos victorias de Sanguesa aquellas memorias de su archivo: y del yerro acerca del año de la carta se nos trasluce el origen. La original, con que se podria corregir yà no se halla: es creible que en ella se señalò por numeros arithmeticos antiguos el ocho, en que remataba, segun creemos, y que se significò con la figura de diez. X. anteponiendo à ella dos unidades IIX. con que salian ocho; y el copiadore con poco tiènto postpuso al diez las dos unidades, que avia de anteponer, con que salieron doze XII. ora fuessè el caso ignorar el valor diverso de anteponer, ò postponer, ora descuydo, y pura inadvertencia: pero sin embargo de lo dicho, si alguno hallàre Instrumèto cierto, y seguro de que el Rey D. Luys bolviò à Navarra, y asistió en ella el año de doze, sin repugnancia vendrèmos en que se repongan en èl los successos exhibidos en este; aunque creo serà en valde su trabajo.



CAPITULO III.

1. *FORMA DE GOBIERNO, QUE EL REY DEXO EN NAVARRA.* 2. *Su residencia en Francia; y favor singular, que haze à los de Viana por la continuacion de sus servicios à la Corona.* 3. *Extincion de la Orden de los Templarios.* 4. *Motines en Francia sosssegados por el Rey de Navarra.* 5. *El Obispo, y Ciudad de Leon refrenados por èl mismo: y origen de su sobrenombre de Hutin.* 6. *Poblacion de Echarri en Navarra.* 7. *Escandalos de la Casa Real en Francia.*



El año siguiente mil treçientos y nueve descubre el nuevo gobierno, que el Rey D. Luys dexò en su ausencia en el Reyno, y es bien notable, y extraordinario; reconoce-se por una escritura del Cartula-

rio yà dicho no de importancia para lo demas; pero para esto si. Y es una escritura por la qual ciertos Moros, que en ella se nombran, y aqui no ay para que, procuradores de la Aljama de los Moros de Tudela, con su poderdado, con el sello de la Aljama à treinta de Julio, vienen à Pamplona à tratar con Syre Chaudenay, y Syre

Año 1309 *Syre Hugo de Visac* Lugartenientes del Rey, la arrendacion de ciertas rentas, y derechos Reales en Tudela, y la tomaron de D. Estevan Borret Sozdean de Poyteus, Reol Roselet Canonigo de Paris, Pierres de Conde Canonigo de Leò, D. Guillen de Chaudenay, y Don Hugo de Visac, Cavalleros embiados por el Rey, para reformation de la tierra, por ducientas y ochenta libras de Sanchetes cada año, pagaderas la mitad por S. Miguel, y la otra por Enero siguiente, entrando en la arrendacion tambien las colonias, que no pasen de sesenta sueldos, y con calidad que de ellas aya de juzgar el Bayle puesto por el Rey. En Pamplona à dos de Agosto de mil treçientos, y nueve. Otra escritura, y contigua à esta se halla en el Cartulario del día antes Viernes à primero de Agosto, por la qual la Aljama de los Judios de Tudela recibe de los mismos Reformadores de la tierra yà nombrados la arrendacion de la carniceria del Rey, de la Alqueceria, y tiendas de Argenteros por 275. libras de Sanchetes cada año pagaderas por Enero. De suerte que el gobierno corria por dos Lugartenientes del Rey à un mismo tiempo, y los otros tres Reformadores adjuntos. Extrañeza rara! Y no hallamos que utilidad publica truxesse la multiplicidad de Lugartenientes à un mismo tiempo. Oihenarto señalò à estos Cavalleros el gobierno

successivamente en años diversos: nosotros juntos los hallamos. 2. Por Febrero de este año en Paris asistia el Rey, y llamandose Primogenito de Francia, por la gracia de Dios Rey de Navarra, de Champaña, y Bria Conde Palatino, situa à favor de Roncesvalles cien libras de Torneses de renta sobre sus derechos en Aezcoa por cien Abratas de tierra (seràn obradas, ò labor de un peon al día) que el Monasterio tenia en el Condado de Champaña, y seria por donativo de su madre la Reyna Doña Juana. A doze de Diziembre le hallamos tambien en Paris en una de tres cartas para su Governador de Navarra (así habla; y parece avia yà novedad en lo que se dixo del gobierno). En todas tres manda apretadamente à su Governador mantenga à los de Viana en sus Fueros, usos, y costumbres, sin permitir agravio alguno. Viana despues de los dos cercos, en que tanto se señalò, continuò como fronteriza en las turbaciones, que se siguieron, sus buenos servicios, con que granged el agrado de los Reyes. Este año fue memorable, y feliz para los Christianos, por aver en èl ganado los Cavalleros del Hospital de San Juan de Jerusalem por fuerça de armas la celebre isla de Rhodas, expelliendo de ella à los Turcos, que la dominaban; por lo qual comenzaron à llamarse Cavalleros de Rhodas, como oy se llaman de

Malta, por residir en ella la Corte, y gobierno de su Religion; y puede servir de linage de consuelo de los gravísimos castigos, que este mismo año se executaban por todas partes en los Templarios fundados en Jerusalem casi al mismo tiempo, para causa muy semejante de la defensa de la Christiandad.

Año 1310 2. El año siguiente mil trecientos, y diez vaca de memorias públicas así domésticas, como las de defuera, que de alguna manera puedan pertenecer al Reyno.

Año 1311 3. El de once se trató por el Papa Clemente en el Concilio de Viena la causa de los Templarios, y de renovar los esfuerzos de recobrar la Tierra Santa. Abolió, y extirpó el Papa del todo la Religion de los Templarios, aplicando sus grandes rentas à las de San Juan de Jerusalem, que ya avian comenzado à llamarse Cavalleros de Rhodas; aunq̃ no pocas de estas rentas avia aplicado antes à su Fisco el Rey Philipo de Francia, consintiendo el Papa. Para justificar la extincion de esta Religion, que tanto avia florecido antes en todas las Provincias del nombre Christiano, y los severísimos castigos, que se executaron en muchos Cavalleros de ella, alegan varios Escritores, y les acumulan muchos, y enormísimos delitos perpetrados de comunidad, y como de costumbre asentada en muchos de sus Monasterios; y en tanto grado que mu-

cho menos delitos en numero, y menos graves en calidad bastaban, para justificar el rigor de la vindieta publica tomada agora. Si el acumularles tantos, y tan enormes, y en que no intervenia interés alguno, ni conveniencia, sin la qual no suelen pecar los hombres, fue exceso del odio, y pasión ordinaria de levantarse las piedras, contra los que comienzan à caer, quede à juyzio del lector. Lo que podremos mas seguramente creer es, que la suma opulencia, y poder à que llegaron, arruinó de muchos modos su Religion; primero estragando sus costumbres, y observancia de su instituto, y despues despertando en sus emulos embidia, y codicia de sus riquezas. En Navarra ninguna dificultad se sintió en executar la sentencia: en Aragon, y Cataluña sí, y muy grande; porque aviendo recibido grandes heredamientos, y muchas tierras, por via de composicion acerca del testamento del Rey D. Alonso el Batallador, que los nombró por herederos en su Reyno, y añadiendo despues otros varios Señorios, que obtuvieron de los Reyes de Aragon por las asistencias en sus guerras, se vieron con tan gran poder, que le tuvieron por bastante para la resistencia, y corriendo à las armas, se encastillaron en sus fortalezas, y se huvieron de debelar, como en guerra justa. Tambien se comenzó à fines de este año el apresto de un exercito

muy

Año 1311

Año 1311 muy poderoso en Francia, disponiendo el Rey Philipo marchar con todo su poder contra Roberto Conde de Flandes.

Año 1312 4. Executòlo al principio del año siguiente mil trecientos y doze saliendo con muchas, y muy floridas tropas, en que marchaban tambien sus tres hijos Luys Rey de Navarra, Philipo Conde de Pótiers, y Carlos Conde de la Marca, acaudillando las gentes de sus Estados, y el Rey Luys los muchos Cavalleros, que avia llevado de Navarra para empresas semejantes, y las tropas que movió de sus Condados de Champaña, y Bria. Quanto fue grande el aparato, y expectacion de la guerra, tanto fue menguado el efecto de ella. Dominaba à la Francia, y casi à su Rey Philipo, por este tiempo Enguerrano Marinió, que con la suma authoridad de Valido avia sacado à las Ciudades, y Provincias de toda Francia una suma inmensa de dinero para gastos de la guerra, q̃ no pensaba hazer; y apenas llegó con el exercito à la frontera, quando tuvo traza para componer las cosas entre el Rey, y el Conde Roberto, y con tal apariencia de paz duradera, que pudo licenciar el exercito, y embiar à todos à sus casas, cubriendo como con ceniza el fuego, que se avia de conservar mas con ella, à que se siguió un increíble odio contra él por todo el Reyno, y mayor que por la extraccion de tanto dinero, por la

guerra empuñada; como espada, y no desembaynada, con risa de los que esperaban combate sangriento, en que se perdía además del dinero tambien, la reputación, y credito de las armas. Sintióse tambien por el mismo tiempo que la moneda se baria adulterada en las oficinas publicas de labrar, y con el sello Real: todo debia de tirar à un mismo blanco de avaricia; y fue con tan gran turbacion de la Francia, en especial de París, que corrió el pueblo armado à unos huertos de gran recreacion con Palacios muy sumptuosos de Estephano Barbeta inventor de esta maldad, que se llamaria arbitrio, y quizá se avria premiado, como sucette, y lo saquearon, y abrássaron todo; y corriendo à su casa dentro de París, hizieron lo mismo, buscándole para la muerte. La misma persona del Rey Philipo peligró en el tumulto, que le halló de buelta de Flandes en la Iglesia, que avia sido de los Templarios, donde se halló subitamente sitiado del pueblo, y con tal furor, è irreverencia, que se le estorvó la introduccion de los alimentos, y algunos, que entraron fue salpicandolos con cieno, y lodo, que se tiraba à ellos, hasta que con palabras halagüeñas embiadas por el Governador de París, y algunos Señores de Palacio, y promesa assegurada de remediar el daño de la moneda, serend el nublado del motin, y retirándose los del pueblo à sus

4 L. casas,

casas hizo prender desuoyados en ellas à veynte y ocho de los mas señalados en la sediciõ, y dar garrote en las quatro mas celebres puertas de Paris; aunque cumplió luego lo prometido, reduciendo la moneda à justo valor, y ley.

5. Porque nada faltasse à la infelicidad del año, por el mismo tiempo en la Ciudad de Leon se alborotò muy destēpladamēte el Obispo de ella Pedro del illustre linage de los Sebusianos, atreviéndose quizá por esso à usurpar jurisdiccion Real; y lo que no tiene disculpa alguna, à hablar publicamente con atroz irreverencia, y falta de respeto del Rey Philipo; el qual embió luego con exercito à su hijo el Rey Ludovico, que despues de grandes debates, sitió al Obispo, y le prendió, y embió preso à su padre, que le tuvo en custodia no poco, hasta que dada satisfaccion, y seguridad para adelante, fuè restituido à su libertad. Como si un motin fuera semilla de otro, à pocos dias de sossegado este, se levatò contra el Rey la Ciudad de Leõ, y tuvo audacia, para invadir, y meter à saco el castillo de S. Justo: con que hubo de bolver con exercito el Rey Ludovico, que con varios encuentros de armas domò la ferocidad de los sublevados, y los puso en debida obediencia. Y por estas rebueltas tan apressuradas, dizen, se le diò al Rey Ludovico el sobrenombre, de Hutin, que en la

lengua Francesa vale tanto como rebuelto en riñas.

6. Con mas quietud se vivia en Navarra este año tan rebuelto en Francia, por la prudencia, y buena industria del Governador, que por los Instrumentos publicos se halla lo era agora Engarran de Villers: y tambien por el sosiego de las fronteras, en que ningun ruydo de armas suena, y solo se sentian como reliquias de las guerras passadas por la parte de Alava algunas entradas en tierra de Aranaz, que hombres malhechores hazian no en forma de guerra, ni con nombre publico, sino como malhechores, y foragidos, que en pequeñas quadrillas infestaban con robos el campo fiados en la cercania de la retirada fuera del Reyno; pero ni esto dexò sin remedio. Avisaronle los de la tierra de Aranaz, que en ella avia una bastida, ò casa fuerte, y torreón de campaña por nombre Echarri, cercano à las madrigueras, à que se acogian los malhechores, y que seria de mucho servicio del Rey, y bien de la tierra, que se poblasse. Asì lo hizo luego, llamando pobladores, y dandoles buenos Fueros, en que dize no paguen lezta, ni peage en la Villa: Que puedan pacer, y hazer roturas en los montes yermos del Rey, y gozar yervas, y aguas, sin pagar quinta: Que ayan Almirante vezino de la Villa, y seys Jurados, dos del Estado de Hijosdalgo, y los otros quatro del de

Año
1312

Rey D. Luys Hutin.

319

Año
1312

de Labradores, y que todos seys elijan tres hombres, y los embien al Rey, ò à su Lugarteniente, para que el uno sea eligido por Alcalde por San Juan. Que puedan hazer hornos propios, que ningun otro oficial del Rey pueda entrar en la Villa à hazer daño alguno: Que el Alcalde de Echarri aya alza, ò apelaciõ al Alcalde del mercado de Pampolna: Que el Estado de labradores pague al Rey por las tierras tres mil, y trecientos sueldos; ciento por la Cena, seyscientos por la Iglesia de Echarri, y heredamientos de ella (el Rey D. Theobaldo el primero se los avia dado en la mesma cantidad): Que los labradores ayan de tener en pie dichos heredamientos, menos Aldava, y Bidarri, que eran propios de la dicha Iglesia; y mantener en ella tambien Capellan, que cante Missa cada dia. Concedeles tambien mercado franco todos los Sabados, y dos ferias de à ocho dias cada año; una que comience el dia de S. Miguel, y la otra el de San Juan: Que los hijosdalgo de fuera de Aranaz, que vinieren à poblar, no se avecindaran sin licencia de la Señoria, y examen de si lo son, ò no: Que siéndolo, cada uno tñme una parte del yermo, como un labrador; pero quita, y franca; y no lo siendo, pague como los otros labradores: Que los Hijosdalgo de Aranaz, que entraren à poblar la Villa, gocen sus vecindades antiguas con-

forme los heredamientos, que tenian en ellas, como si en ellas morassen. (A)

7. Siguese el año mil trecientos y trece escandaloso del todo, y con escandalo nacido dentro de la Casa Real. Al principio de él fueron acusadas de vivir licenciosamente, y sin fee al thalamo conugal las tres nueras del Rey Philipo; por lo qual Madama Margarita de Borgoña muger del Rey Luys, Blanca muger de Carlos Conde de la Marca fueron encerradas en el Castillo de Galliard, y Juana muger de Philipo Conde de Potiers en el de Dordano; pero hallada inocente dentro de poco tiempo, fue restituida à su libertad, y à su marido. El portero de Margarita pagò la infidelidad con la horca. Philipo, y Gualtero Danoyes hermanos, y compañeros del delito, despues de otro castigo, que le acordaba, fueron desollados vivos, y puestos en la horca: Margarita murió muy presto en el encierro de la carcel; como, no se avisa; pero sin avisarse se entiende bastantemente; y el Rey Ludovico apressurò catarle con Clemencia hija del Rey de Hungria. Blanca se recluyó en carcel perpetua; y para librarla de la muerte se alegò aver sido nulo, y sin valor el matrimonio, con que se mitigò la gravedad de la culpa, no aviendo sido la injuria contra él, y Carlos quedò libre, para casarse con otra, viviendo Blanca, como lo hizo luego,

A
Año
1313

go, casando con Juana hija del Conde de Eureux su prima, aprobándolo el Papa Clemente. De aquella suerte con la severidad del castigo se purificó de la mancha el Palacio. Las Casas de los Reyes no están esemptas de que sucedan en ellas escandalos semejantes, y siendo necesarios en el mundo, no se pide à su providencia siempre preveerlos, y atajarlos, pa-

ra que no succedan, sino succedi-
dos, no tolerarlos, y con la celebridad del castigo merecida, quando la desemboltura no perdona à lo mas alto, y sagrado, dar recuerdo à las Princesas, y Señoras de supremo Estado de q̄ llevan sobre si no solo la honra de sus personas, sino la de sus cōsortes Sobranos tambien, y la de sus Reynos, que se escurecen con casos tales.

Año
1313

ANOTACION.

A En la carta à favor de los de Echarri pone el Governador su sello, y dize: Es dada la carta en la Bastida de Echarri Domingo primero antes de las quatro Temporas de Septiembre en el año del Señor de mil trecentos, y doze, y que son testigos del año los nobles D. Oger de Mauleon, D. Juan Martinez de Medrano, D. Martin de Aybar, D. Martin Ibañez de Uriz Alcalde Mayor de Navarra, D. Pedro Xemeniz de Verayz, y D. Miguel Moza Alcaldes de la Corte.

Contiguas al Instrumento del Cartulario Magno, en que estas cosas se contienen, se siguen ciertas explicaciones, que el mismo Governador Engarran de Villers dió à los de la nueva poblacion de Echarri posteriormente acerca de los Fueros, que les avia concedido, y con alguna novedad à lo antes dicho acerca de los Reformadores de la tierra; porque dize: Et, Nos Governador ante dito por mandamiento de los nobles Seynnores Maestre Syre Mil Seynnor de Noytes, Maestre Estevan de Borret Sozdean de Poyreus, Maestre Syre Alphonso de Robray, et Maestre Syre Juan Pastet, et Maestre Syre Hugo de Visac embiados en Navarra por nuestro Seynnor el Rey por el Estado de la tierra, seyendo examinadas todas las cosas sobreditas por eyillos, declarámos, et mandamos: &c.: Es el año en Pamplona Viernes primero antes de la Festividad de S. Benito, año del Señor mil trecentos, y trece. Ambos Instrumentos confirmò despues, ingiriendolos en su carta Real el Rey D. Luys en Biterras por el mes de Mayo de mil trecentos, y quince ultimo de su vida. Vee se por lo dicho que el Rey D. Luys por las grandes, y continuadas ocupaciones en Francia este año de doze por la guerra de Flandes, y las dos jornadas à Leon, no asistió en Navar-

ra,

ra, y que Engarran de Villers gobernaba en su ausencia el Reyno, y que se debió corregir la data del año de doze, que se sacó por yerro en la Carta de los de Sanguesa para el Rey D. Luys, pidiéndole socorro, como se dixo arriba. Y tambien se vee que D. Martin de Aybar vivia este mismo año de doze, y en Navarra, y con estimacion entre los primeros Señores de ella, contra lo que le imputaron de prision, y muerte acelerada, que refutamos arriba; y confirma de nuevo esta misma ausencia del Rey D. Luys una carta Real suya, dada en Vincenas por Julio de este año, por la qual dà à los Pobladores de la Bastida de Clarenceia en Navarra los mismos Fueros, que el Rey su padre avia dado à la Bastida de Begorra, quando tenia aquel Condado.

CAPITULO IV.

1. MUERTE DEL REY PHILIPPO EL HERMOSO, Y SUC-
cesion en la Corona de Francia del Rey de Navarra su hijo. 2. Delitos, y suplicio de Enguerrano Marinio Valido del Rey Philippo. 3. Nuevo Governador en Navarra, y varios despachos suyos. 4. Guerra del Rey en Flandes con mal successo. 5. Buenos oficios del Rey por la eleccion pacifica de nuevo Pontifice, y su muerte.

Año
1313

1. L fin de este mismo año succedió la muerte del Rey Philippo de Francia en Fonteneblau lugar de su nacimiento, como se dixo, à veynte y nueve de Noviembre, vispera de San Andrés, aviendo reynado en Francia veinte, y ocho años, y como mes, y medio desde la muerte de su Padre en Perpiñan; y en Navarra desde las bodas con Doña Juana hasta la muerte de ella veynte años, nueve messes, menos nueve dias: la muerte fue de Principe muy Christiano, y temeroso de Dios: cercano à ella

llamò à sus tres hijos, y teniendo los presentes, y enderezando la platica al mayor, el Rey Luys, que le avia de succeder, reconoció, y confessò con arrepentimiento Christiano aver excedido en trabajar à su pueblo con tributos, y gavelas, y no aver tenido todo el cuydado debido, en que se labrasse la moneda legitima, y de ley; rogòle lo enmendasse todo, y tuviesse compasion del alma de su padre, dando satisfaccion à Dios en su nombre de lo que le dexaba, y redimiesse el voto, que tenia hecho de tomar la Cruzada, y passar à Jerusalem; y exhortando à los hijos à que viviesen en sincera, y hermanable charidad,

4 M

dad, y encomendando su espíritu en las manos de Dios, con el verso de David, espiró. Su cuerpo fue llevado al Real entierro de San Dionys; y su hijo el Rey Don Luys entró en la Corona de Francia, aviendo sucedido en la de Navarra ocho años, y casi diez meses antes, por muerte de su madre. De las cosas domésticas sucedidas dentro de Navarra solo hallamos este año un instrumento, que solo sirve para continuar la memoria de algunos de los que estaban en los cargos públicos. Y por el Engarran de Villers Gobernador de Navarra, Guillen de la Hala Tesorero, Martin Garcia de Exea Canonigo de Tudela, Procurador del Rey arriendan a los Jurados, y Concejo de Bidaurre los molinos, viña, huerto, piezas, y casales, que el Rey tenia alli. Es en Estella Martes primero antes de la Fiesta de S. Mathéo; y dize son testigos D. Martin Juaynes de Uriz Alcalde Mayor, Don Garcia Martiniz de Olloqui, y D. Miguel Moza Alcaldes de la Corte de Navarra.

Año 1314 2. El principio del Reynado de Ludovico en Francia fue el que de ordinario suele ser, quando el Reynado anterior se gobernó por gracia, y valimiento de Ministro menos templado, y circunspecto, quejas muchas, y recias contra el Valido, y su cayda, y ruyna como de muralla atormentada con baterias fuertes, y de muchas partes assestadas con-

tra Enguerrano Marinio alma del Rey Philipo, mientras vivió: reventaron luego las quejas publicas de toda Francia, en cerrando los ojos el Rey, que vivo las pudo reprimir; y siendo muchas las piezas, que contra él se jugaron, bastara a hazer brecha en su fortuna solo un cañon reforçado, que contra ella se assestó. Este fue Carlos Conde de Valoys tio del Rey vivo, y hermano del difunto, capital enemigo de Enguerrano, y no sin causa, ni por causa ligera, sino gravissima; pues en cierta diferencia, que platicando tuvieron los dos, tuvo Enguerrano osadia, para dezir a Carlos en su cara q mentia. Tanto pudo enagenar, y sacar de si, y de la esphera de su nacimiento moderado a Enguerrano la sobervia, y altivez de su fortuna, y dignidad de Duque de Longavilla, a que le avia levantado Philipo. Aguardó a la ocasion de arruynarle del todo el odio concebido de la atroz injuria, y viendola agora, prorumpió el raudal de la ira mas impetuoso, quanto mas repressado, professandose luego el Conde Carlos publico protector de las quejas de toda Francia, que sintiendo tal valedor de ellas, las arrojaba mas confiadamente. Quanto se peedó en el Reynado pasado, todo cargó sobre él, la acerbidad de las gabelas, adulteracion de la moneda, la burla de la guerra de Flandes publicada para sacar a este titulo inmenso dinero, y desvanecida,

Año 1314

Año 1314 vanecida para retenerle, y hazerle suyo, y para la composicion de ella, sobornos recibidos secretamente del Conde de Nivers, a quien avia revelado todos los secretos de la guerra; la infamia de aver retirado de ella al Rey Philipo, que llevando todos sus tres hijos avia hecho el mayor empeño de proseguirla con expectacion de toda Europa, y despues risa de ella, y suma afrenta de las armas de Francia; que se avia quedado con 300 libras de las de Paris, q el Rey Philipo le avia entregado, para darlas en don al Papa Clemente; y tambien con quarenta mil libras, que avian dado al Rey los de Cambray; q la noche, en que murió el Rey, sacó todos sus thesoros de su Palacio de Lobera, adonde él quiso; que a los Ministros todos del Fisco Real tenia en tal servidumbre, que sin firma suya ninguna provision del Rey tenia execucion, ni cumplimiento; y otros cargos del mismo genero pertenecientes a avaricia, y robos de la hazienda Real, y de particulares. El principio de la acusacion acerrimamente declarada por Juan Hannerio hombre muy eloquente, y muy incitado del Conde Carlos, fue dezir, que hasta el Rey Philipo, que tan iluso avia andado en las cosas de su Privado Enguerrano, le llegó ya al cabo a conocer, y tenerle por hombre sospecho; y por essa razon no avia querido admitirle por uno de sus testamentarios,

con que dió nueva fuerza de credibilidad a todos los delitos del reo, citando como a testigo de ellos al Rey difunto, y desaxarretó al reo todos los nervios de su defensa, que se reducía a clamar, que quanto se le acriminaba eran efectos de la gracia, y benevolencia de Philipo, y que condenarle a él, era condenar al Rey; y como las cosas, que se le imputaban, eran en mucha parte de aquellas, cuya enmienda avia tan apretadamente encargado poco antes el Rey moribundo a su hijo Ludovico; este abrió luego juyzio al conocimiento de ellas, y hizo traer a Palacio, y a su presencia a Enguerrano, que se guardaba preso en la casa, que avia sido de los Templarios, y era como fortaleza. Mientras se controvertia la causa, sobrevino otra nueva, que la apressuró: la muger de Enguerrano, aviendo tentado en vano todos los medios de librar a su marido, y perdida la esperança, recurrió a medios, no para conservarle vivo, sino para végarle muerto, valiendose de un Mago llamado Pabioto, y una Echicera coja, en poder de los quales se hallaron dos figuras de cera muy parecidas al Rey Luys, y a su tio el Conde Carlos, y se descubrió eran hechas con pacto con el Demonio, de que como se fuesen consumiendo poco a poco, arrimandolas por intervalos al fuego, al mismo passo se fuesen consumiendo el Rey Luys, y el Conde, y que

M 2 fuese

fuéssse lentamente, por ocultar mejor la maldad. Con esta atrocidad de delitos, atropellándose los unos à los otros, se apressurò la sentencia, y se fulminò, y viò Paris colgado à Enguerrano en la horca mas alta de ella, y derribada su estatua desde lo mas alto del Palacio Real, adonde la avia levantado su ambicion: al Mago Pabioto acompañandole en la misma horca, aunque pendiente de otra viga mas abaxo atravesada, y à la Echicera coja arrojada à las llamas, que la consumieron mas apriessa, que ella pretendiò con el maleficio al Rey, y su tio. Observòse, que despues del suplicio no tuvo dia de salud el Conde Carlos de Valoys, consumiendose lentamente, atribuyendolo algunos à castigo del Cielo, por la apressuracion del juyzio, y sentencia; aunque mas pròmpito parecia atribuirlo à fuerça de algun otro maleficio semejante, que por mas oculto se logrò. Mas seguramente podrèmos dezir que à la privança nunca le faltaràn ambiciosos ardientes, y en consiguiendola, destemplados; por mas que se repitan los escarmientos continuados sin interrupcion en los Reynados de los dos Philipos padre, y hijo, que nos proponen como burla de theatro primero à Pedro de Brocio, y agora à Enguerrano Marinio, exaltados à la cumbre del valimiento, y poder, y por remate de la fabula en el suplicio infame de la horca comun à entrambos.

3. Con mas quietud se vivió en Navarra; pues de todo el año pasado de catorce nada suena en las memorias publicas; y en el que entra de quince ultimo del Reynado de D. Luys Hutin solo se hallan algunas demandas del Procurador, ò Patrimonial del Rey pertenecientes al Fisco; y en ellas se reconoce alguna mudança en los cargos publicos, en especial en el de Governador del Reyno, en el qual cessa yà de serlo Engarran de Villers, y succede Alfonso Robray, ò el mismo, que los años passados, y no pocos hemos visto gobernar, ò otro del mismo nombre. Y en una provisión suya, se contiene, que el Maestro Simon Auberto Procurador del Rey en Navarra se quejaba, que el Concejo de Olite avia hecho vna casa de Consistorio en la plaza, y que en ella avia cada dia mercado menos el Jueves, que era el mercado del Rey: Que de cada robo de qualquiera grano llevaban cierta parte por lezta, y que esto pertenecia à la Regalia: y que teniendo los labradores de S. Martin de Unx privilegio de los Reyes passados, para que ninguna de las Villas circunstantes, en especial Olite, pudiesse comprar heredades de dichos labradores dentro del termino de San Martin, y los de Olite les avian comprado muchas, y pedia se confiscassen para el Rey; pues era essa la pena impuesta por el privilegio, y que los vendedores pagassen

Año
1315Año
1315

pagassen à sesenta sueldos, que tambien era pena impuesta en la carta Real, y se cobrasen los reditos de las heredades mal vendidas desde el dia de la venta, y que la Casa de Consistorio se confiscasse. Defendianse los de Olite con otros privilegios Reales, y en lo de la lezta con la costumbre inmemorial; pero por bien de paz ofrecieron al Governador mil, y ducientas libras de Torneses pequeños para el Rey; y el Governador las admitiò, y mandò al Procurador del Rey no molestasse mas à los de Olite sobre las cosas dichas; pero vedales que puedan en adelante comprar heredades de aquella calidad. Es el acto en Olite el Sabado primero despues de la Octava de la Pasqua de Navidad, que sale à tres de Enero de este año de quince. Manda poner el sello de la Curia de Navarra; y cita por testigos à D. Juan Arnaldez Dean de Tudela, D. Martin Juaniz de Uriz Juez Mayor, ò Alcalde en Navarra, D. Pedro Ximenez de Mirafuentes, y D. Miguel Moza Juezes, ò Alcaldes de la Curia, ò Corte de Navarra, D. Pedro Aberti Cavallero, y Don Pedro Sarria Abad de Santa Eulalia. El Rey D. Luys en carta, en que ingiere todo este acto, le aprobò en Biterras por Abril de este año; y era seguro el admitir la composicion à dinero presente, porque estaba faltissimo de el para la guerra de Flandes, que se renovaba; para la qual in-

tentando cobrar los tributos en la misma cantidad, que avia augmentado su padre Philipo, sintiò conspiracion general, y comunicada de resistencia abierta en los de Champaña, Borgoña, Vermandois, Artoys, Amiens, Beovaes, y otros muchos pueblos; y essa parece la causa de aver admitido el Rey en Francia los Judios, que su padre Philipo avia echado de toda ella, abriendo la puerta para bolver el dinero, de que siempre abunda aquella gente. Tambien se haze mencion à este año del mismo Governador Alfonso Robray en una sentencia, que por apelacion à el diò en Olite por Noviembre, tassando la pecha, que los del Estado de Labradores de la Parroquia de San Salvador de Oreyza debian pagar à Santa Maria de Irache, y al Abad, que à la fazon era Don Miguel Perez de Janiz; aunque avia comenzado el pleyto su antecessor Don Ferrant Martiniz; y señala sean ciento y veynte, y cinco cayzes de pan cada año, la mitad trigo, y la mitad ordio, y por el cayz de Deyerri, y algunas otras cosas menudas. Y tambien en otra sentencia dada en Olite Jueves despues de Santa Lucia, en que adjudicò para el Rey un soto llamado Sopena, sobre que contendian los de Peralta contra el Bayle de Falces.

4. En fin se ventò la dificultad del Erario para los gastos de la guerra, y seria en no poca parte con los donativos, y contribucio-

nes de los Judios admitidos. La causa de ella fue que Roberto Conde de Flandes, citado à comparecer delante del Rey à dar razon de si en ciertos cargos, no lo hizo al plazo señalado, con que agravò la sospecha, y se metiò en juyzio la causa, y sin admitir las excusas, que por el Abad del Cister, y por otros embiò, fue juzgado por contumaz, y rebelde; y partiò el Rey con exercito fuerte, y bien numeroso contra el; pero la jornada salio notablemente infeliz: en tocando la ribera del rio Lisa, cargaron furiosos aguaceros, y tan pertinaces lluvias, è inundaciones de rios, que fredo de fuyo el terreno muy humedo, y pantanoso, le pusieron del todo intratable, en tanto grado, que los cavallos à cada passo se hundian en el lodo hasta las cinchas, y para conducir un tonel mediano de vino en carro, apenas bastaba el tren de treynta cavallos; à que se siguiò una gran carestia, por la dificultad suya de poder conducir viveres à los Reales, la qual con parecer de todos los Cabos obligò à retirar el exercito; pero ni à esto daba lugar la inclemencia pertinaz del tiempo, y los atolladeros, que ni dexaban passar adelante, ni bolver atrás; y se hubo de tomar por arbitrio pegar fuego al carruage, tiendas, y lo mas pesado del fardage, paraq̃ no aprovechasse al enemigo, lo que no podian sacar, ni usar los dueños; con que algun tanto aligerados

puieron aguantar en fin con gran trabajo, y se deshizo la campaña. No solo en el exercito, por toda Francia se sintiò la carestia; ò por la misma causa de la conduccion difeíl por las muchas aguas, ò porque ellas estragaron los frutos, que se esperaban, cuya esperança mayor, ò menor altera los precios de los que venden, siguiendo à la hambre el efecto ordinario del contagio, y peste.

5. Porque no faltasse calamidad alguna, este año se viò un Cometa con la crin de amenaza, que por la cercania del efecto pudo cõfirmar la persuasion comun de que avisa muerte vecina del Principe. Sintióse muy presto la del Rey Ludovico, andando ocupado piamente en bolver à juntar en la Ciudad de Leon el sacro Colegio de los Cardenales, para dar sucesion al Pontifice Clemente V. difunto por Abril del año anterior. Estaban ellos tan divididos no solo en pareceres, sino tambien en lugares, que se avian salido de la Ciudad de Carpentras, donde se juntaron, y se avian derramado por varias regiones, por gravissimas discordias, que se atravesaron. Pudo el Rey Ludovico juntarlos en lugar, no unir los animos; pues prosiguiò la desunion mas de otro año mas hasta que convinieron los votos à siete de Agosto en la eleccion de Jacobo de Eusa, ò de Ossa Obispo de Cadurs, que llaman Juan Veyntidos, aviendo estado vacante la suprema

Año
1315

Año
1315

ma sede dos años, y casi medio: en el entretanto murió el Rey D. Luys Hutin el dia cinco de Junio en el bosque de Vincenas recreacion de los Reyes de Francia cerca de Paris de una calentura continua, que le acabò al quinto dia; y fue llevado al Real entierro de S. Dionys, aviendo reynado en Navarra desde la muerte de su madre la Reyna Doña Juana, que en rigor es el principio del reynado, diez años, y dos meses menos un dia: desde la Coronacion en Pamplona ocho años justos,

recurriendo otra vez el dia cinco de Junio, para ser el de su muerte, como lo avia sido de su Coronacion; siendo de edad de solos veynete, y tres años, ocho meses, y un dia, y aviendo Reynado en Francia solo un año, y medio, y seys dias. Dexò de su primera muger una hija por nombre Doña Juana; à su segunda muger Madama Clemencia preñada; y suspensas hasta su parto, para discernir los derechos de la sucesion à Francia, y à Navarra.





REY D. PHELIPE II. EL LUENGO.

LIBRO XXVII. DE LOS ANNALES DE NAVARRA.

CAPÍTULO I.

1. TOLERANCIA DEL REYNO EN LA ENTRADA A REYNAR de D. Phelipe II. el Luengo. 2. Nulidad de la ley Salica para lo de Navarra. 3. Muerte del Obispo de Pamplona D. Arnaldo de Puyana. 4. La de su suceso D. Ximeno Garcia de Afiayn; y eleccion de D. Arnaldo Barbazano.

MIENTRAS la viuda Reyna Clemencia aclaraba con el parto el derecho de la sucesion en las dos Coronas de Francia, y de Navarra, fue eligido para la governacion de ambos Reynos su cuñado Philipo Conde de Potiers, llamado el Luengo por la proceridad, y gentileza de su estatura; y aunque fue en toda buena paz, y conformidad de los Reynos la eleccion para el gobierno en interin, por parecer se le debia como à hermano del difunto Rey Luys, y el mayor de los

que quedaban; pero no fue sin muchas controversias, y discursos anticipados à cerca del derecho, que resultaría naciendo de uno, ò de otro sexo el posthumo, que se esperaba. Dissolvió las dudas la Reyna con el parto de un hijo varon por Noviembre, al qual llamaron Juan por memoria de la Reyna Doña Juana su abuela, y por sobre nombre *El-de-pocos dias*; por que solos vivió ocho dias despues de su nacimiento: con que se turbaron mucho las cosas, que la suerte dudosa avia tenido suspenfas, y reventaron agora con gran dissension de las partes interesadas. Philipo el Luengo ocupò

Año
1315

Rey D. Phelipe II. el Luengo.

319

Año
1315

ocupò luego el Reyno, y le fue facil, estando apoderado antes de él con el titulo de Governador, y teniendo el sequito de los que por beneficio suyo avian entrado en los cargos publicos, ò conservados en ellos, durante el gobierno; y ademas de ellos los Principes de Francia, y generalmente el pueblo de ella seguian su faccion, alegando la Ley, que llaman Salica, que siendo de origen ignorado, y obscuro, esforçaban mucho, y querian que por ella estaban excluydas de la succession las hembras en Francia; y que Doña Juana hija del primer matrimonio del Rey D. Luys no podia entrar en la herencia. Oposose à esta pretension Odon Duque de Borgoña, derribando el valor de tal ley, y manteniendo, que su sobrina Doña Juana hija de Margarita su hermana debia succeder en los Reynos, como hija unica del Rey D. Luys, y lo mismo esforçaban los Navarros, que reputaban por de ningun valor aquella ley, ni usada, ni oyda de ellos, y en la qual se invertian tanto las leyes de la naturaleza, que se buscaba para la succession el extraño, y se repudiaba la persona mas conjunta, y en quien con la sangre misma se transmitió el derecho de heredar; pero el Conde Philipo tuvo gran sagacidad para negociar la Corona: ganó luego por suyo al Duque de Borgoña, desposando con él à su hija mayor, y dandole en dote el Con-

dado de Borgoña; prorrogò las treguas con Flandes, y aun asientò paz, porque no le embaraçasse la guerra de fuera la pretension en casa: desposò otra hija, por nombre Margarita, con Ludovico Conde de Nivers nieto de Roberto Conde de Flandes; y otra tercera, por nombre Maria, con el Delfin de Viena; y aviendose rodeado asì de valedores, y con el sequito general de los Proceres, y pueblo de Francia fue saludado, y aclamado Rey; y lo que singularmente admira, de ambos Reynos Francia, y Navarra, sin que lo pudiesen estorvar los Navarros, viendo à Philipo ceñido de tan gran poder, al Duque de Borgoña yà sin voz para aclamar, como avia comenzado, à su sobrina Doña Juana, porque se la avian ahogado en el pecho los desposorios, y el dote; cò que pareció no avia levantado la voz por zelo de derecho, sino por negociar con el grito de quexa algun partido ventajoso, con que acallarle; pero lo que principalmente reprimió, y contuvo à los Navarros, para que no se siguiessen turbaciones grandes en el Reyno, fue el veer à la legitima heredera Doña Juana niña como de seys años, y en poder de Franceses, y cogida de su tio, y competidor à la Corona en su palacio, y custodia con el titulo de Tutor, y Governador del Reyno: con que qualquier conato suyo de resistencia avia de salir no solo frustraneo, sino tam-

bien dañoso para la misma, en cuyo obsequio se hiziesse, ò se intentasse hazer; y tomando por linage de consuelo por entonces el que la successión no se debolvía à extraño del todo, sino à hermano de padre, y madre del ultimo poseedor el Rey Luys, y hijo de la Reyna Doña Juana muger de Philipo el Hermoso, y en quien miraban fangre de ella, cediendo à la necesidad, que trahia el tiempo, se acomodaron à la tolerancia del agravio por entonces, aunque reservandole en lo interior de los animos à mejor ocasión, que Dios, y el tiempo diesen, como sucedió.

Año
1316

2. A la verdad, en quanto à lo de Navarra, sea lo que quisieren del derecho de succeder en la Corona de Francia, fue notorio, y manifesto el agravio, que se hizo à Doña Juana hija unica de D. Luys Hutin, y nieta de Doña Juana, y en tanto grado, que el Principe D. Carlos de Viana no dudò llamar tyranica la entrada de Philipo el Luengo, y la de su hermano Carlos el Calvo, que inmediatamente le sucedió. Y de la misma aceçia de palabra, y nota de tyrania usò el Doctor D. Juan de Jasso Señor de Xavier, y los Escritores modernos mas, ò menos agriamente lo censuran así, y la razon es clara: porque esta ley Salica, en que unicamente estrivaban, jamás avia pasado el Pyreneo, ni practicado en los Reynos de España, sino todo lo con-

trario con innumerables exemplos; y en Navarra eran tan recientes, que admira mucho mas la novedad del intento à vista de ellos. La Infanta Doña Blanca hermana del Rey D. Sancho el Fuerte à falta de él, y su descendencia entrò en el derecho del Reyno; y su hijo D. Theobaldo el Primero fue llamado por los Estados del Reyno para la Corona, jurado, y reconocido por Rey, como legitimo heredero, y successor de Doña Blanca, y sus nietos de ella, y hijos de D. Theobaldo continuaron pacificamente, y sin cuestion alguna el titulo de Reyes de Navarra. Aun mas de cerca heria en los ojos el exemplo de la Reyna Doña Juana abuela de esta del mismo nombre, que agora se quiso excluir, y se excluyó de hecho: reynò casi desde las cunas; fue jurada, viviendo su padre el Rey D. Henrique, para despues de sus dias, y despues de ellos à muy poco tiempo fue aclamada Reyna, y heredera legitima en las Cortes publicas del Reyno. Y aunque se movieron guerras de varios Reyes en su niñez, esto mismo confirma de nuevo su derecho indubitado: porque no fueron guerras movidas para excluirla de la successión, como à incapaz de ella, por ser muger, sino armas, con que se buscò, para introducir la los Reyes contendores en sus casas, y para esposa de sus primogenitos, con el presupuesto firme de que llevaba en dote el Reyno de Navarra

Año
1316Año
1316

Navarra legitimamente heredado. Prevalció en la competencia el Rey Philipo hijo de San Luys, y casò à Doña Juana con su primogenito Philipo el Hermoso, y ambos continuaron pacificamente el titulo de Reyes de Navarra, aun antes de entrar en lo de Francia; y lo mismo hizo su hijo primogenito de ellos Don Luys Hutin; y sus hermanos menores pretendían agora despojar à su hija del primogenito del derecho, que le valió à él, para heredar à Navarra; y querian dañasse à Doña Juana la nieta, lo que aprovechò à Doña Juana la abuela; y en fin una ley Salica tan acomodada à todas las conveniencias, è intereses de la Francia, que quando les estaba à quento no excluir à hembras, no las excluía, y quando importaba à sus intereses excluirlas, las excluía ciertamente: sea pretensión, en que se entraba derrivando, y condenando de injustos, y tyranicos los procedimientos de hermano primogenito de padre, y madre, y del abuelo; y subiendo mas arriba, de su tercera abuela Doña Blanca, que venia à ser quarta, respecto de la excluida agora: memorable documento de la poca consecuencia, que guarda (poco es esto) de las monstruosas contrariedades, y repugnancias, que embuelve la ambición de reynar; pero puede servir para el escarmiento el efecto, que se siguiò à esta violencia, observado, y ponderado de varones

prudentes, y rectos, que fue el aver privado Dios, y muy presto de la successión varonil à entrambos hermanos Philipo, y Carlos, aviendo ambos tenido muchas hijas: con que el ceptro de Francia propagado desde el Rey S. Luys por la linea primogenita hasta D. Luys Hutin, y su hija Doña Juana, se enagenò de aquella casa, y saltò à la Casa de los Condes de Valoys, cumpliendo lo que en los libros sagrados tiene amenazado Dios, que por las injusticias, y fraudes los Reynos se transfieren de gente en gente; y con muy especial proporcion, que coge à los astutos con las mismas redes de su astucia, pues fue aqui el cogerlos, echandoles acuestas su misma ley Salica, que ellos fabricaron; ò por lo menos, estendieron iniquamente excluyendo à la sobrina; y se recobrò con la misma presteza para ella, como para legitimo dueño, la Corona de Navarra; pero de esto no mas; aunque no por aver sido de la calidad dicha la successión de estos dos hermanos, les negaremos los titulos, y mencion de los successos de sus tiempos. Aun mas pertenece à la Historia el hecho, que el derecho: y por lo que excedieron los Principes usurpando, no pecaron los Reynos para condenarlos al silencio, y olvido de sus memorias, y successos.

3. Lo que resta del año mil treientos y diez y seys de la entrada del Reynado en ambos Reynos

O 2 de

de Francia, de Navarra de Don Phelipe el Segundo, por sobre nombre el Luengo, despues de lo yà dicho solo es, que continuò en ser Governador de Navarra el mismo, que antes lo avia sido, Alphonso Robray, sin que huviesse mudança, por averle parecido al nuevo Rey ministro muy adicto à sus cosas, y de mucha autoridad, para contener la tierra, si se conmoviesse, por la larga governacion, que avia exercitado; y en algunos otros cargos publicos parece se corriò tambien sin mudança. (A) Tambien pertenece à este año la muerte del Obispo de Pamplona D. Arnaldo de Puyana, que succediò en Tolosa de Francia el dia Miercoles à quince de Diziembre de este año de diez y seys, aviendo tenido la Silla de su Iglesia como diez años enteros con poca diferencia, y celebrado en ella dos vezes Synodo: una el dia Jueves à primero de Mayo del año de mil trecientos, y trece: otra en veynte y nueve de Octubre dia Sabado año de mil trecientos, y quince con mucha utilidad de la Diocesi. Por su muerte fue eligido Obispo D. Ximeno Garcia de Alsaiayn natural del pueblo de esse nòbre, y dichoso en dar Obispos, y en este con especialidad, pues fue su eleccion por votos uniformes de todo el Cabildo; y no como quier, sino por voz viva. Tal era la fama de sus grandes letras, y suma virtud, q̄ hizo prorrúpir à todos

en la aclamacion publica, sin dar lugar à la deliberacion de los escrutinios secrètos. En lo mejor sin duda, no se empacha el semblante, ni la voz. Era Arcediano de la Camara, tercera dignidad de esta Iglesia, de la qual avia dado muy buena quenta, mejorandola con la administracion exacta. Fue el tercero de los del nombre de Ximeno en Pamplona.

4. El año mil trecientos y diez y siete vaca casi del todo: porque las memorias domesticas solo avisan la muerte muy sentida de todos del Obispo Don Ximeno, marchitandose tan temprano las esperanças, que de el se tuvieron, que no llenò el primer año en la dignidad, muriendo à dos de Diziembre de este año parece quiso Dios recompensar la breve duracion de tan buen Obispo con los largos años del successor D. Arnaldo Barvazano, segundo entre los del nombre de Arnaldo, à quien eligiò el Cabildo con gran de uniformidad, y mucho acierto, como lo dixo el efecto yà previsto en la eleccion: por que fue Prelado de gran zelo, y entereza de costumbres, y en quanto à las utilidades de la Iglesia, ò el mas señalado, ò no inferior à alguno de sus predecesores, como se verá adelante. De las cosas de Francia solo suena la prosecucion, y avance de las industrias, y trazas, de que se valiò el Rey Philipo, para entablar su entrada en el Reyno, que yà quedan significadas.

ANNO:

Año
1316Año
1317

ANNOTACION.



U E no huviesse mudança en el gobierno, se demuestra por una sentencia, que diò el mismo Governador contra el Maestro Simon Aubertò Procurador, y Patrimonial del Rey, declarando contra el que los del Estado de Labradores de Tafalla no están obligados à comprar piedra, cal, madera, ni à dar maestro, ni las demás cosas para reparar del castillo, y Palacio del Rey, sino solamente à trabajar en dichas obras, dandoles pan, y cebada para las bestias. Y aunque la materia de esta sentencia no era de las de grande importancia, como el tiempo llevaba el halagar, y tratar blandamente añade, que dà la sentencia, Aviendo tenido Consejo con Ricohombres, Cavalleros, Alcaldes de Corree. Manda poner el sellà del Rey en la Corte à la Escritura fecha en Olite Martes primero despues de Santa Maria de Agosto año MCCC. y diez y seys. Y nombra por testigos à D. Martin Inaynes de Uriz, Alcalde Mayor, D. Pedro Ximenez de Mirafuentes, y D. Miguel Moza Alcaldes en la Corte, que tambien la avian sido antes en el Reynado anterior. Ingiérela, y confirmala el Rey Don Phelipe en Paris por Agosto del año de diez y ocho.

CAPITULO H.

1. INDUSTRIA DEL REY, PARA HAZERSE GRATO EN Navarra: error condenado en Francia, y sublimacion de la Iglesia de Zaragoza. 2. Concordia entre el Rey, y la Iglesia de Pamplona. 3. Proposicion, que hizo el Obispo, para conseguirla. 4. Capítulos de ella, y lo que cediò la Iglesia al Rey. 5. Lo que el Rey ofreciò à la Iglesia. 6. Ajuste ultimo, y execucion de esta concordia. 7. Muerte del Rey D. Phelipe el Luengo; y maldad execrable de los Indios de Francia.

Año
1318

L año siguiente de diez y ocho indica algũ principio de turbacion azià la frontera de Castilla, y lo dà à entender una carta del Rey Philipo para su Governador, man-

dandole apretadamente mantenga à los de Viana en sus Fueros, usos, y costumbres, sin permitir por ningun caso se les haga agravio alguno. Es dada en Paris à siete de Março. En Viana, como en Lugar mas arrimado à la frontera, y que tanto se avia señalado en defender el derecho de la Reyna

4 P

Reyna Doña Juana la abuela, debieron de arrociar mas las quejas del agravio, que se hazia à Doña Juana la nieta, ò se temió; y los finitimos de Castilla las debian de cebar, para conmovier. De este mismo año es, y en París por Agosto, la confirmacion de la sentencia favorable, que dió su Governador à los de Tafalla con el halago arriba notado hecho à los Ricos-hombres, y Cavalleros del Reyno: todo parece miraba à un mismo blanco de halagar, y obligar à los quejosos. De la misma justicia se vale à veces la injusticia para sus fines, largando parte para conseguir el todo; pero toda esta preñez de rezelos no pudo madurar por agora el parto de la restitucion, que se deseaba por las causas dichas de su niñez de la legitima heredera, y estar apoderado de ella el competidor, teniendola en Palacio, y tan leños, como en rehenes de la seguridad. En este año pretendió el Rey Philipo cobrar así del pueblo, como de la Iglesia, algunos impuestos, y tributos; pero ni de uno, ni otro gremio los pudo conseguir; y en el mismo nació en Francia un error, de que los que recibian el Santo Sacramento de la Penitencia de mano de los Religiosos Mendicantes estaban obligados à recurrir otra vez à sus Parrochos propios, lo qual condenó, y obligó à retratarle à su Author Juan. de Poliac natural de la Provincia de Picardia, el Pa-

pa Juan XXII. el qual tambien este año por gran cariño, que tenia à la Iglesia de Zaragoza, la sublimó à los honores de Arçobispal, y Metropolitanas; y entre las Iglesias que la señaló por sufraganeas, una fue la de Pamplona, que desde el tiempo de los Godos siempre lo avia sido de Tarragona.

2. Otra grande, y muy notable mudança hubo en la Iglesia de Pamplona el año siguióte mil tre-cientos y diez y nueve. La piedad grande de los antiguos Reyes del Reyno de Navarra, llamados entonces de Pamplona; y en quanto al caso presente, la muy singular devocion del Rey D. Sancho Abarca à la Bienaventurada Virgen Santa Maria de Pamplona, por averla experimentado muy favorable à sus armas en la peligrosa guerra de Almançor, vencieron en él, y en los demas un afecto muy natural en los Reyes de reservar para si los derechos, que gozaban en las Ciudades, de que tenian la nombrada, y titulo de Reyes, como entonces le tenian de Pamplona, donando lo que su devocion, y piedad les dictaba donar à los Lugares pios, y Sacros en otras tierras de fuera dexando libres las Cortes con todos los derechos, rentas, jurisdicción, y titulos de Señoreaje reservados enteramente para la persona Real; pero de esto mismo avian donado rito à los Obispos, y la Iglesia dentro de Pamplona aquellos antiguos Reyes llevados de su gran

Año
1318Año
1319

Rey, y Ministros, que en caso de alguna duda los amparaban, por no parecer menos zelosos en la defensa de la hazienda Real, en que luego se embolvian tambien los Ciudadanos, dividiendose en parcialidades: que aquel avia sido el seminario de todas las quejas, y discordias de los Reynados passados con los Obispos, y la Iglesia; y esta bien enteramente de rayz para establecer la tranquilidad de la Iglesia, y paz de toda la republica; y que siendo razon perder algo por el bien de ella, podía ser se conseguiese sin menoscabo alguno de intereses de hazienda, si se deducian los gastos forçosos, que la Iglesia hazia en la cobrança de derechos litigiosos. Aprobó todo el Capitulo con grande uniformidad, y aplauso la proposicion del Obispo, y le encargó con ruegos promoviesse aquel tratado hasta la conclusion de él, fiando todo de su prudencia, y zelo; y el Obispo sin perder tiempo comenzó luego à hazer por cartas representaciones del tratado al Rey D. Phelipe, y sus Ministros; y hallando por las respuestas, no hazian mal semblante, sino que antes abrian puerta para él, comunicandolo con el Capitulo, y conferido à poco mas ò menos lo que se podría pedir por compensacion de lo que se cedia al Rey, se partió el Obispo à Francia à verse con él, y tratar en presencia del ajustamiento, llevandose consigo al Maestro Don Garcia de E-

gran piedad, y con tanta amplitud de palabras à veces, que ocasionaban muy contrarias interpretaciones, y pretensiones entre los Reyes, y Obispos, y graves discordias, y debates entre los exactores; y muchas veces entre los mismos ciudadanos de diferentes barrios; y aunque se avia comenzado à tratar de discernir, y aclarar estas cosas, y de ponerse una cõposiciõ cumplida, q atajasse las discordias en tiempo de los Reyes Don Phelipe I. y Doña Juana, y tambien en el de su hijo D. Luys Hutin, nunca se avia asentado llenamente, y con fruto. Por lo qual el Obispo Don Arnaldo, como varon dotado de gran zelo, y prudencia, comenzó à cargar el animo en esta obra tantas veces comenzada, y no acabada; y juntando al Prior, y Cabildo de su Iglesia, les representò, y ponderò que los debates, y diferencias entre los Reyes, y la Iglesia parecian interminables mientras la Iglesia no hiziesse cession entera en favor del Rey de todos sus derechos ciertos, y controvertidos, pertenecientes à Pamplona, emanados de donaciones Reales, ò que se presumian, y se rozaban con algun linage de jurisdicción temporal, y que pidiesse la Iglesia, y obtubiesse del Rey recompensacion digna, y cumplida de lo que daba en rentas fixas, y sabidas de situacion segura, y en cuya cobrança no huviesse los tropiezos frequentes con los exactores del

gus Prior de la Iglesia, y otras dos Dignidades de ella D. Sancho Martinez de Guerguetayn Hospitalero, y el Maestro D. Garcia de Zazpe Arcediano de Santa Gema, los quales iban como Procuradores especiales de la Iglesia, y con muy amplos poderes de ella para la transaccion de aquel tratado con el Rey, dados en la Camara nueva de la Iglesia, lugar diputado para los actos Capitulares, dia Lunes à tres de los Idus de Junio, que es à los once de él, con expressa licencia del Obispo D. Arnaldo, que estaba presente; y llegando à la presencia del Rey, y tomando la mano el Obispo, representò al Rey con muy vivas razones los debates, que de tiempo considerable, y llegando à escandalo de la Republica, avian sucedido entre los Reyes, y Obispos, por estar mezclados, y no bien discernidos los derechos, y que para la tranquilidad de la Iglesia, y paz de toda la Ciudad convenia quedasen tan distinguidos, y como amojonados, y con linderos de division tan claros, que no pudiesse aver equivocacion, ni darse lugar à interpretaciones litigiosas entre los Gobernadores, y Ministros del Rey con la Iglesia, de que resultaba turbarse el Pueblò, y rasgarse en facciones, y parcialidades, que se debian atajar, como lo intentaron, y comenzaron los Reyes D. Phelipe, y Doña Juana sus padres, y el Rey D. Luys Hu-

sin su hermano; y que en orden à esta utilidad publica la Iglesia venia en despojarse, y ceder al Rey sus derechos conrenciales, en cuya cobrança despues de grandes debates se avia à vezes prometido por entonces, sin asentar punto fijo para adelante: Que la compensacion de todo lo que se cedia por la Iglesia, que se venia à buscar, y se esperaba muy cumplida de la Real mano, daria à la tranquilidad publica la perpetuidad, que faltaba.

3. Porque saliesse mas cumplida la satisfaccion, que se pedia, cargò el Obispo la ponderacion ante el Rey en los gravissimos daños, y menoscabos, que avia padecido la Iglesia en la expugnacion, sacò, è incendio de la Navarrería, y Burgo de San Miguel incluso en ella con el quebrantamiento de puertas de la Iglesia Cathedral, y entrada en ella, robando todos los vasos, y ornamentos sagrados, robos, y despues incendios de las casas propias de los Canonigos, y de otras muchas en la Navarrería, censuales à la Iglesia, emolumentos perdidos con la cessacion de los Divinos Oficios. De todo lo qual se debia hazer enmienda, y tratò de darla el Rey D. Phelipe su padre, como constaba de sus Reales cartas: pero, que entonces con la compensacion de los derechos, que cedia la Iglesia al Rey, esperaban de todo la satisfaccion muy cumplida como propia de la mano Real, y digna de su

Año
1319

Año
1319

su piedad, y magnificècia. Importavale al Rey mucho ahogar qualesquiera semillas de discordias en la Ciudad de Pamplona, porque no saltasse de ellas alguna centella en el punto de la succession, y derecho universal al Reyno, como en yesca preparada, que no ignoraba la queixa comun de casi todos los del Reyno, aunque se dissimulaba, y diferia por las causas yà dichas, y rezelaba que los valedores de la Infanta excluida no se aprovechassen de este nuevo, y hermoso titulo de defensa de la Iglesia para turbar las cosas; y assi le fue gratissima la proposicion del Obispo, y los Legados; y aunque no permitió todo el gozo de ella al semblante, por no descubrir el rezelo, y por mostrar seguridad, recibió con bastante agrado la propuesta, y señalò cinco, que llama sus amados, y fieles Consejeros, para que confiriesen todos juntos en ella: estos fueron Guillelmo Obispo Agenense, Stephano de Borreto Dean de la Iglesia Carnotense, Milon Señor de Noeris, Hugon de Cella, y Thomàs de Marfontanas Cavalleros.

4. Despues de varias conferencias, que se tuvieron entre el Obispo D. Arnaldo, y Legados, y los Consejeros diputados por el Rey, haziendo estimacion de lo que la Iglesia cedia, y el Rey debía dar en recompensa, se ajustaron en estos Capítulos: Que la Iglesia de Pamplona cedia, y renunciaba

à favor del Rey, y sus successores Reyes de Navarra qualquiera linage de jurisdiccion, que tuviesse, ò pudiesse pretender en alguno, ò algunos de los barrios, ò gremios de Pamplona: Que cedia las rentas, que tenia en la Navarrería, y Burgo incluso de S. Miguel en el derecho de la lezta, en el de las colonias, y en censos de casas, que tenia antes allí, todo lo qual solia valer trecientas y mas libras al año antes de la destruccion; y asimismo la lezta de la carne en el Burgo, y la Poblacion: Que cedia los dos Castillos de Monjardin, y Oro, que eran de propiedad de la Iglesia, y los derechos, que debian por el Señorío del de Monjardin las Aldeas cercanas, Villamayor, Azqueta, Luquin, Urbiola, Adarreña: Y generalmente cedia, y renunciaba la Iglesia à favor del Rey todos los derechos, propiedades, y pertenecidos, que tenia dentro de Pamplona en los barrios, ò gremios, de que se compone, sin retener cosa alguna para sí, exceptuando de essa generalidad solamente las casas propias, que actualmente tenia el Obispo, el Arcediano de la Mensa, ò Tabla, el Hospitalero, y las personas Capitulares de la Iglesia en dichos barrios, y las que tenian en el de la Navarrería, y S. Miguel, que al tiempo estaban destruydas. Y asimismo se exceptuaron de la renunciacion los huertos, jardines, prados, piezas, viñas propias, y censuales molinos, y otras posesiones

siones, que estaban gozando dentro de los terminos de Pamplona, y tres arinzadas de tierra, que estaban reservadas cerca de la Iglesia, y Palacio del Obispo para ensanche de habitation.

5. De parte del Rey ofrecieron en recompensa los Diputados por su parte se obligaba por si, y sus sucesores Reyes de Navarra, dar à la Iglesia quinientas libras Tornesas de renta en cada un año de situacion sabida, y no expuesta à interpretaciones; que defenderia por si, y sus sucesores Reyes de Navarra à ley de Señor bueno, al Obispo, y la Iglesia en sus personas, bienes, derechos, y libertades, y los tomaria debaxo de su guardia especial; y que requerido aplicaria el brazo Real de la potestad secular en su proteccion contra los rebeldes, y detentores de los diezmos, y primicias, y otros derechos: que les dexaba salva, y entera potestad de adquirir de nuevo lo que pudiesen en los quatro barrios, ò gremios de Pamplona, aunque sin jurisdiccion: que se obligaba à repoblar, y reedificar la Navarrería, y Burgo de San Miguel quanto antes le fuese posible. Fue convenio de ambas partes; que de los daños, robos, injurias hechas en la expugnación, y ruina de la Navarrería, y expensas hechas de una, y otra parte nada se pidiese, y que quedase todo perdonado, y remitido, y abolido à perpetuo. En lo qual parece que los Ministros del Rey ale-

gaban esto, queriendo contrapesar con los gastos, que el Rey avia hecho en aquel su exercito, aunque la Iglesia no los avia causado; y tambien fue convenio de ambas partes, que si aquellos Capítulos no se pudiesen en efecto, y execucion, dentro de un año quedasse todo aquel tratado irritado, y de ningun valor. Llevados al Rey los capitulos de la concordia, los aprobò todos, diziendo en el Instrumento de esta transaccion, que se halla en el archivo Real de la Camara de Comptos, que daba las quinientas libras Tornesas de renta, y lo demás pactado no solo por via de recompensacion, sino tambien por titulo de limosna, y atencion à la piedad con la Iglesia, à la qual la medida mejor de dar es dar sin medida; pero aunque esto se dixo con esta magnificencia, es muy cierto, si se atiende à lo honorifico, que la Iglesia cedió mas, que lo que recibió del Rey en recompensa; y crece indeciblemente mas el exceso, si se tomàran en cuenta, como en rigor de justicia se debia, los gravísimos daños, y menoscabos, que padeciò la Iglesia en la expugnacion, saqueo, y quema del exercito; pues haziéndolos valuar el Rey Philipo el Hermoso su padre, hallò por dicho de sus mismos pesquisidores montaban veynte y quatro mil libras; y aunque intentò satisfacerlos, no tuvo efecto: por el bien de la paz se hubo de passar por todo. Manda el

Año
1319

Año
1319

el Rey poner su sello, y el Obispo, Prior, y Legados de la Iglesia pusieron los suyos con insercion de los poderes, que de ella llevaron, y se concluyó el acto, como por el parece, en París por el mes de Septiembre de este año mil trecientos, y diez y nueve. Aquellas arinzadas de suelo vacio, yà el mes antes quando se andaba en los tratados, yà avia dado el Rey al Obispo; aunque con calidad que no pudiesse labrar en ellas alguna fortaleza; y encarga el señalamiento del suelo à su Governado, y Tesorero en Navarra; y el Obispo Sandoval exhibió la carta Real dada en Germiniaco sobre el río Matrona por Agosto de este año. El Governador, à quié esto encarga, no es yà Alphonso Robray, que tanto tiempo hà que dura en el gobierno, sino son dos del mismo nombre; sino D. Ponce de Morentayna Vizeconde de Aunay, que yà le avia sucedido desde el principio de este año. (A)

A
Año
1320

6. El año siguiente mil trecientos, y veynte el Rey D. Phelipe en conformidad de lo pactado con la Iglesia, diò situacion fixa de las quinientas libras de renta cada año; y en essa razon se ve en el Cartulario Magno una provision suya para su Governador D. Ponce de Morentayna Vizeconde de Aunay, mandandola situar luego sobre las viñas de la Navarrería, que pertenecian al Rey, que parece eran bienes confiscados en la guerra. Es dada en

París à veynte y seys de Diziembre; y la proximidad de la muerte del Rey, y priessa, que dà al Governador, mandando se execute luego, dà indicio de que se sentia yà enfermo, y barruntaba su muerte. El Governador escusándose de la comission por otras ocupaciones, diò sus vezes à Don Juan Arnaldez de Ezpeleta Rector de Lerin, y à D. Pedro Ximenez de Mirafuentes Cavallero, que eran Alcaldes de la Corte, los quales juntándose con Godofre de Morentayna Cavallero Señor de Resillon, Lugar-teniente de Governador, despues de algunas diferencias, metieron en posesion corporal de varias viñas, que van señalando en los terminos de Coscalleja, Urrutia, Ezcava, Morea, y otros à Don Martin Sanchez de Arroyz, y à Don Sanch Martiniz de Exea Canonigos de Pamplona, Diputados por el Obispo Don Arnaldo, y la Iglesia, y en nombre de ella, iban señalando las arinzadas de viñas, que les daban, y los dueños de quienes solian ser. Lo qual fue el Jueves primero de Abril à dos de el, y yà dentro del año mil trecientos y veynte y uno; y luego el Lunes à seys del mismo mes señaló el Obispo Don Arnaldo por sus legitimos Procuradores, para soltar à mano Real la jurisdiccion, y derechos, que en Pamplona pretendia, à Don Guillen de Mompejar, Abad de San Salvador de Leyre, à Pedro Regorio de Piñol

Licenciado en Decretos, y à D. Diego Martinez de Morétin Rector de Balzes: y la Iglesia para el mismo efecto à D. Martin Sanchez de Arteyz, y à D. Pedro Giliz de Uroz, Canonigos de Ramplona; y por sus manos, y en las de los Alcaldes de la Corte ya nombrados se hizo la cesion, y fenecieron los antiguos, y reñidos debates de los Reyes con los Obispos, è Iglesia para mucho bien de ella, y de toda la Republica.

7. No alcançò vivo el Rey Philipo el Luengo la ultima conclusion de este negocio: porque apenas tocò el año de mil trecientos y veinte y uno quando murió en el umbral de el, à dos de Enero, y fue llevado al Real entierro de San Dionys, aviendo reynado despues de la muerte de su hermano D. Luys Hutin, y hijo posthumo, q̄ dexò Juan Eldepocosdias, hasta cuyo nacimiento, y muerte solo fue Gobernador, cinco años, y un mes con pocos dias de diferencia: y sin aver tenido todo este tiempo guerra alguna, ni aver auido su año ultimo, el de veynte, novedad alguna notable mas que la execrable maldad de los Judios, que restituidos à Francia por su hermano Don Luys Hutin, pagaron el beneficio, como suelen à los Christianos, haziendo envenenar por varias partes los pozos publicos por medio de los mendigos, que llamaban Elephanciacos, ganados como tales à poco

costa, à que se siguiò gran peste, que devastò à Francia. Dixose emprendieron esta maldad los Judios, corrompidos con buenas sumas de oro de los Reyes, y Sarpas de los Sarracenos Mahometanos; aunque para esto le bastaba à ellos su odio envejecido contra Christianos. De unos, y otros se tomò el castigo en varias partes. En la Ciudad de Vitriaco con un notable successo: estaban presos quarenta Judios, que desesperados resolvieron entre si matarse. Cupo la suerte de ser matador de todos à un viejo, que por serlo, pidió la ayuda de un mozo robusto; y entre los dos mataron à los demas; y luego el mozo al viejo, que se lo rogò: escudriñò luego el mozo el oro de los compañeros, que escondian en las doblezes de los vestidos, y donde el sabia; y queriendo escapar con todo el, arrancò una herja de rexa de una ventana, y formò de algunos lios una cuerda, y echandose por ella, faltò la cuerda, ayudando à esso el peso del oro, con que cayò en el fosso, quebrada una pierna, è inutil para la fuga, y cogido pagò sus delitos en la horca. Tambien se refiere, que el Rey D. Phelipe trabaxò mucho este año ultimo de su vida en reducir la moneda de todas sus Provincias à un mismo peso, ley, y valor; pero sin efecto alguno: à la moneda, que ha corrido mucho tiempo dexarla correr: que la corriente abrió ya madre estable, y duradera, y alteracion

Año
1320

Año
1320

racion en ella es alterar la sangre del cuerpo de la Republica,

341
à que es forçoso se siga enfermedad.

ANOTACION.



A. *UE* era ya Gobernador D. Ponce de Morentayna se ve en una carta de arrendacion, por la qual el dicho D. Ponce Gobernador, y Guillen de la H'alla Thesotera dan à censo perpetuo à los Jurados, y Concejo de Atuez el h'uerto, piezas, y heredamientos, que en su termino solian ser de D. Gonçalo Luaynnes de Baztan, Domingo primero despues de S. Vicente por Enero de este año. No sabemos si fue agora el enagenarse de Navarra, y passar à Castilla los herederos de este illustre Cavallero, para correr à mano Real bienes suyos: que el mismo, viessse toda via, es poco creible; pues ha ya más de cinquenta años que lo hallamos en varias actas Alferes del estandarte Real. De qualquiera que fuesse, fue agora muy natural la enagenacion, por el odio con que se miraba la exclusion de la legitima heredera.





REY D. CARLOS I. EL CALVO.

LIBRO XXVIII. DE LOS ANNALES DE NAVARRA.

CAPÍTULO I.

1. POCO DERECHO, CON QUE ENTRO A REYNAR EN Navarra D. Carlos el Calvo. 2. Guerra de Guypuzcoa. 3. Reen- quentro de Beotibar, en que fueron rotos los Navarros.

1. **P**OR muerte de Philipo el Luengo, entrò à reynar su hermano Carlos Conde de la-Marcha, que en Francia frequentemente llaman el Hermoso: en Navarra, y de tiempo muy cercano à su Reynado, el Calvo, como se vee en los Escritores domesticos; uno, y otro debió de ser. En Francia la afición à él sugirió el renombre mas apacible; acà la desafición, por el agrado continuado de excluir à la legitima heredera Doña Juana les diò el renombre menos grato, y que significaba el defecto natural; pero sabiendose, que es

uno mismo, no ay para que hazer novedad en nuestro Pays, sino correr con el estilo, que tiene usado, sin ocasionar confusion. Excluyò. Carlos de la successión à sus tres sobrinas hijas de su hermano el Luengo, aunque casadas con tan poderosos Principes, como arriba se dixo. El exemplo del hermano le allanò el camino para la entrada en el Reyno; y aquella Ley, que llaman Salica, inventada, ò esforcada entonces, cayò sobre la cabeça de su mismo autor, cortando el cetro del tronco de su casa. Lo mismo hizo con la otra sobrina hija de su hermano primogenito D. Luys Hutin, excluyendo de la successión de Navarra à Doña Juana, en lo qual

Año
1321

Rey D. Carlos I. el Calvo.

343

Año
1321

era claro, y patente el agravio, queriendo hazer tierra Salica, y cõprehendida en sus leyes à Navarra, donde nunca se avia oydo, de qualquiera modo, que se quisiera disputar de la Corona de Francia, y que tenia no mas lexos que en su madre el desengaño, que redarguia de injusta su pretension, y de fea inconsequencia: pues preguntado porque derecho pretendia reynar en Navarra, se veria obligado à responder que por ser hijo de la Reyna Doña Juana de Navarra legitima heredera de ella, con que confesla el derecho de su sobrina, quando la estaba excluyendo, y alegaba, para excluir la el mismo titulo, que excluia à él, y llamaba à ella, contradiziendose en su mismo dicho. A Carlos alaban las historias de Francia de Principe bueno, y amador de la justicia; pero este hecho mostrò era de los que aman la justicia, pero no por su casa, y en la agena ella por si misma se haze amable; y aunque se bolviò agora à disputar en Francia mucho acerca de este punto de la successión, (en Navarra no se disputaba, sino que se suponía, con queja de agravio, aunque con murmullo fardo) absolviendo à Carlos del empacho el exemplo de su hermano el Luengo, que començò el agravio, siempre mas duro de oyrse al començarse, que en el continuarse, se apoderò de ambos Reynos, y se hizo coronar, y ungir en Rhems en

veynte y uno de Febrero de este año, que continuamos mil trecentos, y veynte y uno, dissimulandose en Navarra el agravio, y reservandose hasta mejor tiempo, como en el hermano, y por las mismas causas, de la poca edad todavia de la heredera Doña Juana, que apenas tocaba en los once años, ni podido por ella tomar estado con algun Principe poderoso, que sacasse la cara por su derecho, y abrigasse los conatos del Reyno detenido, porque no recayesse el riesgo de la novedad en cabeça de la que mas amaba, viendola à merced agena, y mas que en tutela, en rehenes; en especial aviendo sonado tristes ecos acerca del apressurado fin del otro hermano de ella el niño Juan El-depocodias en la tutela del Luengo su tio, que por ser difícil probança, y no tener la bastante, para condenarlo, lo remitimos à otras plumas, que en el caso hablaron; pero quando la voz fuera falsa, bastaba para el rezelo, y por él suspender el conato, que de contado avia de dañar à quien se deseaba aprovechar. Parece cierto que esta exclusion violenta causò agora turbacion en la frontera, y se verá luego. Entrambas Juanas, la abuela, y nieta padecieron un mismo trabajo de no gozar de entera libertad, para disponer de sus personas, y tomar estado, por la niñez, y criança lexos de los suyos, y à merced de tutores, que mirabã azias, y sus cõveniencias.

R 2

No

No sin fundamento hemos dicho que este agravio repetido agora à Doña Juana causò turbacion en la frontera, moviendose los fronterizos à tomar las armas, y tentar entrada con la esperança de no hallar tanta resistencia entre los quexosos, y mal hallados en el gobierno. Por Abril de este año vimos arriba que el Governador D. Ponce de Morantayna Vizconde de Aunay se escusò de intervenir, y executar lo que con toda priesa le mandaba el Rey acerca de la composicion con la Iglesia de Pamploña, alegando otras ocupaciones precisas, y substituyendo por ellas à los Alcaldes de la Corte, y ocupacion, que le escusasse de lo que le mandaba el Rey con aprieto, y apressuracion, no parece puede ser otra, que el cuidado de la frontera conmovida; y algo arrimado à ella le descubre un decreto dado en Estella à veynte y tres de Agosto de este año, mandando poner el sello Real de la Corte en una sentencia dada antes por los Reformadores de la tierra à favor de S. Juan de la Peña en unos derechos, que pretendia en Estella, de que ya se habló; y porque ningun argumento falte, consta de cierto que este año por la parte de Guypuzcoa se arrimaron tropas, y hubo movimiento de armas en aquella frontera, entrando en los fines de Navarra con hostilidad rompida de robos para diversion de la guerra, que se dif-

ponia introducir por la frontera de Castilla. El Governador D. Ponce indignado grandemete de la invasion hecha, sin averle dado causa para el rompimiento de la paz, que años avia corria, dexando en mediano estado dispuesta la frontera contra Castilla, corriò para vengança prompta contra Guypuzcoa con las tropas restantes, que avia juntado de los presidios, que menos peligraban, y alguna otra de los pendones Concejiles, que avia llamado, y por fines de Septiembre entrò en los fines de Guypuzcoa: la vispera de S. Matheo de este año señala por dia de la entrada un assiento del libro de la Regla de S. Salvador de Leyre, en que despues de ella se ven notadas varias memorias de cosas, que iban succediendo. Algunas memorias, que hemos podido descubrir, solo hablan confusamente, diziendo fue esta entrada por S. Miguel. Arrimò las tropas al pueblo de Gorriti, ultimo de Navarra por aquella parte, de cuyo castillo dizen se avian apoderado los de Guypuzcoa; y aviendolo recobrado, y guarnecido, entrò en tierras de Guypuzcoa, robandolas, y haziendo estrago, y cargò sobre la Villa de Verastegui, y la entrò por fuerza de armas, y despues de averla saqueado, la abrasò, y se apoderò tambien del pueblo llamado Gaztelu; y aviendo derramado por las comarcas las correrias, y robos, pareciendole bastaba lo hecho para

Año
1321Año
1321

para vengança pròpta, y escarminento para en adelante, en especial no permitiendo ni la sazón del año, ni disposicion del tiempo detenerse mucho campeando, por ser entrado mucho el Otoño, lluvioso de fuyo, y mas en tierras muy mōtuosas, y arrimadas al mar y llamarle el cuidado de la frontera por la parte de Castilla, tocò à recoger las tropas azia casa.

3. En esta retirada acaeciò un desinan: porque los de Guypuzcoa, que lo sintieron, irritados à la vengança de los daños, juntándose en numero de ochocientos, acaudillados de Gil López de Oñaz Cavallero muy principal, Señor de la casa de Larrea, siguieron las pisadas de la marcha; y viendo se tomaba à rayz de una montaña muy alta, y pendiente, que llaman Beotibar, se aprovecharon no solo de la fragosidad del sitio entre desfiladeros muy estrechos, en que passaban las tropas muy deshiladas, y prolongadas, sin poder doblar, ni ensanchar frente, ni formarse en esquadrones, sino tambien de la industria, y arte, deshaziendo à toda priesa alguna cantidad de cubas, y toneles, y subiéndolo à la cumbre de la tabla deshecha, que bolvieron à armar arriba, llenando los vasos de muchas piedras, y alcanzando al passo de la estrechura un trozo de la retaguardia, impelie-

ron sobre los que marchaban en ella los vasos armados de piedras, que con el impetu del despeño, y tomando nueva fuerza con los rumbos, y saltos, que iban dando, mataron algunos, y estropearon à otros, poniendo desorden, y confusion en las hileras, que se rebolvieron, buscando salida de la estrechura, y riesgo. Entre los muertos se contó, y con dolor de todos, un illustre Cavallero, y de alto linage D. Juan Henrriquez Rico, hombre de Navarra, hijo natural del Rey D. Henrique el Gordo. Parece que de este trabajo cupo no poca parte à los del pendon de Olite, que marchaban à lo ultimo de la retaguardia; y un Cavallero por nombre Don Garcia Cèltol con mas zelo, que prudencia, y discrecion, que examina las circunstancias de los hechos humanos, quiso hazerles cargo ante el Governador, de que no se avian portado bien; (A) pero como el caso passò à vista del Governador, y Cabos, y de tantos ojos, y que la acusacion pedia cosa sobre las fuerzas humanas, y contraria à la misma disciplina militar, mas severa, y rigida, q̄ en tales casos tolera; y aun manda rebolverse las ordenanças militares, para salir apriesa à terreno capaz, para componerse, y ordenarse à la defensa, se despreciò el cargo, y se desvaneciò del todo.

A

ANOTACION.

A En el archivo de Olite dura un Instrumento con el sello del Concejo, por el qual el Alcalde de Olite D. Lope Martinez, y los Jurados D. Bartholome de Rada, D. Juan Perez de Falces, D. Pedro Gil Infançon, D. Juan de Sancho Buena, y Thomas Carreto, y todo el Concejo dan su poder cumplido à D. Ximeno Garceyz de Gadidajm, y à D. Ferrando fillo de D. Ferrando Periz para todos los pleytos del Concejo; en especial en el pleyto que es, ò espera ser, entre Garcia Centol de la una parte, y el Alcalde, y los Jurados, y el Conceylo de Olit de la otra parte, por razon de una citacion, que el dicho Garcia Centol les à feyto sobre el feyto de Guypuzcoa.

CAPITULO II.

EXCESSO DE GARIBAY EN LA NARRACION DE ESTE
sucesso, y su impugnacion.



SIENDO este el sucesso todo de Beotibar, en quanto hemos podido descubrir en las memorias de este año, y los proximos en los archivos publicos, de las quales en casi todas, ni mencion hallamos del caso, y en las pocas, en que se haze alguna, es tã à la ligera, que solo se dize que hubo por agora cierta entrada en los fines de Guypuzcoa, notando el año al modo ya dicho, y sin rastro de mencion de que huviesse auido sucesso alguno granado; y de mucha monta, es cosa maravillosa ver quan magnificamente, y con quan espumosa hinchazon

introduxo este sucesso Estévan de Garibay; porque refiere q̃ en el exercito de Navarra marchaban sesenta mil soldados Navarros, y Franceses, como si la jornada fuera Cruzada ruydosamente publicada por el Romano Pontifice por todos los Reynos, y Provincias del nombre Christiano à ganar la Casa Santa, y debelar la potencia de los Reyes, y Satrapas de los Sarracenos Mahometanos, debaxo de cuyo yugo gemia tyranizado el Oriente; ni para mayor efecto, que correria ligera con hostilidad por la frontera para vengança prompta, y escarmiento de los rayanos, y confidentes, que avian turbado la paz con su entrada primera. No le

ocurrió,

ocurrió, ò no le hizo fuerza, que exercitos de tanta pujança, y tan excesivo, y sobervio numero como sesenta mil combatientes no se introducen, sino para empresa larga, y muy de proposito; y esso el tiempo, y el lugar lo hazian imposible, en el umbral del Hybierno, en pays muy lluvioso, y tan esteril, en que por la inelemencia del Cielo, frio, lluvias, y hambre se avia de consumir; y deshazer por si mismo luego. Ni tampoco le hizo fuerza la exorbitancia del todo inereible de averse podido levantar en Navarra exercito de sesenta mil combatientes; por mas que, para disminuir la estrañeza, quiera arrimar algunas pocas reclutas, ò tropillas auxiliares, que pudieran averse llamado de la frontera de Francia, que es lo mas, à que podria estenderse la sospecha: porque de exercito en forma, ò parte considerable de el, que embiasse agora à Navarra el Rey Carlos, ni rastro de mencion se halla, no solo en los Escritores domesticos, breves, y parcos, pero ni en los forasteros, que mas copiosa, y cumplidamente notaron los movimientos, y hechos del Rey Carlos, de que resulta otra suma incredibilidad; y es, que victoria tan estupenda, è irregular en el mundo, como que ochocientos hombres huviesse desbaratado, y vencido en batalla à exercito de sesenta mil soldados, era forzoso, que tomasse buelo, y se celebrasse por todas las gentes, y

naciones, por lo menos de toda la Europa, y es tan al contrario, que ni un ligero rasgo de pluma se halla dado en successo tan sonoro, y de tanto estruendo, como este. Escritor le introduce, y saca al teatro de las gentes. En fin el Rey San Luys de Francia en jornada de Cruzada publicada por la Christiandad, para restaurar la Casa Santa, solos sacò quarenta mil combatientes de todos sus Reynos, y aliados, y los que le arrimò la causa comun del nombre Christiano; y pareció exercito digno de tal empresa, y de tan gran Rey: y para esta otra tan desigual, un Lugar-teniente de su visnieto el Rey Carlos el Calvo levantò, y marchò con sesenta mil: glorioso Governador, y digno de que se le huviesse encàrgado la conquista de Buda, que al escribir esto se acaba de conquistar contra la potencia Otomana, y digno de que en su edad se huvieran encomendado à solo su baston los guiones Cruzados de toda la Christiandad; pues en tan poca tierra pudo amasar tan numeroso exercito.

Pero en quanto al numero ya parece le remordió algun tanto la conciencia à este Escritor; y aunque no para disminuir el numero de los vencidos, si para augmentar el numero de los vencedores, con que pareciesse menos increíble la victoria; y así diko, que aviendo pensado muchas vezes en ello, le parecia que en el numero de las gentes de Guypuz

coa avria auido yerro de pluma, escribiendo ochocientos peones por ocho mil, y que esse numero de soldados, y mucho mayor suele Guypuzcoa dar en tiempo de necesidad. Con la misma credibilidad multiplicò lo segundo, que lo primero; y es muy diversa consideracion, y quenta la de hombres de armas llevar contados en sus casas, que los que se arroja fuera de ellas à los exercitos, y campañas. El numero de los muertos, que afirma halla en sus memorias, dize fue tan grande; que parece cosa increíble; y debe deferlo, como las demas cosas, que de esta batalla quenta: pero que memorias sean estas, à q se refiere à cada passo, y en cada circunstancia, jamás lo descubre, ni expresa, ni cita archivo en q se hallen, ni Escritor alguno, ni tiempo, en q se escribieron, para q se vea que credito se les deba dar; y con essa traza es facil dar batallas memorables, y escribir historias; pero tan facil como escribirlas es el refutarlas. Solo alega un cantarillo antiguo Vascongado; pero con tanta infelicidad, que en el solo se dize q entre Navarros, y Guypuzcoanos hubo un trance de pelear en Beotibar, sin cosa mas que produzga: y esso ya se lo hemos asegurado con escrituras de los archivos publicos, para que no estrive en cantarillos nacionales tan expuestos à encarecimientos de ufania espumosa, aunque aqui ni ellos se descubren. Quere tam

bien valerse del testimonio de Zurita en sus Annales para esta magnifica vitoria, que quiere introducir, y mostrando algun dolor de que la tocò brevemente: pero la legalidad, y suma ingenuidad de Zurita le podia aver desengañado, si de alguna manera pudo cebarle en el yerro. Es assi, que en los Annales, en que le cita, dixo algunas clausulas, que hazian algun semblante à lo que con tanta exorbitancia escribió Garibay; pero debió este advertir, que Zurita en su mente hablaba de caso muy diverso, y posterior à este de Beotibar no menos que catorze años; porque le refiere, y quenta al año mil trecientos, y treynta y cinco, assi en los Annales, como en los Indices, confundido sin duda por aver dado en algun codice de estos obscuros, y que no han visto la luz publica, à que como à cueva tenebrosa recurre Garibay, y quiere q con fee alega los creamos por solo su dicho; y aunque esto solo bastaba para dudar Garibay, y explorarlo con nuevo, y exacto cuidado, no lo hizo; pero en los Indices Latinos, en que Zurita apurò como en crystal sus escritos Historicos, en que le debia buscar para asegurarse, se halla que subtraxò, y reformò todo aquel trozo, que por yerro de quenta dixo en los Annales, y citò Garibay, callando el año, en que Zurita le ponía, para que viniesse mejor à su intento: y en fin, ni en los Annales

Año
1321

Annales, ni en los Indices al año, à que le quiere traer Garibay, ni una palabra habló Zurita; y en los Indices al año ya dicho, hablando del Governador, que entonces era de Navarra, D. Henrique Señor de Suli, solo dixo, *Henrico de Suli, que administraba el Reyno de Navarra, metió la guerra en los finitimos Guypuzcoanos*, sin palabra alguna mas, ni menos, omitiendo del todo, y repeliendo de su pluma à mas, y mejor luz el yerro, que le ocasionaron en los Annales aquellas memorias perturbadas, y rebueltas, y las exorbitancias, que Garibay introduxo en esse successo,

Y porque se vea mas clara la justa razon de quexa, que de su pluma ay en este caso, y quanto le ofuscò en el la serenidad frecuente de su buen juyzio la afecion immoderada de la gloria domestica, y nacional, conviene advertir, que entre las cosas memorables que acinò para esta vitoria de Beotibar, que tan hinchadamente quiso engrandecer, una fue dezir, que entre los muchos prisioneros, que quedaron en ella, el mas principal fue D. Martin de Aybar Alferrez del pendon Real de Navarra con un hijo suyo. Notable perturbacion, y contrariedad de la Historia! Como doze años antes de este successo dexaba ya muerto Garibay à este Cavallero; y agora como le avia menester vivo para la celebridad de este triumpho, le resucita al cabo de tanto

tiempo. Al año mil trecientos y ochò, num. 12. y siguiente, y retirada à Francia del Rey D. Luys Hutin, despues de recibida la Corona de Navarra en Pamplona, se habló, y refutò otro yerro de Garibay, en que dixo que el Rey D. Luys en aquella retirada llevó presos à Francia à Don Fortuño Almoravid, y D. Martin de Aybar: Que D. Fortuño murió en la prission; y que D. Martin de Aybar salió de ella, por favor que le hizo el Conde Carlos de Valois tio del Rey Luys; aunque salió tal, que muy presto se acabaron sus dias, despues que libre se vió. Pues si entonces acabaron sus dias, mal podría dos Reynados despues, y comenzado el tercero, meterse de batalla con el estandarte Real, para quedar en ella por prisionero. Lo que hizo con los muertos, hizo en su proporcion con los vivos. Entre los Cavalleros muertos en esta batalla quenta à D. Juan Corbaran de Lehet; y à D. Juan Martiniz de Medrano, y otros, que corriendo por los años siguientes, irèmos hallando vivos, y sanos, y exerciendo varios cargos, y à D. Juan Martiniz de Medrano el de Lugar-teniente de Governador. No perdonò à cosa alguna Garibay, para magnificar esta vitoria: desenterrò à los muertos, y enterrò à los vivos; y siendo la empresa sola correria de la frontera con hostilidad para vengança pròpia de lo passado, y escarmiento en lo venidero, y el

trance de armas sucedido un encuentro ordinario, al retirarse las tropas, y picar los infestados en la retaguardia, al pasar por las gargantas estrechas de los montes, y desfiladeros, y alguna turbacion de las ultimas hileras por la iniquidad del lugar, y despeño de las cubas armadas con piedras, que rodaban sobre ellos, y con tan poca sangre, que no mereció mencion, ni ligera de Historia alguna digna de España, o fuera, ni aun de los que podian contarse por domesticos, como la del Infante D. Juan Llanuél, que la acababa veynte y tres años despues de este sucesso, ni la Chronica del Rey Don Alonso el Onceno, a cuyo Reynado pertenece, y que tampoco despues se escribió, y que si hubiera sido como Garibay la representa, hiziera, y con justa razon muy sonoro eco, en especial en ellos; pues era victoria tan illustre, y ganada en beneficiode Castilla, y por hombres de su Corona, y Señorío; y que de las memorias de nuestros archivos, y Escritores solo resulta la tenue, y ligerissima men-

cion referida, aviendo exhibido todas las que hemos hallado, le pareció a este Escritor tener licencia para alistar exercitos tan prodigiosamente numerosos, que todo el poder del Imperio de Alemania con tantos Principes Soberanos aliados con las conductas de tantas floridissimas tropas, y socorros de casi toda la Christianidad, quando esto se escribe, escasamente ha podido igualar para la mayor causa, y en el esfuerço mayor contra la potencia Otomana, y en la conquista de Buda; y successo tal, y tan a la sorda pasado por mas de tres siglos, y medio en fuerza de lozarias mas que poeticas, hazer batalla tal, que a ser como la representa, hubieran corrido sangre espumosamente los rios, q la avisará muy lexos, y victoria de tanto nombre, q debiera justamente la celebridad levantar mucho mas alto el grito del aplauso, que en las de Valde-Junquera, Calatañazor, Navas de Tolosa, Rio-Salado, y otras assi, en especial si se atiende al exceso entre vencidos, y vencedores,

Año
1321

CAP.

CAPITULO III.

1. CONFIRMACION HECHA POR EL REY A LA REAL Casa de Roncesvalles. 2. Enagenacion de Varillas. 3. Pretension del Rey sobre coronarse en ausencia. 4. Guerra con los Ingleses en Guienna. 5. Decreto a favor de Tafalla. 6. Nuevo Gobernador en Navarra, y muerte del Rey.



1. **P**ERO cessando ya en la refutacion de semejantes excessos de la afeccion domesticista destemplada, que a alguno quizá parecerá seguida con demasia, y a nosotros nos lo pareciera tambien, si no nos advirtiera la experiencia la necesidad de detener a hombres incautos, quienes basta para decir qualquiera cosa el averla dicho alguno antes, y que solo en la impugnacion agena hallan la razõ de dudar, y principio de corregirse. El año siguiente mil treientos veynte y dos en quanto a memorias de Francia vaca del todo, porque ninguna descubrimos, y de Navarra sola una; y es una general, y muy cumplida confirmacion, que el Rey D. Carlos haze a la Real Casa de Santa Maria de Roncesvalles, y concede al Prior, y Convento que quanto tenian de tiempos atrás con qualquiera justo titulo lo posean enteramente sin feudo, ni necesidad alguna de la Santa Justicia. Dize lo haze por las grandes obras de charidad, que

en Roncesvalles se hazian, y le dezian los mismos, que las avian visto por sus ojos. Es la carta dada, estando en la Abadia de Joyaco.

2. El siguiente de veynte y tres se halla enagenada Varillas, castillo, y Villa por compra, que de ellos hizo el Obispo de Tarazona D. Pedro con beneplacito del Rey D. Carlos dado por Febrero, con una calidad, que añade el Rey, y es que aquella herencia no pueda amortizarse, ni passar a personas Ecclesiasticas, que assi habla, y assi se explica, y quede con la sugesion, y reconocimiento a los Reyes de Navarra, y salvos todos derechos de ellos. El Obispo la avia donado a D. Juan Perez de San Juan Canonigo de Tarazona, con calidad q siempre se aya de dexar por heredero en ella un hombre lego, y q aya de casar con muger oriunda de Navarra, y este obligado a cumplir con el reconocimiento, y obligaciones, que aquella hacienda tenia a los Reyes de Navarra; y tambien se pone por condieion, que el heredero aya de pagar perpetuamente dos Capellanias en la Iglesia de Tarazona, cada una con du-

Año
1323

T 2

cientos

cientos sueldos Jaqueses de renta; y otros ciento para doze Anniversarios; y que los Capellanes ayran de hazer oraciones por la salud de los Reyes de Navarra. Con esta carta de donacion del Obispo, dada en Tarazona, se presentò el Canonigo ante el Governador de Navarra, y jurò ante el serviria en paz, y guerra con el castillo, y Villa à los Reyes de Navarra; y el Governador le diò letras para tomar la possession.

(A)

3. Vivíase por este tiempo en Navarra sobre la quexa antigua de averse invertido el orden de la Succession Real con la intrusion de la ley Salica, y estar la heredera legitima cogida como en rehenes, con otra quexa nueva de que el Rey Carlos no se acomodaba à venir en persona al Reyno de Navarra à jurar los Fueros à los Estados, y recibir de ellos el juramento de fidelidad, y obediencia; y el Rey trabajaba con grande ansia, y vivas diligencias el año mil trescientos, y veynte y quatro, y el anterior, por reducir à los Estados à que le jurassen en ausencia, como se avia hecho con su hermano el Rey Phelipe el Luengo por medio de los treynta y cinco Embaxadores embiados con poderes à Francia para esto. Y en orden à este fin, y para facilitarlo, se acercò algun tanto à Navarra, residiendo en la Ciudad de Tolosa; (B) y nos inclinamos mas à creer que el Governador

embiado, Alfonso Robray, es el antiguo, para que como mas verificado en las artes de gobernar, y manejar negocios semejantes con el conocimiento antiguo, y mayores inteligencias, introduxesse este; y en orden à lo mismo le embiò con el hermoso titulo de Reformador de la sierra en compania de Juan Patè Dean de la Iglesia de Chartres, y Hugon de Visac Cavallero, que vinieron à este tiempo con el mismo, mostrando el Rey todo buen zelo de que el pays no padeciese agravios. (C) Descubriese esta negociacion de parte del Rey, y Ministros, y que se consultaba en los Concejos de las Ciudades, y buenas Villas el punto sobre la jornada à jurar al Rey en un libro antiguo de asientos de la Ciudad de Olite, que se conserva, y en el se dize averse consultado este punto. (D) Pero absteniendose de poner acto de aprobacion de lo consultado en aquel, y los demás asientos; y no hallandose en archivo alguno de Navarra Instrumento alguno de acto semejante, que avia de ser tan celebre forçosamente, venimos à entender ciertamente que por mas que se solicitò, y se consultò, no conformandose los Estados, se denegò constantemente al Rey lo que pretendia de ser alzado Rey en ausencia, entrando los Navarros en grande indignacion de que se les faltasse tan presto à lo que les avia jurado su hermano

Año
1323

C

D

Año 1324 hermano Phelipe el Luengo, ni les pararia jamás en adelante perjuyzio alguno el acto de jurarle en ausencia: dedonde parece que el Reynado de Carlos mas fue tolerado, que aprobado legitimamente con los juramentos reciprocos de Rey, y Reyno, y las demás ceremonias del Fuero. Este mismo año los de Esporceda, eximiendose de Labradores de D. Gonçalo Martiniz de Morentin, y sus herederos, eligieron por Señor al Rey D. Carlos, segun el Fuero de Navarra. El Governador Alphonso Robray los admite, y dà el Fuero de Viana, en Olite por Junio, y el Rey D. Carlos lo aprueba en Paris à veynte y uno de Março del siguiente año de 1325.

Año
1325

4. El siguiente año de veynte y cinco se conmovió guerra en la Aquitania entre Ingleses, y Franceses; y el Conde Carlos de Vatoys hubo de marchar allà con exercito; y aunque enfermizó de sus continuos achaques, administrò la guerra cò valor, y felicidad; pues puso en fuga à los Ingleses, y à Hugò de Pensac Caudillo de ellos; pero de buelta de de campaña, no remitiendose la enfermedad, q le siguiò desde la muerte de Engarrano, en q tanta parte tuvo, diò en atribuirlo à castigo de su muerte; y para enmendar lo hecho, en lo q podia, pidió al Rey Carlos su sobrino el cuerpo de Engarrano, y le hizo unas muy sumptuosas exequias;

pero nada le aprovecharò; y agravandose el mal, murió à mediado Diziembre, dexando por heredero à su hijo Philipo, que reynarà presto en Francia, y lo intentò en Navarra. Con ocasion, y buen color de componer la guerra con los Ingleses, la Reyna Doña Isabela de aquel Reyno passò à Francia al Rey Carlos su hermano; y bolviendo con copiosissimo acompañamiento, y secretos valedores, expeliò al Rey Eduardo su marido, para poner en el à su hijo Eduardo Tercero. 5. El de veynte y seys se dirimiò una question de tiempos atràs tenida. El Rey Don Sancho avia concedido à los de Caparroso el uso de la agua del rio Cidacos, para regar sus tierras nueve dias por Abril, y nueve por Mayo; este derecho vendieron los de Caparroso à los de Tafalla, à los quales se le embarcaban el Governador, y los que avian venido por Reformadores de la tierra, alegando no podia Caparroso aver enagenado de si aquel derecho. Acudiòse con la quexa al Rey D. Carlos, que por su decreto, dado este año en la Fay de Logio, manda al Governador, y los demás dexten gozar à los de Tafalla de dicho riego, quitando por gracia especial qualquiera impedimento, aunque le huviesse.

6. El de veynte y siete yà ay mudança de Governador, y entra à ser lo D. Pedro Ramon de Rabastens. Y se reconoce en un despacho

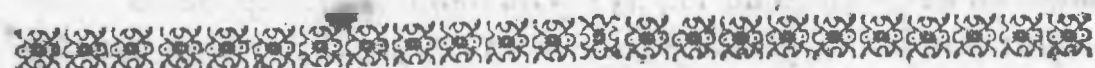
Año
1326

Año
1327

cho del Rey, en que lagiere, y confirma el aver dicho Governador tomado por Labradores del Rey a los de Sorlada, y Burguillo, los quales avian sido Collazos de Don Fortuño Almoravid, Alferez de Navarra, que fue, y de Doña Theresa Artal de Alagon su muger. (E) La confirmacion del Rey es dada en Paris por Diciembre de este mismo año 1327. De lo qual se vee vivió el Rey Carlos un año mas de lo que pensaron Paulo Emilio, y Roberto Gaguino, y los Annales Tillienfes, que se guiaron por ellos, y señalan su muer-

te el dia primero de Febrero de este año de veynte y siete. En el dia convienen el Thesoroero Garci-Lopez de Roncesvalles, y el Principe de Viana, Escritores mas cercanos; pero el año señalan el siguiente de veynte y ocho, y otros tambien de la Francia mas exactos en la puntualidad de los años. Mujo en el Bosque de Vincenas, y fue enterrado en S. Dionys; y el instrumento exhibido, y lo que pide la succession de las cosas apoya la coreccion hecha del año, como se verá.

Año
1327



ANOTACIONES.

A Las Letras son dadas por el Governador, Sabado primero despues de la Cathedra de San Pedro, en Olite en presencia de D. Miguel Ximenez de Oroz, y D. Ximeno de Oyleta, Alcaldes de la Corte, D. Juan Martiniz de Oyleta Cavallero, y otros. El Governador es D. Alfonso Robray: si es el mismo, que tantas vezes hemos visto repetir el Gobierno, o otro hijo, o pariente de su nombre, se ignora.

B En Tolosa hallamos al Rey a catorce de Febrero del año de veynte y tres, en decreto suyo, mandando a su Governador no haga novedad alguna con los Labradores de Tafalla.

C Que concurren dichos Iuezes, se vee en una quexa de los de Larraga, presentada ante los tres, de que estando en sustitucion antiquissima de ser el Alcalde, y Jurados de aquella Villa guardas, y recibidores de las colonias, y derechos del Rey, y de reconocer los pesos, y medidas. Dia de San Pol Merino de tierras de Estella, por enoja, que contra ellos tuvo, los despoja de aquel derecho.

D En aquel libro se iban asentando por dias las consultas, y decretos del Aynunamiento; y señalando la Era mil trescientos y sesenta y una, y dia ultima de

de ella dice: Et en Sabado, vispera de cabo de aynno (sale bien) ovienmos Conceylo sobre la ida de Tolosa por jurar al Rey Don Carlos.

E Avia vendido dichos collazos D. Fortuño Almoravid algun tiempo antes, por doce mil sacdos de Sanchetes, a D. Pedro de Torres Cambiador en Pamplona, dando fiadores de la seguridad de la venta a D. Juan Corbaran de Lehet, y San Diaz de Legaria Escudero en cada mil buyes de coto de Andia, y poniendo por testigos a Don Pedro Garces de Asnoz, Don Pedro Fernandez Gipan Cavalleros, Don Diego Goncalvez de Navasaras Escudero, y Don Sancho Ortiz de Armeñanzas Cavallero. Y agora los de Sorlada, y Burguillo por hazerse labradores del Rey, se eximieron de los herederos de D. Pedro de Torres, pagando el precio de la venta por quanto D. Ximeno de Aybar, y Doña Juana Almoravid su muger, hija de Don Fortuño, pretendian recobrar dichos lugares, ellos por via de composicion, dieron a Don Ximeno, y Doña Juana seyscientas libras de Sanchetes, y Torneses chicos, con calidad que cediessen qualquier derecho suyo. El Governador ya dicho los admite por labradores del Rey, y con calidad de ser perpetuamente Renglengos, en Olite Martes a siete de Julio de este año de veynte y siete y presentes el Maestro Guillen de la Hala, Thesoroero de Navarra, D. Juan Arnalt de Ezpeleta Abad de Eerin, D. Miguel Ximenez de Urroz Alcalde Mayor en Navarra, Don Garcia Martiniz de Olloqui Cavallero, Don Miguel Moza Alcaldes de la Corte, y el Maestro Simon Auberto Procurador del Señor Rey: y el Rey Don Carlos lo confirma en Paris, por Diciembre de este mismo año 1327.





REYES D. PHELIPE III. EL NOBLE, Y DOÑA JUANA.

LIBRO XXIX. DE LOS ANNALES DE NAVARRA.

CAPITULO I.

1. DUDAS SOBRE LA SUCCESSION A LA CORONA DE NAVARRA. 2. Derecho de la Infanta Doña Juana. 3. Requirimiento del nuevo Rey de Francia Phelipe de Valoys à los Estados del Reyno. 4. Respuesta, que le dan. 5. Resolución tomada de comun consentimiento de toda el Reyno à favor de la Reyna Doña Juana.



ON la muerte del Rey Don Carlos, quedó la Francia en grande turbacion, y confusión; porque murió sin dexar otra successión, que la que diessé su muger Madama Juana hija de los Condes de Ebroys, ò Eureux, à la qual dexò preñada de siete meses, y pendiente de su parto la Succession Real de aquella Corona, y además de la expectacion de ella, que despertò diferentes esperanças, de presente hubo grande, y reñida controversia sobre à quien toca-

ba el gobierno en interin de la suspension del parto, Tutela, y Custodia de él. Pretendia el gobierno en interin, y la tutela Philipo Condé de Valoys hijo del Conde Carlos hermano del Rey Philipo el Hermoso, alegando, que pues por la Ley Salica se debolia la Corona en propiedad à él, caso que naciesse hija del parto, que se esperaba, la esperança mas proxima le buscaba, y llamaba à él por heredero, ò quando menos como à Governador en interin, y Tutor de la infancia del hijo varon, si el parto le diessé, y que esto le pertenecia derechamente como à Principe de la Sangre,

Reyes D. Phelipe III. el Noble, y Doña Juana.

sangre, y el mas cercano pariente propagado por linea varonil del Rey Philipo Pourfuyat, y de su hijo Carlos de Valoys hermano del Hermoso. Atravesòse à esta pretension el mozo Rey de Inglaterra Eduardo Tercero, alegando ser hijo de la Reyna Madama Isabel, hermana del difunto Rey Carlos. En Navarra fueron por este tiempo aun mas enconos los discursos, y devates. Que necesidad tenian de esperar parto dudoso los que tenían su Reyna cierta, y sabida, heredera legitima de la Corona de Navarra hija del Rey D. Luys Hutin, Primogenito de ambos Reynos, y que reynò en ambos, y en el de Navarra no pocos años? Que si los Franceses querian estrañarse de la sangre de sus Reyes, y del comun sentir de las gentes, andando à saltos en las successiones de familia en familia, y besando manos de hombres, à cuyos padres, ni abuelos jamás se las avian besado, se aviniessen allà con su ley Salica, y disputassé de ella: Que ellos para ninguna cosa la avian menester: Que à ellos les placia mas la ley, que imprimió la naturaleza en los animos de todas las gentes, y publicó Dios en sus libros Sagrados: Que si la poca edad de la Reyna Doña Juana su legitima Señora, y el estar en poder ageno, y con nombre de tutela en captiverio, avia estorvado se le diessé con efecto la Corona, yà tenia edad competente para casarse, y administrar

su Reyno, y yà era tiempo de romper los lazos engañosos de tutelas, y leyes nunca oydas en Navarra, con que intentaban en Francia apropiarse à la forda el Reyno de Navarra, y enagenar à perpetuo de él la sangre de sus antiguos Reyes venerada, y reconocida continuadamente por mas de seyscientos años, y hazer el Solio, que debe ser en los Reynos fixo, y estable, silla movediza azia sus conveniencias, y con tan poca atencion à la Nobleza del pays, que la gobernabà por estrangeros tan ignorados, como ignorantes de las leyes Municipales de la patria: Que si à la Infanta Doña Blaca hermana del Rey D. Sancho el Fuerte no le avia dañado la Ley Salica para heredar à Navarra, ni à su bisnieta Doña Juana hija de D. Henrique el Gordo el haberla, y introducirla totalmente en Francia por el matrimonio con Don Phelipe el Hermoso, con que razon, con que apariencia de justicia se atrevian en Francia à querer excluir à su nieta Doña Juana? Que aquello era hazer burla al descubierto no solo de las leyes, si no de sus mismos hechos, y exemplos, yà aprobandolas, yà reprobandalos, segun el semblante del interès: Que yà no era tolerable la injuria, que no solo se hazia, sino que se professaba como ley, sino se avia resfriado en Navarra el zelo del bien publico, la veneracion, y amor à sus antiguos Reyes representados todos en su legitima

legítima señora Doña Juana, como propagada por ellos, que ya executaba à la lealtad la fee, que la debian, y su edad repelia qualquiera disculpa; pues se avia tolerado tanto el agravio, que les seria mas difícil hallar disculpa digna de la tolerancia, que de la promptitud.

2. Esto clamaban todos en las plazas, y calles, esto en las juntas publicas, que tenian con la licencia del Interregno, y suspension de la tutela, y gobierno, que se altefocaban; y durò esta conmocion grande de animos no solo por el tiempo de aquella suspension, sino que arreciò con mayor fuerza, despues que se oyò discernida la tutela, y gobierno en el interin del parto en favor de Phelipe Conde de Valoys, tomandola los Navarros como indicio de disposicion, con que se queria continuar en Francia el agravio, y exclusion de Doña Juana; y se recibió por todo el Reyno de Navarra tan agria, y restadamente, que el semblante fue de correr luego à las armas, y repeler con fuerza armada al descubierto la fuerza, que se disponia, y tramaba en secreto, dando à Philipo con nombre de interin toda la authoridad, y poder para quedar enseñoreado de todo para la ocasion. De lo que succediò despues se arguye con certeza huvieran prorumpido luego los Navarros, à no aver intervenido algunos Varones prudentes, y muy honora-

bles entre ellos, que fueron de parecer que pues el parto avia de ser tan en breve, se debia aguardar à el; pues era creible que el mesmo justificasse mas el rompimiento, que se meditaba hazer, como de hecho succediò: porq̃ la viuda Reyna Madama Juana à los dos meses justos de la muerte del difunto Rey Carlos, y el dia primero de Abril parió una hija posthuma, que llamaron Blanca, y casò despues con el hijo menor del Duque de Orlens: con que al punto los Franceses con universal conspiracion corrieron tras su ley Salica, que en los dos Reynados anteriores avia hecho ya madre, que siguieron con impetuosa, y rapidissima corriente, dando à Philipo Conde de Valoys la envestidura de Rey, y le aclamaron por tal con tan vivo dolor del mozo Eduardo de Inglaterra, que desde aquella ocasion començaron los Reyes de ella à tomar el titulo de Reyes de Francia, y añadir à los Leopardos de su Escudo las Lyfes de Francia por insignia; y siguieron la pretension con tan pertinaz teson, que durò la guerra sobre este punto movida entre los Ingleses, y Franceses por mas de siglo, y medio, hasta la memoria de nuestros bisabuelos, y con efusion casi infinita de sangre de una, y otra parte, alternando la fortuna de fuerte, que unos, y otros se vieron à punto de perderse del todo.

3. No fue menor, sino al parecer

Año
1328Año
1328

cer mayor, aunque no de tan larga duracion la consternacion de animos, que se sintiò en Navarra, luego que se publicò el parto de la Reyna, y por successor del difunto Rey Carlos Philipo Conde de Valoys, sin discernir los titulos Reales, y embolviendo tacitamente el de Navarra en la aclamacion general de successor, sin excluyr, ni limitar cosa alguna; y se encendieron en nuevo corage, quando à pocos dias despues le llegaron cartas del nuevo Rey Philipo para los Estados, en que les requeria que le reconociesen por Rey de Navarra. Aqui fue adonde perdida del todo la paciencia à voces publicas de todos los pueblos se prorumpiò con universal conspiracion: Que derecho, ni soñado se le antojaba à Philipo de Valoys en Navarra, de la qual, ni de sus antiguos Reyes ni una gota de sangre tenia en sus venas? Que si la pretendia por la ley Salica, esta no tenia lugar en Navarra, y quando le pudiera tener, ella mesma le condenaba, y excluia de Navarra manifestamente: porque la ley Salica de qualquiera modo que la quisiesen considerar, no es eleccion libre, que puede buscar al extraño en sangre, sino que de necesidad llama al pariente mas cercano, y de la misma sangre, por la qual se deriva el derecho con sola exclusion del sexo femenino, à que no se atiende: Que Philipo de Valoys, porque lado pariente, ni de la

sangre de los Reyes de Navarra? Parece cierto que à este tiempo estaba ya casada, ò concertada por lo menos de casarse Doña Juana hija del Rey D. Luys Hutin heredera legitima de Navarra con Don Phelipe Conde de Eureux hijo del Conde Luys hermano tercero del Rey D. Phelipe el hermoso, y del Conde Carlos de Valoys, que todos estos tres hijos varones tuvo el Rey Philipo Pourfuyant hijo del Santo Rey Luys, y todos tres descendian de su Real alcuña, y eran sus nietos; y à Luys, que era el tercero, deconò su padre Philipo con el titulo de Conde, y Estado de Eureux, y avia heredado agora su hijo Philipo marqués, ò esposo de la heredera Doña Juana; y que lo fuesse ya à este tiempo, lo arguye fuera de la edad, que viene à resultar como de diez y ocho, ò diez y nueve años, mucho mas el empeño grande, que Philipo hizo todo el tiempo, que durò el Interregno, y controversias sobre la succession en defenfa de los derechos de Doña Juana, como de cosa propia suya, que le tocaba por matrimonio, ò tratado de el, no perdonando à gasto alguno, por excesivo que fuesse, por mantener la persona, derechos, y acciones, que à ella pertenecian, y pidiendo en nombre de ella no solo el Reyno de Navarra, y los Condados de Champaña, y Bria, sino tambien la succession enteramente en toda la Corona de Francia,

X 2 aleganz

alegando se le debía como à hija unica del primogenito de Francia, y Navarra, como constará después con muy singular efecto.

4. Los Estados del Reyno, que desde el principio del Interregno se avian juntado arrebatadamente en la Puente de la Reyna, para poner en cobro la tierra puesta en tanto riesgo, oydo el requerimiento del nuevo Rey Philipo de Valoys, y aviendolo admirado, por ser tan claras las razones, que le excluían, respondieron restadamente en el mismo sentido, en que toda la Republica hablaba à gritos: Que no estaban tan olvidados de su honra, y de la fee, que debían à sus Reyes naturales, que en perjuizio de ellos huviesse de reconocer à otro alguno, en especial tan extraño de la sangre de ellos, que ni por la ley Salica, quando se admitiera, tenia cabida su requerimiento: Que lo que se avia obrado en los dos Reynados passados no se avia dado à aquella Ley, ni observancia de ella; pues la tenían no solo por extraña, sino por contraria, y reputante del todo à las suyas: Y que este mismo juyzio se avia hecho en la Francia, primero en la Infanta Doña Blanca, y después en su bisnieta Doña Juana: Que porque razon agora se daba sentencia contraria, siendo la misma la causa en Doña Juana la nieta su legitima Señora: Que aquella tardanza de pedirla como tal se avia dado à sus pocos años, y e-

dad incapaz de gobierno, y aver parecido tenia proporcion que se criasse en su menor edad en la tutela de los dos Reyes sus tios hermanos de su padre el Rey D. Luys Hutin: Que aquel depósito se repetia, quando la joya depositada se avia de emplear, y con el acierto, que su señora natural Doña Juana hija de D. Luys Hutin le disponia como Principe tan esclarecido como Phelipe Conde de Eureux tan conjunto en sangre con él, que resultaban ambos primos-hermanos; pues eran hijos de dos hermanos, Carlos Conde de Valoys, y Luys Conde de Eureux: Que en tan estrecha prompinquidad de sangre no crearian los Estados de Navarra que miraria con tan malos ojos las conveniencias de su primo, que le llegasse à dolor, que recayessen por el matrimonio de su primo las que no le podian alcançar à él por la sangre; pero que en qualquiera trance lo que pertenecia al Reyno de Navarra por duda indispensable era vivir, y morir en la fee, y lealtad de su natural señora Doña Juana, y de su consorte, en lo qual estaba con firme, y universal determinacion, creyendo pareceria bien à Dios, y al mundo. Tambien se tratò en esta Junta de lo que se hablaba acerca del derecho, que pudiesse pertenecer à la Reyna de Inglaterra Doña Isàbel hermana del ultimo poseedor el Rey Carlos el Calvo, à que avia sacado la cara su hijo

Año
1328Año
1328

jo Eduardo, y otros muchos, dize Roberto Gaguinjo, la sacaron en la mesma preteñsion de Navarra, y aunque no los nombra, se veràn luego; pero el Reyno firme en el derecho de Doña Juana à todos los repeliò, y à la Reyna Doña Isàbel con muy clara razon; pues aunq era hermana de los tres Reyes Luys Hutin, Phelipe el Lucngo, y Carlos el Calvo, no tenia que ver, ni era comparable esse derecho con el de Doña Juana hija unica de D. Luys Hutin primogenito de todos ellos, y que como tal reynò en Navarra, y Francia. Con esta respuesta despidieron à los que avian traído el requerimiento de Philipo de Valoys, y dieron quenta luego al punto con secretos, y acelerados mensageros à los Reyes Doña Juana, y D. Phelipe de todo lo succedido, de la voluntad constante, y universal del Reyno, pidiendoles con instancia apressurassen, quanto fuesse possible, su viage à tomar possession de él. Y mientras ellos de nuevo animados con estos avisos esforcaban su derecho por la Francia, juntando parientes, y valedores, y publicando muy doctos escritos de su derecho, en Navarra se aprestaban de armas, juzgando las avrian menester presto para la defensa de él. Sin aver concluido del todo las Cortes, las passaron los Estados à Pamplona, por la multitud grande de los que de nuevo concurrían à causa tan

grave, y dar à la decission de ella nueva, y mayor authoridad, como tomada en la Corte, y Cabeça del gobierno publico del Reyno, de cuyo derecho se controvertia, y con nueva inspeccion, y muy exacta se examinaron los derechos, y acciones, que podian pertenecer à cada uno de los pretendientes de la Corona de Navarra, los quales eran quatro, Philipo de Valoys Rey de Francia declarado, y aclamado por ella por la ley Salica, como primo-hermano, y el mas cercano pariente por varonia del ultimo poseedor Carlos el Calvo: la Reyna de Inglaterra Isàbel por hermana del mismo Carlos: la tercera fue Doña Juana Duquesa de Borgoña por hija del Rey Philipo el Lucngo: la quarta, y cuyo derecho se tenia por el primero, è indubitado, era Doña Juana de Navarra, y Eureux muger de Philipo Conde de Eureux, como hija unica de D. Luys Hutin primogenito de Francia, y Navarra, y como tal jurado, y coronado en ambos Reynos, y que los avia poseído pacificamente, y sin controversia alguna de pariente; en el qual derecho se elidian como en roca solida, y maziza los demás derechos de parientes, y pretendores, como piezas debiles de barro quebradizo. El de Philipo Conde de Valoys; porque no tenia sangre alguna de los Reyes de Navarra, ni se propagaba por la linea de ellos, por la qual corria el dere-

cho de reynar: Que los Reynos fundados con llamamiento de la sangre la buscan, y piden precisamente, y reputan por extraño al que no la tiene, por mas pariente que sea por otras lineas, que caen fuera de la llamada para reynar, para cuyo decoro, y magestad se estableció el ceptro: Que este derecho era tan claro, que quando se huviera de atender à la ley Salica, peregrina, y extraña, y de ningún vigor en Navarra, aun así no tenia cabimiento la pretensión para lo de Navarra; pues no era el parentesco por la linea llamada à reynar, sino por otras avenedizas, y que se atravesaban torcidas, y no rectas al centro de la Corona. El derecho de la Reyna de Inglaterra Isabela se desvanecia; porque aunque hermana de los tres Reyes, que avian precedido, Carlos el Calvo, Philipo el Luengo, y Luys Hutin, no era comparable el derecho de hermana al de hija del primogenito de todos Luys, qual era Doña Juana, ni los hermanos forman linea recta, sino transversal, y subsidiaria, solo à falta de la recta, qual es de padre à hija. Ni el de Juana Duquesa de Borgoña podia subsistir; porque era hija de Philipo el Luengo hijo segundo genito; y Juana la de Navarra, y Eureux era hija del primogenito Luys, hermano mayor que Philipo.

5. Tuvo se en Pamplona por tan indubitado, y manifesto el

derecho de Doña Juana, que el Domingo à primero de Mayo dia consagrado à los Santos Apostoles San Phelipe, y Santiago, juntos los Estados en Cortes Generales, y con tan indecible concurso de los pueblos del Reyno, que obligò à que este acto se celebrasse en campaña abierta, en el que llamaban Prado de la procesion de los Padres Predicadores, à que corresponde oy la plaza del Castillo viejo, primer sitio del Monasterio de Santo Domingo, y oy del Monasterio de las Monjas Carmelitas Descalzas, por votos uniformes, y con immenso aplauso se declaró por heredera legitima, à quien pertenecia el derecho de reynar en Navarra, Doña Juana hija unica del Rey D. Luys Hutin, y nieta de D. Phelipe el Hermoso, y Doña Juana Reyes de Francia, y de Navarra; y por el derecho del matrimonio D. Phelipe de Eureux legitimo còsorte de ella: con tã gran seguridad de ser la declaracion fundada en toda razon, y justicia, que no dudaron los Estados del Reyno en nombrar luego Embaxadores al Rey Philipo de Valoys, para que se le hiziesen saber por escrito, fundado en derecho; ni ellos rehusaron la comission encargada: tan grande fue la confiança, y con la misma procedieron luego à remover aquella sombra de Governador del Reynado pasado, si ya el no se avia retirado antes à Francia, reconociendo el pays crizado

Año
1328

Año
1328

y enagenando: Lo que consta de cierto es que las Cortes Generales crearon como en Interregno, y vacante la suma Potestad, Governadores del Reyno de Navarra, y que los eligidos fueron D. Juan Corbaran de Lehet Alferez del Estandarte Real, y Don Juan Martinez de Medrano Señor de Arroniz, y Sartaguda; y así mismo crearon de nuevo otros oficios pertenecientes à la governacion, y administracion de justicia, hasta que los Reyes declarados tomassen possession de su Reyno. Estos efectos saludables à la Republica produjo como causa la suma conformidad, y union de animos de todo el Reyno, sin dar lugar à las facciones, que hombres bulliciosos, y llenos de ambicion mueven en semejantes ocasiones, esperando hazer fortuna en la no-

vedad, y mayor merito, quanto es peor la causa, que emprèden, y fomentan singularizandose. Que à aver intervenido agora esta peste de las Republicas, parece cierto hubieran perdido à perpetuo su derecho; y tan notorio aquellos Reyes declarados agora, respecto de la suma potencia de los Principes contendores de la Corona; pero como no hallò abrigo dentro de casa, toda se desvaneciò, como succederà siempre que las centellas arrojadas de fuera no hallaren yesca preparada en casa. Y este successo, y el de la restauracion del Reyno en la sublimacion del Rey Don Garcia Ramirez feren en Navarra los mas claros documentos de la fuerza invencible de la union, y concordia contra qualquier poder de fuera. (A)

A

ANOTACIONES.

A N orden à que quajasse esta union universal es muy de admirar la multitud de cartas de union, que duran en el archiuo Real de la Camara de Comptos de los Pueblos, y buenas Villas, que se iban confederando entre si con pacto de correr uniformes, y no dividirse, ni desampararse en el punto de la succession, todas de este mismo año de veynte y ocho, y todas con muchos sellos pendientes de los Consejos, y Pueblos, que iban formando union entre si, no de otra suerte, que en la formacion de los rios unas fuentes, segun la disposicion de los montes se topan primero, y se unen entre si, pero todas corren en busca de una misma madre, y aumentan el caudal de las otras para formar rio; porque fuera de otras cartas semejantes, que todas no es posible apurar, se halla carta de union de Pamplona con quince sellos, y señales de otros quèbrados, y unidos: de Estella con diez y seis sellos, y señal de otros: de Olite con diez y ocho, y señal de otros: de Viana con diez y

Y 2

seys:

364 **Libro XXVIII. de los Annales de Navarra. Cap. I.**
 seys: de la Guardia con trece: de Villafranca con diez y siete, y señal de otros: de Larrasoña con diez y siete, y señal de otros: de San Vicente con diez y siete: de los Arcos con diez y siete. Todas estas cartas son dadas en la Puente de la Reyna; y además de ellas, dura también la de Tudela con diez y siete sellos, y con otros tantos cada una de las de Lumbier, Monreal, Vernedo, Villava, y con diez y seys la de Roncesvalles; y también se halla en el mismo archivo, y dada en la Puente otra carta de union con setenta y cinco sellos de los Barones, Cavalleros, Infanzones, Labradores, y Hombres Buenos de Buenas Villas por sus Estados; de donde se ve que ningun Estado se excluya de la union; y entre ellas se conserva otro Instrumento con el sello general del Reyno, y muchos signos, y es declaración, que hizo el Reyno, de que el derecho de él pertenecía à la Reyna Doña Juana, la qual no se descuydaba en fomentarle, y esforçarle quanto podia, comunicandose con gran secreto con los Governadores nombrados por el Reyno; y en orden à esso se ve, y conserva en el mismo archivo una carta de creencia de la Reyna Doña Juana dirigida à Don Juan Corbaran de Lehet, y Don Juan Martinez de Medrano Cavalleros Governadores del Reyno. (*Assi habla*) encargandoles diessen toda fee, y credito à los portadores de ella. Fecha en Paris à veynte de Julio de este año de mil, treientos, y veynte y ocho.

No han tardado mas tiempo en aparecerse vivos, y sanos estos dos Ilustres Cavalleros, que Garibay contó entre los muertos en el reenquentro de Beotibar, como prometimos al año veynte y uno; y fuera de lo que convence este Instrumento publico, el mismo Garibay, que entonces los contó por muertos, agora, cerca de siete años despues, olvidado de lo que allà dixo los representa no como quier vivos, sino en la suprema dignidad, y honor de confianza, que pudo hazerles su Patria junta en Cortes publicas.

La data del dia, y lugar de esta carta de la Reyna arguye dos cosas: La una, que à veynte de Julio aun no avian compuesto sus diferencias los Reyes acerca de la successión: La otra que yà comenzaban à correr mas blandamente, y no como entre enemigos armados, sino como entre parientes discordes, que litigan; pues tenia la Reyna confianza de seguir su derecho, residiendo dentro de Paris, Corte de su competidor, y no retirada à los Estados de su marido en Eux, ò siquiera à los de Champaña, y Bria, que tenia mas benévolo; y las grandes expensas, que hizo su marido Philipo, à pleyto suenan, mas que guerra, como se verá despues.



CAP.

Año
1928

CAPITULO. II.

1. **RAZONES, QUE MOVIERON AL NUEVO REY DE Francia, para desistir de su pretension à lo de Navarra.** 2. Separacion de los dos Reynos favorable para el de Navarra. 3. Guerra, que haze à los Flamencos el de Francia acompañado del nuevo Rey de Navarra D. Phelipe. 4. Composicion entre ellos sobre los Condados de Champaña, y Bria. 5. Prevencion de jornada à Navarra de los Reyes D. Phelipe, y Doña Juana. 6. Matança de Indios en Estella, y otros Lugares.

1. **P**ARECE se reduxeron los Reyes competidores à que se tratase la causa en el Parlamento Supremo de Paris, y que no le faltaban en él à la Reyna Doña Juana Valedores en quanto à lo de Navarra, por ser tan manifesto, y claro el derecho; aunque en quanto à la successión à la Corona de Francia à todos se acastrò la ley Salica, por el mal exemplar de los dos Reyes passados; y en esta conformidad Philipo de Valoys con infinito sequito, y concurso de la Francia se hizo coronar, y ungir ostentosamente en Rems, Ciudad destinada para estos actos, el Domingo dia de la Santissima Trinidad, que aquel año cayò à veynte y nueve de Mayo, reservando con mudad algunas de las ceremonias de aquel acto para el Real Monasterio de S. Dionys, donde con la cercania grande de Paris se celebrassen con mayor pompa, y Magestad, despoblándose à ver las aquella populosa Ciudad; pero en hecho de verdad en quanto à la pretension de Navarra mucha desconfianza le causò al Rey la concordia, y conspiracion uniforme de los Navarros en el derecho de sus Reyes, que con nuevas demonstraciones de firmeza restada à todo trance se avisaba de Pamplona, dando à la „consideracion: Que Reyno con- „corde, y bien unido nunca se per- „diò por fuerza forastera: Que si „se queria llevar por fuerza, y „guerra, esta avia de salir muy „prolixa sangrienta, y de fin muy „incierto, por los muchos valedo- „res que avia de llamar, y coligar „à los Navarros; porque todos los „Reyes de España avian siempre „mostrado llevaban muy pesada- „mente que los Franceses tuvies- „sen ganado pie firme dentro de „España, y vencida la dificultad „del Pyreneo: Que quando pu- „diessen esperar el apretar mucho „à los Navarros con la guerra pa- „ra reducirlos, les era facil à ellos „en trance de desesperacion ap- „carse al derecho del Rey Eduar- „do

4 Z

do de Inglaterra, que era uno de los competidores à la sucesion de Navarra, y aun de toda la Corona de Francia, y muy poderoso, y confiante con Navarra por las tierras, que poseia en la Aquitania, Bayona, Burdeos, Agen, y sus territorios conforme à los últimos asientos tomados con el Conde Carlos de Valoys su padre: Que los Flamencos, desde que se vió el Interregno, se avian alborotado con gran tumulto, y estaban en armas, y avian negado la obediencia, y expelido à su mismo Conde Ludovico de Nivers en odio de la Francia, y solo por que continuaba el prestar à los Reyes de ella el reconocimiento debido: Que aquella causa era sumamente indecorosa à Francia, y pedia promptísimo remedio, y hazer luego jornada contra Flandes con todas las fuerzas del Reyno, que actualmente estaba aprestando: Que romper de guerra contra tantos à un mismo tiempo, era negocio de suma dificultad, y riesgo: Que en las circunstancias presentes le importaba componerse con su primo hermano Philipo Conde de Eureux; y pues cargaba mas azia el por su muger el derecho de Navarra, segun el sentir comun, ganarle por amigo con lo que parecia le tocaba, y no romper de guerra con Navarra, que tan pertinazmente le pedia por Rey, y en la causa de ella con todos los Reyes de España, que sin duda la

seguirian: Que importaba no dar lugar à que ocupasse aquel Reyno el otro competidor Eduardo Rey de Inglaterra moço ardiente, y que aspiraba à todo, y à la sucesion entera de toda la Corona de Francia: Que su primo Philipo de Eureux era Principe mas convenible, y como à nacido, y criado en Francia le haria mas fuerza la ley Salica, para desistir de la pretension de la Corona de Francia, como se vió por el efecto.

2. Estas razones movieron al Rey Philipo de Valoys à no reducir su pretension à trance de armas, y guerra contra Navarra, aunque estaba aprestando un poderoso exercito contra Flandes, sino antes à admitir tratados de paz, y composicion con su primo el de Eureux, y su muger Doña Juana, y ceder en fin à favor de ellos lo de Navarra, como ellos desistiesen à favor de el de la pretension de la Corona de Francia, y se la dexassen gozar pacíficamente; en lo qual sin mucha dificultad venian los Navarros, y casi lo deseaban, por apartarse de Francia, y hazer total division de ella, lo qual no se podria conseguir, quedando ambas Coronas en una misma Cabeça; pues seria el gobierno casi del todo de Francia, como avian experimentado, mientras avian andado los Reynos, y parecia forzoso, prevaleciendo tanto en fuerzas, y poder la Francia, cuyo gobierno miraban con aversion natural, por la

Año
1328Año
1328

la diversidad de ingenios, leyes, y costumbres, fuera de que miraban como empreña desesperada intentar que la Francia renunciase la ley Salica, que tan cariñosamente amaba, y que tantas rayzes avia echado con los exemplares passados, y arrancarla por fuerza, lo reputaban por obra sobre sus fuerzas. Sibien se atiende, los Navarros, desde que començò Interregno, y se movió la controversia de la sucesion, no pusieron tan fuerte conato en esforçar el derecho de sus Reyes à la Corona de Francia, como al Reyno de Navarra, en que insistieron con el teson, y conspiracion ya vista. Y aunque alegaron uno, y otro, en quanto à lo de Francia, ni fue con esperança, ni aun con deseo de que se efectuasse, sino por apremiar al Rey Philipo de Valoys, haziéndole oposicion en todo, à asir de lo mas quantioso, y que el estimaria mas, y soltar lo que siendo menos para el, ellos estimaban mas, q era eximirse del gobierno de Francia, que les era pesado, y enojos, ò por la razon ya dicha.

3. Para mediado de Agosto de este año ya estaban los Reyes ajustados en lo principal, y en partir los dos Reynos, y se ve claro: por que moviendo à esse tiempo Philipo de Valoys contra Flandes, le quiso acompañar, y acompañò de hecho en aquella jornada el Rey Phelipe de Navarra con la gente, que pudo juntar de sus Estados. Diez cuerpos, ò batallas diferen-

tes se contó en aquel exercito, uno de los mayores, que Francia ha puesto en campo; el primero governaban los Mariscales de Campaña, y Cabos principales de los ballesteros; el segundo el Conde de Alençon; el tercero el Maestro de la Orden de S. Juan de Jerusalem; el quarto Gualtero de Castellon Condestable de Francia; en el quinto marchaba el Rey de Francia, à quien acompañaba Philipo Rey de Navarra, y los Duques de Lorena, y de Bari; el sexto el Duque de Borgoña, que parece tambien se avia compuesto ya con el Rey; el septimo el Delphin de Viena; el octavo el Conde de Henao; el nono el Duque de Bretaña; el decimo, y ultimo regia Roberto Conde de Artois; y el dia siguiente sobrevino el Duque de Borbon con catorce muy lucidas vanderas. Todas estas fuerzas se avian juntado; por que tenían sobre manera irritado al Rey de Francia Philipo los Flamencos con irrisiones mordaces, y muy agrias, llamandole por desprecio *el Rey ballado* queriendo notar no avia entrado à serlo segun las leyes; y en Caslet, Pueblo de la frontera, que avian presidado bien con exercito mas numeroso, que disciplinado, y acuartelados cerca de sus murallas en sitio muy eminente aguardaban la llegada del Rey con tan gran desprecio del poder, que traia, que no dudaron à su vista tener levantado un estandarte con la

insignia de un gallo formado de lienço, y al pie un mote, que dezia: *quando cantare este gallo, rendira à Castel el Rey hallado.* Permitase el dezir muy en breve el fin de tan grande aparato, y amenaza. Llegò el Rey, y luego tendiendo las hazes por la campaña llamò à batalla à los Flamencos; pero contruvieronse en sus Reales bien fortificados; y el Rey para sacarlos à campo derramò por la comarca de los Reales, y pueblo todos los Mariscales de campaña con mucha parte del exercito, para que con incendios, estragos, y robos, sin perdonar à cosa, los irritassen mas à salir; pero contruvieronse tambien: lo que no consiguió la provocacion repetida, consiguió un gravissimo desorden cometido en los Reales de los Franceses: los Mariscales de buelta, y todas las demás tropas, que llevaron para la correria, engreydos con el buen successo, y despreciando à los Flamencos, como acorralados de miedo, se derramaron licenciosamente por la campaña à divertirse en juegos de dados, sin que se viesse por todo el campo otra cosa que corrillos de jugadores, y los que los miraban, esperando estrenas de los gananciosos, como se usa, con solo el merito de mirar la ganancia agena, sin rastro alguno de disciplina militar, ni guardias sobrefalientes, y bien reforçadas, que assegurassen siquiera la diversion mal mirada; y con la fuer-

za del mal exemplo todo el campo era lo mismo. Los Flamencos, que miraban de cerca, y de muy alto el descuydo grande, animados de la ocasion, con una secreta seña se arrojaron subitamente, y por muchas partes al llano, y con tan arrebatada carrera, que atropellando pocas, y flacas guardias, que toparon, pudieron penetrar hasta la tienda del Rey, que se viò casi perdido con pocos pages en ella, y dos Religiosos de Santo Domingo, con quienes estaba hablando; pero acudiendo à toda priessa el Rey Philipo de Navarra con algunos de los suyos, y los Duques de Lorena, y Bari, que todos se aloxaban en el mismo quartel, y cerca, y haziendo rostro algun tiempo, pudieron detener el impetu de los vencedores, y dieron lugar à que puestas en ordenanças todas las tropas del exercito, arremetiesen à los Flamencos, y con tal furor, y encendimiento de corage irritado del mismo empacho de su desmán cometido, que en poco tiempo desbarataron todo el campo Flamenco, y con tan grande estrago, que quedaron muertos en la campaña aquel dia, que fue el veynte y tres de Agosto, diez y nueve mil, y ochocientos Flamencos. De prisioneros no se tomò quenta, ni quizà se hizieron; porque encarnizados en la matança à nada perdonaron en el alcance los vencedores. El desprecio del enemigo

Año
1328Año
1328

migo tuvo al un exercito à punto de perderse à sí, y à su Rey, y perdió al otro cò tan horrible estrago, à que encendió el mesmo desprecio hecho antes. Siguiòse la expugnacion de Castel, y entregarse à las llamas, y rendimiento de las plazas sublevadas, aterradas con la grandeza de la rota, las quales entregò el Rey Philipo à su legitimo Señor Ludovico de Nevers, dexandole à el en el antiguo reconocimiento à Francia. 4. Cò la alegria de estos buenos successos, y amigable còpañia en ellos acabaron de componer los Reyes la ultima, y menor diferencia, que tuvieron; y fue sobre si con el Reyno de Navarra se avian de entregar tambien à Doña Juana, y su marido Philipo los Condados de Champaña, y Bria, ò si se avia de entender en ellos la ley Salica, que excluyò de la successiòn à las hembras. Si se miraban los exemplares recientes, y de no pocos años parecia cierto tocaba à Doña Juana aquellos Estados; pues su abuela Doña Juana los heredò, y posseyò como hija del Rey D. Henrique el Grueso, no menos que al Reyno de Navarra; y así ella, y su marido Philipo el Hermoso, antes de heredar la Corona de Francia, se intitularon perpetuamente Reyes de Navarra, y Condes de Champaña, y Bria, y los posseyeron como Señorios propios suyos; y Doña Juana quando en la Champaña como en Estado suyo las gruesas

rentas, con que fundò el insigne Colegio de Navarros en Paris. Su hijo primogenito de ambos Don Luys Hutin, desde que se coronò en Pamplona en vida de su padre, y muerta yà su madre Doña Juana, siempre posseyò los mismos Estados, y se tituló con ellos, añadiendolos al titulo Real de Navarra, como consta de tantos Instrumentos exhibidos. Conque parecia claro el derecho, y esse derivado de la parte materna; pero los Letrados, y Jurisperitos de la Francia lo enmarañaron de suerte, alegando, y mas suponiendolo, que probandolo, que aquellos Estados como otros de la Francia eran como particiones de la Corona, y Patrimonio Real instituidas para dar Casa, y Estado con esplendor à los hijos segundos de los Reyes, y que así avian de correr con la naturaleza, y leyes, que la Corona Suprema, que los Reyes despues de muchas alteraciones se huvierò de reducir à composicion de equivalencia, y satisfaccion, soltado el Rey de Navarra aquellos Estados en nombre de su muger, y recibiendo por el derecho de ella los Ducados de Angulema, el de Mortayn, y el de Longavilla: aunque la satisfaccion no se tuvo por igual, respecto de que los Estados de Champaña, y Bria eran de mas gruesas rentas, y Señorios unidos, y constantes; pero en composiciones, è iguales semejantes siempre el mas poderoso suelo saca alguna ventaja, y

la paz siempre costó el ceder algo.

Año 1329 5. Para principios del año mil trecientos, y veynte y nueve, en que entramos, o muy al fin del anterior yá estaba ajustado todo, y los Reyes D. Phelipe, y Doña Juana aprestaban su gente para Navarra à tomar la posesion de su Reyno, donde eran muy deseados; como consta expresamente por un Instrumento, que se halla en el archivo de la Iglesia Cathedral de Pamplona. (A)

A 6. Por este tiempo succedió en Navarra un desman, y exceso muy grave, ocasionandole la licencia, que de suyo trahe el Interregno, y ausencia de los Reyes; pero mucho mas la codicia intolerable de los Judios en las usuras, vicio naturalmente arraygado en esta nacion, para lo qual buscoan siempre tierras fertiles, y ricas, y de mucho comercio, donde es mas frequente la necesidad de los emprestidos: en todas partes, y en todos tiempos fueron aborrecidos de los pueblos; y tolerabanse en algunos de ellos, aunque en Barrios separados, que llamaban Juderias, para aumento del Erario publico. El odio de ellos por sus excessos fue el principal incentivo del alboroto de Tudela en el Reynado de Don Theobaldo I. como se vió en el año mil ducientos, y treynta y cinco. Para su hijo Don Theobaldo el II. es una Bulla del Pontifice Alexandro Quarto, que se ha-

lla en el archivo de los Comptos Reales, en la qual le exhorta que tome à mano Real los bienes de los Judios usurarios, y los castigue por los excessos grandes, que cometian. No se debió de executar por intereses del Fisco, hallándole mayor en lo que re dituaba cada año, q en el despojo de una vez. Agora avian crecido tan enormemente los excessos de esta gente pegadiza halagueñamente en la entrada en apariencia de socorro, y beneficio, y dura despues de arrancarse, que eran yá incomportables en la tierra, y los aborrecian de muerte los naturales Christianos Viejos; y sintiendo la licencia del Interregno, y tiempo rebuelto, se valieron de ella, y conspiraron por varios pueblos, donde se sentia aquella mala raza, de acabar de una vez con ella, y tomádo las armas divididos en varias tropas corrieron por los Lugares, en que se sentian, con tal furor, y extremo de corage, que sin perdonar à edad, ni sexo, aseguran passaron de diez mil los Judios muertos. El estrago mayor fue en la Ciudad de Estella, por ser muchos los Judios, que avian hecho asiento en aquella Ciudad, llamados de la riqueza grande de ella por el trato, y comercio, en q se señalaba entonces, de q se verá despues claro indicio. Intentaron aqui los Judios hazer resistencia, valiéndose de muralla propia, q tenia la Juderia, y los dividia de la Ciudad; pero los de

Año 1329

Año 1329

Reyes D. Phelipe III. el Noble, y Doña Juana.

371

de ella, y otros pueblos, que concurren de fuera, los combatiéron, y assaltaron, y entrando por fuerza de armas, no contentos de llevarlo todo à filo de espada, pegaron fuego à toda la Juderia, y la destruyeron de suerte, que dura oy dia entera la muralla, y hiermo todo el sitio, que cenía, capaz de no pequeño pueblo. (B) Y tambien los de Viana se señalaron mucho en la matança de los Judios, y de la pena pecuniaria, que por este hecho les impusieron, como à los de otros

pueblos, les perdonó à ellos parte el Rey D. Phelipe, atendiendo à los buenos servicios hechos à la Corona, y valor grande, con que defendieron la Villa en la guerra passada. La fama publica de los de Viana conserva que de essa ocasion fue el aver corrido sus veznos armados, y dado sobre un gran barrio, que los Judios tenian fuera, y apartado de los muros, llamado San Pedro de Torreventoso, y arrassándole del todo, quedando en pie sola la Iglesia, como oy se vee. (C)

C

ANOTACIONES.

A **D** ESCUBRESE la proxima jornada de los Reyes à Navarra por un Instrumento, que se conserva en el archivo de Santa Maria de Pamplona, por el qual Pedro Lopez de Tajonar Notario publico, y jurado de la Corte de Navarra testifica que en el año de la Encarnacion mil trecientos, y veynte y nueve, Viernes à trece de Enero en Estella (y corresponde bien) el Obispo de Pamplona D. Arnaldo, D. Garcia Iuaynes de Viguria Prior del Hospital de Roncesvalles, D. Fr. Pedro de la Puente Abad de la Oliua, D. Fr. Pedro de Lerate Abad de Iracsa, D. Miguel Martinez de Aynorbe Abad de Irache, D. Martin Sanz de Arceyz Enfermero de Santa Maria de Pamplona, D. Iuan Arnalt de Ezpeleta Abad de Lerin, por sí, y por los otros Prelados, y Clerecia del Reyno de Navarra, dieron por escrito à los Señores Messire Henric Seynor de Suyli bo-reyllero de Francia, et Messire Aythar Señor de Arthiat embiados al Reyno de Navarra por los Señores Reyes D. Phelipe, y Doña Juana, la respuesta, que los sobredichos Obispo, y Prelados, y Clerecia daban à la requisicion hecha por los dichos Señores de Suyli, y Arthiat acerca de lo que los Señores Reyes debían hacer al Reyno, y à ellos, y es que los Señores Rey, y Reyna juren en Santa Maria de Pamplona en la forma contenida en el Capitulo del Fuero General, que comienza: Fue primeramente establecido, &c. E otro, porque ningún Rey, que será non les podiesse ser malo, &c. Et el pueblo de dicho Reyno, que juren à los Señores Rey, y Reyna, et los alzen, y levanten

A 2

junta,

juntamente en un escudo, et expendan la moneda juntamente: y los dichos Suyli, y Arthiat, pidieron testimonio, y está con el signo. Ya esto era disponer la jornada, y quererse instruir en orden à ella acerca de lo que eran tenidos los Reyes al Reyno, y este à ellos. La respuesta va en nombre de los Prelados, ò porque se la encomendaron los demás Estados, ò porque la querian no tan ceñida, y con mas expresion de casos, porque lo pedia el tiempo, y gobierno passado, y se escribió en instrumento diverso, que ya no parece. Pero todo quedaba incluydo en aquellos capitulos. Por la forma del juramento de los Reyes se reconocerá lo que faltó de expressarse, aunque incluydo.

B En un Instrumento publico del Rey D. Phelipe, y con su sello, que dura en el palacio de Luquin cerca de Estella, dize el Rey: Como empues la muerte del Rey D. Carlos, à qui Dios perdone, el dito Conceyllo (de Luquin) fue apensadamente à las Juderias de Estella, de San Adrian, et de Funes, è las combatiò con armas, è puso fuego en ellas, &c. Perdona el Rey algo de las penas, en que por este hecho avia incurrido el Concejo, y absuelve de pagar en el à todos los que se hallaron no aver tenido parte en el; manda se restituya todo lo que se hallare en ser de los bienes de los Indios, perdona la pena corporal, que dize tenia ya perdonada antes; pero exceptua à las personas que tenia citadas su Procurador Fiscal D. Pedro Sanchez de Uncastillo, como caudillos principales de la destruycion, y quiere le quède entera la accion de pedir contra ellos. Es la carta dada en Olite Viernes à veynte y quatro de Mayo del año mil treientos, y treynta y uno.

C En el archivo de Viana se halla un Instrumento semejante del Rey Philipo, y con los mismos titulos, que el de Luquin, de Rey de Navarra, Comte de Eureux, de Eugolme, de Mortagne, de Longavilla, en que dize: Como el Alcalde, los Jurados del Consejo de la nuestra Villa de Viana fueron condenados à pagar à nos cierta cantia de dineros, por razon de la muerte, et destruycion de los nuestros Judios del dicho Reyno à ciertos plazos, de la qual condenacion fincan por pagar 200. libras de Sanchetes, &c. Añade que por los buenos servicios hechos à la Corona, gastos grandes en la fortificacion de las murallas, y en proveerse de ingenios de guerra, y valor grande, con que se huvieron en la defensa de la Villa en la guerra proximatelye passada, todo lo qual representarò el Alcalde, y Jurados, de su gracia especial los absuelve de las dichas ducientas libras, que restaban de pagarse, y manda que jamás se pidan. En Pamplona el dia veynte de Mayo del año mil treientos, y treynta y seys. Ni porque suene cinco años posterior esta carta, que la de Luquin, se piense fue esta otra diversa matança de Judios; la misma fue, sino que se pagó la condenacion à plazos, y la remision de lo que restaba se negociò despues. Por las cartas se ve que el estrago no fue todo en sola

sola la Ciudad de Estella, sino en diversos pueblos de su Merindad. Y tambien se reconoce por ellas que la conspiracion fue tan general, que los estragos se executaron en voz, y nombre de Concejos; pues son à ellos las condenaciones.

CAPITULO. III.

1. ARRIVO DE LOS REYES A NAVARRA. 2. CORTES JUNTAS en Pamplona para su Coronacion. 3. Juramentos, que los Reyes hazen al Reyno. 4. Su Coronacion, y homenaje, que les haze el Primogenito del Señor de Til. 5. Salida suya à visitar los Pueblos del Reyno; varios despachos en beneficio de ellos; y homenaje renovado por el Señor de Agramot. 6. Ajuste del Monasterio de Leyre con la Señora de Vizcaya. 7. Declaracion del Infante D. Alonso de la Cerda sobre las Provincias pertenecientes à Navarra. 8. Patronato de la Iglesia de Falces cedido à los Reyes con otros despachos suyos.

Año
1329



N remitiendo algun tanto el rigor del Hybierno de este año mil treientos y veynte y nueve, en conformidad de lo que avian ofrecido los Señores de Suyli, y Arthiat embiados de ante mano al Reyno con aquel honorable mensage, los Reyes se pusieron en camino para Navarra acompañados de muchos Principes, y Señores parientes, y de la Nobleza de sus Estados de Francia, fuera de los q de Navarra, previniendo la partida con la fama cercana de ella, avian llegado ya para hazerles el cortejo obsequioso del acompañamiento, que en tocando en los fines del Reyno fue mucho mayor, y

crecia por horas, como iban entrando, al modo del curso de los rios, despoblándose las comarcas con la alegria, y ansia de ver à sus Reyes tan deseados, y con los que llegaban, y aguardaban ya en Páplona concitados con la fama de todo el Reyno, fue la entrada en la Ciudad de indecible concurso, y tan grande alborozo, que se hundia toda à voces, y clamores festivos de plácemes de su buena llegada, y pidiendo al Cielo la prosperasse, y colmase de felicidades todo su Reynado, que descaban largo. Corrian las gentes por las calles, y plazas atropellándose por bolver à ver de nuevo los Reyes, y contemplaban gozándose las facciones del semblante del Rey, indicios de las virtudes de nobleza, y generosidad

roñidad Real, que avia ya publicando la fama: en la Reyna la hermosura, agrado, y flor de la edad. Concurria, para aumentar el gozo, la compasión con el recuerdo ay rado de que à Princeza tal huvieffen tenido tantos años en rehenes, y casi en prisiones sus malos parientes los Reyes passados, sin dexarla gozar lo que Dios, y la naturaleza la avian donado; y volviendose al Rey, le daban reconocidas gracias por lo mucho que avia obrado en sacarla de aquel cautiverio, sin que faltassen voces memoriosas de lo passado corejandola con lo presente, y que lo acordaban, clamando, una Juana lleuò el Reyno fuera, otra Juana nos le restituye, y buelue à casa; y el gozo, demostraciones de alegrías publicas en calles, ventanas, y traje lustroso de sus personas todo fue como de quienes festejaban dia de la restitución del Reyno; y à la verdad no fue menos.

2. Aguardaban los tres Estados jutos en Cortes Generales del Reyno, y aviendo conferido, y ajustado cõ los Reyes la forma del juramento, en que avian trabajado con mucha madurez, y prudencia, y en que se reconoce se cautelaron, y previnieron con mas individual expresiõ los puntos; en que se avia sentido mayor quiebra de los Fueros, y leyes en el gobierno passado, Domingo dia cinco de Março los Reyes cõ muy lucido, y esplendido acompañamiento fueron conducidos

à la Iglesia Cathedral de Santa Maria de Pamplona, que estaba ricamente aderezada, y con toda magnificencia de adornos, y en presencia de los tres Estados, y de infinito pueblo, que concurrió, hizieron el juramento: su forma puso en su obra el Principe de Viana Don Carlos, y dize le sacò de las letras originales; pero porque en Historia general no parece razon que falte, le exhibimos en su estilo antiguo; su tenor es este:

3. Nos D. Phelipe por la gracia de Dios Rey de Navarra, Conde de Eurreux, de Angolessme, de Mortaing, et de Longavilla, è nos Doña Juana por la misma gracia Reyna, y Condesa de los dichos Reynos, y Condados, è muger del dicho Señor, con expresa licencia à mi por el otorgada, à vos el Obispo, Prelados, Ricos-hombres, Cavalleros de buenas Villas, que soys presentes, et à todo el pueblo del dicho nuestro Reyno de Navarra, assi como si todos fuesen aqui presentes, juramos vos sobre esta Sancta Cruz, et sobre estos Sanctos Evangelios por nos manualmente tocados, todos vuestros Fueros, usos, costumbres, frãquezas, privilegios, libertades, à cada uno de vos, assi como los arvelles, et yacen, et mantendremos, guardaremos, et faremos mantener, et guardar à vos, è à vuestros successores, è à todos nuestros subditos del Reyno de Navarra en persona vuestra en todo el tiempo de nuestra vida sin corrompimiento alguno, mejorando, è no apeorando; è que todas las fuerzas, que à vos, è vuestros

Año
1329

Año
1329

vuestros antepassados fuerã fechas por nuestros antecessores Reyes de Navarra, que fueron en sus tiempos, è por sus Oficiales, que fueron por tiempo en el dicho Reyno de Navarra, desfaremos, et faremos desfacer, è encomendar bien, y cumplidament à aquellos, à quien han seydo fechas sin escusa alguna, las que por buen derecho, y por buena verdad podrian ser falladas por hombres buenos, e que por doze aynos mantengamos esta moneda, que ahora corre; es à saber Sanchetes, è Torneses chicos; è de si en toda nuestra vida, que non echemos mas de una moneda. E por quanto nos el dicho Rey D. Phelipe somos venidos à ser Rey del dicho Reyno de Navarra à causa, y por el derecho de la dicha Reyna Doña Juana nuestra muger, juramos que partiremos los bienes de dicho Reyno de Navarra con los subditos, è naturales del dicho Reyno de Navarra, y non ternemos, ni manternemos en el dicho Reyno hombres estrangeros, ni familiares nuestros en oficio, ni servicio, que no sean naturales, è nascidos en el dicho Reyno de Navarra, sino hasta el numero de cinco hombres estrangeros de Baylio, segun el Fuero, que nos avemos jurado. E que durante el tiempo, que nos ternemos, è posseeremos el dicho Reyno de Navarra, mandarèmos, è meterèmos todos los Castillos, è Fortalezas del dicho Reyno de Navarra en mano, è guarda de Hijosdalgo, hombres naturales, è nascidos, habitantes, è moradores del dicho Reyno de Navarra, è non en mano de estrangero, è es-

trangeros algunos; è cada vez que ovièremos de dar à alguno, è algunos de los sobredichos la guarda de dichos Castillos, è Fortalezas, è de alguno de ellos, los faremos jurar sobre la Cruz, è Sanctos Evangelios, por ellos torados manualmente, que el os, falleciendo la dicha Reyna nuestra muger, rendiràn los dichos Castillos, è Fortalezas al heredero, è heredera de ella, que empues de ella deba heredar el dicho Reyno de Navarra, è non à otro alguno, y que à la dicha Reyna nuestra muger no haremos hazer, ni daremos licencia de hazer donacion, vendicion, alienacion, cambio, union, è ayuntamiento, ni anexacion de dicho Reyno de Navarra con otro Reyno, ni tierra; ni haremos, ni daremos licencia de hazer estatuto, ni Fuero, ni ley perjudicial al herencio de los hijos, è hijas, que seràn herederos del dicho Reyno de Navarra; y si lo haziamos, è si ella lo hazia, que de su natura todo sea nullo, è de ningun valor. Otro si juramos, como dicho es, que al primero hijo, que placiendo à Dios, saldrà de nos, è de la Reyna nuestra dicha muger, cada que el serà de veynte è un años, de viniendo dentro del dicho termino de la dicha Reyna, dexarèmos, è desampararèmos todo el dicho Reyno de Navarra, è todos los Castillos, Villas, è Fortalezas, è derechos, para que lo goviene, è rija como Rey natural de dicho Reyno, los dichos tres Estados del Reyno de Navarra, è lures herederos, pagandonos las expensas, que avemos soportado à causa, è por razon del cobramiento del

del dicho Reyno de Navarra la suma, è quantia de cien Moltones de oro del cuño del Rey de Francia; è si de venia de la dicha Reyna, sin dexar de nos criatura, ò criaturas, que en el dicho caso nos dexarèmos, è de sampararèmos realmente, è de hecho todo el dicho Reyno de Navarra, è las Villas, è Castillos, è Fortalezas, è derechos de aquel, para que los dichos tres Estados los puedan hazer render, è delibrar à aquel, ò à aquella, que por herencio legitimo debra aver, è heredar el dicho Reyno de Navarra; è queremos, e nos place, que si en lo sobredicho, que jurado avemos, ò en partida de aquello vinièssimos en contra, que los dichos Estados, è Pueblo de nuestro dicho Reyno de Navarra no sean tenidos de nos obedecer en aquello que seriamos venido en contra en alguna manera. E nos la dicha Reyna Doña Juana con licencia, y otorgamiento del dicho Rey D. Phelipe mi Señor, è marido en su presencia juramos à Dios sobre esta Cruz, è Sanctos Evangelios por nos tocados manualmente que todas, è cada una de las cosas sobredichas por mi dicho Señor, è marido juradas en tanto quanto à nos toca, e pertenece, è puede tocar, è pertenecer, tendremos, observaremos de hecho, è no vendremos en contra en alguna manera, è si lo ficieremos, que todo sea nulo, è de ningun valor.

4. Hasta aqui el juramento de los Reyes al Reyno, en que tantas cosas se expresaron, y cautelaron para adelante. No hubo necesidad de esso en el juramento, que

procedierò luego à hazer los tres Estados del Reyno à los Reyes; y asì fue el acostumbrado, y sabido, y con todas las demas ceremonias Reales levantaron à entrambos en el escudo, y los aclamaron Reyes de Navarra, y ambos tambien juntos derramaron en el passeo la moneda al pueblo en conformidad de la respuesta, que llevaron los Señores de Suyli, y Arthiat, imbiados por los Reyes para instruirse, estendiendo esta ceremonia à la Reyna por ser Señora natural, y proprietaria del Reyno; y à las alegrías publicas de la llegada succedieron las de la Coronacion con todo esplendor, y ostentaçión, y como à Reyes propios, que los passados mas los avian mirado como agenos. Aun en la alegría publica, y por tal causa no se negaban los Reyes al despacho; y el dia siguiente Lunes seys de Março hizo ante ellos homenaje Guillermo Lope de Til Escudero, primogenito, y heredero de D. Bruno Señor de Til Cavallero, y de Doña Navarra su muger, hija de D. Ramon Guillermo Señor de Caupena, reconociendo à los Reyes por la mitad del Vizcondado de Vayguer, y la Casa llamada Doucoz, que le tocaban por su madre Doña Navarra, à la qual, y su marido los avian dado los Reyes D. Phelipe el Hermoso, y Doña Juana con esse vassallage, y reconocimiento perpetuo à los Reyes de Navarra por donacion, ò restitucion (debía de litigarse). Y llamase

Año
1329Año
1329

mas Escudero el hijo, porque vivia el padre Don Bruno Señor de Til, aunque Cavallero. Essa era la costumbre entonces, hasta heredar la casa paterna: y tengase entendido para adelante.

5. Aviendose detenido los Reyes algun tiempo en Pamplona en la expedicion de cosas pertenecientes al gobierno general, salieron à visitar, y consolar con su presencia à los pueblos mas principales del Reyno. Para los once de Mayo de este año en Olite los hallamos yà; y de esse dia, y lugar es una escritura del archivo de la Cathedral de Pamplona con ochenta sellos pendientes de Prelados, Cavalleros, y Universidades del Reyno, en la qual se vee por Instrumento publico quienes fueron los Principes pretendores de la Corona de Navarra; y la Reyna Doña Juana reduxo à escritura de obligacion la cantidad, q el Rey pidió en su juramento, por las expensas hechas en el recobro del Reyno, y dize: *Que por razon, de que el Rey D. Phelipe su marido a via hecho grandes gastos en los debates, y questiones, que despues de la muerte del Rey D. Carlos de Francia a via tenido con D. Phelipe Rey de Francia (Valoys) y Doña Isabel Reyna de Inglaterra, è Doña Juana Duquesa de Borgoña hija del poderoso Principe D. Phelipe (el Luengo) Rey de Francia, è de Doña Juana de Eux Reyna de Francia por razon de sus fijas, è del Rey Don Phelipe sobre dicho (el Luengo) con el dicho Rey*

su marido por razon del derecho de reynar en Navarra, y que en esto a via fecho grandes gastos, la dicha Reyna Doña Juana por descargo de su conciencia se obligò à que el Reyno pagasse cien mil libras de Sanchetes, y Torneses chicos; y que el successor, que de ambos nasciere, tenga esta obligacion, y el Rey Don Phelipe goze de la autoridad, y gobierno de Rey, hasta que el tal heredero llegue à tener ve ynte y un años, y hasta que pague dicha summa. Fecha en los Palacios de Olite onçeno dia de Mayo del año de mil trecientos y ve ynte y nueve. Del dia anterior diez de Mayo, y en el mismo lugar es la carta, por la qual los Reyes confirman à San Juan del Pie del Puerto el Fuero de Bayona, al qual siempre avian estado aforados, por aver faltado la carta de el, q poco antes se quemò con la mayor parte de la Villa. Y à diez y ocho del mismo mes hizierò los Reyes en Olite al Monasterio de la Oliva donacion perpetua de cierto corte de leña en la Bardena Real; y los Monges anduvieron tan agradecidos, q fundaron despues Capellania perpetua por los Reyes. Para ve ynte, y de Septiembre del mismo año, yà avian buuelto à Pamplona; y Arnalt Guillermo Señor de Agramont, y de Bidajon renovò ante ellos los homenages de sus antepassados por Agramont, y le hizo de nuevo por Bidajon, en presencia de los Nobles Aymero Señor de Arthiat, el Embiado de los Reyes à los Estados,

y D. Juan Martinez de Medrano el Mayor, y otros.

Año 1330 6. El año siguiente mil trecientos y treynta parece gastaron los Reyes en visitar, y reconocer los pueblos del Reyno. A los veynte y tres de Março de èl en Pamplona se hallaban; y del Rey D. Phelipe ay una carta muy apretada, en que manda à sus Governadores, que fueren en Navarra, hagan guardar la carta del Rey D. Theobaldo Segundo, en que quitaba à todos los Collazos de San Salvador de Leyre la carga de acudir à Castillos, y otras obras Reales. Otra cosa de importancia assegurò Leyre este año: Possela por donacion del Conde D. Marcelo en la Era de mil ciento y nueve la Villa de Ribas, y Patronato de su Iglesia; avia se entrado en esto Doña Maria Señora de Vizcaya muger del Infante D. Juan de Castilla, pretendiendo la tocaba por no se que derecho, sobre que se litigò; y el Obispo D. Arnaldo de Pamplona por su sentencia condenò à Doña Juana à la restitucion poco antes; y en fuerza de ella se vee en Leyre un Instrumento, en que la dicha Señora de Vizcaya reconoce aver recibido del Monasterio de Leyre, y su Abad Don Guillen de Mompefant la dicha Villa, y Iglesia por su vida, y para que buelva à Leyre despues de ella. A seys de Mayo de la Era de mil trecientos, y sesenta y ocho, que es este año.

7. En el siguiente hallamos

en Navarra al Infante D. Alonso hijo del Primogenito de Castilla D. Fernando de la Cerda, el qual como pariente tan cercano de los Reyes de Francia se avia criado en ella con Estado, y lucimiento digno de su persona, y despues de tantos años que fue expelido de los Reynos de Castilla, y Leò conservaba las memorias de su dignidad; y derecho, ò se las despertò agora con mas viveza el tiempo; pues estaba mirando que la Reyna Doña Juana de Navarra al cabo de tantos años de estar despojada de su Reyno en fin le avia recobrado; y por si se le ofrecia ocasion semejante de recobrar los suyos, quiso tener benevolos à los Reyes de Navarra para qualquiera trance, juzgando que la semejança en fortuna adversa suele conciliar amistad entre los que la han padecido; y para obligarlos, hizo este año en Sangüesa una carta publica de reconocimiento del derecho, por el qual pertenecian à los Reyes de Navarra las Provincias de Guypuzcoa, Alava, y Rioja con las demás tierras anexas; (A) como consta de Instrumento autentico, que se pondrà despues.

8. Los Reyes despues de alguna ausencia hecha por este tiempo parece bolvieron muy presto; pues los hallamos en Páplona jueves à quatro de Julio en una carta, por la qual dan à censo de cien libras cada año su sierra, y tierra de Sarbil à los del lugar de Izcue

Año 1331

Año 1331 Izcue, reservando en si los Reyes el poder vender el pasto y leña de aquella sierra à otros lugares comarcanos. Y algo antes à primero de Mayo, estando en Olite, remitieron à perpetuo à los de Baygorri parte considerable de lo que pagaba por las tierras del Rey, por razon de que se despo blaba la tierra por la gran carga à relacion de Phelipe de Mellau Chanciller, y D. Juan Martinez de Medrano el Mayor. Domingo à siete de Julio el Estado de Infançones de Falces, entre los quales se quantan en primer lugar D. Alonso Díaz de Mofentin Rico-hombre, D. Fernando Diaz Cavallero, y tambien el de Labradores, por evitar discordias en las elecciones por si, y sus successores traspassaron en los Reyes D. Phelipe, y Doña Juana, y en sus successores Reyes de Navarra el Juspatronado de la Iglesia de Santa Maria de Falces, que en si tenian en quanto à presentar Abad de Falces, y ruegan al Obispo D. Arnaldo lo confirme; y aviendolo confirmado, la Reyna Doña Juana presentò por Abad al Maestro Thomàs de Ladico Canonigo de Rems su Consejero; y aviendose movido pleyto por otros pretendientes, el Obispo D. Arnaldo mantuvo al presentado por la Reyna, declarando que la

possession, y derecho de presentar Abad de Falces pertenecia à la Señora Reyna, y à sus successores en el Reyno de Navarra. A diez y ocho de Septiembre se hallaban los Reyes en Pamplona; y à ruegos del Obispo D. Arnaldo, y todo el Capitulo de la Iglesia de Pamplona aprobaron, y ratificaron de nuevo todos los tratados de composicion, y concordia asentada doze años antes entre el Rey Don Phelipe el Luengo, y la Iglesia; y el Obispo, el Maestro D. Garcia de Egues, D. Miguel Sanchez de Asiayn Arcediano de la Mensa, ò Tabla, D. Pedro de Olloqui Hospitalero, y todo el Capitulo los buelven à ratificar de nuevo, y dizen que todo llenamente estaba puesto en execucion, y tambien los Reyes lo afirman. A este año pertenece tambien, y muy al principio del treynta y uno de Enero un pleyto muy controvertido sobre los diezmos de la Bastida de Clarencia entre el Rey, y la Iglesia, en que dieron sentencia como Juezes arbitros el Obispo de Pamplona Don Arnaldo, y Don Phelipe Melodun Canonigo de Rems, Chanciller de Navarra, y se pronunciò en la Guardia. (B)

Los años siguientes de mil trecientos treynta y dos, y tres casi del todo vacan de memorias. (C)

ANOTACIONES.

A **E** *L Instrumento del Infante se conserva en el Real archivo de los Cõp-
tos en el Cartulario Magno, y su tenor es este: Sepan quantos es-
ta present carta veràn, et oyràn, que como todo hombre.*
***** ne puesto deba las penas celestiales, mayormente en la fin
de sus dias, quanto pueda temer, por ende nos Don Alphonso fijo del
Infante Don Fernando de Castieylla, à qui el derecho de regnar los
Regnos de Castieylla por derecha successiõ integramente pertenesce,
como quiere que de fecho nos lo tenga otro por violencia ocupados,
et usurpados contra Dios, et razon, queriendo descargar las conscien-
cias de nuestros predecessores, et nuestra, conosco, et decimos en
verdat que el derecho de aver, et heredar la propiedad de las tierras
de Ipuzcoa, et de Alava, et de Rioja, et de toda la otra tierra, que hà
seydo, et es del Reyno de Navarra es del Rey, et de la Reyna de Na-
varra, et de lures successores, et quanto tiempo las hà hombre tenidas
embargadas, son tenidas contra Dios, et razon, et usurpandoles lur
derecho, et así Nos por derecho, que avemos, et debriamos, ò podria-
mos aver en los dichos Regnos de Castieylla, deysamos, libramos, et
desembargamos la propiedad, et possession de las dichas tierras de
Ipuzcoa, de Alava, de Rioja, et de toda la otra tierra sobredicha al Ex-
celent, et poderoso Princep Don Phelipe por la gracia de Dios Rey
de Navarra, Comte de Eureux, Dangolesme, de Mortayn, et de Longa-
villa, à qui el derecho del dicho Regnado pertenesce por causa de la
Excelent, et poderosa Señora Doña Juana, por aqueylla misma gracia
Reynna del dicho Regno, et Condesa de los dichos Condados, cõpay-
nera suya; et por esta misma razon deysamos, libramos, et desembarga-
mos la propiedad, et possession de las dichas tierras à la dicha Reynna
como lur cosa propia, et nos place, et tenemos por biẽ q̃ eyllos, et lu-
res successores Rey, et Reynna de Navarra ayan, et hereden, tengan, et
possedezcã las dichas tierras, las quales fueron de sus predecessores en
la manera, que eyllos las solian tener de derecho, las deben aver por
todas las razones sobredichas sin contrariedad ninguna per sæcula
cuncta, et volentes lo fariamos de fecho, si la possession de los dichos
Regnados de Castieylla à nos ocupada de fecho non debidamente
contra Dios, et razon, segun dicho es, nos fuesse delibrada; et de todas
estas cosas requerimos, et mandamos à vos Miguel Ortiz de Miranda
Notario publico, et Jurado en la Cort de Navarra, que fagades carta
publica en testimonio de las cosas sobredichas. Testigos son, que pre-
sentes fueron ***** se otorgaron los Nobles, et honrados Seyn-
nores*

nores D. Henric ***** de Francia, et D. Juan Martinez de Me-
drano ***** Miguel Ortiz Notario sobredicho, qui à todas las
cosas sobredichas, et cad ***** fue de mandamiento, et requisicion
del dicho muy. noble Seynnor D. ***** Infante D. Fernando esta
carta publica con mi propria mano escrivì en Sang ***** noveno dia
del mes de Junio anno Domini millesimo trecentesimo trige *****
fiz en eylla este mi signo acostunbrado, en testimonio de verdat yo el
dicho D. ***** phonso mandè facer esta carta al dicho Miguel Ortiz en
la manera sobredicha ***** crivì esto de mi propria mano. Por ser
tan notable la carta, y hablar en ella el Infante, como quien por los años sentia
cercano su fin, pareciò conveniente exhibirla enteramente, quanto lo permite el
Instrumento gastado ya, y salto de alguna, ò otra palabra, que descubre el senti-
do, y no altera la substancia de él. Por el Governador de Navarra, que indi-
ca, se echa de ver que este acto tan notable fue el año mil treientos, y treynta
y uno, y no el anterior, à que le reduxo Garibay, que hizo breve mencion de él:
porque en este entrò à ser Governador D. Henrique Señor de Suli. Boteller de
Francia, el Embiado por los Reyes à los Estados del Reyno, y tambien dà à
entender que los Reyes avian hecho alguna breve ausencia; pues tenían pu-
esto Governador.

B *Lo que se ha dicho del Gobierno de D. Henrique Señor de Suli este año
se confirma por carta suya, que como tal dà à fines de Noviembre, mandan-
do se observe la sentencia dada por los Reformadores de la Tierra à favor de
San Juan de la Peña acerca de la dezima de los homicidios, juyzios, y calo-
nias de Estella, à la qual puso el sello de la Corte Don Ponce de Morentayna
Governador Vizconde de Aunay, de que se habló al año de mil treientos, y
veynete y uno.*

C *Solo se descubre de estos años una carta del Governador D. Henrique
Señor de Suli, por la qual absueve à los del Estado de Labradores de Capar-
roso de trabajar en obras del Palacio apartado del Castillo. Pamplona à cator-
ce de Febrero del de treynta y dos.*



CAPITULO. IV.

1. PRINCIPIO DE GUERRA CON CASTILLA. 2. ALIANZA de Navarra con Aragon. 3. Entrada en Castilla de Navarros, y Aragoneses, que toman à Fitero, y Tudugen. 4. Estratagema de los Castellanos con buen successo. 5. Terros repetidos de los Navarros. 6. Batalla de Tudela ganada por los Castellanos. 7. Segunda rota dada por ellos à los Aragoneses auxiliares de Navarra. 8. Fitero, y Tudugen recuperada por los mismos. 9. Robos, y pressas de los Castellanos, y tambien de los Guypuzcoanos en Navarra. 10. Orden del Rey D. Alonso de Castilla, para que se retire su exercito; y contrayniendo à él, nuevas hostilidades en la Sónsierra de Navarra. 11. Nueva entrada, que con esta provocacion haze en tierras de Castilla el Governador de Navarra, que buelbe à tomar à Fitero, y Tudugen. 12. Rotas que dà à los Castellanos el Conde de Fox junto à Logroño, y hazia memorable de Ruy Diaz de Guana.



1. ORIENDO las cosas en tan gran bonança, subitamente se encendió el año mil trecentos, y treynta y quatro guerra entre Navarra, y Castilla, sin que se averigue bastantemente la causa, que la encendió, q̄ es lo q̄ mas se desea saber, y como el alma de los successos de la Historia; y viene à parecer de los nublados, que repentinamente quaxan, y arman tempestad, sin aver dado señales anteriores de amenaza, por fuerza oculta de alguna mudança, y disposicion celeste. La que aqui se puede sospechar por barrunto, parece fue sobrada destemplança de los que governaban las fronteras de ambos Reynos, los unos por ensanchar la jurisdiccion de su frontera en derecho dudoso, juzgando era obligacion del cargo publico acudir con las armas à mantener en duda el derecho: los otros, pareciendoles cosa poco decorosa no prorrumper en causa igual promptamente à las armas, siendo provocados, sin dar lugar à requirimientos, y averiguaciones en buena paz, que pudieran atajar la guerra, con que fueron poco à poco empeñando à sus Reyes, hasta llegar à rompimiento. Que ellos no lo huvieran hecho, sabidores desde el principio de las diferencias, que comenzaban à moverse entre los fronterizos, siendo tan faciles entre ellos de sossegar, como de moverse, lo tenemos por cierto: porque de parte de Navarra los Reyes de ella Don Phelipe, y Doña Juana en todo su Reynado resplandecieron mucho en la templança,

Año
1334

plança, bondad, y generosidad, las quales virtudes grangearon à D. Phelipe el renombre de Noble; y de parte de Castilla D. Alonso el Onçeno Rey de ella diò muy loables exemplos de estas virtudes en esta misma guerra, como diràn los lances de ella. Los Reyes de Navarra estaban à esta sazón ausentes del Reyno; D. Phelipe asistiendo à su primo-hermano el Rey de Francia Philipo de Valoys con todo empeño, y à todo su poder en la guerra, que este mismo año le comenzó à mover Eduardo Tercero Rey de Inglaterra coligado con los Flamencos, la qual confiesan los Franceses fue la mas funesta, y de mas atroces estragos, que han padecido, desde que las armas Romanas sojuzgaron las Galias; y la Reyna Doña Juana su muger asistió tambien en Francia à la governacion de los Estados, que allà tenian; y al Rey de Castilla D. Alonso no se le significaron los movimientos de las fronteras tan al principio, que pudiesse sossegarlos con diligencias propias de la paz; y ambos Principes hallaron sus fronteras mas erizadas, de lo que quisieran, por tardança de los avisos à tiempo, omitiendo los que las governaban el mayor servicio, que podian, y debian hazer à sus Reyes, que es escusarles guerras, y gastos no necesarios, ora fuesse zelo indiscreto, ora pundonor sobrado de parecer zeladores de lo encomendado

por sus Principes. Una cosa podemos assegurar, y es que el efecto mismo, y conclusion de la guerra declaró que de parte de Navarra no se emprendió causa injusta; pues en juyzio legitimo se le adjudicò el derecho de lo que se contendia con las armas, que fue el dominio, y propiedad del Monasterio de Santa Maria de Fitero, y su territorio, y Castillo de Tudugen, propiedad del Monasterio.

2. Pudo cebar las discordias yà antes comenzadas entre los pueblos comarcanos de una, y otra frontera, el que à este tiempo se movian platicas de matrimonio entre el Infante D. Pedro primogenito, y heredero de Aragon, que llamaron despues el Ceremonioso, y Doña Juana Infanta de Navarra hija mayor de los Reyes Don Phelipe, y Doña Juana. Residia en Tudela el Governador Henrique Señor de Suli, à quien Garibay por yerro llama Solibert, y Zurita Galliac: nosotros le damos el nombre, como se vee en tantos Instrumentos alegados; y viendo que los bullicios de ambas fronteras por aquella parte crecian cada dia, y que el Rey D. Phelipe estaba tan embarazado en la guerra de Francia, y que avia tirado azia ella no poca parte de fuerzas, cebò la platica de matrimonio de la Infanta con el Infante primogenito de Aragon, para valerse de los socorros, que tratados tales

D 2 prome-

prometian, si los tumultos de las fronteras los pidiesen, cayendole tan cerca, y tan à mano lo de Aragon. La esperança concebida fallò cierta; porque el Rey de Aragon Don Alonso admitiò para su primogenito D. Pedro los tratados del matrimonio con la Infanta de Navarra Doña Juana, y los confirmò con juramento en Daroca con grande gozo de su hijo heredero, que lo solicitaba por su parte, y los concluyò, interviniendo en ellos el Arçobispo de Zaragoza Don Pedro de Luna. Con esta ocasion se descubriò, que los animos de los Cavalleros, y Señores de Aragon, y generalmente su Nobleza inclinaba mucho à asistir à Navarra en la guerra, que se rezelaba con Castilla: porque el Infante D. Pedro los tenia à todos muy de su mano, mirandole como à successor muy proximamente futuro de Aragon, por la gran falta de salud de su padre. El Rey D. Alonso de Castilla, que avia buuelto poco antes de la guerra de Andalucia con los Moros sobre Gibraltar, queriendo atajar este daño, le augmentò. Embiò embaxada à Don Alonso de Aragon, rogandole como à cuñado que era suyo, casado en segundo matrimonio con su hermana Doña Leonor, que en la guerra, que se iba encendiendo con Navarra, contuviesse al Infante Don Pedro su hijo, y à los Nobles, y Cavalleros de su sequito, para que no diessen socorros à

los Navarros. A lo qual respondiò el de Aragon, que él estaba con la salud muy quebrada, y gravemente doliente, como sabia el Rey de Castilla; y que si el Infante D. Pedro, y los Cavalleros, y Señores de su sequito querian hazer alianças con los Navarros, él muy poca, ò ninguna mano podia tener para estorvarfelo. Esta respuesta se interpretò por los de Aragon à tacita connivencia, ò permission por lo menos de obrar lo que les pareciesse en orden à alianças con los Navarros; y animados de nuevo con ella corrieron promptamente adonde los llevaba el hijo, y no les estorbaba el padre, con que yà al descubierto començaron à correr mensages, y legacias entre ambos Reyes de Aragon, y Navarra. Esforçaron tambien la llama, que se iba encendiendo, algunos de los Señores de Castilla, pocos en numero, pero de los mas poderosos, que deseaban à su Rey embuelto en guerra, temiendo su ira, por grandes excessos cometidos en su ausencia à la guerra de Gibraltar, de los quales se señalaron D. Juan Manuel hijo del Infante Don Manuel, D. Juan Nuñez de Lara Señor de Vizcaya, y el Señor de los Cameros D. Juan Alonso de Haro, que incitaban secretamente para esta guerra al Governador de Navarra, y al Infante de Aragon.

3. Concluyeronse los tratados de aliança entre Aragon, y Navarra

Año
1334

Año
1335

varra à fines del año, ò muy à principios de este, en que entramos mil trecientos y treynta y cinco, aviendo estado muy de espacio el Arçobispo de Zaragoza D. Pedro de Luna con D. Pedro Gonçalez de Morentin Ricof-hombres de Navarra à acabarlos de ajustar en la Villa de Cortes ultima de Navarra; y cerca de la raya de Aragon; y en virtud de esta aliança, y para mayor seguridad de ella se pusieron luego en rehenes con homenages de los Alcaydes feys Castillos de cada parte: de la de Navarra fueron el de Lescar, Arguedas, Santa Cara, Murillo, Gallipienço, Burgui: y de la de Aragon el de los Fayos, Borja, Malon, Candaljub, Sos, y Salvatierra; y corrieron muy apriesa desde Zaragoza à Tudela, donde se tenia el Governador Don Henrique de Suli, D. Lope de Luna, Señor de los mas poderosos de Aragon, con otros muchos Cavalleros; y se embiò al Governador un buen trozo de cavalleria, que con la que embiò el Infante primogenito Don Pedro, dizen llegarían à mil, y quinientos cavallos, aunque Geronymo Zurita en sus Annales dixo no passaban de quinientos; iban à cargo de Don Miguel Perez Zapata Cavallero Aragonès, reputado por uno de los mas aventajados en el manejo, y arte de la cavalleria. Aviendo el Governador de Navarra augmentado las tropas, que avia juntado de ella

con los focorros de Aragon, hizo en Castilla una entrada mas dilatada, que las que se avian hecho antes de una, y otra parte, por tomar satisfaccion de las que avian hecho los Castellanos, y poner escarmiento para adelante. Asì se derramò mucho por las comarcas de la frontera, corriendolas con pressas, y robos, y despues cargò sobre el Monasterio de Fitero, y Castillo de Tudugen, en que se avian entrado los Castellanos, y los ocupò, alegando pertenecian à los Reyes de Navarra, como constò despues. Los Cabos, y Capitanes de la frontera de Castilla no se hallando con fuerças compentes para la resistencia, embiaron al Rey muy apressurados avisos de que cargaba fuerça mayor en la frontera; y aunque muy poco antes avia corrido por aquellas comarcas el Rey D. Alonso de Castilla, y las avia dexado no muy mal guarnecidas, despues de aver preso, y hecho matar en su mismo pueblo de Agoncillo à D. Juan Alonso de Haro Señor de los Cameros, movido del aprieto, y tumulto, con que se pedian nuevas fuerças, arrojò todas las que tenia juntas en Castilla para guerrear à los Señores, que en la ausencia de Andalucia le avian hecho guerra, y usurpado muchos pueblos; y no contento con esto hizo llamamiento general de todos los Señores de su Reyno de Castilla, y Leon; y para moverlos mas à servirle

5 E

virle

virle en esta guerra, sacó para ella el pendon del Principe su hijo, protestando que el Principe, y no otro alguno, avia de ser Caudillo de aquella jornada, si lo permitieran sus pocos años; pero que en nombre de él eligia por General de la empresa à Don Martin Fernandez Portocarrero Mayordomo Mayor del Principe, Cavallero de tanto valor, y prudencia, y tan bien visto de todos, que admitierò fuesse preferido en aquel cargo à tantos, y tan señalados Señores, como los q̄ en la Chronica del Rey D. Alonso el Once- no se refiere marcharon en esta ocasion debaxo de su conducta; con lo qual se augmentaron en gran manera las fuerzas, que estaban antes en la frontera; pues se contaban mas de dos mil cavalleros de nuevo embiados, y gran numero de infanteria.

4. A largas jornadas, quanto lo permitia el orden militar de las marchas, llegó el nuevo exercito de Castilla à Alfaro, pueblo distante de Tudela quatro leguas, el Ebro arriba, donde se hizo la mas alta toda del exercito grande, y florido con la junta de tantos Señores, y Cavalleros; y aviendolo sabido el Governador de Navarra D. Henrique de Suli, con sobrada confianza embió à dezir al General de Castilla, por un trompeta se holgaba mucho de su llegada, y que el dia siguiente saldría à correr con sus gentes la huerta de Alfaro à vista suya; à

que respondió promptamente el General de Castilla que él pensaba en lo mismo, y que el dia siguiente iria à correr la huerta de Tudela. Esta respuesta turbó al Governador, à D. Lope de Luna, y à los Cabos del Consejo, que se engañaron con la misma yerdad, imaginando que la respuesta del Castellano era estratagemas, y ardid de guerra, con que amenazando azia Tudela, queria encubrir, y executar el designio de cargar luego sobre Fitero. Llevados de este engaño no ageno, sino enteramente suyo proprio, discurrieron el Governador, y los de su Consejo un medio del todo pernicioso, q̄ fue dividir su exercito en tanta cercania del enemigo entero, y poderoso, por mantener à Fitero, que estaba en poca defensa, no reparando importaba mucho menos la perdida presente de él, que el riesgo de dividir el exercito, y perderlo al cabo todo; pues Fitero incapaz de defensa grande, y furtida avia de quedar forçosamente por accesion, y añadidura de la victoria al vencedor de la campaña; y así aquella misma tarde del dia de los mensages de provocacion el Governador, y D. Lope de Luna arrojaron toda la cavalleria, que renian à cargo de D. Miguel Perez Zapata con cantidad de bastimentos para poner en alguna mayor defensa à Fitero, distante de Tudela quatro leguas Españolas, y otras quatro de Alfaro, formando

Año
1335

mando los tres uno como triangulo, ofreciendo D. Miguel estar à buelta en Tudela el dia siguiente, por si acaso intentasse algo el enemigo.

5. Amaneció el dia siguiente, y al primer albor del Cielo movieron sus tropas los Castellanos, asegurados de los corredores de campaña por toda aquella region muy llana, y despejada para registrarse, de que D. Miguel Perez Zapata avia marchado con toda la cavalleria à Fitero la tarde antes, y por ganar tiempo antes que pudiesse bolver, asentaron su campo à vista de Tudela con las hazes puestas en toda buena ordenança, y provocando venir à batalla: apenas los vieron acercarse el Governador D. Henrique, y D. Lope de Luna, quando llevados de pundonor mal entendido, y por no parecer rehuir an la batalla, à que avian provocado, como si las batallas por la salud publica fueran duelo particular, arrojaron promptamente fuera de los muros de Tudela, y à campaña muy abierta todas las tropas de infanteria de muy buena calidad, como se vió luego, y en bastante numero; pero destituidas de toda la cavalleria, y sin dar lugar con la detencion ligera à que se acercasse mucho Don Miguel Perez Zapata de buelta con la cavalleria, entrando con ella en la batalla ya comenzada, para ayudar en ella peleando por la retaguardia de los Castellanos,

Año
1335

y obligandolos à hazer dos frentes opuestas de exercito; y para reconocer la cercania de la cavalleria, y medir el tiempo de salir à pelear, tenian toda comodidad en el castillo de Tudela, y lugares altos de ella, desde donde se registra à mucha distancia la campaña, y camino, que viene de Fitero. Ni hubo providencia de poner los esquadrones de infanteria muy cerca de los muros, y torres de la Ciudad, dedonde podian ser socorridos ambos costados con armas arrojadas, y añadiendo yerro à yerros, arrojada à mucha distancia toda la infanteria, el Governador, y D. Lope de Luna se quedaron dentro de Tudela, privando al exercito, como de la cavalleria toda, tambien del aliento, y vigor, que naturalmente infunde la presencia de los Caudillos principales, sus voces de exhortacion, y compania en el peligro. Tanto se pudo crar este dia.

6. Lograron al punto los Castellanos, ganando tiempo, los muchos yerros del enemigo, que les hazia mas facil la victoria; y dando la señal de arremeter, embistieron con gran denuedo, y pujança à los esquadrones de la infanteria Navarra, y socorros de Aragon; pero aunque destituida de la cavalleria, y de sus mismos Caudillos principales, recibió el enquentro con gran fortaleza, y mantuvo gran rato la batalla en peso, y con tal braveza

za al principio del combate, que llegó à descomponer algun tanto parte de la avanguardia Castellana, de fuerte, que se hizieron algunos prisioneros de Castilla, que se metieron en Tudela, y mostrò lo que se pudo esperar de ella à averse manejado con, mejor consejo; pero acudiendo prompta la cavalleria de Castilla, y reparando la batalla, se tuvo la infanteria firme no poco tiempo; pero durando el combate, con las bueltas, y rebueltas de la cavalleria, y acometidas por diversas partes obligando à los infantes à hazer rostro à todas, se comenzó à rebolver, y confundir la infanteria, y perder las ordenanças con no dudosas señas de retirada; por detenerla acudieron promptamente algunos Cavalleros de singular valor, señalándose entre ellos D. Sancho Sanchez de Medrano hijo de D. Juan Martinez Medrano, Governador que avia sido en el Interregno, y D. Miguel Perez de Urroz, que forcejando en la avanguardia por detener la furia de los enemigos, y la retirada de los suyos, se empeñaron tanto, que quedaron prisioneros en manos del enemigo; y la cavalleria de Castilla, y Leon fue callando por los intervalos, que abrian los esquadrones arremolinados, y confundidos sin ordenança alguna, y toda la infanteria en fin sin abrigo alguno de cavalleria, que diesse lugar para repararse, y componerse, comen-

quando por retirada muy apressurada, y passando à fuga abierta, largò el campo al enemigo, q siguiò el alcance hasta cerca de Tudela, quedando en el muchos de Navarra, y del focorro de Aragon parte muertos, y parte prisioneros, que huvieran sido muchos menos de unos, y otros à no averse arrojado las tropas fuera à tanta distancia de la Ciudad; pues tuvieran ayuda en la batalla, y refugio prompto en la retirada; pero no era dia de acertarse cosa aquel, en que tanto se errò fatalmente.

7. Conseguida la victoria el exercito de Castilla, con brevissima detencion à recoger despojos, por ser muy pocos los que avia en el campo, aviendo salido à el la infanteria aligerada de cargas, dexando el bagage dentro la Ciudad; y porque esperaba presto à D. Miguel Zapata con la cavalleria de buelta de Eriero, apressurò à tomar un otero, ò eminencia de atalaya, de donde se registraba francamente el camino, que trahia; y como avia conspirado el dia en favorecerle en todo, le reconociò luego à no mucha distancia, que venia marchando à passo algo apressurado, porque avia llegado à perceber confusamente la vozeria de la batalla, y voces de la victoria; pero quando acercandose mas topò con el exercito Castellano, que en buena orden le salia à recibir, y registrando la campaña, la viò en la cercania de Tudela toda despejada,

Año
1335Año
1335

despejada, y yerma de gente, que la ocupasse, conociò la desgracia succedida, y lleno de dolor, y corage, y condenando con despecho la apressuracion perniciosa de tan poco tiempo, hizo alto con las tropas, y reconociò el terreno. Hallò le dividia del exercito de Castilla una azequia larga de regadío, de la qual acometiò à valerse como de foso, y repartiendo sus tropas con buen orden, y en mayor numero por las partes, donde era menos agria la salida à su orilla, se dispuso de batalla, y la comenzó à travar con la avanguardia de la cavalleria Castellana, que ufana con la fortuna del dia arremetiò luego à passar los vados, y ganar la otra orilla, aunque fue no sin sangre, y con mas dificultad de la que pensaron: porque D. Miguel corriendo animosamente por la orilla con una tropa sobrefaliente, y escogida de los suyos, y asistido de algunos Escuderos, y Cavalleros Nobles sus parientes derribò con los encontros de las lanças à no pocos de los que subian por los ribazos, haziendolos rodar por ellos abaxo à la azequia; y de esta fuerte mantuvo buen rato la batalla; pero ni era, ni fue cosa para durar mucho tiempo: porque los Castellanos, unos buscando entrada por rodéos largos, no se pudiendo guarnecer todos, otros forcejando por las partes menos agrias à ganar la otra orilla, y ganada, apiñandose en ella, y lla-

mando à los que seguian, y para engrossar las tropas, pudieron formar algunos batallones ya mas numerosos, y mantener el puesto, y haziendo espaldas à los suyos, asseguraron el passo al resto de la cavalleria, è infanteria, que en un momento inundò con la multitud à D. Miguel, y toda su gente. No se cayò de animo el esforçado Cavallero, antes discurriendo por todas partes, alentando sus tropas, y componiendolas, porque comenzaban à desordenarse, mantuvo la batalla no poco tiempo en peso, hasta q oprimido de la multitud, que por todas partes se cargaba, de muchos botes de lança fue derribado del cavallo; y aunque insistieron los que le rodeaban en quererle clavar contra la tierra con las lanças, de todos los golpes le defendieron las fuertes, y finas armas, que llevaba, y queriendole degollar, por acabar con el, y levantandole la zelada, fue conocido por algunos, que derramaron luego la voz, y por ser persona de tanta monta fue tomado por prisionero. La misma fortuna corrieron sus primos, y un sobrino, que peleando con gran esfuerço, y acompañandole como buenos parientes, cayeron prisioneros en manos de sus enemigos, y se nombrarán despues. Con la prision de ellos desmayò el resto de la cavalleria, y se comenzó à poner en fuga, y à seguir los Castellanos el alcance, en que quedaron no pocos muertos, y prisioneros.

5 F

ros: y el no ser muchos mas, se debió al valor de D. Miguel, que alargó tanto el combate, que cayó la noche, y por beneficio de ella, y de una industria, que dictó la necesidad, de apellidar los que huían repetidamente *Castilla, Castilla*, desconocidos entre las sombras, y tenidos por amigos pudieron escapar, derramandose por la campaña. Esta fue la batalla de Tudela, en que con novedad, que se pudo evitar, por pundonor mal entendido al principio se peleó con la infanteria, sin cavalleria, y por necesidad despues, con la cavalleria sin infanteria, dando la victoria al enemigo.

8. Retiróse despues el exercito Castellano à Alfaro con los prisioneros, y despojos, y tuvieron alli Consejo de Guerra sobre si convendria marchar luego sobre Fitero, y Tudugen con la alegria de los successos passados, y facilidad de la empresa: por votos uniformes se resolvió que si; y facendo el pendon del Principe con todas las fuerças juntas, y con mejor consejo, que el de dividir las el Governador de Navarra, se encaminaron allà. Hallaronle, aunque con bastimento, que avia llevado D. Miguel Zapata para algunos dias; con muy poca defensa en lo demas; pues solo tenia una ligera estacada, que avia tumultuariamente barrado de tabazon y maderos D. Miguel la noche, que estuvo allà, puesta delante de la Iglesia, y sobre el al-

menado de ella, que oy en parte dura, y por esso en lo antiguo se llamó el Monasterio Castellon de Fitero, como queda dicho en su fundacion, alguna infanteria poca, y visóna, y lo que mas facilitaba para rendirse, con el terror de exercito Real acuestas, y recientemente vencedor en dos batallas; con que le desampararon apriessa los que le ocupaban. Subió luego el exercito una legua mas arriba azia los montes à orilla del pequeño rio Alhama en busca de Tudugen. En aquel castillo hubo mejor semblante de resistencia: porque el presidio, que en él se hallaba de Navarros, y algunos Gascones resolvieron animosamente la defensa, y se dispusieron à los combates, y los pudieron sufrir mejor: porque aquel castillo, aunque es pequeño, y no capaz de guarnicion gruesa, es por algunas partes enrisca-do, y pendiente, y tenian los defensores menos frente que cubrir: todo lo malogró el que lo gobernaba. Era, y es oy dia aquel castillo del Señorío del Monasterio de Fitero; y su Abad, y Monges avian puesto por sobrestante de aquella tenencia à un Monge suyo Castellano de nacion, natural de San Pedro de Yanguas, por nombre Fray Juan, el qual con otros confidentes suyos avia ocupado la torre Mayor, que servia de Homenage. Este viendo arrimarse al exercito Castellano, llevado del afecto de su

Año
1335

391

Año 1335 su pays, ó porque gustaba mas de la quietud de su Monasterio, que de las puñadas de los combates, comenzó à persuadir à los del presidio no se pusiesen en defensa; porque era temeridad sin esperanza de provecho: Que el exercito de los suyos quedaba muy quebrantado, y deshecho con los dos combates infelices, y mas para cuidar de si, que para socorrer à otro: Que estando del todo destituidos de esperanza de socorro, ninguno les podia hazer cargo de aver entregado el Castillo tan pocos en numero à un exercito Real, y vencedor. Repelieron los soldados del presidio su propuesta resueltos à todo trance, y al de morir antes de entregar el Castillo; pero tantas cosas supo dezirles el Monge, callando la que mas fuerça hazia, de que en caso de discordia, él con los suyos ocupaba la torre del homenaje, y q por ella podia dar entrada al enemigo, que bien considerado, se acomodaron à desamparar el castillo, y los Castellanos dexando en él, y en Fitero la guarnicion, de que eran capaces, dieron la vuelta à Alfaro.

9. Bolvieron à consultar allì, si convendria correr à toda hostilidad de pressas, y robos todo aquel pays comarcano, no sin rezelo de que lo llevase mal el Rey de Castilla su Señor, que en todo avia dado muestras de que se acomodaba à la guerra solo en quanto à la defensa, no para ofender,

y dañar al Rey D. Phelipe de Navarra, con quien professaba estrecha amistad, sino la huvieran echado à perder los Governadores de las fronteras, siempre mas inclinados à la guerra, que costada por el Principe produce robos, y pressas, y quintos, que de ellas se perciben, ó quando menos dones de despojos alegremente derramados, que no à la paz poco gananciosa, y en q solo interesan los Principes, no ellos. Poco antes q partiera el Rey D. Phelipe de Navarra à la guerra contra Inglaterra en ayuda de su primo el Rey Philipo de Valoys, avia embiado embaxada al Rey D. Alonso de Castilla llena de agrado, y buena paz, participandole como à buen amigo, que se avia de complacer de ello, que él avia en fin recobrado el Reyno de Navarra enagenado mucho tiempo, que le pertenecia por el derecho de la Reyna Doña Juana su muger; que pues Dios, y su buena fortuna le avian hecho su vecino, y confidente, deseaba fuesse ocasion de serle tambien muy estrecho, y buen amigo; y que en la ausencia que pensaba hazer à Francia, y no podia excusar, deseaba, y esperaba de su nobleza hallar igual correspondencia de amor, y buena amistad en la quietud, y paz de las fronteras. A lo qual el Rey D. Alonso de Castilla aviendo hecho muy singulares honras à los Embaxadores, respondió con grande humanidad, dandole los placemes

del recobro de Navarra, y asegurando de su parte muy fina, y estrecha amistad, y toda quietud en sus fronteras, esperandola; y encargandola de parte de Navarra. Estos buenos oficios de ambos Reyes en la despedida eran publicos, y pusieron en alguna duda aquella consulta de la nueva hostilidad; y por lo que adelante se verá, parece fue repugnando no poco à ella el General D. Martin Fernández Portocarrero: en caso de duda siempre prevaleció el interés; y en este caso la mucha authoridad de muchos, y grandes Señores inclinados à complacer à la multitud ansiosa siempre de nuevas pressas; hizo menor la que se debía al General supremo por su cargo; con que todo el exercito llamando con voceria confusa alcance de victoria ya ganada, y fruto, y premio debido à ella el estrago de toda la comarca dividido en tres grâdes gruesos, aunque no muy distantes, por poderse socorrer mas promptamente, corrió con robos, incendios, y talas de los campos toda aquella parte de la ribera, que se estiende desde el rio Ebro hasta el monte Cauno, que oy llaman Moncayo, arruinando los Lugares abiertos, y haziendo prisioneros los Moradores, menos los que previniendo el daño corrian con lo que podian à encerrarse en los pueblos murados, que solos se libraron de aquel estrago horroroso, y apenas tolerable en tierra de

Moros, siendo de Rey Christiano, y tan amigo; y con toda la pressa se retirò el exercito dividido à varios quarteles de la Rioxa. La fuerça del exemplo, y el interes de las pressas, y fama, que corria de ellas, incitaron à los de Guypuzcoa por este tiempo à hazer entrada por su frontera en Navarra, pareciendoles tiempo a proposito para hazetla, quando la guerra avia cargado toda à la parte de Navarra mas distante de sus confines como era Tudela, y Fitero, y se avian llamado allà todas las fuerças, q podian hazer resistècia, y con este designio, tomado por su Caudillo à un Cavallero principal llamado D. Garcia Lopez de Lazcano, entraron de mano armada por la frontera, y corrieron por ella con robos, quebrantamientos de pueblos abiertos, y estragos de la tierra, y cogieron un castillo, que aquella Chronica del Rey D. Alonso llama ya Unfax, ya Vifa, y Garybay ya Unfa y ya Urfa, que no es conocido. En los Instrumentos legales se verá luego, que en esta guerra ocuparon los de Castilla un castillo por nombre Ausa, y que se puso en el Alcayde, haziendo homenaje al Rey de Navarra, y con pacto de entregarsele en salièdo la sentencia de un compromisso. Pero de azia donde caia, ni de quienes le ocuparon, nada se dize en el.

10. Llegaronle al Rey D. Alonso de Castilla, estando en Palencia, los avisos de lo que avia obrado

Año
1335

Año
1336

Año
1336

brado su exercito en los dos encuentros con la infanteria, y cavalleria, y luego la noticia de los horribles estragos executados, y doliòle mucho huviesse llegado el caso à tanto rōpimiento, rezelando que el Rey D. Phelipe de Navarra imaginasse avia aguardado à la ocasion de su ausencia para guerrearle tan atrozmente y à sangre fria del calor de las batallas, y que podia el de su parte aver faltado à su palabra, y à promessas tan aseguradas en la despedida. El efecto mostrò que el dolor fue verdadero; porque luego al punto despachò decreto muy severo al General D. Martin Fernández Portocarrero, mandandole que sin dilacion se viniesse para el con el pendon del Principe; y à los demás Señores, y Cavalleros, que avian venido à la guerra, intimandoles que el no tenia por bien q estuviessen mas tiempo en aquella guerra, ni hiziesssen hostilidad alguna en Navarra, y que assi se bolviessen luego para el, ò se fuesssen para sus tierras. Assi lo executò luego Don Martin, retirandose con el pendon del Principe, dexando muy gruesos presidios en Alfaro; Calahorra, y Logroño, y assi lo executaron los demás llamados, menos Garcilaso de la Vega, y su hermano Gonçalo Ruyz, que aun no bastante-mente satisfechos de pressas, y robos, con las gentes, que avian conducido, se entraron por las tierras de la Sonsierra de Navar-

ra menos gastadas, por mas distantes, de adonde avia cargado la guerra, robando, y quemando los Lugares abiertos, y haziendo grâde estrago, y hostilidad.

11. La fama de estas cosas, y guerra ò continuada, ò renovada, sin duda succedida à fines del año anterior à este, en que entramos mil trecientos, y treynta y seys, parece cierto fue la causa de que el Governador de Navarra Don Henrique Señor de Suli, aviendo reparado medianamente su exercito, cargò con el intempestivamente sobre Fitero, y Tudogen, y con la misma facilidad que se avian perdido, los recobró para Navarra, y dexò alli grueso considerable de gentes para retenerlos, y los retuvo, como se verá luego en el compromisso de los Reyes para la paz, à la qual, quando començò à tratarse de ella, pudo dañar este nuevo movimiento de armas hecho de una, y otra parte.

12. Como tambien una entrada, que à este mismo tiempo hizo en Navarra D. Gaston Conde de Fox, el qual llevando mal que se hiziesssen tan desacostumbrados estragos en tierras del Rey Don Phelipe de Navarra, cuyo pariente era, vino en su ayuda con buen grueso de gente de guerra, y juntandose con algunas tropas de Navarros amargados de los sucesos passados, y con los que se avian retirado de los robos, y estragos de la Sonsierra, y coligien-

do que aquellas hostilidades se cebaban de Logroño, plaza confinante con la Soria con solo el Ebro en medio, tomaron la marcha contra ella, y llegaron à Viana, una legua grande de Logroño, cuyos Moradores hallandose con presidio muy grueso introducido, y llamando apriesa las fuerças de los comarcanos, se hallaron con tal numero, que le tuvieron por bastante para hazer rostro al Conde en Campo abierto, y con efecto passando la puente sobre el Ebro, salieron à él, y se compusieron de batalla, esperando; pero las gentes del Conde embistieron con tal denuedo, que los rompieron luego en la campaña, y los pusieron en fuga tan apescurada, que em-

buelto con ellos se entraron por el puente adelante, y corrió gran riesgo se ganasse la Ciudad, à no lo aver atajado un esforçado, y Noble Escudero llamado Ruy Diaz de Gaona, que viendo el riesgo con otros tres compañeros, que animò con el exemplo, bolvió à hazer cara al enemigo, y peleò con él, hasta que se aseguraron las puertas, y se cerrò la entrada, y cayò allí muerto de muchas heridas, y su cuerpo fue arrojado en el Ebro, que le diò sepulcro mas honroso, è inscripcion funeral la fama duradera del hecho memorable. Hasta oy llaman allí el pozo de Ruy Diaz à una ensenada profunda del rio, en que le arrojaron.

Año
1336

CAPITULO. V.

TRATADOS DE PAZ ENTRE NAVARRA, Y CASTILLA.

2. *Articulos de la concordia de los dos Reynos.* 3. *Juramento de una parte, y otra para su estabilidad.* 4. *Buenos efectos de esta paz: Fitero adjudicado à Navarra, y tributo quitado à los de la Guardia, y Vernedo.* 5. *Tratados de Matrimonio de la Infanta de Navarra Doña Maria con el Rey D. Pedro IV. de Aragon; y entrada en Religion de su hermana mayor la Infanta Doña Juana.* 6. *Equivocacion de algunos Escritores sobre este punto.* 7. *Conclusion de dicho Matrimonio.*



1. O prosiguiò el Conde de Fox en el designio de vengança, y hostilidades en Castilla; porque lo estorvaron los tratados de paz, que se esforçaban mas cada dia entre ambos Reynos, y la llegada à este

misimo tiempo de nuevo Governador de Navarra D. Saladin de Anglera Señor de Chenesi Cavallero de mucho consejo, al qual embiaron con muy amplos poderes los Reyes Don Phelipe, y Doña Juana desagrados sin duda del poco tiento del antecessor

Año
1336

cessor en conservar la paz con medios blandos en su ausencia, y del poco acierto en administrar la guerra yà rōpida; y vino el nuevo Governador muy instruido en solicitar ajustes entre los Reynos. Fue el primer movedor de estos tratados un Prelado de gran autoridad, Juan Arçobispo de Rems en Francia, que passaba à la sazón por Navarra en romeria à Santiago de Galicia, si yà no se embiò para esto con aquel piadoso, y hermoso pretexto: ora fuesse por el Rey D. Phelipe de Navarra ausente entonces en la crudisissima guerra, que se llevaba à la sazón con Inglaterra, ora por el de Francia Philipo de Valoys, que la mantenía, y se dolía, que por asistirle à él en ella el de Navarra, padeciesse tantos daños en su Reyno; y esto arguye seria con comunicacion de entrambos. Este Prelado pues tomando ocasion de las hostilidades tan irregulares, que hallò corrian entre Castilla, y Navarra, se las representò al Rey D. Alonso con dolor, y no sin estrañeza de que corriesen à hierro, y fuego entre Reynos Christianos, ofreciendo que si era de su buen agrado entraria en el oficio tan proprio de Prelado como mediar para la paz, solicitando con el Rey D. Phelipe de Navarra algunos ajustes de ella, embiandole el de Castilla algunas personas de toda su confidencia, y con poderes suyos para conferir, y discurrir en el punto. Pareciòle al Rey

digno el mediador por amigo, que era muy familiar del Rey de Francia, y por la authoridad, que le daba la dignidad de Arçobispo de la Iglesia de Rems, à cuyos Prelados toca por costumbre muy antigua ungir à los Reyes de Francia en sus Coronamientos, y no le agradò menos el tratado de paz, que se comenzaba a mover, asì por ser Principe de animo generoso, y a quien avian dolido mucho los excessos cometidos en la guerra de parte de su exercito, como queda dicho, y por la buena razon de Estado, que dictaba el tiempo; porque en aquella mesma sazón vivia el Rey con gran recelo de D. Juan hijo del Infante D. Manuel, y de D. Juan Nuñez de Lara, D. Pedro de Castro, y D. Juan Alphonso de Alburquerque, que con otros Ricohombres, y Cavalleros tenian habla secreta con el Rey de Portugal, y se temia que todos juntos tomasen la voz del Rey de Navarra, valiendose del exercito de ella, yà reparado, y de las fuerças que avia arrimado el Conde de Fox, y las que sin duda embiaria el Rey de Francia, y que todos juntos moviesen guerra muy peligrosa en Castilla, y que cundiria el mal en muchos, por la queja general de que el Rey trahia publicamente consigo à Doña Leonor; y atendiendo à todas estas cosas con prudencia, se agradò tanto de la practica movida acerca de la paz, que sin detencion alguna embiò al

G 2

Arçob.

Arçobispo por Mensageros suyos, para tratarla con él, à D. Martin Fernandez de Portocarrero, para que fuesse Ministro de la paz el que lo avia sido de la guerra, aunque con la averfio yà dicha à los estragos seguidos, por la qual causa parece le eligió, y con él à Ferrando Sàchiz de Valladolid su Notario Mayor en Castilla, y à Don Gil Alvarez Arcediano de Calatrava; y es el Cardenal, que despues fue de la Santa Iglesia llamado Don Gil de Albornoz, memorable por las cosas que obrò en Italia; pero mejor serà que hàble en esto, y quanto obraron, un Instrumento, que se conserva en el Archivo Real de los Comptos, aunque con alguna, ò otra palabra medio gastada, que estragò algun tãto el tiempo en el pergamino, cuyo contenimiento es este 2. Que aviendo succedido guerras, muertes, prisiones, quemas por razòn del Monasterio de Fitero, vinieron sobre esto Martin Fernandez Portocarrero Vassallo del Rey de Castilla, Ferrando Sanchiz de Valladolid Notario Mayor del Rey de Castilla, y Gil Alvarez Arcediano de Calatrava, Doctor de Decretos, mandaderos del Rey de Castilla: y por Navarra D. Juan Arçobispo de Rems, y D. Arnalt Obispo de Pamplona, y Don Saladin de Anglera Señor de Chenesi Governador de Navarra por el Rey Don Phelipe, y la Reyna Doña Juana su muger; y que saliendo los de Castilla, de Logroño, y los de Navarra de

Viana tuvieron vistas entre los dos Lugares en el termino llamado los Fraces, que era de Viana, y mostraron los poderes, que de sus Reyes trahian los de Castilla del Rey D. Alonso dado en Valladolid à quince de * * * * Era de mil treientos, y setenta y quatro, y D. Saladin de Anglera de los Reyes Don Phelipe, y Doña Juana de Navarra, en que le cometen el govierno, y custodia del Reyno, con calidad de hazer alianças cõ Reyes, Duques, Ricos-hombres, &c. Y luego otras letras del mismo Rey Don Phelipe para los Prelados, Barones, y buenas Villas de Navarra, que estàn en Francès, y avisan el motivo de aquellos poderes dados para tratar del ajuste de paz entre ambos Reynos, y que aviendo conferido sobre evitar guerras, y daños de los Reynos, assentaron las cosas siguientes. Lo primero se compromete en quatro buenos hombres, dos de parte de Castilla, y dos de la de Navarra, que decidan el derecho sobre Fitero, como Arbitros arbitradores, y amigables componedores: y luego los de Castilla nombraron à Alphonso Fernandez Coronel Alguacil Mayor de Sevilla, y à Ruy Diaz Dean de S * * * * (Sevilla parece serà) Notario del Reyna de Leon; y D. Saladin Governador de Navarra nombrò à Don Juan Martinez de Medrano Señor de Saraguda, y à D. Martin Sanchiz de Artayz Enfermero Dignidad de la Santa Iglesia de Pamplona. En caso que los quatro no concordaren, votando dos por uno, y dos por otro, escogen por quinto al Cardenal Don Jacobo

Año
1336Año
1336

Jacobo Gárdeno, el qual apruebe la sentençia, que de las dos le pareciere, y estèn à ella los Reyes: Que los quatro Arbitros se ayen de juntar para primero de Julio, y tengan dos años para mirar los derechos; y no concordando, ayen de presentar sus sentençias ante el dicho Cardenal dentro de noventa dias; y el Cardenal tenga para dar la suya nueve meses de tiempo: Que se junten al dia dicho en Alfaro, y allí deliberen adonde se querràn juntar para conferir: Que si muriere alguno de los quatro Arbitros, el Rey, à quien pertenece, escoja otro; y si el Cardenal se escoja otro; y parece se exceptua sea del Señorio de Francia; y que los Reyes embien à la Corte de Roma Procuradores, para comprometer en el nuevo electo: Que hecho el compromisso, dentro de veynte dias el Rey de Navarra retire las gentes, que tiene en Fitero, y dexen la Fortaleza, y lo llano del Monasterio, y no entre gēte alguna de parte de ninguno de los Reyes: Que el Abad, y Monges estèn neutrales à los Reyes, y no hagan de nuevo fortaleza alguna, ni deshagan las yà hechas; y que si la hizieren de nuevo, el Rey de Castilla la mande deshazer; y si se deshizieren de las hechas los Reyes de Navarra, las hagan reparar; y que juren esto el Abad, y Monges en el Altar de Santa Maria de Fitero, presentes dos Notarios, uno de Castilla, y otro de Navarra: Que si huvieren de tomar nuevo Abad, y nuevos Monges, sea publicamente: Que si en el dicho tiempo alguno de los Reyes se apoderare del Monasterio,

pierda el derecho à él: Que dentro de veynte dias del compromisso hecho, el Rey de Castilla sea tenido de poner en la fortaleza de Ausa un Cavallero, à hombre Fidalgo; y que haga pleyto homenaje à los Reyes de Navarra, ò à su Governador, que en dandose la sentençia en favor de qualquiera de los Reyes, entregará la fortaleza à los Reyes de Navarra, ò à su Governador; y que si no lo hiziere, quēde por traydor, y el Rey de Castilla lo enmiende. Otro si, que hecho el compromisso, y dexada la fortaleza, baziendo los Mensageros de Castilla, ò qualquiera de ellos sabidor al Rey de Castilla, dentro de treynta dias sean libres todos los prisioneros de Navarra, y Aragon, que ay en Castilla sobre fianças, que assegure el Governador de Navarra en esta tassa: Por Miguel Perez Zapata ochenta y cinco mil maravedis: Por Giralte Abarca, y Ruy Perez Abarca, y Juan Zapata, y Xemen * * * * Escudero de Miguel Zapata por cada uno quince mil maravedis: Por Sancho Sanchez de Medrano fijo de D. Juan Martinez treynta mil maravedis: Por Miguel Periz de Uroz veynte mil maravedis; y por los demás pressos de Navarra, y Aragon, à mil maravedis por cada uno, con tal calidad, que si la sentençia saliere por el Rey de Castilla, vuelvan los prisioneros à la prision, y juren de bolver; y sino bolviessen, paguen las dichas cantidades; y si la sentençia saliere por los Reyes de Navarra, los prisioneros sean libres, y quitos los fiadores, que por quanto la Reyna do

*** (la de Aragon fue) ha perdido los preffos de Aragon, los que el Rey de Castilla huviera remitido, o remitiere antes del termino señalado, se entiendan dados segun estas fianças: Que los Castellanos preffos, que están en Navarra, sean usimismo libres sobre fianças: Garcia Ferrandiz de Alfaro por tres mil maravedis, y los demás à razon de mil maravedis cada uno con la misma cantidad: Que durante el compromisso, los Reyes se perdonen las quemas, robos, &c. Y que sean amigos ellos, y sus valedores. Otro si, que passado el termino señalado, si en él no se ajustasse la sentencia entre los quatro, ni quinto, en caso de discordia, el Rey de Navarra ocupe el Monasterio, y fortaleza, y sea nulo el homenaje, que el Castellano de Ausa hizo al Rey de Navarra; pero que por esso no adquieran los Reyes nuevo derecho al Monasterio de Fitero: Que los heredamientos, que los Navarros tenían en Castilla, y los Castellanos en Navarra, se buelvan à cuyos eran.

3. Juraron todo lo dicho sobre los Santos Evangelios manualmente tocados, los tres dichos Mensageros del Rey de Castilla, y Saladin de Anglera Governador de Navarra, D. Juan Arçobispo de Rems jurò solicitar con los Reyes de Navarra el cumplimiento, y D. Juan Obispo de Calahorra lo mismo con el de Castilla; y ambos, y Don Arnaldo Obispo de Pamplona pusieron sus sellos, y el Governador de Navarra, y los Mensageros de Castilla pusieron

los suyos, y pidieron dos cartas de todo esto à Miguel Ortiz Notario Publico, y Jurado en la Corte, y todo el Reyno de Navarra, y à Juan de Victoria Escribano Publico de Logroño. Fue otorgado en la Aldea llamada Cuevas, termino de Viana, en la Iglesia de Santa Maria de Roncesvalles, Miercoles à veynte y ocho de Febrero, Era de mil treçientos, y sesenta y quatro. Testigos D. Ivo Obispo de Samalot, y el Maestro Ruben *** sageros del Rey de Francia (mensageros sera) D. Arnalt Guillen Señor de Agramont, D. A ***** rentin (D. Alphonso Diaz de Morentin parece) Ricohombres, D. Ienego Aznarez de Montagudo, D. Fray Bernar Mar **** que son del Reyno de Navarra. De Castilla, Ferrant Ruyz de Gauna Arcediano de Calahorra (segun parece) Garcia Duq, Garcia Jufre de Lison, Alfonso Gomiz de Lago, Juan de Baztan, Juan Periz Docon, Dieg Juannis Dayala, Juan Ferrandiz Delg *** San Sebastian Doctor de Logroynno. Si guese el testimonio de los dos Notarios y luego: Et porque las cosas sobredichas juraron el Reverent Padre en Jesu Christo D. Arnalt Obispo de Pamplona, et Don Aymar Seynnor de Archiat Carvayllero en la forma misma que el dicho Arçobispo, jurò en presencia de mi Miguel de Ortiz Notario sobredicho, pusieron en esta sus seylos pendientes. Hasta aqui el contenimiento del referido Instrumento.

4. En

Año 1337

4. En fuerza de estos ajustamientos de presente, y compromisso pendiente para lo de adelante quedaron ambos Reynos en summa paz, y tranquilidad, y sus Reyes estrechados en tan fina amistad, y amor, como diran los sucesos siguientes; pero porque el compromisso, y los plazos de él se fueron alargando no pocos años, conviniendo en esto ambos Reyes, por no dexar pendiente materia tan controvertida, no escusamos el anticipar brevemente el aviso del fin, el qual fue pronunciandose la sentencia arbitraria en favor de los Reyes de Navarra, adjudicandoles en propiedad el Señorio del Monasterio de Fitero, su territorio, y el Castillo de Tudugen, interviniendo en la sentencia el Arçobispo de Bolonia D. Guidon Cardenal de la Santa Iglesia eligido por quinto, como se dirà à su tiempo mas cumplidamente. Con estas disposiciones se passò en buena paz el año de mil treçientos, y treynta y siete, sin que se halle de él otra memoria publica, que la de aver quitado el Governador D. Saladin de Anglera Señor de Chenesi el tributo del peage à las Villas de la Guardia, y Venedo, y sus Aldeas, el qual avian impuesto mucho antes los Reformadores del Reyno el Maestro Juan Paster Dean de la Iglesia de Chartes, D. Hugo de Viscay, y D. Alphonso de Rouay; pero que en la primera venida de los Reyes de Navarra aquellas

Villas avian representado, que desde que se puso aquel impuesto, todo el comercio de Castilla se avia huydo de aquellas Villas, y mudado camino. Respondió el Rey, que atendiendo à los daños, que avian padecido los vecinos de aquellas Villas en la guerra proximately pasada entre Navarra, y Castilla, y lo que deseaba la comodidad de los Lugares de la frontera, vendria en que se quitasse el peage con algunas condiciones, que ajustasse con ellos Nuestro caro Corman D. Phelipe Obispo de Chalons. Asì le llamaba el Rey, y vale primo hermano, y despues verèmos à este Prelado de Sangre Real Arçobispo de Sanz en la Borgoña, y Lugar-teniente de los Reyes en Navarra. Asì se hizo: y aviendolos ajustado à que pagassen al Rey mil ducientos, y cinquenta Libras de Sanchetes à ciertos plazos, el Governador quitò, y aboliò à perpetuo el peage, y se obligò à traher letras de confirmacion del Rey, y Reyna el dia vigilia de la Ascension de este año de treynta y siete ante D. Juan de Paris Thesoroero del Rey, D. Juan Perez de Arbeyza Alcalde, Don Pedro Sanchez de Uncastillo Procurador del Rey.

5. Por este mismo tiempo se començò à tratar de Matrimonio del Rey Don Pedro Quarto de Aragon, que acababa de heredar al Rey D. Alfonso su padre difunto poco antes, y con novedad no con Doña Juana Infanta de Na-

H 2 varra

varra hija primogenita de los Reyes D. Phelipe, y Doña Juana, con quien avian sido los primeros tratados, como queda dicho arriba, sino con Doña Maria su hermana hija segunda de los Reyes. La causa de esta novedad parece se ha ignorado del todo por los Escritores, y Garibay habló en el caso con muy notable, y dañosa confusión, diziendo que el Rey de Aragon quiso mas à Dona Maria por algunos respectos: ignoròlas, ò no hizo bien en encubrirlos, siendo de mucha alabanza, y gloria de Doña Juana. La causa fue que à Doña Juana tocò Dios el corazon muy presto, y con muy vivos desengaños de la vanidad del mundo, para despreciarle con todas sus pompas, y resplandor de matrimonio Real, y hazerse Religiosa humilde de S. Francisco en el insigne Monasterio de aquella Orden, que llaman de Longicampo cerca de la Ciudad de Paris, y q̄ florecia al tiempo con singular fama de observancia Regular, en el qual professò, y vivió muchos años con opinion de Santidad; de lo qual, y de la renunciación de su derecho al Reyno de Navarra, en caso de morir los Reyes sus padres sin hijo varon, hallamos memoria en el archivo de la Villa de Monreal con igual gozo de averla hallado, q̄ dolor de no hallarla del todo entera, por estar maltratadas del tiempo algunas lineas de la Escritura; pero quedan enteras las que bastan, para aprovecharnos

del memorable exemplo. (A) A
6. Esta fue la verdadera causa de averse alterado los tratados de matrimonios de las dos Infantas, hermanas; q̄ por ignorarse, se ha escrito alucinando en el caso, y con no pocos yerros: uno fue por equivocacion de Zurita, que imaginò que esta Doña Juana primogenita casò despues con el Vizconde de Roan, y es assi que casò hija de los Reyes, y Juana de nombre con Juan el Segundo, que fue Vizconde de Roan; pero no fue esta la primogenita, que los Reyes sus padres destinaron primero para el Rey D. Pedro de Aragon, como ella dize en su renunciacion, sino hija ultima, à la qual por aver nacido despues que la primogenita se hizo Religiosa, y dexò el mundo, reputandola sus padres como civilmente muerta, y por conservar la buena memoria de las dos Reynas Juanas de Navarra, abuela y nieta, que avian precedido, llamaron tambien Juana la ultima y casò despues con Juan Vizconde de Roan. De la primogenita hizo mencion Sebastian Rovillardo en la vida que escribiò de la Santa Isabel Hermana de San Luys Rey de Francia; y dize que el Rey D. Phelipe su padre la señalò mil libras de pensión en cada un año, y que su hijo de èl, y hermano de ella el Rey D. Carlos las aumentò en ciento mas cada un año, que se avian de cobrar en el Erario de Mante, y que de esso duraba la escritura

critura dada en veynte y cinco de Marzo del año de mil trecientos, y quarenta y nueve. El mismo Epitaphio de su sepulchro no dexaba dudar de ella, el qual escrito en lengua Francesa traduxo en la Latina Arnaldo Oihenart, y de èl nosotros en Romance: *Aqui yace la Nobilissima Señora Doña Juana de Navarra Religiosa de la dicha Orden de las Monjas Menores en esta Iglesia, hija de aquel Ilustre Rey de Navarra, que en la Provincia de Granada murió siguiendo la guerra por la Fè de Christo, el qual fue hijo del Señor Ludovico hijo del Rey de Francia, y Conde de Ebroys, y la yà dicha Doña Juana fue hija de la Señora Reyna de Navarra hija del Rey de Francia Don Luys, llamado Hutin. Muriò la Señora Doña Juana el año de nuestra salud mil trecientos, y ochenta y siete el dia tercero de Julio. Pedid à Dios perdon de sus yerros.* Tanto pudo ignorarse de esta Infanta primogenita en mucha parte por descuido grande de los mismos domesticos, que pudieran mas facilmente aver discernido las dos Juanas, y no aver ocasionado los yerros de Zurita, y Garibay en los pactos, que imaginaron con el Rey D. Pedro, de que fuesen preferidos los hijos, que tuviese de Doña Maria hija segunda, à las hijas de la primogenita Doña Juana. La profesión, y renunciacion de esta asseguraban el lance; y quando huviera avido disposición para èl, no la toleràran los Reyes de Navarra, ni los Estados del

Reyno; pues con tan grande fuerza pelearon contra la ley Salica, qual viniera à ser esta, y en España, y con mas pernicioso exemplo, que en la Francia. La primogenita Juana se retirò, y escondiò del mundo, para buscar esposo en el Cielo: y assi le succediò en la ignorancia, y olvido de los Escritores.

7. Para concluir el matrimonio, que se avia yà tratado de parte del Rey D. Pedro de Aragon con la Infanta de Navarra Doña Maria, embiò Don Pedro à los Reyes sus padres de ella como Embaxadores, y con sus poderes à Don Juan Sanchez de Mayoral Camareron de la Iglesia de Zaragoza, y un Cavallero llamado D. Garcia de Loriz, los quales concluyeron felizmente el tratado en feys de Enero Fiesta de la Epiphania en el Castillo de Aneto, pueblo de la Diocesi Carnotense, donde los Reyes Don Phelipe, y Doña Juana asistían. Assegararon el tratado con rehenes reciprocos de Castillos, entregandolos à Alcaydes personas Nobles con homenaje de rendirlos al Rey, por quien no se faltasse al tratado. El Rey Don Phelipe entregò los Castillos de Arguedas; Santa-Cara, la Estaca, Murillo, Gallipienço, y Burgui; y el Rey de Aragon otros feys con la misma calidad; los de Sos, Fayos, Borxa, Salvatierra, Malon, Campdeljub. Ajustaronse los desposorios con palabras

bras de futuro, por no tener doze años la esposa, ofreciendo entregarla, quando los cumpliesse, ò pidiesse el Rey Don Pedro; y en el interin se puso en la Ciudad de Tudela. Señalaron sus padres à la Infanta sesenta mil libras de dote; y el Rey Don Pedro señaló à su esposa las Ciudades de Tarazona, Jacca, y Teruel, y sus tierras para Camara del Estado de la Infanta; y porque intervenia parentesco en grado prohibido, corrieron à Aviñon Embaxadores de Aragon, y de Navarra al Papa Benedicto Duodezimo por la dispensacion, y la concedió à suplicacion de ambos Reyes suegro, y yerno. Esto tocò yà en principios del año mil trecentos, y treynta y ocho. Concertaronse las bodas para Zaragoza, y el dia Domingo de la Trinidad; y aunque el Rey D. Phelipe deseaba acompañar à su hija à aquel festejo, ni lo permitió el aprieto de la guerra con Inglaterra, y asistencia en ella à su primo el Rey Philipo de Valoys. La Reyna Madre Doña Juana supliò la ausencia del padre, llevando à su hija, acompañada del tio Don Phelipe Obispo de Chalon, y con muy lucido acompañamiento de Señores, y Cavalleros Navarros, y Franceses. Tocado el acompañamiento en Alagon quatro leguas antes de Zaragoza, huvò de parar alli por dolencia, que sobrevino à la Reyna Madre; y despues de algun tanto convallecida, pareció mas à proposito celebrarse alli mismo las bodas, co-

mo se hizo con grande esplendor, concurriendo muchos Señores, y Cavalleros de Aragon con los que avian venido de acompañamiento; y velando à los novios con gran solemnidad Don Phelipe Obispo de Chalon, tio de la novia, à veynte y cinco de Julio en la Fiesta del Apostol Santiago de este año de treynta y ocho. Renovòse la alegria publica dentro de poco: porque la Reyna Madre, con salud yà cumplida, hizo con la nueva Reyna Doña Maria su hija solemne entrada en Zaragoza, donde fueron recibidas con grande magnificencia, y celebridad de festejos. Y el Rey D. Phelipe, aunque ausente, conservò siempre muy estrecha amistad con el Rey D. Pedro de Aragon, siendo perpetuamente el mediador, y Angel de paz entre el yerno, y su primo-hermano el Rey de Francia Philipo de Valoys, que à vezes estuvieron para romper entre si, y los contuvo este lazo; aunque à entrambos tocaba, y llenò la alabanza de buen pariente, tan poco usada de Principes soberanos, que suelen vivir de la discordia, è intereses, que de ella esperan. Con la misma fineza de amistad, y nobleza de animo corrió lo que le durò la vida con el Rey Don Alonso de Castilla, como se verá luego, por lo qual fue muy extraordinariamente amado no solo de los de su Reyno, y Estados, sino con general accpcion de los Reyes, y Principes de fuera.

ANNO-

Año
1338

403

A N N O T A C I O N .



DIZE el Instrumento: Que delante de los Notarios, y testigos infrascriptos (*faltan despues algunas lineas por la causa dicha*) constituida personalmente Doña Juana la muyt noble, et muyt excellent Religiosa primogenita de los muyt excellentes, et muyt poderosos nùestros Seynnores, es à saber Don Phelipe, por la gracia de Dios Rey de Navarra, Compte de Eureux, Compte de Angolessme, Compte de Mortayng, et de Longavilla, et Doña Juana Reyna, &c. su muger, fue en la Abbadia de las mugeres, et Seynnoras de Santa Maria de Luengo Campo de Paris de la Orden de San Francès, vestida de vestidos, et hábitos de dito lugar las ditas Religiosas de la dita Orden, et soror alli profesia, et velada, segunt costumbre, et seyendo present el avant dito Don Phelipe Rey de Navarra, segunt dito es, su padre, et Doña Juana de Geus soror Religiosa por la gracia de Dios, Abbadesa del dito Monasterio con licencia, et expresse consentimiento de la avant dita Abbadesa consentió, et dixo que maguera matrimonio fuesse tratado entre el excellent Princep D. Pedro por la gracia de Dios Rey de Aragon, el qual estonz era Infant de la una parte, et los avant ditos sus padres **** de ius ciertas formas, et condiciones en el dito tratado mas plenerament, que si contecies à los avant ditos Rey, et Reyna, sin facer fijo de matrimonio, contecer à morir, que la dita Doña Joana primogenita de ellos el dito Regno procedies à possedir *** (*no se lee un trozo*) que la dita Doña Joana primogenita, menospreciando la gloria de este mundo, et las pompas de eyll dexando, cudiendo la gloria del Cielo, &c: no movida por persuassion alguna, sino del todo libre, y espontaneamente renunciaba todo su derecho à la succession del Reyno, è ruego à los Prelados, Ricos-hombres, Cavaylleros, et Hombres de buenas Villas, et à todo el Regno de Navarra, que fagan fee, et jura à sus Padres, et respecten à los successores del Rey, et Reyna, como eyllos dispusieren. Dize puso su sello la Abadesa; mas yà no se vee, como ni el año. Parece cierto seria este de treynta y siete, en que el Rey D. Pedro de Aragon solicitò los desposorios con la Infanta Doña Maria hija segunda de los Reyes Don Phelipe, y Doña Juana.



I 2.

CAP.

CAPITULO VI.

1. NUESTRO GOVERNADOR EN NAVARRA, Y FAMOSA Victoria del Rey Don Alonso de Castilla contra los Moros. 2. Benignidad del Rey con el Señor de Agramont. 3. Buena de Francia a Navarra del Rey D. Phelipe, para passar con tropas a la Andalucia en auxilio del Rey de Castilla. 4. Su jornada alla, y buen recibimiento, que le hizo aquel Rey. 5. Sitio de Algezira, en que se halla el Rey de Navarra, y algunos lances de él. 6. Incendio en el Real de los Christianos, y carestia de vi-veres, que se siguió.



Año
1340
1341

El año mil tre-
cientos, y qua-
renta, que el
anterior va-
ca por falta
de memorias
publicas ocasionada de la suma
paz, y benevolencia, con que cor-
ria el Rey Don Phelipe con to-
dos los Reyes sus finitimos, y no
ser la paz tan fecunda de memo-
rias, como la guerra, hubo nove-
dad en el gobierno de Navarra, y
succedió en el cargo de Governa-
dor de ella a Don Saladin de An-
glerra Señor de Chenest, Reynal-
do Señor de Pont. (A) El de qua-
renta y uno, aunque de tan pocas
memorias proprias, puede contar
por suyo no solo Navarra, sino to-
dos los Reynos, y Provincias del
nombre Christiano, por lo mu-
cho, que todas se interessaron en
él en la grande, y memorable ro-
ta, que D. Alonso el Onceno Rey
de Castilla dió el día Lunes treyn-
ta de Octubre del año mil trecien-
tos y quarenta a los Reyes Paga-
nos Albohazen Rey de Marrue-

cos, y de gran parte de Africa,
que se avia arrastrado el sequito
de toda ella, y Mahomat Rey de
Granada, y con tan grande estrago,
y matança de la Morisma, que
llegan algunos a equipararla, y
aun alguno a preferirla a la de las
Navas de Tolosa, y la llaman la de
Tarifa, la de Rio salado, y la de Be-
namarin, y siendo una victoria
pudo honrar, y llenar muchos
nombres. El despojo arguye la
grandeza; pues la copia del oro
captivo abarató la sexta parte del
valor de él: y en memorias de a-
quella edad se nota aver succedi-
do en las Ciudades de Burgos, Es-
tella, y Bruges de Flandes señala-
das entonces por el comercio, al-
terarse los precios de él por esta
causa.

2. El año mil trecientos, y qua-
renta y dos por algunos excessos
cometidos, o imputados a Arnalt
Guillen Señor de Agramont, y
Bidajon, y compañeros en tierras,
y jurisdiccion del Rey de Navar-
ra, el Rey Don Phelipe hizo se le
tomassen a mano Real los Casti-

llos

Año
1341

Reyes D. Phelipe III. el Noble, y Doña Juana. 405

Año
1342

llos de Agramonte, y Bidajon, y
el emolumento del peage de Rõ-
cesvalles, que se le avia consigna-
do por los Reyes; pero ni en el
enojo pudo dexar de resplande-
cer la benignidad del Rey: por-
que a suplicacion del Conde de
Fox, y de otros parientes del Rey
se aplacó, y levantó la mano del
embargo, y Arnalt Guillen reno-
vó, y juró los pactos de los homa-
najes antiguos, con los quales, mof-
trandose, le reconvinó el Ar-
zobispo de Sans Lugar-teniente,
y primo-hermano del Rey. Entre
las demás cosas jura el de Agra-
mont, que no quitará, ni mudará
del Castillo los pendoncillos de
las armas del Rey de Navarra, y
que admitirá otros semejantes si-
empre q el Rey, o su Governador se
los manden poner, y q tendrá el
Castillo a discrecion de ellos. (B)

Año
1343

3. Por fines de este año por in-
tervencion del Papa, se assenta-
ron treguas de tres años en la
crudiísima guerra de los Reyes
de Francia, e Inglaterra. Desfa-
balas con ansia el Rey Don Phe-
lippe de Navarra, a quien do-
liendole mucho la sangre que
se derramaba de Christianos en-
tre sí, le arrebatava la aficion to-
da el empleo glorioso de guer-
rear en las Lides Sagradas de la
Religion Christiana contra los
Barbaros Paganos, en que le re-
convenian tantos exemplos do-
mesticos de sus ascendientes, y
tambien los de la Reyna Doña Ju-
ana su muger; y así logrando la

buena oportunidad de las treguas,
luego a toda priessa escribió al
Rey D. Alonso de Castilla, dando-
le cuenta del gran desmo; que Dios
le daba, de irle a assistir en perso-
na con todas las fuerças, que pu-
diessse juntar a tanta distancia, en
la guerra Sagrada, que D. Alonso
en prosecucion de la gran victo-
ria de Tarifa avia renovado, po-
niendo apretado cerco sobre las
Algeciras, vieja, y nueva, plaza
muy arrimada al Estrecho, por
donde se juntan los dos mares,
Occeano, y Mediterraneo, y ba-
luarte entóces no solo de toda la
Morisma de España, sino tambien
de la Africa toda, q siempre ina-
gotable de gente, reparó en bre-
ve la muchísima, que avia perdi-
do en la rota de Tarifa, y pareció
en la apressuracion cabeça corta-
da de Hydra. Partió a toda priessa
el Rey D. Phelipe para Navar-
ra, mandando le siguessen mu-
chas de las tropas, con que avia
assistido en la guerra a su primo
el Rey de Francia; y con grande
ardimiento se comenzaron luego
de orden suyo a levantar nuevas
levas de gente en Navarra, en-
cendiendose todos en competen-
cia de no faltar a guerra, a que
llamaba el exemplo del Rey, y
los favores, y gracias del Roma-
no Pontifice, que avia publicado
Cruzada por toda la Christian-
dad, por aver concitado las gen-
tes la ruidosa fama del inmenso
poder, que avia afirmado a las
costas del Estrecho toda Africa,

y K

reze,

rezelando, que por allí, como por dique, rotó, se les entraba por su caía la inundación de la guerra Christiana. Andando en estos aprestos se alcanzaron en Navarra al Rey D. Phelipe las cartas de respuesta del Rey Don Alonso, que con indecible alborozo de la expectación, que avia movido en Provincias tan distantes la fama de su exercito, y de la gloria de ver sus Reales buscados de tan lexos, y ennoblecidos con la presencia de tan grandes Principes, con muy furtidas palabras le daba las gracias de la fineza de amistad, que mostraba a su persona, y cosas; pues apenas fenecida, por tregua breve, una guerra tan pròlixa, corria en busca de otra desde lo muy interior de Francia, y por el Pyreneo atravesando desde él a toda España, quan largas, hasta el Estrecho de Gibraltar, de lo qual le quedaba en muy gran deuda, y perpetuo reconocimiento: y al mismo tiempo despachò D. Alonso a las Ciudades, y Villas de sus Reynos, por donde avia de ser el passo, muy apretados ordenes, para que recibiesen al Rey Don Phelipe con todas las demostraciones posibles de honor, y agasajo, y acomodándole quanto pudiesen los transitos. Esto fue encender de nuevo a Don Phelipe, para apressurar la jornada; en orden a lo qual mandò que con toda presteza se embarcassen en los puertos de la costa de Guipuzcoa gran copia de

vitualas, harinas, cebada, vino, y todo genero de carnes saladas, para aligerar, y apressurar las marchas, y no ser huesped gravoso al que iba a aliviar, en quanto podía, y ayudarle como buen amigo, dando orden a los patronos de las navès de que se arrimasen quanto pudiesen al Estrecho.

4. Pero lo que mas le encendió para apressurar, fue una voz, que corrió muy valida, de que los Reyes de Marruecos, y Granada con todas sus fuerças juntas resolvian, para descercar a Algecira, presentar batalla al Rey Don Alonso, y que este se inclinaba a reducir el cerco al trance, y fortuna de ella; lo qual tuvo de fundamento el que el Rey de Granada con todo su poder, y muchas tropas del Miramamolin de Marruecos avia movido, y asentado sus Reales en la orilla del rio Guadiar, a cinco leguas de donde D. Alonso se tenia en el cerco; lo qual oydo, y creido por D. Phelipe con entrañable dolor, que le causò el rezelo de no hallarse en la batalla, que se esperaba, sentejante al que tuvo de no aver podido hallarse en la de Tarifa, arancò la buelta de Andalucia, como le hallò la nueva, y con tan gran rebato, que solo fue con cien cavallos escogidos, y trecientos infantes de muy singular calidad, que eran como sus guardias ordinarias, dexando muy apretados ordenes de que le siguiesen a toda prieta las demas tropas

Año
1343

Año
1343

tropas convocadas, como fuesen llegando, y componiéndose: y de esta fuerte en menos dias de lo que se podía esperar, y fueron los ultimos del mes de Junio, a través desde Pamplona hasta Sevilla, ayudando a la presteza de las jornadas la suma amistad, y comodidad, con que le tenia prevenidos los transitos el Rey Don Alonso con apretadissimos ordenes a las Ciudades, y Villas, por donde avia de passar, y en que iba hallando todas las demostraciones de honor, y agasajo, que pudiera, si passara por su Reyno. En Sevilla prevenida por D. Alonso fue aun mas ostentosa la entrada, arrojándose toda aquella gran Ciudad, y gente de guerra de su hueste, y partido a su recibimiento, y mostrando gran magnificencia en los regalos prevenidos para su hospedage, y acompañándole en la despedida en la misma forma hasta Xerez de la Frontera por orden de D. Alonso, del qual hallò tambien en Sevilla muy amigables cartas, en que le avisaba que desde Xerez al Real sobre Algecira estaban los caminos muy infestados de saltos, y correrias de Moros, procurando estorvar la conduccion de viveres al Real; y que aviendo entendido que avia salido arrebatadamente de su Reyno, y sin las tropas, que avia destinado, por venirle a socorrer mas aprieta, de aquel peligro tomado, por su causa, y buena amistad, a él tocaba procurar la

seguridad, y q así avia embiado, y hallado en Xerez algunos Grandes de su Reyno con buenas tropas de cavalleria, que asegurassin la buena venida, y las vistas, que deseaba con ansia. Así fue, que llegando cerca de Xerez, hallò que se esperaban, y le salieron a recibir con grueso muy lucido de cavalleria Don Alvar Perez de Guzman, D. Juan Alonso de Guzman, Don Pedro Ponce de Leon, y otros Señores vassallos del Rey, y sus hijos. Fue indecible el gozo, que tuvo el Rey con su vista, y la estimacion, que hizo de esta ateneion tan bizarra de Don Alonso, repitiendo muchas vezes a los Señores, que le iban festejando, que quando no tuviera tan conocida la nobleza, y generosidad del Rey D. Alonso de Castilla, por sola aquella accion entraria en muy alto concepto de ella; que le estimaba por amigo verdadero, y muy del coraçon, pues tanto le avia hecho disculpar la amistad en su salud, y seguridad, antes que el mismo entrara en cuydado de ella. Fueron por todo el camino peligroso banque-teándole, y festejándole con gran de esplendor los Señores, y haciéndole escolta hasta los Reales; y sabiendo el Rey D. Alonso que se acercaba a ellos, le salió a recibir con toda la pompa, y Magestad de sus Reales, y exercito no solo de los Señores de sus Reynos, sino tambien de otros Principes forasteros, que avian llega-

do ya, Cruzados à aquella Santa guerra, Gaston Conde de Fox, Roger Bernal Vizconde de Castiella su hermano Franceses, y los Condes de Arbide, y Soluzber Ingleses, y otros Cavalleros de Alemania.

5. En el Real ninguna demonstracion de honra, y estimacion omitiò Don Alonso, que no la lograse Don Phelipe. Ninguna embaxada oyò, que no asistiese presente el Rey de Navarra, ni tuvo Consejo, ò Junta alguna de guerra, en que no desiriese mucho à su parecer, y experiencia larga de la guerra. En el quarter, q le tenia bien prevenido, aloxaron no solo las gentes de su conducta propria, sino otras de Francia, y de Gascuña, que avian llegado, y se le arrimaron. Los Ingleses, y Alemanes aloxaron en diferente quartel, arrimandose à los Condes de Arbide, y Soluzber, y tambien el Conde de Fox, y gente de su conducta, por aver sido en la guerra passada del vando de Inglaterra; y aunque unos, y otros contenia la causa de la Religion, que los avia trahido, no era de suerte, que los semblantes no acordassen los enconos passados. Este cerco de Algecira, entre otras muchas cosas, fue memorable por el uso de la polvora, que alli estallò la primera vez en España, que como en cosa nueva, la Chronica de este Rey D. Alonso significò diziendo, que con ella lançaban recios truenos, y que se

tiraban muchas pelotas de yerro con los truenos. Fueron muchos, y recios los encontros de armas, que intervinieron en el: porque se peleò por mar, y tierra, concurriendo por la mar con las galeras de Castilla, las del Rey de Aragon, que tenia assiento tomado con el de Castilla, y tambien las de los Ginoveses, que avia llamado, y mantenia à su sueldo el Rey D. Alonso; y por tierra eran de cada dia, y fortissimas las salidas de los Moros, que tenian dentro mas de doze mil soldados de presidio muy escogidos, fuera de la gente de ambas Villas, y los focorros, que sumitian por momentos el Rey de Granada desde Gibraltar, y Albohazen Rey de Marruecos, que se tenia en Ceuta con todo su poder, y con el empeño hecho de tener cercado dentro de Algecira aun nieto suyo como en rehenes de seguridad del socorro, que à todo trance avia ofrecido dar à los cercados, aunque no lo cumplió despues. En una de estas salidas se reconociò seguia con poco gusto aquella guerra el Conde de Fox; porque aviendole cabido un dia el salir à hazer rostro à los Moros con su gente la arrancada fue tardia, floxa la resistencia, y muy apressurada, y no sin desorden la retirada; y aviendo salido promptamente à socorrerle otras tropas, y con tanto vigor, que retiraron à los Moros hasta dentro de las puertas de Algecira, el no

Año
1343

bolvió

409

Año
1343

bolvió à hazer cara, ni à mezclar-se siquiera con los que seguian el alcance vencedores, yà que no como agradecido al socorro dado. Fuera de esto le imputa la Chronica, que à pocos dias despues pidiò sueldo al Rey D. Alonso, amenazando, que sin el no podria tenerse en los Reales, à tiempo que D. Alonso padecia extrema necesidad de dinero, por no llegarle los socorros, y emprefitados promëtidos por el Papa, y Rey de Francia; y que D. Alonso, por evitar el daño, que su mal exemplo podria causar en los estrangeros, se le huvo de dar, quitandolo à los suyos, y concertando su asistencia, hasta cumplirse el mes de Septiembre, y que sin aguardar al termino, alegando falta de salud, y que negocios graves le llamaban indispensablemente para su tierra, negociò la licencia del Rey, y se fue, alegando que la resta del sueldo dado, y aun no vencido, se la llevaba para el gasto del camino, y se llevó al Vizconde su hermano, amenazandole con su ira, y perpetua enemistad, si se quedaba en el Real, como queria, sin que aprovechase lo mucho que le afeò la retirada el Rey Don Phelipe de Navarra, à quien dizen tuvo osadía en la despedida de querer inducir à hazer lo mismo; y tambien se la afeò mucho Don Bernardino Vizconde de Cabrera, que tambien era su pariente; pero à quien no persuadia su honra;

mal persuadirian sus parientes. La detencion de pocos dias le huviera absuelto de todo: porque dentro de ellos enfermò, y murió en Sevilla, y los suyos prosiguiendo el viage, llevaron su cuerpo à su tierra.

6. En el mes de Agosto succediò un gran trabajo en el Real de los Christianos: prendiòse fuego en una choza, ò barraca azia la parte de la marina, y soplaban tan recios, y furiosos los vientos, que corrian de ella, que en brevissimo tiempo, sin poderlo remediar, ardiò mucha parte del Real, y en ella los almahacenes todos, en que el Rey D. Alonso tenia el pan, y granos para el abasto del exercito, y tambien los de otros muchos mercaderes, que le tenian de venta, y muchas ricas tiendas llenas de paños de seda, y oro, y lana, y muchas joyas, consumiendolo todo la llama derramada con la fuerza del viento, cò lastimoso estrago. Siguiòse grandissima carestia en los Reales, y muy dificil de remediar; porque en las tierras cercanas de Andalucia en casi todas avia sido muy esteril el año, y se conducian los granos, y bastimentos de lo interior de Castilla, donde el año era abundante, pero con muy tarda, y al respecto muy costosa conduccion; ni de los bastimentos, que el Rey de Navarra avia embiado de los puestos de Guypuzcoa, ni de otros, que el Rey Don Alonso avia mandado conducir por la mar desde los

5 L

puertos

puertos de Laredo, y Santander, pudieron socorrerse promptamente, sino con escasez; porque andaba la mar tã brava, è intratable, que no permitia arrimarse las naves à la costa, sin grave peligro de quebrarse contra ella, como succedió à veynte galeras de Moros, que por aquel tiempo se perdieron, chocando entre si unas, y estrellandose contra las peñas de la costa otras, llenando el Estrecho de despojos del naufragio,

que se veian nadar entre las olas, y à un mismo tiempo alegraban, y ponian miedo. A falta de pan, socorrió de carnes la Estremadura, region abundosa de ganados, y cercana; y la suma providencia de Don Alonso socorrió à la necesidad de granos, y forrages de la cavalleria mucho antes de lo que se pudo esperar; aunque nunca con la abundancia, y comodidad de precios, que primero.

Año
1343

Año
1343

CAPITULO VII.

1. PROSECUCION DEL SITIO DE ALGECIRA, Y EMBOSCADA de los Christianos malograda por la fogosidad de los Franceses.
2. Enfermedad del Rey de Navarra, y su muerte en Xerez de la Frontera.
3. Septimientto grande, que turvo de ella el Rey de Castilla: y el de toda Navarra, adonde fue trahido el cuerpo de su Rey: sus elogios, y lagar de su entierro.
4. Sucesion, que dexò.
5. Gobierno, y varios successos de la Reyna en el tiempo de su viudez.
6. Su santa muerte en Francia, y su entierro en San Dionys junto al de su padre el Rey D: Luys Hutin.



1. **I**ON la fama derramada de la quemada del Real y carestia conseguida, falta de la gente del Conde de Fox, y de los Condes de Arbide, y Solusber, que tambien huvieron de partirse del Real llamados de su Rey, y por causas tan urgentes, que las aprobò el mismo Rey Don Alonso, y los despidió con alabança de su gran valor, y todo agradecimiento, los animos de los Moros se levantaron à mayor esperança, ù de que los Christianos levantarían el cerco de Algecira, ù de que se podrian tentar sus fuerças con poco riesgo, y començaron à mostrar mayor orgullo; y el Rey de Granada, que se avia tenido en el Arrabal de Gibraltar recogiendo todas sus fuerças, y las que Albohazen Rey de Marruecos solicitadò con grandes aprietos le avia embiado desde Ceuta, avia movido su Real, y a-

cercadole al de los Christianos, y el Rey Don Alonso con este cuidado juntò Consejo de Guerra con el Rey Don Phelipe, y los Ricos-hombres, y Señores de sus Reynos. El Rey de Navarra fue de parecer que debian aprovecharse del orgullo, que mostraba el enemigo, y en todo caso sacarle à batalla campal, y à pelear de poder à poder, ganandole de ante mano algunos puestos ventajosos, en que se podian armar zeladas facilmente, por ser los sitios muy conocidos de los nuestros, por la cercania al Real, y frequentes salidas, que avian hecho à la campaña, por explorar, y forragear en el largo tiempo del sitio. Todos inclinaron à este parecer, y aprobandole el Rey Don Alonso, y dexando en el Real buen grueso de tropas, que hiziessem rostro à los cercados de Algecira, que no dexarian de hazerle salida, en percibiendo el estremo de batalla campal, del resto del exercito formò retaguardia, y costados, con que poder venir à los Moros,

L 2

Y

ANOTACIONES.

A **E**N este año de mil trecientos y quarenta dize Oihenarto que halla Gobernador de Navarra à Reynaldo Señor de Pont, y por Teniente suyo à Juan de Fraxino. Nosotros el siguiente de quarenta y uno ciertamente le hallamos Gobernador en Instrumento legitimo, por el qual admite en nombre de los Reyes una donacion, que los del Concejo de Torres Hijosdalgo, y Labradores hizieron à los Reyes de ciertos collazos, y collazas, que el dicho Concejo avia comprado à Don Alvar Diaz de Medrano hijo del Noble D. Juan Martinez de Medrano Rico-hombre que fue: y es en Oñite, Jueves quinto dia de Julio de quarenta y uno, y al pie se ve ratificado, y confirmado por D. Phelipe Arçobispo Senonense, ù de Sans en Borgoña, Lugar-Teniente de los Reyes de Navarra en Estella à veynte y quatro de Julio del año siguiente de quarenta y dos, con que queda notada la sucesion suya.

B Fue el acto de homenaje del Señor de Agramont en Pamplona año de mil trecientos, y quarenta y dos à diez de Julio en la Capilla de San Gregorio, estando presente el Arçobispo Lugar-Teniente del Rey, Mossen Roberto Mayllarht Teniente de Gobernador, D. Juan Periz de Arbeyza, Don Miguel Ortiz de Miranda Cavalleros, D. Miguel de Sanguès Alcalde de la Corte, Auger de Agramont Doncel hermano del dicho Señor de Agramont, y otros, &c.



CAP-

y adelantandose algun tanto azia el rio Guadarranque, q̄ era como termino à las guardias de Moros, y Christianos, formò dos zeladas, una sobresaliente, y mas cercana al rio, en que puso à Don Pedro Ponce de Leon con su gente, y los pendones del Concejo de Sevilla, que en todos serian como seyscientos cavallos, que se cubrian con unos oteros muy cercanos al rio, con orden de que descubriendose de repente à los Moros, que guardaban los vados del rio, que serian como otros seyscientos cavallos, se travasse con ellos de pelea, y la sustentasse fuertemente, hasta que viesse que toda la gente del Rey de Granada, y Real principal de los Moros, y que distaba poco del rio, salia à campaña à socorrer à los suyos, y tocaba yà en el rio, y que entonces fingiendo huida, se retirasse à toda priessa, cebando à los Moros, y metiendolos azia otra zelada mucho mayor, que en un valle hondo à competente distancia se avia puesto, en la qual se pusieron los dos Reyes de Castilla, y de Navarra al comenzar à esclarecer la mañana del dia destinado con lo mas florido de sus tropas, en que se contraban quatro mil escogidos cavallos en batallones bien dispuestos, para arremeter de frente, y ceñir de costados. Todo corria felizmente, porque Don Pedro Ponce se descubrió de improvise, y travò fuerte escaramuza con los que guardaban los vados, los quales

lo hizieron saber luego al Rey de Granada, y al Real de los suyos, que estaba cerca, y el tumulto lo avisaba, y se viò que los cavallos Africanos de allende el mar con su Cabo principal Liazan, saltando arrebatadamente en sus cavallos, y tras ellos todo el exercito de los Moros se arrojaban de los Reales à la campaña, y corrian al rio Guadarranque. Detuvo se algun tanto D. Pedro, hasta que llegaron à el, y entonces se arrojò à la fuga meditadà azia la emboscada grande; los Moros, que le avian visto tenerse tan firme, creyeron que en la fuga no avia dolo alguno, sino espanto de D. Pedro, por aver descubierto la gran Morisma, que le cargaba: y passando el rio Guadarranque, se arrojaron poderosamente en su alcance hasta otro arroyo menor mas adentro, que llamaban de los Palmones, y tan cerca yà de entrar en la emboscada, que los Reyes, que lo miraban por entre el bosque, y arboles, que los cubrian, y todos los Christianos se daban, aunque mas por señas que por voces, los parabienes de que la caza tan felizmente se les viniesse à las manos, y redes preparadas; quando un caso impenzado lo desbaratò todo: Una compania de cavallos Franceses de las que pertenecian à la conducta del Rey Don Phelipe de Navarra, sin orden alguno del Rey, ni dar tiempo à que los Moros se empeñassen bien en la emboscada,

Año
1343

da, con la ansia impaciente de señalarle, y arrebatados de su natural fogosidad, de que adolecian nacionalmente en lo antiguo (en nuestro tiempo yà la han corregido) corriò de arrancada à herir en los Moros, sin que los pudiesse detener el Rey, hasta que por su mano derribò uno de ellos muerto, y con el escarmiento los hizo parar; pero no pudo ser de suerte que à los Moros sumamente sagaces, y arteros, como quiera que en cada nacion mas prestamente presienten las artes, de que mucho usan, no les hiriesse muy viva la sospecha de emboscada, con la qual, bolviendo los cavallos, y à todo batir de ellos con suma presteza corrieron la buelta de su Real bien fortificado, y se cerraron en el; y los Reyes con gran tristeza de la ocasion perdida se bolvieron à los Reales.

2. En especial en el Rey de Navarra Don Phelipe dizen causò tan grande impresion el averse perdido el lance, y casi entre las manos, y de que pendia la conclusion del cerco, y el dolor de que huviesse caido aquel desman en gente de su conducta, que à el atribuyen el aver recaido poco despues en una recia enfermedad, de que yà antes avia adolecido, aunque con mucho menor rigor, y se avia atribuido à la jornada muy apressurada desde el Pyreneo al Estrecho, y en el ardor del Estio, y mudança de temple de tierras mas frescas, en

que se avia criado, à las calidissimas de la Andalucia; pero persistiò en el Real no pocos dias, esperando recobrase presto, y con tan fina amistad del Rey D. Alfonso, que en ninguno de ellos dexò de visitarle dos veces, aunque tan agravado de los cuidados del cerco, y dandole los Medicos de su persona, que le asistiesen de dia, y de noche; pero viendo no mejoraba, se tuvo por expediente que saliesse del Real, y se oreasse à ayres mas puros, como se hizo, parando en Xerez de la Frontera, para estar mas cerca del cerco, en mejorando; pero alli se le agravò de suerte la enfermedad, que vino à acabarle. Aquella Chronica lo imputa à un Medico Francès, de quien mucho fiaba el Rey D. Phelipe, por averle curado muchos años, el qual contra el parecer de los Medicos Espanoles, que aconsejaban dieta, le franqueò en demasia viandas de carnes, y el uso del vino.

3. Muriò el Rey D. Phelipe en Xerez de la Frontera el dia Viernes veynte y seys de Septiembre de este año mil trecientos y quarenta y tres, aviendo dispuesto todas sus cosas con muchos exemplos de Principe Christiano, piadoso, y gran zelador de la Fè; y que tuvo por consuelo morir en la defensa de ella, aunque mezclado con el dolor de no dexar concluida la causa de ella, que le avia llevado de tan lexos. Sintió su muerte con vi-

414 *visimo* dolor el Rey D. Alóso de Castilla, por averle faltado un tan finó, y seguro amigo, y tá semejan te en las costumbres, è inclinacio nes naturales. Honróle muerto con el mismo linaje de demon straciones, que vivo; pues al pun to desde el Real despachò orde nes por todas las Villas, y Ciu dades de su Reyno, por donde avia de ser el transito de su cuer po, para que le saliesén à recibir todos los del Estado Sacro, Cle rigos, y Religiosos, y los Seglares tambien con tragè, y aparato fu neral; y lo que importa mas, que se fuesen al transito celebrando Sacrificios por el descanso de su alma, con que pasó el termino, q fuele señalarse à la amistad hasta la muerte; pues mas allà de ella ha llò como serle amigo: llegando el cuerpo à su Reynò de Navarra renovò, y augmentò con la vista por todo èl un llanto indecible, que avia yà conmovido la fama precursora, y muy veloz en las desgracias; lloraban todos la falta no de Señor, y Rey, sino de padre comun de todos, y de cada uno, su desinterès, su liberalidad, su clemencia, y Nobleza de entrañas verdaderamente Reales; y notaba se en el llanto, que ninguna guer ra movió por su causa, que las que hallò movidas feneciò en amigable paz con la suma equidad de sus preterensiones, y blandura tan agradable de promoverlas, que quedò amigo de quantos con èl disputaron; que las que mantuvo

con teson, ò fue por causa de a mistad, y parentesco estrecho, ò por causa de la Religion Chris tiana; y que estas las hizo con fi neza propias, siendo mas pro priamente agenas. Diósele sepul tura en la Iglesia Cathedral de Santa Maria de Pamplona Mier coles à veynte y nueve de Octu bre de este año entre el Altar mayor, y Capilla de San Estevan, donde cada dia se celebra Mis sa dotada en la Thesoreria del Reyno; fuera de otras muchas Capellanias, que por todo èl se instituyeron por su alma esponta neamente, pidiendolas solo el a gradecimiento, no obligacion im puesta, como en Roncesvalles, Monasterio de la Oliva, y Iglesia Cathedral de Bayona perpetuas, y de cada dia; en Viana los Jueves, en que cogió muerto los frutos de lo que sembrò su Religiosa li beralidad en vida. Fue el Quinto Rey, que de eleccion propria es cogió este entierro.

4. Dexò el Rey D. Phelipe de la Reyna Doña Juana su muger copiosa, y noble sucesion, cinco hijas, y tres hijos varones. Las hijas fueron la primera Doña Juana, q despues de los tratados de matri monio con Don Pedro Infante heredero, y Rey despues de Ara gon, renunciando el mundo, se hizo Religiosa en el Monasterio de Longicampo de Paris. La Se gunda Doña Maria, que casò con el dicho D. Pedro Rey de Ara gon, de las quales yà se ha habla do

Año
1343

Año
1343 do. La tercera Doña Blanca, desti nada por el Rey Don Alonso el Onceno de Castilla para esposa de su hijo primogenito, y herede ro Don Pedro, por la buena, y grata memoria de su padre de ella el Rey Don Phelipe, lo qual se descubre por èscritura de con ciertos de matrimonio con ella de primero de Julio de mil treci entos, y quarenta y cinco, y rati ficacion de ella, por Diziembre si guiente; y no aviendo tenido ef ecto estos tratados se entrò en o tros de casarla con Juan primoge nito de Francia; pero tampoco tuvieron efecto; porque su padre de èl Philipo de Valoys Rey de Francia enamorado de su grande hermosura, y singulares gracias, en gañò al hijo, y embiandole lexos con pretexto de cierto negocio, se casò con ella, con grave enojo del hijo. (A) La quarta hija fue Do ña Inès, que casò con el Conde de Fox D. Gaston Tercero del nom bre, llamado Phebo por su grande hermosura. La quinta, y ultima hija fue la otra Doña Juana, equi vocada por yerro con la primera, la qual casò con Juan Segundo del Nombre Vizconde de Roan. Los hijos fueron D. Carlos Segundo, que le sucedió en el Reyno. El Infante D. Phelipe, que llevó por legitima el Condado de Longavi lla, y casò con Iolanda hija de Ro berto de Flandes Principe de Cas sel, y Juana de Bretaña, y murió sin dexar sucesion año mil tre cientos y sesenta, y quatro. El ter

cero fue el Infante Don Luys, que llevó por legitima el Condado de Belmont, ò Beaumont, como pronuncian en Navarra, sito en la Normandja, y el Señorío, ò Cas tellania de Anet, y casando con Juana Princesa de Durazo hija de Carlos Rey de Sicilia, y de Maria de Calabria, fue llamado Duque de Durazo. Governando à Navar ra, como Lugarteniente del Rey Don Carlos su hermano ausente, de ciertos amores, que tuvo con una dama noble, que Ohienarto llama Doña Maria de Lizarazu, tuvo un hijo por nombre Carlos, que en Navarra llamaron Carlos de Beaumont Alférez del Estan darte Real en Navarra, padre del primer Condestable de ella Don Luys, y tambien una hija por nom bre Doña Juana, que casò con D. Pedro de Lalsaga Cavallero muy Noble en Vascos, y muy señalado por sus hechos: de todos recurri rán memorias despues.

5. Muerto el Rey D. Phelipe Tercero, no se coronò luego su primogenito D. Carlos; así por que su madre Doña Juana era Reyna proprietaria de Navarra, y como tal continuò el Reynado, como tambien porque el hijo no tenia la edad, de que se habla en el juramento de la Coronacion, ni este tenia fuerça, sino muertos ambos padres. Todo el tiempo de la Viudez, y Gobierno de Doña Juana se vivió en Navarra en grande paz, fruto de la que sem brò el Rey su marido con todos

los Reyes sus confinantes, y de la buena industria, y prudencia, con que ella la fomentò, y promovió; y por essa razon son pocas las memorias publicas, que de su gobierno en la viudez ay.

4 Solo se sabe que el año mil trecentos, y quarenta y quatro fue Governador de Navarra un Cavallero, por nombre Guillelmo Braheu: (B) que el siguiète de quarenta y cinco vino à Navarra Martin Aznarez de Agerbe Embiado del Rey D. Pedro de Aragon, para que la Reyna Doña Juana su suegra detuviesse al Rey de Francia Philipo de Valois, para que no llegasse à rompimiento con èl, como se temia, en ayùda de D. Jayme Rey de Mallorca, y que tratasse liga entre ambos Reyes de Francia, y Aragon, y para lazo de ella matrimonio tambien entre Carlos nieto primogenito del Rey Philipo, y una de las Infantas de Aragon, hijas de D. Pedro, y nietas de Doña Juana. (C) La paz consiguió su buena interposicion; liga, si matrimonio no: porque la guerra con Inglaterra, que refucitò, y levantò nueva, y mucho mayor llama, lo desbaratò. (D)

1347 El año de quarèta y siete fue muy triste para la Reyna Doña Juana, por la muerte de su hija la Reyna de Aragon Doña Maria, que de parto de un hijo varon muy deseado despues de tres hijas, que dexaba, el hijo murió el dia mismo, que fue baptizado, y la madre cinco dias despues, y fue en-

terrada en Valencia. Tambien la fatigaron mucho este año los sangrientos vandos, que en èl se encendieron en Aragon, en especial los importunos ruegos de la faccion, que llamaban de la Union, y avia cùdido por todo aquel Reyno, pidiendola socorros contra el Rey D. Pedro; mas ella se abstuvo de darselos, y mantuvo buena paz con el Rey su yerno, el qual con la batalla de Epila, y su victoria, prission del Infante D. Fernando su hermano, y muchas justicias, que hizo en los prissioneros Nobles, desbaratò del todo la Union. Tambien huvo de turbarse este año la paz con Castilla, y se turbaria, sino fuera por la buena industria de la Reyna: reboolvieronse en la frontera por ocasiones frequentes entre fronterizos, y reduxeron el caso à armas; y en un enqueñero, que tuvieron los de Alfaro, y su frontera con los de Tudela, Corella, y Cintruenigo, en la pelea murieron algunas gentes de los de Alfaro; los quales mas irritados, que escarmentados, convocando los pueblos de toda su frontera, disponian entrar de mano armada en Navarra, y el Rey Don Alonso de Castilla avia embiado por sus Comissarios, para pesquisar quienes avian tenido la culpa, à Juan Ruyz de Gauna Guarda de su cuerpo, y à Blasco Garcia su Alcalde. Atravesòse à este tiempo la Reyna de Navarra Doña Juana, rogando al Rey que aquella ma-

Año
1347Año
1348

417

teria se compusiesse por via de paz; y el Governador de Navarra embiò à rogar lo mismo à D. Arnaldo Obispo de Pamplona, y à otros hombres de autoridad, y el Rey D. Alonso en la carta de mandato, q̄ de esto dura en el Cartulario Magno, manda à los de Alfaro, y frontera, que se fosièguen, y no entren en Navarra: y dize que lo haze; por hazer honra, y acatamiento à la dicha Reyna, que assi habla: y por su buena industria, y paz, que con todos supo conservar, se atajò tomasse bueto aquella fama, que avia prendido yà.

6. En estas loables obras, las mas proprias de la viudez hallò la muerte à la Reyna Doña Juana poco despues; porque aviendo passado à Francia à cuidar de los Estados, que pertenecian à su hijo Don Carlos, el año mil trecentos, y quarenta ynueve, a-

1349

tercia se compusiesse por via de paz; y el Governador de Navarra embiò à rogar lo mismo à D. Arnaldo Obispo de Pamplona, y à otros hombres de autoridad, y el Rey D. Alonso en la carta de mandato, q̄ de esto dura en el Cartulario Magno, manda à los de Alfaro, y frontera, que se fosièguen, y no entren en Navarra: y dize que lo haze; por hazer honra, y acatamiento à la dicha Reyna, que assi habla: y por su buena industria, y paz, que con todos supo conservar, se atajò tomasse bueto aquella fama, que avia prendido yà.

6. En estas loables obras, las mas proprias de la viudez hallò la muerte à la Reyna Doña Juana poco despues; porque aviendo passado à Francia à cuidar de los Estados, que pertenecian à su hijo Don Carlos, el año mil trecentos, y quarenta ynueve, a-

doleció en Conflans cerca de Paris, y murió muy exemplarmente como avia vivido, dia Martes à seys de Octubre de dicho año. Diòsele sepultura en el Real entierro de S. Dionys al lado del Rey de Francia Don Luys Hutin su padre; aunque el corazon de ella como tambien el del Rey Don Phelipe, su marido se llevaron à la Iglesia de los Padres Predicadores de Santo Domingo de Paris, por el cuidado cariñoso de Doña Blanca hija de entrambos, y Reyna de Francia al tiempo, muger del Rey Philipo de Valois, que los colocò allí juntos con una memoria funeral, ò Cenotafio; aunque no del todo vacío, pues encierra ambos coraçones. Los cuerpos yacen ciertamente el de Don Phelipe en Santa Maria de Pamplona, el de Doña Juana en S. Dionys de Paris.

A N N O T A C I O N E S.



A Infanta Doña Blanca de Navarra segunda muger del Rey de Francia Philipo de Valois, quedó en cinta, quando èl murió, y diò despues à luz una hija posthuma llamada Juana, la qual estuvo concertada de casar con Don Juan Duque de Girona hijo del Rey de Aragon; pero no llegó à tener efecto este matrimonio; porque aviendo ella partido de Francia à Aragon para darle cumplimiento, en el camino la saltò una grave enfermedad, de que murió en Bessers, y fue enterrada en la Iglesia Cathedral de aquella Villa.

B El año de 1344 pudo ocasionar rompimiento de guerra entre Navarra, y Aragon la lozania de los de Sangüesa, los quales despues

5 N

de

418 *Libro XXIX. de los Annales de Navarra. Cap. VII:*
de la muerte del Rey Don Phelipe, sintiendo floxas las riendas, que vi-
viendo él contenian sus muchos brios, comenzaron à hazer entradas
de mano armada en Aragon, en especial en los terminos del Real, y
otros pueblos de aquella comarca. Esto diò motivo à Miguel Perez
Zapata Governador de Aragon, para embiar gentes, que agumetasen
la guarnicion del Real, y pudiesen resistir à los de Sanguesa, que muy
frequentemente los infestaban con sus correrias: mas no por esto se
llegò à romper la guerra entre el Rey D. Pedro de Aragon, y la Reyna
Doña Juana de Navarra su suegra; sino que procuraron sossegar los a-
nimos enconados de los fronterizos de aquella parte, y siempre se
mantuvieron en toda union, y grande familiaridad.

C Tres años despues, el de 1348 la Isla de Mallorca se revelò contra
su Rey, el qual no teniendo dinero para levantar exercito, y castigar
à los rebeldes, se valió del Rey de Francia Philipo de Valoys, de quien
obtuvo lo necesario para esta guerra, empeñando à este fin el Conde-
do de Ruyssellon, y vendiendole la Ciudad de Mompeller con todas
sus dependencias: uno, y otro Estado eran entonces del Patrimonio
de los Reyes de Mallorca; y los de Francia en Mompeller solo tenian
una muy corta porcion, como refieren Mathèo Villani, y el Petrarca,
que vivian en aquel tiempo, y seguian la Corte de Francia.

D Del año 1346. no se hallan memorias domesticas ni en los archi-
vos, ni en los Escritores, por la grande paz, de que acà se gozaba; pero
ningun año hubo mas fecundo de las forasteras, que coluden mucho
con las cosas de Navarra; porque en él viò la Reyna Doña Juana ar-
derse en guerras la Francia invadida del Rey Eduardo de Inglaterra,
que pretendia ser herencia suya por el derecho de su madre Isabela
de Francia, como sino fuera mas legitimo el de nuestra Reyna, por ser
hija del Rey D. Luys Hutin hermano de Isabela, supuesta la nulidad
de la ley Salica, como Eduardo con fuertes razones, y la ultima, y mas
eficaz de las armas lo esforcaba. En fin ella tuvo no poco que sentir,
de que sus parientes pleytasen agora con tanto ardor por la heren-
cia, de que violentamente la avian despojado, y singularmente de que
la guerra, que con agravio suyo hazian, cargasse en gran parte sobre
los Estados, que la avian quedado en Francia. Fue assi, que el Rey Edu-
ardo de Inglaterra juntò una grande armada, para ir en persona à so-
correr la plaza de Aiguillon, que sus gentes avian tomado en Francia,
y agora con intento de recuperarla, la tenia sitiada con poderoso exer-
cito Juan Duque de Normandia hijo primogenito del Rey Philipo
de Valois, y estando ya para hazerse à la vela, mudò de disgnio, y de
rumbo

Reyes D. Phelipe III. el Noble, y Doña Juana. 419
rumbo por consejo de Godofre de Harcùr Cavallero muy principal
de Normandia, y Capitan famoso, que mal contento de su Rey, se a-
via passado à Inglaterra. Este ò por el deseo de recuperar las tierras, q
le avian sido confiscadas en Normandia, ò por entender que en ello
hazia un gran servicio al Rey Eduardo, le representò que lo mas
acertado era passar derechamente à Normandia, y assi lo executò fe-
lizmente el Rey con su armada; aunq desembarcando en el puerto de
la Hoga-San Vast en Cotentin, al saltar en tierra, cayò de bruces en
ella con tal golpe, que echò sangre de las narizes, de que se asustaron
en gran manera sus gentes, teniendolo por mal presagio; mas el Rey
los sacò promptamente à todos de todo temor, y cuidado, y aun les in-
fundió animo, diziendo: *Bueno, bueno: esta tierra me desea.* Luego que sus
tropas fueron desembarcadas, diò el cargo de Condestable al Conde
de Arondel, y hizo dos Mariscales, que fueron el Conde de Varvick,
y Godofre de Harcùr. No hallò el exercito Inglès resistencia conside-
rable en Normandia; porque la hallò falta de gente de guerra, aviendo
ido la que avia, y casi toda la Nobleza con su Duque al sitio de Aigui-
llon: solo Caen se resistió; pero en vano: porque fue rendida, y bien
castigada; y lo fuera hasta la ultima desolacion, sino huviera sido por
el prudente, y Christiano còsejo de Godofre de Harcùr; en todo lo de-
más executaron libremente sus iras los Ingleses: tomaron, y pillaron mu-
chas plazas, y entre ellas à Chereburg; quemaron à Mante, y à Meulan,
y otros Lugares del dominio de la Reyna de Navarra, y de su hijo
el Principe D. Carlos; y ultimamente vinieron à campar en Poissi cer-
ca de Paris, dõde se tenia el Rey Philipo de Valois, à quien el Rey Edu-
ardo desafiò à batalla; pero aun no estaba el en estado de acetar el
desafio, por no tener juntas las fuerças necesarias para ello. Juntòlas
en breve, y muy superiores à las del Inglès, aviendo venido à socor-
rerle con todas las tropas, que pudieron juntar, el Rey de Bohemia, el
Conde de Saboya, el Duque de Lorena, y el Conde de Flandes. La fi-
neza del Rey de Bohemia fue bien singular; pues aviendo cegado
poco antes, y hallandose embatacado en grandes negocios, por la
eleccion de Emperador, q se acababa de hazer en Carlos su hijo, à so-
licitacion del Papa Clemente VI. viviendo aun el Emperador Luys de
Baviera, no dexò de hazer esta jornada, diziendo à los Barones de su
Reyno que se la dissuadian con todo empeño: *Que aunque ciego aun no
tenia olvidado el camino de Francia, y que él queria ir à defender à sus ami-
gos: y assi lo cumplió llevando consigo al nuevo Emperador su hijo.*

Viendo el Rey Eduardo las grandes fuerças, y muy superiores à las
suyas, que yà tenia juntas el Rey Philipo, tomó el partido de retirar-
se, lo qual hizo en muy buen orden, y venciendo muchas dificultades,

420 *Libro XXIX. de los Annales de Navarra. Cap. VII.*
 por irle siguiendo el enemigo, hasta que hizo alto, y se fortificò en un
 puesto ventajoso cerca del Village de Gressy, que diò nombre à la
 memorable batalla de Gressy, que agora ganaron los Ingleses, con ser
 quatro vezes menos en numero que los Franceses, los quales perdie-
 ron en ella mas de treynta mil hombres, y el Rey Philipo, que entrò
 à combatir à la frente de cien mil hombres, despues de aver obrado
 como buen soldado (pero como mal Capitan) viendolo ya todo per-
 dido, se retirò con el favor de la noche acompañado de solos quatro
 Cavalleros. Murieron muchos, y grandes Señores en esta batalla: y es
 memorable el exemplo de valor del Rey Juan de Bohemia: Estaba en
 la retaguardia, y quando supo el desorden del exercito, quiso, aunque
 ciego, y viejo, pelear por su mano; hizo que arassen las tiendas de su
 cavallo à las de dos de sus Cavalleros, que le prometieron no dexarle,
 y se hizo llevar al escuadron del Principe de Gales, que era el mas
 fuerte de los enemigos, y dando de espuelas à su cavallo, se metiò
 dentro de él, y quedò muerto con sus compañeros, despues de aver
 hecho maravillas de su persona. Con esta gran victoria tomò mayor
 vuelo la fortuna, y potencia de los Ingleses, que prosiguieron con
 grandes ventajas la guerra hasta el año siguiente de 1347. en el qual à
 28. de Septiembre se hizo tregua entre Inglaterra, y Francia; y aun-
 que entònces no fue mas que hasta el dia de San Juan Baptista, des-
 pues se prorrogò hasta la Pasqua de Espiritu Santo del año 1359.
 Esta tregua facilitò à la Reyna el passar à Francia à remediar los
 daños causados por la guerra, que muy principalmente se cebò en sus
 tierras de Normandia; y parece que fue el passage no mucho despues
 de hecha la tregua: porque del año de 1348. (como Garibay dize) ya se
 hallan escrituras con la mencion del Señor de Donpierre Mariscal de
 Champaña, à quien la Reyna dexò por Governador de Navarra en su
 ausencia: y parece, que estando ya en Francia, ajustò el matrimonio
 de la Infanta Doña Blanca su hija con Juan Duque de Normandia hi-
 jo del Rey Philipo de Valois; aunque despues se casò con el padre, que
 acababa de enjuiciar, disponiendo el Rey otra boda para su hijo casi
 al mismo tiempo, para aplacar su enojo. Celebròse en Paris el matri-
 monio de la Infanta de Navarra el mes de Agosto del año de 1349.
 antes de la muerte de la Reyna su madre, que fue à seys de Octubre
 del mismo año.

*FIN DEL LIBRO XXIX. DE LOS ANNALES DE NAVARRA,
 y de todo lo que de ellos dexò escrito el Padre Joseph
 de Moret su Chronista.*

SCHQ:

SCHOLIOS, Y ADDICIONES
**DEL P. FRANCISCO
 DE ALESON**
 DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

A LOS OCHO REYNADOS PRECEDENTES CONTENI-
 dos en este tèrcero Tomo de los Annales de Navarra.

ADVERTENCIA AL QUE LOS LEERE.



L Padre Joseph de Moret mi predecessor en el car-
 go de Chronista de Navarra no pudo, por aver-
 le cogido antes la muerte, dar la ultima mano à lo
 que iba escribiendo, como consta aver sido su inten-
 to de un papel, ò memoria, que hallè de su misma
 letra, en que se puso la ley de recorrer lo escrito, y
 examinarlo con toda exactitud, para corregir, y añadir, siendo neces-
 sario, algunas cosas en los lugares, que señala en este apuntamiento. Yo
 con esta licencia (que sin ella no me atreviera) tomè el trabajo
 de hazer este Spicilegio, recogiendo las espigas, que ò se le ca-
 yeron, ò olvidaron à su hoz; aunque dexandò no pocas, que à
 mi juyzio deshecho el mismo, por averlas reconocido huecas,
 y vacias de todo grano. Queda al juyzio del Lector, si las que
 yo doy aqui recogidas merecian tambien quedar entre la
 paja. Para esto, además de los libros, y memorias, que
 alli apuntò el Padre Moret, me valì de otros muchos, y espe-
 cialmente de Historiadores Franceses, que escribieron en su len-
 gua, y arahen no pocas noticias pertenecientes à estos Reynados,
 que por ser de Reyes, que de Francia vinieron à reynar en Navar-
 ra, teniendo allà grandes, y poderosos Estados, y muchas inclusio-
 nes, y que algunos de ellos fueron juntamente Reyes de Fran-
 cia, y de Navarra, sus cosas anduvieron muy mezcladas con los

sucessos de Francia. Al principio estuve dudoso, si sería bien ingerir esta pequeña obra en el cuerpo de la Historia, repartiendola en sus propios lugares; pero salí con grande satisfacción mía de esta duda con la resolución aterradísima del Ilustrísimo Reyno de Navarra junto en Cortes Generales en Pamplona este año de 1702. que ordenó se diese à la estampa lo que restaba de la Historia del Padre Moret puntualmente, como se halla en su manuscrito sin addición, ni inmutación alguna, sino la de sacar al fin de los capítulos algunos instrumentos, y memorias, para evitar alguna escabrosidad, como en el Tomo anterior; y que para esto se cotejase el traslado con el original, lo qual hizieron en virtud de este orden dos * Cavalleros de su grémió de grande erudición, y maduro juyzio; y por ultimo, que al fin de la obra se fuesen separadas estas addiciones mías. Así lo executó; y valga por disculpa de mis desaciertos la obediencia; y por testimonio de mi buena intencion, agena de toda emulacion ambiciosa con el Padre Moret, mi sincera confesión con el Poeta.

* El Conde de Beso-lla, y D. Phelipe de Zalza.

.....: Quid enim contendat hirundo
Cycnis? Aut quiddam tremulis facere artibus hedi
Consimile in cursu possint, ut fortis equi. Vis?



REY

R E Y D. THEOBALDO

PRIMERO DE NAVARRA,
CONDE DE CHAMPAÑA, Y DE BRIA, QUIN-
TO DE ESTE NOMBRE.

PRINCIPIO, Y FIN DE LA LINEA PRIMERA MASCULI-
na de los Reyes de Navarra.



A primera Linea de los Reyes de Navarra tuvo principio en D. Garcia Ximenez elevado al Throno el año de seiscientos, y diez y seys; y aviendo corrido de varon en varon sin interrupcion alguna por espacio de quinientos y diez y ocho años, feneció en D. Sancho el Fuerte Rey Octavo de este nombre, y Vigésimo Primo de Navarra, à siete de Abril de mil ducientos, y treynta y quatro. Parece que este Rey previno las exequias à su Real Estirpe, que veia acabarse, sepultando-se el mismo en vida, y viviendo encerrado los últimos años de ella, como en duelo perpetuo, dentro del Castillo de Tudela; y à la verdad no merecía menos honradas exequias una Linea Real, que fue uno de los dos brazos, en exército, y animó la Divina Propi-

dencia casi à un mismo tiempo en las Montañas de Asturias, y en las de los Pyreneos para el destrozo, y expulsion de la Morisma: una Linea Real, que aviendose conservado siempre pura de toda mengua de bastardia, ò otra alguna, resplandeció en hazañas inmortales, y coronó sus glorias con la mayor de dar Reyes à todos los demás Reynos de España: à Castilla el Rey D. Fernando I. el Magno, que despues heredó por su muger el Reyno de Leon, y de quien en tiempo posterior se derivaron los Reyes de Portugal: à Aragon el Rey Don Ramiro I. el Christianísimo, que por muerte del otro hermano Infante de Navarra Don Gonçalo, heredó lo de Ribagorça, y Sobrarbe.

Muerto pues el Rey Don Sancho sin dexar hijos, recayó la Corona de Navarra inconcusamente, según derecho legitimo, en su sobrino Don Theobaldo V. Con-

O 2

de

de de Champaña, y Palatino de Bria, hijo de su hermana la Infanta Doña Blanca de Navarra, que ya para este tiempo avia fallecido; porque la otra hermana mayor Doña Berenguela casada con Richardo Rey de Inglaterra, era tambien muerta, sin dexar sucesión alguna: pero ya que en Navarra faltò la varonia de sus primeros Reyes, la qual se conservò por mucho mas tiempo, que en

los otros Reynos de España, bien ferà que con alguna extension, y mayor claridad demos señas del origen, y descendencia de la antiquissima, y en todos tiempos muy esclarecida Casa de los Condes Palatinos de Champaña, y Bria, para que à mas luzes se vea que la Real Linea de nuestros Reyes nunca descaeciò de su primera nobleza.

ORIGEN, Y GENEALOGIA DE LOS CONDES de Champaña.

DEXANDO pues otros ascendientes en la obscuridad de regiones incognitas, è impenetrables à los descubrimientos de la Historia, tomaremos principio de Gerlon Principe de la Real Sangre de Dinamarca, y primo-hermano de Raulo, ò como algunos pronuncian, Rolo, Duque Primero de Normandia. Fue Gerlon hecho Conde hereditario de Blois, por donacion del Rey Odon de Francia, confirmada despues por el Rey Carlos el Simple: y fue Conde de Chartres, por adquisicion, que hizo de los herederos de Hastings primer Conde de Chartres, el qual, aunque Champanès de origen, avia seguido la fortuna del Duque Raulo de Normandia. Así lo refiere en su Historia de Navarra, escrita en Francès, Andrés Favín, à quien seguimos en la contex-

tura, y serie de esta Genealogia. Gerlon tuvo por hijo, y sucesor à Theobaldo. Primero de este nombre, Conde de Blois, y de Chartres llamado el Viejo, y tambien el Gualtero, que casò con la hermana, y heredera de Herberto Conde de Champaña, y de Bria, y de ella tuvo un hijo, y una hija.

El hijo fue Odon Primero de este nombre, Conde de Blois, y de Chartres por parte de su padre, y por la de su madre Conde de Champaña, y de Bria. Fue dos veces casado; de primeras nupcias con Alix, de Alesia, de la qual tuvo dos hijos à Hugon, que murió Templario, y à Philipo Obispo de Beovais; de segundas nupcias con Bertha hija del Emperador Conrado II. y hermana de Henrico III. tambien Emperador, y de ella tuvo dos hijos: el mayor de ellos fue Odon II. Conde de Blois

Año Blois, Chartres, y Turena, que casò con Matilde hermana de Richardo II. Duque de Normandia, de la qual tuvo en dote parte del Castillo de Dreux. El otro hijo fue Roger Obispo de Beovais, à quien su padre diò el Condado de esta Ciudad, y desde entonces los Obispos de Beovais tienen titulo de Condes. Odon Segundo tuvo dos hijos.

El primero fue Theobaldo II. Conde de Blois, de Chartres, y de Turena, que murió, sin dexar sucesion. El segundo, que heredò à su hermano, fue Henrico I. cognominado *Estefano*, que casò con Alesia hija de Guillermo, y hermana de Henrico I. Reyes ambos de Inglaterra, y de ella tuvo quatro hijos, y una hija.

De los hijos el primero fue Theobaldo III. llamado el Grande, y el Padre de los pobres, Conde de Blois, de Chartres, y de Champaña. Este dexò el Condado de Turena, dandolo en paga de su rescate à Godofre Conde de Anjou, que le hizo prisionero en una batalla. El segundo hijo fue Estevan Conde de Mortaing, de quien se derivò la ilustrissima Rama de Boloña; inserta despues en otra Rama del Real Tronco de Francia. El hijo tercero fue Henrico Monge de Cluni, y Obispo de Licesria en Inglaterra. El quarto fue Guillermo, que no dexò mas que una hija.

Theobaldo el Grande tuvo de Matilde su muger quatro hijos, y

otras tantas hijas, de las quales la ultima fue Alesia de Champaña tercera muger del Rey Luys VII. de Francia, llamado el Joven, y de este matrimonio nació el Rey Philipo Augusto el Conquistador. Los hijos fueron Theobaldo el Bueno Conde de Blois, que casò con Alesia de Francia hija del Rey Luys VII. y de Monor de Aquitania su primera muger; y murió, viviendo su padre, antes de heredar lo de Champaña, en la conquista de Ptolemaida, donde se hallò en compañía de Philipo Augusto su sobrino, y cuñado. Dexò algunos hijos; pero ninguno de ellos tuvo sucesion, sino una hija por nòbre Margarita, que heredò el Condado de Blois; y de ella fueron descendientes los Condes de Blois de la Casa de Chatillon sobre el Marne.

El segundo hijo de Theobaldo el Grande, y heredero suyo, fue Henrico II. de este nombre, llamado el Largo por su liberalidad: casò con Madama Maria de Francia hija del Rey Luys el Joven, y hermana de Alesia, la que casò con su hermano mayor. El tercero fue Estevan Conde de Sancerra, de quien se propagò la casa de los Condes de Sancerra. El quarto fue Guillermo *El de las bellas manos*, Arçobispo de Rems, Cardenal del titulo de Santa Sabina, y Legado en Francia, que consagrò, y ungiò por Rey à Philipo Augusto su sobrino.

Henrico el Largo Segundo de este

este nombre Conde de Champaña, y Bria tuvo de su muger Maria de Francia dos hijos, y una hija: esta tuvo el nombre de su madre, y casó con Balduino Conde de Flandes, y primer Emperador de Constantinopla, quando el Emperio de Oriente entró, y estuvo en poder de los Francos. Los hijos fueron Henrico, y Theobaldo Conde de Bria, y de Champaña, Quarto de este nombre. Henrico el Largo fue. De la jornada ultramarina con el Rey Luis el Joven su cuñado, y vino à morir muchos años despues el de mil ciento, y ochenta y uno. De este Principe liberal se refiere con aplauso que un dia de Pasqua de Pentecostes, yendo à oír Missa à la Iglesia de San Estevan de Troya en Champaña, salió al encuentro un Cavallero pobre, y puesto de rodillas con dos hijas doncellas, que llevaba consigo, le pidió la limosna competente, para darlas estado. Acompañaba al Conde Henrico un vezino de Troya muy rico, llamado Arturo, con quien, por ser hombre muy inteligente, solia comunicar sus negocios, y tener sus confidencias. Arturo, que pensó hacer lisonja al Conde, se adelantó à lo que no debia, y reprehendió con indignacion al pobre Cavallero, como à descontento, y poco atento en hazer aquella demanda al Conde, que à la sazón estaba exahusto de dinero, y sin tener que dar, por aver dado ya quanto tenia; entonces el

Conde oyendo un despropósito tan injurioso à su liberalidad, se balió contra Arturo, y con mucha mesura le dixo: *Atento, como villano, en decir que yo no tengo mas que dar: si tengo, y vos mismo soys lo que agora tengo de dar, y echando mano de él, se lo entregó al Cavallero pobre, diciendole: Tened amigo, yo os lo doy; y fidede suyo de provecho, yo quedo por fiador.* El buen Cavallero, sin turbarse, asió fuertemente de Arturo, y no le soltó, hasta que recibió de él todo el dinero, que avia menester para el remedio de sus hijas.

Henrico III. hijo mayor de Henrico el Largo vino à ser por el derecho de la primogenitura Conde Palatino de Bria, y de Champaña; pero no entró en posesion de estos Estados: porque viviendo aun su padre, fue à la conquista de la Tierra Santa en compañía del Rey Philipo Augusto, y de Richardo Rey de Inglaterra, quando tomaron la fuerte Ciudad de Acre (por otro nombre Ptolemaida.) Estando viudo, y sin hijos, casó allà con Isabel hermana de Balduino IV. de este nombre Rey de Chipre, y de Jerusalem; y esta tan soberana, y rica alianza, que le sublimó al trono de estos dos Reynos, le detuvo en la Syria hasta su muerte. De este matrimonio tuvo solas dos hijas: la mayor de ellas fue Alefia Reyna de Chipre, y la segunda fue Phelipa, que casó con Ayardo de Brena, y de este matrimonio

Año

matrimonio nació Theobaldo de Brena.

Theobaldo IV. hijo segundo de Henrico el Largo ocupó, por la ausencia de su hermano (y segun parece, con tolerancia suya) los Condados de Bria, y de Champaña, no teniendo antes mas que los feudos de los Condados de Blois, Chartres, y Sancerre, y el del Vizcondado de Charodun en apañage, como dizen en Francia, y es para dar estado, y poner casa competente à los hijos segundos de las grandes familias: por lo qual Ayardo de Brena puso despues pleyto à los Condados de Champaña, y Bria, y pidió la investidura de ellos al Rey Philipo Augusto, alegando que avian sido dados en dote por su suegro el Conde Henrico Tercero à Phelipa de Champaña su muger; pero la sentencia dada el año mil ducientos y diez y seys por el Parlamento de los Pares, que eran los Jueces legitimos de estas causas, salió à

favor de Doña Blanca de Navarra Condesa de Champaña viuda de Theobaldo IV. y madre, y tutora de Theobaldo V. el qual consequientemente hizo homenaje de dichos Estados à Philipo Augusto en toda forma, estando el Rey sentado en su trono en medio de los Pares.

Theobaldo IV. casó con la Infanta Doña Blanca de Navarra tercera hija de D. Sancho VII. el Sabio Rey de Navarra, y de ella tuvo dos hijos, à Blanca de Champaña, que casó con Orthon Conde de Borgoña, y à Theobaldo V. que nació posthumo, el año de mil ducientos y uno, y fue Conde Palatino de Champaña, y de Bria por parte de su padre, y agora por la de su madre vino à ser Rey de Navarra: con que se juntaron en el escudo Real à las cadenas las armas de Champaña, que eran dos bandas de argent en campo azul potenciadas, y contrapotençadas de trece piezas de oro.

SOBERANIA, Y POTENCIA GRANDE DE la Casa de Champaña.



A grandeza, y poder de los Condes de Champaña era de tan alta gerarquia, que como dize Duplex en su Historia de Francia, el Conde de Champaña tenia por vasallos siete Condes, que eran los de Retel, Joigny, Breteuil, Breteuil, Breteuil, Breteuil, y Ruffi, los quales

estaban obligados à hallarse cerca de su persona, quando él tenia sus audiencias extraordinarias, para juzgar las cosas de mayor monta en su Villa Capital de Troya, al modo que los Pares de Francia lo usaban con el Rey; y aun en tiempos del San Luis este Conde se tenia por Principe Soberano: porque el Señor de Joigny, Senescal

iscal de Champaña, que escribió la vida de este Santo Rey, dice de sí mismo en terminos expessos, que se escusó de acompañarle en su segundo viage contra los Sarracenos, con decir que no era su vassallo, sino del Conde de Champaña. Verdad es que le fue acompañando en el primer viage, sin apartarse de su lado en todo él; pero entonces lo pudo hacer sin embaraço con licencia del Conde, que lo era nuestro

Rey D. Theobaldo I. el qual no se halló en esta jornada; mas hallandose en la segunda D. Theobaldo II. debía el Señor de Joinville, si allá fuese, hazer la Corte à su Conde el Rey de Navarra, y no al Rey de Francia; aunq le debía grâdes atenciones; y esta concurrencia, parece pudo ser la causa de retraherle en esta ocasion, como à hombre muy discreto, y gran Cortesano, que no queria faltar ni al uno, ni al otro.

LOS CONDES DE CHAMPAÑA PARES DE FRANCIA desde la primera institucion de esta Dignidad. Numero de los primeros Pares, y su preeminencia.



DESDE que hubo Pares en Francia gozó la Casa de Champaña de la preeminencia, y alta dignidad de la Payria. Del tiempo, en que ella començó, ay grande controversia entre los Escritores Franceses. Los mas cuerdos; y bien atinados refutan la vulgaridad de que fuese institucion de Carlo Magno, y dan por fabula de los Româceros antiguos lo de sus doze Pares, y por asentado con fundamentos muy solidos, que en essa segunda estirpe de los Reyes de Francia, que fue la de los Carlovingianos, y mucho menos en la primera de los Merovingianos no hubo tal cosa; porque no son señas ciertas los pocos vestigios, que de ello pretendieron descubrir algunos investigadores de esta antiqualla, siendo

como las pisadas mal formadas, que no se distingue bien, si son de hombres, ò de brutos. Es pues lo cierto, que la dignidad de los Pares no tuvo principio hasta la tercera estirpe de los Reyes de Francia, que es la que hoy feliz, y gloriosamente reyna, aviendo començado en Hugon Capeto el año de 989. y aun se duda sobre qual de los Reyes de ella fue el instituidor. Algunos dicen que fue Luys VII. llamado el Joven, fundandose en que, reynando él, asistió Henrico Rey de Inglaterra en qualidad de Par de Francia por Duque de Normandia à la consagracion de Philipo II. à quien Luys el Joven su padre hizo coronar durante su vida; pero otros fundandose en otra memoria mas antigua, que es la primera causa, ò pleyto, que se halla averse decidido por el Parlamento

Año

lamento de los Pares en presencia del Rey, atribuyen con mas verisimilitud esta institucion al Rey Roberto hijo de Hugon Capeto, y dicen fue el año de mil y veynete, que vino à ser ciento y diez y siete antes, que Luys el Joven entrasse à reynar. El pleyto era entre Richardo II. de este nombre, Quarto Duque de Normandia, y Odon Conde de Chartres, y tambien de Champaña, por el castillo, y Villa de Dreux con sus pertenencias, de que estaba en posesion el Conde de Champaña, y mandado comparecer delante del Rey Roberto, no lo hizo; y despues se escusó en carta, que escribió al mismo Rey, diziendo, que segun la notificacion, que de parte de Richardo su competidor se le avia hecho, no estaba obligado à comparecer, hasta que huviesse junta de sus Pares. * Richardo llamaba sus Pares à los Señores de su calidad asistentes en el Parlamento, sin los quales no queria él ser juzgado, como tambien hoy se practica, que los Pares de Francia no pueden ser juzgados en lo tocante à su persona, honor, y bienes, sino en el Tribunal compuesto de los mismos Pares. Esta carta del Conde de Chartres, y Champaña anda inserta entre las de Fulberto Carnotense, llamado así, por aver sido Obispo de Chartres, (en latin Carnu-

tum) que fue Canciller del mismo Rey Roberto.

El primero, que por este Rey fue honrado con el titulo de Par fue Henrico su hijo mayor, al qual avia dado el Ducado de Borgoña debuelto à la Corona de Francia por muerte de Henrique de Borgoña su tio: y de aqui nace el ser en todos tiempos Decano del Colegio de los Pares el Duque de Borgoña, ò el que se subroga en su lugar. El segundo fue el ya dicho Richardo Duque de Normandia. Despues de él se siguió Guillermo Tercero de este nombre, Duque de Aquitania, llamado Cabeza de Estopa. Fue el quarto Guillermo tambien Tercero de nombre, Conde de Tolosa: el quinto Balduino, Quarto de este nombre, Conde de Flandes, que llamaron *El de la bella Barba*. El sexto fue Herberto Conde de Troya, ò de Champaña; y todos ellos eran cercanos parientes, y aliados del Rey Roberto, y Señores de los mayores, y mas poderosos, que avia en Francia, y se portaban como Principes Soberanos, sin mas vassallage al Rey, que algun reconocimiento, que tal qual vez le hazian: y aviendó tambien otros de esta misma esfera, queriendo que fuese el numero de los Pares limitado, eligió à estos, por tener de ellos mayor satisfaccion; y obligandolos mucho con

Farv. hist. de Navar pa. 81. et seq.

* *Nec sibi Richardus competere dicebat, ut me ad tale iudicium exhiberet sine conventu PARIVM suorum; hac causa est, cur tibi ad pacitum, non occurrerem.* Epist. Comitis Odonis ad Reg. Robert.

Esta honra hazer los mas addictos à si, y fortificar con el poder de ellos su autoridad contra los atentados, que de parte de los otros grandes Señores podía temer.

Eligió tambien el Rey Roberto seys Pares Ecclesiasticos de los quales, como tambien de los Laycos, los tres tienen titulos de Duques; es à saber el Arçobispo de Rheims, y los Obispos de Laon, y Langrès; y los otros tres de Condes solamente, que son los Obispos de Beovais, Chalon, y Noyon; y parece los escogió entre todos los otros Prelados de su Reyno, así por ser los mas de ellos sus parientes, y aliados, como por tener sus Obispados mas cercanos à la Corte, sin atender à la preeminencia de las Sedes. Estos doce Pares antiguos se señalan, y comprehenden en estos dos versos truncados:

No. Cata. Belva. Tolo. Campa-
nia, Flandria sunt Co.

Lingo. Rhemen. Laudu. Nor. A-
qui. Burgundia sunt Du.

Esto es: *No. viadunensis, Cata. au-*
nenfis, Belvacensis (Episcopi) Tolo-
sanus, Campanus, & Flandrus sunt
Comites: Lingonensis, Rhemensis, &
Laudunensis (Episcopi) Norman-
nus, Aquitanus, & Burgundus sunt
Duces. El aver sido doce los escogidos, dizen que nació del animo religioso, y pio del Rey Roberto en memoria del Sagrado Colegio de los Apostoles, y tambien por imitacion de algunos Reyes mas antiguos, que establecieron sus

Consejos Supremos de este numero con diversidad, y mezcla de Ecclesiasticos, y Seglares; aunque sin las preeminencias, y honores de este de los Pares, ni su perpetuidad en las dignidades, y familias; pero todas son congeturas, y la de la piedad del Rey Roberto es muy natural; porque fue Principe muy religioso, y devoto, en tanto grado, que su entretenimiento era componer hymnos, y Canticos sagrados en latin con tanta elegancia, que de ellos admitió algunos para su uso la Iglesia.

Lo que no se puede dudar es que la dignidad, y representacion de los Pares fue grandissima, y precelente à todas las demás; por que en las grandes funciones, como en las Coronaciones de los Reyes, à que ellos asistían, se sentaban en mejor lugar que los Principes de la Sangre, aunque fueren los mas proximos; como se vió en la Coronacion de Carlos VI. el año de 1380. en que hubo una muy notable contienda entre los Duques de Anjou, y de Borgoña, hermanos: dezia este, que por Par, y Decano de los Pares de Francia, debia preceder à su hermano en este acto: aquel como hermano mayor suyo, y Principe de la Sangre mas propinquo, y además de esso Regente de Francia en la minoridad del Rey sobriño de ambos, mantenía que le era debido el primer asiento superior al de todos los Pares. Esta

diferencia

Año

Año

diferencia fue decidida por la boca del Rey mismo en favor del Duque de Borgoña, à causa de que esta solemnidad era principalmente del oficio de los Pares de Francia: con todo esso el Regente avia tomado el primer asiento; mas el Borgoñon, queriendo hazer que valiesse su razon apoyada con la sentencia del Rey, se metió entre los dos, puso allí su silla, y dexó trás de sí, y muy desayrado à su hermano. Algunos han querido que el renombre de *Arcevide* se le dió por esto à Philippe Duque de Borgoña; pero (como nota Paulo Emilio) mas fundamento tiene, que le adquirió en la batalla de Potiers, donde peleó en su tierna edad con raro valor, y sumo arrojo, por la defensa del Rey Juan su padre, que juntamente con él quedó en ella prisionero de los Ingleses. Por evitar estos enojosos encontros de los Pares con los Principes de la Sangre en semejantes ceremonias, pretendiendo siempre ellos preceder en ellas aun à los hijos de los Reyes, dispuso con mucha prudencia la Reyna Catalina de Medicis, que sus tres hijos representassen las personas de los tres

Pares mas ancianos en la Coronacion de Francisco II. su hijo mayor, que se celebró el año de 1559. à 18. de Septiembre: porq, aunque para entonces los Estados y Señorios, à que estaban anexas las seys Pairias antiguas seculares, menos el Condado de Flandes poseído por el Rey de España, estaban ya incorporados en la Corona de Francia, se nombraban personas, que representassen en estas funciones à los primeros Pares; para que esta representacion las condecorasse, y autorizasse: lo qual se observa tambien hoy, y es argumento de quan elevada, y preeminente era la dignidad de aquellos Pares. De los que despues se fueron añadiendo de tiempo en tiempo por los Reyes posteriores de Francia, para premiar con este supremo honor personas de alto linage, y relevantes servicios à la Corona, no es de mi proposito el discurrir; bastando lo dicho, para mostrar la calidad soberana, y honores de los Condes de Champaña, que fueron de los primitivos Pares de Francia, y agora vinieron à ser Reyes à Navarra.

Dupl.

pag.

28.

Dupl.

hist. de

Francia

tom. 1.

pag.

585.

SUCCESSOS DE DON THEOBALDO, ANTES

de venir à ser Rey de Navarra.



NTES que D. Theobaldo llegasse à ser Rey, le succedieron en Francia cosas muy notables. Frequentaba mucho la

Corte del Rey Luys Octavo su pariente muy cercano, y de tal manera le arrebató el coraçon la estremada hermosura, y discrecion de la Reyna de Francia Do-

Q2

ra

ña Blanca de Castilla, que padeció por mucho tiempo los tormentos de la pasión amorosa, que son incomparablemente mas crueles, quando ella tiene por objeto un imposible. Fuele forçoso, para llevar con el debido tiétò las riendas del decoro, y del respeto, retirarse à su Corte de Champaña, como prudentemente se lo aconsejaron sus amigos, y se lo mādò. refueltamente la misma Reyna. Allí, para divertir sus penas, y melancolias, se diò todo à la poesia, y à la musica, en que era muy diestro, aviendo cultivado muy diligentemente en sus primeros años el ingenio, que le tenía muy perspicaz, con el estudio de las buenas letras, dignas de los grandes Principes; pero aviendo muerto el Rey Luys Octavo, diò la vuelta à Paris; y passado algun tiempo explicò manifestamente su amor à la Reyna viuda Doña Blanca con el fin de casarse con ella, por estar à la sazón Theobaldo también viudo. Ella, que era honestissima, y prudentissima matrona, sacudiò con mucha aspereza la proposicion, y con repetidos desdenes rebatiò las porfias del amor del Conde de Champaña: mas tales sacudimientos fueron ser soplos al fuego, para encenderle mas.

Por el testamento del difunto Rey avia quedado la Reyna Gobernadora absoluta del Reyno de Fràcia, y Tutora de su hijo el Rey Luys Nono el Santo, que no passa-

ba de doze años, quando murió el Rey Luys Octavo sin padre. Fue grande el sentimiento, que de esta disposicion tuvieron muchos de los mayores Señores de Francia, y vino à parar despues en rompimiento declarado, quando vieron que la Reyna capacissima, por si sola, de todo el manexo, no les daba à ellos parte alguna en el gobierno. De los que conspiraron contra ella, queriendole quitar la regencia, y el hijo, fue el principal Philipo Conde de Boloña hermano del Rey difunto, à quien por essa propinquidad pretendian los demás pertenecerle el gobierno de todo, y no à la Reyna, que por muger, y estrangera debia ser excluyda: estos eran Pedro Duque de Bretaña, y Roberto Conde de Dreux su hermano, Enguerran de Cuchy, Hugon Còde de la Marcha, y otro Hugon Conde de San Pol, los Condes de Ponthieu, y de Nevers, y también los Condes de Tolosa, y de Marsella con otros muchos grandes, y poderosos Señores. Nuestro Don Theobaldo fue muy solicitado de ellos, para que entrasse en la liga, y al cabo vino à entrar en ella, y mas por despique de los desprecios, que la Reyna hazia de su amor; que no por los intereses de Estado, que los Principes conjurados le proponian.

Siguióse la guerra, en que al cabo venció la Reyna, por averla gobernado con grande sagacidad, y prudencia, enflaqueciendo pri-

mero

Año mero el partido contrario, con quitarle, y arraher à si los sugetos de mayor autoridad, y poder, que en él avia: estos fueron el Conde de Boloña su cuñado, y el Conde de Champaña, entrándole à cada uno por la parte, que flaqueaba: el de Boloña cabeça de todos los demás adolecia de suspicaz, y desconfiado; y así la prudente Reyna, sin faltar à la verdad, aumentò artificiosamente sus sospechas, y desconfianças hasta el despecho, haziendo que se le diessè à entender q sus compañeros en la conspiracion solo le avian buscado para q como hermano del Rey difunto autorizasse aquella liga con su persona, y representacion, y no para entregarle el gobierno del Reyno, como dezia, en caso de apoderarse de la persona del Rey; porque tenían resuelto dar la regencia à Enguerran de Cuchy, excluyendole à él de ella; y que à esse fin avian tenido los Coligados varias conferencias secretas, sin llamar à ellas al Conde. Esto era cierto, y él tenía algunos rezelos de ello, y así lo creyò todo facilmente, y se adherió luego à la Reyna, con mortal odio à los còpañeros. Aun no fue menester tanto para ganar al Conde de Champaña, que adolecia de amante: llamòle la Reyna, y solo con mostrarle agradable el semblante, y dezirle algunas blandas palabras, que hizieron revivir en él las esperanças de su deseado matrimonio con ella, le geduxo muy breve-

mente. Mucho le importò à la Reyna el tener de su parte al Conde Theobaldo, no solo por las fuerças, que quitò al partido contrario, y añadió al suyo, sino también, porque manteniendo él sus inteligencias con algunos de los conjurados, la daba noticias, y consejos muy importantes, para contraminar, y desbaratar todos sus designios.

La noticia, que mas importò fue la que Theobaldo diò al mismo Rey de las asechanças, que los rebeldes tenían armadas, para cogerle, y apoderarse de su persona. Alcançòle el aviso en el camino para Vandoma, donde estaban concertadas vistas, pedidas maliciosamente por ellos, ofreciendo dar cumplida satisfaccion en ellas, sugetándose al Rey, y à la Reyna Regente, despues de ser oydos: caminaban el Rey, y su Consejo à las vistas con poca gente, y llegaban yà cerca de unos bosques, en que con disimulo tenían repartidas varias tropas para lograr su intento, y aqui fue, donde el Rey tuvo el aviso; y al mismo punto torció el camino, y se retirò al castillo de Montle-Henri; desde allí avisò à su madre el peligro, y aprieto, en que quedaba. Ella, que también estaba prevenida del Conde de Champaña, convocò los vezinos de Paris, y con un eloquente razonamiento, que los hizo, esforçádole con el afecto de madre, y la indignacion del agravio, los animò,

3 R

y

y persuadió à que, sin perder tiempo fuesen à librar à su Rey. Así se executó promptamente, juntándose exercito muy numeroso, en que marchó tambien el Conde de Champaña, y llegando oportunissimamente, quando los enemigos se disponian à sitiar el castillo flaco, è indefenso, facaron de él à su Rey, y lo traxeron à París en triumpho. Por esta causa muy principalmente sintieró los conjurados ver à Theobaldo adherido à la Reyna, pareciendoles q̄ no podian salir con su empresa, sino le reducian à su partido.

A esta fin le propusieron el matrimonio con Yolanda hija unica, y heredera universal del Duque de Bretaña Pedro, que despues de la separacion del Conde de Boloña era yà el Xefe de los malcontentos. La tentacion era fuerte sobre manera; porque este casamiento venia à hazer à Theobaldo con ventajas el Principe mas poderoso de Francia, despues del Rey, con el aumento de tan poderosos Estados; pero la Reyna, que lo entendió, le detuvo, quando yà estaba vacilando, y muy cerca de rendirse, con algunas expresiones de agrado, que le renovaron las esperanças de su matrimonio. Viendo los conjurados que el Conde de Champaña, menospreciando intereses tan ventajosos, quedaba firme en el partido de la Reyna, fue tal el odio, que le cobraron, que trataron de destruirle, y despojarle de

todos sus Estados, bolviendo contra él toda la guerra. Para esto tomaron el pretexto plausible de promover con las armas el derecho, que Aleña Reyna de Chipre tenia à los Condados de Champaña, y Bria, como hija mayor de Henrico III. Conde de Champaña, que, como diximos, vino à ser Rey de Jerusalem; y por ausencia suya, entró à poseser esos Estados Theobaldo III. su hermano menor, y padre de nuestro Theobaldo. Con efecto vino Aleña à Francia llamada de los Principes conjurados; y ellos confingientemente juntaron sus tropas, y entraron separadamente por diversas partes en Champaña, y Bria, destruyendolo todo con robos, y con talas: y juntándose todos cerca de Troya de Champaña, formaron un poderoso exercito, con el qual embistieron aquella plaza, y fue con tanto impetu, que huviera caido brevemente, sino fuera por el valor, y pericia militar del Señor de Joinvilla, que la gobernaba, y pudo alargar el sitio por algun tiempo.

Hallabase yà la plaza en el ultimo conflicto; y el Conde Theobaldo, que estaba dentro, à punto de venir à manos de sus mortales enemigos, perdiendo juntamente todos sus Estados, quando la Reyna dispuso, que fuesse con grande exercito à socorrerle su mismo hijo el Rey San Luys, que aun no tenia entonces diez y seis años;

Año

Año años; y esta fue la primera expedicion, y empresa militar deste gran Monarca, y el presencio del valor, justicia, y honor, con que se avia de portar despues en tantas otras ocasiones. Marchó volando à la testa de su exercito el Rey Joven, y luego que se afrontó con los enemigos, resolvió atacarlos sin dilacion alguna en sus mismos Reales, que tenian puestos en unas praderias, y bien guarnecidos de fosos, y de trincheras. Esta resolucion les causó tanto terror, si yà no fue respeto à la persona de su Rey, que le hizieron una embaxada, pidiendole humilmente, que no quisiesse passar à dar la batalla, en que iba à exponerse à los riesgos, y contingencias de una fortuna adversa; y representando que ellos no avian tomado las armas contra su Magestad, ni en perjuizio de su Reyno, sino tan solamente por defender, y promover el derecho de la Reyna de Chipre Aleña de Champaña injustamente desposeyda de aquellos Estados. El Rey les respondió que él avia venido à dar socorro à un aliado, y pariente suyo, y que por salvarle estaba resuelto à exponer à qualquiera peligro, y à todo trance su vida; que en lo que tocaba al derecho de Aleña, era contra toda razon quererle ellos seguir, y hazerle valer por via de fuerza, y con las armas en las manos, quando aquel derecho debia seguirse por via de justicia, y en toda buena paz; que él estaba confi-

tituido por Dios para juez de aquella causa; y que acudiendo Aleña à su tribunal, seria en él atendido su derecho, y pronunciada muy conforme à él la sentencia. Dicho esto, se dispuso el Rey à la batalla, sin querer que se le hablasse de tratados de paz, que tambien le proponian; porque respondió resueltamente, que no era tiempo hasta que los conjurados saliesien con sus tropas de los Estados del Conde Theobaldo.

Ellos tuvieron por bien de conformarse con la resolucion del Rey; y aviendo quedado libres de tropas enemigas los Estados del Conde Theobaldo, fueron oydos en justicia él, y su prima la Reyna de Chipre; y la sentencia, que se pronunció fue, que el Conde quedasse en la posesion, y propiedad de todos sus Estados, aunq̄ condenándole à pagar una rēta annual muy considerable à su prima la Reyna de Chipre, y tambien otra grande suma de dinero prompto por una sola vez, para recompensa de los gastos de su viage, y de los que ella avia hecho en esta guerra. Para dar cumplimiento el Conde Theobaldo à esta condenacion, se vió premiado à vender los Condados de Blès, Chartres, y Sancerra, el Vizcondado de Chatouin, y tambien otras tierras, y jurisdicciones, que le compró la Reyna de Francia Doña Blanca, y le sacó de este empeño, y embargo, dando promptamente el di-

nero, aunque con grande utilidad del Real patrimonio de su hijo, que como buena administradora procuraba aumentar, sin perder ocasion alguna de ello. Desde entonces quedaron estos Estados enagenados del Códado de Champaña, y encorporados en la Corona Real de Francia, hasta que se separaron de ella por apanages, y mercedes, que despues hizieron sus Reyes.

Scipion Dupleix en su Historia de Francia dize, que los Condes de Champaña eran los Señores mas poderosos de toda Francia, quando poseian estos Estados juntamente con la Champaña, y la Bria, y que nuestro Theobaldo se arrepintió presto de averse desappropriado de ellos, y que movido de despecho se rebeló contra el Rey de Francia su bienhechor, para recuperarlos; pero que le sucedió tan al revés, que apretado de las armas del Rey Luys, le hubo de entregar tambien à Bray, y à Montereau, por redimir la vexacion, y bolver à su gracia. Cita por Autor de esta noticia à Nangis, à Nangio; pero nosotros ni en

el Padre Juan Bussieres, à quien principalmente tenemos seguido en la relacion precedente, ni en otros Escritores Franceses hallamos tal cosa; y la haze del todo incierta, è increíble el tiempo, en que él la señala, que es el año de mil ducientos, y treynta y cinco: porque este año yà estaba Don Theobaldo en Navarra reynando, aviendo venido el anterior; y de ninguna manera hizo en él ausencia à Francia, ni la permitian los grandes embaraços, que por entonces tenia en Navarra, en especial el cuidado de componer las turbaciones de Tudela; ni empresa tan ardua era para intentada por Legados; fuera de la suma ligereza, de que jamás adolecido este Principe, de querer recobrar, lo que yà no era suyo, facandolo del poder de un tan poderoso Monarca, como era San Luys, que yà por este tiempo avia salido de tutela, y administraba por sí el Reyno de Francia, aunque siempre se gobernaba por los sabios, y prudentes consejos de su madre la Reyna Doña Juana. Blanca

Año

NOTICIA DE AVER ESTADO EN NAVARRA DON THEOBALDO, antes de venir à reynar.

Fav.
hist. de
Navar
p. 250.
y 251.



TRA noticia trahe Andrés Favin en su Historia de Navarra, y es de antes que Theobaldo llegasse à reynar. Refiere que su tío el Rey Don Sancho, estando

encerrado en el Castillo de Tudela, y muy aquejado de su cancer le llamó, y le hizo declarar por su Lugar-teniente General, y successor en el Reyno de Navarra con el comun consentimiento de

Año de los Estados del Reyno; y que Theobaldo à los principios se portó, como debia, con grande sumisión, y respeto al Rey su tío, procurando darle gusto en todo; pero que despues, pareciendole estar asegurado, y bien firme en la silla del gobierno, no tuvo la buena cuenta, que era razon; por lo qual descontentó de tal manera al Rey, que le mandó bolver à Francia à gobernar sus Estados, quedando con gran sentimiento de que el sobrino le quisiessé despojar de su autoridad antes de su muerte; y que de este disgusto nació la estraña resolucion de disponer de su Reyno segun su fantasia, llamando al Rey Don Jayme de Aragon para adoptarle por hijo, como lo hizo. Y añade sobre esta adopción una circunstancia bien notable, y es que fue pacto de ella, que el Rey de Aragon avia de armar exercito con todo su poder, para entrar en Castilla, y recobrar las plazas usurpadas à la Corona de Navarra, y retenidas por los Castellanos; y que para los gastos de esta guerra el Rey Don Sancho, que era el Principe mas adinerado de su tiempo, dió cien mil sueldos de oro à D. Jayme, el qual para seguridad de este pacto dió en prendas à Don Sancho las plazas, que yà quedan nombradas en la Historia. Que Don Jayme se valió de todo este dinero, para asegurar la nueva conquista de Mallorca, sin tener cuenta con la de Castilla; y que

esto enfadó tanto à nuestro Don Sancho, que rompió con él, revocó la donacion precedente, y bolveró à declarar por su heredero, y successor en el Reyno de Navarra al Conde Theobaldo su sobrino. No alcanzamos de donde pudo tomar esto Favin, sino es que fuesse de algun Cartulario antiguo de Champaña: porque, aunque Garibay dize mucho de esto, no dize tanto, y el P. Moret lo calla todo, como tambien los demás Escritores, y memorias nuestras de aquel tiempo. Garibay al año 1231. dize que por aquellos dias Don Theobaldo Conde de Champaña comenzó tratos, è inteligencias secretas con algunos Cavalleros de Navarra, por suceder en el Reyno en vida de Don Sancho, pareciendole, que por estar tan impedido de su persona el Rey su tío, seria posible el conseguirlo: que el Rey, sintiendo mucho este desacato de su sobrino, y viendo que los Castellanos, no contentos de las cosas passadas, le hazian mucho daño, embió à llamar al Rey D. Jayme de Aragon: que aviendo este llegado à Tudela, se hizieron allí las adopciones reciprocas entre los dos Reyes: que el de Navarra dió al de Aragon los cien mil sueldos, recibiendo de él en prendas à Herrera, Peña-redonda, Perrellon, y la Faxina: y que aviendo ordenado las cosas de la guerra contra Castilla, dexando Don Jayme esta guerra, pasó à

5 S

Mallor.

Mallorca à dar cobro en lo que era suyo. Por lo qual fue grande la indignacion, que el Rey Don Sancho tomo contra el Rey Don Jayme, no teniendo por de ningun efecto las filiaciones, y concertos passados. Pero Garibay no dize que el Rey Don Sancho bolvió à declarar por su heredero, y successor al Conde de Chàpana su sobrino, como lo dize Favín, lo qual era consiguiente al tener por nulas las profiliaciones hechas; y lo mas natural, despues de averlas rescindido luego de su parte el Rey Don Jayme, legitimando segunda vez à su hijo D. Alfonso, como dize el P. Moret, y

declarandolé por successor suyo en todos sus Reynos, con mandato à los Ricos hombres, y Ciudades de ellos de que, en caso de muerte suya, le obedeciesen como à su Rey, y Señor natural. Pero siendo esto asì, para que fue el embiar los Estados del Reyno de Navarra Embaxadores al Rey D. Jayme sobre la venida à reynar del Conde Theobaldo? Dixo bien el Padre Moret, que no fue por necesidad de su consentimiento, sino por atencion cortesana, que se tuvo con él, y por remover para en adelante todo escrupulo.

PLEYTO DE DIEZMOS AJUSTADO ENTRE
el Rey, y la Iglesia de Tudela.

Año
1235



EL año mil ducientos treynta y cinco, y muy à los principios de él, hallamos una memoria, que nos avisa, como à la entrada de su Reynado no solamente tuvo en Tudela sus diferencias, y debates el Rey D. Theobaldo con los del Concejo de aquella Ciudad, sino tambien con los del Cabildo de su Iglesia Collegial; y fueron sobre si el Rey avia de pagar diezmo de sus heredades: comprometieronse en D. Garcia de Artiga Comendador mayor del Hospital de Jerusalem en España, en Don Juan Iniguez Prior del mismo Hospital en Navarra, y en Don Miguel Prior de

Tudela, Don Sancho Martinez de Zavalza, y Don Aznar Lopez de Caparroso Cavalleros, los quales dieron à favor del Cabildo su sentencia, que por contener algunas cosas notables, es digna de ponerse aqui, como se halla en el Archivo de la misma Santa Iglesia de Tudela con sus sellos pendientes de cera amarilla, buela casi en blanda por la mucha antiguedad. Su tenor es este: Conoscida casa sia à todos los Omnes que son, et que son por venir, que nos Garcia Amiga Comendador mayor del Hospital de Jerusalem en España, è Johan Enniguez Prior del mismo Hospital en Navarra, et Miguel Prior de Tudela, et Sancho Mar-

tinez

Año
1235

tinez de Zavalza, et Aznar Lopez de Caparroso Cavalleros. Juzgues puestas por Don Thibalt Ondrado Rey de Navarra, et por Miguel Prior de la Iglesia de Tudela, sobre el clamor et la rancura, que los dichos Prior, et Cabildo adivian del Rey D. Sancho tio del Rey Don Thibalt de las diezmas, que debia donar à la Iglesia de Tudela, et las avia retenidas forçadas muyto tiempo, et del dito Rey D. Thibalt, que eisa mientras las retenia, despues que el Rey entro agora oydas las razones, et las allegaciones, et las excepciones, et recibudos los testimonios, et diligentement interrogados de la una, y de la otra partida sapiamos en verdat, que el Rey Don Sancho abuelo del Rey D. Thibalt donò siempre à la devant dita Iglesia sos diezmas, et del dicho Rey Don Sancho tio del Rey Don Thibalt muyto tiempo entro à que vino de Marruecos, et podiemos saber, ni fo à nos demostrada ninguna razon, ni carta, ni privilegio, ni ninguna otra cosa por ant eil las retinieffe, ni retenerlas debieffe: Ont nos, habudo consello de buenos, et sabios omes, juzgamos que el sobredito Rey Don Thibalt done siempre mays por todos tiempos à la dicha Iglesia de Tudela cumplidamente sos diezmas de pan, et de vino, et de todas aqueillas cosas, que dan, et deben dar diezma vezinos de Tudela. Sobre la demanda de la diez-

ma de la lezda, et de las otras cosas, que demandan tos devant ditos Canonges, maguera, que nos ayamos recibudos testimonios, et seamos sabidores, en partida alongados, et retenemos en nos el juicio de las devant ditas demandas entro à que nos seamos mas ciertos, et ayamos mas pleno consello, qual iudicio túbamos dar sobre las dichas cosas. Aquest devant dito juicio damos, et juzgamos nos en tal manera que salvas sean sus demandas, et se escrito, de lo que non juzgamos à la una, et à la otra partida. Et porque aqueste juicio sea siempre mas firme, nos Garcia Artiga sobredito Comendador, et Johan Enniguez, et Miguel devant ditos Priores con voluntad, et con otorgamiento de Sancho Martinez, et Aznar Lopez sobredichos Cavalleros sellamos con nuestros sellos aquesta presente carta. Actus est hpc quarto Nonas Ianuarij, sub Era MCCLXXXIII. q es año de Christo MCCXXXV.

En este compromiso y sentencia es de notar la prudencia del Rey, en querer ajustar estas diferencias por via de amigable composicion; como tambien su piedad, en permitir que uno de los Juezes arbitros fuese el mismo Prior de la Iglesia de Tudela, que era Cabeça de su Cabildo. Esta dignidad se permutò despues en la de Dean, como hoy se ve.



PLEYTO ENTRE EL OBISPO DE PAMPLONA,
y el de Tarazona.



OR otra escritura, que está en el Archivo de la misma Iglesia Colegial de Tudela, consta que siguió un pleyto muy reñido el Obispo de Tarazona contra el Obispo de Pamplona, y el Convento de Roncesvalles, y fue sobre diversas Iglesias, y Lugares, que los Reyes ayian quitado al de Tarazona, y eran de su Obispado, como la Iglesia de la Magdalena de Tudela, que el Rey D. Alfonso el Batallador dió al Obispo de Pamplona, y el Obispo al Monasterio de Roncesvalles, de quien el de Tarazona la recobró, y estuvo separada algunos años de la Matriz de Tudela, y sujeta à la de Tarazona, por ser de su Obispo. Y este año de mil ducientos, y treynta y cinco, el sexto día de los Idus de Agosto, que es à ocho del Mes, el Obispo D. Garcia de Tarazona con consentimiento

y voluntad de Pedro de Navasques Dean, y de todo el Cabildo de Tarazona, hizo permuta con Miguel Prior de la Iglesia de Santa Maria de Tudela y su Cabildo, dandoles la dicha Iglesia de la Magdalena con todos sus derechos por la Iglesia de Sorban, que el Prior, y Cabildo de Tudela tenían en Cascante, el qual trueque hizieron por la utilidad, que de él se seguia à entrambas Iglesias; y porque la de Sorban era de menos renta, dieron el Prior, y Cabildo de Tudela setecientos maravedis Alphonfinos de buen oro, y justo peso al Obispo de Tarazona, y su Iglesia, de que hizieron escritura, la qual se halla en el archivo de la dicha Iglesia de Tudela; y dize Pedro de Agramonte en la Historia, que dexó manuscrita de Navarra, que de ella sacó bien, y fielmente esta razon.

COMPRA, QUE EL REY HIZO DEL CASTILLO de Loor.

Año
1236



LCuydado, que el Rey D. Theobaldo tenia de poner en seguridad, y estado de buena defensa su Reyno, se reconoce no solo en aver recobrado el Castillo, y Villa de Cortes por la permuta, q hizo, dando su equivalente, cō Doña Toda Rodri-

guez Abarca, como queda anotado en el cuerpo de los Annales al año 1235. sino tambien por la compra, que hizo despues el de 1236. del Castillo de Loor. Avia dexado este Castillo Doña Urraca Gil al Monasterio de Veruela del Orden Cisterciense en Aragon;

Año
1235

Año
1236

Aragon; y agora el Rey lo cōpró à su Abad Fr. Martin con voluntad, y consentimiento del Prior, y Convento con todos sus terminos, y heredades, piezas, viñas, y huertos, y con todos sus derechos, entradas, y salidas, hiervas, aguas, y poblados, desde el Cielo hasta los Abyssos (que es formula de los Curiales de aquel tiempo) por mil, y ducientos sueldos, dineros Sanchetes; y dió el Convento por fiador à D. Sancho Fernandez de Montagudo. Ponense por testigos de este acto Pedro de Arceiz hijo de Garcia Valiente, y Juan Cabiador vezino de Tudela, y D. Gar-

cia Semenez de Huarritz, y Don Aznar Lopez de Caparroso Castellano del Castillo de Tudela, y Pedro Fernandez Escritor del Concejo de Tudela, que rogado por el Abad, Prior, y Convento de Veruela, escribió esta carta, y para mayor testimonio, y firmeza puso en ella su sello el dicho Abad. En Tudela à dos de Março, año MCCXXXVI. El Instrumento, de donde esto se sacó en resumen, está en un libro muy antiguo, que se halla en el Archivo de Tudela, y le cita el mismo Agramonte al folio 96.

BUENA POLÍTICA DEL REY DON THEOBALDO
en su entrada à reynar.



N algunos Escritores hemos leydo que el Rey D. Theobaldo, quando vino à reynar à Navarra, traxo de Champaña mucho dinero; y se nos haze muy creible no solo por el producto tan considerable de aquellos ricos Estados, sino tambien por lo que adquirió con la venta, que poco antes avia hecho de los Condados de Blois, Chartres, Sancerra, y otras tierras, siendo muy verisimil que aun despues de pagadas las obligaciones, que le precisaron a ella, le quedasse grande summa, y la reservasse para entrar à reynar en Navarra, en que no podia dexar de pensar, y tener esperança muy proxima, por las pocas que avia

yà entonces de que pudiesse durar mucho tiempo la vida del Rey Don Sancho el Fuerte su tio; y lo comprueba la suma brevedad, con que, succedida su muerte, vino à Navarra, lo qual es indicio manifesto de que estaba muy prevenido para la jornada. De qualquiera manera que sea, él empleaba muy bien su dinero, reuniendo al Real Patrimonio lo que en tiempos passados avia salido de él por donaciones, y mercedes, que los Reyes hizieron à los vassallos en gratificacion de sus servicios. Especialmente quando los Castillos, y Villas avian parado en poder de Comunidades Religiosas (y con mas razon, siendo ellas de fuera del Reyno) à las
5 T
quales

quales acomodaba mas el dinero, para emplearlo con utilidad, y sin gravamen, que no los Castillos con la carga totalmente impropria à su Estado de defenderlos en tiempo de guerra. Fuera de que el Rey con el recobro de estas posesiones vendria à tener despues, de que poder hazer mercedes à los vasallos, que por sus relevantes servicios las mereciesen, siendo como el mar Oceano, que recoge en su seno las aguas, que primero repartio en fuentes, y en rios, beneficiando las tierras, q̄ rodea, para bolverlas à dar otra vez, continuando perpetuamente el mismo beneficio: que es lo que haze feliz, y glorioso al Monarca, y felices tambien à sus vasallos, como bien dixo el eloquente Orador Latino Pacato en su Panegyrico al Emperador Theodosio: *

1237

De nuestro Rey Don Theobaldo I. consta por repetidos Instrumentos de este tiempo, que se hallan en los Archivos, que usò de esta sabia, y noble politica de adquirir, para tener que dar, siendo las adquisiciones no solo justas, y sin violencia, sino antes bien con voluntad, y provecho de los

vendedores, y siempre con mira del bien publico: y asì comprò en muchos Lugares easas, y fue los diruydos para la reedificaciòn, y aumento de las poblaciones, aun con mas benigna providencia, que la del Emperador Vespasiano, de quien cuenta Suetonio, que viendo à la Ciudad de Roma despoblada en muchas partes, y afeada por las ruynas, y vagos causados de los incendios, y guerras passadas, promulgò una ley, en que mandò con todo rigor, que los dueños de aquellos fuegos levantassen allí casas dentro de tiempo señalado, y de no hazerlo asì, quedassen para el Fisco, por cuya cuenta correria el levantarlas, ò à expensas publicas, ò de los particulares, à quienes aquellos sitios se diessen libres de toda carga. Lo qual importò mucho para la repoblacion, y primer esplendor de Roma. **

Andrès Favin Abogado del Parlamento de Paris en su Historia de Navarra escrita en Lengua Francesa, que diò à la estampa el año de 1612. dize de este Rey, que quando vino à Navarra, la hallò en muchas partes desierta, y despoblada, por causa de las guerras

* Nullam maiorem crediderim Principis felicitatem, quam fecisse felicem, & dedisse homini novum fatum: cum enim, sicut qui omnia ambit Oceanus, aquas, quas suggerit terris, recipit à terris: sic quidquid manat à Principe, redivndat in Principem; & rei, & gloria consulit manifestas Imperator, cum dat pecuniam reversuram. Latin. Pacat. in Panegyri. ad Theodos. Deformis urbs veteribus incendijs, ac ruinis erat: vacuas artas occupare, et edificare, si possessores cessarent, cuicunque permisit. Suet. in Vespasian.

Año 1237

guerras, que avian precedido, y q̄ se aplicò del todo à repoblarla; y à esse fin hizo venir de sus payses de Champaña, y Bria grande numero de Labradores, que avendandose acà, se dieron al cultivo, y labrança de las tierras, que estaban yermas, (y muchas serian de las q̄ el Rey adquiriò por estas

compras, y permutas) con que en breve tiempo Navarra se hizo maravillosamente fructifera, y opulenta de bienes; y remata: Por esso la vida del campo es llamada la vida dichosa, inocente, y sin malicia: y la agricultura es el mayor bien, que en este mundo pudo dar Dios à los hombres.

Fontellas ANNEXO AL PATRIMONIO REAL.

1238

DEL año 1238. se ve en el libro antiguo de Tudela yà citado fol. 82. al dorso una memoria de aver dado D. Sancho de Barasoayn el Lugar de Fontellas al Rey para el, y sus sucesores, y averle dado el Rey en pago para el, y los suyos unas heredades en Mosquera: Lo qual fue fecho (dize la carta) año mil ducientos, y treynta y

ocho, presente el Rey Don Theobaldo, siendo Don Pedro Obispo de Pamplona, teniendo Don Juan Perez de Baztan à Punicastro, y Alesues, Don Gil de Rada à Valtierra, D. Pedro Martinez de Leet à Artajona, Don Furtado à Caparroso, y Peralta, Don Sancho de Barasoayn à Estella, y Arguedas: Joanes de Molins, y Garcia de Sotor, y Leonio de Sezania asistiendo con el Rey, quando hizo la carta.

VENIDA A NAVARRA DEL ARZOBISPO DE TOLEDO, y causa muy probable de ella.



ESTE año vino à Navarra el Arzobispo de Toledo D. Rodrigo Ximenez de Rada, y concurriò en Tudela con el Rey, y con Don Pedro Fernandez de Azagra Señor de Albaracin, por el mes de Abrik. El Padre Moret investiga las causas, que le pudieron traer acà, y no toca una, que à mi juyzio era muy natural. Por este tiempo se diò principio, ò se continuaba yà la insignie fabrica de la Iglesia del

Real Monasterio de Fitero à expensas del Arzobispo para entierro suyo, y de sus antepassados; lo qual es muy verisimil, porque nueve años despues el de 1247 estaba concluida esta sumptuosa fabrica, y recientemente, segun parece por una Bulla de indulgencias, que el Papa Innocencio IV. concediò esse año, que fue el quarto de su Pontificado, para todos los Fieles que visitassen dicha Iglesia el dia de su Dedicacion, que es à 28. de Junio. Es pues cosa muy creible,

T 2

creible, que el Arçobispo D. Rodrigo viniesse entonces à Navarra à disponer,ò ver executar su obra, que siendo tan magnifica, bien eran menester los nueve años dichos, y quizas mas para ponerse en perfeccion: y el ver al Arçobispo en Tudela à tan corta distancia de Fitero corrobora mucho nuestra congetura. Para mas confirmaciõ de esto hizimos la diligencia de inquirir las memorias concernientes à ello en el Archivo del Real Monasterio de Fitero, y lo conseguimos felizmente por medio del Reverendissimo Señor el Padre Maestro Fray Ignacio de Oñabat su Abad actual, y Diputado del Ilustrissimo Reyno

de Navarra, que favoreciendo à nuestros deseos, y à la causa publica, nos embiò las siguientes escritas de su mano, y firmadas de su nombre; y las exhibiremos aqui con mas gusto, y satisfacciõ, por ser de mucho honor para el Arçobispo, uno de los mas ilustres hijos, que tuvo Navarra, y no menos para el Real Monasterio de Fitero, que justamente puede, y debe contar entre sus mayores glorias el aver sido tan singularmente favorecido, y honrado de un tan gran Varon, que fue la honra de aquel siglo por sus hechos, y luz de todos los futuros por sus escritos. Son las que se siguen.

Año
1238

COPIA DE UN ASSIENTO, Y MEMORIA, QUE AI EN el libro llamado del Tumbo, ò Becerro del Real Monasterio de Fitero à fol. quinientos, y uno,



ULTIMAMENTE, con lo que se dà fin à este Capitulo, es con dezir: Que despues del Emperador Don Alonso el Septimo, y su hijo Don Sancho el Deseado, que fueron los que fundaron, y dotaron esta Santa Casa, y Monasterio, el mas principal bienhechor, y por quien mas obligaciones le corren à esta Santa Casa, y à sus Monges de encomendar à Dios, y tener à memoria en todos sus Sacrificios, fuera de los sobredichos Señores Emperador, y Rey, es nuestro Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor, y Padre Don Rodrigo Ximenez Arçobispo, que fue de la Santa Iglesia de Toledo; quien nos concediò una heredad de mucha consideracion en Fitero, que era entonces termino de la Villa de Tudugen, como consta de la donacion original, que està en el 3. caxon del Archivo, q es el num. 16. del faxo 10. firmada de su propia mano, y sellada con su sello, la qual pervino en su poder, por muerte de su abuelo llamado D. Pedro Tizon; y no contento con esto el dicho Señor Arçobispo, por ser tan devoto de esta Santa Casa, y de sus Monges, nos edificò el Templo, è Iglesia tan sumptuosa, que ahora tenemos; porque era pequeña

la Iglesia, que avia antes, y la reedificò à su costa, que seria bien grande, puestas de las sumptuosas, que ay en toda la Orden, y nos impetron de Roma Indulgencia para el dia de la Dedicacion de ella, que es à veynte y ocho de Junio, del Papa Innocencio IV. en que concede quarenta dias de Indulgencia à todos los que la visitaren, como parece del folio 394. de este Libro; y su Original està en el Archivo en el caxon 3. faxo 3. n. 21. Y fuera desto hizo un Sepulcro en la Capilla mayor para su enterramiento al lado del Evangelio; que hasta oy dura, y durarà con este Epitafio *Sepulchrũ Roderici Archiepiscopi Toletani*, pero no se sepultò aqui; porque, como murió fuera de España, traxeronlo sus criados al Monasterio de Huerta la Real hasta alli, y de ante mano como era passò, para venir à Fitero, nos lo cogieron: y en este Sepulcro debiò de poner los huesos de su abuelo; porque ay unos huesos en una arquilla amontonados, que es señal que no son de persona, que en el fuesse sepultada, sino que fueron trasladados de otra parte, y que eran de hombre, que en tiempo del Señor Arçobispo estava ya gastado, que por buena cuenta, sin adivinar mucho, se puede colegir, ser los huesos de su abuelo.

COPIA FIELMENTE SACADA, Y COMPROBADA DE UNA Bulla de N. SS. P. el Papa Innocencio IV. cuyo original queda en el Archivo del Real Monasterio de Fitero caxon 3. de Privilegios, y Donaciones Reales, faxo 3. num. 21.

INNOCENTIUS Episcopus servus servorum Dei. Dilectis Filijs Abbati, & Conventui Monasterij Sanctæ Mariæ de Fitero Cisterciensis Ordinis, salutem, & Apostolicam benedictionem. Licet is, de cuius munere venit, ut sibi à fidelibus suis dignè, & laudabiliter serviat; de abundantia pietatis suæ, que merita supplicum excedit, & vota benè servientibus multò maiora retribuat, quam valeant promereri: nihilominus tamèn, cupientes reddere Domino populum acceptabilem, fideles Christi ad complacendum ei, quasi quibusdam illectivis præmijs, indulgentijs scilicet, & remissionibus invitamus, ut exindè reddantur divinæ gratiæ aptiores. Volentes igitur, ut Ecclesia vestra tum ob reverentiam Beatæ Mariæ Virginis, in cuius est dedicata honorem, tum etiàm, consideratione Venerabilis fratris nostri Archiepiscopi Toletani, qui proprijs sumptibus eam construxisse dicitur, congruis honoribus frequentetur; omnibus verè pœnitentibus, & confessis, qui Ecclesiam ipsam in die Dedicacionis ejusdem venerabiliter visitaverint, de Omnipotenti Dei misericordia, & Beatorum Petri, & Pauli Apostolorum eius authorita-

te non fuit, quod paginatus de in iunctis sibi penitentis annis singulis al Año
lis misericorditer relaxatus. Datum Lugduni tertio Idus Maij Pontificatus
ficatus nobis anno quarto.

GENTE, QUE EL REY DON THEOBALDO LLEVO DE
Enarrollado a la conquista de la Tierra Santa; y memoria del primer Deán
de Tudela.

Año
1239

El año 1239. fue la jornada que el Rey Don Theobaldo hizo a la Tierra Santa; y no es para omitido lo que teniendo mucha verisimilitud cede en grande honor de Navarra. Pizna, y algunos otros Efectores refieren, que el Rey además del grueso de tropas de Infanteria, y cavalleria, que sacó de Navarra, llevó tambien consigo quatrocientos Cavalleros Navarros de Solar conocido, y sus armas esblason, para guarda de su persona, y para valerle de ellos en los lances mas arrestados. Dizen tambien que con esta gente, y el sequito de los Señores Gascónes dependientes suyos por homenages; hizo una lucidissima, y muy ostentosa entrada en Paris; donde le estaba esperando el Rey San Luys; el qual, aunque mucho lo avia deseado, no pudo ir en esta ocasion a la guerra Sacra, por la que en este tiempo le amenazaba en casa de parte de Inglaterra, y se siguió poco después mezclada con la rebelion de algunos Grandes Señores de su Reyno. De todos alcanzó victoria muy gloriosa; pero siempre que-

do con el dolor de aver sido esta guerra embaraço para la otra, que mas deseaba. Verdad es que tuvo el consuelo y satisfaccion, de que en su lugar fuese a ella el Rey de Navarra; para quien es muy creíble negocio el baston disponiendo los animos de Papa Gregorio Nono, que publicó la Cruzada para esta Sacra Expedicion, y de los Grandes Principes, que tomaron la Cruz para ella, y no mostraron el menor descomen-so de ir debaxo de la conducta del Rey Don Theobaldo. Fue atencion muy debida no solo a la Dignidad Real, que en él resplandecía, sino tambien al merito de la Casa de Champaña, de la qual fue gloria muy singular, que no huviesse auido expedicion Sacra, en que no se hallasse algun Principe de ella.

Este mismo año de 1239. los Canonigos de Tudela hicieron, por muerte del Prior, eleccion de Deán en Don Pedro Eximínio, o Ximenez, que fue el primer Deán, que tuvo esta Iglesia, como consta de papeles antiguos, que ella tiene en su archivo.

NO-

Años
1240
1241
1242

NOTICIA DE CAVALLEROS FRANCESSES, Y NAVARROS,
que fueron a la conquista de Valencia, estando el Rey Theobaldo en la guerra Sacra.

En todos estos tres años faltan memorias publicas, por la ausencia del Rey a la guerra Sacra, como advirtió el P. Moret; ni se dize quien quedó con el gobierno de Navarra, aunque creemos fue la Reyna Doña Margarita de Borbon su muger. Mas cierto es que en los Estados de Francia prosiguió governandolos el Señor de Joinvilla Senescal de Champaña, y Bria, y uno de los Cavalleros mas celebrados de aquel tiempo por su valor, discrecion, y prudencia. Este Cavallero en la Historia, que dexó escrita de aquellos tiempos, dize al cap. 16. (como le cita Dupleix) q mien-tras los Señores Franceses trabajaban en Levante por la Religion Christiana contra los Sarracenos,

otra partida de Cavalleros Franceses pasó a España en ayuda del Rey Don Jayme de Aragon contra los Moros, y que contribuyeron mucho para las conquistas de Valencia, Cartagena, y Murcia, y que en reconocimiento de este servicio el Rey Don Jayme honró a los Franceses con ricos presentes, además de los despojos de los enemigos, que fueron repartidos entre todos. Esto nos despier-ta la congetura de que hizieron lo mismo algunos Cavalleros Navarros, que no fueron con su Rey a la Syria: porque por los Instrumentos de los años siguientes consta que el Rey Don Jayme hizo mercedes dando Señoríos en su Reyno a algunos Cavalleros de Navarra; y no sabemos que otro servicio le pudieron hazer.

MEMORIA DE TUDELA, QUE INDICA EL CUYDADO,
que el Rey tenia de la repoblacion de los Lugares del Reyno.

1243

El año 1243. estando ya de buelta el Rey en Navarra, se halla en el libro viejo, que diximos de Tudela al fol. 90. una memoria, y es de la donacion, que el Rey hizo a Doña Maria de Calahorra de un cobertizo, o corral delante de la carniceria nueva de Tudela, con la condicion

de fabricar casa en aquel sitio dentro de quatro años; y ella dà por fiador a Nicolás Prior de Santa Cruz. Estecha la carta en el mes de Enero año del Señor mil ducientos, y quarenta y tres: y esto confirma lo que dexamos anotado al año 1237 acerca del cuydado, y buena providencia del Rey en orden a la repoblacion

V 2 on

on de los Lugares del Reyno. Este Nicolás fiador en esta escritura era Prior de la Iglesia de la Hermita de Santa Cruz, que está extra muros de la Ciudad de Tudela junto à Ebro en el camino para Castejon, antes de llegar al

molino nuevo, donde solo ay agora dos hermitaños. El Priorato de esta Iglesia se annexò, e incorporò despues con la Dignidad del Deanato; y por esto se dize vulgarmente, que el Dean de Tudela es Sacristan de Santa Cruz.

Año
1243

Años

1244

1245

1246

1247

1248

NOTICIA DEL PRÍNCIPIO, QUE TUVO EL DOMINIO DE los Ingleses en Guienna, y el tiempo, que durò.

EN estos años intermedios hasta el de 1249. no tenemos cosa digna que notar: porque, aunque hemos visto algunas escrituras de arrendamientos, permutas, y concessiones del Rey pertenecientes à ellos, que no van en la Historia, mas nos parecen de carga, que de adorno de ella. Solo se ofrece dezir con ocasion de los homenages de los Señores Gascones, y pactos de la Ciudad de Bayona hechos à nuestros Reyes, en q̄ se faca à salvo la obediencia al Rey de Inglaterra, como la Guienna, y Aquitania vino à poder de Ingleses, y hasta quando durò su dominaciò en ella; porque esta noticia servirá de dar luz à nuestra Historia, en q̄ con alguna obscuridad se repite esto muchas vezes. Importa pues saber q̄ la Monarquía Frácesa estuvo desde sus principios con union entera de sus partes, obedeciendo todas sus Provincias igualmente, y con intermediaciò solo al Rey. Así corrió hasta el año de novecientos, y ochenta y siete, en que Hugon Capeto entrò à reynar, dando prin-

cipio à la tercera Estirpe de los Reyes de Francia, que es la que hoy permanece, y nunca estuvo tan floreciente, y gloriosa.

Como Hugon Capeto adquirió el Reyno mas por la benevolencia, y el favor de los Grandes, que no por el poder propio, y violencia de sus armas, tuvo por buena politica, la que justamente pudo ser merecido castigo de su ambicion; y fue pensar, que debia conservar con arte, lo que con ella avia obtenido; y que para esso convenia dexar bien pagados, y tener contentos à los Señores, que le ayudaron à subir al trono, y de la misma suerte le podian derrivar de él; pero como ellos son gente, que no se contenta con poco, fue forzoso concederles como patrimonio, y posesiòn propia para sí, y para su posteridad las Provincias, que solo tenian en administraciòn, y gobierno; reteniendo empero el Rey el supremo dominio, que solo era conocido por las señas de algún reconocimiento, que de quando en quando le hazian. De esta suerte se des-

Año
1248

desmēbraron de la Corona Real muchas Provincias de Francia, que como hueffos dislocados, ò mal unidos, causaron dolor, y flaqueza à su cuerpo, en vez de darle vigor, y consistencia: porque si bien los Señores así sublimados no tenian nombre de Reyes, sino solo de Duques, y Condes, en la realidad su autoridad, y poder vino à ser como de Reyes, no quedandole al Rey mas q̄ la sombra, y titulo vacío en las Provincias, q̄ ellos poseían, por quanto el mismo dominio alto, que en ellas se avia reservado, andaba por el suelo siempre que la fuerza, y el poder de los Señores prevalecia. El grande abuso de la summa autoridad, que los Señores se arrogaron, se conoce bien en lo que al mismo Capeto, y à su hijo Roberto, que ya reynaba juntamente con su padre, les sucedió con Guillermo de Tallerand Conde de Angulema, de Perigort, y de Agenois. Este Conde avia puesto sitio à la Ciudad de Turs, y los dos Reyes, no pudiendo tolerar tan grande osadia, le escribieron muy severamente, para que se abstuviese de aquella interressa; y entre otras cosas por modo de reprehension le dezian: *Quien es, el que à vos os hizo Conde?* A lo qual Guillermo les respondió por los mismos terminos: *Y quien es, el que à vosotros os hizo Reyes?* Como queriendo dezir, que Capeto, y su hijo no estaban menos obligados à los Señores Franceses

Dupl.
tom. 2.
pag. 8.

por sus reynados, que los Señores à ellos por aver hecho hereditarios sus gobiernos. Este fue el origen, que tuvieron los Duques de Borgoña, Guienna, y Breña, y los Condes de Tolosa, Champaña, Flandès, Anjou, y otros, y la causa de la ruyna de Francia en muchas ocasiones por los grandes baybenes, que ella padeciò con las inquietudes de estos Principes.

La Provincia de Guienna estuvo separada en esta forma debajo del Señorío de sus Duques hasta el año 1138. en que para breve tiempo se reuniò à la Corona de Francia por el matrimonio del Rey Luys VII. llamado el *Jo-*
ven, con Leonor heredera de este Ducado, y tambien del Condado de Potiers. Era Leonor hija mayor de S. Guillermo Duque de Aquitania, y Conde de Potiers, en quien tan maravillosamente resplandeciò el poder de la Divina Gracia, que despues de aver sido gran pecador, vino à ser grande Santo, y Astro de primera magnitud en la esclarecida familia de los Hermitaños de S. Agustin, para lo qual parece le escogió este gran Doctor de la Iglesia, condecorado por ella con el especial título de *Doctor de la Gracia*, por ser Guillermo uno de los mas lucidos triunfos de la misma Gracia, que él defendió, e ilustrò tan ventajosamente con sus escritos. Pero la Duquesa Leonor mostrò bien que pegandose tan frecuentemente la enfermedad, la salud

5 X

nunca,

nunca, ò rara vez se pega; porque imitando al Duque su padre en lo malo, antes que en lo bueno, dió mala cuenta de este su primer matrimonio, que disfamó con sus desembolturas, siendo ellas motivo para que se anulasse; aunque la causa fue el parentesco no dispensado, que se halló después entre el Rey, y ella, y no se advirtió, quando se contraxo. Dissuelto este matrimonio, casó Leonor el año 1151. de segundas nupcias con Henrico Conde de Anjou, y de Turena, y Duque de Normandia declarado ya por heredero del Reyno de Inglaterra, que entró à poseer dos años después; y con el aumento de tantos, y tan poderosos Estados en Francia vino à ser Inglaterra terribilísima à la misma Francia, y le pudo hacer la guerra con ventajas por espacio de trecientos años, que la Guienna estuvo en poder de los Ingleses, hasta que enteramente fueron echados de ella, siendo Rey de Francia Carlos VII. y Capitan General de esta conquista el famoso Conde de Dunois, y la ultima de las plazas conquistadas Bayona, que se rindió à 21. de Agosto del año de 1451. y el dia siguiente se vió por espacio de media hora sobre esta Ciudad una Cruz blanca en el Ayre, aprobando el Cielo con esta milagrosa señal la victoria, y como echando el sello à la permanencia de estos Estados reunidos à la Francia.

Peregrinacion del Rey D. Theobaldo à Roma para el sosiego de su conciencia. Año 1249

Este año partió el Rey D. Theobaldo à Roma, después de averse compuesto, y hecho las paces con el Obispo de Pamplona. Entre las personas de autoridad, que intervinieron para la reconciliacion, ay quien quente al Rey D. Jayme de Aragon, y sin dificultad lo creemos de su piedad, y del amor, que tenia al Rey Don Theobaldo, y tambien de su atencion al Obispo refugiado en su Reyno.

Considerando el motivo, que el Rey tuvo para hazer esta jornada, bien podemos dezir que tambien la purpura de los Reyes está sujeta à la polilla, sin q̄ baste à preservarla el oro de las adulaciones, que es el ayre, que reyna mas en la Corte: y esto succede no solamente, porque las grandes, y soberanas ocupaciones, como son las de los Reyes, trahen grandes, y profundos cuydados, sino tambien, porque las mas finas, y mas nobles conciencias suelen padecer mayores, y mas agudos remordimientos: bien que este linage de polilla no destruye lo que roe, sino que es como la lima, que dexa mas solido, y mas terso lo que come. El Rey, después que se pacificó con el Obispo de Pamplona, tuvo muchos, y grandes escrúpulos sobre los exessos, que acaso avia cometido en los lances passados, y no los avia visto,

Año 1249 to, ni conocido bien, quando aun estaba humeando la passion de la ira, y después claramente advertidos en la serenidad del animo, y despejo de la razon le inquietaron, y perturbaron en grande manera. Ayudaba à esto su piedad natural, y la reverencia à la Iglesia heredada de sus mayores, que siempre se esmeraron, y dieron en este punto muy señalados exemplos, y no los podia ignorar el Rey, especialmente el de su bisabuelo Theobaldo el Grande Conde de Champaña, el qual, por mantener la autoridad, y decretos del Papa Innocencio II. tuvo grandes encontros, y debates con el Rey Luys VII. de Francia. Pondremos aqui el successo, por lo que puede servir de ilustracion à este passo de nuestra Historia.

Exemplo grande de obediencia, y respeto al Summo Pontífice de Theobaldo el Grande Conde de Champaña bisabuelo de nuestro Rey Don Theobaldo I.

Este Rey, q̄ era mozo ardien-

te en demasia, mandó echar de la Iglesia de Bourges à Pedro su Arçobispo promovido por el Summo Pontífice à aquella Dignidad, dandose por nula la eleccion, que el Cabildo contra todo derecho, y solo por adular al Rey avia hecho en otro sugeto de su agrado. El Arçobispo desposseydo, que sabia bien quan addicto era al Papa el Conde de Champaña, con recomendacion, y aun mandato, que para él llevò del mismo Papa, como escribe San Bernardo, * acudió al Conde Theobaldo, que le recibió en su proteccion, y se opuso con valor Christiano à la voluntad del Rey, tomando por su cuenta restituirla à la Sede de Bourges con todo empeño, y à todo riesgo, por el respeto, que à la Silla Apostolica professaba. A esto se añadió que Raulo, ò (como agora dezimos) Rodulfo Conde de Vermandois primo del Rey, aviendo repudiado à su esposa legitima, se bolvió à casar con Alesia hermana de la Reyna Leonor de Francia; el matrimonio se consumó por consentimiento del

X 2

Rey,

* Divus Bern. Epist. 216. ad Dom. Pap. Innocent. *Quid meruit Comes Theobaldus? Quid peccavit homo ille? Si peccatum est, quod diligit iustitiam, & odit iniquitatem, non potest excusari. Si peccatum est, quod reddit Regi, que Regis sunt, & que sunt Dei, Deo, non potest excusari. Si Archiepiscopum Bituricensem suscepto ad imperium vestram, hoc est maximum, & primum peccatum.* Idem ad eundem Pap. Innocent. Epist. 217. *Usquam fides, usquam innocentia tanta. Amator innocentie, & pietatis cultor Comes Theobaldus penitus traditus est in animam inimicorum eius. Impulsus est, ut caderet; sed Dominus suscitavit, & gaudet, quod iustitia, & obedientia vestra in causa sit.*

Rey, y determinacion de algunos Obispos, que dixeron lo que el, y Rodulfo querian. Theobaldo tomò tambien à su cargo la causa de la repudiada, y diò aviso de la injusticia al Papa Innocencio, el qual embiò à Ivon Cardenal por su Legado à Francia. El Legado conocida una, y otra causa, pronunciò la sentencia, mandando, que el Arçobispo Pedro fuesse restituydo à su dignidad; y que Rodulfo bolviessse à cohabitar con su primera y legitima muger; y porq̃ à esto se resistian protegidos del Rey, descomulgò à Rodulfo, y à los Obispos, que autorizaron su segundo matrimonio, y puso entredicho en todo el Reyno de Francia. Quedò el Rey sumamente amargado, è irritado de esta sentencia; y porque no podia tomar tan facilmente vengança del Papa, se bolviò furiosamente contra el Conde de Champaña; entrò con exercito en sus tierras, y hallandolas desprevénidas las saqueò, corriendolas à fuego, y à sangre, sin perdonar ni à lo profano, ni à lo sagrado; y fue tan ciega, y precipitada su colera, que llegò à cometer un sacrilegio en estremo horroroso, y execrable. Aviedo tomado por asalto la Villa de Vitry, sus vezinos de todos estados, sexo, y edad en numero de mil y quinientas personas (algunos escriven, tres mil y quinientas) se acogieron como à asylo, y lugar de refugio à la Iglesia Mayor, y mandò el furioso Rey,

que alli les pussesen fuego, con el qual se abrafaron todos, quedando sus cenizas mezcladas con las de los retablos, è Imagenes Sagradas; porque todo ardiò, sin que à cosa ninguna de aquel Templo perdonassen las sacrilegas llamas. Harta yà con tantas crueldades la vengança del Rey Luys, començò à serenarse su animo, y à conocer el la fcaldad de sus delitos acusandole de ellos el triste silencio de los Cortesanos, que andaban à su lado, y estaban aturridos de lo que avia pasado, sin atreverse à dezirselo claramente. Acabòlo de conocer con las agrias reprehensiones, y espantosas amenazas, que S. Bernardo el Oraculo de la Iglesia en aquel tiempo le hizo de parte de Dios por cartas, que le escriviò, acriminando sus excessos, y bolviendo por la innocencia, y Catholicos procedimiètos del Conde Theobaldo. Con esto fue tan estremo el arrepentimiento, y horror, que tuvo de su culpa, que passò à mania, como si los hollines del fuego de su colera, luego que ella hizo asfiento, huvieran caido de golpe en el fondo de su coraçon. Todas las virtudes (fuera del amor de Dios, que no tiene tassa) piden el buen temperamento, que les dà la prudencia. No cessaba de llorar el afligido Rey con un tedio rotal del gobierno, y tal oprimiento de animo, que se rozaba con la desesperacion. Por lo qual fue necesario, que el mismo San Bernardo

Año
1249

Año nardo viniessse en persona à consolarle, y curarle la llaga, q̃ con tanto zelo, y deseo de su bien le avia abierto para su medicina, y el Rey con su mal regimen la hazia mortal. Fue esto al tiempo, que el Papa Innocencio, aviendo publicado la Cruzada para la conquista de la Tierra Santa, y nombrado à San Bernardo por Legado suyo, reusando el lo honorifico de este cargo, se contentò con el oficio de trompeta de esta guerra Sagrada, y andaba concitando para ella à los Principes Christianos en Francia, y Alemania. Llegando pues en esta fazon à visitar al Rey Luys VII. de Francia, escriven que le hablò de esta manera.

Hasta quando, Señor, hasta quando os a-veis de dexar oprimir tan tyranicamente de vuestras pasiones desordenadas, que haziendo brecha à vuestra concincia, violencia à vuestra razon, àgravia à vuestra Magestad, infamia à vuestra reputacion, ellas os llevan con la rapidex de sus movimientos de un estremo à otro? El temor de Dios, y la reverencia de su Santuario no pudieron ser bastantes à refrenar vuestro furor, tan ciego, y desatento, que prorrumpiò en un impetu brutal, y passò à profanar los Templos de Dios, Sagrados monumentos de la piedad de vuestros Religiosos Antepassados, por la esusfion de la sangre de vuestros vasallos inocentes, por cuya salud estays obligado à derramar la vuestra, y agora en vez de bolveros à Dios por medio de una perfecta penitencia; è

implorar su bondad, os estays cõsumiendo con una languida tristexa, como si por una desconfiança contraria à la Fè Christiana huvierais entrado en desesperacion de su misericordia infinita. Yo bien quiero, que el pecador, sacniendo reconocimiento de su pecado, estè triste; pero que esso sea sin desolacion: que estè humilde; pero que sea sin covardia: que estè temeroso, pero que sea sin desesperacion; que tenga contricion; pero que sea sin flaqueza: que tenga gran pesar de su cayda; pero que sea sin desconfiança de levantarse de ella. Lo que quiero para la perfeccion de su penitencia, es que ella sea nacida de la Fè, acompañada de la esperança, y seguida de la charidad. Ea pues, Señor, acordaos de que no solamente soys Christiano, sino tambien uno de los mayores Monarcas de la Christiandad, y el hijo primogenito de la Iglesia universal. Considerad bien que esta qualidad os obliga à extinguir promptamente el rumor del escandalo, que a-veis dado à vuestra madre, por una accion directamente contraria à vuestra profession. Tened horror à la enormidad de vuestro pecado; implorad la misericordia de Dios, que està mas prompto à concederosla, que vos à pedirselà. Apartad de vuestro espiritu esse descaecimiento melancolico, que roe vuestro coraçon, que adormece vuestro entendimiento, que evacua vuestro cerebro, que desseca vuestros huesos, que liquida vuestros ojos, y para dexarlo en una palabra; que amortexa todos vuestros sentidos, y todas las potencias de vuestra alma. Reservad vuestra

S Y

Real

Real persona para una acción, que se ofrece, y es la más propia para el aumento de la Gloria de Dios, para la dilatación de su Iglesia, para el honor de la Francia, para el alivio de vuestros hermanos los Christianos de la Tierra Santa para la expiación de vuestras pecadas, y para la seguridad de vuestro perdón, el qual, mediando en esta disposición Christiana, yo os prometo de parte de Dios todo perdón, cuya misericordia es infinita.

Grandemete se consolò el Rey con este razonamiento del Santo, y aviendole abrazado estrechamente, pasó con toda resignación en sus manos su conciencia, y todos los movimientos de su alma con tan buen efecto, que salió de aquel lastimo o estado por el medio de una verdadera penitencia; à que añadió el voto de ir à la conquista de la Tierra Santa, que cumplió despues, aunque con infeliz sucesso, siendo el primero de los Reyes de Francia, que à ella fueron en persona: pero despues de aver hecho lo que era debido à la satisfacción Divina, era menester satisfacer à los hombres. El Papa estremamente ofendido de acciones tan crueles, è indignas de un Principe Christiano, especialmente por aver sido contra Theobaldo defensor de su autoridad, y executor de sus ordenes, estaba à punto de lançar sus rayos, excomulgando al Rey. El mismo Theobaldo, que no cessaba de quejarse à su Santidad por lo que avia padecido por es-

la causa, estaba para romper de guerra con el Rey, confederándose con el Conde de Flandes, que tambien estaba muy ofendido de él. Viendo esto S. Bernardo, juzgó prudentemente que era necesario comenzar por la satisfacción del Conde de Champaña; porque mitigado este, seria más facil alcançar el perdón del Papa. Dexando pues bien dispuesto el ánimo del Rey, partiò luego à hablar al Conde; y aunq. à los principios le hallò sumamente irritado, y renitente à la paz con el Rey, ultimamente le reduxo à ella, ayudando mucho à su eloquencia Divina el natural piadoso del Conde, que con magnanimidad Christiana sacrificò en esta ocasión su interès, y desagravios al bien publico, à la quietud de la Iglesia, y al buen expediente de la guerra contra Infieles, en que ella era tan interessada: porque no solo se contentò con admitir los pactos de la paz, que San Bernardo le propusò, sino que el mismo fue el intercessor mas poderoso con el Papa, de quien consiguió el perdón para el Rey, la absolución para Rodulpho, y los Obispos excomulgados, y que se levantasse el entredicho, que estaba puesto en toda Francia. Todo lo qual se executò con consuelo, y alegría grande de todos los pueblos, siendo primero restituido al Arçobispo Pedro à su Iglesia de Bourges, y dando seguridad el Conde Rodulpho de volver à coha-

Año
1249

Año
1249

cohabitar con su primera muger; aunque despues no lo cumplió, y el Papa bolvió à excomulgarle. De aqui tomaron ocasión los malos fines, y emulos del Conde Theobaldo, para irritar de nuevo contra él al Rey de Francia, que como mozo se dexò impresionar demasiado, cargando la culpa de esta novedad al Conde de Champaña, sin querer hazerse cargo por la pasión con que le amaba, de que toda era del Conde Rodulpho, que persistia pertinazmente en su adulterio con Alefia su pretendida muger: y no será temeridad el juzgar que ella, y su hermana la Reyna Leonor fueron las que mas encendieron el ánimo del Rey, si hazemos reflexion sobre la carta, que San Bernardo le escribió, * reprehendiendole en este punto con su energia, y franqueza acostumbrada; especialmente quando le dice, que se dexaba llevar de los adulteros, segun el texto del Psalmista. Y si así fue, bien puede tenerse su dicho

no solo por reprehension de lo q. agora passaba, sino tambien por profecia de lo que succediò despues: porque la Reyna, à quien tanto deferia el Rey en estos lances, avia de ser adúltera, como lo vino à ser con grande escandalo, y deshonor del thalamo Real, y por este delito repudiada del Rey, que con la afrenta mas sensible pagò la culpa de averse puesto agora de parte de los adulteros con tanto empeño, y tales atrocidades.

Siendo tan manifesta la innocencia, y pureza de intencion del Conde de Champaña en estos reñquentros, como consta de los repetidos testimonios de S. Bernardo, que lo tocaba con las manos, y lo estaba viendo con ojos de Santo, y de Varon discretisimo, es cosa maravillosa, quanto le cargan los Historiadores Franceses, diziendo que Theobaldo con pretexto de Religion, y de obediencia à la Sede Apostolica fomentaba la rebelion, sin considerar

Y. 2

tam-

* S. Bern. Epist. 220. ad Ludov. Regem Francor. *Quid peccavit Comes Theobaldus, ut iram vestram rursus incurrere mereatur, qui & absolutionem Comitis Rodulphi licet iniquam (sicut scitis) tanto labore, & difficultate obtinuit, & rediit à vram excommunicationem, quamvis iustissime teneat, nec querit, nec querit?*

Et sequenti Epistola 221 ad eundem: *Nolite frustra occasionem sumere de Comite Theobaldo ad excusandas excusationes in peccatis. *** Non tacebo quod cum excommunicatis iterato factus, & societatem inire satagitis: quod in necem hominum, combustionem domorum, destructionem Ecclesiarum, dispersionem pauperum, raptoribus, & prædatoribus (sicut dicitur) adheretis in iuxta illud Prophetæ: Si videbas furem, currebas cum eo; & cum adulteris portionem tuam ponebas. Psalm. 49.*

tampoco la impropriedad de esta voz; pues los Condes de Champaña eran Señores Soberanos de sus Estados, y con besar la mano sola una, ò dos vezes en su vida al Rey de Francia, quando le hazian homenaje por ellos, y quando asistían à su Coronacion, tenían cumplido con él. Quanto y mas, que aun el que es con toda propiedad vasallo, no debe ser llamado rebelde, hablando catholicamente, por executar los ordenes del Papa en materias Ecclesiasticas; aunque sean contra la voluntad del Rey; pero el mayor, y mas convincente testimonio à favor de la innocencia del Conde Theobaldo fue el que diò despues el mismo Rey de Francia Ludovico Septimo: porque acabando ya de abrir los ojos con el agraz, que en las niñas de ellos le echò la Reyna Leonor, luego que la repudiò, y se declarò por nulo el matrimonio à causa de cierto parentesco de afinidad, en que no se advirtió, ni se dispensò, quando se contraxo, defengañado el Rey favoreciò, y honrò al Conde Theobaldo en tanto grado, que muerta (no mucho tiempo despues) su segunda muger Doña Constança de Castilla, le buscò por suegro, pidiendole por muger à su hija Alefia de Champaña, y por yernos à sus dos hijos Theobaldo, y Henrico, que casaron, como ya diximos, con Alefia, y Maria de Francia, que solas le quedaron de la Rey-

En la
geneal.
de los
Cód. de
Champ

na Leonor, y se dieron por legitimas por la buena fee del matrimonio, y aver sido procreadas mucho tiempo antes de los excessos de la madre.

En vano pues quieren deslustrar los Escritores Franceses estas acciones heroycas, y expresivas de la reverencia à la Santa Sede Apostolica del Conde de Champaña Theobaldo el Grande, merecedor por solas ellas de este nombre, quando no huviera tenido otras muchas, que le hizieron muy digno de él. Y tambien merecian exemplos tan ilustres, que nuestro Rey D. Theobaldo Primero bisnieto suyo se moviesse agora por ellos à ir à Roma, para hazer reverencia, y dár satisfaccion cumplida de su yerro (aunque no cierto del todo) al Summo Pontifice, q̄ tambien era Innocencio, aunq̄ IV. de este nombre. En él hallò toda buena acogida, y muy singular estimacion de su exemplar, y muy loable peregrinacion, y consiguió de su Santidad, quanto deseaba acerca de la quietud, y seguridad de su conciencia; y tambien, como refiere el Obispo Sandoval, el don precioso de una Sagrada Espina de la Corona de nuestro Redemptor, que estando de buelta en París diò el Rey al Real Monasterio de San Dionys, como prenda de su afecto, y devocion à aquella Casa, y à toda la Orden Benedictina.

PRI.

PRIVILEGIO DE LAS AGUAS DE TARAZONA DADO
à Tudela por el Rey Don Jayme de Aragon.



EL año 1251. se guarda en el Archivo de Tudela una memoria, que no es para olvidada; y es un Privilegio, por el qual el Rey Don Jayme de Aragon concedió à los vezinos de aquella Ciudad los derechos de las aguas, que tienen de Tarazona; su tenor es como se sigue: *No verint uni-versi, quòd nos Iacobus Dei gratia Rex Aragonum, Maiorcarum, & Valentia, Comes Barcinonensis, & Urgelli, & Dominus Montpelleri concedimus vobis uni-versis hominibus de Tudela presentibus, & futuris in perpetuum, quòd habetis, & percipiat libere sine alicuius impedimento, & contradictione omnes aquas, quas habere, & percipere debetis in termino Tirafone, & quibuslibet alijs locis terra nostra, mandantes Iustitia, Iuratis, & toti Concilio Tirafona, & uni-versis alijs subditis nostris presentibus, & futuris, quòd in predictas aquas nullum impedimentum, vel contrarium vobis faciant, sed eas vos, & vestros habere, & percipere sine impedimento, & contradictione aliqua permittant, sicut ipsas debetis percipere, & habere, si confidunt de nostra gratia, vel amore. Datū Tirafone quarto mensis Iunij. Anno Domini MCCLI.*

No sabemos, si ya para este tiempo estaba en Navarra el Rey D. Theobaldo de buelta de su peregrinacion à Roma; porque el primer Instrumeto trahido por el Padre Moret, que le descubre acá, es del mes de Julio de este mismo año. De qualquiera manera que sea, por este privilegio se manifiesta, y se confirma la buena correspondencia entre los dos Reyes, y Reynos de Navarra, y Aragon: y aun es indicio de que D. Theobaldo, al partir à Roma, dexò encomendado su Reyno à la proteccion del Rey D. Jayme.

Detencion del Rey en Francia de buelta de Roma, y causas de ella.

Cerca de tres años estuvo el

Rey ausente de Navarra en esta ocasion, y haziendo reflexion sobre las causas, que le pudieron detener tanto tiempo en Francia; (porque todo el viage de Roma cabia largamente en medio año) luego nos ocurren los successos de aquel Reyno à esta fazon, que necessariamente pedian la presencia de nuestro Rey. El Señor de Joinvilla Senescal de Champaña y Governador de aquellos Estados avia ido acompañando al Santo Rey Luys à la Syria el año de 1248. y aun no avia buuelto; y en ausencia tan larga de Governador no dexaria de aver en ellos algunas cosas, à que dár providencia: pero lo que más cuydado pudo dar fue la grande sedicion, que por este mismo tiempo se conc-

tò en Paris, y en las Provincias comarcanas, y se llamó Pastoril, por aver tenido principio de la conmocion de la gente del campo. Llegò à Francia la tristissima nueva de aver cautivado los Sarracenos à su Santo Rey, y juntandose en varias partes esta pobre gente gritaba, y publicaba, que esta era la ocasion, en que todo el mundo debia tomar la Cruzada, y marchar à la Tierra Santa à sacar de cautiverio à su Rey. Su voluntad à los principios fue bonísima; pero después se trocò en perversa y diabolica; porque agregandose à los rusticos muchos hombres malvados, y facinorosos de Paris, con esta infernal levadura se corrompiò toda la massa. Los mas atrevidos, y sagaces de ellos se hizieron Cabeças de estas tropas, que se aumentaban mas cada dia, y el desorden, y tumulto creció tanto, que ni las leyes, ni los Magistrados, ni la autoridad de la Reyna Regente Doña Blanca tuvieron bastante poder para detener el curso arrebatado de la sedición, ni por representaciones benignas, ni por fuerza de armas. Las Cabeças de los sediciosos tomaron el nombre de Maestres, y todos eligieron una suprema Cabeça, à quien llamaron el Gran Maestro. Al tumulto se añadió la supersticion, aviendo entre ellos muchos embusteros, que dezian aver tenido visiones, y revelaciones divinas para publicar una Cruzada general de los Franceses, à

fin de ir promptamente al socorro del Rey contra los Sarracenos; y juntamente con esto predicaban al pueblo otros mil desatinos, vendiendose por verdaderos prophetas. En lo que su predicacion mas insistia era en persuadir que las calamidades publicas nacia del enojo de Dios por los pecados de los Ecclesiasticos; y de tal manera animaban, y encendian à sus oyentes, que con pretexto de reformation buscaban furiosamente à los Clerigos, y los mataban, saqueandoles las casas, y robando todos sus bienes. Donde mas estrago hizieron fue en la Ciudad de Orlens, en la qual entrò con numerosas tropas su gran Maestro, y no dexò Clerigo à vida: mas pasando de alli à la Ciudad de Burges con intencion de hazer lo mismo en ella, hallò bien prevenida à la Nobleza del Pays de Berri, y otras gentes de valor, que le salieron al encuentro, y deshizieron sus tropas, y à el le dieron la muerte entre Morremer, y Villanueva, quedando muertos tambien ocho mil de sus Rusticos. Los demás con este exemplo fueron perseguidos en todas partes; y muchos de ellos fueron muertos en varios reencontreros, muchos en las horcas, y muchos escapandose secretamente volvieron bien escarmentados à sus arados, y azadas. Así quedó extinguido el tumulto de los Rusticos, que no pudo dexar de tocar, y cundir mucho en las Provincias

Año

Año cías de Bria, y Champaña, que son de las mas cercanas à Paris, y tener ~~cuydadoso~~, y ocupado en ellas à nuestro Rey D. Theobaldo.

Año
1252
1253

Nota sobre la tutela de Theobaldo en su minoridad.

De los dos años, que vivió después de aver buuelto de esta jornada, no ay cosa digna de notar: solo se ofrece advertir, que lo que el Padre Moret dize en el Elogio de este Rey después de su muerte, que el Rey Philipo Augusto de Francia su tio tomó en su tutela los Estados de Champaña, y Bria, quando murió el Conde Theobaldo IV. su padre, se debe entender, que los tomó en su proteccion; por ser cierto que la Condesa Doña Blanca Infanta de Navarra su madre quedó con el gobierno de aquellos Estados, y con la tutela del hijo, que le naciesse; la qual administrò ella después por mucho tiempo; pues en su favor, y en su nombre salió el año de 1216. la sentencia dada en Melun por el Parlamento de los Pares contra Erardo de Brena, que tenia puesto pleyto à dichos Estados, como diximos en la Genealogia de los Condes de Champaña, y lo trae Choisy en la Historia de Philipo de Valoys: y es argumento de que el Conde Theobaldo, aunque yá tenia diez y seys años entonces, aun no avia entrado à gobernarlos por sí.

El Abb.
de Co-
bis y ibi
p. 10. ci-
tan. los
manus-
del Rey
f. 112.
y 139.

Aficion del Rey à la Poesia y Musica.

A lo que el Padre Moret dize en este mismo lugar, que el Rey D. Theobaldo fue muy aficionado à la Musica, y à la Poesia, podemos añadir lo que refiere la Chronica General de Francia citada por Favin; y es que compuso las mas bellas canciones, y las mas deleytables, y melodiosas, que hasta entonces se avian oydo en Francia, en voces, y en instrumentos; y puestas por el en musica las hizo escrivir en el salon de su Palacio de Provins, y tambien en el de Troya; y se llamaban *Las canciones del Rey de Navarra*, siendo las mas celebres de aquellos tiempos. El mismo Favin pondera mucho la elegancia de sus versos, diziendo que eran testimonios fieles de la gallardia de su Real espíritu, y de que en aquel tiempo la Universidad de Paris, donde este Principe tuvo su educacion, era fecunda de hombres Sabios en todo genero de letras; y trae para prueba algunos de estos versos, que aun en el trage poco pulido del language Francés antiguo parecen bien, y son muy garvosos, por la mucha alma que tienen.

Por ultimo digamos con Estevan de Garibay, que en una cosa fue desgraziado este Rey, y es en no aver tenido Escribanos, que encomendassen à la posteridad de los siglos futuros sus hechos, que sin duda fueron memorables, y dignos de fama immortal.

Fav.
hist. de
Navar
p. 300.
@301

D. THEOBALDO

SEGUNDO DE NAVARRA;

Y CONDE DE CHAMPAÑA, Y BRIA SEXTO

DE ESTE NOMBRE.

FORMA DE GOBIERNO EN LA ENTRADA A REYNAR
del Rey Don Theobaldo Segundo.

UE D. Theobaldo II. uno de los mejores Reyes, que tuvo Navarra; la qual pudo contar con mucha razon entre sus mayores desgracias la poca duracion de su Reynado; y de esta pudo ser pronostico la madurez apressurada de su juicio, y talento para el gobierno, de que luego dió grandes muestras, y no solo en flores, sino en frutos muy sazonados. Por ser de quince años, aun no bien cumplidos, quando murió el Rey su padre, los Ricos-hombres, y los Estados del Reyno determinaron, consintiendo él, y la Reyna Doña Margarita de Borbon su madre, como queda visto, que hasta cumplir 21. años no avia de entrar à governar, sino que antes bien el Rey, y el Reyno avian de ser gobernados por un Amo, ò Ayo, y doze Consejeros

escogidos entre los Ricos-hombres; y despues de todo esso vemos, que yà el Rey governaba por sí à los diez y feys años de su edad, uno despues de su Coronacion; lo qual es indicio manifesto de la grande capacidad, que luego se descubrió en el Rey Joven: pero es de admirar que los Ricos-hombres se quisiesen despojar del interès, y honor de governar alguno de ellos, como Amo, por el tiempo señalado, y pactados, sino es que fuesse por diferencias, que acaso hubo entre ellos, sobre quien avia de ser el elegido para dicho cargo, y que huviesen convenido en poner desde luego el manejo en poder del Rey, à quien miraban sin envidia, y con respeto, y le tenían yà por muy capaz de él.

Oficio de Amo del Rey compuesto al de Maire del Palacio de los Reyes antiguos de Francia.

Este

Este cargo de Amo nunca oydo, ni visto en Navarra hasta este tiempo, venia à ser lo mismo, que el de Maire del Palacio usado antiguamente en Francia; y quizas de allà lo tomaron acà en esta ocasion. Maire es lo mismo que Maître. En Latin Magister, que en nuestra lengua Española se interpreta bien Maestro, y Amo. Leendré en su Historia novíssima de los Reyes de Francia explica bien la essencia, y propiedades de esta Dignidad: Dagoberto (dize él) quando murió, no dexò mas que dos hijos, à Sigeberto III. de este nombre, que gozaba el Reyno de Austrasia, y à Clotvis II. à quien su padre avia nombrado Rey de Neustria, y de Borgoña. El mayor tenía ocho años, el menor entraba en los cinco. La poca edad de estos Principes, su cortedad de genio, y la imbecilidad de los que les sucedieron, fueron los primeros passos, por donde los Maires del Palacio montaron finalmente sobre el trono. De puros Ministros vinieron à ser los Tutores de los Reyes, y por ài insensiblemente los Dueños de todo el Reyno. Como el Principe es el principio de la autoridad, enteramente la viene à posseder el que es Dueño del Principe. Esta especie de gobierno acomodaba à los Grandes, y de ninguna manera desacomodaba à los Pueblos. El Maire manejaba à los unos, y trataba mucho mejor à los otros, de lo que avian hecho algunos de los Reyes, que demasiadamente zelosos de su potencia avian creído que su seguridad dependia de oprimir el Pueblo, para hazerlo

mas sugeto, y menos capaz de la rebellion. Los Grandes eligian el Maire: Este Ministro tenía poder de vida, y de muerte; de hazer la guerra, y la paz. Como era Dueño absoluto de los exercitos, y de las Finanzas, possia la essencia de la Regalia. La ambicion de llegar à este gran cargo fue la causa de todas las guerras, que como vieron los tres Reynos hasta el fin de la primera Estirpe.

Diferencia del cargo de Maire de Palacio al de Conde del Palacio Condestable, y Marischal, que venian à ser.

Algunos confunden el cargo del Maire del Palacio con el de Conde de Palacio; pero fue muy diferente: porque el Conde de Palacio no tenía jurisdiccion mas que en los Domesticos del Rey, y los que seguian su Corte: y el Maire de Palacio tenía jurisdiccion sobre todos los Oficiales del Reyno, además de la superintendencia, y direccion de los negocios de Estado en la Milicia, en la Justicia, y en las Finanzas con igual autoridad à la del mismo Rey. Así lo afirma Dupleix en el tom. 2. de la Hist. de Franc. en el Rey Hugon Capeto, pag. 7. y para prueba de esta distincion cita à San Gregorio Turonense, que en el cap. 30. del lib. de su Historia refiere que el Rey Childeberto deputò à Florencio, y à Raulo, el uno Maire, y el otro Conde del Palacio, para que fuesen à arre-

6 A

glar

gar los tributos de las Provincias de Poetú, y de Turena. De esta Dignidad de Condes del Palacio grande en sí, aunque inferior à la de Mayre, otómos que se derivó el título de Condes Palatinos en los Señores de algunas Provincias, como de Bria, y del Rhin, aunque allí no tenían el ejercicio de este cargo, solo por aver sido sus Ascendentes Condes del Palacio de los Reyes de Francia, y no ser para olvidado este honor, con el qual quedó en lo mas antiguo condecorada la familia.

Ya que se ha ofrecido hablar de los Officios honoríficos de la Real Casa de Francia, bien será no pasar en silencio los de Condestable, y Mariscal, que de allá se tomaron despues en Navarra. El nombre de Condestable, que en Francia se dixo primero *Comite, destabiles*, y despues *Connestable*, se tomó del Latino *Comes stabuli*, que tuvo su uso en la decadencia del Imperio Romano, y significa Conde del Establo, ó Cavalleriza, y venia à ser lo mismo, que oy es el Cavallerizo Mayor. No tuvo à los principios otra intendencia, que la de la Cavalleriza del Rey; pero con el tiempo se estendió su autoridad, y superioridad à toda la Cavalleria de Francia: y como antiguamente la Cavalleria solo se componia de la Nobleza, y por esta razon los Xefes de la Cavalleria comandaban en Francia, y aun comandan hoy en

dia à los de la Infanteria, quando se hallan juntos en guarnicion, ó en alguna faccion, de ahi nació que la autoridad del Condestable se estendiesse à toda la milicia del Reyno; de suerte que el Condestable venia à ser el Generalissimo de las armas.

El nombre de Mariscal es compuesto de *Myrk*, que en lenguaje antiguo Gáulico significa Cavallo, y de *Schal*, que significa Maestro, ó Intendente: y los Mariscales tenían la intendencia de la Cavalleriza del Rey debaxo de la mano del Condestable, ó Cavallerizo Mayor, siendo Cavallerizos Segundos: y al mismo tiempo que se amplió la dignidad, y autoridad del Condestable, se amplió tambien la de los Mariscales à proporcion en la misma forma; y quedaron con el grado de Capitanes Generales, que es el que hoy tienen. Antes del Reynado de Francisco I. nunca hubo mas de dos Mariscales en Francia. Este Rey puso dos mas, para emplearlos en las grandes, y diversas guerras, que à un mismo tiempo tenia. Despues fue creciendo su numero, y nunca estuvo tan crecido, como agora.

Del tiempo, en que el Rey comenzó à gobernar por sí.

Asentando pues que ninguno de los Ricos hombres de Navarra exerció la potestad de Amo, por no hallarse memorias de despachos

Año

Año
1254

pachos algunos en su nombre, dize el Padre Moret que la transfirieron en la Reyna Doña Margarita, y que usó de ella hasta que pasó à los Estados de Champaña, y Bria. Como quiera que sea, lo cierto es que muy presto entró el Rey à gobernar; porq̃ el año de 1254. el siguióte à su Coronacion, yà se halló en las vistas de Montagudo con el Rey D. Jayme; y segun parece, pactado en ellas por sí, sin asistencia de la Reyna su madre, de la qual no se hace mencion. Acerca de estas vistas se ofrece notar, que no solamente prometió D. Theobaldo no casar cō hermana, ni cō hija del Rey de Castilla, sino que se concertó de casar, quando fuesse mayor con Doña Constança Infanta de Aragon; y en caso que esta muriesse antes, con su hermana menor la Infanta Doña Sancha, hijas ambas del Rey Don Jayme: y si Don Theobaldo viniesse à morir, antes que este matrimonio se efectuasse con qualquiera de sus hermanos, que le sucediesse en el Reyno, ó D. Pedro, ó Don Henrique. Y para que assi este pacto, como los demás asentados en estas vistas tuviesse mas firmeza, se convino en que el Papa los confirmasse, y los mandasse guardar con graves cofuras, y penas.

1255

Pero lo que no tiene duda alguna es, que el año siguiente de 1255. yà el Rey gobernaba por sí. Consta de un despacho suyo, que se halla original en el Archivo de

la Iglesia Colegial de Tudela, y es del tenor siguiente: *Theobaldo por la gracia de Dios Rey de Navarra, de Champaña, y de Bria Conde Palatin, à Don Lope Ortiz Bayle de Tudela, ó al Bayle, que fuere en Tudela salud, et amor: Mandamos vos, que dedes cada año las diezmas de todas nuestras heredades, que nos arremos en Tudela à la Iglesia de Santa Maria de Tudela, assi como les fueron adjudicadas, que debian de ser dadas, en tiempo de nuestro señor padre, à quien Dios haga buena merced. Dada en Roncesvalles, Jueves primero empues la Octava de las Kalendas de Enero. Anno Domini MCCCLK.*

Por la quenta la sentencia dada veynte años antes por los Jueces Arbitros sobre este punto contra el Rey Don Theobaldo su padre, ó no avia tenido cumplimiento, ó se cumplia mal, y agora lo enmendó el Rey cō mucha piedad para con su padre, y para con Dios, siendo el mas importante sufragio del alma el pagar las diezmas, y especialmente las q̃ se deben à Dios. Por ventura fue este el primer despacho, q̃ dió el Rey: haze lo muy creible el ser la data en Roncesvalles, y que se hallasse allí de vuelta, aviendo ido acompañando à su madre hasta la raya de Francia, quando pasó allá, que parece fue por este tiempo que la Reyna se basta entonces tuvo el gobierno, como asimismo el R. Moret, se lo dexó, al despedirse al Rey su hijo con consentimiento, y aprobacion del Reyno.

A 2

Mitra,

Mitra, y Anillo, que el Rey consiguió para el Dean de Tudela.

Del año de 1257. hallamos una noticia, en que tambien se descubre su gran piedad; y es el aver procurado, y conseguido del Papa Alexandro IV. que condecorasse al Dean de la misma Iglesia de Tudela con el honor de Mitra, y Anillo, como consta de las letras Apostolicas originales, que ella conserva en su Archivo, y son las siguientes: *Alexander Episcopus servus servorum Dei dilecto filio Decano Ecclesie Tutelensis Tirasonensi. Dioces. salutem, & Apostolicam benedictionem. Cum in Prælatorum ornatu decoro Ecclesie decorentur, & ipsarum majoritas ruerius attendatur in eorum honorificentia grandiori, quandoque Romanus Pontifex ipsos prævenit per privilegia gratia singularis: ut igitur Ecclesia Tutelana, quam obtentu charissimi in Christo filij nostri illustris Regis Navarra, Campanie, & Brie Comitum Palatini pro ea Apostolicam gratiam implorantis, gaudere volumus prærogativa gratia specialis, in Sponsi sui decentia decoretur, usum Mitre, & Annuli tibi, & successoribus tuis autoritate presentium duximus concedendum. Nulli ergo omnino hominum liceat hæc paginam nostre concessionis infringere, vel ei ausu temerario contraire. Si quis autem hoc ausu temerario attentare præsumpserit, indignationem Omnipotentis Dei, & Beatorum Petri, & Pauli Apostolorum ejus se noverit incursurum. Dat. Agmania. Anno*

Incarnationis Dominice millesimo ducentesimo quinquagesimo septimo. En el plomo pendiente, que esta Bulla tiene, están de una parte esgravidas las cabeças, y rostros de los Apostoles San Pedro, y San Pablo con estas letras. S.P.E. S.P.A. y en el reverso dizen las letras, ALEXANDER PP. IIII.

Primera jornada del Rey à Francia. Causas para ella, y sus efectos.

Este mismo año de 1257 hizo el Rey su primera jornada à Francia: y porque el Padre Moret hablado de las causas, que tuvo para hazerla, dize solo por mayor que fue por assegurar de pretensiones muy pertinaces de Principes emulos los Señorios de Champaña, y Bria, sin especificar quales fuesen, será bien que digamos con mas expresion lo que en esto huvo. El Rey D. Theobaldo I. antes de venir à reynar, y siendo solamente Conde de Champaña, y Bria tuvo de su segundo matrimonio una sola hija llamada Blanca, que casò, como queda dicho, con Juan el Roxo Duque de Bretaña. Primero de este nombre. Esta Blanca media hermana de D. Theobaldo II. luego que murió el padre, puso su demanda pretendiendo, no enteramente los estados de Champaña, y Bria, sino alguna parte de ellos; y esta pretension parece que fue la que obligò principalmente à la Reyna Doña Margarita à ir primero à Francia para oponerse

Año

Fav.

Año
1257

à ella, despues de aver compuesto cõ tanta diligencia, y con tan buen successo las turbaciones de Navarra: con que aviendo muerto la Reyna Madre sin dexar fenecidas estas diferencias, fue preciso que partiesse el Rey à concluir las. Luego que allà llegó, fue à buscar al Rey San Luys, que entonces se hallaba en la Villa de Soissons; y sabiendolo su hermana la Duquesa de Bretaña, partiò tambien allà: ambos hablaron de su pleyto al Santo Rey, el qual lo remitiò al Parlamento de sus Pares en Paris, para que fuesen oydas las partes en justicia, y se pronunciasse la sentencia segun el merito de la causa. De Soissons pasó el Rey de Francia à Paris, y fueron con el nuestro Rey D. Theobaldo, y el Duque, y Duquesa de Bretaña para seguir su pleyto, en que estaban muy empeñados, y fervientes. Poco tiempo despues fue el tratarse del matrimonio de D. Theobaldo con Madama Isabel de Francia hija de San Luys, à quien de su parte la pidieron por muger los Condes, y Señores de la Corte de Champaña; y el Santo Rey, aunque estaba muy inclinado à este matrimonio, por las ventajosas prendas, que avia reconocido en el Rey D. Theobaldo, y grande cariño, que le avia cobrado, despues de esso respondiò que no vendria en ello, hasta tanto que el Rey de Navarra se reconciliasse con el Duque, y Duquesa de Bretaña sus hermanos, y quedassen ajustadas

las diferencias, que entre si tenían. Al punto tratò D. Theobaldo de poner en execucion lo que San Luys queria, y consultandolo con los de su Consejo diò cumplida satisfaccion à los Duques, y se compuso amigablemente con ellos. Apròbò el Rey de Francia el acuerdo hecho, y luego se celebraron las bodas con Real magnificencia en la Villa de Melun.

No solamente ayudò el Rey S. Luys à su yerno Don Theobaldo para el ajuste de estas diferencias, sino tambien de otras, que eran mas executivas, y sangrientas; porque se pleyteaban con las armas en la mano. Estas fueron con el Conde de Chalons, y con su hijo el Conde de Borgoña por los limites de sus Estados confinantes con la Champaña, y tambien por derechos, que alegaban deducidos de la otra Blanca de Champaña tia de Don Theobaldo II. hermana de su padre, que casò, como queda dicho en la Genealogia de los Condes de Champaña, con Othon Conde de Borgoña: todas las ajustò el Rey San Luys, como tambien otras por este mismo tiempo muy reñidas entre los Condes de Bar, y Luxemburg con piedad, y zelo verdaderamente Christiano. Y es muy digna de notar la respuesta, que en esta ocasion diò este gran Rey à su Consejo de Estado. Hizole este una representacion, sobre que era mas conveniente para el bien de su Reyno dexar que se guerreasen

[Dupl.]

reñen los Principes vezinos, que no ponerlos en paz: porque gastandose, y enflaqueciendose sus fuerzas con las guerras, que entre sí trahian, lexia mas respetado, y temido de ellos. A que respondió: *Que él queria mucho mas el ser amado, que temido de sus vezinos; fuera de que no avia cosa tan agradable à Dios, como el poner paz, y union entre las enemigas.* Respuesta por cierto digna de un Rey Christianissimo, que para ser verdaderamente feliz, debe sacudir de sí todas las maximas de Estado, quando son contrarias à la doctrina de Christo. Y quan desdichados son los que al contrario, desconfiando de las promessas de Dios (que no desampara jamás à los que guardan su Ley) prefieren los consejos de Machiavelo à los preceptos Evangelicos!

Andres Favin en su Historia de Navarra dize que la Reyna Doña Margarita vino en esta ocasion à Francia en compañía del Rey su hijo, y que concurrió con él para pedir por muger à la Princesa Madama Isabel, y para el ajuste con la Duquesa, y Duque de Bretaña, y consiguientemente postponer su muerte un año, diziendo que fue el de 1257. à fines de Março; pero tenemos por cierto que no lleva bien la cuenta, y que la del Padre Moret va mas ajustada, y es la cierta, debiendo hazer mucha fuerza el capitulo del Fuero, q̄ él cita; y la señala el año anterior de 1256. quedando el Rey

en Navarra. Favin debió de equivocarse con el Rey al Infante Don Pedro su hermano, que vino en compañía de su madre à Francia.

Noticia de la Corona de Espinas del Salvador, y otras insignes Reliquias colocadas en la Santa Capilla de Paris.

Acerca de la Espina Sagrada, que el Rey San Luys dió à Don Theobaldo en esta ocasion del matrimonio con su hija, se ofrece advertir que la Corona de Espinas, de donde ella se sacó, no está, ni estuvo jamás en el Monasterio de San Dionys, como dize Garibay, que en este passo fue guia poco cierta del P. Moret. Los Historiadores Franceses, que la vieron, y la adoraron, y no pudieron ignorar el Lugar, donde en todos tiempos estuvo colocada, todos convienen en que es la Santa Capilla fabricada por el Rey San Luys en su Real Palacio de Paris con grande magnificencia, y copiosas rentas, que la dexó para su conservacion; y sobre todo la enriqueció con admirables Reliquias, siendo una de las mas preciosas la Corona de Espinas de nuestro Salvador. Este thesoro Sagrado dió el nombre de Santa à esta Capilla, que este Rey fabricó para deposito de él. Luego que ella se acabó, embió à pedir la Corona de Espinas à Balduino II, Emperador de Constantinopla, y trahida à Francia la recibió

Año
1257

Dupl.
Busia

Año 1257
cibió el Santo Rey en el bosque de Vincenas: de allí la hizo traher à esta Santa Capilla en procesion solemne del Clero, y de todos los gremios de la Villa de Paris, asistiendo él mismo à ella los pies descalços, acompañado de sus hermanos: y aviendo sabido de los mensageros, que fueron à Constantinopla por ella, q̄ el mismo Emperador avia empeñado por una gruesa summa de dinero un pedazo grande del Sagrado Madero de la Cruz, en q̄ se obró la salud de los hombres, y juntamente la Esponja, en que à nuestro Redemptor dieron à beber hiel, y vinagre en la misma Cruz, y el Hierro de la lança, con que fue traspasado su Sacro Santo Costado, el piadoso Rey embió prontamente todo el dinero para desempeñar estas preciosissimas reliquias; y aviendolas recibido, las hizo tambien poner en la Santa Capilla con la misma veneracion, y solemnidad, que poco antes avia ordenado para la colocacion de la Corona de Espinas. Todo esto sucedió por los años de mil ducientos y treynta y ocho, y mil ducientos y treynta y nueve, diez y ocho años antes que esta Sagrada Espina se sacasse para el Rey Don Theobaldo.

Segunda jornada del Rey à Francia, y motivo de ella:

1265
Dexando los años intermedios hasta el de mil ducientos, y sesenta

y cinco, en los quales no tenemos cosa particular que añadir, ni notar à lo que con grande comprehension escribe el P. Moret, debemos convenir con él, en que por este tiempo hizo el Rey Don Theobaldo jornada à Francia, y que el motivo fue la muerte del Infante D. Pedro, que hizo mucha falta para la conservacion de los Estados de Châpaña, y Bria, q̄ governaba, y eran pertinazmente pretendidos por otros Principes emulos; pero no podemos assentir à su congetura de que estas pretensiones se fundaban en los derechos alegados por ellos, y deducidos de las dos hijas, que dexó el Conde Don Henrique Rey de Jerusalem, hermano mayor de Don Theobaldo, abuelo paterno del que agora reynaba: porque estos derechos se extinguieron, y cessaron del todo por sentencias, que en juyzio contradictorio se dieron por el Parlamento de los Pares à favor de D. Theobaldo I. antes que viniese à reynar à Navarra: el de Philipa de Champaña el año de mil ducientos, y diez y seys, reynando Philipo Augusto en Francia; y el de la otra hermana Alefia de Champaña Reyna de Chipre el año de mil ducientos, y veynte y nueve, reynando su nieto San Luys, como dexamos dicho: y no hallamos memorias, ni rastros algunos en los Escritores Franceses, de que los herederos de estas dos hermanas suscitassen jamás estos derechos muer

tos yà, y enterrados con toda solemnidad. Si nos hemos de gobernar por congeturas, y barruntos, lo mas natural, y verisimil es dezir que estos Principes emulos eran los Condes de Chalons, y de Borgoña, por el derecho que alegaban deducido de Blanca de Champaña; y que siempre insistian con pertinacia en seguirle, sin aquietarse, despues de repetidos pactos, y concordias, como malos vezinos, que de qualquiera ocasion se valen para renovar sus penden-
cias: y de esto hallamos no pocos indicios en las historias de Francia.

Fundacion del Convento de los Religiosos Premonstratenses en Tudela

Al año de 1268. dà el P. Moret otra jornada del Rey à Francia coligiendolo del despoxo hecho en los Monges Blâcos Cistercienses del Monasterio de Leyre, los quales el restituyò agora; porque dize q̄ à estar presente en Navarra al tiempo de ser despoxtados, de ninguna manera lo huviera consentido el Rey por el grande amor, que les tenia. La congetura es muy prudente, y la jornada fue cierta; pero nosotros hallamos un testimonio mas autentico de ella; y es el despacho que el Rey diò en Troya de Champaña, à principios del año siguiente, para que viniessen à fundar Convento en Tudela los Religiosos Premônstratenses del Monasterio de Gran-

dimont en Francia en el Obispado de Limoges, à los quales diò despues el sitio para fundar extramuros de la Ciudad, donde està la Iglesia de San Marcial, con otros derechos, y rentas, por la salud de su alma, y las de sus predecesores, como se dirà en su tiempo. Agora concediò à todos los desta orden plena facultad, para entrar, y salir de Navarra, hazien-
dolos libres de todo servicio, y paga, como se vèe en este Privilegio. Nos Theobaldus Dei gratia Rex Navarra, Campania, & Bria Comes Palatinus, notum facimus universis presentes literas inspecturis, quòd nos pro salute anime nostre, parentum, & predecessorum nostrorum concedimus liberaliter, & donamus in perpetuum Fratribus Grandimontani Ordinis Tutela commorantibus; necnon & ceteris Fratribus ad dictum locum Tutela euntibus, & redeuntibus presentibus pariter, & futuris, ut dicti Fratres cum rebus suis omnibus liberè possint ire, & redire, ingredi, & exire per totam terram Regni Navarra, eosdem ab omni pedagio in dicto Regno nobis debitò eximentes, & quod pro literis suis proprijs impetrandis in nostra Curia, vel cujuslibet vices nostras gerentis in Regno nostro nihil solvere teneantur. In cujus rei testimonium sigillum nostrum presentibus duximus apponendum. Datum apud Trecas die Veneris post Ramos palmarum. Anno Domini MCCLXVIII. De suerte que el Viernes Santo del año de 1269. aun se hallaba el Rey en

Año
1265

Año 1268 en Francia, y en Trecas, que es Troya Ciudad Capital del Condado de Champaña, aviendo pasado alli mucho tiempo antes, que todo fue menester para concluir los negocios, que allà le llevaron: y porque el de mayor empeño fue el conferir con el Rey San Luys, y disponer los aprestos para la guerra Sacra, y el P. Moret habla con mucha concision en esto, procuraremos ponerlo aqui mas difusamente, como lo hallamos en los Escritores de Francia.

Cruzase el Rey de Navarra para ir à la guerra contra Infieles en compañía de su suegro el Santo Rey Luys.

Estaba el piadoso, y heroyco coraçon del Santo Rey Luys IX. de Francia atravesado de agudissimo dolor desde la lamentable perdida, que la Christiandad avia padecido en su primer viage ultramarino; aunque como los Santos de todo facan ganancia para el alma, sacò el la que con sinceridad explicò al Rey Henrico de Inglaterra, que de vuelta de esta jornada avia pasado à Francia à visitarle, y darle el pesame de la desgracia. Dixole hablando con el familiarmente: *Rey amigo, son indecibles los trabajos, y calamidades, que en el cuerpo, y en el alma he padecido por todo el tiempo de esta mi peregrinacion emprendida por el amor de Christo. Todas las cosas me salieron adversas, aun las prosperidades*

Bussier

mismas: con todo esso siempre di gracias al Altisimo, como si todo me sucediera bien; y volviendo con la consideracion à lo que dentro de mi passa, os puedo assegurar, que estoy mas gozoso de la paciència, que Dios entre tantos males fue servido de darme, que si huviera conquistado con mis armas à todo el mundo. Deseaba pues con grande ansia borrar la mengua, que de aquella infelicidad se avia pegado al nombre no solamente Francès, sino tambien Christiano, haciendo segunda jornada contra los Infieles. Tenia comunicados sus intentos con el Rey de Navarra Don Theobaldo su yerno, de quien hazia muy singular confianza, y deseaba mucho llevarle en su compañía, y à esse fin le ayudò mucho para allanar los estorvos, que le podian impedir la jornada, y agora le tenia cerca de si en Francia. Para proceder con mas madurez en negocio tan arduo, juntò el Santo Monarca su Consejo de Estado, y Guerra, y casi todos los Consejeros le disuadieron la empresa, representandole: Que ni su edad avanzada, que se acercaba, yà à los sesenta años, ni su salud quebrantada con su grande austeridad de vida, y aun postrada con los continuos trabajos, principalmente con los de su primer viage infeliz à la Tierra Santa, estaban para exponerse à nuevos riesgos, y desgracias: Que si no tenia fuerças para ir, de su Palacio à la Iglesia de San

6C

Fran-

470
Francisco muy cercana à Pala-
cio sin el arrido de alguno de
los Genaribahombres, que le a-
compañaban y sostenian, como
podria ir à la Palestina, hazien-
do un viage tan largo, y tan lle-
no de azares, y fatigas por mar, y
por tierra. Que era rétar à Dios
el buscar nuevos peligros, de los
quales se podia esperar poco
fruto; y mas quando aun se esta-
ban padeciendo los efectos de
los primeros, en que le avian
merido su piedad, y su zelo: Que
si sus piadosísimas entrañas es-
taban conmovidas de las mise-
rias, y aprietos, en que se halla-
ban los Christianos de la Syria,
y clamaban por el remedio,
tambien debia compadecerse
de sus vasallos de Francia, que
con su ausencia quedarian sin
duda en el mismo trabajo, y de-
saparo; y que razon avia para
negarse à los propios, por dar-
se à los extraños? Que el vincu-
lo de la justicia debia atarle
mas que el de la charidad, y no
se le podia estimar que reme-
diase à los agenos, quando de-
xaba perdidos à sus vasallos.

El Santo Rey, que era muy do-
cil, y de grande blandura con sus
subditos, no quiso resistir à sus
persuasioness, ni poner en disputa
las razones, que le proponian:
pero agora sea que el mismo avia
solicitado al Papa Clemente IV.
secretaamente à que embiasse un
Legado à Francia (como dize
Nangis) para que se entendiesse

Año 1268.
que no procedia ligeramente en
esta resolution; agora sea, que es-
to huviesse nacido del mismo
Pontifice compadecido de los
grandes trabajos, que padecian
los Christianos de la Tierra Santa,
en fin llegó el Legado à Francia,
y fue Simon de Bria Cardenal de
Santa Cecilia natural de Champa-
ña, como dize Baronio, y vasallo
de nuestro Rey D. Theobaldo, y
el mismo que despues fue Papa
Martino IV. à quien, para mover
à mayor conmisericordia, vinie-
ron acompañando los Embaxa-
dores de los Christianos Levanti-
nos. Con esta ocasion juntò el
Rey San Luys Cortes Generales
en Paris, para deliberar en ellas
sobre la guerra Sacra, que el Pon-
tifice tan ardienteméte deseaba, y
promovia. En estas Cortes hizo
el Legado un razonamiento muy
eloquente, y eficaz, representado
con gran viveza la desolacion de
los miserables Christianos Orien-
tales, la confianza, que ellos te-
nian de las armas Francesas, y el
merito para con Dios, y honor
para con los hombres de los que
se cruzassen para una tan justa,
santa, y noble guerra. Notable-
mente se conmovió toda la As-
samblea con esta exhortacion; y
el Santo Rey, que yà de antes es-
taba muy movido, como tan acos-
tumbado à dar exemplo à sus
vasallos en todas las acciones vir-
tuosas, tomó la Cruz al mismo
punto, que el Legado dió fin à
su discurso, y se la puso à sus tres
hijos,

Año 1268.
hijos, que estaban presentes, Phi-
lipo su primogenito, Pedro Con-
de de Alençon, y Juan Tristan
Conde de Nevers. A imitacion
de San Luys la tomó inmediata-
mente nuestro Rey Don Theobal-
do su yerno, y juntamente Al-
phonso Conde de Potiers, y de
Tolosa su hermano, y despues de
ellos Roberto Conde de Artois
su sobrino hijo de hermano, y
concuñado del Rey D. Theobal-
do por el matrimonio del Infante
de Navarra D. Henrique con her-
mana suya, Guidon Conde de
Flandes, Juan hijo del Duque de
Bretaña sobrino del Rey de Na-
varra, y yerno del de Inglaterra,
y muchos otros grandes Señores,
Barones, y Cavalleros de los
Reynos de Francia, Inglaterra, y
Navarra, y no pocos de otras par-
tes, que todos con emulacion no-
ble, y religiosa siguieron el exem-
plo de San Luys.

Gente, que le siguió de Navarra.

Este acto de tomar la insignia de
la Cruz para la guerra Sacra fue,
segun parece, el año de 1268. vi-
endo aun el Papa Clemente IV.
que murió este mismo año à 29 de
Noviembre despues que à esse fin
embió el Legado à Francia, en
donde à la fazon se hallaba el Rey
D. Theobaldo. El tiempo inter-
medio hasta el de 1270. se gastó
en los aprestos para la guerra en-
tonces resuelta; y aviendolos dis-
puesto nuestro Rey en sus Estados

1269
de Francia, dió la buelta à Navar-
ra por la Primavera del año 1269.
y acá gastó este año en disponer lo
mismo. Muchos de los Señores, Va-
sallos, y dependientes suyos de
Navarra, y de Gascuña tomaron
la Cruz para seguirle, como tam-
bien algunos de Castilla, y de A-
ragon: y Garibay nombra de Cas-
tilla à Don Juan Nuñez de Lara
hijo mayor del Conde D. Nuño
Gonzalez de Lara. El Doctor Pizi-
ña haze la lista de muchos, que
pondremos aquí para consuelo
de los que son, ó pretenden ser
descendientes de tan Ilustres Ca-
valleros: Dize que fueron llama-
dos, y escogidos por el Rey (algu-
nos irian antes que los llamasse)
muchos Hidalgos, y Cavalleros de
su Reyno, como fueron los Seño-
res de Agramont con los de su
vando de la parte de Vascos, y de
las montañas; el Señor de Lusa
con los suyos, Don Corbarán de
Leet con su casa, y parientes, Don
Juan de Ureta con los suyos, el Se-
ñor de Montagudo, y Don Diego
Velazquez de Rada: el Señor
de Aybar con las gentes de la
Ribera, Don Iñigo Velez de Guz-
man, y Don Ladron de Guevara
su hermano: Don Iñigo de Ava-
los con los de la Divisa, D. Martin
de Avalos Señor de Leyva, D. Az-
nar de Torres Señor de Cortes,
D. Diego Fernandez de Ayanz,
D. Pedro Perez de Lodosa, Don
Iñigo Velaz de Medrano, D. San-
cho Remirez de Arellano Señor
de la Casa de Bidarrreta, y tierras

de la Solana, y otros muchos Nobles, y Cavalleros de no menor calidad con Don Juan Gonçalez de Agoneillo Alferez.

Mercedes, que hizo à la despedida.

Entre las otras mercedes, que el Rey hizo este año de 1269. al despedirse de Navarra para esta jornada, una fue à los mismos Religiosos de Grandimont, que vinieron à Tudela. Seys meses antes les avia dado, como anotamos en su lugar, el privilegio de entrar, y salir libremente del Reyno, sin pagar peage, ni cosa alguna por el sello Real en los despachos, que obtuviesen. Agora les diò sitio muy capaz, y acomodado para la fabrica del Convento, y rentas muy copiosas para mantenerse en Tudela, queriendo que fuesse en pura, y perpetua limosna, como dize el privilegio de esta concessiõ, donde todo se contiene por menudo, y le exhibirẽmos enteramente, inserto en el de su cõfirmacion hecha despues por el Rey D. Henrique. La perpetuidad de esta limosna durarà en el Cielo, en la tierra no se logrò, aunque tanto la deseò el Rey, aviendose yà extinguido en Tudela muchos años hà este Convento. La carta de esta donaciõ fue fecha (assi remata ella) en Belin en Vasconia, el dia Miercoles mas cercano antes de la fiesta de San Lucas Evangelista en el mes de Octubre, año del Señor mil ducientos, y se-

venta y nueve. Notario Martin Stello.

Guerra Sacra, à que fue el Rey D. Theobaldo en compaña de S. Luyz, y varias circunstancias de ella.

El año siguiente de 1270. se puso en execution la Guerra Sacra, y si el Señor de Joinvilla, y otros la ponen antes, se debe entender, que hablaron de su publicacion, y aprestos para ella; porque ellos mismos conformandose con la corriente de los Escritores dan en este año los hechos, y trances de esta guerra. Al passo que el Rey D. Theobaldo se movia en Navarra para ella, se movia tambien en Francia su Santo suegro segun lo acordado entre ellos. Este religiosissimo Monarca teniendo yà sus numerosas tropas à punto de embarcarse en los vaxeles, que estaban prevenidos en gran numero en diversos puertos de Lengadoc, y de Provença, principalmente en Aguas-muertas, y en Marsella, siendo Florencio Varenes General de toda la armada, fue à tomar en la Iglesia de San Dionys el Estandarte del Santo Martyr Patron de su Reyno, à cuya proteccion lo dexò recomẽdado; y partiò à embarcarse à Aguas-muertas. Hizo primero su testamento, en el qual todo es piedad para con Dios, devocion con los Santos, liberalidad con las Iglesias, charidad con los pobres, cuidado, y providencia del bien, y conservaciõ de su Monar-

Año
1270

Año
1270

quia, y afecto paternal à sus vassallos. Dexò por Governadores del Reyno en ausencia suya à dos ilustres varones Mathèo de Vandoma Abad de San Dionys, y Simon de Clermont Conde de Neela, personas de condiçiõ no sospecha, cuya fidelidad, prudencia, y sufficiencia tenia bien conocidas. El Padre Moret añade por tercer Governador al Conde de Vandoma, siguiendo en esto à Garibay, que unicamente lo dixo equivocado, segun parece, con el titulo de Conde proprio de Simon de Clermont, y con el apellido de Vandoma proprio del Abad Matheo, de los quales forjó un Conde de Vãdoma tercer Governador de Francia, siendo cierto que no le huvò; pues ninguno de los Historiadores Franceses le menciona, señalando todos ellos solamente à los dos sobredichos; y Favin con esta expresiõ: *Nombrò por Governadores del Reyno à dos muy prudentes personas, Mathèo de Vandoma Abad de San Dionys en Francia, y à Simon de Neela Cavallero muy esforçado.*

usier

La Reyna de Francia Margarita estaba para ir acompañando al Santo Rey su muy amado esposo en esta jornada, y de hecho fue con el hasta Aguas-muertas para embarcarse; pero no permitiendosele passar adelante, rehusò la regencia del Reyno, que no se le podia negar, quedando en el; y se retirò al Palacio del bosque de Vincenas, dõde en soledad, y ora-

cion tuvo muy presente delante de Dios al Rey ausente. La Reyna de Navarra Doña Isabel fue tambien acompañando al Rey Don Theobaldo su esposo: y aunque el P. Moret siguiendo tambien en esto à Garibay dize q la llevò consigo de Navarra, para dexarla en Francia gobernando los Estados de Champaña, y Bria, mas cierto nos parece por lo que despues se verà, que se embarcò con el, y passò à Africa acompañando siempre à su esposo, y à su padre hasta la muerte de uno, y de otro.

Entre los Principes convocados para esta jornada los Historiadores Franceses quantan tambien al Rey D. Jayme de Aragón, de quien dize el P. Bussieres, que juntò armada compuesta tambien de gente de Castilla, que le embiò el Rey Don Alonso su yerno, y que aviendose embarcado el mismo en ella, por una recia tempestad, que sobrevino, se viò obligado à bolverse al puerto de Barcelona, de donde avia salido. Y Dupleix citando la Chronica de los Condes de Monfort dize, que el Rey de Francia prestò al de Aragón para este viage 300. marcos de plata, y que despues de esto el Aragonès no fue en persona, sino q para satisfacer de algun modo à su promessa embiò algunas tropas. Tambien quantan à Eduardo hijo de Henrico III. Rey de Inglaterra, y los Ingleses, como Polidoro Virgilio, dizen de el, que aviendo venido con poderosa

se armada à juntarse con el Rey San Luys; para ir con él à Syria, ó Egypto, despues que vió se mudaba de resolucíon, y se determinaba el ir à Tunez, sin querer desembarcar en aquel Puerto, tomó la derrota de Syria, y surgió felizmente en el Puerto de Acre con todas sus fuerças. Pero Nangis Historiador Francés escribe, que Eduardo se halló en el sitio de Tunez, y que despues de la muerte de San Luys hizo este viage à la Syria acompañandole buena parte de la Nobleza Francesa, que llevaba muy mal, que haziendo tregua con el Rey Moro de Tunez se quisiere retirar el Exercito Christiano sin dexar concluyda la empresa de Africa.

Acerca de la mudança de resolucíon, en que no convino este Principe, se ofrece advertir una dissonancia, y es que el P. Moret dize, que la Junta, y Consejo pleno que se tubo para deliberar sobre este punto, fue en la Isla de Cerdeña, despues que llegó allí toda la Armada Christiana; y todos los demás Historiadores dicen, que esto quedaba ya resuelto antes de salir de los Puertos de Francia la Armada. El principal estudio de los que hazen scholios sobre los Autores, como agora los hazemos sobre el P. Moret, es examinar las diferentes leturas, y haziendo juyzio de ellas conciliarlas, si es posible; y no lo siendo, pronunciar la sentencia segun la verdad, si esta se cõpue-

ba, ó segun la mayor verisimilitud, que con bastantes fundamentos se descubre. Siguiendo esta regla debemos dezir, que lo mas verisimil es que esta nueva resolucíon se tomó antes que la armada saliese de Francia; lo uno, porque así lo dicen uniformemente todos los Historiadores Franceses; lo otro, porque una resolucíon de tanta monta no era para tomarse sobre la instabilidad de las hõdas del mar, ni en una como venta, que se encontraba en el viage, qual fue la Isla de Cerdeña, adonde segun la narración de los demás Historiadores mas se llegó por azar, y de arrivada para recobrar, y rehazerse de la tormenta pasada, que no de proposito, y de caso pensado, y por orden preuio, como quiere el Padre Moret: pero lo que mas fuerça nos haze para ser de este sentir es lo que el mismo dize; que se tomó la resolucíon de ir à Tunez, *conformandose, y aprobandolo el Legado Apostolico Simon Presbytero Cardenal del Titulo de Santa Cecilia*: porque si este la aprobó, no pudo ser despues de aver salido de Francia la Armada, sino algun tiempo antes, siendo cierto, que él no se embarcó en esta Armada, ni pasó à Tunez; porque el Legado, que allí pasó, fue sin duda otro diferente; pues murió allí poco tiempo despues de aver llegado; aunque el P. Moret va consiguiendo en dezir, que el Legado que murió, fue el mismo Cardenal Simon: pero esto

Año
1270

Annal.
Eccles.
to. 13.

esto no pudo ser; porque algunos años despues el de 1281. y los tres siguientes, hallamos en el Cardenal Baronió que vivia, y reynaba Simon de Bria, siendo Summo Pontifice con el nombre de Martino Quarto. Es verdad que él fue el Legado, que vino à Francia à concitar al Rey, y à los Principes para la Guerra Sacra; pero de ninguna manera pasó à ella, sino que en esse tiempo estuvo ocupado con los demás Cardenales en la eleccíon de Pontifice, siendo la Vacante tan larga, q duró dos años, nueve meses, y dos dias, desde q murió Clemente IV. hasta que fue electo Gregorio X. *

Como quiera que ello fuese, el sucesso de esta jornada salió desgraciado, y no correspondió con mucho à las esperanças, que se avian concebido. Muchos atribuyeron esta mudança de resolucíon à las persuasiones del Rey Carlos de Sicilia, que embió à su hermano San Luys Embaxadores à este fin, assegurandole que el Rey de Tunez se convertiria sin duda à la Religion Christiana, luego que se viesse apoyado con sus armas: à lo qual se inclinó mas facilmente el Santo Rey, por aver tenido del mismo Rey de Tunez Embaxada expressa, en que le daba esperanças de su conversion.

D 2 gri.
* El P. Bussieres hablando del Rey S. Luys, quando juntó las Cortes del Reyno para esta jornada, dize: *Opotiens oportunitatem comitia convocat, adornatque Legatum Apostolicum Simonem Briensem, & is postea Pontifex Martinus Quartus.*

Lo que no se puede dudar es, que la intencion de S. Luys en mudar de parecer fue pura, santa, y justa, mirando solo al bien comun de toda la Christiandad; pero la del Rey de Sicilia su hermano, que con pretexto de mayor piedad le sugirió este pensamiento, fue en sentir de muchos muy iniqua; porque solo puso la mira en su interés particular, por esperar que si el Rey de Tunez quedaba vencido, le pagaria à él el mismo tributo, que solia pagar antes à los Reyes de Sicilia; y tambien que de esta fuerte estarian seguras las costas de aquella Isla, que solian ser deliciosas galerias, por donde libremente se pasaban las naves de Tunez con grandes ganancias de robos, y de preffas.

Ultimos sentimientos de piedad del Santo Rey Luys.

Por la comun edificacion, y en reconocimiento del particular amor, que como notó bien Garibay, tuvo San Luys no solamente al Rey Don Theobaldo su yerno, sino tambien à todos los Navarros, añadiremos aqui algunas cosas à lo que escribió el P. Moret. Postrado ya el Santo Rey de su ultima enfermedad, y sabiendo que se acercaba el fin de su pere-

grinacion, hizo llamar à los Principes Cruzados, entre los quales contaba, y estimaba por hijo al Rey de Navarra, y rodeando todos con semblantes tristísimos, y llorosos su cama, les hizo con tiernas expresiones un razonamiento, ento admirable: En el les signi-
 „ficò el sumo gozo, de que en a-
 „quella hora estaba bañada su
 „alma; y que si alguna cosa de es-
 „te mundo podia turbar aquella
 „gráde alegría fuya, eran ellos,
 „por averlos sacado de la com-
 „modidad, y regalo de sus casas
 „à las descomodidades, y peli-
 „gros de la vida, en que agora
 „se hallaban; aunque viendo que
 „avian emprendido por la causa
 „de Dios la presente guerra, y se-
 „llados con la Cruz estaban alis-
 „rados en la milicia del Rey de
 „los Reyes: esto mismo era lo
 „que aumentaba mas su gozo, y
 „le causaba mayor consuelo; por
 „entender, y creer firmemente
 „que aquel Señor, cuyas vande-
 „ras seguian, con su bondad infi-
 „nita los ampararia, con su poder
 „inmenso los defenderia, y con
 „sus infalibles auxilios los saca-
 „ria libres, y triunfantes de to-
 „do riesgo; y que así les rogaba
 „que este pensamiento, que à el
 „le servia de consuelo al salir de
 „esta vida, fuesse para ellos de co-
 „norte, y aliento, quedando en
 „ella: que no era razon derra-
 „massen ellos lagrimas, quando
 „el estaba reboffando gozos, y
 „por tanto debian darle para-

„bienes, y escusar llantos. Sobre Año
 „todo les encafigò que se acor- 1270
 „dassen siempre de la primera
 „milicia, en que estaban alistados
 „desde que fueron señalados cò
 „la Cruz Sacrosanta en el Bap-
 „tismo, y prometieron con jura-
 „mento hazer guerra à los vi-
 „zios, y emplearse toda su vida
 „en el servicio de Dios, y en el
 „exercicio de las virtudes. Dixo-
 „les que muy presto llegaria su
 „hermano el Rey Carlos de Si-
 „cilia con su armada, y que con
 „esse socorro no solo quedarian
 „fuera de todo riesgo, sino que
 „tambien alcançarian muy cum-
 „plida victoria; y mostrandoles à
 „su hijo Philipo, concluyò di-
 „ziendo, que se lo dexaba por
 „Rey, y por Padre, que fuesse dig-
 „no de la gloria de sus Progeni-
 „tores.

Tomando despues de la mano al mismo Philipo le hizo otra exhortacion particular, instruyè-
 dole en el modo de reynar con
 acierto, y felicidad; y porque no
 se le borrassen de la memoria los
 avisos importantes en ella conte-
 nidos, no los queriendo fiar sola-
 mente à la voz, se los diò tambien
 en un papel, que antes avia escri-
 to de su propia mano. Haze mē-
 cion de ellos el Padre Moret; mas
 por escusar à los Lectores el tra-
 bajo de buscarlos, y leerlos en los
 Autores, que cita, y escribieron
 en lengua estraña, y porque no
 debe ser carga à la Historia lo
 que puede servir de edificacion
 para

Año para todos, y merece estar grava- do, nòs ha parecido conveniente
 1270 do en la memoria de los Reyes, y hazerles lugar aqui, donde caben
 de todos los Grandes del Mun- muy bien.

AVISOS DEL SANTO DEXADOS COMO ENTES-
 tamento à su hijo mayor.

1. **H**IJO mio muy amado, yo te encomiendo sobre todas las cosas, que ames à Dios de todo tu coraçõ, y de todas tus fuerças; porque sin este amor (el qual consiste en no hazer nada, que le sea desagradable) ninguno se puede salvar; de tal manera que te vale mas sufrir toda suerte de tormentos, que ofender por un solo pecado mortal à la Magestad Divina.
2. Si Dios te embia alguna affliccion, llevala con paciencia, y dale gracias, y alabale por ello, considerando que tienes merecido un castigo mayor, para que el lo buelva en provecho tuyo, y salud de tu alma. Si al contrario te embia alguna prosperidad, recibela con accion de gracias, sin engreirte, ni hazerte insolente por ello, ahora sea por vana gloria, ò de alguna otra manera; porque es cosa muy agena de toda razon, que tu ofendas à Dios, porque el te haze bien.
3. Yo te exhorto tambien à que te confieses con frecuencia, ha-ziendo eleccion de buenos, y sabios Confessores, que sean capaces de mostrarte de que cosas te debes abstener, y quales son las que debes hazer. Portate con ellos con tal modestia, que no teman reprehender-te amigablemente, y con libertad.
4. Procura oir devotamente la Missa, y los Officios Divinos, que se hazen en la Iglesia, ò rezando, ò meditando en esse tien:po, sin hablar con nadie, sin distraccion de la vista, ni de los otros sentidos; y singularmente, quando se haze la Consecracion del Cuerpo, y de la Sangre de Nuestro Señor JESU-CHRISTO en el Sacrosanto Mysterio de la Missa.
5. Tèn el coraçõ enternecido por la charidad, y compassion para con los pobres, y otras personas afligidas: consuelalas, y socorrelas piadosamente en quanto pudieres.
6. Debes mantener los buenos reglamientos, y ordenanças de tu Reyno, y abrogar, ò corregir las malas.
7. No te dexes llevar de la avaricia; y de ninguna suerte cargues à tu pueblo de tallas, ni de subsidios, sino es que te obligue à ello alguna urgente necesidad de tu Reyno.
8. Quando tuvieres el coraçõ oprimido de alguna pesadumbre, ò enfado, declaralo à tu Confessor, ò à alguna otra persona prudente, y discreta,

creta, para que con sus documentos suaves te alivie, y te consuele.
9. Ten cerca de ti hombres modestos, discretos, y agenos de toda codicia, ora sean Eclesiasticos, Religiosos, o Seglares: y huye la compañía de las personas viciosas.

10. Delectate de oír la palabra de Dios, y de imprimirla en tu corazón: y haz á menudo oración á Dios con zelo, y devocion ardiente, y dale gracias por los bienes, y favores, que recibes ordinariamente de su bondad.

11. Ama tu honor: y de ninguna manera permitas que en tu presencia nadie tenga atrevimiento para dezir alguna palabra menos decente, o que pueda inducir á pecado: ni tampoco que se murmure de otro, sea en presencia, o en ausencia: Mas sobre todo no sufras jamás que se suelte palabra alguna contra la honra de Dios, de su gloriosa Madre, ni de los otros Santos.

12. Sé justo, y recto con tus vasallos, é inclínate á la parte del pobre, en tanto que no se descubre la verdad por la parte contraria. Si tienes diferencia con otro, ponte de su parte hasta tanto que tu buen derecho sea manifestado; para que así tus Oficiales te den buen consejo con mas libertad. Si conoces que retienes alguna cosa de otro, o por tu causa, o por la de tus predecesores, restituyela sin dilacion.

13. Sé benigno, y liberal con tus criados; pero con gravedad en tus palabras, y acciones, para que ellos te amen, y respeten juntamente como á su Señor, y su Dueño.

14. Ten cuidado de hazer vivir en paz á tus vasallos con fugecion á la justicia: amalos, y mantenlos en sus antiguas libertades, y privilegios; particularmente á las buenas Villas: porque las riquezas, y las fuerças de tus buenas Villas te harán formidable á tus enemigos, y á los Grandes de tu Reyno.

15. Ama, y honra á los Eclesiasticos, y á los Religiosos: y no permitas que nadie se apodere de las rentas, donaciones, y limosnas, que tus predecesores les dexaron. De mi abuelo el Rey Phllipo se cuenta, que un dia uno de sus Consejeros le representó que los Eclesiasticos le usurpaban sus derechos, y libertades con lesión de su justicia, y que era maravilla que lo quisiere sufrir: á lo qual el Rey mi abuelo respondió que así lo tenia creído; pero que tenia recibidas tantas gracias, y tantos bienes de la Bondad Divina, que queria mas hazer suelta de sus propios derechos, que meterse en pleytos con los Eclesiasticos.

16. Honra mucho, y ten grande respeto á tu Padre, y á tu Madre, y obedece á sus mandatos con reverencia.

17. Dá los Beneficios Eclesiasticos á personas capaces, y que no posean antecedentemente otro Beneficio, tomando para esto consejo de

de hombres Religiosos, y de santa vida.

18. Guardate bien de hazer guerra á ningun Christiano sin ocasion muy importante, y madura deliberacion de tu Consejo: y si por ventura te ves obligado á esso, conserva á los innocentes, á las gentes de la Iglesia, y á sus bienes. Si succede tambien entre tus vasallos algun debate, pacificalo al punto.

19. Pon gran diligencia, y examen en el modo de portarse de tus Prebostes, Baylios, y otros Ministros; para que ellos procedan en sus cargos con conciencia, integridad, y rectitud.

20. Sé zeloso, y obediente á nuestra Madre la Iglesia Romana, y al Summo Pontifice, como á tu padre espiritual: y dá orden para que ningun vicio tenga vigor en tu Reyno, y especialmente la blasfemia, y la heregia.

21. Mide el gasto de tu casa de tal manera, que no aya exceso en él, ni tampoco se falte á la decencia.

22. Por ultimo, hijo mio, yo te ruego que, si vengo á morir antes que tu, hagas socorrer á mi pobre alma con Misas, oraciones, y limosnas: que des aviso á todas las Comunidades Religiosas del Reyno, para que me hagan participante de sus suffragios, y que me den tambien parte en todas sus buenas obras. Yo de la mia, amantissimo hijo mio, te doy todas aquellas bendiciones, que un hijo puede esperar de su padre, rogando á toda la Santissima Trinidad, al Padre, al Hijo, y Espiritu Santo, y á todos los Santos del Cielo, que te guarden de todo mal, y singularmente de morir en pecado mortal; para que despues de esta mortal vida nos podamos hallar juntos en la presencia Divina, para darle gracias, y alabanzas en la eternidad de los siglos. Amen.

Estos fueron los sabios documentos, q el Santo Rey Luys dió al Rey Philipo su hijo como en testamento en aquella ultima hora; y bien se puede dezir que en ellos le dexó para memoria su retrato.

Memoria especial, que el Santo Rey Luys dió á su hija la Reyna de Navarra.

Antes de esto avia dado á la Reyna de Navarra Doña Isabel su muy querida hija otra semejante instruccion acomodada á su per-

sona para bien vivir, la qual no ha llegado aun á nuestras manos, aunque sabemos, por lo q dize Dupleix, que anda impresa en lengua Francesa juntamente con la precedente, con el Testamento de S. Luys, con su Canonizació, y dos Sermones de sus alabanzas compuestos por el Papa Bonifacio VIII. que le canonizó al año tercero de su Pontificado el de 1297. y el vigesimo septimo despues de la muerte del Santo, reynando en Francia, y en Navarra su nieto Phelipe el

Hermoso. Y la Chronica de San Dionys refiere que el buen Rey acompañó la exhortacion dada à su hija de tres cadenas de hierro para disciplinarse, y de un cilicio, de que la religiosa Princesa usaba todas las semanas. Que estas son las pedrerías preciosas, las joyas, los colores, los polvos, las aguas de olor, y los perfumes, con que las Señoras devotas procuran hazerse agradables à Dios, y no à los hombres. Esto nos haze creer que la Reyna Doña Isabel pasó con el Rey Don Theobaldo à Africa, y asistió à la enfermedad, y muerte de su Santo Padre, y que recibió de su mano propia el papel de la exhortacion, el cilicio, y las tres cadenas, y que eran las mismas, de que el Santo usaba todos los Viernes, después de confesarse, como lo refiere el Señor de Joinvilla su familiar; porque acabada la confesion (dize este Autor, que lo observaba todo) desnudaba las espaldas, y daba estas cadenas à su Confessor, para q̄ le azotasse con ellas; y quando el Confessor aflojaba la mano, le hazia una seña para q̄ la apretasse mas. Uno huyo entre otros, que no necesitaba de esta seña, sino de la contraria; porque sin discrecion alguna, ni consideracion de su delicadeza, le disciplinaba siempre con todo rigor: mas el Santo ni à el, ni à otro dixo palabra sobre esto, mientras este Confessor vivió: después de su muerte se lo dezia algunas vezes sonriéndose à los o-

tros Confessores, que tuvo, para pedirles que no le tratassen con tanta blandura. Adonde quiera que el Santo Rey iba, llevaba siempre con sígo estas mismas cadenas muy biē guardadas en una arquilla, como si fueran joyas, y como tales se las dió agora à su hija la Reyna de Navarra, como quien sabia, que en ninguna otra persona podian estar tan bien empleadas, ni tener el aprecio, y uso, que el deseaba.

Muerte preciosissima del Rey S. Luys

Después que el Santo Rey hizo estas exhortaciones, conociendo que se acercaba su ultimo dia, no quiso que le hablasen de otra cosa sino de lo perteneciente al fin de un perfecto Christiano, y à la salud de su alma. Dios le conservó todos los sentidos exteriores, è interiores tan enteros con el juyzio, y la memoria durante su enfermedad, que no se le reconoció otra flaqueza sino la de la voz en los ultimos instantes de su vida, y aun esta la esforçaba à ratos: porque al recibir el Sacramento de la Extrema-Union el mismo dia en que murió, ayudó al Sacerdote, que se le daba, à dezir los siete Psalmos Penitenciales, y respondió el mismo à todas las Preces, y Letanias. Tambien se le oyó repetir estas palabras en los ultimos periodos de su vida: *Por el amor de Dios trabajamos en plantar la Religion Christiana en Tunez, y*

Año
1270

Año 1270 *quien será el mas à propósito para ir à predicar el Evangelio al Rey de Tunez. Y aun nombró para este efecto à un Religioso de Santo Domingo, el qual avia estado allà otra vez, y era conocido de aquel Rey Infel; cuya conversion deseó siempre con tanto zelo, que estando en Paris los Embaxadores del mismo Rey, quiso que asistiesen con el à un Baptismo, que se hazia en la Iglesia de San Dionys con grande ceremonia, y magnificencia; y estando en el se bolvió à ellos con agradable rostro, y les significó su religioso zelo con estas palabras: *Desid à vuestro Rey, que desco su salvacion con tal passion, que quisiera estar cautivo en una mazmorra de Moros, aunque fuese sin ver toda mi vida la luz del Sol, porque él, y sus vasallos recibiesen este sagrado lavatorio.**

Este solo cuidado le quedó al salir de esta vida. Al mismo punto que espiró, se notó con grande admiracion de los circunstantes, que su rostro, que estaba hajado, y desfigurado con la enfermedad, se bolvió hermoso, y brillante sobre manera, coloridas las mejillas, la boca suavemente risueña, los ojos notablemente alegres, y con ademán de quien miraba à todos con agrado, como si su alma ya gloriosa comunicara sin dilacion à su cuerpo los resplandores de la Gloria en agradecimiento de la buena compañía, que la avia heho en esta vida; y en significacion del vigor, y esfuer-

ço, que después de ausente avia de alcançar de Dios para los suyos; como bien se vió en el progreso de esta guerra, de la qual se dize que en sus principios fue mas gloriosa que en su fin; y mas dichosa en su fin, que en sus principios; aunque después de averse acabado fue infelicissima, y funestissima para Navarra, por la perdida de su Rey, y de su Reyna.

Lugar, en que murió, y fue sepultada la Reyna de Navarra.

En el dia de la muerte del Rey Don Theobaldo conviene Favín con el P. Moret, que la señala como el à 5. de Diziembre de 1270. pero disconviene en el de la muerte de la Reyna Doña Isabel, que el P. Moret dize aver sido à 17. de Abril de 1271. quatro meses, y medio enteros después de la del Rey; y Favín que fue à 27. del mismo mes; y para aver de ser los quatro meses, y medio enteros después, así debia ser. Tambien disconviene en el lugar de la muerte, que el P. Moret dize fue, en Hiers Villa de Provença, y Favín que fue en las Islas de Hibes, ò Hieres pertenecientes à la Provença; lo qual es cosa muy diferente: porque Hiers es una Villa sita en tierra firme à la costa del mar en frente de estas Islas, à las quales dà nombre; y las Islas, como tales, están dentro del mar. Nosotros nos inclinamos mucho à que la Reyna murió en alguna

de ellas, como dize Favín; y que fue de buelta de Sicilia, siendo forçoso parar allí, por no permitir la enfermedad, de que venia tocada, el passar mas adelante à desembarcar en Marsella. Esta conjetura se corrobora mucho con lo que acerca de esto escribe el Padre Bussières en su Historia de Francia. Hablando de los Principes, que murieron al bolver de la guerra de Tunez,* dize en particular de la Santa Reyna de Navarra Doña Isabel, que despues de aver asistido à tres entierros, que fueron el de su Padre, el de su Hermano, y el de su Esposo, y sin aver tenido hijos algunos, murió en el viage para Marsella con el abogo de su pena, y con el incendio de su amor, que echando menos las muy amadas prendas, q' avia perdido, las buscaba cō suspiros ardientes. De aqui se infiere lo primero, q' la Reyna murió en las Islas de Hieres, q' son las q' se encuentran en el camino, viniendo de Sicilia para Marsella, y no en la Villa de Hieres, que està desviada; y aunque concedieramos que la Reyna hizo este viage para Marsella viniendo por tierra desde Provins (ò Pruino en Latin) donde el P. Moret, y Garibay la

quisieron dexar ausente, de su marido, aun venia à quedar Hieres mas atras mano. Y para que avia de andar la afligida Reyna desde Provins à Hieres, y à Marsella cierto, y cinquenta leguas de camino sin necesidad muy urgente, la qual no se descubre? Y si se descubre que fue para ir à recibir los huesos de su Esposo, Padre, y Hermano, no se debe admitir el discurso: porque lo mas natural era que la que tan afligida estàba no fuesse, ni la dexassen ir, quando ella quisiessse, à buscar la ocasion de nueva pena, y dolor. Infierese pues lo segundo, que la Reyna Doña Isabel pasó con el Rey D. Theobaldo à Tunez, que le acompañò à Sicilia, que asistió en Trapanà à su muerte, como antes en Africa à las del Santo Rey su Padre, y de su Hermano el Conde de Nevers, como dize Bussières, y q' de buelta murió en el camino.

A cerca del lugar de su sepultura, y la del Rey su Esposo, que es cierto fue una misma, tambien discrepa Favín del Padre Moret, diziendo este que fue en la Iglesia de los Padres de San Francisco de la Villa de Provins, y aquel que fue en la de los Padres de Santo Domingo de la misma Villa: el Padre

* *Inq' nec Regibus prosperum iter, nec maioris exopis reditus contigit. Drapani Theobaldus Navarra Rex morbo vitam clausit, prastantissimus juvenis, nec indignus, quem Ludovicus affinitate adjungeret. Uxor Isabella Ludovici Filii tertigino defuncta funere, Patris, Fratris, & Conjugis, cum nec liberis ullos suscepisset, in itinere ad Massimam obiit, intereludente maxore spiritum, & amore charissima capita reposcente.*

Año
1270

Año 1279 Padog Moret, que eligió el Rey aquella Iglesia para su entierro, por ser muy devoto de los Religiosos de San Francisco, à quienes dexaba fundado el Monasterio de Sanguesa, y por el cariño à su hermano el Infante D. Pedro, que se enterrò allí: Favín, que eligió la de los Padres de Santo Domingo, de quienes este Rey era tambien muy devoto, y avia hecho fabricar, ò acabar la fabrica de aquel Monasterio, è Iglesia, donde estaban enterrados sus predecesores los Condes de Champagne. Oydas las partes, dè agora la sentencia el Lector.

Otras muertes de Principes.

El P. Bussières, y comunmente todos los Historiadores Franceses quantan tambien otras muertes de Principes, que despues de esta jornada de Tunez no bolvieron mas à Francia, como son la de Alphonso Conde de Tolosa, y Poitiers, hermano de S. Luy's, à quien siempre acompañò en todas las que hizo, y partièdo agora de Sicilia para Roma, sin llegar allà, murió en Corneto Lugar de Toscana, y poco despues Madama Juana su muger, y su inseparable Compañera: por muerte de ambos, que no dexaron hijos, se reunieron los Condados de Tolosa, y Poitiers à la Corona de Francia. Al nuevo Rey de ella Philipo el Audaz tambien le alcançò su trabajo, y con muy singular, y la-

mentable desgracia: porque pasando tambien à Italia, despues de aver enterrado en el Monasterio de Monreal junto à Palermo las entrañas, y carne separada de los huesos de su Santo Padre, atraximinar por Calabria, passando un riachuelo la Reyna Doña Isabel su muger hija del Rey Don Jaime de Aragon cayò del Cavallò en el enquestro de una peña, y de enfermedad, que contraxo de esta caída, murió estando preñada de ocho meses à los veynte y quatro años de su edad. De aqui debió de nacer el yerro de algunos, que equivocados con el nombre, murte, y preñado de Doña Isabel Reyna de Francia escribieron que la Reyna de Navarra Doña Isabel, cuya muerte succediò en esse tiempo, estàba encinta, quando murió.

Reliquia insigne de la Espalda de S. Andrés trahida à Estella.

Governando en ausencia del Rey D. Theobaldo el Reyno su hermano el Infante D. Henrique este año de 1270. no se ofreció acà cosa notable, sino la venida à Navarra del Infante D. Phelipe de Castilla para reducirle à entrar en la liga, que en Lerma avian hecho el, y otros Grandes Señores de Castilla contra el Rey D. Alon'so su hermano; pero esto yà lo refiere el Padre Moret con la exaccion acostumbrada, juntandolo con la otra venida, que al mismo fin hizo

*Agra-
monte
citad.à
Zurit.*

Mor.
Antig.
de Esp.
l.9.c.7.

este Infante el año siguiente, en que ya Don Henrique era Rey de Navarra; y tambien otro suceso, que omite el P. Morét, y nos parece muy digno de escribirse; pues Author extraño, y de grande autoridad, y nombre, como es Ambrosio de Morales, le refiere, y la tradicion inconcussa de la Ciudad de Estella, recibida comunmente en todo el Reyno, lo apoyá. Un Obispo de la Ciudad de Patras en la Achaya, Provincia de Grecia, determinò venir en peregrinacion à Santiago de Galicia; y para dexar alguna memoria digna de su devota veneracion en el Templo del Santo Apostol Patron de España, tomò con consentimiento del Cabildo de su Iglesia de Patras una Espalda del cuerpo de San Andrés Apostol, que avia padecido martyrio en aquella Ciudad, y estaba sepultado allí, y de todo sacò testimonio autentico, que juntamente con la sagrada Reliquia incluyò en una caxa, para traerla consigo. Llegò de transito à la Ciudad de Estella à pie, y sin comitiva de criados, aviendo emprendido en esta forma su peregrinacion para mayor humildad, y mortificacion, como Reyes, y grandes Principes no pocas vezes lo executaron. Allí cayò enfermo el Santo Obispo, y sin declarar quien era, se hospedò entre los otros pobres en el hospital, donde se le agravò la enfermedad, y murió en breve, reteniendo siempre pegada à su cuerpo la

preciosa Reliquia, que consigo tra-
Año
1270
hia. Enterraronle sin reparo alguno en el cementerio de la Iglesia de S. Pedro. Así lo dispuso la Divina providencia, tomando por su cuenta descubrir aquel inestimable thesoro con señales del Cielo, que como lenguas de luz le publicassen, y persuadiesen mejor su veneracion, y su culto; porque la noche siguiente advirtió el Sacristan de la Iglesia de San Pedro un grande resplandor, como de Estrellas sobre la sepultura del Peregrino Obispo; y repitiendose la maravilla las siguientes noches, quedò convencida por la experiencia de los ojos la incredulidad de los Clerigos de la misma Iglesia, que desengañados registraron el sepulcro, y desnudando el cadaver, hallaron con admiracion la caxa, y dentro de ella la Espalda, y el testimonio de ser sacada del Cuerpo Sagrado del Apostol San Andrés. Regocijòse la Ciudad con la noticia de averse hallado tan pretioso thesoro: dieron sepultura mas decente al difunto Obispo, y colocando dignamente la Reliquia la expusieron al culto, y veneracion de todos los fieles en la misma Iglesia de San Pedro, à quien de justicia se debia, no solo por ser thesoro descubierto en territorio suyo, sino tambien por razon de herencia, siendo despojo sagrado de San Andrés su hermano. Desde entonces la veneran en aquel Templo los felices Ciudadanos de Estella con el mas
cor-

Año
1270
cordial, y reconocido afecto: y el Rey de Navarra Carlos II. el año de mil trescientos setenta y tres, ciento y tres despues de su descubrimiento, hizo hazer un relicario pyramidal de oro esmaltado para colocarla en él, y concedió el extraño privilegio de las Palmadas. Este era, que en todos los costales, ò sacos de trigo, que entrassen en la Ciudad de Estella el dia Jueves, pudiesse un Ministro entrar la mano abierta, y todo el grano, que sacasse en la palma, fuesse para San Andrés, y el culto de su Espalda. Esto, que no tenia inconveniente en la synceridad de aquel siglo, ocasionò despues embarazos al commercio, y se commutò en la obligacion, que hizo el Regimiento de aquella Ciudad de pagar todos los años diez reales de censo perpetuo à San Andrés, de que ay autentica escritura en su Archivo. El Empe-

rador Carlos V. y el Rey Phelipe II. su hijo passando por Estella veneraron, y adoraron esta Reliquia, è hizieron considerables limosnas para el ornato de su Capilla. Y ultimamente el Regimiento de la misma Ciudad obligado de los continuos milagros, que el Apostol San Andrés hazia en beneficio de sus naturales, votò el Patronato el año de mil seyscientos y veynte y seys para hazer perpetuo su agradecimiento, poniendose con rendido afecto debaxo de la proteccion de este gran Santo, que admitió con agrado el obsequio, como lo mostrò con señales visibiles el Cielo: porque Domingo dos de Agosto de esse mismo año, en que se celebra la Fiesta de su admirable Reliquia, se apareció sobre su Capilla una Aspa refulgente, de que se recibió informacion juridica.

REY D. HENRIQUE

UNICO DE ESTE NOMBRE EN NAVARRA, Y
IV. CONDE DE CHAMPAÑA, Y BRIA.

PRIVILEGIO DADO A LOS RELIGIOSOS PREMONSTRATENSES DE TUDELA por el Rey D. Theobaldo II. y confirmado por el Rey D. Henrique su hermano.



1271

EL año 1271. hallamos una memoria perteneciente al Rey Don Henrique, y es que à 5. de Abril de este año estando en Nallen parecieron ante él algunos Religiosos Premonstratenses, de los que aviendo venido

no a conu-
fno lora
fnyregon
la lara lra
monuon
uardo lade
la de l Boni
o. y pudien
repura en la
bulla q dize
dny Grandimontensi, y no conuenhu

mente por si, y su Orden de Grã dimont, que se lo confirmasse; y así se lo otorgó el Rey con muestras de grande piedad, y benevolencia, como consta del Instrumento de dicha confirmacion, que original, y con su fello pendiente se conserva en el Archivo de la Iglesia Colegial de Tudela, y es del tenor siguiente.

Año
1271

IN Dei nomine: No verint universi presentes literas inspecturi, quod coram nobis Henrico Dei gratia Rege Navarra, Campanie, & Bria Comite Palatino, Fratres Ordinis Grandimontensis, Limovicensis Diocesis morantes apud Tutelam personaliter comparentes ostenderunt, & exhibuerunt quoddam privilegium a Domino Theobaldo charissimo fratre nostro, quondam illustri Rege Navarra sibi, ac prefato Ordini Grandimontensi sub hoc tenore concessum: Theobaldus Dei gratia Rex Navarra, Campanie, ac Bria Comes Palatinus, notum facimus quod nos pro salute anime nostre, & animarum parentum, antecessorum, & successorum nostrorum, offerimus, & concedimus Deo, & Beata Maria, & Fratribus Ordinis Grandimontensis Limovicensis Diocesis presentibus, & futuris in puram, & perpetuam elemosynam locum nostrum, quem habemus prope Tutelam, qui fuit quondam Fratrum Minorum, quem receperimus ab Abbate, & Conventu de Oliua Cisterciensis Ordinis, pro cuius loci restitutione assignamus eisdem Abbati, & Conventui triginta solidos Sanchetorum singulis annis in portagio nostro de Tutela liberè percipiendas; damus verò predictum locum dicto Ordini Grandimontensi, & Fratribus ejusdem Ordinis in ipso loco Domino famulantibus, tam etiam hortis, arboribus, & ceteris pertinentiis ad dictum locum, ut ibidem edificent, & construant, ad cultum Dei, secundum quod viderint expedire. Item damus, & assignamus prefatis Fratribus totum olivetum nostrum cum fundo terre ipsi loco contiguum ad habendum perpetuum, & pacificè possidendum. Item damus eisdem, & assignamus triginta libras Sanchetorum, vel monetæ currentis in Navarra percipiendas singulis annis in portagio nostro de Tutela in Festa Beati Michaelis Archangeli, & quinquaginta cassicia tritici boni, & idonei ad mensuram Pampilonæ in granario nostro de Cortes singulis annis percipienda in Octava Assumptionis Beata Maria, & quadraginta quodas vini nostri competentis percipiendas singulis annis in cellario nostro de Tutela in Festa Beati Martini hyemalis. Item damus, & assignamus in perpetuum Fratribus ante dictis omnes redditus, proventus, & exitus Capelle nostre Castri nostri de Tudela, & ceteris, quod unus eorum in eadem

Año
1271

dem singulis diebus celebret, nisi casus contigerit (quod absit) pro quo ibidem celebrari non posset. Insuper damus ipsis, & concedimus in perpetuum usagium planarium in nemore nostro, quod dicitur Bardena, ad comburendum, & edificandum, & ad omnia domus sue necessaria facienda. Et est sciendum, quod si contigerit, quod nos in futurum possemus predictis Fratribus procurare, vel habere facere tantum in redditibus, vel Beneficijs Ecclesiasticis in locis equis competentibus, quantum ascendunt redditus supra dicti, ipsi predicti redditus ad nos, & successores nostros sine ulla diminutione revertendi sint, & ipsos dicti Fratres reddere, & restituere teneantur. Datum apud Belin in Vasconia die Mercurij proxima ante Festum Beati Luca Evangelista mense Octobri. Anno Dñi. MCCLXIX. Not. Martino Stello. Cum igitur Fratres predicti pro se, atque Ordine suo Grandimontensi, prefata petitione humiliter, ac devotè a nobis privilegium hujusmodi confirmari supplicaverint, Nos tenorem hujusmodi privilegij diligentius intuentes, & considerantes, quod prefati privilegij concessio facta fuit eisdem Ordini, & Fratribus intuitu pietatis, videlicet pro salute, ac remedio animarum Parentum, Antecessorum, & Successorum nostrorum, ut de ipsis privilegij tenore potest liquido deprehendi, ac volentes ob hoc eisdem Ordini Grandimontensi, ac Fratribus antedictis gratiam facere specialem, predictum privilegium ipsis Ordini, & Fratribus perpetuò duximus confirmandum: ita tamen, quod per hujusmodi confirmationem nostram alieno iuri nullum proprius prejudicium generetur. In cujus testimonium, & munimen presentes literas Ordini, ac Fratribus antedictis concedimus perpetuò valisuras, Sigilli nostri appensione munitas. Datum apud locum de Nallem, Nonis Aprilis, sub anno MCCLXXI.

De esta fundacion de Convento en Tudela de los Religiosos de Grandimont haze despues breve memoria el Padre Moret al año de 1304. con ocasion de la donaciõ, que el Rey D. Phelipe el Hermoso les hizo de la Iglesia de Corella con todas sus rentas.

Mercedes a los de Viana.

El Padre Moret haze mencion de una Carta de franqueza, que estando el Rey en Brossada dió a los de Viana el año 1272. a 28. de Julio: y en la Camara de Compotos se halla otra Carta de este mis-

mo año, y es del juramento, y promessa, q el Rey D. Henrique hizo quatro meses antes a los mismos de la Villa de Viana de mantenerlos en sus Fueros, y franquezas, derechos, y privilegios, y buenas costumbres, y deshazer las fuerças, y malas costumbres, que el Rey D. Theobaldo su padre les hizo, como tambien las hechas por su tio el Rey D. Sancho, y su hermano D. Theobaldo; y añade que ningun hombre, ni muger de dicha Villa sea preso, ni tomada ninguna de sus cosas, dando ellos fiador. Es fecha en Estella a 4. de Abril de 1272. y se guarda esta Carta

en el *Inventario* 1. *Emboltorio* 15. n. 10. Y es de maravillar, que el Rey D. Sancho, que fundò à Viana, ò aumentò su poblacion, y el Rey D. Theobaldo II. hermano de D. Henrique, que fue justissimo, y benignissimo con todos, hiziesen estas fuerças: pero lo que obran muchas vezes contra derecho los Governadores con tolerancia de los Pueblos, y sin sabiduria de los Reyes, se atribuye à estos, y recarga sobre ellos el odio publico.

En el Rey Don Henrique se acabò despues de corta duracion la linea masculina de nuestros Reyes por la segunda vez, y por la primera la de los Condes Palatinos de Champaña, y de Bria, que hasta el durò por muy largo tiempo. El fue bisnieto de Henrico II. cognominado el Largo: y debemos advertir aqui un yerro mas

de la pluma, q̄ del discurso, que se halla al cap. 1. del lib. 21. donde se dize que dicho Henrico casado con hija de Luys VII. de Francia, vino à ser despues por el derecho de su segunda muger Rey de Jerusalem. Es verdad que el Cōde Henrico II. passò à la Syria, y executò allà cosas muy hazañosas en la Guerra Sacra; mas no fue el, el que vino à ser Rey de Jerusalem, sino su hijo el Conde Henrico III. hermano mayor de Theobaldo IV. quien le heredò en lo de Champaña, y Bria, por aver muerto el sin hijos varones; y así despues al cap. 3. lo corrige el P. Moret diziendo, que à nuestro Rey D. Theobaldo I. para ir à la Guerra Sacra le movió el exemplo domestico, y reciente del Conde de Champaña Don Henrique su tio hermano de su padre, y Rey de Jerusalem.

Año
1271

REYES

D. PHELIPPE I.

EL HERMOSO, Y DOÑA IVANA:



1274

N la menor edad, y tiempo de tutela de la niña Reyna Doña Juana hubo entre los Ricos-hombres del Reyno las disensiones, y parcialidades, que refiere el Padre

Moret, inclinándose unos de ellos à Castilla, y otros à Aragon, por pretender ambos Reyes para si la succession de Navarra, y à fin de lograrla mejor, apoderarse de la legitima heredera; pero ya que no pudieron conseguir esto, por la sagacidad, y prudencia de la Reyna

Año
1274

Reyna Madre, que secretamente transfirió la niña Reyna à Francia, usaron de otras trazas para alzarse con el Reyno. No es para omitida una muy anticipada del Rey de Aragon, que no toca el P. Moret. Pondremosla con las mismas palabras de Scipion Dupleix traducidas en Español: *A este mismo tiempo (el año 1272.) se juntò en Leon un Concilio universal debajo del Papa Gregorio X. al qual fue à visitar el Rey Philipo (de Francia) con grande reverencia; y despues de aver recibido su bendicion, le dexò gente de guerra para su guarda, y le entregò tres plazas cerca de Leon, assi para su recreacion, como para la seguridad de su persona. El Rey de Aragon le vino tambien à visitar; mas esto no fue tanto por honor, quanto por obtener de su Santidad la investidura del Reyno de Navarra, como feudo de la Santa Sede; pero fue repelido por el Papa. Justamente podemos añadir al dicho de Dupleix, que la repulsa del Papa fue bién merecida del Rey de Aragon, aunque no fuera sino por la lisonja de quererle hazer feudatario el Reyno de Navarra con el fin de ganarle la voluntad hasta conseguirlo, y despues meterlo à playto, alegando como podía, y aun debia, que el no avia podido hazer feudatario un Reyno, que de su naturaleza era perfectamente libre, y aun no era suyo: y que quando lo fuera, siempre era necesario para esso el consentimiento de los Estados del mismo Reyno, que ni lo*

2251

huvo, ni jamas le avria.

No solamente fue disputada, y muy combatida la succession de la niña Reyna Doña Juana de la parte de Aragon, sino tambien de la de Castilla; y de aqui con mas rigor, y porfia: porque despues de quedar vencidos, y burlados los repetidos esfuerzos de las armas del Rey D. Alonso de Castilla en las dos campañas contra Viana, en las quales para algun desquite, ò vano consuelo del desayre recibido en Viana sitiaron los Castellanos à Mendavia, y la Torre de Moreda, y las tomaron, aunq̄ presto las abandonaron, por ser tan faciles de perder, como de ganar, despues de averse ido en humo tanto fuego, como metido el Rey de Castilla contra Pamplona, queriendo con grande insistencia socorrer à los sublevados de la Navarria, nunca se acabò de sossegar su animo preocupado de la esperanza cierta de la presa, y por esto mas desprecchado, viendo que fatalmente se le escapaba de entre las manos; y así lleno de quejas el mundo, hasta estremecer con ellas los oydos del Papa. En fin acabò por donde de buena razon, si la tuviera, debiera aver comenzado, que fue comprometiendo en su Santidad sus pretendidos derechos à Navarra. De este compromiso no haze mencion el P. Moret, y no sabemos porque; pues no pudo dexarlo de ver en el Principe de Viana D. Carlos, y en Pizarro, que lo

lo trasladó de él. Lo que estos Escri-
tores dicen, es: Otro si por los tra-
tos, que fueran hechos entre D. Theo-
baldo el II. y el Rey de Castilla, los
Procuradores del Rey de Castilla im-
petraron del Papa Delegados de la
tierra de Burdeos, * y fue citada la
dicha Reyna (Doña Juana de Na-
varra) para delante de los dichos De-
legados por razon de las dichas som-
pensiones, y puestas, y fueron los Procu-
radores de la dicha Reyna, y los del
Rey de Castilla, a caso fortuito qui-
so: Nuestra Señora que se hallaron en
Burdeos en aquel tiempo D. Juan
de Elío el Mayor, y el Abad de As-
sin, que era padre de D. Juan Mar-
tinez de Undiano vecinos del dicho
Burgo, y Poblacion, y fueron con los
Procuradores de la dicha Reyna, y
con los del Rey de Castilla a los di-
chos Delegados, y las partes siendo
presentes en audiencia, estos del Bur-
go, e Poblacion impetraron la inten-
cion de los del Reyno de Castilla por
muchas razones, e annullaron sus fun-
damentos. E visto por los del Rey de
Castilla, que no tenían tan buen de-
recho, como pensaban, desampararon
el dicho pleyto, y assi quedó su deman-
da; y quedó la Reyna, y Reyno de
Navarra quitos de ella por ransu de
los dos leales subditos, que presentes se
hallaron. No señala el Principe de
Viana el año, en que esto succe-
dió: mas parece que fue el de
1284. luego que la Reyna salió de
tutela, y comenzó a gobernar con
el Rey.

* Serian de Burdeos, por nager vasallos de ninguno de los Reyes. Contenda
respino del Rey de Inglaterra, cuya era entonces la Guirana.

Los tratados hechos entre
el Rey Don Theobaldo, y el Rey
Don Alfonso de Castilla, en que
agora fundaban sus imaginarios
derechos los Procuradores de
Castilla, fueron sin duda los que
refiere el mismo Principe de Via-
na, e impugna en quanto a algunas
circunstancias el P. Moret en ca-
beça de Garibay, que las tomó
del Principe. Que entonces hubo
algunos tratados parece cierto;
porque se hizo la paz; y esta nun-
ca se haze sin tratados previos,
que sean su basa. Si fueron los
muy gravesos, e injuriosos a Na-
varra, que afirma Garibay, y nie-
ga el P. Moret, no nos toca el de-
cidirlo: solo dezimos que de qual-
quiera manera que ellos fuesen,
fueron muy flaco fundamento
para apoyar sobre ellos los pre-
tendidos derechos de Castilla;
pues tan facilmente convencieron,
y obligaron a perpetuo silencio a
sus Procuradores los dos muy no-
bles, y leales Cavalleros de Na-
varra, que dichosamente, y muy a
proposito se hallaron entonces
en Burdeos, quando por falta de
buenos Abogados, como muchas
vezes succede, corria riesgo de
perderse aquella causa tan im-
portante, sin que quizás le valie-
sen los meritos de su justicia.

Ademoria de correrias de Ingleses en
Navarra.

Al año 1295 dize Favin, que

Año
1284

1295

Año 1295 Roberto Conde de Artois deshi-
zo el exercito de los Ingleses, que
con poderosa armada avian veni-
do sobre Bayona, que entonces es-
taba en poder de Philipo Rey de
Francia, y de Navarra; y que de
buelta de esta jornada el mismo
Conde de Artois, que era Lugar-
teniente General del Rey Philipo,
ganó la batalla de Furnes en
Flandes, donde fueron derrota-
dos Adolfo de Nassau Empera-
dor de Alemania, Guidon Conde
de Flandes, y deshechas tambien
las fuerzas de Inglaterra, que su
Rey Eduardo mandaba en perso-
na, quedando prisioneros Gui-
llermo Conde de Juliers, y Hen-
rique de Beaumont con muchos
Cavalleros, que seguian el parti-
do de Inglaterra; y por medio
del Rey Carlos de Napoles fue-
ron ajustadas treguas por dos a-
ños entre los Reyes de Francia, y
de Inglaterra, antes de las qua-
les los Ingleses avian hecho cor-
rerias en Navarra; pero la mayor
parte de ellos fueron muertos en
las entradas, que hicieron por el
Virrey Gobernador del Reyno
Hugo de Conflans, prudente, y
valeroso Señor. Y añade, que esta
guerra de Inglaterra, que, segun
parece, seria por las tierras de
Navarra confinantes a la Provin-
cia de Labort, excitó los animos
de algunos amorindos, particu-
lamente de los de la Navarrería de
Pamplona, que se avia repoblado
ya despues de la desolacion pas-
da, los quales pusieron fuego en

algunos barrios de la Ciudad, y
ayudados de la confusion misma,
y espanto de los vezinos, saquearó,
y pillaron muchas casas. Y como
lo refiere tambien el P. Moret, aun-
que al año anterior de 1294. la
diligencia del Governador, y Me-
rino de la Ciudad Diego Sanchez
de Garriz atajó el desorden, y la
salvó de un entero abrafamiento:
porque aviendo hecho cerrar las
puertas de la Ciudad, y apode-
randose de las interiores de las
tres Poblaciones, de sus murallas,
y baluartes hizo apagar el fuego,
y prender a los incendiarios, de
los quales eran cabeças Simon de
Ardayz, Miguel de Azaneguy, y
Garcí Sanchez Savatiers, hombres
de baxa suerte, que con sus com-
plices fueron ahorcados para es-
carmiento publico.

Causa de los grandes enconos entre el
Rey Philipo, y el Papa Bonifacio.

La discordia, y querrela entre
el Papa Bonifacio VIII. y Philipo
Rey de Francia, y de Navarra fue
tan atroz, y escandalosa al Orbe
Christiano, que bien mereció, co-
mo notan muchos Historiadores
de aquel tiempo, que el Cielo la
señalasse con horriblos presen-
gios: porque la precedió el mas
espanoso temblor de tierra, por
toda Italia, que se vió en ella des-
de la memoria de los hombres,
siendo tal, que todo el mundo de-
samparaba sus casas para huirse a
los campos; y el mismo Papa, que

1302

se hallaba à la sazón en la Ciudad de Reati, se huyó de su casa al Claustro abierto del Convento de Santo Domingo. Hablando el P. Moret de las causas de este enojo entre el Papa, y el Rey, dize que no se descubre otra, que el *aver amonestado el Pontífice al Rey passasse à la guerra ultramarina à recobrar la Tierra Santa, y averse escusado el Rey de la jornada, por causa de la guerra de Flandes, que tercera vez, y con mas ardimiento, que nunca se avia encendido, y le tenia embrazadas todas sus fuerzas.* Pero si lo miramos à mas luzés, hallaremos ciertamente que hubo otras causas, y que esta fue la ultima disposición para que se encendiese el fuego, y prorumpiese la llama. Confado Vecer quiso dezir que esta querrela nació de que Philipo se irritó contra Bonifacio, por causa de q̄ aviendo prometido al Conde de Valois, quando fue à Roma, bolver à poner el Imperio en Francia, como estuvo en tiempo de Carlo Magno, y otros Reyes de Francia, que le sucedieron, se burló de los Franceses, despues de averse servido de sus armas contra los Gibelinos, que avian renovado sus facciones en Italia. Juan Villani dize lo mismo; y añade que el Papa prometió al Rey conferir el Imperio al Conde de Valois su hermano; pero esta narración, ó imaginación de estos Autores se difunde facilmente por el cotejo de los tiempos, como dize Dupleix, siendo

cierto que desde el año de 1298. ya estaban mal avenidos el Papa, y el Rey, y que el Conde de Valois no fue hasta mas de dos años despues à Italia.

La opinion mas seguida en este punto es, que la causa principal de estos enconos fue la que refiere la Chronica de Flandes. El Papa Bonifacio à persuasión del Rey de Inglaterra, y del Conde de Flandes durante la guerra, que con ellos trahia el Rey Philipo con grandes ventajas de su parte, se metió en la mediación para componerlo; pero se propaló en ella; porque de Arbitro se hizo Juez Supremo; y en la sentencia, que pronunció mandó à Philipo, que boviesse al Inglés, y al Flamenco todo lo que avia conquistado de sus tierras por el derecho de las armas; y esto despues de aver protestado el Rey Philipo, que no remitía su diferencia al Papa, sino como à persona privada, y aver sacado de él para mas seguridad una Bula, por la qual le prometia no ordenar cosa alguna entre las partes sin consentimiento del mismo Philipo. Este procedimiento del Papa irritó al Rey de manera, que en vez de obedecer à su mandato, y de dar cumplimiento à la sentencia, embió al Conde de Valois con poderoso exercito à Flandes, y reduxo aquel Condado, y al mismo Conde à su obediencia. Bonifacio, que era de natural impetuoso, viendo defraudada su autoridad, quedó grandemente amar-

Año
1302.

amargado, y buscó para mortificar al Rey una nueva ocasion, que parecia mas especiosa que las precedentes; y fue el despachar à su Corte al Obispo de Pamiers para exhortarle à la Cruzada, que hizo publicar por toda la Christiandad, para la recuperacion de la Tierra Santa, sabiendo bien que el Rey no entraria en ella, por hallarse actualmente ocupado, y muy empeñado en la guerra de Flandes; y que podría resistiendose el Rey à tan santa empresa, disparar sobre él los rayos de la Iglesia, como vino à suceder.

Reflexion sobre los successos adversos del Rey Philipo.

Seanos licito hazer una reflexion sobre la conducta, y estranos acaecimientos del Rey Philipo el Hermoso, que se ven en nuestra Historia, y mas largamente en la de Francia. Ellos fueron sin duda superiores à la prudencia humana, y contrarios à las maximas politicas, y à la verdad efectos maravillosos de la providencia de Dios, que se burla de los designios, y proyectos de las potencias terrenas, conduciendo todas las cosas por medios secretos al fin determinado desde toda la eternidad por su infinita sabiduria. Porque quien no se huviera prometido un Reynado felicissimo en Francia, y en Navarra debaxo de Phelipe el Hermoso Principe muy

perfecto en toda suerte de gracias, y prendas de alma, y cuerpo, Rey ya de Navarra dos años antes de la muerte de su padre por el matrimonio con Doña Juana, Princesa virtuosissima, y en todo perfectissima; y mas considerando sus Estados tranquilos en su entrada à reynar; quando el Inglés, que solo los podia turbar, avia venido voluntariamente à hazerle homenaje de las Provincias, que dependian de su Corona; quando la España le respetaba, la Italia le admiraba, y la Alemania procuraba su alianza? Quien no huviera esperado de su estirpe una hermosa, y grande posteridad, que durasse por muchos siglos, viendo quatro florecientes hijos de su matrimonio, de los quales los tres se casaron viviendo el padre, y le sobrevivieron? Quien no huviera creído, que el matrimonio de Isabel su hija con el joven Eduardo, hijo de Eduardo II. Rey de Inglaterra no avia de ser un fortissimo lazo para hazer firme la paz entre estos dos Reynos? Quien no se huviera prometido todo favor del Papa, tan propicio à los principios, y por largo tiempo despues, el qual no podia passar sin los socorros de Francia para tener à la Italia en brida, y recobrar la soberania de Sicilia? Quien no huviera juzgado, que la transacion de la Santa Sede à Aviñon, y la elección de tantos Papas Franceses residentes dentro de la misma Francia no debia traher toda

fuera de bendiciones, y ventajas á aquel Reyno. Después de esto succedió totalmente al contrario de lo que segun toda prudencia humana se esperaba: porque jamás la Francia se vió tan llena de lutos por la pérdida de tantos excelentes Principes, y generosa Nobleza en diferentes batallas; jamás tan cargada de tributos, y nuevos impuestos assi sobre los Eclesiásticos, como los Seglares; jamás se oyeron tantas quejas, y murmuraciones en ella, y tantos sollevamientos de pueblos; jamás la guerra estuvo tan encendida contra el Ingles; jamás hubo matrimonio tan funesto para la Francia como el de Isabela hija de Phelepe el Hermoso con Eduardo Rey de Inglaterra; jamás Principe de la Casa de Francia se casó tan mal, como los tres hijos de Philipo, y Doña Juana, assi por causa de la deslealtad conjugal de sus tres primeras mugeres, como por aver muerto todos ellos sin dexar herederos varones; jamás la Francia fue tan horrorosamente batida de los rayos de Roma, como en tiempo de este Rey por el Papa Bonifacio VIII. ni jamás tan mal aventurada, como por todo el tiempo, que duró la residencia de los Papas en la Ciudad de Avignon; mostrando Dios en esto su desagrado, de que los Franceses se sirviesen de la autoridad Apostolica para sus intereses políticos.

Por lo que toca á Navarra,

aunque en ella no se experimentaron estas desgracias, pero se vieron frustradas con lastimoso abortó las esperanças, que con grande fundamento se avian concebido de recuperar las Provincias de su antiguo dominio, Rioja, Bureva, Alava, Guipuzcoa, y parte de Vizcaya en tiempo de este Rey, assi por su grande poder, como por la estimacion grande, q hizo de este Reyno; pero fatalmente se desvanecieron estos designios, como tambien los de restablecer á los Cerdas sus primos hermanos en los Reynos de Castilla, por averle llamado, y ocupado enteramente la Guerra de Flandes, y de Inglaterra.

Relacion summaria de los successos del Rey despues de la muerte del Papa.

Aunque el P. Morer omite los successos consiguientes á estos enconos, y á la muerte del Papa Bonifacio, nos parecen muy dignos de nuestra Historia por la travezon que tienen con los primeros, y por tocar tan inmediatamente al Rey Philipo. Después de la muerte del Papa Bonifacio VIII. fue electo en su lugar Benedicto I. hombre de tanta vida, de cuyo zelo, y prudencia se pudiera aver esperado mucho, si hubiera vivido mas largo tiempo; pero murió ocho meses después de su promoció al Pontificado, no sin sospecha de veneno, que se dieron los

Año
1302

1304

Año 1304 que llevaban muy mal la reformation, que el meditaba hazer en la Iglesia. Con todo esso en este breve tiempo reconcilió la Francia con la Iglesia, aviendo levantado el entredicho de su Predecessor, y rescindido todos los actos hechos por el contra Philipo, y su Reyno.

Muerto Benedicto, los Cardenales divididos en dos parcialidades muy poderosas, la una por los Italianos, y la otra por los Franceses, después de aver estado cerca de diez meses deliberandolo sin acabarse de resolver, convinieron en fin juntos en Perosa, que la parcialidad de Italia nombrase tres sujetos Franceses capaces del Pontificado, y que de estos, y no de otros, eligiesen los Cardenales del partido Francés al que mejor les pareciesse dentro de quarenta dias después de su nombramiento; y que esta eleccion seria aprobada de todo el Sacro Colegio. Los unos, y los otros procedian en esto con ardidosa politica: porque de su parte los Italianos sabian muy bien, que en Francia avia Prelados, que por fer hechuras del Papa Bonifacio, eran muy desafectos al Rey Philipo, al passo que le eran odiosos. De su parte los Franceses, que no ignoraban todo esto, se promerian tambien que siendo el Rey tan poderoso, y absoluto en su Reyno, no avria Prelado, ni Eclesiástico ninguno en el, que no tuviesse por bien, y á mucha dicha el recon-

ciliarse con su Magestad, y serle muy fiel, y obediente, mayormente con una condicion tan ventajosa, como el ser promovido por este medio al soberano throno de la Iglesia. Esta resolucio así tomada, y jurada de una, y otra parte, los del vando Italiano nombraron tres Arçobispos Franceses, siendo uno de ellos Raymundo de Gout Arçobispo de Burdeos (que algunos llaman Beltran, dandole el nombre de su padre.) Avia obtenido Raymundo su Arçobispado del Papa Bonifacio, y estaba grandemente irritado contra el Rey, á causa de que durante la guerra de Guienna los Franceses avian tratado muy mal á sus parientes, que seguian el partido del Ingles. Antes de proceder á la eleccion de uno de los tres Arçobispos, los Cardenales Franceses dieron prontamente por un expreso aviso al Rey del concierto hecho entre todo el Sacro Colegio, y de que se haria la eleccion en Raymundo, con tal que se reconciliasse primero con su Magestad, y ella fuesse de su agrado.

El correo despachado de Roma llegó en once dias á Paris, y dió tanto contento al Rey, que al mismo punto embió orden á Raymundo, de que para el dia, que le señalaba, se hallasse en San Juan de Angely en Santoña, donde tenia que comunicarle un negocio de summa importancia; y para el aun mas ventajoso de lo que podia desear. Después de aver dado es-

te aviso, el mismo Rey partió al lugar señalado seys dias despues. Hallò alli à Raymundo, y declaròle todo lo q̄ passaba, comunicòle la noticia de Roma, y q̄ su intenció era de hazerle Papa. A esta palabra Raymundo se echò à los pies del Rey, y en esta humildad, y otras sumisiones, y protestas de serle obediente en todo quanto le mandasse mostrò bien su ambiciõ desmedida. El Rey aviendole hecho levatar le besò en señal de recõciliaciõ, y le pidió seys cosas.

„La 1. que le diese absolucion
„del atentado cometido de su orden en la persona de Bonifacio.
„La 2. que los que eran compliçes
„fuesen tambien reconciliados
„con la Iglesia. La 3. que le diese
„permisso para las decimas de todas las rētas del Olero de su Rey.
„no por los cinco años consecutivos. La 4. que condenasse la memoria de Bonifacio, hiziesse desenterrar su cuerpo, y quemar sus huesos, por aver sido Herege, y no legitimo Papa. La 5. que restableciesse en sus Dignidades à los dos Cardenales Connas Jacomo, y Pedro degra-
„dados por Bonifacio, y q̄ creasse
„cierto numero de otros Cardenales, que el le nombraria.
„Que la 6. se la declararia en otro tiempo, y lugar.

El Arçobispo le concediò de muy buena gana todos los capitulos de su demanda; y nada le huviera negado de quanto le pidiesse à trueque de ser Papa. Para ma-

yor seguridad de sus promessas, y juramentos le diò en rehenes à un hermano suyo, y à dos sobrinos hijos de este, los quales llevò el Rey con sigo à Paris. Despues de este convenio, despachò luego Philipo correos à los Cardenales sus amigos, con orden de que passassen sin rezelo alguno à la eleccion del Arçobispo de Burdeos; lo qual executaron ellos à los 5. de Junio de 1305.

Electo Papa Raymundo por este artificio, tomò el nombre de Clemente V. y partió luego à Leon, à donde vino la mayor parte de los Cardenales desde Perosa para assistir à su Coronacion; la qual se celebrò con la pompa, y desgracias, que refiere el Padre Moret, quien pide correccion en este passo, donde dize, que el Rey Philipo tratò de que el nuevo Papa passasse los Alpes para venir à coronarse, suponiendo que estaba en Italia al tiempo de su elecciõ; siendo cierto que no estaba sino en Francia ausente de los Electores; y para ir de Burdeos à Leon, no ay Alpes en medio que passar.

Despues de aver cumplido cõ la ceremonia de su Coronacion, quiso Clemente cumplir luego las promessas hechas al Rey: diòle la absolucion, y juntamente se la diò à Nogareto, y à sus compliçes: restableciò los dos Cardenales Colonnas en sus Dignidades: creò doze Cardenales Franceses nombrados por su Magestad, y le permitiò llevar por cinco años las

Año
1304

1305

1306

Año 1306 las dezimas sobre todos los frutos, y rentas Ecclesiasticas de su Reyno; y juntamēte con esto trasladò à Francia la Silla Apostolica, que estuvo en ella setenta y quatro años. Aun le faltaban al Papa dos cosas que cumplir; una de ellas era condenar la memoria de Bonifacio, y hazer quemar sus huesos: cosa atroz, y escandalosa! El Rey, que ciego de la passion no miraba la fealdad del hecho, le hazia grandes instancias; mas el Papa sabiendo bien, que aunque Bonifacio avia sido hombre desatemplado; no por esso avia caydo en heregia, de la qual jamàs la Cathedra de San Pedro fue marchada, ni aun ligeramente tocada; hallò un buen escape, para escusarse con el Rey: es à saber que esto no se podia hazer sino en un Concilio universal, el qual convocaria à este efecto en Viena del Delphinado para el año siguiente. Que bien creia avria mucha dificultad en este negocio; por quanto no se podia denigrar tan feamente la memoria de Bonifacio, dandole por herege, sin degradar los Cardenales por el creatos, y rescindir, y annular tantos actos importantes por el hechos durante su Pontificado, y entre ellos la Canonizacion de San Luis abuelo del Rey; que con todo esto procuraria de su parte en quanto pudiesse dar toda satisfacciõ à su Magestad. Avien- dose pues juntado el Concilio, se propuso en este articulo; mas

fue decidido al contrario del deseo del Rey, y Bonifacio declarado Papa legitimo, verdadero Catholico, y de ninguna manera tocado, ni suspecto de heregia, y aun huvo dos Cavalleros Españoles del Principado de Cataluña, que se presentaron alli durante el Concilio, para mantener el honor, y la causa de Bonifacio por el combate de hombre à hombre. Despues de todo, por dar alguna satisfaccion al Rey, ordenò el Concilio que la ofensa hecha de mandato suyo à Bonifacio en ningun tiempo fuesse reprochada ni à el, ni à su posteridad.

El otro capitulo de las promessas hechas al Rey por el Papa, fue el articulo secreto reservado por su Magestad, del qual nada descubriò hasta la muerte del Emperador Alberto: porque entonces fue quando el Rey diò à entender al Papa el deseo, que tenia de que el Imperio se diese à Carlos de Valois su hermano, y por este medio se transfiriesse de Alemania à Francia. Como este negocio era de tanta importancia, no se podia determinar sin el consentimiento, y votos del Sacro Consistorio; y así el Rey se partió para Avinion, donde yà estaba el Papa, y no en Potiers, como escriven algunos Annalistas, y metiò gran ruydo con seys mil cavalleros, que llevò con el fin de que por el terror de sus armas los Cardenales se rindiesse simplemente à su voluntad, y q̄ por su pa-

recer el Papa hiziesse un decreto, por el qual ordenasse à los Electores que eligiesen à Carlos su hermano, y que el Imperio se bolviessse à establecer en Francia, de donde antiguamente se avia trasladado à Alemania.

El Papa aviendo participado esta proposición à los Cardenales de su mayor confidencia, fue disuadido de intentar una cosa tan ardua, y de tan malas consecuencias; la qual (dezian ellos) causaria una turbacion general en toda Europa; fuera de que juntandose la Dignidad Imperial con el desmesurado poder de la Casa de Francia, el Pontificado colocado ya en la misma Francia se hallaria muy inferior, y asombrado con la vecindad de tan excelsa Monarquia. Que el remedio mas seguro para obviar à este mal era el embiar con toda diligencia, y secreto un correo à los Electores del Imperio para darles aviso del proyecto del Rey, y que para impedir la execucion, à la qual ni el Papa, ni el Consistorio se atrevian à resistir, eligiesen promptamente à Henrico de Luxemburg Principe de muy singular virtud, y de Casa muy illustre; que entre tanto ellos pretendrian al Rey con buenas esperanças. Tuvo este parecer por muy acertado, y así lo executaron luego los Electores del Imperio, sin poner dificultad. De suerte que el designio del Rey

quedò burlado, escusandose el Papa con dezir, que avia sido prevenido, y atajado por el nombramiento, que los Electores avian hecho de Henrico; en el qual aviendo ellos legitimamente procedido, no podia el anularle, ni destruirle despues de hecho.

El Papa Clemente V. tuvo à los principios su Silla en Potiers, despues en Burdeos, y finalmente en Aviñon, donde sus successores la continuaron; y andando el tiempo Clemente VI. comprò esta Ciudad con su territorio à Juana hija de Roberto Rey de Sicilia con consentimiento de Luy Principe de Taranto su marido en el año de 1350. ò segun otros el de 52. por la summa de treynra mil florines. Pandolfo Collenuccio dize que el precio de esta venta se compensò con los arrasados, que Juana debia a la Santa Sede por el feudo del Reyno de Napoles. Desde entonces fueron dueños de Aviñon, y lo son hoy en dia los Papas.

Extincion de la Orden de los Templarios.

Yà que el Rey Philipo no pudo conseguir del Papa Clemente V. la translacion del Imperio à Francia, obruvo de el la extirpacion de la Orden de los Templarios en toda la Christianidad. De este successo tan ruydoso en el Mundo referiremos aqui algunas particularidades, que no trae el

Padre

Año
1306

Año
1306
Dupl. y
otros

Padre Moret, y las hallamos en Escritores muy fidedignos. El año de 1306. hubo en Paris una grande sedicion así por causa de los impuestos extraordinarios, con que se hallaba el pueblo estremamente afligido, como tambien por la mala ley, y corto peso de la moneda, que se labraba despues de las ultimas guerras.* El pueblo numeroso de aquella Ciudad amotinado, y como fuera de si cometió insolencias execrables. Entonces fue, quando esta inundacion popular rodeò la casa de Estevan Barbet Superintendente de la moneda, y no lo hallando en ella, la pillò, y echò por tierra; y pasó à tanto su atrevimiento, que saltando la raya del respeto mas soberano, fue à sitiar al Rey al Temple, ò Casa grande y fuerte de los Templarios, donde entonces estaba aloxado, y no la pudiendo entrar, echaban con rabia en el lodo de las calles las viandas; q se trahia de fuera à su Magestad para su comida; y con el pretexto de pedir se castigassen los Autores de su opresion se arrojaban à todo desorden. Aviendose apaciguado esta sedicion por la autoridad, y prudencia del Rey, los

Parad.

principales authores de ella hasta el número de veynte y ocho fueron ahorcados, y hechos quartos en quatro diferentes plazas de la Ciudad. Mientras que esto passaba, los Cavalleros Templarios se desbotaron demasiado; ** no ferian todos, ni los mas; pero este es el trabajo de las Comunidades Religiosas, que lo que uno, ò pocos de ellas pecan, se atribuye ciegamente à todos. Los Templarios pues, ò por el escozor, que tenían, de que contra sus privilegios les hiziesen pagar los nuevos subsidios concedidos por el Papa, como à los demas del Clero, ò por la compasión, que tenían del pueblo, se dexaron caer palabras atrevidas, contra la autoridad del Rey, contra el reposo publico, y muy proprias para hazer mayor la sedicion. Ay palabras, que dichas en un tiempo no son mas que ayre; y dichas en otro, son fuego. De estas quedò tan abrasado el Rey, que desde entonces se resolvió à vengarse en toda la Orden, que ya por otra parte estaba en muy baxa estimacion, por aver descarecido mucho de su antigua observancia; apoyò unico del bu en nombre de las Religiones.

R 2

* De esta sedicion haze mencion el P. Moret; pero no la pone este año, aunque pertenece estrictamente à el, sino despues el de 1312. Pone mosla aqui en su proprio lugar, por aver sido ocasion del enojo grande del Rey contra los Templarios, como se ve en Bussieres, y en los Autores de mejor nota Franceses.

** Bussier. lib. 3. Philippi maxime contraxerunt odium; quod in tributis pendendis, querulis votibus, & seditionis concitarent plebem: & in tumultu Parisiensi designati essent barbarum principes.

A este mismo tiempo avia en París dos hombres facinorosos de la misma Orden presos por justicia, que, segun parece, estaban arrojados de ella por incorregibles: uno de ellos era el Prior de Montfalcon en Lengoadoc; el otro era Noffo Florentin, el qual aviendo estado largo tiempo en las carceles de los Templarios por causa de su heresia, y otros crímenes, y desterrado despues de su pays, se avia retirado à Francia, donde continuando su mala vida, avia sido puesto en grillos por el Prevoste de Paris. Estos dos hombres malvados, que estando en la misma cárcel comunicaron entre si sus maquinias, y consejos, ò ya fuesse por su propria malicia, y por complacer al Rey ofendido contra los Templarios, ò bien suscitados de otra parte, los acusaron de los horribles delitos, que de ellos se quentan. Quando hombres malos acusan, no se contentan con poco; siempre es de crímenes aun mas enormes, que los suyos, por consolarse con que aya otros, que parezcan peores, que ellos.

Estando el Rey Philipo en Poitiers cō el Papa Clemente V. recibió el aviso de esta acusacion; y, ò por estar ya preocupado del deseo de la vengança, ò por el consejo de los Cortesanos, que siempre estan con los ojos abiertos, y azechando à la ruyna de otro, de la qual pueden sacar ganancia, obtuvo promessa del Papa, (que nada se atrevia à negar al Rey, à quien

el debia toda su fortuna) de que le daria la mano para la destruccion de aquella Orden tã util en un tiempo para la defensa de la Fè Christiana contra los Infieles. Luego que se tomò asì esta resolucìon, los dos acusadores fueron puestos en libertad con una ampla absolucìon de los delitos passados: mas por justo juyzio de Dios la vengança Divina les diò alcãçe, quando ellos se dabã por mas seguros: porque el Italiano pocos dias despues fue puesto en la horca, y desquartizado por un nuevo delito, que cometì: y el Francès fue asesinado por algunos de sus enemigos, que no se atrevian mas à seguirle por via de justicia, viendole protegido del Rey. De orden suyo se comenzaron à embiar luego cartas, y commissìones por todo el Reyno para prender à los Templarios, y castigarlos segun la atrocidad de sus delitos. Durò esto no poco tiempo, en el qual se hallaba su gran Maestro Jaques de Molay, Borgoñon de nacion (aunque otros le hazen Flamenco) en la conquista de Rhodas auxiliando à los Cavalleros de San Juan, que la ganaron entonces, y despues de esta gloriosa expedicion vino à Francia, donde hallò una estraña, e inopinada mudança en las cosas de su Orden. Todos sus hermanos estaban presos, la Orden misma extinguida por decreto del Concilio tenido en Viena del Delfin, do el año 1311. y todos sus bienes adjudu-

Año 1306

1313

Año 1313

adjudicados por la mayor parte à lo Cavalleros de San Juan. Aviendo sido Molay descubierto fue preso luego con cinquenta y nueve de sus Cavalleros; de los quales los cinquenta y seys fueron atormentados con varios generos de tormentos, y en fin puestos unos despues de otros en palos, y alli quemados à fuego lento, sin que ni uno solo de ellos, ni en los tormentos, ni en los suplicios confessasse la menor cosa de los delitos, que les imputaban; por mas que sus parientes, y sus amigos les exhortassen à confessarlos con la seguridad de que à su confesion se seguiria la gracia, y perdon de la Magestad Real.

Los quatro restantes, que eran los mas principales, es à saber el gran Maestro Molay, Guido hermano del Delfin de Viena, Hugon Peraud, y otro, cuyo nombre no se señala, fueron llevados con fuertes prisiones à Poitiers, en donde (siendo, como algunos quieren, inducidos con promessas de impunidad, que les hizieron de parte del Rey, y del Papa) confesaron alguna cosa de los delitos, de que estaban prevenidos; y asì fueron bueltos à Paris, para que alli hiziesse la misma declaracion en presencia de dos Cardenales: pero el gran Maestro, y el hermano del Delfin de Viena estuvieron tan firmes de hazer esta declaracion, que Molay muy al contrario pidiendo ser oydo atentamente,

declarò en muy alta voz, que la Orden de los Templarios era santa, Religiosa, Catholica, y de ninguna manera manchada de los crímenes, que calumniosamente la avian impuesto; y que estaba prompto à padecer el suplicio, que tenia bien merecido, por aver declarado alguna cosa en contrario à instancias del Papa, y del Rey por la esperança de prolongar por poco tiempo su desdichada vida. El hermano del Delfin hizo la misma declaracion, y ambos fueron quemados à fuego lento, perseverando siempre en la protestacion de su inocencia, y de la de toda su Orden. Mas los otros dos persistiendo en su primera confesion fueron puestos en libertad.

Segun las varias opiniones de los Historiadores, sobre si este procedimiento contra los Templarios fue justo, ya este es un punto, que està reducido à problema. Diremos pues las razones que ay de una parte, y otra. Los Autores, que lo aprueban como justo lo fundan en el Decreto del Papa, y del Concilio, que nunca huvieran extinguido esta Orden sin justas causas, que no podian ser otras que la relajacion, y los vicios: y no ay apariencia de que el Rey Philipo de Francia Principe naturalmente benigno huviesse querido hazer morir à tantos Cavalleros de la primera nobleza de su Reyno, solo por vengarse de algunas palabras licenciosas de al-

gunos de ellos, ò por participar de sus despojos: y quando el arrebatado de la pasión huviera tenido esta dada intencion, el Papa, y mucho menos el Concilio jamás la huvieran autorizado. Si el Papa, aunque tan descendiente con la voluntad del Rey, tuvo valor para no concederle la condenacion de la memoria de Bonifacio, que con tanto empeño le pedia, como es creible, que agora consintiese en la abolicion de toda una Religion, y en la perdicion, è infamia de tantos millares de hombres nobles, de que se componia, estando ellos inocentes? Y como es creible tambien que los demás Reyes, y Principes de la Christiandad tuviesen la misma voluntad, y que todos asintiesen conformes à la destruccion de los Templarios? Fueron por ventura solicitados del Rey de Fracia, ò llevados, como à el se le imputa, de la codicia de sus riquezas? Por otra parte si hubo entre ellos muchísimos, que sufrieron constantemente la muerte sin confessar nada de sus delitos, tambien se han visto hartos exemplos semejantes en personas obstinadas, que fueron martyres de Sathanàs, y singularmente en los Hereges: fuera de que ay historias, en que se dize que hubo muchos, que los confessaron. Finalmente si es mayor el numero de los Autores que reprueban este procedimiento del Papa, y del Rey, como fundado sobre una acusacion calumniosa, se

debe advertir, que los mas de ellos son Scismaticos, y enemigos de la Francia; y por tanto estos hablan así, como mal afectos al Rey, y aquellos como enemigos del Papa.

Los de la opinion contraria alega presumpciones muy fuertes. La 1. el origen de esta persecucion fundada en el enojo del Rey. La 2. la acusacion contra toda una Orden, sin ninguna quexa precedente, ni en general, ni en particular por tantos, y tan diversos delitos, que no era posible aver estado ocultos por tan largo tiempo en toda la Christiandad. La 3. la calidad de los acusadores, hombres malvados, è infames. La 4. la perseverancia, y constancia de tantos hombres en la protestacion de su inocencia entre tantos tormentos insupportables. La 5. la creencia de muchos buenos Religiosos de otras Ordenes, que los tuvieron por verdaderos Martyres, llevando de noche reliquias de sus huesos recogidas entre sus cenizas. La 6. que el mismo Decreto del Papa se executò en España, y en Inglaterra; y en estos Reynos no se hallò mas prueba, que en el de Francia: y que en Alemania despues de una larga, y exacta discusion fueron dados por inocentes, y absueltos en presencia de los Comissarios del Papa. La 7. que aviendose adjudicado los bienes de los Templarios en Francia, y en España à los Cavalleros de S. Juan, no entraron estos à gozar-

Año
1314

Año 1314. los hasta despues, que dieron buenas summas de dinero, argumento de aver sido oprimidos por avaricia. La 8. que el Gran Maestro estando en el suplicio citò al Papa, y al Rey autores de la persecucion, y destruccion de su Orden, para que fuesen à dar cuenta de este procedimiento en el tribunal de Dios, y que ambos à dos murieron dentro del año: porque el gran Maestro fue quemado en Paris à 11. de Março de 1314. el Papa murio à 29. de Abril, y el Rey à 29. de Noviembre del mismo año. Aunque Gaguino, y Paulo Emilio escriven, que el Rey murió el año precedente: y lo mismo dize el Padre Moret, que lo debió detomar de ellos. La 9. y ultima presumpcion es, que no parece posible que de tantos Cavalleros Christianos criados en virtud (por lo menos en las casas de sus padres) no huviese auido jamás siquiera uno solo, que se apartase de aquella Orden por el horror de tantos vicios execrables.

Ultimos successos del Rey D. Phelipe.

Estas son las razones, que traen los Escritores de una parte, y otra: quède su poderacion, y censura à la discrecion del Lector; y digamos lo q resta que añadir à nuestra Historia de los hechos del Rey Don Phelipe el Hermoso. Para resarcir la quiebra, que pudo padecer su credito escusandose, aunque cò justa causa, de la Guer-

ra Sacra, que le intimò el Papa Bonifacio, deseò el Rey ir à ella con todo el poder, y aparato possible: à este fin hizo publicar el Papa Clemente V. una Cruzada por toda la Christiandad el año de 1313. y queriendo Philipo ser el primero, que entràsse en tan gloriosa empresa, convocò à Paris todos los Principes, y Señores de su Reyno, entre los quales se hallò tambien Eduardo II. Rey de Inglaterra su yerno. En esta illustre Assambla armò Cavalleros à sus tres hijos, Luys, que yà era Rey de Navarra, ocho años avia desde la muerte de la Reyna Doña Juana su madre, y Philipo, y Carlos, que tambien lo fueron despues. Acabada esta funcion tomò el Rey la Cruz para esta jornada, y ellos tambien con la mayor parte de los Señores à exemplo suyo. Para ostentar despues à la misma Assambla las fuerzas de la gran Ciudad de Paris hizo poner en armas à sus vezinos, que promptamente se formaron en batalla, en numero de 20000. Cavallos, y 30000. Infantes con mucho lucimiento, y gala: Pero todas estas disposiciones se baraxaron con la nueva rebelion de los Flamencos, à que fue preciso acudir, yendo luego contra ellos el Conde de Valois con grueso exercito, y el año siguiente el mismo Rey sin hazer cosa memorable, por causa de las secretas inteligencias, que cò ellos tenia Enguerrano de Marañy, y q frustraron todos los bu-

nos consejos del Rey, tan ciegamente apasionado de este Ministro de su perdición, que no creía nada de quanto le dezian de sus sobornos, y perfidias. A esto se siguieron despues grandes tumultos, y motines dentro del Reyno, hasta en las provincias de Normandia, y Picardia, alborotando se los pueblos por ver, que de los tributos con que nuevamente los avian cargado, no se sacaba otro fruto, que hazerle mas rico Enguerrano. A todos era odioso en extremo este hombre à los Nobles por su sobervia, à los plebeyos por su avaricia. La sollevacion fue tan general, y tan peligrosa, que se vió obligado el Rey. A revocar la leva de todos estos nuevos tributos: con que faltandole las fuerzas, no pudo cumplir el voto, que tenia hecho de llevar la guerra contra los Infieles para la recuperacion de la Tierra Santa. Notable fue la fatalidad del Rey Philipo, en salir bien con las empresas, que le adquirieron poca honra, y mal con las que le avian de acarrear mucha gloria. La concession de estos tan malogrados tributos se debió principalmente à Estevan Barbet, aquel, à quien el pueblo de Paris buscó para matarle, y le derivó la casa con mortal odio siete años antes por perniciosissimo à la república; y agora para el servicio, que se avia de hazer al Rey en las Cortes, que se juntaron en Paris, este mismo pueblo le eligió por Dipu-

tado suyo con entera resignacion en su voluntad; y hablando él el primero despues de la representacion hecha de parte del Rey por Enguerrano Marigny, ofreció à su Magestad no solo las haziendas, sino tambien las personas de todos los vezinos de Paris: tan dueño era ya de ellas; y tal es la inconstancia de las voluntades del pueblo, y la inconsequencia de sus resoluciones. Los Diputados de las demás Villas del Reyno por la vanidad de no ser menos que Paris hizieron lo mismo, y el Rey por su boca les dió à todos las gracias, no echando de ver, que por ganar ellos para si la gracia, y favor de su Magestad, recargaban sobre él los odios publicos, que poco despues brotaron con tanta fuerza.

A estos males se siguieron los otros probrios domesticos por los adulterios de las tres nueras del Rey à un mismo tiempo; aunque la una no fue convicta. Cosas ay que si no succediesen, se creyera que no podian succeder. Poco despues murió el Rey, sin mas consuelo, que el de no sobrevivir à la infamia de su casa. Bussieres dize que murió de enfermedad, que le causó la aprehension de esta deshonra, y le acabó lentamente. Dupleix escribe, que aviendo ido à caza para divertirse de sus melancolias, un Javali embistió furiosamente à su cavallo, y cayendo el Rey en tierra, pocos dias despues murió de esta caída en Fontenelleau,

Año
1314

Año
1314

bleau, donde avia nacido. Todo cabe porque pudo morir de la enfermedad lenta, y de la caída. El Padre Moret no cuenta el modo de su muerte; pero todos convienen con él en que fue muy Christiana, con verdadero dolor de sus excessos passados, y señaladamente de los tributos, con que en

gran demasia avia cargado al pueblo, pidiendo agora encarecidamente à sus hijos que los quitasen, y los extinguiesen: pero mal pedimos à otros lo que nosotros no quissimos hazer. Los exemplos permanecen, y las palabras el ayre se las lleva, y son de poco peso las que se oponen al interés.

REY DON LUY S I.

HVTIN POR SOBRE-NOMBRE

DE LA GENTE NOBLE, QUE ESTE REY LLEVO DE Navarra à Francia.



OLVEMOS atrás en el computo de los años por seguir los del Reynado en Navarra del Rey D. Luys Hutin,

despues de aver anotado todo lo perteneciente al Rey Philipo el Hermoso su padre hasta el año de 1314.

En confirmacion de lo que dize el P. Moret contra Garibay al año 1308. sobre la siniestra interpretacion de aver llevado el Rey D. Luys con síggo à Francia tantos Cavalleros de Navarra, pondremos aqui el testimonio de Andrés Favin por sus mismas palabras: *Aviendo dado orden à su Rey-*

no (de Navarra) y providencia à las plazas de sus fronteras, se botó à Francia trayenda con síggo trecientos Cavalleros Navarros de las mejores, y mas antiguas familias del Reyno, à los quales acomodó en Francia en haziendas, y en honores, teniendolos cerca de su persona, como prendas seguras de la obediencia, y fidelidad, que le debian conservar los dueños de las casas, de donde ellos trahian su origen. Pues que tiene que ver esto con lo que Garibay afirma, que los sacó de Navarra por sospechosos en la fidelidad? Llevólos, enriqueciolos, y honrólos, à fin de que sus parientes en Navarra, obligados de tan gran favor le conservassen inviolable la fidelidad, en que nunca avia avido quebra,

6 M

bra,

bra, ni motivo, para que el Rey dudasse de ella. Y como se compone el dar un Rey rentas, honores, y su lado à hombres, cuya fidelidad es sospechosa? A gentes tales no lleválos Reyes à sus Cortes, donde estèn con honor, y conveniencias, sino que los embian à los Presidios, y à las guerras peligrosas, que los acaben. Lo que parece mas cierto, es que de estos 300. Cavalleros establecidos tan ventajosamente en Francia se procreò copiosa, y durable posteridad, teniendo de ellos origen muchas de las casas mas ilustres de aquel Reyno; como succedió en los Reynos de Castilla, especialmente en la Andalucia, à otros muchos Cavalleros Navarros, que en diferentes ocasiones passaron allà con sus Reyes en auxilio de los de Castilla contra la Morisma: y estos los heredaron con repartimientos, y honores en las tierras conquistadas de los Infieles para premiar sus servicios, y sus hazañas.

Origen de los Turcos, y de su gran Potencia.

Diximos al año 1313. que el Rey D. Luys Hutin, y sus dos hermanos Philipo, y Carlos, que le succedieron en los Reynos de Francia, y de Navarra, tomaron despues del Rey su padre la Cruz para la Guerra Sacra contra los Infieles de Levante: y agora debemos dezir que todos tres permanecieron constantes en seguir la empresa, que les acordaba

ba aquella insignia; pero por los incóprehenfibles, y justos juyzios de Dios les succedió lo mismo, que à su padre el Rey Philipo; embrazos domesticos, y pocos años de vida. Ellos nacieron para relampagos de Magestad, siendo su destino lucir un poco, y desaparecer. Nunca pudiera aver sido mas util, ni mas necessaria à la Christianidad la guerra, que estos Principes tenían votada, que en el Reynado de este Rey; porque entonces fue, quando comenzaron à parecer los Turcos en el mundo con algunas señas de respeto, siendo ya gobernados por Reyes; y huviera sido ahogar en la cuna estas sierpes. Hasta este tiempo avian andado vagantes por el mundo sin cabeça cierta, à quien obedeciesen, y sin leyes, ni politica alguna, que es la que dà vigor à las armas: mas eran ladrones, que soldados, y con toda propiedad manadas de fieras, sin otra jurisdiccion, que la de los campos yerros, y los bosques: quando mucho, si el hambre los apretaba, se atrevian à los lugares abiertos, y los saqueaban mas por el impulso de la necesidad, que sentian, que no de la ambicion de mandar, que aun ignoraban. De esta fuerte corrieron por muchos años siendo despreciables; porque aun no eran temidos: aunque à vezes se dieron à conocer, como los torrentes, y los pequeños rios, que con las aguas que recogen de las nubes salen de madre, y hazen tambien

Año
1314

Año
1314 sus inundaciones de quando en quando; y se habla de ellos, como si fueran rios caudalosos por lo estable de sus fuentes. Así les succedió cerca del año de 1100. en que los Turcos comenzaron à nombrarse en el mundo, por aver sido deshechos primeramente por Godofre de Bullon, y despues por los Tartaros el año de 1200. Primero les dieron nombre las rotas, que las victorias; pero un siglo despues à los principios de este, que va corriendo nuestra Historia, esta nacion barbara se hizo attender con admiration en el theatro del mundo; porque tomaron por Rey à uno de los suyos, llamado Othoman, que avia aprendido el arte militar siendo soldado de fortuna en los exercitos del Gran Cham de los Tartaros Tercero de este nombre, y muy estimado de él por su valor. Este Othoman viendose elevado al Throno, con la pericia militar, que tenia adquirida instruyó à los suyos, y de ladrones los hizo soldados: juntò numeroso exercito, y con él invadiò la Provincia de Capadocia, de la qual se apoderò con felicidad, como despues de las Provincias del Ponto, la Bithinia, la Asia menor, Pamphilia, Cilicia, (que tambien se dize Caramania) y ultimamente tomò por fuerza la Ciudad de Bursa, donde puso la silla de su Imperio. Todas estas conquistas hizo en los veynete y ocho años, que durò su vida, desde que comenzó à repa-

nar, obrando libremente sus armas, por la flaca resiliencia de los Christianos Levantinos, desamparados de los Occidentales, quando mas necesitaban de sus socorros. De estos tan baxos principios subieron los Turcos à la grande altura, en que hoy los vemos, aviéndose lido por espacio de quatrocientos años el azote, y terror de la Christianidad, que se ha mostrado insensible à sus males; y aun se puede dezir, que bien hallada con ellos; pues no han procurado sus miembros principales con todas veras el remedio, siendo este la union de sus fuerzas, que raras vezes se ha podido conseguir enteramente por aver prevalecido, con grande mengua del nombre Christiano, à la comun utilidad, ò los odios, ò los intereses de cada uno. Nieephoro Grégoras refiere en el libro octavo de su Historia, que al mismo tiempo, que Othoman primer Rey de esta infernal canalla pareció la primera vez con su exercito en campaña, un cavallo de piedras en que estaba montada la Efigie de San Jorge delante del Altar de la Virgen Maria en la Iglesia Mayor de Santa Sophia de Constantinopla relinchò por dos vezes en una noche, como lo pudieran hazer un cavallo natural, y vivo, con grande asombro de los vezinos de aquella gran Ciudad, que lo tuvieron por presagio, de que vendria sobre ellos, y sobre todo aquel Imperio alguna insignie calamidad,

dad, y desventura grande, como vino à succeder con el tiempo, apoderandose los Turcos de Constantinopla, y de todo el Imperio Griego. Mejor lo pudieran aver interpretado como aviso del Cielo; para que quitando culpas de

farmassen, la mano, que los iba à castigar: pero que importa que el Cielo organice las piedras, y los brutos, para que den voces saludables, si los hombres empedernidos ya, y embrutecidos no están capaces para oyrlos.

Año

1314

REY D. PHELIPE II. EL LUENGO.

SU BUENA CONDUCTA EN ATAJAR EL SCISMA
de las Cardenales.



ON Phelipe el Luengo. Conde de Poitiers se hallaba en la Ciudad de Leon quando murió

el Rey D. Luys Hutin su hermano, quien le avia embiado allà para que con la grande autoridad y respero, que le conciliaba la sàgre Real, y la mayor ptoximidad à la Corona, reduxesse à concordia los Cardenales, y los obligasse à proceder quanto antes à la eleccion de un nuevo Pontifice. Esta empressa fue una de las mas arduas, que jamàs se ofrecieron en la Iglesia: y porque este Principe, que presto vino à ser Rey, no solo de Francia, sino tambien de Navarra,

se distinguió mucho en vencer con su buena conducta las dificultades, si ya no eran monstruos, que retardaban el buen exito de este gran negocio, referirèmos el caso, facandole compendiariamente de los Autores mas clàficos.

Por muerte del Papa Clemente V. que trasladò de Roma à Francia la Sede, y Corte Pontificia, se siguió una Vacante de muy larga duracion, causada de la discordia grande de los Cardenales, tanto mas dificultosa de composicion, por quanto nacia de afectos nacionales. De veynte y dos Cardenales, que entonces avia en Francia, la mitad de ellos eran Gascones: porque Clemente, que tambien lo era, tuvo muy

par-

Oruph.
Guid.
Auger.
Papyr.
Mafso.
Ciacom.
Maim.
burg.
hi.
flor. de.
la Deca.
dòc. del.
Imp. lib.
6.

Año

1314

particular cuidado en los nueve años, que durò su Pontificado, de llenar el Sacro Colegio de Cardenales de su pays. La otra mitad se componia de Italianos, y de Franceses, que se unieron todos para excluir à los Gascones, à los quales aunque comprehendidos en los terminos de Francia, hasta los Franceses los querian mal, mirandolos como estranos por vasallos del Rey de Inglaterra: mas los Gascones viendose mucho mas fuertes, que cada una de las otras dos naciones se avian resuelto tambien à no concurrir jamàs à la eleccion de sugeto alguno, que no fuesse Gascon. Con esta disposicion de animos se juntaron todos en Còclave por la primera vez à principios de Mayo de este año en el Palacio Episcopal de la Ciudad de Carpentras, y persistiendo firme cada uno de ellos en su primera resolucion, se estuvieron allì tres meses cumplidos sin hazer nada, hasta que cansados de tanto encierro, y de las grandes descomodidades, que en el padecian, por observarse exactamente en aquel tiempo el orden de ir cercenando los viveres à los Cardenales, mientras estuviessen en el Conclàve, para obligarles à hazer presto la eleccion, se valieron de un medio terrible para salir de el sin concluir nada: porque se asegura que hizieron con dissimulo poner fuego à unas casas vezinas, que en un instante puso fin à sus largas porfias, obligan-

dolos à salir del Balacio para no ser abrasados con el incendio, que los rodeaba, y aviendose esparcido azia fuera, quemò una parte de la Ciudad. Mas aunque antes de salir de Carpentras, quedò decretado entre ellos que se avian de bolver à juntar en cierto tiempo, y lugar, su discordia obstinada llegò à tal estremo, que por una bien estrayagante fantasia, fue causa de que solo estuviessen concordados en no querer dar passo en un negocio de tan summa importancia, y que tanto instaba, alegando varios pretextos; principalmente sobre que no podian, ò de que es mas cierto, no querian convenir en el lugar, donde se debian juntar; y cada uno tomaba placer en poner nuevas dificultades à lo que, para allanar las que avia, se le proponia.

Estando en este enconoso estado el negocio, el Rey Don Luys Hutin hizo todo lo posible por obligarles à juntarse, y dar quanto antes à la Iglesia Cabeça, que la governasse: ellos avian gastado ya cerca de dos años en la disputa, ò porfia sobre el lugar, donde se avian de juntar, quando el Rey, dandole las instrucciones necesarias, embiò à Leon à su hermano Philipo Conde de Poitiers con el pretexto de un negocio de grande importancia para el bien del Reyno. Estando pues este Principe en Leon escribiò separadamente à todos los Cardenales, que esta-

6 N

ban

Juan
Villani
Nang.

ban esparcidos en diversos lugares de Gascuña y de Lengadoc rogándoles a cada uno en particular y que para cierto día que se señalaba no dexasse de hallarse en Leon, donde tenia que remanearle una cosa, que le importaba mucho, y era tocante al servicio del Rey, prometiéndole que concluydo este negocio tendria toda libertad, y podría salir de allí, quando gustasse. Ninguno haviendo de los Cardenales, que no mostrasse quedar muy obligado del honor, que con aquella confianza un tan gran Principe le hazia: y así, sin saber nada los unos de los otros, ninguno de ellos se escusó de ir a Leon para el día señalado, que fue el 28. de Junio, víspera de la Fiesta de los Apóstoles S. Pedro, y S. Pablo. Philipo entonces con buen modo los encerró a todos, aunque no sin resistencia de algunos en el Convento de Santo Domingo, en donde les avia hecho preparar con todo secreto el Conclavo, diciéndoles después de tenerlos dentro, que la palabra, que les avia dado, de que estarían libres para retirarse, quando quisiesen, se les guardaria inviolablemente, entendiendole en el sentido que él se lo avia dicho, que era después de aver concluydo el negocio importante, para el qual los avia llamado, que no era otro que el hazer un Papa: y que esperaba que esto seria muy presto; porque les hazia saber, que no avian de salir de allí; y que se les

habia observado muy riguroso, hasta que huviese Papa. De esta suerte los Cardenales se hallaron, sin pensar en ello, metidos en el Conclavo, donde fueron estrechamente guardados al principio por el mismo Philipo, y después por el Conde de Forests, a quien él dexó en su lugar, aviéndole sido forzoso partir a toda prisa a Paris por la nueva, que recibió de la muerte del Rey Don Luys Hutin su hermano. El Conde cumplió muy bien con el encargo, y prosiguió en toda forma el asedio sacro-político, hasta que pasados quarenta días el hambre obligó a los Cardenales a convenirse, quando tan lexos estaban de esto en el Conclavo de Leon, como lo avian estado en el de Carpentras. El Cardenal Neapoleon de los Ursinos Cabeça de la parcialidad de los Italianos halló el medio para el ajuste: sacó primeramente la palabra del Cardenal de Ossa, Obispo de Porto, de que si lo hazian Papa, avia de bolver la Santa Sede a Roma, que era lo que deseaban con ansia los Italianos; y conseguido esto, se fue luego a todos los Cardenales del uno, y otro partido, a quienes dixo, que pues no avia modo de conformarse de otra manera, era forzoso que hiziesen un compromiso, por el qual se obligassen a reconocer por Papa al que fuese nombrado por el Cardenal de Porto, que siendo natural de Cahors, ni era Gascon, ni Italiano, ni tam-

Año
1314

poco

Año
1314

poco francés, hablando propriamente, pues respecto de Paris venia a ser de una Provincia situada mas acá del Rio Loyre: y que así, además de ser hombre de mucho punto, y de meritos muy grandes, no debía ser sospecho a ninguna de las tres naciones, de que el Sacro Colegio se componia.

Esta proposicion fue bien recibida, y aprobada de los dos partidos: porque los Gascones se persuadieron a que estando la Provincia de Quercy tan vezina a la Gascuña, que podía pasar por una parte de ella, el Cardenal de Ossa no dexaria de nombrar a uno de su cuerpo, y los de la otra faccion creyeron tambien, que como no era del numero de los Gascones naturales, les tendria tanta aversion, como ellos les tenian, y que consiguientemente él eligiria a alguno de su partido. Pero después que el compromiso quedó firmado, el Cardenal de Ossa dexó burlada la esperanza de los unos, y de los otros, y tambien la del Cardenal Neapoleon: porque segun el consejo, que este le avia dado, y que él abraçó de muy buena gana se nombró a sí mismo, y de esta manera fue reconocido generalmente de todos por verdadero Papa a siete de Agosto del año de mil treientos y diez y seys, aviendo tomado el nombre de Juan XXII. y después de su Coronacion, que se celebró el día de la Natividad de Nuestra Señora, los cumultos de Italia le ofrecieron

1316

un buen pretexto, para no cumplir la palabra, que avia dado al Cardenal Neapoleon de los Ursinos, de bolver a Roma la Corte Pontificia, y para poner la Santa Sede en Avinion, como lo executó yendo allí a principios de Octubre. Este Papa era entonces de casi setenta años, muy pequeño de cuerpo, pero de grande espíritu, que le elevaba infinitamente sobre su fortuna, y su nacimiento, que quantan fue muy baxo: pero él tuvo modo de realzarse con ventajosas por su valor, y por sus hechos, en que se distinguió mucho, especialmente en los debates, que siguió con tanta constancia, y ardor, niendo contra el celebre Emperador Luys de Baviera, y fueron causa de un nuevo scisma en la Iglesia. De una costumbre de grande piedad es deudor a este Pontifice el pueblo Christiano: porque él fue quien ordenó que en todas las Iglesias se tocasse la campana tres vezes cada día, por la mañana a medio día, y al anocheecer, para avisar a los Fieles que rezassen las Avemarías, ofreciendo a la Santissima Virgen la satisfaccion Angelica en reverencia del insubornable mysterio de la Encarnacion.

Sucesion de D. Phelipe el Luengo en el Reyno de Navarra.

Acercas de la sucesion en el Reyno de Navarra de D. Phelipe el Luengo convenimos con el P. Moret en que fue injusta, y ena-

N 2

gravio

gravio manifesto de la niña Doña Juana su sobrina: pero à lo que sobre esto añade, que solo fue tolerancia de este Reyno por los justos respetos, que apunta, debemos dezir, que fue mas que tolerancia, y que en gran parte pasó à ser beneplacito. Por la quenta le picò al Rey el escrúpulo de la conciencia, è lo que es mas cierto, el de la razon de Estado; por que aquel no se sanaba, sino que se agravaba mas con el remedio, que procurò; y fue escribir à Navarra, que no pudiendo èl por sus grandes ocupaciones, y negocios muy urgentes venir acá para ser jurado por Rey, los Estados del Reyno juntos en Cortes nombrassen personas, que fuesen à

Francia, y le prestassen el juramento en toda forma. A esta demanda del Rey consintió el Reyno, y de hecho nombrò las dichas personas, como todo consta de un Instrumento, que hallamos entre los papeles del P. Moret copiados de los de la Camara de Còptos; y aunq èl lo omitió, nos parece acertado el exhibirle aqui, así por su importancia, como por honrar la memoria de las personas ilustres, que en èl se nombran, con consuelo de las que tienen sangre de ellas; siendo nuestra intencion honrar à todo el mundo, en quanto lo permitiere la verdad, y la justicia. Es el que se sigue.

Año
1316

*JURA DEL REYNO AL REY DON PHELIPE II.
el Luengo, en ausencia.*



A muy alto, et muyt poderoso, et excelent Princip, et Seynor nuestro natural Don Phelipe por la gracia de Dios Rey de Francia, y de Navarra: Nos Obispo de Pamplona, et los otros Prelados Ricos-homes, Cavaylleros fijos-dalgo, et los homes de las buenas Villas segunt por nuestros sieylos en esta carta colgados, et del pueblo de vuestro Regno de Navarra besando vuestras manos comendamos nos en la vuestra gracia como Seynor natural, de qui atendemos mucho bien, et mucha mercè; à la vuestra Real Mayestat facemos à saber como el noble Baron Seyre Ponz de Morentaine Vizconde Daunay Governador de Navarra de vuestras partes nos oviesse presentadas cartas de creencia, et empues aqueyllas nos oviesse mostrada una otra carta, que venia à eyll de vuestras partes, la thenor de la qual es esta. Philippus Dei gratia Franciæ, & Navarra Rex dilecto, atque fideli nostro Governatori Navarra, salutem & dilectionem. Cum nos certis, magnis, & arduis Regni nostri Franciæ occupati negotijs ad partes Navarra in presentiarum accederet nequeamus: nosque omnibus nostris fidelibus, & subjectis

Regni

Año 1317 Regni Navarra prædicti nostrum exolvere debitum summis desiderijs affectemus, vobis mandamus quatenus Prælatos, Barones, Milites, Infançones, & Gentes Bonarum Villarum, & alios, quos evocandos noveritis dicti Regni, evocare, & congregare cum diligentia studeatis, eosdem ex parte nostra requirentes attentius, & rogantes, ut inter se certos pro eis, ac toto Regno Navarra prædicto velint ordinare Nuncios, & ipsos ad nos cum potestate plenaria solemniter destinare; coram quibus foros, & consuetudines ipsius Regni Navarra iurare valeamus, sicut prædecessores nostri hætenus juraverunt, promittentes eisdem nostras patentes literas concedere, si voluerint, quod juramentum hujusmodi per nos factum ipsis non præjudicabit ullis futuris temporibus quoquo modo, & quod statim finitis, aut in securo positjs Regni nostri Franciæ prædicti negotijs ad dictum Regnum nostrum Navarra personaliter accedere, ac ipsum visitare, & liberaliter, ac integrabiliter facere, & complere ea, ad quæ tenemur proponimus Domino concedente: Dat. Parisijs Anno Domini M.CCC.XVII. die XXIII. Octobris.

Seynor, Nos oyda, et entendida la crehencia q el dicho Governador à nos diso de vuestras partes, et vista, et oyda, et entendida la dicha carta bien, et diligentement veyendo, et entendiendo en nos el vuestro grant, et buen talant, que vos avedes mostrado à nos, et porque somos ciertos que así como por vuestra carta bien lo avedes prometido mejor lo acabaredes, Dios queriendo, Nos Prelados, Ricos-homes, los Cavailleros, et las gentes de las Bonas Villas, et las otras gentes de todo el dicho vuestro Regno de Navarra todos de un acuerdo entegrament queriendo escusar los vuestros trabaylos, et grieves, et periglos del vuestro Regno de Francia de como embiades dezir por vuestra carta, quanto en nos al tiempo de ahora placemos de oyr el vuestro ruego, el qual es à nos mandamiento en esta forma, que vos ante de todas cosas fagades, et dedes à los nuestros ciertos especiales Mandaderos, son à faber el ondrado Padre en Jesu-Christo D. Arnalt de Barbazan por mercè de Dios Obispo de Pamplona, Don Andreu Ruyz Prior mayor de la Orden del Hospital de Santa Maria de Roncesvaylles, et D. Fray Guillen de Montpessar Abad del Monasterio de Sant Salvador de Leyre Prelados: los Nobles D. Juan Corbaran de Leher, D. Martin Daybar Alferez, D. Juan Martiniz de Medrano, Don Juan Henrquiz, Don Remir Periz de Arroniz, et D. Arnalt Guillen Seynor de Agramont, Ricos homes: D. Martin Ibaynnes de Uriz Alcalde Mayor, Juan Lopiz de Urroz Merino de las Montañas, D. Pedro Garcia de Yaniz, Miguel Ximenez de Oroz, D. Pedro Ximenez de Mirafuentes, Diago Sanchiz de Peralta, D. Pedro Sanchiz de Montagut Merino de la Ribera, et Semen de Oyleria Cavaylleros; et por la

60

Ciudad

Ciudad, et Villa de Pamplona D. Jaymes Gil, D. Juan Heylio, D. Martin de Undiano, et D. Juan Martiniz de Undiano vezinos de la dicha Villa: et por la Villa de Esteylla D. Juan Matheu, D. Lope de Viguria, D. Sanz de Villamayor Alcalde, et D. Nicolao de Vaygorri vezinos de Esteylla: et por la Villa de Tudela Don Miguel Baldoyn el vieyo, et Miguel Xemeniz Escriuano vezinos de Tudela: et por la Villa de Olit D. Lope Martinez Alcalde: et por la Villa de Sanguessa Guillen Aztor, et Pero Miguel Adbocado vezinos del dicho lugar: et por la Villa de S. Juan del Pie del Puerto Ojer de Arizmendi: et por la Villa de Roncasvaylles Sancho Remiriz, et por la Villa de Larraasoayna Juan de Iroz: et por la Villa de la Puente de la Reyna Don Pere de Palmas Alcalde del dicho lugar: et por la Villa de los Arcos Lope Periz vezino del dicho Lugar: et por la Villa de Viana Juan Periz de Desfinaana Alcalde, et Romeo Periz Clerigo de la dicha Villa; et por la Villa de Laguardia Don Juan Calvo Alcalde, et D. Martin Ferrandiz Preste: et por la Villa de Sant Vicente Gonçalvo Ferrandiz: et por la Villa de Lombier Maystre Sancho Periz: et por la Villa de Montreal Pascual Garcia Escriuano: et à todos por si, et por todas las otras gentes del Regno de Navarra damos nuestras cartas abiertas, et selladas de jus vuestro fiello pendiente en cera verde con cordon de feda, en las quales se contenga que por razon de la jura, que nos faredes à nuestros Messageros sobredichos en persona deyllos, et de cada uno de nos, et cylllos en persona de si; et de nos à vos, que non sea, ni torne à perjuryzio, nin en dayno por vos, ni por vuestros subcessores de aqui adevant en ningun tiempo à nos, nin à nuestros subcessores de nuestros Fueros, usos, costumbres, franquezas, libertades, nin privilegios; ante los retenemos en Nos, è para Nos, è para nuestros subcessores, que de aqui adevant verràn por siempre, maguer se faga la dicha jura fuera del Regno de Navarra; et finidos, et en seguro puestos los negocios del vuestro Regno de Francia sobredicho, que al dicho vuestro Regno de Navarra personalmente verredes lo mas ayna que podredes, à cyll visitar, et liberalmente, et entegrament facer, et complacer en vuestra propria persona, Dios queriendo, à nos la Univerſidad sobredicha en logar acostumbrado todas aqueyllas cosas, que los vuestros predecessores en los tiempos, que regnaron, à nuestros predecessores, et à nos hicieron, faredes bien, et complidament, porque los vuestros predecessores ante de vos asì lo hicieron, et empues; esto otro si pidiendovos mercè que tengades por bien de jurar en esta manera. Nos Phelipe por la gracia de Dios Rey de Francia, et de Navarra à vos Obispo, Prelados, Ricos-homes, Cavaylleros, homes de las bonas Villas, sobredichos embiados à nos por las gentes naturales

Año
1317

les del Regno nuestro de Navarra en voz, et en nombre de vos, et de todas las gentes del Regno nuestro de Navarra maguer ausentes bien asì como cada uno deyllos, si fueren aqui presentes, juramos vos sobre esta Santa Cruz, et estos Santos Evangelios por nos manualmente tocados, los Fueros, usos, costumbres, franquezas, libertades, et privilegios à cada uno de vos, asì como los avedes, et que asì vos los mantengamos, et goardemos, et fagamos mantener, et goardar à vos, et à vuestros successores, et à todos nuestros subditos en persona nuestra, et en todo el tiempo de la nuestra vida sin corrompimiento ninguno, mejorando, è non empeorando voslos en todo, nin en partida, et segun la carta, que nos à vos fecha avemos en razon, que non vos torne à prejudicio la jura, que nos à vos facemos fuera del Regno de Navarra, et vos à nos, que Dios queriendo, asì lo compleceremos; et que todas las fuerças, que à vuestros predecessores, et à vos fueron fechas por nuestros antecessores, à quien Dios perdone, que fueron en lures tiempos, è por los Oficiales, que fueron por tiempo en el Regno de Navarra, desfagamos, et fagamos desfacer, et enmendarlas bien, et complidament ad aqueylllos, à quien fechas han seydo sen escusa nenguna, las que por buen drecho, et por buena verdat podran ser falladas por hombres bonos, et credueros, et que por doze aynos vos mantengamos esta moneda, que ahora corre, es à saber Sanchetes, et Tornefes chicos, et desde en toda nuestra vida que non fagamos facer mas de una moneda para el Regno de Navarra. Et otro si Nos todo el Pueblo de la Univerſidad de las gentes del Regno de Navarra concordadamente damos poder, licencia, et mandamiento pleno, et complido que Prelados, Ricos-hombres, Cavaylleros, et hombres de las Bonas Villas nuestros Messageros sobredichos en persona de si, et de cada uno de nos reciban de vos el dicho Seynor Rey la dicha jura, et à vos Seynor Rey natural nuestro sobredicho juren sobre la Cruz, et los Santos Evangelios por cylllos manualmente tocados, que vos guarden el cuerpo, et la tierra, et el Pueblo de Navarra, et los Fueros ayudarvos à mantener fielmente, et vos besen la mano: Otro si damos poder, et mandamiento à los dichos nuestros Mandaderos de mandar, procurar, requerir, et recaudar confirmacion de los privilegios cada uno como los han, et otros privilegios otra de los que avemos, et otras cartas generales, et especiales, et todas otras gracias, que sean à provecho de los pueblos del Regno de Navarra; et si de alguno de los dichos nuestros Messageros deveniesse, è qualquiere otro negocio escusable le acaeciesse en si, queremos, et tenemos por bien que non contrayendo la su ausencia, los otros puedan delibrar, è delibren todo quanto sobredicho es en la manera sobredicha. Et à firmeza, et testiguancia, et compli-

cóplimento de todas las cosas sobredichas, et de cada una deyllas Nos Prelados, Ricos-homes, et Cavaylleros del Regno de Navarra; Messageros sobredichos; et nos las gentes, et Concejos de las Bonas Villas del Regno de Navarra ponemos los nuestros sieylos pendientes en esta present carta, et entres otras, de las quales lieven los dichos Messageros la una para el dicho Seynor Rey, et las otras dos con si, et la otra que finque en el Regno de Navarra por testimonio de verdat. Dat. en la Ciudad, et Villa de Pamplona Lunes once dias andados del mes de Junio. Anno Domini millesimo trecentesimo decimo nono.

Año
1319

Varios hechos del Rey D. Phelipe el Luengo, que acreditan su capacidad contra la impostura de Serres.

Serres.

De este Rey dize Juan de Serres en su Inventario Historial: *Que fue mas malo, que bueno, grande de cuerpo, pero pequeño de espíritu; y que murió dexando poca memoria de si.* Pero es cierto que habló con demasiada azedia, y tambien con poca verdad: porque en el breve tiempo, que reynò, y fue de solos cinco años, casi la mitad de ellos impedido de turbaciones en la republica, y de una muy larga enfermedad, hizo muchas cosas loables, y dignas de memoria. Y así dize bien Duplex de esta censura de Serres, que son arrojos de un Ministro Religionario, el qual acabando de bavear su veneno contra los Papas, aun tenia su espumante boca tan amarga, que no podia exhalar ninguna dulce respiracion. Y todos los demás Annalistas así Franceses, como Estrangeros desmienten à Serres en el falso testimonio, que levanta à este Rey; porque todos alaban su virtud, y particularmen-

Dupl.

te Juan Villani Florentin, que le alcançò, asegura que fue un Monarca essempto de todo vicio, y dotado de singular moderacion, y clemencia: y Petrarca testifica, que hizo florecer mucho la Universidad de Paris por su liberalidad para con los hombres doctos en todas profesiones, que hazia venir de todas partes atraidos de ella, y los premiaba no solo con rentas, sino tambien con officios honorificos en la Casa Real; y así dize que en su tiempo fue aquella Universidad la Nutricia de las Musas.

Villani

Petrar.

Más la prueba Real de sus buenas qualidades son sus hechos. Además de lo que dexamos dicho de la summa destreza, con que manejò el importantissimo negocio de la eleccion de Pontifice tan resistida de los Cardenales, mostrò una prudencia muy singular à los principios de su Reynado: porque los dos personajes de mayor autoridad, que avia en Francia, y eran los Condes de Eureux, y de Valois sus tios con otros muchos Señores no quisieron hallarse en el acto de su Con-

fagra-

Año 1319 fagracion en Rhems, por estar adheridos à Udon Duque de Borgoña, el qual pretendia que la nieta Juana su sobrina hija de Don Luys Hutin debia ser preferida en la sucesion de las Coronas de Francia, y de Navarra, como parienta mas cercana, que su tio; y no quiso obligarlos à venir à su partido por fuerza, por no exponer el Reyno à una guerra civil, que sin duda le huviera hecho odioso al pueblo, sino que se valió de medios suaves, con que al fin los reduxo. Y para contentar al Duque de Borgoña le diò en matrimonio à Juana su hija mayor, de quatro, que tenía de Juana hija de Othon Conde de Borgoña, y en dote este Condado, y juntamente el de Artois, que le pertenecia por parte de Mathilde muger del mismo Othon. De suerte, que Udon fue el primer Duque de Borgoña, que poseyò la Francha-Conte, ò Franco Condado, y por este medio se intitulò Duque, y Conde de Borgoña. Con esto alzò la mano el Duque del empeño de establecer à su sobrina en el throno de Francia, y el de Navarra; porque no podia ella darle tanto, como le daba el tio, usurpador de ambas Coronas.

De esta misma traza se valió Philipo para restañar la guerra de Flandes, que tan sangrienta, y tan perjudicial era para Francia. Huvo diversas conferencias, y embaxadas para assentar una paz, que fuese firme, y no tan quebra-

diza; como las passadas; y al fin se ajustò el año de 1320, quedando bien atada con el nudo del matrimonio de Margarita hija segunda del Rey con Luys Conde de Nevers nieto de Roberto Conde de Flandes, con condicion de que avia de suceder en el Condado de su abuelo paterno (por que Luys su padre era ya muerto) por derecho de representacion, en perjuyzio de sus tios; y algunas otras favorables à la Francia.

Con la misma prudencia flogò los tumultos de la gente del campo, que llamaron los Pastorales, ò Rusticos. Estos dexando sus labores, y tomando las primeras armas, que les ministraba su furor, se juntaron por diversas partes en numerosas tropas, siendo inducidos à esto de ciertos predicadores, que fingian revelaciones divinas, y segun ellas daban à entender à estos pobres Villanos, que Dios, que levanta à los humildes, y toma instrumentos flacos para hazer grandes cosas, y muy gloriosas, los avia reservado à ellos para la conquista, y recuperacion de la Tierra Santa, de la qual los Reyes, y grandes Principes vivian tan olvidados. Fueron estos miserables en el nombre, y en los hechos muy semejantes à los otros, q se soltaron en tiempo de San Luys, y à su exemplo cometieron grandes atrocidades no solo en las casas de campo, y Aldeas, sino tambien en las Villas cercadas, hasta en la misma

6 P

Ciudad

Ciudad de París; aunque con la diferencia de que aquellos dieron principalmente contra los Eclesiásticos; y estos para hazerle mas plausibles, y menos odiados de los pueblos, cargaron su rabia contra los Judios, que por sus recientes maldades, de que habla el P. Moret, eran summamente aborrecidos en toda Francia. Buscabanlos en todas partes, y à quantos encontraban, mataban sin remision alguna. A treientos de ellos sirieron en un Fuerte de Lengoadoc, y los Judios se defendieron vigorosamente, hasta que despues de aver empleado todas las armas arrojadizas, que tenian, tiraron sobre los sitiadores las piedras, las maderas, y todo el edificio deshecho; y ultimamente arrebatados de una extrema desesperacion les tiraron sus propios hijos, y viendo que no se podian escapar, se mataron los unos à los otros, como poco antes lo avian hecho los de Vitriaco, à exemplo de sus antiguos padres en la Ciudad de Jotapha, como lo refiere Josepho.

Esta turba campestre fue dissipada en algunas partes del Reyno por los payfanos, como cerca de Carcasona, donde muchos fueron cogidos, y puestos en las horcas por los caminos reales para espanto de los otros: pero cò todo esto no tenia remedio el mal, antes crecian los tumultos, y desordenes de los Rusticos, por ser maliciosamente tolerados, y

dissimulados por lo restante del pueblo en odio de las imposiciones extraordinarias, que el Rey echaba sobre su Reyno, y (lo que mas irritaba) de las extorsiones, y codicia de los cobradores, cuyo excesivo numero era insoportable, y tan dañoso à la hazienda Real, como à las de los particulares. Representando esto al Rey algunos hombres cuerdos, y zelosos de su Consejo, les assegurò, que todos estos abusos se cometian sin saberlo el, y contra su voluntad; y en quanto à las tallas, è imposiciones, que no avia creído, que su pueblo pudiesse estar gravado con ellas, por averle dado à entender sus malos Ministros todo lo contrario. Por lo qual desde entòces, que lo supo, lo revocò todo con grande alivio, y consuelo del pueblo, que le colmò de bendiciones, y alabanzas, y todos se aplicaron sinceramente, y con todo conato à perseguir à los Rusticos; à los quales se les cayeron las armas de las manos, viendose de todas partes acostados, y tomaron el partido de bolver à sus labranças para mucho bien suyo, y de la republica, dexando en paz al Reyno.

De esta suerte la clemencia del Rey venció facilmente lo que con mucha dificultad huvieran podido vencer sus armas, y siempre huviera sido con mucha efusion de sangre, y mas gasto de dinero, que el que en muchos años pudieran producir los tributos agora quitados.

Año
1319

Año
1319

quitados. También lució la clemencia de Philipo en otras muchas ocasiones, y especialmente en lo que experimentaron los parientes de Enguerrano de Marigny. Aun duraba pendiente de la horca de Mont-faucon, que el mismo avia levantado en el tiempo de su mayor potencia, aviendose de ser el primero, que la estrenasse, la armazon del cadaver de este infeliz; y el Rey les concedió benignamente no solo que lo quitasen de aquel lugar infame, sino también que lo enterrasen en la Iglesia de los Cartujos junto al cuerpo del Arçobispo de Sans su hermano; de donde despues fue trasladado para mas honor à la Iglesia Colegial de Nuestra Señora de Escuis en Normandia fundada, y dotada ricamente por el. Esto venia à ser algun lenitivo al dolor de los parientes de este desdichado hombre: mas servia muy poco para borrar la fea mancha de un suplicio tan ignominioso, y mucho menos para bolverte à este mundo. No sabemos que le pudiesen Epitaphio en su sepulcro; pero bien se le podia acomodar la inscripcion, que pusieron à su effigie pintada, y colocada en el nicho de su estatua, la qual derrivaron de allí, quando à el lo levantaban en la horca. Dezia así con alusion à su ambicion, y codicia insaciable: *

* Chacun soit content de ses biens;
Qui n'a suffisance, n'arriera.

Cada qual se contente con sus bienes;
Pues si nada te basta, nada tienes.

Con la clemencia juntò el Rey Philipo un grande zelo de la justicia; y à este proposito es memorable el caso, que reynando el succedió en París: Chaperel Prevoste de esta Ciudad tenia en la carcel à un hombre rico, y poderoso, al qual por estar convido de un crimen capital condenò à muerte de horca. Despues de esso este perverso Juez sobornado por buena summa de dinero, en vez de hazer que se executasse la sentencia en la persona del culpado, tuvo traza, para que sustituyessen en su lugar à un pobre, que estaba en la misma carcel por cosa de poca importancia; y con efecto hizo que lo llevassen à la horca à padecer la pena del rico. Esta maldad execrable en los ojos de Dios, aunque dispuesta con grande artificio, no pudo estar tan secreta, que no se hiziesse manifesta tambien à los ojos de los hombres; y queriendo el Rey que se hiziesse un exemplar castigo, el Parlamento condenò al Prevoste à padecer la misma pena, que el avia hecho sufrir al inocente, y la sentencia de horca se executò en el à la vista de un concurso innumerable del pueblo.

Despues de tan loables acciones murió Philipo de una larga enfermedad que algunos dicen

P2

fue

REY D. PHELIPE II. EL LUENGO.
fue de quartanas à los 28. años de su edad. En el dia de su muerte discrepa el Padre Moret de los otros Historiadores, que tambien discrepan entre si; porque unos dizen, que fue à tres de Enero, otros à feys Fiestas de los Reyes, en que avia recibido la Corona, y el Padre Moret la pone à dos: en el año, que ciertamente fue el de 1321. convienen todos. Murió con disposici6n muy Christiana, recibidos todos los Sacramentos, y con muestras de un verdadero arrepentimiento de sus pecados. Su cuerpo fue enterrado en San Dtonys: su coraçon en la Iglesia de los Padres de San Francisco de Paris; y sus entrañas en la de los

II. EL LUENGO.

Padres de Santo Domingo. Dupleix dize, que tomó el título de Rey de Navarra juntamente con el de Francia, no por apropiarsele, sino por conservar para Juana hija de Luys Hutin su hermano. Si así fue, este acto de justicia, y de finterès, se puede contar por su mayor alabanza; y su buena intencion hallaria el premio en el Cielo; pero lo contradice la diligencia, que puso para hazerse jurar por Rey de Navarra, sino es que fuese por asegurarle mas su herencia à la sobrina contra los malos vezinos, tomando el Título mas respetable de Rey, y no el de puro Depositario, no podia ser tan atendido.

Año
1321
Dupl.

REY D. CARLOS I. EL CALVO.

SU ENTRADA A REYNAR EN NAVARRA, Y CORRECCION de Bussieres.



UN con menos apariencia de derecho entró el Rey D. Carlos el Calvo à reynar en Navarra, que su hermano Don Phelipe el Luengo: porque este yà tuvo à su favor el pretexto de hallar muy niña à la legitima here-

dera, que agora estaba yà muy cerca de salir de la edad pupilar, y además de esso consiguió el Luengo que el Reyno le jurasse por Rey, aunque ausente, y por Diputado; pero el Calvo, aunque lo intentó, no lo consiguió. Dupleix dize de él lo mismo, que de su hermano, que tomó, como él, el Título de Rey de Navarra; mas que

REY DON CARLOS I. EL CALVO.

Año
1321

que esto fue para conservarlo à Juana su sobrina. Lo cierto es que uno, y otro pudieran averfelo conservado, sin usurparle el Título, y el Reyno; pero quando la ambicion no buscó pretextos hermosos para invadir, y retener lo ageo? No debemos disimular un grande borron, que aqui se le cayó al P. Bussieres en su Historia diziendo: * *Que Carlos entró à reynar en Francia sin contradiccion de nadie, y que aun añadió al de Francia el título de Navarra, como administrador de este Reyno por Juana su sobrina, con el nombre de Rey, excluyendola à ella del Cerro, como à espuria, y nacida de adulterio.* Esto fue querer honestar poco honestamente la tyrania. La Princesa Doña Juana de Navarra nació mucho tiempo antes que huviesse el menor barrunto de los infames excessos de su madre; y que estos fuessen despues de su nacimiento, constó por las confesiones de los delinquentes en la tortura. Pues con que fundamento se dize una cosa tan para callada? Por cierto que es brava cosa que un Historiador tome en la pluma sin interès alguno una falsedad, que no se atrevieron (muerto este Rey) à tomarla en la boca los q con hazerla valer, vanià à ganar un Reyno, como fueron el Rey Eduardo de In-

laterra fuerte pretensor no solo del Reyno de Francia, sino tambien del de Navarra, y las tres hijas de Don Phelipe el Luengo, que despues de la legitima heredera Doña Juana, aun tenian mas derecho que él, ni el Rey Carlos el Calvo à lo de Navarra; y mas estando casadas con grandes Principes, que podian hablar alto: Juana la primera de ellas con Udon Duque de Borgoña, como se ha visto: Margarita la segunda con Luys Conde de Flandes, de Nevers, y de Rete'ois, y que despues sucedió en los Condados de Borgoña, y de Artois, por aver muerto sin dexar hijos Philipo nieto del mismo Udon Duque de Borgoña: y la tercera Isabel, que casó con Guigon Conde de Albon hijo de Juan, Delfin de Viena: y con todo esso nadie habló, ni quizàs perró en tal cosa, despreciandola por mal fundada, y por totalmente indigna de pronunciarse; aunque alegaron otras muchas cosas.

Su segundo matrimonio.

Pero como quiera q sea de la justicia de Carlos I. para reynar en Navarra, basta (como bien lo previno el P. Moret) para que le honremos con la pluma segun el merito de sus hechos. Luego que fue coronado por Rey en Francia,

6 Q *trató*
* *Carolus Philippi frater refragante nomine auspicatur regnum; imò adiungit Navarra titulum sine administrator pro Ioanna nepte, seu regia nomine, eandem ut spuriam, & natam adulterio sceptrum excludens.* Bussieres lib. 9. *Historia Francica.*

trato de casarse con otra muger; porque bolver à cohabitar con la primera despues de la mancha ignominiosa, con que por su traicion estaba tan feamente ofendido el lecho conyugal, era una afrenta horrorosa; pero deshazérse de ella para este fin con violencia despues de una prision de siete años, huviera sido una crueldad indigna de la generosidad Francesa, y muy indecorosa respecto de la esposa del Rey. Tomóse pues el medio de romper el lazo del matrimonio por las vias permitidas de derecho, aviéndose hallado un parentesco espiritual entre las partes, el qual pareció bastante para este efecto à los Obispos de Paris, de Beovais, y à Godofre de Plessis Protonotario Apostolico (el que fundó en Paris el celebre Colegio de su nombre) Comisarios diputados por el Papa. Y era que Mathilde madre de Blanca avia sido madrina de Carlos, quien despues de esto se avia casado sin dispensacion con ella. Dissuelto pues este primer matrimonio, y pasando Blanca de la cárcel à la Abadia de Maubuisson para llorar alli su pecado, el Rey se casó en segundas nupcias con Maria hija del Emperador Henrique, y hermana de Juan Rey de Bohemia. Henrique le nombra en los Annales de Francia: pero es yerro.

De otros castigos, que hizo.

A los principios de su Reynado dió Carlos muestras de muy

severo: porque castigó con el ultimo, y mas afremoso suplicio à dos Señores de los mas estimados, y poderosos del Reyno de Francia. El uno fue Jordán de la Isla Cavallero Gaston; mas conocido por su nobleza, y parentesco, que por su virtud. Por ser de tan alto linage consiguió casarse con sobrina (hija de hermano) del Papa Juan; y pudiendo facilmente ser elevado à los mayores puestos, sin mas diligencia que no ser muy malo, el olvido de sus obligaciones hizo que se entregase à toda fuerte de vicios; y aviendo una vez experimentado la gracia del Rey Philipo el Luengo por la atencion al Papa, bolvió à sus maldades, como si el perdón fuera indulto para cometerlas sin temor del castigo. La recaída le hizo caer en manos de la justicia. Fue convencido de robos, estupro, y por ultimo de aver matado con un golpe de maza à un Ministro de justicia, que con el efecto Real al cuello fue à intimarle un mandamiento de ella. Por los quales delitos, no obstante su nobleza, y grandes apoyos, fue condenado por el Prevoste de Paris à la horca; y despues de aver implorado en vano la clemencia del Rey con los esfuerzos de la mediacion del Papa, apeló de esta sentencia al Parlamento de Paris, donde fue confirmada; y en dilacion executada.

Fue el otro Gerardo de Queste, que avia sido Superintendente de

Año
1321

Año 1322 de las Finanzas en tiempo de Philipo el Luengo, hombre de baxo linage en Auvernia, mas de un espiritu vivo, activo, y capaz de grandes cosas. Este se olvidó de su nacimiento humilde para elevarse à sublimes puestos, con mas dificultad que Jordán de la Isla, que se olvidó de su alto nacimiento para abajarse à bajezas indignas; y abusando de su autoridad, y del favor del Rey se hizo por su arrogancia, insupportable à los Príncipes, y Señores, à los quales miraba él con el mismo sobrecejo que à la gente del vulgo. Mas como ordinariamente succede, que los mal contentos observan cuidadosamente todos los pasos de los validos insolentes, para hazer de sus menores tropiezos caídas irreparables, el odio grande que le tenían dió mucho cuerpo à sus mas ligeras faltas, y hizo de ellas crímenes capitales. Acusaronle de aver administrado mal la hacienda Real, aprovechandose de ella para hazerse rico; y que à esto fin avia aconsejado al Rey difunto, que restableciesse los tributos quitados, y pusiesse de nuevo otro mucho mas pesado. Para prueba de esto produxeron muchos testigos; mas la prueba mas fuerte consistia en que las arcas Reales se hallaron vacias, y las Finanzas exhaustas; quando murió el Rey, con aver sido grandemente re-

Q² para la Occiduum conscripturas copias venerat, cum Anglicum bellum curas à Navarra in Aquitaniam vertit. Bussieres lib. 9.

glado, y moderado en sus gastos, y aver percebido del pueblo (así gravado) grandes, y extraordinarias summas de dinero. El acusado negó constantemente todo quanto se le imputaba; y fue aplicado à la tortura: en ella, aunque con grande rigor repetida, siempre estuvo firme en negar, diziendo solo que de todas las rentas Reales, que avia manejado, de nada se avia valido para su proprio interés; pero à la confianza del animo no correspondió la firmeza del cuerpo: porque del dolor de los tormentos, y de la afrenta de padecerlos contraxo una grave enfermedad, de que luego murió; y el Rey mandó que su cuerpo fuesse enerrado secretamente en el hospital de Paris, diziendo que no debian hazerse honores funebres al que moria en la cárcel del Rey, para que no se creyese que avia sido injustamente detenido en ella.

Guerra con Inglaterra.

Por este tiempo se suscitó la guerra entre Francia, è Inglaterra, la qual divirtió al Rey de la que intentaba hazer à los Castellanos en Guipuzcoa, para vengar la injuria recibida en la desgraciada jornada de Beotivar; * y la avia tomado con tanto empeño, que él mismo vino à Lengoadoc

1323

para juntar allí un exercito poderoso, y passar con él à Navarra. El Rey de Inglaterra possiea entonces el Ducado de Guienna, y el Condado de Ponthieu dependientes de la Corona de Francia, segun el acuerdo hecho entre San Luys, y Henrico IV. confirmado despues entre Phelipe el Hermoso, y Eduardo I. mas siempre, que se ofrecia la question de hazer el Rey de Inglaterra el homenaje, y reconocimieto pactado al de Francia, la arrogancia Inglesa se escabroseaba tanto, que no podia doblarse à las sumisiones debidas à la Magestad Francesa. De aquí nacia ordinariamente las querellas, y enconos, que tantas vezes anegaron estos dos Reynos en guerras funestissimas, y muy sangrientas, bastando en animos tan destemplados qualquiera leve ocasion para correr luego à las armas. La que agora se ofreció fue, que Hugon Señor de Mompessiat en el pays de Agén quiso fortificar su castillo, que tocaba los limites de las tierras del Rey, y se lo embarazaron los Oficiales Franceses, que viendo su obstinada desobediencia passaron por sentencia, que se dió, à confiscarlo, y poner guarnicion Francesa en él. Acudió Hugon al Senescal de Guiéna, que estaba en Burdeos por el Rey de Inglaterra, pidiendo ser restituído à su casa, por ser feudo del Ducado de Guienna. El Senescal aviendo ido allí con fuerças superiores entró sin dificultad en

la plaza, passó à cuchillo à los Franceses, que halló en ella, agravando la afrenta con hazer ahorcar algunos Cavalleros, y la bolver à poner en manos de Hugon.

El Rey bien informado de todo templó la ira, y no se valió de su autoridad; ni de la fuerza, como justamente podia; sino q por atencion al Rey de Inglaterra su cuñado començó por los medios mas suaves, imbiandole por Diputados algunos de su Consejo para pedirle satisfaccion de las violencias cometidas por sus Oficiales en Guienna. El Inglés, que estaba entonces muy ocupado con los tumultos de su Reyno, mostrò tener gran sentimiento de lo sucedido, y prometió dar toda satisfaccion por lo hecho dexando contento al Rey. A este efecto despachó à Francia à Edmundo su hermano Conde de Kent, para aplacar al Rey con buenas palabras; ò, si él persistiese en que se le diese satisfaccion, irle entreteniéndole con llevar à la larga el negocio; que es maña propia de los que tienen mal pleyto. No pudiendo Carlos usar de indulgencia, ni dexar pasar sin escarmiento un atrevimiento tan insolente, le ofreció Edmundo que él mismo iria à Guienna, y haria poner en sus manos al Señor de Mompessiat, y otros Ministros de su hermano culpados en este hecho. El Rey contento de esta oferta le dió por compañero à Juan de Arrable Cavallero Frances, para conducirlos

Año
1323

1324

Año
1324

cirlos à Francia: mas aviendo llegado à Saintoñe, los Ingleses por orden de Edmundo hablaron claro à este Cavallero, diziendole, que si passaba adelante, lo passaria muy mal; con que se vió obligado à bolverse sin hazer nada.

De esta afrenta hecha à Arrable, que por reflexion heria à la Magestad Real, quedó el Rey tan escocido, que para el desagravio embió à Guienna à Carlos. Conde de Valois su tio con muy buen exercito, y era el que tenia destinado para entrar por Navarra en Guipuzcoa. Hallandose el Rey D. Carlos con pocos medios para mantenerle, usó de una industria, en que juntó la justicia con la misericordia; porque no queriendo oprimir al pueblo con nuevos subsidios, hizo castigar à los Asentistas Italianos, por sus extorsiones, y usuras enormes, con penas pecuniarias, de que sacó muy crecidas summas de dinero, como Philipo el Hermoso su padre de la confiscacion de las haciendas de los Judios, por la misma causa, y en semejante ocasion. El Principe Edmundo de Inglaterra avia subido yá de Burdeos à la Ciudad de Agén para oponerse al Conde de Valois; pero mal podia defender la Ciudad el que ofendia à Dios, y à los vezinos de ella. Hizo allí grandes vexaciones, y violencias, y una de ellas fue el rapto de una hermosa doncella de casa muy honrada, de que quedaron sumamente irritados los vezinos

contra los Ingleses. Advertido Carlos de Valois de lo que passaba, marchó luego allí, y fue sin dificultad recibido en la Ciudad; y poniendo guarnicion en ella, passó sin detenerse al castillo de Mompessiat, ocasion de esta guerra, y le arrasó; y la pesadumbre, que de esto recibió el Señor del Lugar, fue tal, que le quitó la vida. Prosiguió la guerra, y en ella hizo Carlos de Valois prisionero à Edmundo en la Reola, donde se avia encerrado, y entregó la Villa, y la persona, con condicion de que se le permitiese passar à Inglaterra para alcançar del Rey Eduardo su hermano, que diese cumplida satisfaccion al de Francia, obligandose con juramento à bolver, y restituirse à la prision. Para mas seguridad dexó en rehenes quatro Cavalleros Ingleses, los quales se sugetaron à perder las cabeças, si él faltaba à su palabra. En esta guerra, dizen los Annalistas Franceses, que se apoderó el Rey Carlos de toda la Guienna, y la Gascuña, menos las Ciudades de Burdeos, San Sever, y Bayona. Eran muy naturales los felices progresos de las armas Francesas: porque sobre el valor, y destreza de la mano, que las governaba, el Rey Eduardo de Inglaterra se hallaba combatido en este tiempo de otras partes, q por mas cercanas, debian ser mas temidas; de los Escoceses sus fronterizos, y de sus propios vasallos, q no pudiendo sufrir mas la tyrania de los dos Spesieres par

6 R

dre

dre, o hijo, que a él, y a su Reyno gobernaban, se sollevaron para hazerle la guerra mas peligrosa.

Viendose en este aprieto, resolvió contentar al Rey Carlos su cuñado, para recoger al corazon de su Reyno la sangre, y resistir mejor al grave mal, que le oprimia. Para este efecto embió a Francia a Isabel su muger, y a su hijo Eduardo de edad de solos doze años con poderes muy amplios para hazer la paz con el Rey Carlos a qualesquiera razonables condiciones, que él quisiese admitirla. Desde el año 1321. aviado Eduardo el Principado de Gales, y todo lo que poseia en Francia a este Principe joven su hijo primogenito; y él era, quien agora tocaba hazer el homenaje del Ducado de Guienna, y del Obisado de Ponthieu al Rey Carlos de Francia su tio. Hizole con efecto, y el Rey Carlos lo recibió con agrado, aunque era dueño ya de la mayor parte de Guienna; y aun quedó tan alhagado de este rendimiento tan resistido de los Reyes de Inglaterra, que dizen algunos Annalistas, que Carlos hizo que se le bolviere todo lo que el Conde de Valois avia tomado de la Guienna en esta ultima guerra. Mas Villani Escritor de aquel tiempo afirma que el Rey Carlos fetuvo en su poder estas conquistas nuevamente hechas.

Desde entonces se nombran Principes de Gales los primogenitos de los Reyes de Inglaterra, y a su exemplo se nombraron despues Principes los primogenitos de otros Reynos.

De qualquiera manera, que esto fuese, se hizo la paz con Inglaterra, que no debiera, sino proseguirse en ocasion tan favorable con todo rigor la guerra, hasta desalojar enteramente a los Ingleses de la Guienna, que fue el cavallo Troyano, de donde poco despues salieron para abrafar con llamas nunca bien apagadas por mas de dos siglos, y medio a la Francia. Y el joven Principe de Gales, que agora obligó con sumisiones al Rey Carlos su tio, vino a ser el mas atroz enemigo, que jamás tuvo aquel Reyno. La Reyna Isabel su madre, Iris de esta paz, y estimada por vinculo perpetuo de ella, mejor se pudiera llamar Cometa, por las guerras, que muy presto se siguieron entre Inglaterra, y Francia. Pero quando los Reyes fueron Prophetas para ver, y precaver semejantes daños? David fue uno, y otro; pero no le dió Dios los ojos propheticos para las cosas de estado, sino para las de Religion, y piedad.

Muerte del famoso Conde Carlos de Valois.

Concluida la guerra de Guienna, bolvió el Conde Carlos de Valois victorioso a Paris, donde murió el año siguiente, de una larga enfermedad con grandes dolores. Algunos quisieron dezir, que

Año
1324

1325

Año 1325 fue justo castigo de Dios, por aver hecho morir injustamente a Enguerrano de Marigny, o a lo menos por aver atropellado su causa contra las formas de la justicia, aunque tenia bien merecida la muerte: pero, si se mira a mejores luzes, mas fue misericordia divina, y efecto de su predestinacion; pues los dolores del cuerpo excitaron el dolor de su alma, para arrepentirse de sus culpas, y en especial de la que pudo tener en la muerte de Enguerrano. Con este fin entregó mucho dinero a sus criados mandandoles que fuesen por las calles de Paris a buscar quantos pobres pudiesen, y que al darles limosna les dixessen: Rogad a Dios por el alma del Señor Enguerrano de Marigny, y por la salud del Señor Carlos Conde de Valois queriendo con humildad, y modestia Christiana (aunque rara en los grandes Principes) que se no brasse primero el ahorcado, que su misma persona. El Padre Morret dize que en esta ocasion le procuró tambien el honor de la sepultura, pidiendo al Rey Carlos que permitiese quitar de la horca el Cadaver de Enguerrano, y ser enterrado magníficamente; pero ya queda visto que esto fue mucho antes en tiempo del Rey D. Phelipe el Luengo a petición de los parientes del mismo Enguerrano. Bien pudo ser que, el Conde de Valois intercediese entonces para autorizar, y apoyar su supplica. Lo cierto es que el acado santa

mente, coronando sus grandes hazañas con la mayor de saber disponerse para una buena muerte; y tambien que él fue un excelente Principe, valeroso, prudente, afortunado, y que reynó en los coracones de todos los Franceses por su grande cortesia y agrado, aunque nunca llegó a ser Rey, con estar tan proximo a serlo. De él se dize:

Hijo de Rey, hermano de Rey, y tio de Reyes,

Padre de Rey; pero no fue Rey.

Porque fue hijo de Phelipo III. de Francia llamado el Aunaz: hermano de D. Phelipe IV. de Francia, y D. de Navarra el Hermoso. Tio de los tres Reyes hermanos Don Lays Hutin, Don Phelipe el Luengo, y D. Carlos el Calvo, que reynaron en Francia, y en Navarra: y padre de Phelipo VI. llamado de Valois. Pudose llamar Rey de Aragon por lo invadida, que el Papa le dió de aquel Reyno, previendo de él al Rey Don Pedro; pero este no desistió quando Principe de pretio el título vano de Rey, contentandose mas con la alabanza del merito verdadero para serlo.

Guerra de los Bastardos.

Mientras que el yauza doliente en la cama se movió otra guerra en la Gascuña finísima de Navarra, que no dexó de dar algun cuidado al Rey. Llamóse de los Bastardos; porque segun parece, los autores de ella lo eran por

R 2

la

la mayor parte; aunque hijos de casas muy ilustres. Estos como no tenían parte en la herencia de los bienes paternos, ni paciencia para tolerar la pobreza, queriendo lucir, y triunfar como los legítimos herederos, trataron de remediarla con malas artes: juntaron al principio pequeñas tropas, que después se aumentaron, y crecieron hasta hacerse considerables, y temer, agregándoseles muchas gentes, no sólo de Francia, sino también de Inglaterra, según la fama de las riquezas, que adquirían con sus latrocinios, y robos en el saqueo de muchos Lugares, y Plazas pequeñas, de que se apoderaron. Y como los grandes ladrones pierden el nombre, y el empacho, y aspiran al renombre, y a la gloria de conquistadores, viéndose estos con bastante exercito tuvieron la osadía de emprender cosas mayores; como fue pasar los rios Garona, y Dordoña, y envestir a la Ciudad de Saintes Cabeça de la Provincia de Santoña, que tomaron, y saquearon. El Rey para oprimirlos, y acabar con ellos juntó exercito, y encomendó la empresa a Alphonso de España, pero fue desbaratado, y vencido por los Bastardos en la batalla, que les dió: y contando por infamia esta desgracia murió de pesadumbre dentro de poco tiempo. Los Bastardos engrandecidos con la victoria se hicieron mas formidables, y consiguieron, que se les tuviese mas

respeto; en tanto grado que el Rey vino a capitular con ellos, ayudando también a ello el Rey de Inglaterra, en cuyas tierras hazian también no pocos estragos. Quedó ordenado, que todas las cosas se bolviessen a poner en el mismo estado, que tenían antes de la revolución: y con esto se otorgó abolición general a todas las personas de una, y otra parte, y permission de volver a gozar de sus haciendas en el estado, que las hallasen; menos a once sujetos, que por mas culpados, y ser cabeças de los demás fueron desterrados de Francia, y sus bienes confiscados para el Rey, aunque después se usó de misericordia con ellos.

A cerca de la identidad de la persona de Alphonso de España hallamos en quentros en los Historiadores Franceses. Dupleix dice que fue descendiente de los Condes de Comserans en Gascuña, que tienen el apellido de España; porque sus antepasados se señalaron mucho en ella, militando en favor de los Reyes Españoles contra los Moros. Bussieres afirma que este fue Don Alonso hijo del Infante D. Fernando de la Cerda el desheredado por su padre el Rey Don Alonso de Castilla, que huyéndose de la cárcel de Aragón, se avia acogido al asilo de Francia: y ambos convienen en que fue padre del tragico Principe Don Carlos de España Condestable de Francia, de quien hará mencion nuestra Historia en el Reynado

Año
1325

Año 1327 Reynado de Don Carlos II. como también convienen en que murió de honrado poco después de la batalla, por el dolor de aver sido vencido de los Bastardos; y en esto se convence de falso lo que Bussieres dice: porque este D. Alonso de España, que acá llamamos de la Cerda, estaba vivo algunos años después, y cediendo al Rey D. Phelipe III. de Navarra sus derechos a las Provincias, que en lo antiguo fueron de esta Corona, como se ve en el Instrumento de transacción, que produce el Padre Moret. También tenemos por cierto que se engaña Dupleix en hazer padre del Condestable a Alphonso de España el de la antiquísima, y muy ilustre casa de Cosserans: porque todos concuerdan en que el Condestable fue hijo de D. Alonso de la Cerda, y por esso tan estimado en Francia, como tan pariente de sus Reyes, siendo viznieto de la Reyna de Castilla Doña Blanca hija de San Luys.

Muerte del Rey D. Carlos.

1328

Apaciguadas en esta forma las turbulencias pasadas por la prudencia, y clemencia del Rey, cayó enfermo en el bosque de Vincenas, y allí murió a 1. de Febrero (algunos escriben de Março) del año de 1328. a los siete de su Reynado, y treynta y quatro de su edad. Fue piadoso, liberal, honrador de las letras, amante de su pueblo, prudente, y animoso; aun-

que mejor quizás para el Consequo, que para la campaña. Algunos escriben que avia deseado reunir el Imperio de Occidente a la Corona Francesa; pero no se halla, que hiziese esfuerço alguno para la execucion de su designio, en medio de que el Papa Juan XXII. le combidaba con esto, para oponer un poderoso competidor al Emperador Luys de Baviera, con quien trahia grandes enemistades, y le tenia descomulgado, y juridicamente declarado por indigno del Imperio. Fue Carlos tres vezes casado; porque aviendo muerto el año de 1325. la Reyna Maria su segunda muger, (de quien ya se habló) pocos dias después de un solo hijo, que tuvo, y vió morir recién nacido, aunq recibida la agua del bautismo, se bolvió a casar con Madama Juana hija de Luys Conde de Eureux su tio recién defunto, y hermana de D. Phelipe de Eureux, que le sucedió en el Reyno de Navarra, como presto veremos. De ella sólo tuvo hijas; y así pasó después de largas disputas la Corona de Francia a Philipo VI. cognominado de Valois, hijo del famoso Conde Carlos de Valois: y es muy digno de notar que esta linea de Valois * entró a reynar en Francia por muerte de tres hermanos Reyes, y acabó por muerte de otros tres, hermanos también, y Reyes: tal es la inestabilidad de las cosas humanas, y la correspondencia del nacer con el morir.

* Comedido por muerte de los Reyes Luys Hutin, Philipo el Luengo, y Carlos el Hermoso, o de Calvo, como así le nombraron: y acabó por la de Francisco II. Carlos IX. y Henrico III. entrando à reynar la gran Casa de Borbon por la trarobia de Roberto de Francia quarto hijo del Rey S. Luys, por aver faltado tambien las de los tres hermanos mayores de Roberto, quando despues de bien acompañado, y mejor esgrimido el acero, empuñó el Cetro de Francia Henrico IV. el Grande.

Año
1328

REYES D. PHELIPPE III.

EL NOBLE, Y DOÑA JUANA.

SUCCESSION EN LA CORONA DE NAVARRA DEL
Rey D. Phelipe el Noble.



DOÑA Juana de Francia, y de Navarra hija del Rey Luys Hutin, y heredera legitima del Rey no de Navarra casó con D. Phelipe Conde de Eureux llamado por los Franceses el Bueno, y tambien el Sabio, y por los Navarros el Noble: y lo fue verdaderamente no solo por lo generoso de su condición, sino tambien por lo excelso de su prosapia; porque fue hijo primogenito de Monsieur Luys de Francia Conde de Eureux, nieto de San Luys, y hijo tercero del Rey Philipo el Audaz, siendo sus hermanos mayores, y de otro matrimonio, el Rey Philipo el Her-

moso, y el Conde Carlos de Valois; y por consiguiente era Philipo de Eureux el primer Principe de la Sangre de Francia, y legitimo successor de la Corona (supuesta la Ley Salica) si el Rey Philipo de Valois, que agora entró à reynar en aquel Reyno huviera muerto sin dexar hijos varones. La madre de Monsieur Luys de Francia fue Maria hija de Henrico, y hermana de Juan Duques de Brabante, segunda muger del Rey Philipo el Audaz: el casó con Madama Margarita de Artois hija de Philipo de Artois, que fue hijo de Roberto Segundo Conde de Artois, y de este matrimonio se procrearon dos hijos, y tres hijas. El mayor fue nuestro D.

Pheli-

Año
1328

Phelipe de Eureux Rey de Navarra por su muger la Reyna Doña Juana: y el segundo genito fue Carlos de Eureux Conde de Estampes, y de Gien: y esto baste acerca de este punto.

Del tiempo, en que se casaron estos Reyes, no ay certeza. Favin dice que la Reyna fue casada con Don Phelipe de Eureux por su tio el Rey D. Phelipe el Luengo; y si así fue, menos excusa tuvo la tyrania de este Rey, y la de su hermano Carlos el Calvo en reñer el Reyno de Navarra usurpado à la sobrina; pues desde entóces cessaba ya en ellos el pretexto de Tutores de la Reyna. Tenemos por cierto q̄ estaba ya casada la Reyna; quando el Rey Philipo de Valois heredó lo de Francia, y que no fue el quien la casó con su primo el Conde de Eureux, como quiere Agostino; y que el hallarla casada con tan respetable Principe importó mucha, como nota bien el Padre Moret, para que Philipo de Valois desistiese del injusto, y desaminado designio de poseer juntamente à Navarra, como los dos Reyes precedentes.

Opinion falsa de Duplex.

Aqui debemos quitar un tropiezo, en que pudiera caer algun incauto Letor dando credito con era el honor de Navarra à lo que escribe Duplex: este Autor despues de aver dicho, que el Rey Eduardo de Inglaterra avia sido rebatido en su pretension à Na-

varra por los Estados del Reyno juntos en Pamplona, y con mucha razon; porque no tenia derecho ninguno à la Corona de Navarra, por quanto aviendo sucedido en ella Luys Hutin primogenito de Philipo el Hermoso por muerte de su madre la Reyna Doña Juana, la hija del mismo Luys (que tambien se llamaba Juana casada con Philipo Conde de Eureux) excluia al Ingles, que solo era hijo de una hija de Philipo el Hermoso; luego añade: Tambien Philipo de Valois renunciendola por heredera legitima del Reyno de Navarra no quiso llevar este titulo (como lo avian hecho los dos Reyes precedentes) y tambien renunció à todo el derecho, que podia pretender à él; reservandose empero la fe, y el homenaje como de Reyno dependiente de la Corona de Francia en circunstancia muy notable, en que repara Juan Villani Florentin, que escribió al mismo tiempo, y estaba bien instruido en los negocios de todos los Estados de la Europa. Todo este quento del reservarse Philipo de Valois la fidelidad, y homenaje es manifestamente falso, y una chimera inventada por este Escriuor con ayuda de Villani: porque dexando à parte que ninguno otro lo fizo, se conviene de fabulosos, porque ningun Rey de Navarra antes, ni despues hizo jamás homenaje à Rey de Francia, ni à otro alguno por lo de Navarra. Y si esto fuera verdad, lo natural era que el Rey Philipo de Valois lo pretendiese

S 2

agora

agora del Rey Philipo de Eux, para dexarlo asentado; y mas siendo tã zeloso de su soberania, q obligò al Rey Eduardo de Inglaterra à q le prestasse el homenaje por el Ducado de Guienna, y por los otros Estados, q possiea en Francia; y lo consiguió asistiendo al acto el nuevo Rey de Navarra, el de Bohemia, y el de Mallorca con otros muchos Principes, y grandes Señores llamados no solo de Francia, sino tambien de los payeses confederados con ella; si para mas honra, ò afrenta de Eduardo, viendo tantos, y tales testigos de su sumision, y rendimieto, discursalo cada uno; y mas con la circunstancia de hazerle dexar (como dize el mismo Dupleix) la Corona, la espada, las espuelas doradas, y el abito Real, con que llegaba al homenaje; aunque esta burla le costò muy cara al Rey Philipo de Valois, y à todo su Reyno: porque el joven Rey Eduardo quedò tan abrasado de ella, que le sobraron llamas para bolver en cenizas à toda Francia, como despues se viò. Pues si esto hizo Philipo de Valois con el Rey de Inglaterra, como no intentò siquiera hazer algo semejante con el de Navarra tenièndole presente, y pudiendolo hazer segun derecho, si fuera verdad lo de averse reservado la soberania sobre este Reyno; Y que fundamento para reservar la podia tener, no aviendo en sus venas una sola gota de sangre de los Reyes antiguos de Navarra?

Y quando la tuviera, como los tres Reyes ultimos sus predecesores, el dia que Navarra se separò de Francia, quedò, como debia quedar, restituida à su antiguo estado, sin que le pudiesse perjudicar el aver andado unida con Francia; pues aun en esse tiempo tambien fue siempre Reyno independiente, governado por sus proprias leyes, y Fueros.

De la ley Salica.

En la entrada de este Reynado habla copiosamente el P. Moren de la ley Salica: y porque mejor se vea quan inane fundamento era este para estrivar en el con tanta fuerza los Franceses adheridos à Philipo de Valois, pondremos aqui el testimonio de un Historiador Franès moderno, y muy exacto: es Mons. Le-Gendre tom. 1. de la Historia de Francia, que vâ escribiendo, y aun no sabemos, que la aya acabado toda: dize asì, fielmente traducido: Clodoveo hizo reformar, y aumentar la ley Salica. Lo que tenemos de esta Ley no parece ser mas que un compendio, y un extracto de un Código mayor. Ella contiene ordenanças sobre toda suerte de materias. Son muchos los indicios de que ella se escribió primto en la lengua de los Francos, y que despues se traduxo en latin. Su latin es muy malo; y apenas se puede comprehender la significacion de las palabras, si no es por lo consiguiente.

Año 1328

Año 1328

guiente del discurso. Es una vieja prevencion, ò preocupacion de animos el creer que en esta ley ay un articulo expreso, que excluye las hembras de suceder à la Corona. De treinta y un capitulos, de que esta ley se compone, no ay en todos ellos mas que quatro, ò cinco renglones, que hablen de este punto. Por lo que es de la Tierra Salica, dize el articulo 6. del capitulo 62. que la hembra no tenga ningun parte en la herencia, sino que todo vaya à los varones. Por la palabra de Tierra Salica se entendian las Tierras nobles, ò por mejor dezir las Tierras conquistadas, quales eran las que los Franceses possiean à la parte de acá del Rhin. Lo qual es muy posible que huviesse dado lugar à la persuasion popular, de que en virtud de este articulo, ò bien por una costumbre tan antigua, como este Reyno, en la muerte de Carlos el Hermoso los Estados de Francia adjudicaron la Corona de ella al Rey Philipo de Valois con exclusion de Eduardo III. Rey de Inglaterra. Eduardo era hijo de una hermana de Carlos Philipo no era mas que primo-hermano; mas lo era por varonia.

De nuestra Reyna Doña Juana no haze mencion este Autor, y era sin duda la mas agraviada en

la exclusion de la Corona de Francia, quanto y mas de la de Navarra, de que tambien intentaron excluirla. Esto viene à fer despues de bien apurado todo lo que ay realmente acerca de la ley Salica. En las pocas lineas, que ella contiene acerca de este punto, ni una sola palabra ay tocante à la herencia del Reyno, que parece debia tener otra cuenta, que la de las haciendas particulares; y quando todo fuera uno, aquella ley solo excluye à las hembras, quando ay varones, que sean hermanos de ellas; y asì se ha entèdido, y practicado sièmpre en Francia, donde comunmente heredan las hembras à falta de los hermanos; con que debiendose arreglar (como se persuadian) la herencia de los Reyes à la de los vasallos, nada tenian à su favor los que tanto valor quisieron dar à esta ley imaginaria. Dize bien Le-Gendre, que fue una preocupacion de animos, y persuasion popular; y nosotros añadiremos que fue una insigne fantasma para espantar las gentes con solo el nombre, como dize * Tertuliano del Camaleon, que suena un grande monstruo compuesto de Camello, y Leon, y quiè lo oye piensa que es cosa de tragarse el mundo; mas todo bien mirado no es mas que una pequeña lagartija, que toda ella se esconde debaxo de una hoja de

6 T

parra,

* Tertuliano. l. de Pallio. cap. 3. De mediocribus oppidò; sed nomen grande: cum tenderis fermè sub pampino totum, ridebis illico audaciam Graci nominis.

patria, y haze reir à quien la ve, despues de aver oydo la hinchazon osada de su nombre. Despues de esto debemos confesar que ya oy es otra cosa; y que esta ley de imaginaria passò à ser real, desde que le diò el ser primero el exemplar del Rey Philipo de Valois, y fuerza, y vigor permanente los muchos otros, que despues se han seguido.

Buelta de los Reyes à Francia, y sucesos de aquel Reyno, en que interviene el Rey de Navarra.

1332 Los años de 1332. y 33. dize
1333 el Padre Moret que casi del todo vacan de memorias, y se entiendo para las cosas de Navarra, y no para las de Francia tocantes à nuestro Rey D. Phelipe. Por la cuenta bolvieron allà los Reyes despues de su Coronacion, y de aver visitado varios Lugares del Reyno, y dada la providencia necesaria para su buen govierno, dexando con el à Henrique de Sully. Estando en Francia el Rey succediò que se hallasse el Viernes Santo del año 1323. en aquel celebre sermón, que predicò en Aviñon el Papa Juan XXII. y en el moviò tan vivamente à los oyentes à tomar la Cruz para rescatar la Tierra Santa del poder de los Sarracenos, que Philipo Rey de Francia, el Rey de Navarra (que nombran en segundo lugar) el de Aragón, y el de Bohemia con grande numero de Duques, Marqueses, Condes, Barones, y otros Señores de cuenta, que tambien estaban

presentes, todos se cruzaron para esta empresa, y despues à su exemplo hizieron lo mismo hasta treceientos mil hombres en diversas partes de la Christiandad. El Rey Don Phelipe despues de averse cruzado con muchos de sus vassallos, y especialmente de la Nobleza de sus Estados de Francia, se ocupò allà este año de 1332. y el siguiente en disponer los aprestos correspondientes à la guerra ultramarina. No passò à hazer lo mismo en Navarra, como era su intento: porque toda esta grande maquina se desbaratò en un momento despues de grandes afanes, y gastos inmensos, quando solamente al amago, y ruido de tan formidable armamento temblaban ya los Infieles. Los pecados de los Christianos asì de los Orientales, como de los Occidentales parecian tan enormes en los ojos de Dios, que ni los unos eran dignos de ser socorridos, y restablecidos en la posesion de la Tierra Santa, ni los otros de llevarse la gloria de averlos socorrido, y armado con sus armas de tan miserable esclavitud.

El instrumento, de que se valió el Infierno (permitiendolo asì Dios) para romper una tan gloriosa empresa, fue el mayor amigo, y persona de mas confianza, que tenia el Rey Philipo de Valois; sobre ser por consanguinidad pariente muy cercano, estaba casado con una hermana suya, y fue el que mas contribuyó para que

Año
1333

Año
1333

que se le adjudicasse la Corona de Francia: este fue Roberto de Artois Conde de Beaumont le Roger. El veneno, que mas cerca del corazón se cria, viene à ser siempre el mas destruydor. Despues de tanta intimidad dándose Roberto por ofendido del Rey, porque no quiso favorecerle à costa de su conciencia, y honra en el pleyto injusto, que trahia sobre el Condado de Artois contra la Condesa Mathilde su tía, trocò el amor primero en mortal odio, y se las jurò diziendo: *Que él se avia levantado, y él se avia de hundir; y para cumplirlo se passò al Rey Eduardo de Inglaterra, à quien incitó à la guerra contra Francia; y los mismos malos oficios hizo con el Conde de Namur su sobrino, y con el Duque de Brabante su primo. El Rey de Francia embiò Embaxadores al de Inglaterra para explorar su animo, combidandole à entrar en la Guerra Sacra; mas él les diò esta soberbia respuesta: Que le restituyesse primero Philipo de Valois todo lo que le tenia injustamente usurpado, y que con esso estaria mas prompto que na él para la execution de aquella empresa. Desengañado enteramente Philipo con esta arrogante respuesta tratò de hazer lo mismo que Eduardo, y fue llamar à su socorro los Príncipes, y Potentados sus vezinos, y aliados. El primero de todos fue el Rey de Navarra Don Phelipe, que se puso de parte del Rey de*

Francia ò por irritacion contra el Inglés, viendo que su ambicion desmedida era la causa de malograrse las grandes prevenciones para la Guerra Sacra; ò por precaucion, sabiendo bien que ella se essendia no solo à la conquista de Francia, sinò tambien à la de Navarra, amenazada por la parte contraria de Gascuña, que Eduardo poseia.

En este conflicto es muy de alabar la piedad del Rey de Francia, que no pudiendo proseguir en el empeño de la guerra ultramarina, con todo esso contribuyó à la formacion de una armada de treynta y dos galeras, que él, el Papa, y los Venecianos embiaron de socorro à los Griegos contra Orcanes hijo del Grande Othoman Rey de los Turcos, el qual por medio de este socorro fue vencido de los Christianos en una reciente batalla naval, en que perdió ducientos, y cinquenta navios; y fue para mucho consuelo de los Christianos Orientales; aunq para mas dolor de toda la Christianidad, por la consideracion de que si tan moderado socorro bastò para conseguir esta victoria, todo el grande esfuerço, que estaba prevenido por mar, y por tierra, y fatalmente se malogrò, sin duda huviera sido bastante para extirpar del todo la secta de Mahoma, y borrar el nombre de los Turcos, cortando las alas à su potencia, que entònces comenzaba à tomar buelo en el mundo.

Buenos oficios del Rey para la tregua entre Inglaterra, y Francia, y su vuelta à España.

El Rey de Navarra se detuvo en Francia asistiéndolo al Rey Philipo de Valois su primo-hermano en la guerra, que trahia con el Inglés, y fue de las mas atroces, y sangrientas, que jamás se vieron. Su residencia ordinaria (mientras no estaba en campaña) y la de la Reyna Doña Juana era en su Palacio, y Castillo de Anx cerca de Dreux, siendo Gobernadores de Navarra sucesivamente, después de Henrique de Sully, Saladin de Anglera, y Reynaldo de Pons. Hallóse ultimamente con sus tropas al lado del Rey de Francia en la jornada de Tornay, que el de Inglaterra tenia sitiada, y muy apretada; y estando los dos exercitos à punto de dar batalla, Juana de Valois hermana de Philipo, y suegra de Eduardo, que después de la muerte de su marido Guillermo Conde de Henao se avia hecho Religiosa en el Monasterio de Fontanella, movida de una perfecta charidad, y zelo del bien de los dos Reynos, y Reyes parientes suyos muy cercanos, vino à los dos campos, y consiguió una tregua de diez meses, que después se estendió hasta tres años, ayudando mucho à ello la autoridad, y sanos consejos del Rey de Navarra.

Aborrecia mucho nuestro Rey las guerras entre Principes Christianos. Toda su inclinacion era à la guerra contra los Infieles; y así

desembarazado de la de Francia con Inglaterra, bolvió à Navarra, y pasó à la Andalucía en socorro del Rey D. Alonso XI. de Castilla, sacrificando su vida por la defensa, y propagacion de nuestra Santa Fe. Favin se engaña en decir, que murió de las heridas, que recibió en el sitio de Algecira en una furrida, que los Moros hizieron con grande perdida, y daño suyo. Su muerte fue ciertamente de la enfermedad, que quenta el P. Moret.

Del tiempo de la viudez de la Reyna Doña Juana solo se ofrece decir lo que por yerro se puso por anotaciones al fin del Capitulo VII. del Libro XXIX. de los Annales, perteneciendo à este lugar: y tambien lo que refiere Favin, como indicio del cordial amor, que tuvo la Reyna al Rey D. Phelipe su esposo: y es, que luego que él murió, y fue enterrado en Santa Maria de Pamplona, hizo la Reyna que la llevasen su coraçõ; y puesto en una caja lo guardò toda su vida en su Oratorio, para tenerlo cerca del suyo; y luego que ella murió, ambos coraçones, aviendolo ordenado sin duda así la misma Reyna, fueron metidos dentro de una misma urna por su hija la Reyna de Francia Doña Blanca, y dignamente colocados en la Iglesia de los Padres de Santo Domingo de París, para que estando siempre unidos, triunfasen de la muerte, que todo lo separa.


TABLA

Año
1333

T A B L A DE LAS MATERIAS, Y DE LAS COSAS MAS NOTABLES

CONTENIDAS EN ESTE TERCERO TOMO DE LOS ANALES de Navarra.

REY D. THEOBALDO I. Lib: 21. Cap. 1.

1.  MBAXADA de los Estados del Reyno al Rey D. Jayme de Aragon. pag. 1. 2. Llamamiento, y venida del Rey Don Theobaldo à Navarra, y su Coronacion en Pamplona. p. 2. 3. Composicion de las turbaciones de Tudela. p. 4. 4. Donacion del Castillo, y Villa de Xavier à D. Adán de Sada. p. 5. 5. Primera entrada de los Monges Blancos en Leyre. p. 6.

Cap. 2.

1. Diferencia sobre los Fueros. p. 13. 2. Memoria del Arçobispo de Toledo Don Rodrigo. p. 14. 3. Y de navegacion en el Ebro. p. 15. 4. Dispone el Rey jornada ultramarina. p. 15. 5. Sentencia sobre los debates de Tudela. p. 16. 6. Fossa para regadios abierta en Villafranca, que antiguamente se llamó Alafueis. p. 17. 7. Homenage del Señor de Agramont. p. 17. 8. Arreglamiento sobre las pruebas de hidalguia. p. 17. 9. Fundacion de Castelnovo con otras memorias. p. 18. 10. Entrega, que haze al Rey D. Pedro Fernandez de Azagra de los Castillos de Castelfabib, y Adimuz. p. 18. 11. Venida del Arçobispo de Toledo, y del Obispo de Calahorra à Navarra, y causas, que hubo para ella. p. 19. 12. Matrimonio concertado entre el hijo de D. Pedro Fernandez de Azagra, y una de las hijas del Rey. p. 19. 13. Parte el Rey à Bayona, para embarcarse, y haze allí donacion de Monjardin al Obispo D. Pedro Ramirez, que muere poco después. p. 20.

Cap. 3.

1. Jornada del Rey Don Theobaldo à la Tierra Santa, y aprestos para ella. p. 26. 2. Principes diversos, que concurrieron. p. 26. 3. Viage por mar, y tierra hasta encontrar al enemigo. p. 27. 4. Acuerdo tomado de darle batalla. p. 27. 5. Esfuerços de los Christianos por vencer las asperezas del monte Taur. p. 28. 6. Passa el exercito Christiano el monte à pesar de la resistencia de los Barbaros, y llega à la Ciudad de Antiochia. p. 30.

*

Cap.

T A B L A.

Cap. 4.

1. Prosecucion de esta jornada, y diminucion del exercito por la poca union. p.31.
2. Salida porniciosa del Duque de Bretaña con su gente, y otra muy funesta de otros Principes, ambas contra la voluntad del Rey; y rota, que padecieron sobre la Ciudad de Gaza. p.32. 33. 34.
3. Turbacion del exercito soflegada por el Rey, y tropas, que traxo Henrico de Inglaterra. p.36.
4. Rumor de treguas, que al fin se ajustaron con los Infieles. ibi.
5. Retirada del exercito Christiano. ibi.
6. Nueva causa, que hubo para ella. p.37.

Cap. 5.

1. Buelta del Rey à Navarra, y convenio, que haze con el Señor de Rada sobre los terminos de Santa Cara. p.39.
2. Otro convenio con el Prior, y Capitulo de la Iglesia de Pamplona. ibi.
3. Concluyese el matrimonio de Doña Inès hija del Rey con D. Alvaro Perez de Azagra, y recibe el Rey en su proteccion à la Villa de Huarte en Labort. p.40.
4. Moderacion puesta à los Cavalleros de S. Juan de fuera del Reyno para adquirir haciendas en el. p.40.
5. Restitucion hecha à D. Fortaner de Alascun de la Villa de Sadava. ibi.
6. Homenages del Vizconde de Sola, y de otros Señores. p.41.
7. Agravio deshecho por el Rey à los de Estella, y fuero dado à los de Olendayn. p.42.
8. Pactos de buena amistad con la Villa de Fuenterravia. ibi.
9. Indicios de alguna quiebra en la paz de parte de Castilla, estando ausente el Rey. p.43.

Cap. 6.

1. Rompimiento entre el Rey, y el Obispo de Pamplona, y Entredicho puesto por el Obispo en todo el Reyno. p.48.
2. Retirase el Obispo à Aragon. p.49.
3. Causas de este rompimiento. ibi.
4. Memoria del Castillo de Sant-Estevan de Monjardin. p.51.
5. Duracion del Entredicho. p.52.
6. Funda el Obispo el Convento de Monjas Agustinas de S. Pedro de Rivas en Pamplona. ibi.
7. Primera habitacion foya en otros sitios. p.53.
8. Homenage del Vizconde de Tartax al Rey Don Theobaldo. p.54.

Cap. 7.

1. Reconciliacion del Rey con el Obispo, y otros successos: medianeros, que solicitan la concordia. p.56.
2. Varios despachos del Rey. p.57.
3. Commercio, y passo libre ofrecido por los de Bayona al Rey. ibi.
4. Viaje del Rey à Roma. p.58.
5. Buelta à Navarra por Francia, donde visita sus Estados. ibi.
6. Mercedes, que haze à varios Lugares de su Reyno. p.59.
7. Su ultima enfermedad en Estella. ibi.
8. Su muerte en Pamplona, y ultima disposicion faya. p.60.
9. Su entierro, y elogio. ibi.
10. Succession, que dexò. p.62.

REY

T A B L A.

REY D. THEOBALDO II. Lib.22. Cap.1.

1. Turbacion en la entrada del nuevo Rey. p.65.
2. Prudencia de la Reyna Madre en acudir al Rey de Aragon. p.66.
3. Haze el de Aragon estrecha alianza con el de Navarra. ibi.
4. Otras prevenciones de la Reyna para la defensa del Reyno. p.68.
5. Juntas de los Ricos-hombres sobre la forma del gobierno en la minoridad del Rey. pag.69.
6. Coronacion del Rey, y juramento, que haze à los Estados del Reyno. p.69.70.
7. Cosas juradas por el Rey. ibi.
8. Explicanse algunas cosas, que contiene este juramento. p.71.

Cap. 2.

1. Rumores de guerra. p.74.
2. Vistas del Rey de Navarra con el de Aragon en Montagudo, y alianza renovada. ibi.
3. Nuevas vistas de los dos Reyes en Estella, donde concurre D. Diego Lopez de Haro, Señor de Vizcaya. p.76.
4. Sentencias dadas por los Juezes de Emparañas. ibi.
5. Exercitos de Navarra, y Aragon coligados à punto de dar batalla al de Castilla. p.77.
6. Suspension de armas, y paz concertada por interposicion de hombres graves, y zelosos. ibi.

Cap. 3.

1. Prevenciones de parte de Navarra, y Aragon. p.79.
2. Artes del Rey de Castilla. p.80.
3. Otras vistas del Rey de Aragon con el de Navarra en Estella, donde concurren algunos Señores malcontentos de Castilla, y de Vizcaya. ibi.
4. Concordia, que hazen en Estella con el Rey D. Jayme el Infante D. Henrique de Castilla, y el Señor de Vizcaya. p.81.
5. Memoria de Doña Theresa Gil de Vidaurre. p.82.
6. Donaciones del Rey de Aragon à Cavalleros Navarros. ibi.
7. Paz necesaria à todos tres Reyes. ibi.
8. Ajustada en vistas, que tuvieron en Soria los Reyes de Castilla, y Aragon. p.83.
9. Muerte de la Reyna de Navarra Doña Margarita. p.84.

Cap. 4.

1. Jornada del Rey à sus Estados de Francia: y eleccion de D. Alonso Rey de Castilla por Emperador de Alemania. p.87.
2. Paz con Aragón algo perturbada, y muy presto restablecida. p.88.
3. Familiaridad del Rey Don Theobaldo con S. Luys Rey de Francia. ibi.
4. Su matrimonio con Madama Isabel hija del Santo. p.89.
5. Reliquia de la Espina trahida por el Rey. ibi.
6. Algunos despachos suyos despues de su buelta de Francia. ibi.

Cap. 5.

1. Alborotos en Aragon, y constancia del Rey en guardar la paz con el Rey Don Jayme. p.90.
2. Seguridad mayor de la frontera de Navarra contra Castilla. ibi.
3. El Rey visitando varios Lugares del Reyno, y muchas mercedes, que haze. p.91.
4. Fundacion del Convento de

de

T A B L A.

de Santo Domingo de Estella.p.93. 5.Profigue el Rey discurriendo por diferentes pueblos, y haziendo beneficios.ibi.

Cap. 6.

1.Segunda jornada del Rey à Francia por la muerte del Infante D. Pedro,y tratados de matrimonio frustrados.p.96. 2.Enojo del Rey con el Infante D.Henrique;y origen de la illustre casa de los Henriquez de Lacarra.p.97. 3.Buelta del Rey à Navarra.p.98. 4.Homenages, q̄ le hazen algunos Señores. p.99. 5.El Infante D. Henrique restituido à la gracia del Rey.p.100. 6.Mercedes hechas por el Rey à varios pueblos.ibi. 7.Homenage al Rey del Señor de Agramont. p.101. 8.Muerte del Obispo Don Pedro Ximenez.p.102. 9.Noticia sin fundamento acerca de Don Gonçalo Joaniz de Baztan.ibi. 10.Falsarios de moneda castigados con muerte de agua.p.103.

Cap.7.

1.Principio de las turbaciones de Leyre entre Monges Blancos, y Negros. p.105. 2.Jornada del Rey à Francia, y causas, que tuvo para ella.p.106. 3.Matrimonio del Infante D. Henrique con Doña Blanca hija del Conde de Artois.p.107. 4.Despachos varios del Rey, y memorias de Don Armengol Obispo de Pamplona.ibi. 5.Profigue el Rey visitando varios pueblos.p.108. 6.Disposiciones para la guerra Sacra,à donde se encamina.p.109. 7.Merced,que haze al Monasterio de Leyre en el viage.p.110. 8.Otras à diversos pueblos. p.111.

Cap. 8.

1.Navegacion de la armada Christiana à la Isla de Cerdeña, donde es mal recibida de los Isleños.p.113. 2.Resolucion tomada de passar à Tunez.p.115. 3.Desembarca alli el exercito.p.117. 4.Y luego mejora de puesto. p.118. 5.Perfidia del Rey Moro de Tunez. p.119. 6.Reenquetro con los Moros.ibi. 7.Enfermedad en el exercito Christiano.p.121. 8.Que rebate las envestidas de los Paganos.ibi. 9.Enfermedad,y muerte del Rey S.Luys. p.122.

Cap. 9.

1.Prosecucion de la guerra de Tunez, y venida de Carlos de Anjou Rey de Sicilia con su armada.p.124. 2.Vienen à dar batalla los Moros.p.125. 3.Ardid,que usan,y retirada, que hazen.p.126. 4.Buolven otra vez à dar batalla.p.127. 5.Estratagemas de los Christianos.p.128. 6.Rota de los Moros. p.128. 7.Apoderanse los Christianos del Estano de Tunez.p.129. 8.Y obligan al Rey Moro à pelear.p.130. 9.Victoria cumplida de los Christianos. p.131.

Cap. 10.

1.Pide paz el Rey Moro de Tunez.p.134. 2.Consejos que tienen los Principes del exercito Christiano sobre este punto. p.135. 3.Concedenle

T A B L A.

Aragon,despojo de esta victoria,presentado luego por los de Sanguesa al Rey, que les haze grandes honras, p.306. 11.Successo de este Estandarte, ibi. 12.Buelta del Rey à Francia, y Cavalleros, que llevò consigo de Navarra, p.307. 13.Providencia, que dexò dada para el buen gobierno de ella, p.309.

Cap. 3.

1.Forma de gobierno, que el Rey dexò en Navarra, p.314. 2.Su residencia en Francia,y favor singular,que haze à los de Viana por la continuacion de sus servicios à la Corona,p.315. 3.Extincion de la Orden de los Templarios, p.316. 4.Morines en Francia sossegados por el Rey de Navarra,p.317. 5.El Obispo,y Ciudad de Leon refrenados por el mismo,y origen de su sobrenombre de Hutin,p.318. 6.Poblacion de Echarri en Navarra,ibi. 7.Escandolos de la Casa Real en Francia,p.319.

Cap. 4.

1.Muerte del Rey Philipo el Hermoso, y succession en la Corona de Francia del Rey de Navarra su hijo, p.321. 2.Delitos, y suplicio de Enguerrano Martinio valido del Rey Philipo,p.322. 3.Nuevo Governador en Navarra,y varios despachos suyos,p.324. 4.Guerra del Rey en Flandes con mal successo,p.325. 5.Buenos officios del Rey por la eleccion pacifica de nuevo Pontifice,y su muerte,p.326.

REY D.PHELIPE II. EL LUENCO. Lib.27.Cap.1.

1.Tolerancia del Reyno en la entrada à reynar de Don Phelipe II. el Luengo,p.328. 2.Nulidad de la ley Salica para lo de Navarra,p.330. 3.Muerte del Obispo de Pamplona D. Arnaldo de Puyana,p.331. 4.La de su successor D.Ximeno Garcia de Alsiayn, y eleccion de D. Arnaldo Barbazano,p.332.

Cap. 2.

1. Industria del Rey para hazerse grato en Navarra: error condenado en Francia, y sublimacion de la Iglesia de Zaragoza, p.333. 2.Concordia entre el Rey, y la Iglesia de Pamplona, p.334. 3.Proposicion, que hizo el Obispo,para conseguirla,p.136. 4.Capitulos de ella, y lo que cediò la Iglesia al Rey,p.337. 5.Lo que el Rey ofreciò à la Iglesia,p.338. 6.Ajuste ultimo,y execucion de esta concordia,p.339. 7.Muerte del Rey Don Phelipe el Luengo,y maldad execrable de los Judios de Francia,p.340.

REY DON CARLOS I. EL CALVO. Lib.28. Cap.1.

1.Poco derecho, con que entrò à reynar en Navarra D.Carlos el Calvo,p.342. 2.Guerra de Guypuzcoa,p.344. 3.Reenquentro de Beotibar, en que fueron rotos los Navarros, p.345.

Cap. 2.

Excesso de Garibay en la narracion de este successo, y su impugnacion, p.346.

Cap.

T A B L A.

Cap. 3.

1. Confirmacion hecha por el Rey à la Real Casa de Rócevalles, p. 351.
2. Enagenacion de Varillas, ibi.
3. Pretension del Rey sobre coronarse en ausencia, p. 352.
4. Guerra con los Ingleses en Guenna, p. 353.
5. Decreto à favor de Tafalla, ibi.
6. Nuevo Governador en Navarra, y muerte del Rey, ibi.

REYES DON PHELÍPE III. EL NOBLE, Y DOÑA JUANA.

Lib. 29. Cap. 1.

1. Dudas sobre la sucesion à la Corona de Navarra, p. 356.
2. Derecho de la Infanta Doña Juana, p. 358.
3. Requerimiento del nuevo Rey de Francia Philippe de Valois à los Estados del Reyno, ibi.
4. Respuesta, que le dan, p. 360.
5. Resolucion tomada de comun consentimiento de todo el Reyno à favor de la Reyna Doña Juana, p. 362.

Cap. 2.

1. Razones, que movieron al nuevo Rey de Francia para desistir de su pretension à lo de Navarra, p. 365.
2. Separacion de los dos Reynos, favorable para el de Navarra, p. 366.
3. Guerra, que haze à los Flamencos el de Francia acompañado del nuevo Rey de Navarra D. Phelipe, p. 367.
4. Composicion entre ellos sobre los Condados de Champaña, y Bria, p. 369.
5. Prevencion de Jornada à Navarra de los Reyes D. Phelipe, y Doña Juana, p. 370.
6. Matança de Judios en Estella, y otros Lugares, ibi.

Cap. 3.

1. Arribo de los Reyes à Navarra, p. 373.
2. Cortes juntas en Pamplona por su Coronacion, p. 374.
3. Juramento, que los Reyes hazen al Reyno, ibi.
4. Su Coronacion; y homenaje del Primogenito del Señor de Til, p. 376.
5. Salida suya à visitar los puebllos del Reyno: varios despachos en beneficio de ellos; y homenaje renovado por el Señor de Agramont, p. 377.
6. Ajuste del Monasterio de Leyre con la Señora de Vizcaya, p. 378.
7. Declaracion del Infante Don Alonso de la Cerda sobre las Provincias pertenecientes à Navarra, ibi.
8. Patronato de la Iglesia de Falces cedido à los Reyes, con otros despachos suyos, ibi.

Cap. 4.

1. Principio de Guerra con Castilla, p. 382.
2. Aliança de Navarra con Aragon, p. 383.
3. Entrada en Castilla de Navarros, y Aragoneses, que toman à Fitero, y Tudugen, p. 384.
4. Estratagema de los Castellanos con buen sucesso, p. 386.
5. Yerro repetido de los Navarros, p. 387.
6. Batalla de Tudela ganada por los Castellanos, p. 388.
7. Segunda rota dada por ellos à los Aragoneses auxiliares de Navarra, p. 388.
8. Fitero, y Tudugen recuperada por los mismos, p. 390.

Robos

T A B L A.

Robos, y pressas de los Castellanos, y tambien de los Guypuzcoanos en Navarra, p. 391.

10. Orden del Rey D. Alonso de Castilla, para q se retire su exercito; y contraviniendo à el, nuevas hostilidades en la Sierra de Navarra, p. 392.

11. Nueva entrada, que con esta provocacion haze en tierras de Castilla el Governador de Navarra, que buelve à tomar à Fitero, y Tudugen, p. 393.

12. Rota, que dà à los Castellanos el Conde de Fox junto à Logroño, y hazaña memorable de Ruy Diaz de Gaona, ibi.

Cap. 5.

1. Tratados de paz entre Navarra, y Castilla, p. 394.
2. Articulos de la concordia de los dos Reynos, p. 396.
3. Juramento de una parte, y otra para su estabilidad, p. 398.
4. Buenos efectos de esta paz: Fitero adjudicado à Navarra, y tributo quitado à los de la Guardia, y Venedo, p. 399.
5. Tratados de matrimonio de la Infanta de Navarra Doña Maria con el Rey D. Pedro IV. de Aragon, y entrada en Religion de su hermana mayor la Infanta Doña Juana, ibi.
6. Equivocacion de algunos Escritores sobre este punto, p. 400.
7. Conclusion de dicho matrimonio, p. 401.

Cap. 6.

1. Nuevo Governador en Navarra, y famosa victoria del Rey D. Alonso de Castilla contra los Moros, p. 404.
2. Benignidad del Rey con el Señor de Agramont, ibi.
3. Buelta de Francia à Navarra del Rey Don Phelipe para passar con tropas à la Andalucia en auxilio del Rey de Castilla, p. 405.
4. Su jornada allà, y buen recibimiento, que le hizo aquel Rey, p. 406.
5. Sitio de Algecira, en que se halla el Rey de Navarra, y algunos lances de el, p. 408.
6. Incendio en el Real de los Christianos, y carestia de viveres, que se siguiò, p. 409.

Cap. 7.

1. Prosecucion del sitio de Algecira, y emboscada de los Christianos malograda por la fogosidad de los Franceses, p. 411.
2. Enfermedad del Rey de Navarra, y su muerte en Xerez de la Frontera, p. 413.
3. Sentimiento grande, que tuvo de ella el Rey de Castilla: y el de toda Navarra, adonde fue trahido el cuerpo de su Rey; sus elogios, y lugar de su entierro, ibi.
4. Sucesion, que dexò, p. 414.
5. gobierno, y varios successos de la Reyna en el tiempo de su viudez, p. 415.
6. Su santa muerte en Francia, y su entierro en S. Dionys junto al de su padre el Rey D. Luys Hario, p. 417.

SCHOLIIS, Y ADDICIONES DEL P. FRANCISCO DE ALESON.

Advertencia al que los leyere, pag. 421.

REY D. THEOBALDO I.

Principio, y fin de la linea primera masculina de los Reyes de Navarra, pag.

T A B L A.

pag. 423. Origen, y genealogia de los Condes de Champaña, p. 424. Soberanía, y potencia grande de la Casa de Champaña, p. 427. Los Condes de Champaña Pares de Francia desde la primera institucion de esta Dignidad. Numero de los primeros Pares, y su preeminencia, p. 428. Successos de D. Theobaldo antes de venir à ser Rey de Navarra, p. 431. Noticia de aver estado en Navarra D. Theobaldo, antes de venir à reynar, p. 436. Pleyto de Diezmos ajustado entre el Rey, y la Iglesia de Tudela, p. 438. Pleyto entre el Obispo de Pamplona, y el de Tarazona, p. 440. Compra, que el Rey hizo del Castillo de Loor, ibi. Buena politica del Rey Don Theobaldo en su entrada à reynar, p. 441. Fontellas anexo al Patrimonio Real, p. 443. Venida à Navarra del Arçobispo de Toledo, y causa muy probable de ella, p. 443. Copia de un asiento, y memoria, que ay en el libro llamado del Tumbo, ò Becerro del Real Monasterio de Fitero, p. 444. Copia fielmente sacada, y comprobada de una Bulla de N. SS. P. el Papa Innocencio IV. cuyo original queda en el Archivo del Real Monasterio de Fitero caxon 3. de privilegios, y donaciones Reales, faxo 3. num. 21. p. 445. Gente, que el Rey D. Theobaldo llevó de Navarra à la conquista de la Tierra Sata, y memoria del primer Dean de Tudela, p. 446. Noticia de Cavalleros Navarros, y Franceses, que fueron à la conquista de Valencia, estando el Rey Theobaldo en la Guerra Sacra, p. 447. Memoria de Tudela, que indica el cuydado, que el Rey tenia de la repoblacion de los Lugares del Reyno, ibi. Noticia del principio, que tuvo el dominio de los Ingleses en Guienna, y el tiempo, que durò, p. 448. Peregrinacion del Rey D. Theobaldo à Roma para el folsiego de su conciencia, p. 450. Exemplo grande de obediencia, y respecto al Summo Pontifice de Theobaldo el Grande Conde de Champaña, bisabuelo de nuestro Rey D. Theobaldo I. p. 451. Privilegio de las aguas de Tarazona dado à Tudela por el Rey D. Jayme de Aragon, p. 457. Detencion del Rey en Francia de buelta de Roma, y causas de ella, ibi. Nota sobre la tutela de Theobaldo en su minoridad, p. 459. Afficion del Rey à la Poësia, y Musica, ibi.

REY D. THEOBALDO II.

Forma de Gobierno en la entrada à reynar del Rey D. Theobaldo II. p. 460. Officio de Amo del Rey comparado al de Maire del Palacio de los Reyes antiguos de Francia, ibi. Diferencia del cargo de Maire al de Conde del Palacio: Condestable, y Marischal, que venian à ser, p. 461. Del tiempo, en que el Rey començò à gobernar por sí, p. 462. Mitra, y Anillo, que el Rey consiguió para el Dean de Tudela, p. 464. Primera jornada del Rey à Francia. Causas para ella, y sus effectos, ibi. Noticia de la Corona de Espinas del Salvador, y otras insignes Reliquias

T A B L A.

cedente parguas con ventajosas condiciones para los Christianos, p. 137. 4. Buelve la armada Christiana à Sicilia, p. 138. 5. Enfermedad, y muerte del Rey D. Theobaldo en Trapana, y Legados pios, que dexa, p. 139. 6. Muerte de la Reyna de Navarra Doña Isabel, ibi.

REY D. HENRIQUE I. Lib. 23. Cap. 1.

1. Coronacion del Rey D. Henrique, p. 141. 2. Varios despachos suyos, y confederacion, que pretende hazer con el Infante de Castilla D. Phelipe, p. 142. 3. Expulsion de los Monges Blancos en Leyre, p. 145. 4. Tratado de casamiento del Niño Infante D. Theobaldo con hija del Rey D. Alonso de Castilla, p. 146. 5. Amistad, y buena concordia del Rey D. Henrique con el Rey D. Jayme de Aragon, y refutacion de lo contrario, ibi. 6. Desabrimiento del Rey con el Obispo de Pamplona D. Armengol, y algunas mercedes suyas, p. 149.

Cap. 2.

1. Confederacion del Rey D. Henrique con D. Alonso Rey de Castilla, y muerte lastimosa del Infante D. Theobaldo, y la Infanta Doña Juana jurada por heredera, p. 152. 2. Restitucion de los Monges Blancos en Leyre, p. 153. 3. Donacion hecha al Rey por D. Pedro Sanchez de Montagudo de su Villa, y Castillo de Cascante, y algunos otros despachos, p. 154. 4. Pretension injusta al Reyno de Navarra buelta à suscitar por el Rey D. Alonso de Castilla, p. 155. 5. Agregacion del Castillo, y Señorío de Rada al Patrimonio Real, p. 157. 6. Obras piadosas del Rey, y su muerte, ibi.

REYNA DOÑA JUANA EN TUTELA. Lib. 24. Cap. 1.

1. Desconsuelo del Reyno por la muerte del Rey D. Henrique, p. 164. 2. Cortes Generales, en que es elegido por Governador del Reyno D. Pedro Sanchez de Montagudo, p. 165. 3. Intentos del Rey D. Alonso de Castilla de invadir à Navarra, p. 166. 4. Sentencias dadas por el Governador, p. 167. 5. Desagravio de los Monges Blancos de Leyre, p. 168.

Cap. 2.

1. Jornada de la Reyna madre à Francia con la niña Reyna su hija, p. 172. 2. Sitio puesto à Viana por el Infante D. Fernando de Castilla, y valerosa resistencia de los de Viana, p. 174. 3. Carta, que escriven los Estados del Reyno à la Reyna Madre en alabanza, y recomendacion de los de Viana; y merced, que les haze la Reyna en gratificacion de su lealtad, y valor, p. 175. 4. Indicios de la guerra civil de Pamplona, p. 177.

Cap. 3.

1. Consejo, que toma la Reyna madre. Desposorios de la Reyna niña con Philipo primogenito de Francia, y tutela suya transferida por su madre en Philipo Rey de Francia, p. 180. 2. Eustachio de Bellamarca embiado de Francia por Governador de Navarra, p. 181. 3. Memo-

**

rial

T A B L A

rial de quejas dado al Rey Philipo, p. 82. 4. Junta particular en Ofi-
re de algunos Cavalleros, p. 183. 5. Refutacion de lo que algunos es-
criven acerca de estos sucesos, p. 184.

Cap. 4.

1. Sentimiento de los Señores sediciosos por la venida del Governador a Navarra, y requirimiento, que le hacen para que salga de ella, p. 190. 2. Correrías de las tropas de Castilla en Navarra, y conspiracion contra el Governador, que se retira a Pamplona, p. 191. 3. Muerte del Rey D. Jayme de Aragon, p. 192. 4. Indignacion, y rompimiento del Rey Philipo de Francia con D. Alonso de Castilla, p. 193. 5. Rigor injusto de D. Alonso con sus nietos los Infantes, y madre de ellos, p. 194. 6. Embaxada sin fruto, que se haze el Rey Philipo, p. 195.

Cap. 5.

1. Nuevo requirimiento al Governador, y su respuesta, p. 196. 2. Fidelity de los del Burgo, y Poblacion de Pamplona, p. 197. 3. Que son sitiados con el Governador por los coligados, y los de la Navarrería, p. 198. 4. Diligencias de algunos Prelados sin suceso en orden a la paz, p. 199. 5. Exercito, que se previene en Francia, para socorrer al Governador, p. 200. 6. Guerra sangrienta de una, y otra parte, p. 201. 7. Muerte atroz de D. Pedro Sanchez de Montagudo, p. 202. 8. Otras crueldades executadas por los de la Navarrería, p. 204. 9. Socorro, que el Rey de Castilla embió a los coligados, p. 205.

Cap. 6.

1. Entrada del Conde de Artois en Navarra con el exercito de Francia, p. 207. 2. Sitio puesto a la Navarrería, p. 208. 3. Rotas, que dan las tropas de Navarra a las de Castilla, p. 209. 4. Salida, que hacen los sitiados, p. 210. 5. Pesada burla, que a ellos haze su caudillo D. Garcia Almoravid, p. 211. 6. Saco horroroso, y asolacion total de la Navarrería, p. 213. 7. Atrocidades en el cometidas, p. 214. 8. Algunas circunstancias, que intervinieron, p. 216. 9. Paz asegurada dentro de Navarra, extinguidos los yandos, p. 217. 10. Venida del Rey de Francia con exercito poderoso, y su retirada por traycion, que le hacen, p. 218. 11. Muerte del Obispo de Pamplona D. Armengol, y eleccion de D. Miguel Sanchez, p. 220.

Cap. 7.

1. Pleytos renovados en el Monasterio de Leyre, y nuevo Governador en Navarra, p. 221. 2. Algunos excessos remediados por la buena providencia del Rey Philipo, p. 222. 3. Su piedad, y justicia en varios despachos, p. 223. 4. Composicion con los herederos de Don Pedro Sanchez sobre la Villa, y Castillo de Cascante, p. 225. 5. Tratados entre el Rey de Castilla, y el de Aragon contra Navarra, y prevención del

Rey

T A B L A

Rey Philipo para su defensa, p. 228. 6. Su buena conducta en el gobier-
no, p. 227. 7. Guerra del Rey Don Pedro de Aragon con Carlos Rey
de Sicilia, p. 228. 8. Ocasion de la de Navarra con Aragon, p. 231.
9. Sucesos de esta guerra, p. 233.

REYES D. PHELIPPE I. Y DOÑA JUANA. Lib. 25. Cap. 1.

1. Matrimonio celebrado entre la Reyna Doña Juana, y Philipo pri-
mogénito de Francia, p. 236. 2. Tudela sitiada por el Rey D. Pedro
de Aragon, y defendida por D. Juan Nuñez de Lara, p. 237. 3. El Rey
D. Alonso de Castilla despojado de sus Reynos por su hijo D. Sancho,
y su muerte desconsolada, p. 238. 4. Admaniento del Rey Philipo de
Francia contra el Rey D. Pedro de Aragon, y Cruzada publicada con-
tra el por el Papa, p. 239. 5. Valor del Rey D. Pedro en oponersele, p.
241.

Cap. 2.

1. Entrada del Rey Philipo en Calatayud, y saqueo de Elba, p. 242. 2.
Vente las asperezas de los montes, y toma a Rosas, el Rey de Navar-
ra su hijo a Higuera, p. 243. 3. Diligencia del Rey de Aragon para su
defensa, p. 245. 4. Passa el de Francia a sitiar a Girona, p. 245. 5. En-
fermedad del exercito Francés, y moscas de S. Narciso, p. 246. 6. Re-
encuentro famoso de Franceses, y Aragoneses, p. 247. 7. Rendicion
de Girona, p. 248. 8. Retirada trabajosa del exercito Francés, y muer-
tes de los Reyes de Francia, de Aragon, y del Papa, p. 249.

Cap. 3.

1. Coronacion del Rey D. Phelipe en Francia, p. 250. 2. Muerte del
Obispo de Pamplona D. Miguel Sanchez, p. 251. 3. Fundacion del
Colegio de Navarra en Paris por la Reyna Doña Juana, p. 251. 4.
Continuacion de la guerra entre Aragon, y Navarra, y tregua asseña-
da, p. 252. 5. Union de los Estados de Fox, y de Bearne, p. 253. 6.
Principios de la guerra de Inglaterra, y Francia, p. 253. 7. Guerra de
Navarra, y Aragon renovada, y Salvatierra tomada a los Aragoneses, p.
255. 8. Vistas del Rey D. Phelipe con el Rey D. Sancho de Castilla
en Bayona, ibi. 9. Nacimiento del primogenito de Francia, y de Na-
varra D. Luys Hutin, p. 256. 10. Fin de la guerra de Sicilia, ibi.

Cap. 4.

1. Diferencias ajustadas entre los Reyes, y la Iglesia de Pamplona, p.
258. 2. Guerra de Francia con Inglaterra, y Flandes renovada, p. 259.
3. Cuidado del Rey en tener bien guardadas las fronteras de Navar-
ra: memoria de los Governadores de las plazas, y nota acerca de ilus-
tre Cavallero D. Gonçalo Juaniz de Baztan, p. 260. 4. Buena provi-
dencia del Governador Hugo de Conflans en utilidad del Reyno, p.
261. 5. Inundarios en Pamplona, y desman en Estella, p. 262.

Cap.

T A B L A.

Cap. 5. 1. Muerte del Rey D. Sancho de Castilla, y guerra en ella por el restablecimiento de los Infantes de la Cerda, p. 266. 2. Entrada de Navarros, y Aragonés en Castilla, y sitio de Mayorga, p. 267. 3. Su retirada por la peste, q̄ sobrevino, p. 268. 4. Nueva entrada de los Navarros en Castilla, p. 269. 5. Rada incorporada con efecto à la Corona Real, p. 270. 6. Canonización de S. Luyx Rey de Francia, abuelo del Rey D. Phelipe, p. 270. 7. Pleytos renovados entre los Monges Blancos, y Negros de Leyre, ibi. 8. Successos del Rey en Inglaterra, y Flandes, p. 272.

Cap. 6.

1. Synodo celebrado en Pamplona, y licencia à los de Genevilla, para mudarse à otro sitio, p. 274. 2. Enejo del Rey D. Phelipe con el Papa Bonifacio VIII, p. 275. 3. Navarra indemne en estos disturbios, p. 277. 4. Hecho noble de Guidon Conde de Flandes, ibi. 5. Diferencia ajustada en Peralta, p. 278. 6. Intentos malogrados de recuperar la Rioja, y las otras Provincias usurpadas à Navarra, ibi. 7. Vistas en Vitoria del Governador de Navarra con la Reyna de Castilla, pag. 280. 8. Donacion de los Reyes à los Religiosos de Grandimont, ibi. 9. Muerte del Obispo de Pamplona D. Miguel Perez de Legaria, p. 281. 10. Muerte de la Reyna Doña Juana; sucession, que dexò, y su elogio, ibi. 11. Juezes Reformadores, que por su orden vinieron à Navarra, p. 283.

REY D. LUIS HUTIN. Lib. 26. Cap. 1.

1. Succession en la Corona de Navarra del Rey D. Luyx Hutin, y Embaxadores, que el Reyno embia, para llamarle, p. 286. 2. Carta, que llevan para el Rey Philipo su padre, p. 287. 3. Otra para el nuevo Rey, p. 288. 4. Venida à Francia del Pontifice Clemente V. y su Coronacion en Aviñon, p. 289. 5. Succession en el Obispado de Pamplona de Don Arnaldo de Puyana, p. 290. 6. Resolucion justamente tomada de venir à Navarra el Rey, ibi. 7. Legados, que embia el Reyno, para venirle acompañando, su arrivo à Pamplona, y su Coronacion, p. 292. 8. Visita, que haze personalmente de varios pueblos de su Reyno, à quienes confirma sus privilegios, ibi.

Cap. 2.

1. Guerra de Aragon, y causas de ella, p. 296. 2. Pitillas sitiada por los Aragoneses, y empeño noble de los de Sangüesa por defenderla, p. 298. 3. Carta, que escriven al Rey pidiendole socorro, ibi. 4. El Rey se le embia, p. 299. 5. Batalla, que ganan los de Sangüesa, y socorro dado à Pitillas, ibi. 6. Entrada, que despues hazen los Aragoneses en Navarra por despícarse, p. 300. 7. Segunda batalla, que se dà en el Vado de S. Adrián, p. 302. 8. Memorable victoria de los de Sangüesa, p. 304. 9. Algunas circunstancias de ella, p. 305. 10. Estandarte Real

de

T A B L A.

quias colocadas en la Santa Capilla de Paris, p. 466. Segunda jornada del Rey à Francia, y motivo para ella, p. 467. Fundacion del Convento de los Religiosos Premonstratenses en Tudela, p. 468. Cruzase el Rey de Navarra para ir à la guerra contra Infieles en compañía de su suegro el Santo Rey Luyx, p. 469. Gente, que le siguiò de Navarra, p. 471. Mercedes, que hizo à la despedida, p. 472. Guerra Sacra, à que fue el Rey D. Theobaldo en compañía de S. Luyx, y varias circunstancias de ella, p. 472. Ultimos sentimientos de piedad del Santo Rey Luyx, p. 475. Avisos del Santo dexados como en Testamento à su hijo mayor, p. 477. Memoria especial, que el Santo tuvo de su hija la Reyna de Navarra, p. 479. Muerte preciosissima del Rey S. Luyx, p. 480. Lugar, en que murió, y fue sepultada la Reyna de Navarra, p. 481. Otras muertes de Principes, p. 483. Reliquia insignie de la Espalda de S. Andrés trahida à Estella, p. 483.

REY D. HENRIQUE UNICO DE ESTE NOMBRE.

Privilegio dado à los Religiosos Premonstratenses de Tudela por el Rey D. Theobaldo II. y confirmado por el Rey D. Henrique su hermano, p. 485. Mercedes à los de Viana, p. 487.

REYES D. PHELIPE I. EL HERMOSO, Y DOÑA JUANA.

Memoria de correrías de Ingleses en Navarra, p. 490. Causa de los grandes enconos entre el Rey Philipo, y el Papa Bonifacio, p. 491. Reflexion sobre los successos adversos del Rey Philipo, p. 493. Relacion sumaria de los successos del Rey despues de la muerte del Papa, p. 494. Extincion de la Orden de los Templarios, p. 498. Ultimos successos del Rey D. Phelipe, p. 503.

REY D. LUIS I. HUTIN POR SOBRENOMBRE.

De la gente Noble, que este Rey llevó de Navarra à Francia, pag. 505. Origen de los Turcos, y de su gran potencia, p. 506.

REY D. PHELIPE II. EL LUENGO.

Su buena conducta en arajar el Scisma de los Cardenales, p. 508. Succession de D. Phelipe el Luengo en el Reyno de Navarra, p. 511. Jura del Reyno al Rey D. Phelipe II. el Luengo en ausencia, p. 512. Varios hechos del Rey D. Phelipe el Luengo, que acreditan su capacidad contra la impostura de Serres, p. 416.

REY D. CARLOS I. EL CALVO.

Su entrada à reynar en Navarra, y correccion de Bussieres, p. 520. Su segundo matrimonio, p. 521. Severos castigos, que hizo, p. 522. Guerra con Inglaterra, p. 523. Muerte del famoso Conde Carlos de Valois, p. 526. Guerra de los Bastardos, p. 527. Muerte del Rey D. Carlos, p. 529.

REYES D. PHELIPE III. EL NOBLE, Y DOÑA JUANA.

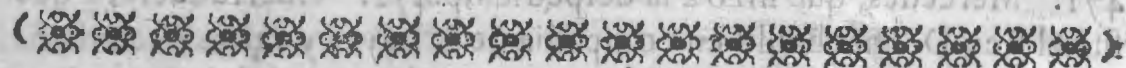
Succession en la Corona de Navarra del Rey D. Phelipe el Noble, p. 530.

Opi-

T A B L A.

Opinion falsa de Duploix, p. 531. De la ley Salica, p. 532. Buelta de los Reyes à Francia, y successos de aquel Reyno, en que intervino el Rey de Navarra, p. 534. Buenos officios del Rey para la tregua entre Inglaterra, y Francia, y su buelta à España, p. 536.

F I N.



ERRATAS DE LA IMPRESSION.

Pag. 3. columna 2. linea 25. hermano, di hijo. Pag. 30. col. 1. lin. 25. el de antes, di el dia antes. P. 30. c. 2. l. 35. toda, di sola. P. 40. c. 1. l. 2. sobra de. P. 40. c. 2. l. 41. Fornater, di Fortaner. P. 43. c. 1. l. 32. ad aqueil, di de aqueil. P. 48. Año 1247. di 1246. P. 57. c. 1. l. 4. tener, di retener. P. 75. c. 1. l. 36. que el que, sobra el que. P. 76. c. 2. l. 14. exhibiremos, di exhibimos. P. 88. c. 1. l. 26. aprestò, di apretò. P. 92. c. 1. l. 35. despues de Reyre, añade se contiene que el Abad D. Sancho, y Prior D. Salvador. P. 99. c. 2. l. 33. tenia, di tenían. P. 103. c. 1. l. 2. en, di con. P. 104. l. 8. no, di nos. P. 107. c. 1. l. 18. este, di este año. P. 136. c. 2. l. 34. commodidas, di commodidades. P. 140. c. 1. l. 26. gan, di gram. P. 148. c. 2. l. 32. affillando, di y affillando. P. 156. c. 2. l. 13. dede, di desde. P. 159. l. 11. Rel, di Rey. P. 171. l. 11. Corte, di Cortes. P. 192. c. 2. l. 16. de, di del. P. 197. c. 2. l. 10. ofrecerle, di ofrecersele. P. 198. c. 2. l. 9. rebuelve, di rebuelva. P. 199. c. 1. l. 6. fuesse, di lo fuesse. P. 213. c. 1. l. 10. el, di al. P. 235. l. 12. el, di el mismo. P. 244. c. 2. l. 11. inseparadamente, di inesperadamente. P. 256. c. 2. l. 39. Condes, di Cardenales. P. 261. c. 2. l. 23. sacàra, di sacar. P. 273. c. 1. l. 10. desampararlo, di de desampararlo. P. 278. c. 1. l. 14. que en España, di que España. P. 282. c. 2. l. 39. todo que, di que todo. P. 283. c. 1. l. 7. pretendieron, di pretendieran. P. 293. c. 1. l. 25. con, di contra. P. 294. l. 24. consentimiento, di sentimientro. P. 332. c. 1. l. 1. de, di y de. P. 334. c. 2. l. 28. nombrada, di nombradia. P. 342. c. 1. l. 14. sugirò, di sugirid. P. 369. c. 2. l. 39. iguales, di igualas. P. 400. c. 1. l. 13. di ignoro los. P. 400. c. 2. l. 40. di cobrar. P. 401. c. 2. l. 20. di Camarero. P. 402. c. 1. l. 25. ni, di no. P. 468. c. 1. l. 17. quarel, di quartel. P. 408. c. 1. l. 29. unos, di à unos. P. 432. c. 2. l. 2. fin, di su. P. 436. c. 2. l. 30. Juana, di Blanca. P. 520. c. 2. l. 18. no, di que no.

El quarto Tomo de los Annales de Navarra, compuesto por el Padre Francisco de Alafon, se darà presto à la Estampa.

